



MINISTERIO
DE TRABAJO Y
ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO DE LA
SEGURIDAD SOCIAL

DIRECCIÓN GENERAL DE ORDENACIÓN DE
LA SEGURIDAD SOCIAL

DISCAPACIDAD Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EN LOS HOGARES ESPAÑOLES: EFECTOS DIRECTOS E INDUCIDOS

**RESPONSABLE: PROF. JULIO PÉREZ DÍAZ
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS**

Investigación financiada mediante subvención recibida de acuerdo con lo previsto en la Orden TAS/1051/2005, de 12 de abril (subvenciones para el Fomento de la Investigación de la Protección Social –FIPROS-)

La Seguridad Social no se identifica con el contenido y/o conclusiones de esta investigación, cuya total responsabilidad corresponde a sus autores.

Discapacidad y relación con la actividad en los hogares españoles: efectos directos e inducidos

Julio Pérez Díaz (Dirección)

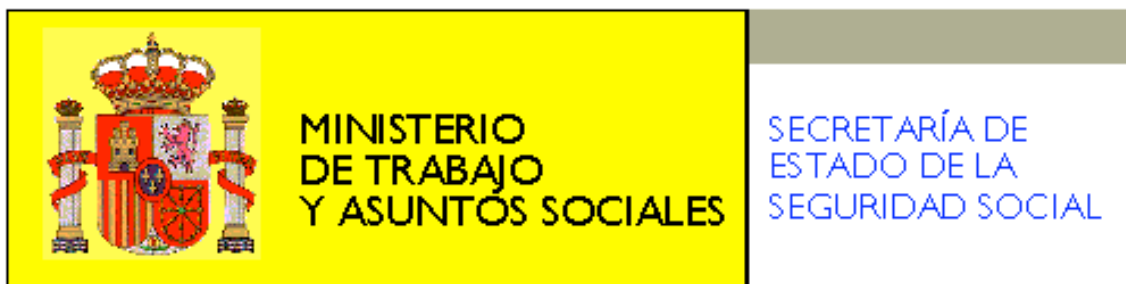
Jeroen Spijker y Ainhoa Alústiza (Investigadores)

Anna Turu Sánchez y Pere Forte Bas (Técnicos)



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS

Investigación financiada al amparo de la Orden TAS 1051/2005



ÍNDICE

1	PRESENTACIÓN	1
2	LA "DISCAPACIDAD"	4
2.1	Definición y medición de la discapacidad	4
2.2	Estudios comparativos e internacionales	5
2.3	La EDDDES99	7
2.3.1.	Los grandes datos	9
3	EL MARCO DE LAS RELACIONES ENTRE CUIDADORES Y AFECTADOS	13
3.1	El contexto demográfico y epidemiológico	13
3.2	Cambios en los hogares y las familias	17
3.3	Cambios en el mercado laboral	20
3.3.1.	Panorámica general	20
3.3.2.	La actividad femenina	21
3.4	Cambio en las políticas	25
3.5	Las relaciones entre cuidadores y afectados en el hogar	29
3.5.1.	El cuidado	29
3.5.2.	Efectos sobre el cuidador "informal" y su actividad laboral	34
4	DISCAPACIDAD EN LAS DISTINTAS EDADES Y LOS CUIDADOS EN EL HOGAR	43
4.1	Niños (0-15 años)	43
4.1.1.	Situación de los 0 a 5 (limitaciones)	44
4.1.2.	Situación de los 6 a 15 (discapacidad)	49
4.1.3.	Las ayudas	53
4.1.4.	Impacto en los hogares	59
4.1.5.	Cuidados especiales y cuidadores	61
4.1.6.	Familiares	65
4.2	La juventud (16-29 años)	67
4.2.1.	Situación respecto a la discapacidad	67
4.2.2.	Las ayudas	72
4.2.3.	Efecto en los hogares	77
4.2.4.	Cuidados especiales y cuidadores	80
4.3	Adultos (30-44 años)	89
4.3.1.	Situación respecto a la discapacidad	89

4.3.2.	Las ayudas	94
4.3.3.	Impacto en los hogares	99
4.3.4.	Cuidados especiales y cuidadores	102
4.4	Maduros (45-64 años)	109
4.4.1.	Situación respecto a la discapacidad	109
4.4.2.	Las ayudas	115
4.4.3.	Impacto en los hogares	119
4.4.4.	Cuidados especiales y cuidadores	122
4.5	Mayores (65-79 años)	130
4.5.1.	Situación respecto a la discapacidad	133
4.5.2.	Las ayudas	139
4.5.3.	Impacto en los hogares	143
4.5.4.	Cuidados especiales y cuidadores	146
4.6	Muy Mayores (80 y más años)	154
4.6.1.	Situación respecto a la discapacidad	156
4.6.2.	Las ayudas	161
4.6.3.	Impacto en los hogares	166
4.6.4.	Cuidados especiales y cuidadores	169
5	LA OCUPACIÓN LABORAL EN LOS HOGARES CON AFECTADOS: FACTORES DEMOGRÁFICOS, SOCIO-ECONÓMICOS, DE SALUD DEL SUJETO Y DE LOS OTROS MIEMBROS DEL HOGAR.	177
5.1	Condicionantes principales de la ocupación	181
5.1.1.	Factores sociodemográficos	181
5.1.2.	Factores socioeconómicos	182
5.1.3.	Factores de salud	184
5.1.4.	Factores del hogar	187
6	ANÁLISIS MULTIVARIABLE	201
6.1	Metodología	201
6.1.1.	Hombres	209
6.1.2.	Mujeres	215
7	CONCLUSIONES	219
7.1.1.	Resultados más relevantes	223
7.1.2.	Ocupación y convivencia con personas que presentan alguna discapacidad	225
7.1.3.	Resultados del análisis mediante modelos multivariantes de regresión logística	226
8	BIBLIOGRAFÍA CITADA	229
9	ANEXOS	241
9.1	Índice de cuadros, gráficos y tablas de anexo	243
9.1.1.	Índice de Cuadros	243
9.1.2.	Índice de Gráficos	247
9.1.3.	Índice de Tablas anexo	249

9.2 Asesoramiento al INE en el diseño de la próxima Encuesta de Discapacidades, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD2007)	253
9.3 Anexo estadístico	275
9.4 Anexo correspondiente a los análisis multivariados	371
9.4.1. Evaluación de los modelos	377
9.4.2. SPSS outputs de los modelos de regresión logística sobre factores que afectan la posibilidad de trabajar.	388

1 PRESENTACIÓN

La discapacidad gana protagonismo en las sociedades avanzadas actuales. Lo hace de la mano de profundos cambios demográficos, sanitarios y sociales que, en las dos últimas décadas, han generado también una intensa actividad política: la protección de aquellos que ven impedidas las actividades cotidianas básicas lleva camino de convertirse en un pilar añadido a los que tradicionalmente fundamentaban los Estados del Bienestar. No se trata sólo de nuevas ideas, sino de una realidad social que se impone:

- La evolución de la dinámica demográfica y de la salud colectiva hace cada vez más frecuente la presencia de personas que en otros tiempos ya habrían fallecido, por su mala salud, por su avanzada edad o por las malas condiciones de vida en general (Frenk, 1991 #69), pero muchas de ellas necesitan la ayuda de otras personas para desempeñar tareas cotidianas básicas. Paradójicamente el creciente protagonismo de la discapacidad como reto colectivo es principalmente el resultado de la supervivencia generalizada hasta la vejez y de los elevados niveles de salud actuales.
- Por otra parte, el proceso de modernización social y económica dota a las personas de recursos y de poder crecientes (el "empowerment" civil) para demandar bienes y servicios tanto al Estado como al mercado. Ante el dramatismo que pueden alcanzar algunas discapacidades (o, simplemente, la degradación de las condiciones habituales de vida que pueden provocar), tanto los afectados como quienes les cuidan, reclaman mayor intervención y apoyo de instituciones externas al propio círculo personal.

Las demandas sociales generadas por la discapacidad se han anticipado a los recursos (y rebasado los objetivos mismos) de los sistemas de salud tradicionales. Tras la crisis industrial mundial de los setenta (la llamada "crisis del petróleo") y la exitosa respuesta política del neoliberalismo a partir de los años ochenta, se produce además una intensa revisión del gasto público en sanidad y de las estrategias sanitarias en general¹. Tanto por motivos económicos como ideológicos, en las últimas décadas la política triunfante ha sido la de "implicar" en el tratamiento de los pacientes a sus familias y los servicios sociales, especialmente en los procesos que requieren cuidados personales.

Es posible que esta nueva estrategia, tan distinta de la que impulsó los grandes sistemas públicos de salud de los tres primeros cuartos del siglo XX, haya postergado en el tiempo una respuesta pública específica al problema colectivo que supone la discapacidad. Por una parte, la parcial "desinstitucionalización"

¹ Es clara la "conveniencia política", para la ideología triunfante en ese momento y las reformas estatales que emprende, de algunos textos fundamentales de estos años, como (Callahan 1987), con su llamada a la "contención médica" ante el envejecimiento demográfico, o (Preston 1985) denunciando la degradación del bienestar de los jóvenes "por culpa" de los crecientes recursos destinados a la vejez.

de la atención sanitaria para devolverla a un ámbito social más cercano ha tenido resultados positivos en la propia salud colectiva y no sólo en su racionalización económica. Pero, al margen de su conveniencia, si se la prolonga indefinidamente en el tiempo la supuesta "devolución" a la familia de responsabilidades en la salud y el cuidado de sus miembros² puede desbordar las capacidades de las familias menos dotadas y generar grandes desigualdades en función de los "recursos familiares" de los individuos. En cualquier caso, esta estrategia ha acabado por otorgar una visibilidad social a la discapacidad que nunca antes había tenido³.

Nunca dejó de ser el propio hogar el lugar donde se prestaban los servicios básicos de cuidado de la salud general y las ayudas personales mayoritarias ante la enfermedad y la discapacidad. Pero estos cuidados eran "opacos" a la ortodoxia sanitaria, que se pretendía estrictamente técnica y profesional. El giro de las estrategias sanitarias de los años ochenta y noventa, en cambio, no sólo reconoce a ese ámbito privado, doméstico y familiar sus funciones tradicionales (el llamado "cuidado informal"), sino que le asigna funciones nuevas, lo "medicaliza" y le atribuye cuidados de unas características materiales y técnicas que no tienen precedentes.

Hemos desembocado en una contradicción sumamente visible:

- las contabilidades nacionales siguen manteniendo el criterio de que los hogares son únicamente unidades de consumo en materia de "salud", lo que hace invisible su trabajo "sanitario" en términos económicos y de "producción" de PIB (Moen, 1995 pg 259; Durán, 1986)
- pero, aunque no le reconozcan realidad "formal" o contable, los propios sistemas nacionales de salud utilizan abierta y crecientemente dicha función⁴

No es de extrañar que la discapacidad gane atención como problema "público": se lo ha convertido previamente en un problema "privado" cada vez más extenso, con escasa respuesta sociosanitaria. Mientras tanto, la supervivencia y la salud colectivas siguen mejorando y los Estados avanzados se envanecen de haber incrementado la "productividad" y la eficiencia del gasto sanitario, sin admitir su componente de "ingeniería contable"⁵.

² Hay quien afirma que esta "devolución" es en realidad una ficción política del ideario neoliberal. Para hacerla creíble se ha llegado incluso a falsear datos históricos sobre el pasado de la familia y de las demás instituciones en el cuidado de los dependientes, como ocurrió en la Gran Bretaña de M. Thatcher (Thomson 1990). Una investigación más ecuánime, posterior a la ofensiva reformista de los años ochenta, parece desmentir ese supuesto pasado de acogimiento familiar generalizado de los mayores. En realidad los hogares complejos solían resultar del acogimiento residencial de las demás generaciones en los hogares de los mayores, y no al revés (Ruggles 2001; Marcos Martín, 2005).

³ Todavía a mediados de los años noventa la discapacidad ocupaba un lugar relativo insignificante entre los problemas reconocidos por la opinión pública española (Encuesta de Bienestar Social de la ONCE, 1996-1997).

⁴ Esta contradicción obliga, en la investigación sanitaria, clínica y farmacológica, a la proliferación de fuentes estadísticas, estudios y análisis "ad hoc" sobre el cuidado "informal", sus ventajas, su impacto para los cuidadores, etc.

⁵ Es en EEUU donde se "demuestra" inicialmente y de forma rotunda esta ventaja económica de la "desmedicalización": en palabras de Tennstedt (1996), *"Total costs of community care, including living expenses, were generally less than the cost of nursing home care"*.

La propia evolución demográfica y social dificulta la continuidad indefinida de esta estrategia. En un país como España, en el que la familia ya era un agente de cuidados fundamental antes de este giro político y en el que los beneficios y recursos públicos dirigidos a las familias brillan por su parquedad, la dependencia amenaza los estándares de bienestar en los hogares. En particular, y ante la escasez de ayudas económicas, los cuidados familiares hacen especialmente frágil el bienestar del hogar cuando, además de sus costos directos, reducen o imposibilitan el trabajo extradoméstico de los demás cohabitantes ⁶s. No es casual que, paralelamente al desarrollo actual de una ley general de protección a la dependencia, se esté considerando también la conciliación entre la vida laboral y familiar como un objetivo relevante de las políticas sociales.

Este posible efecto de la discapacidad sobre los hogares y la actividad laboral de los convivientes en España es el foco de interés de nuestra investigación⁷, que desarrollamos a partir de los datos primarios de la EDDES99, la última "macroencuesta" nacional específica sobre el tema. En este texto nos limitamos a hacer un estado de la cuestión sobre sus principales determinantes, empezando por la propia disponibilidad de fuentes estadísticas y el estado actual de su conceptualización, pero desbrozando también sus ejes materiales, como la evolución demo-sanitaria, la de los hogares y las formas de convivencia, la del sistema productivo y el mercado laboral y el tratamiento político y legislativo otorgado al tema.

⁶ El Estado traiciona así su esencial función redistribuidora, porque al sobrecargar a las familias de responsabilidades en el cuidado de los dependientes, pone en peligro a los peor dotados. El peligro se vuelve visible cuando los que no estaban entre los peor dotados caen en esa situación como secuela de haber asumido la función cuidadora: es corriente la queja de que si no eres pobre de solemnidad el Estado no te ayuda, y que sólo los muy ricos y los muy pobres tienen un colchón protector.

⁷ El presente artículo constituye el estado de la cuestión en un proyecto de investigación que, con la ayuda a proyectos I+D concedida por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pretende sondear las posibilidades que ofrece la última macroencuesta española específicamente dedicada a la discapacidad (la EDDES de 1999) para proporcionar información sobre los impactos que tiene en la actividad laboral tanto de los afectados como, y sobre todo, de los demás miembros del hogar.

2 LA "DISCAPACIDAD"

2.1 Definición y medición de la discapacidad

El emergente protagonismo de la discapacidad como tema relevante de la actualidad sanitaria y epidemiológica coincide también con el desarrollo de un sistema internacional de definiciones, conceptos y clasificaciones que permitan su estudio epidemiológico y comparativo. En este proceso la OMS asume el protagonismo principal, con la *International Classification of Functioning, Disability and Health* (conocida comúnmente como ICF) que, por primera vez y de forma tentativa, se publica en 1980⁸. De este modo, en los años ochenta gana un impulso definitivo la pretensión de "contabilizar" lo que, hasta entonces, se había mantenido en la "opacidad" contable de los servicios proporcionados en el ámbito informal y doméstico. El primer paso en este proceso de implicación pública fueron los requerimientos hechos a los propios sistemas estadísticos nacionales para que obtuviese la información sanitaria y epidemiológica con que diagnosticar la situación y su evolución previsible.

Sin embargo, el propio concepto "discapacidad" desborda el ámbito estrictamente sanitario y la situación física o psíquica de los afectados. El término califica los problemas en la adecuación entre la persona y su medio (NACIONES UNIDAS, 2001), que lógicamente dependen del estado "funcional" de la persona, pero también de la adecuación del entorno (Puga, 2004), y presentan por lo tanto una gran diversidad social, histórica y material que ha llevado a la OMS a revisar repetidamente sus clasificaciones. El camino hasta una "convención" más o menos estable va a ser largo y difícil y, mientras tanto,

⁸ Su denominación inicial fue *International Classification of Impairments, Disabilities and Handicaps* (ICIDH). Para extender su alcance e incluir también aspectos positivos de la salud y la funcionalidad se sustituyeron posteriormente los términos "impairment, disability and handicap" por "Functioning, disability and health". En su estado actual esta clasificación provee un marco conceptual y una terminología estándar para la descripción de la salud y de sus estados relacionados, con aplicación en usos y sectores muy diversos. Persigue detectar, además, los cambios en las estructuras y funciones personales, las actividades que una persona saludable puede realizar en un entorno estándar (su "capacidad") y las que efectivamente realiza en su entorno real. Por lo tanto, se persiguen dos dominios de clasificación, el de las funciones y estructuras corporales, y el de actividades y participación de las personas. (NACIONES UNIDAS, 2001). A todo ello, además, se han añadido factores "ambientales" recientemente. No hace falta decir que la unificación conceptual y terminológica para describir los entornos físicos, sociales y ambientales "estándar", tan diversos geográfica y socialmente, resulta una tarea extremadamente complicada y sujeta a continuas revisiones y modificaciones. Puede obtenerse información detallada sobre el sistema internacional de clasificaciones en una página web de la OMS específicamente dedicada a este tema: <http://www.who.int/classifications/icf/en/index.html>

la continuidad, homogeneidad y comparabilidad de las fuentes estadísticas se resiente. Estamos ante un campo estadísticamente poco consolidado.

La oleada internacional de encuestas sobre la discapacidad llega a España en 1987 con la primera encuesta nacional, la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Minusvalías (INE, 1987) y es continuada en 1999 con la EDDES, que servirá de principal fuente de datos empíricos para nuestra investigación⁹.

Ahora bien, esta "dotación de información estadística" no ha mantenido la equidistancia entre los dos componentes implícitos en las situaciones de dependencia, las personas dependientes y las personas de quienes dependen. El mayor esfuerzo se ha hecho para cuantificar, describir, clasificar a las personas dependientes y, sobre todo, a las discapacidades que provocan su dependencia. Aún más, en el esfuerzo por "objetivar" los conceptos, la propia situación de dependencia se mantiene en un segundo plano en este proceso, y se "deduce" generalmente de la información recabada sobre la discapacidad (tipo, grado, etc.)

Nuestro foco de atención es el contrario. Es "el lado" de quienes conviven con las personas con discapacidades el que interesa aquí. En particular, nos interesa el impacto que pueda tener la convivencia con la discapacidad en una actividad fundamental: el trabajo.

2.2 Estudios comparativos e internacionales

La EDDES99 resulta un hito en la disposición de datos sobre la discapacidad en España pero los cambios metodológicos respecto a su único precedente, la encuesta de 1987, hacen difícil establecer la evolución histórica de la discapacidad. El panorama de la comparabilidad en el resto de Europa no es muy diferente. Es también durante los años noventa cuando en la Unión Europea se hace el esfuerzo final de construir encuestas de cuestionarios específicos mínimamente estandarizados que permitan el análisis internacional.

El inicio probablemente quepa datarlo con la European Community Household Panel (ECHP), cuya primera ola es de 1994. Esta encuesta, que implica una entrevista anual a un panel prerepresentativo de individuos y hogares de cada país, inquiriere sobre un amplio abanico de temas, además de los relativos a la salud (ingresos, educación vivienda, características sociodemográficas y ocupacionales).¹⁰ La sección sobre salud del ECHP contiene preguntas sobre la percepción subjetiva de salud, las enfermedades crónicas que obstaculizan la actividad cotidiana, la reducción temporal (las últimas dos semanas) de la

⁹ La dificultad para mantener una definición unitaria y para conseguir una estimación mínima del número de personas afectadas por discapacidades se hace visible en el análisis comparativo. En el caso español, Palacios y Abellán han publicado recientemente un breve pero exhaustiva recopilación de las diversas estimaciones hechas en España con las fuentes disponibles hasta la fecha (un total de 40), que incluye la práctica totalidad de las que han empleado la EDDES99 (Palacios & Abellán, 1996) y que permite constatar dicha dificultad.

¹⁰ Más información en <http://forum.europa.eu.int/irc/dsis/echpanel/info/data/information.html>

actividad por problemas de salud y hospitalización y las consultas médicas en los 12 meses previos para las encuestas (1994-2001). Las preguntas sobre el tabaquismo y el índice de masa corporal se añadieron en 1998. La duración total de la ECHP ha sido de 8 años, desde 1994 hasta 2001, empezando con 12 miembros e incorporando tres más durante este tiempo

Esta primera fuente es progresivamente reemplazada por la nueva serie de Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC), desde 2004, que pretende convertirse en la fuente de referencia sobre ingresos y exclusión social para los 25 países miembros, pero que incluye un breve módulo sobre salud (dos preguntas sobre el estado de salud y una sobre la discapacidad)¹¹.

National Health Interview & Health Examination Surveys (HIS & HES): De forma paralela a este proceso de las estadísticas comunitarias se ha desarrollado otro, en conjunción con la ECDE, específicamente dedicado a la obtención de estadísticas de salud armonizadas internacionalmente. Ambos organismos recopilaron, mediante el análisis de las encuestas comunitarias y de la EFTA entre 1997 y 2000, 18 ítems de referencia en torno a los cuales constituir un "programa" de unificación, los "18 HIS topics" (National Health Interview & Health Examination Surveys (HIS & HES)), sobre cuyos métodos y resultados puede consultarse (EUROSTAT, 2003). En 2004 se realiza otra recolección de datos por parte de Eurostat, cuyos resultados están pendientes de publicación¹².

En esta breve panorámica cabe incluir la Encuesta sobre Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe, SHARE), una base de datos multidisciplinaria de microdatos sobre salud, situación socioeconómica y redes sociales y familiares de las personas de 50 o más años¹³.

Otras encuestas destacables por las posibilidades que abren para el estudio de la relación entre la salud (y sus carencias) y otros factores y comportamientos sociales, son el English Longitudinal Study of Ageing (ELSA) (véase <http://www.ifs.org.uk/elsa/>), the U.S. Health and Retirement Study (HRS) (véase <http://hrsonline.isr.umich.edu/>), The Dutch "Living arrangements and social networks of older adults survey" (LSN) (véase <http://ssg.scw.vu.nl/lasa/>).

¿Qué papel juega en este panorama internacional la EDDDES99?

¹¹ Véase http://ec.europa.eu/health/ph_information/dissemination/reporting/ehss_04_es.htm, el portal sobre salud pública de la Comisión Europea, donde se describe esta evolución en las fuentes comunitarias y se incluyen links a los principales estudios e informes generados con ellas.

¹² Véase http://europa.eu.int/estatref/info/sdds/en/hlth/hlth_status_his_base.htm#data.

¹³ Once países, incluida España, aportan microdatos al SHARE de 2004, y en 2005-2006 se añaden Israel y los nuevos estados miembros de la UE, mientras Irlanda se suma este último año y participará en la nueva edición realizada entre 2006 y 2007 (véase <http://www.share-project.org/>)

2.3 La EDDES99

La Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Minusvalías 1999 es la segunda y más reciente fuente de información estadística sobre la discapacidad calificable de macroencuesta de nivel nacional (la muestra incluye 79.000 viviendas y 220.000 personas).

Dada su relevancia estadística, pero también los años pasados desde su realización, puede disponerse fácilmente de información sobre su metodología y características técnicas¹⁴, sobre sus principales resultados descriptivos¹⁵, y sobre una gran diversidad de investigaciones en las que se explotaron sus datos primarios.

Los conceptos y clasificaciones de la EDDES99 toman como referencia la Clasificación de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (CIDDDM) que propone la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹⁶. Esta clasificación establece tres niveles de consecuencias de la enfermedad:

- El primer nivel corresponde a la deficiencia, que son aquellos síntomas, señales o manifestaciones de la enfermedad a nivel de un órgano o función de este órgano (por ejemplo una deficiencia osteoarticular).
- El segundo nivel es el relativo a la discapacidad, que se refiere a las consecuencias que la enfermedad produce a la persona (en nuestro ejemplo, podría ser "no poder desplazarse").
- El tercer nivel son las minusvalías, que recogen las repercusiones a nivel social de la enfermedad, es decir, los inconvenientes que la enfermedad produce al individuo en su relación con su entorno y con las demás personas (por ejemplo, la imposibilidad de realizar cierto trabajo, o la necesidad de ayudas para ciertas actividades básicas de la vida cotidiana).

Para poder estudiar los efectos que tienen las discapacidades de una persona sobre las demás personas con las que convive, como aquí se pretende en la vertiente laboral, deben tenerse en cuenta, lógicamente, los factores severidad¹⁷ y tipología de las discapacidades (aquellos que condiciona la posible dependencia y su intensidad), pero también las características socioeconómicas del hogar y de los demás convivientes. La EDDES99 consta de cuatro cuestionarios diferentes (uno para menores de 6 años, otro sobre las

¹⁴ La web del INE proporciona tanto un resumen como la descripción detallada de la metodología de la encuesta, así como documentos diversos relacionados, desde las clasificaciones empleadas hasta los propios cuestionarios de la encuesta: http://www.ine.es/inebase/menu3_soc.htm#3 (05/02/2006)

¹⁵ El informe general de la Encuesta (INE, 2005), así como diversas explotaciones parciales, puede obtenerse en http://www.ine.es/prodyser/pubweb/disc_inf05/discapa_inf.htm (27/07/2006)

¹⁶ Para más detalle de lo que sigue vease pp 18-21 del informe general de la Encuesta (INE, 2005).

¹⁷ Se define cuatro niveles de discapacidad: inexistente (sin dificultad alguna para realizar la actividad); moderada (con dificultad moderada para realizar la actividad); severa (con dificultad grave para realizar la actividad); y total (no puede realizar la actividad).

discapacidades y las deficiencias de salud que las provocan, otro sobre el estado de salud en general y, de especial relevancia para esta investigación, un cuestionario de hogar, que incluye preguntas a todos sus miembros. Entre tales preguntas se encuentran las referidas a la relación con la actividad y el tipo de ocupación.

En definitiva, de una encuesta de estas características, la información estrictamente médica o funcional sobre las discapacidades pierde protagonismo frente a los factores sociales, convivenciales y del entorno. Distintos tipos de deficiencias de la salud pueden conducir a un mismo tipo de discapacidad, y la posibilidad de las personas compensen tales problemas mediante ayudas técnicas o personales se encuentra mucho más relacionada con factores no "médicos", como las ayudas públicas, sus recursos propios o la composición de su hogar.

No en vano, se entiende la discapacidad como "toda limitación grave que afecte de forma duradera la actividad del que la padece y tenga su origen en una deficiencia". Ha sido necesario, por tanto, delimitar los actos primarios elementales para poder preguntar al entrevistado cuales no puede realizar. Se establece la salvedad de algunas discapacidades que no tienen su origen en una deficiencia claramente delimitada, sino que se deben a procesos degenerativos de la edad.

Conviene, finalmente, reiterar que este es un campo todavía sujeto a debates y problemas conceptuales, y tener en cuenta que existen dificultades derivadas directamente de las elecciones metodológicas tomadas al establecer los conceptos y sus clasificaciones, a veces necesariamente convencionales. A continuación se enumeran algunos ejemplos:

- Una persona puede verse afectada por varias discapacidades, sin que haya relación entre ellas.
- Una misma discapacidad puede estar causada por más de una deficiencia, pero a efectos de simplificación sólo se identifica como causa a una de ellas.
- Las discapacidades presentan casi siempre diversos grados de severidad, y ha debido decidirse a partir de qué nivel se las incluye en la encuesta como tales.
- De la misma manera, existen diversas duraciones posibles en una discapacidad, lo que obliga a fijar duraciones mínimas como requisito para su inclusión en la encuesta y para la exclusión de las que podrían considerar "pasajeras".
- Debía resolverse también cómo considerar aquellas discapacidades que dejan de serlo con algún tipo de ayuda. En este caso no se consideran las discapacidades que se hayan superado mediante algún tipo de ayuda interna, como puede ser un marcapasos.
- Debía resolverse la relación específica de ciertas edades con la discapacidad.

Probablemente el principal problema de esta fuente estadística, al margen de cuales sean sus detalles metodológicos y de diseño, es su carácter único. El hecho de que hayan cambiado las definiciones de los conceptos manejados respecto a la precedente Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Minusvalías (INE, 1987) impide un auténtico análisis de los procesos temporales de cambio. Como se ha apuntado antes, no se trata de un error, ni puede achacarse a sus creadores ninguna falta de perspectiva o de corrección en el diseño. Simplemente, la falta de consolidación de este tipo de fuentes y de las definiciones y clasificaciones que utilizan ha hecho necesario remodelar por completo la encuesta, de modo que desaparece la continuidad y la comparabilidad. Este no es un problema resuelto y, de hecho, la inminente tercera macroencuesta nacional sobre este tema, que el INE diseña mientras se escribe este informe, la "Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia 2007 " (EDAD 2007) volverá a suponer un cambio considerable, sencillamente para adaptarse a la nueva clasificación internacional aprobada ya hace años por la OMS.

Es de rigor anotar también que, pese a sus ventajas, la EDDES99 plantea problemas específicos para la investigación que aquí se pretende, siendo el principal que su falta de continuidad temporal tampoco se ve compensada por la inclusión de preguntas sobre los momentos de la vida en que ocurren los acontecimientos. En particular, para poder hacer un análisis óptimo del impacto que tiene la discapacidad sobre la ocupación, propia y de los demás convivientes, resultaría imprescindible disponer de información sobre los momentos o las edades a las que cada persona modificó su relación con el trabajo. Esta información permitiría el tratamiento combinado con aquella otra información relativa a las edades en que la discapacidad hizo su aparición, alcanzó ciertos grados de severidad, o empezó a requerir cuidados especiales de otras personas. Este tipo de preguntas es propio de fuentes distintas, como las encuestas retrospectivas o las especialmente diseñadas para aplicarles después técnicas específicas de análisis biográfico o de ciclo vital. Le EDDES99, en cambio, responde al interés previo, fundamental en el momento histórico actual, de contabilizar y describir las situaciones personales y familiares en que la discapacidad tiene presencia, de manera que nuestros objetivos de investigación deberán adaptarse a las posibilidades reales de la fuente.

2.3.1. Los grandes datos

La EDDES99 eleva la población española residente en hogares a un total de 39.247.010 personas, de las cuales 3.528.222, un 9,0 %, declara alguna discapacidad o limitación. Esta proporción, sin embargo, no es comparable a la que arrojan otras fuentes, ni siquiera la de su antecedente de 1986, de manera que su evolución temporal resulta una incógnita¹⁸. Tampoco resulta fácil la

¹⁸ La Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Minusvalías de 1986, antecedente directo de la EDDES99, estimaba 5.743.291 personas afectadas, esto es, un 15 por ciento de la población, 6 puntos por encima del obtenido en la encuesta de 1999. Las razones de esa

comparación internacional. Sabemos, por los datos calculados por la OMS sobre la esperanza de vida en salud¹⁹ o los "años ajustados de vida libre de discapacidad" (DALE)²⁰, que España ocupa una posición privilegiada en este ranking (el sexto mejor del mundo con los datos publicados en 2000), pero la escasa armonización de las fuentes internacionales obliga a cierta contención al interpretar este tipo de datos.

Hay más mujeres afectadas por algún tipo de discapacidad que hombres: un 10'3% declararon padecer limitaciones en alguna de las actividades de su vida, mientras que los hombres fueron un 7'7%. No obstante, estos resultados se deben a la mayor esperanza de vida femenina y, por lo tanto, a su mayor abundancia en las edades más avanzadas. Y es que la discapacidad, tal y como se verá, tiene la edad como principal factor determinante. Cuando se anula este efecto, las diferencias asociadas al sexo se reducen notablemente, aunque permanece aún una ligera diferencia desfavorable a la mujer cuando se trata de personas mayores.

La EDDES99 da un tratamiento específico a los menores de 6 años (en vez de discapacidades se persigue detectar limitaciones en un cuestionario específico). Los afectados son escasos, alrededor del 2'2% en esta clase de edad y, de ellos, sólo una muy pequeña parte se ve afectada en las actividades escolares o de socialización. Entre los jóvenes menores de 25 años se mantiene por debajo del 2%, y es a partir de esta franja cuando la prevalencia comienza a ser paulatinamente mayor, manteniendo niveles inferiores al 10% hasta los 55 años. A partir de aquí, la presencia de la discapacidad empieza a ser relevante y a crecer de forma significativa. Si entre la población de 55-59 años alrededor del 10% padecía alguna discapacidad, entre los de 70-74 la proporción de los afectados supera el 26%. Entre los más mayores la discapacidad se convierte en mayoritaria: entre los 85-89 años afecta a más del 60% y a alrededor del 84% de los que superan los 95 años de edad. Por lo tanto, el grupo de personas afectadas por alguna discapacidad se caracteriza por estar formado en su mayor parte por población madura y especialmente por personas mayores.

Las discapacidades que afectan a la población pueden presentar diferentes grados de severidad, que harán más o menos dificultosa la realización de las actividades afectadas. La gran mayoría, entorno al 64%, declara padecer alguna discapacidad grave o total, lo que significa que dichas personas realizan con

divergencia radican en las respectivas metodologías. Uno de los cambios más relevantes es la diferente consideración de las dificultades de desplazamiento, que la encuesta de 1999 recoge más "selectivamente" que la del 1986. Las diferencias mayores se concentran en las deficiencias de los aparatos circulatorio, respiratorio y digestivo (la encuesta de 1986 consideraba discapacidad las dificultades para correr o subir escaleras de muchos enfermos crónicos) y del aparato locomotor. En definitiva, se pretendió corregir la evidente sobreestimación de las discapacidades de movilidad de la encuesta de 1986. En (Jiménez Lara, 2002) se dedica todo un apartado, bajo el título "Las estimaciones de prevalencia de las encuestas del INE y los factores conceptuales de su disparidad" (pgs 30-41), a comparar las categorizaciones utilizadas en ambas encuestas y a analizar sus diferentes resultados cuantitativos.

¹⁹ Puede consultarse la clasificación mundial por países en la web de la OMS: <http://www3.who.int/whosis/hale/hale.cfm?language=english>

²⁰ Su definición y métodos de cálculo, junto a referencias a trabajos donde es utilizado, pueden encontrarse en <http://www.who.int/healthinfo/boddy/en/index.html>

gran dificultad las actividades afectadas o incluso les resultan imposibles. El resto, el 36%, no tiene dificultades o éstas son moderadas. También la severidad va variando en función de la edad: a mayor edad, mayor dificultad para desarrollar cada una de las actividades.

Cada persona puede verse aquejada por varias discapacidades diferentes a la vez. La EDDES99 recoge hasta 36 diferentes, que a su vez, pueden ser agrupadas a través de 10 grupos más generales (las limitaciones de los menores de 6 años se identifican en un número bastante inferior, exactamente 14 tipos). Puede comprobarse que el número medio de discapacidades, de las 36 posibles, es de 6'2, algo superior entre las mujeres (6'6 discapacidades por mujer y 5'5 entre los hombres). También este caso la relación es muy directa con la edad, y se intensifica a partir de los 60 años.

Los problemas que más afectan a la población de 6 y más años son aquellos relacionados con los desplazamientos, tanto aquellos que se realizan dentro del hogar y están relacionados con los movimientos del cuerpo (35%), como aquellos que han de realizarse fuera del hogar (60%). Las actividades en las que se originan el mayor número de problemas son aquellas que implican desplazamientos en transportes públicos (48%) o deambular sin medio de transporte (44%). Les siguen las discapacidades que requieren que la persona se levante, acueste y permanezca de pie o sentado (29%), que conduzcan (26'6%) o que trasladen objetos no muy pesados (25'3%). En el caso de los niños entre 0 y 5 años, la mayoría (47'4%) presenta problemas o enfermedades que precisan cuidados especiales, así como dificultades para realizar cosas que los niños de la misma edad ya efectúan (33%). También es muy frecuente que manifiesten problemas para hablar (32'4%) o para caminar, debido a la debilidad o rigidez en las piernas (23'8%).

También el tipo específico de discapacidad varía en función de la edad. El único grupo de discapacidades que repite su importancia en todos los grupos de edad es aquella relacionada con los desplazamientos que han de realizarse fuera del hogar. Este tipo de problemas se presenta como el más común tanto entre los jóvenes, como en la población adulta, madura y mayor. Entre los 6 y 19 años, donde la prevalencia es inferior al 1% para cualquier tipo de discapacidad, destacan pese a todo las discapacidades que implican acciones de comunicación y actividades cognitivas, como entender y ejecutar ordenes complejas o comunicarse a través de la lectura y la escritura. Entre los adultos jóvenes (20-44 años) las actividades que implican desplazamientos externos son las más frecuentes, en particular la incapacidad para conducir. Aunque las discapacidades relacionadas con los desplazamientos se mantienen en todos los grupos de edad, incluso entre las personas adultas-maduras y las mayores, aquellas actividades que implican movimientos corporales y actividades relacionadas con el autocuidado (asearse solo, vestirse...) van ganando presencia a medida que la edad de las personas se incrementa.

Cada discapacidad tiene su origen en una deficiencia, es decir, en la pérdida o la anomalía de un órgano o su función propia. Las deficiencias que están en el origen de la mayor parte de las discapacidades son las osteoarticulares (30% de los casos), seguidas de las deficiencias del sistema visual y auditivo (ambas en el origen de un 17% de discapacidades). Existen, como en el caso de las discapacidades, diferencias en función de la edad. Las denominadas 'otras deficiencias', por ejemplo, son las más comunes entre los mayores de 80 años,

ya que en ellas se incluyen aquellas que se deben a procesos degenerativos, mientras que entre los más jóvenes el grupo de deficiencias mentales constituye la causa más frecuente de las discapacidades.

Detrás de cada deficiencias, por su parte, existe algún factor o agente originario, que la EDDES99 clasifica en 10 categorías²¹. La causa más frecuente del origen de las deficiencias es la enfermedad común, siendo el origen en alrededor del 60% de los casos²². Las demás son mucho menos frecuentes; por ejemplo, las denominadas 'otras causas' constituyen el segundo grupo de causa más frecuente, pero solo inciden en la aparición del 18'4% de las deficiencias. También aquí la edad es el principal factor condicionante; las causas más comunes entre los niños y los jóvenes son las congénitas y es a medida que aumenta la edad cuando las enfermedades comunes van ganando terreno.

Estar afectado por alguna discapacidad no implica que las personas en cuestión requieran de la ayuda de otras personas, de aparatos técnicos o que se encuentre en una situación en la que dependa de terceras personas. De hecho, 6 de cada 10 personas requieren y reciben algún tipo de ayuda, aunque solamente en un 48%, menos de la mitad de la población con alguna discapacidad, se trata de una ayuda personal. Un 28'2%, por su parte, se beneficia de ayuda técnica, es decir, aparatos e instrumentos que ayudan a compensar, aliviar y/o a neutralizar los efectos de las deficiencias y las propias discapacidades.

La ayuda personal constituye un elemento importante entre la población menor de 25 años. Entre los jóvenes que padecen alguna discapacidad, más de la mitad requiere ayuda de una tercera persona. Hasta los 60 años, la proporción de aquellos que necesitan asistencia personal se mantiene entorno al 40%, franja de edad a partir de la cual comienza a incrementarse otra vez, hasta llegar incluso a alcanzar el 86% entre aquellos que superan los 95 años. De esta forma, el grupo de población mayor se conforma como el grupo con mayor demanda de asistencia personal de toda la población.

También resulta significativo que una gran parte de la población con discapacidad viva sola, nada menos que un 14%. En este caso, la forma de convivencia de la población, tanto la que padece discapacidad como la que no, se conforma según la etapa vital en la que se encuentran los individuos. Las personas mayores son las que viven en mayor proporción en hogares unipersonales, y no varían esta pauta por la discapacidad hasta que su severidad y acumulación alcanzan umbrales críticos. De hecho, entre aquellos que presentan problemas funcionales, así como entre los más mayores, son más frecuentes todos los tipos de hogares (sin núcleos, monoparentales, parejas solas, extensos y polinucleares) diferentes a la típica forma familiar (pareja con hijos) que predomina en el conjunto de la población. Si tenemos en cuenta el número medio de convivientes en cada hogar, la discapacidad tiene efectos ambiguos según la edad: los convivientes son menos numerosos en las edades

²¹ Las diferentes causas son: causas congénitas, problemas en el parto, accidentes de tráfico, doméstico, de ocio, laboral u otro tipo de accidente, enfermedades comunes, enfermedades profesionales y otras causas, en las que se incluyen además de las no recogidas en el resto de categorías, aquellas que producen las deficiencias múltiples, aquellas tan frecuentes entre la población de 65 y más años y que se deben a los procesos degenerativos derivados de la edad.

²² Según la EDDES99 cada deficiencia puede tener como causa más de un problema o factor.

jóvenes-adultas, sin duda por los casos en que la discapacidad dificulta la formación de familia propia, pero son más abundantes en las edades infantiles y más avanzadas, probablemente porque a tales edades la independencia es menos posible y se hacen necesarias otras personas en el hogar. Entre la población mayor, los tamaños de hogar siguen siendo menores cuando se padecen discapacidades únicamente cuando éstas no son severas o absolutas.

3 EL MARCO DE LAS RELACIONES ENTRE CUIDADORES Y AFECTADOS

Los principales rasgos arrojados por la EDDDES y que acaban de describirse deben ser entendidos como resultado conjunto, el punto de llegada hasta el momento actual, de una evolución histórica que, a su vez, condiciona el marco de las relaciones entre las personas que padecen discapacidades y su entorno general. A continuación se hace un somero repaso a dicha evolución, distinguiendo los principales campos de cambio, para enlazar posteriormente todos estos elementos con el tema principal aquí: ¿cómo dibujan los datos anteriores y la evolución que ahora se expondrá, el actual marco de relaciones entre el padecimiento de discapacidades y la actividad laboral de las personas que conviven con ellas? Es por eso que nuestro siguiente tema son 1) los cambios demográfico y epidemiológico, 2) las transformaciones experimentadas por la familia y las formas de hogar, 3) la evolución del mercado laboral y 4) los cambios en el marco político.

3.1 El contexto demográfico y epidemiológico

Desde un punto de vista colectivo, el condicionante más directo de la discapacidad y de su impacto sobre los convivientes es, claro está, la evolución histórica de la salud. Su cambio ha sido radical y fulgurante en apenas dos siglos. Más allá en el pasado, prácticamente ninguna población humana había conseguido alcanzar una esperanza de vida de 35 años²³ y nunca la mitad de los nacimientos de ninguna generación había conseguido llegar con vida hasta los 15 años.

El aumento de la supervivencia desencadena, en sí mismo, otros profundos cambios sociodemográficos que afectan al tema que nos ocupa:

1. Disminuyen los requerimientos reproductivos

²³ En la España de 1900 no se había alcanzado todavía esa esperanza de vida, y los países más pobres sólo lo han hecho en la segunda mitad del siglo XX.

2. Cambia la estructura de edades, envejeciéndola, y favorece la aparición de la "cuarta edad" como clase de edad relevante en el conjunto
3. Genera pautas migratorias de integración cada vez más amplia entre distintas poblaciones.
4. Modifica el peso de las distintas causas de muerte y de los distintos tipos de morbilidad.
5. Altera el peso respectivo de las distintas formas de hogar, de convivencia y de relaciones familiares.

La disminución de los requerimientos reproductivos que desencadena el cambio en las pautas de supervivencia es el objeto de la llamada "Teoría de la Transición Demográfica", ya esbozada desde la tercera década del siglo XX (Szreter, 1993), y prácticamente la única "teoría" general de los demógrafos. Sin embargo resulta poco sólida como teoría (Arango, 1980). Desde una óptica propia de la teoría general de sistemas, McInnes y Pérez proponen el término "revolución reproductiva" para denominar el conjunto de cambios que conduce a la mayor "eficiencia demográfica" de los nacimientos, y a la consecuente disminución de su número (Pérez Díaz, 1992; MacInnes, 2005). En cualquier caso, los menores requerimientos reproductivos favorecidos por la creciente supervivencia de quienes nacen se traducen en una maternidad menos peligrosa y facilitan que se incremente la atención dedicada a cada hijo. Este cambio ha tenido otro efecto adicional, de gran calado, en la distribución de roles, al eliminar la sobredeterminación reproductiva de la vida femenina (Pérez Díaz, 2003).

El cambio en la estructura por edades, (el conocido "envejecimiento demográfico" a gran escala, que conviene distinguir del envejecimiento rural causado por la emigración) resulta directamente de la mayor eficiencia reproductiva, y tampoco tiene precedentes. El menor número de nacimientos, la otra cara de una supervivencia hasta la vejez prácticamente segura, ha permitido mantener e incluso incrementar la población, pero está modificando radicalmente su estructura por edades. El peso de los mayores aumenta²⁴. Antes siempre por debajo del 5%, los mayores de 64 años se aproximan hoy al 20% en algunos países, y el proceso está lejos de haber llegado a sus máximos. La generalización de la supervivencia hasta la vejez hace que, además, proliferen los muy mayores, y haya que hablar ya de la "cuarta edad" como una clase más de personas con un peso significativo, especialmente relevante aquí por la frecuencia con que padece discapacidades o la fragilidad y elevado riesgo de padecerlas (Baltes, 2002).

La inmigración probablemente pasa, en tales condiciones, a formar parte intrínseca de los sistemas demográficos (Cabré Pla, 1999). Muchos países desarrollados con elevada supervivencia están complementando sus mercados laborales con mano de obra externa, que además se convierte en un componente fundamental del crecimiento poblacional. España, que se suma

²⁴ El tema es de tal envergadura que el último Congreso Europeo de Población, celebrado en Liverpool en el mes de junio de 2006, tenía como lema, "Population Challenges in Ageing Societies" (la web del congreso es <http://epc2006.princeton.edu/>).

muy recientemente a este grupo, lo experimenta sin embargo con una intensidad extraordinaria incluso en el contexto europeo (Domingo, 2006).

Las morbilidad y causas de muerte más frecuentes sufren una redistribución de gran calado con todo este proceso. A medida que la mortalidad "precoz" se reduce, las causas de muerte propias de las edades avanzadas pasan a ser las más comunes, y también el peso respectivo de las distintas enfermedades se reconfigura. La "Teoría de la Transición Epidemiológica" ofrece, a partir de los años setenta, un cuadro general de las distintas fases de este cambio (Omran, 1971; Omran, 1983; Omran, 1998): hasta mediados del siglo XIX el principal cambio es la reducción de las plagas y las hambrunas (fase 1), pero ya hay algunos países que también empiezan a reducir las epidemias y enfermedades infecciosas, especialmente las infantiles, con una mejora muy acelerada de la esperanza de vida general (fase 2). Las causas de muerte tradicionales fueron progresivamente desplazadas por las crónicas y las degenerativas, configurando a partir de los años treinta del siglo XX un patrón de mortalidad dominado por las enfermedades del corazón, las cerebrovasculares y los cánceres, al tiempo que fue extendiéndose la visión que estaba cerca de los límites de la vida humana (fase 3).

Este cuadro teórico, sin embargo, ha debido revisarse porque las fases y ritmos no parecen iguales en todo el mundo, y porque incluso en los países más avanzados se inician, ya en los años setenta, cambios inesperados en la supervivencia y la salud de la vejez. Olshansky y Ault etiquetan esta fase como de las "enfermedades degenerativas en edades avanzadas" (Olshansky, 1986), caracterizada por

- el rápido descenso de la mortalidad en los más mayores de ambos sexos
- el desplazamiento a mayores edades de las causas de muerte degenerativas, y
- la progresiva concentración de las ganancias de esperanza de vida en intervalos de edades cada vez más avanzadas.

Desde otra perspectiva, Rogers y Hackenberg (1987) consideran que esta nueva etapa es la de la influencia de los "estilos de vida" sobre los patrones de mortalidad²⁵.

Esta evolución no siempre se reconoce como el gran éxito histórico que es y con frecuencia se la considera incluso alarmante (olvidando que los avances se producen en la duración de la vida, no en su irrevocable finitud). Por otra parte, la mayor supervivencia hasta vejez y la mayor probabilidad de sobrevivir a problemas que hubiesen sido mortales en el pasado, han creado también un miedo creciente a "la pandemia de las enfermedades degenerativas" que, aparentemente, debería derivarse de que hoy se viva durante más años a lo largo de edades en las que esas son las enfermedades más comunes.

Esta última creencia estaba implícita en la campaña "vida a los años" de la OMS (el lema del día mundial de la salud de 1982). La convicción generalizada era que ya poco podía mejorar la supervivencia en las sociedades avanzadas, y que

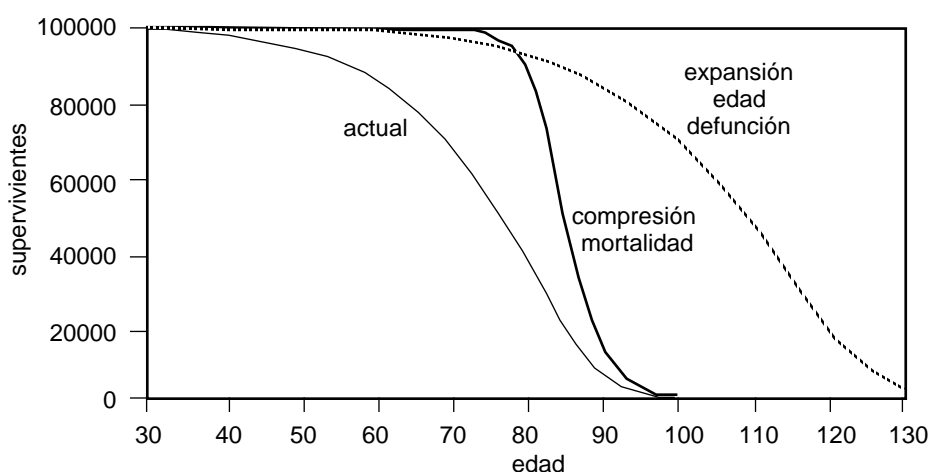
²⁵ Puede encontrarse un amplio análisis de la mortalidad de los últimos 40 años España, desde la óptica de la transición epidemiológica, tanto en lo que se refiere a las causas de muerte como a las diferencias provinciales, en (Blanes, 2006)

cualquier mejora adicional redundaría únicamente en más años de discapacidad y dependencia.

Casi un cuarto de siglo después los datos son poco claros al respecto. Si bien Robine confirmaba las sospechas con un mayor crecimiento relativo de los años de discapacidad durante los años setenta y ochenta en los principales países anglosajones (Robine, 1991), los datos internacionales más recientes y más amplios de la OMS sobre esperanza de vida en salud²⁶ señalan una sorprendente reducción de los años de discapacidad en los países que tienen más esperanza de vida (Murray, 1996).

Pero la incógnita teórica más inmediata y general que está planteando la evolución de la supervivencia es, simplemente, si la vida humana mantendrá inalterados unos límites a los que casi todo nacimiento podrá aproximarse en el futuro (pero no superar), o si las mejoras implicarán un desplazamiento de los límites hacia edades cada vez más avanzadas. En el primer caso, el gráfico de supervivientes por edad tendería a perder su forma curva y acabaría con un perfil prácticamente rectangular. La expresión "rectangularización de la supervivencia" (Fries, 1980) es hoy de uso común en este debate, y al mismo autor se asocia otra frecuente expresión, la "compresión de la morbilidad" en los últimos años e incluso meses de vida previos al fallecimiento.

Gráfico 1. Compresión y expansión de la curva de mortalidad



Fuente: inspirado en (Manton, 1991)

En realidad es difícil encontrar ámbitos de la vida humana que tengan relevancia en la interrelación entre personas dependientes y personas cuidadoras y que no se hayan visto profundamente alterados por el cambio demográfico-epidemiológico que brevemente acaba de describirse. Ese es sin duda el caso de los cambios en la propia convivencia y las relaciones familiares, así como en el marco organizativo y material del trabajo. Sin embargo ambos

²⁶ Véanse los datos y la metodología de la OMS en su página web (04/08/2006): http://www3.who.int/whosis/hale/hale.cfm?path=whosis.burden_statistics.hale&language=english

ámbitos de cambio presentan dinámicas propias y un interés evidente aquí, que justifica un análisis separado de su evolución reciente:

3.2 Cambios en los hogares y las familias

Los cambios demográficos modifican los marcos de convivencia en el hogar. El descenso de la ancestralmente elevada mortalidad infantil supuso en sí mismo un fuerte impacto en la cantidad de nacimientos requeridos, y la masiva supervivencia desde el nacimiento hasta las edades fecundas hizo que el "trabajo" reproductivo estuviese más repartido y el número de hijos por persona pudiese disminuir aún más. Pero también la posterior mejora en la supervivencia de los adultos ha retrasado la incidencia de la viudedad o de la orfandad, asegurando la pervivencia del núcleo filial-conyugal durante más años en los ciclos vitales, y aumentando su peso en el conjunto de los tipos de hogar. Por si fueran pocos, a estos cambios "estructurales" deben añadirse los cambios en las conductas asociadas.

Durante décadas, especialmente las primeras del siglo XX, estos cambios fueron vistos únicamente como muestra de cambios en los valores, e interpretados con pesimismo, y todavía es esa la valoración con que se observan hoy día por amplias capas sociales o políticas.

Los teóricos anglosajones de los cambios familiares postularon la asociación entre el industrialismo y la supremacía de los hogares nucleares con "salario familiar" masculino (el "bread winner" anglosajón). A dicha situación se habría llegado tras una dura "competencia" entre la familia y otras instancias como el Estado o el "mercado", que progresivamente habrían vaciado a la familia de funciones tradicionales (Parsons, 1949) hasta reducirla al suministro de apoyo emotivo y a la reproducción. Este no era un cuadro muy optimista respecto a la evolución futura de la familia, que algunos consideraban incompatible, a la larga, con la nueva civilización industrial (Davis, 1937).

El pesimismo respecto al futuro de la familia y sus funciones tradicionales desapareció temporalmente durante los años del "baby boom", pero volvió, renovado, a partir de los años setenta, cuando la fecundidad reemprendió su descenso; en pocos años se habían alcanzado nuevos mínimos históricos en prácticamente todo el mundo desarrollado. El descenso, además, coincidía poco después con la crisis industrial, la reconversión de las economías avanzadas hacia la supremacía del sector terciario, y la crisis final del modelo de familia nuclear con un único salario, que ha dado paso definitivamente a las parejas de dobles ingresos.

En ese contexto las explicaciones sobre los cambios familiares se hicieron más económicas que morales, aunque también pesaran en ellas los cambios de valores o de "preferencias". Un precedente lo constituyó en su día la propuesta de Easterlin para explicar el propio "baby boom". Atribuía los ciclos de la fecundidad a su interconexión y mutuo refuerzo con los ciclos económicos, a través de las ventajas y estreñimientos que provocaban los volúmenes relativos de las generaciones, especialmente cuando alcanzan edades activas y deben competir por los puestos de trabajo (Easterlin, 1975; Easterlin, 1987).

Pero la culminación de las teorías económicas sobre los comportamientos conyugales, familiares y fecundos llega con la microeconomía y las teorías sobre el "coste económico" de los hijos, cuyo exponente más conocido es (Becker, 1981). Destaca la importancia del creciente nivel de estudios y de ocupación de las mujeres, así como el sostenido aumento en los costes de la maternidad (no sólo los costes económicos directos sino, sobre todo, los "costos de oportunidad"). La teoría produce así un modelo en el que se explican fenómenos como el retraso de los calendarios nupciales y fecundos o la reducción de las descendencias. También en este tipo de teorías existen versiones que enfatizan los valores "económicos", como los que estimulan las crecientes aspiraciones de consumo y conducirían inevitablemente al doble salario familiar (Lesthaeghe and Willems, 1999)

De hecho la principal crítica a las explicaciones puramente económicas de la baja fecundidad y de su retraso es que ignoran los cambios normativos y de los valores familiares y reproductivos (Sobotka, 2004). La inclusión de tales consideraciones, más sociológicas, pero también una cierta reivindicación de los propios cambios estructurales inducidos por los cambios demográficos, desemboca en la Teoría de la Segunda Transición Demográfica. (Van de Kaa, 2002; Lesthaeghe, 1991). Se pretende con ella explicar un conjunto mucho más amplio de cambios en los comportamientos conyugales y familiares, que incluye las nuevas actitudes ante la sexualidad, la creciente igualdad de roles en la pareja, el aumento de las separaciones, la cohabitación y la fecundidad extramatrimonial, el retraso de los calendarios nupcial y fecundo, así como el progresivo cambio en el mapa de las estructuras familiares, cada vez más diversas, con presencia creciente de los hogares unipersonales, las parejas sin hijos o los monoparentales. Además de los factores económicos o el creciente nivel educativo femenino, se enfatizan aquí también otros como la relajación de las normas tradicionales o de las limitaciones impuestas anteriormente por las normas religiosas o por la autoridad patriarcal. En su explicación intervienen los cambios en la prosperidad y seguridad personal proporcionadas por el proceso de modernización social y económica, el "posmaterialismo" (Inglehart, 1991), el desarrollo de los estados del bienestar y, también, la paralela difusión de las nuevas ideas asociadas. El control "perfecto" de la fecundidad es resultado de la combinación de altos niveles de estudios femeninos y de la disponibilidad y legalización de los métodos necesarios.

En general, la teoría de la segunda transición demográfica identifica la fecundidad como motor principal de los cambios, de la misma manera que fue el descenso de la mortalidad el que impulsó anteriormente la primera transición demográfica. De este modo se explican tanto el envejecimiento demográfico como la necesidad de un saldo neto migratorio positivo, pero también la evolución de las formas de hogar.

En cualquier caso, las grandes teorías compiten y se complementan, pero no suelen coincidir en la jerarquía de los factores. En lo que respecta al tema de este proyecto de investigación, resultan especialmente relevantes las explicaciones del cambio familiar que lo relacionan con el cambio del mercado laboral y del sistema productivo en general. Los calendarios vitales de la constitución familiar, pero también de los cuidados a familiares, guardan una relación estrecha con las tasas de actividad femenina, las condiciones específicas de cada país en la regulación del mercado de trabajo, el tipo de ocupaciones y de empresas, la flexibilidad de los empleos y los horarios laborales, las políticas

de bienestar (Adelantado, 2000), de empleo, de igualdad o de apoyo familiar. Esta visión tiene la ventaja, para los Estados, de conceder automáticamente a las políticas públicas en todas estas materias una capacidad explicativa de primer orden, pero también permite reconocer la influencia de la precariedad o la incertidumbre laboral de los jóvenes (Kohler, 2006), o la prolongación sin precedentes de sus estudios, especialmente entre las mujeres (Mills, 2005), sobre los comportamientos observados en la constitución de pareja o la procreación.

Lo que tienen en común todas las posturas anteriores es un trasfondo pesimista sobre la evolución de la familia y sus consecuencias. Por una parte, no se ve fin al descenso de la fecundidad y, de hecho, la consecuencia final sería la pérdida de población. Por otra, la propia familia es vista en crisis y, por lo tanto, también la sostenibilidad del futuro cuidado informal. En esto, por tanto, no ha habido demasiados cambios respecto al "pesimismo" sobre la familia de hace casi un siglo, mientras que la realidad observada sigue empecinadamente sin alcanzar las catástrofes previstas y muestra, de hecho, una cada vez mayor salud y valoración de la institución familiar.

Hasta muy recientemente el estudio de estos temas ha estado muy condicionado por el tipo de fuentes estadísticas disponibles. La supeditación de las estadísticas oficiales al hogar como unidad "administrativa" y "oficial" de recogida ha influido enormemente en la perspectiva científica aplicada. Desde el funcionalismo norteamericano, con autores como Parsons o Davis, se ha contemplado la "modernización familiar" como un proceso de reducción en el tamaño de las redes, conducente a su concentración en la "familia nuclear". Esta perspectiva ha sido contradicha repetidamente por la observación, especialmente en los países del sur de Europa, pero la ausencia de fuentes estadísticas que rebasen el estricto ámbito del hogar ha dificultado enormemente el estudio de los cambios en la familia.

Este condicionamiento provocado por las propias fuentes estadísticas genera tres tipos de problemas conceptuales:

- la estructura del hogar es un corte temporal en un proceso dinámico, que debería estudiarse desde la óptica del ciclo vital (Requena y Díez de Revenga, 2004)
- El hogar no es un ámbito suficiente para el estudio de las solidaridades familiares e intergeneracionales, cuya importancia no ha hecho más que crecer, frente a lo que suponía el antiguo funcionalismo estadounidense.
- En las estadísticas más corrientes las relaciones entre convivientes son determinadas a partir de una figura principal, el antiguo "cabeza de familia" o el "bread winner" anglosajón, lo que introduce un importante sesgo de género, agravado por tratarse de una cuestión en la que son las mujeres las que ocupan un papel más relevante y explicativo.

En los últimos años se están haciendo distintos intentos por superar esta limitación de las propias fuentes estadísticas. El peso creciente de la familia en las solidaridades con las que la población ha abordado las recientes mejoras de la supervivencia y la salud hacen urgente trascender el hogar como único ámbito de análisis, y son ya diversos los países europeos que han diseñado

encuestas específicas sobre las redes familiares²⁷, entre las que se encuentra la que acaba de producir el Instituto de Estadística de Andalucía (IEA, 2006 #187).

3.3 Cambios en el mercado laboral

3.3.1. Panorámica general

En el mercado laboral se encuentran la oferta de trabajadores y la demanda de los empleadores, y en España ambos componentes han experimentado cambios históricos muy rápidos que modifican también la relación con la actividad laboral de quienes conviven con personas afectadas por discapacidades.

España tuvo una distribución sectorial del empleo muy arcaica hasta prácticamente el último cuarto del siglo XX. Todavía en los años sesenta un tercio de los trabajadores estaba ocupado en el sector primario²⁸, y las primeras generaciones que accedieron a su primer empleo de forma mayoritaria en el sector industrial fueron las nacidas en los años cuarenta (Pérez Díaz, 2001). La industrialización fue fulgurante en los años sesenta y setenta, pero la "crisis del petróleo" y el dramático impacto en el mercado laboral se saldaron con una nueva y rapidísima reestructuración del sistema productivo, que condujo en poco tiempo a la actual preponderancia del sector ocupacional terciario, común, por otra parte, a todas las economías avanzadas.

Quiere ello decir que en nuestro país se produce una superposición excepcional de generaciones con un perfil socio-laboral muy diferente:

- Los más mayores iniciaron sus trayectorias laborales muy precozmente, en el sector primario, con escasos estudios previos, con mucha carga física y frecuentemente a la intemperie, y con grandes diferencias de género (el trabajo reproductivo de las mujeres era mucho, duro, y frecuentemente alternado con un trabajo productivo "complementario"). Para muchos de ellos hubo un último episodio laboral con el masivo éxodo rural de los años

²⁷ Precisamente este es el tema en Bonvalet, C. y Ogg, J. (2006), *Enquêtes sur l'entraide familiale en Europe*, Paris, INED. En él se dedican nueve capítulos a la descripción de otras tantas encuestas recientemente realizadas en Europa desde esta perspectiva, incluida la del Instituto de Estadística de en Andalucía en 2005.

²⁸ El contraste es enorme con los países pioneros de la industrialización. El sistema productivo del Reino Unido, en 1900, ya sólo ocupaba el 9% de los trabajadores en el sector primario.

sesenta, y acabaron sus días como obreros sin cualificación, frecuentemente de la construcción o del servicio doméstico.

- Los actuales maduros o recientes jubilados nacidos en los años cuarenta o cincuenta, estuvieron al menos universalmente escolarizados y su trabajo fue mayoritariamente urbano, asalariado e industrial. Las diferencias de género se acentúan en ellos, porque es en estas generaciones donde culmina el modelo de familia complementaria y donde se engendra el "baby boom". Las mujeres trabajaron "de solteras" más que cualquier generación anterior, pero también abandonaron masivamente el trabajo extradoméstico al casarse y tener hijos, aunque muchas lo retomaron, en ocupaciones de bajo nivel y ya a edades maduras (Garrido Medina, 1992).
- En las generaciones adultas-jóvenes, con menos de 40 años, el nivel de instrucción crece y el inicio de la actividad laboral se retrasa (en parte por coincidir con los años de crisis y reconversión hacia una economía terciaria, en los que el acceso al trabajo fue muy difícil). Una de sus grandes innovaciones es que las mujeres aventajan a los hombres en la dedicación a los estudios, y rompen radicalmente con el modelo de ciclo vital de había culminado en sus madres. Tras formarse extraordinariamente, se declaran activas en proporciones crecientes y nunca vistas, y condicionan los "tempos" de la constitución de familia, incluido el nacimiento de los hijos, a la consolidación laboral, lo que se traduce en un retraso generalizado de los "calendarios" familiares y reproductivos.

Estos cambios generacionales corren paralelos, como ya se ha señalado, a una gran rapidez en los cambios del mercado laboral. En ese proceso resultan llamativos los que experimenta su capacidad para generar ocupación. El boom industrial de los sesenta ni siquiera conllevó la plena ocupación masculina (millones de españoles emigraron en busca de trabajo). El paro irrumpió con la crisis del petróleo y, aunque poco después, a mediados de los años ochenta, se estaba consiguiendo el mayor ritmo en la creación de nuevos puestos de trabajo que nunca había tenido el país, el paro siguió creciendo; por una parte, se destruían también muchos puestos de trabajo (el sector industrial estaba en pleno desmantelamiento) y, por otra, las mujeres jóvenes, ahora con tantos o más años de estudios que los varones, daban el lógico paso de declararse activas y buscar trabajo. A principios de los años noventa se produjo una segunda crisis de empleo, pero los finales de los noventa y lo que llevamos de nuevo siglo son históricamente extraordinarios y, por primera vez, el país no sólo ha dejado de caracterizarse por la escasa capacidad para generar puestos de trabajo, sino que ni siquiera puede cubrir todos los que genera con demanda de los trabajadores nacionales. La inmigración se ha convertido en muy pocos años en un componente muy sustancial de la población española y el ritmo de crecimiento demográfico ha vuelto a aumentar.

3.3.2. La actividad femenina

Mucha de la atención y las reflexiones que hoy se hacen respecto a la sostenibilidad futura de los cuidados informales se centran en la evolución de la

actividad femenina, y no es casual. En los ciclos vitales femeninos la componente laboral siempre se ha visto muy afectada y condicionada por las diversas etapas familiares y los "trabajos" relacionados, especialmente el de proporcionar "cuidados" a otros, sobre todo a los niños. De hecho, se trata de "otro trabajo" (a veces caracterizado como "reproductivo" en su sentido social más amplio), que compite directamente con el tiempo y las fuerzas dedicadas al llamado "trabajo productivo".

En efecto, la "tasa de actividad" femenina ha sido tradicionalmente baja porque constituye en sí misma un concepto asociado a la extensión de la economía industrial de trabajo asalariado, y a la contabilidad nacional de los estados modernos. Pero ello no significa que el trabajo extradoméstico femenino fuese realmente escaso. Era tradicionalmente abundante en el pasado y, en realidad, la actividad femenina descendió incluso en las generaciones españolas nacidas en la primera mitad del siglo XX, a medida que se extendía un modelo de hogar nuclear, con roles muy especializados asociados al género, en el que el trabajo femenino se concentró hasta extremos inusitados en las tareas domésticas y familiares.

La culminación del modelo "complementario" se da en las generaciones nacidas en los años cuarenta-cincuenta, las "supermadres" del Baby Boom, cuyo ciclo vital abrumadoramente mayoritario pasa por

- 1) la escolarización primaria (prácticamente universal, por primera vez en la historia española),
- 2) el trabajo asalariado "de soltera", como aporte económico a la familia de origen (nótese que ambas cosas contrastan con la dedicación precoz a las tareas domésticas y la infancia no escolarizada de las mujeres más mayores que ellas),
- 3) noviazgo y matrimonio tempranos y muy extendidos (la soltería femenina, tradicionalmente muy alta, cae a sus mínimos históricos y pasa a ser inferior a la de los hombres, por primera vez en nuestro país)
- 4) un primer hijo inmediatamente posterior (la infertilidad femenina cae también a sus mínimos históricos en estas generaciones),
- 4) abandono del trabajo extradoméstico e inicio de un periodo de dedicación intensísima al hogar, en trabajo y en horas,
- 5) pocos hijos más, muy rápidamente, haciéndose mayoritario el tener sólo dos hijos y, en cambio, convirtiéndose en una auténtica rareza los grandes tamaños de descendencia (paradójicamente, junto a la "democratización" de la maternidad, consiguen también por primera vez un control casi total del tamaño de su descendencia, cosa que facilitan enormemente los nuevos y baratos anticonceptivos).

Cuando estas mujeres han ido alcanzando las edades maduras, con los hijos ya "criados", han vuelto al mercado laboral en una proporción considerable, aunque casi siempre en empleos de escasa cualificación, y se están jubilando ya o lo harán en pocos años.

El cambio a un modelo igualitario de trayectoria familiar-laboral se da en España, un país de cambios vertiginosos, en las generaciones inmediatamente siguientes, hijas de las que acabamos de describir. Con ellas el modelo complementario de sus madres es abandonado casi completamente. Nacidas en

los años sesenta y setenta, liberadas por sus madres de la "ayuda en casa", no se plantean siquiera emular el tipo de vida que éstas habían llevado hasta su última expresión (casi podría pensarse que lo habían "agotado", avocando una cantidad inusitada de tiempo y trabajo, con una conciencia clara de que sus hijas debían hacer su vida con objetivos y estrategias distintas).

Estas nuevas generaciones de mujeres ni siquiera inician jóvenes su primera ocupación; lo que hacen es estudiar, más incluso que sus coetáneos masculinos (novedad histórica ésta de un calado social difícil de exagerar). Por otra parte, existen pocas alternativas, en unos años de juventud marcados por la crisis y la desocupación.

Cuando finalmente acceden al mercado laboral lo hacen masivamente, con tasas de actividad similares ya a las masculinas. Y esta vez no lo hacen con la pretensión de un "trabajo de soltera", temporal, en espera del matrimonio y la procreación. La nueva biografía femenina posterga esas otras etapas hasta haberse consolidado en su vertiente laboral. La vida en pareja o la maternidad coexisten con el trabajo remunerado, que estas mujeres ya no abandonarán hasta la jubilación, siguiendo la misma pauta anteriormente exclusiva de los hombres. En ellas la unión conyugal es tardía, y el primer hijo todavía más. La maternidad ya no es una secuela inmediata de la unión conyugal; resulta de una decisión independiente de la que conduce a la unión, en la que entran consideraciones de muy nuevo cuño, incluidos los efectos en la trayectoria laboral (es lo que los especialistas llaman la fase del "control perfecto" de la fecundidad, es decir, de control del número de hijos, pero también del momento en que se tienen). En resumidas cuentas, y en un periodo histórico brevísimo, el matrimonio ha dejado de ser la vía principal de "colocación social" para las mujeres y de ir automáticamente vinculado a la procreación.

En todo ello resulta crucial el efecto del nivel de estudios femenino. Por una parte tiene un efecto, sistemático, casi "mecánico", sobre los calendarios vitales. No ha cambiado mucho, por ejemplo, la edad a la que empiezan a trabajar las mujeres con los distintos niveles de estudios; las que tuvieron estudios superiores siempre empezaron más tarde a trabajar, mientras que las que no tenían estudios trabajaban desde muy jóvenes. Si en todo ello ha habido pocos cambios, lo que ha cambiado en realidad es la proporción en cada nivel de estudios: hace poco las mujeres estudiaban poco, mientras que las nuevas generaciones tienen estudios en grados superiores de forma casi mayoritaria. Por otra parte, la elevada "inversión" en estudios hace sumamente disfuncional su no "aprovechamiento" posterior en el mercado laboral, a la vez que eleva el perfil ocupacional y, con él, el estatus y los ingresos. En definitiva, impulsa hacia arriba a las mujeres en la estructura social, las independiza, de modo que la unión conyugal o la maternidad no sólo se retrasan, sino que además se convierten en decisiones mucho más opcionales y libres que antaño, decisiones que corre mucha menos prisa adoptar y cuyo peso "vital" es mucho más equilibrado con el trabajo extradoméstico.

No es de extrañar, por tanto, que en muy poco tiempo la compatibilidad entre la vida laboral y familiar haya emergido como tema político de primer orden. No es sólo una cuestión individual; cabe plantearse, desde una perspectiva colectiva y pública, cómo se están viendo afectados todas aquellos trabajos que las mujeres realizaban al margen del mercado laboral, en su entorno doméstico y familiar, pero con alguna utilidad pública aunque no fuese reconocida. Puesto

que no entraban en la contabilidad nacional, no existen apenas datos cuantitativos directos sobre este tema. Pero sí los tenemos indirectos, entre los cuales es posible que el descenso de la fecundidad hasta niveles nunca vistos sea el indicio más evidente. Resulta claro que también se encuentra aquí el núcleo temático sobre la manera en que los cuidados requeridos por otra persona afectan al trabajo de las mujeres.

No obstante, puede que no todas las "tareas" tradicionalmente asignadas al rol tradicional femenino se vean afectadas de la misma manera, y que la procreación y cuidado de los hijos responda a una lógica diferente. De hecho, una cosa es traer nuevas vidas al mundo y otra es mantener el cuidado de quienes ya están en él. No es tan evidente cómo se relacionarán en el futuro las nuevas tendencias en la actividad femenina y la disponibilidad de cuidados a los dependientes.

Hay quien enfatiza el cambio cultural y habla de la "ética" de los cuidados como algo inherente a la socialización femenina que podría atenuarse si las mujeres incrementan su actividad y la sustituyen por una "ética de la igualdad" (Doty et.al., 1998). Pero también hay quien encuentra que la "ética del cuidado" se mantiene incluso cuando las mujeres son activas, y existen indicios de que las mujeres trabajadoras y cuidadoras principales siguen dedicando muchas horas semanales a esta última función (Moen 1995).

Desde la óptica sociodemográfica, también resulta recurrente la predicción de graves dificultades en la suficiencia del número futuro de cuidadores, porque las previsiones se hacen mediante una ratio entre los futuros "necesitados de cuidados" (mayoritariamente personas de edad avanzada) y las mujeres de edades adultas-maduras. Hay quien, sin embargo, señala que existe una excepcionalmente buena coyuntura demográfica para que los mayores tengan cuidadores (Keefe et. al., 2005, pg 7) y, de hecho, probablemente nunca en la historia de los países más desarrollados había habido tantas personas que sobreviven hasta las edades en que se asume con más frecuencia el rol cuidador (las edades maduras y la primera vejez).

Añádase a ello el adelanto de la jubilación. Aunque es cierto el intenso incremento de la actividad laboral femenina, la actividad general ha descendido en las edades finales del ciclo laboral, también entre las mujeres, lo que equivale al adelanto de la salida definitiva del mercado laboral, sin demasiadas diferencias en ambos sexos. La literatura existente (Weaver, 1994) cuestiona que la reducción de la actividad femenina pasados los 55 tenga que ver con las responsabilidades cuidadoras; los motivos parecen ser de orden económico y relacionados con la reestructuración del sistema productivo, las políticas de personal de las grandes empresas y la evolución de la política de pensiones, es decir, los mismos que explican el adelanto de la jubilación masculina. Pero sí parece comprobado que la jubilación anticipada favorece la mayor dedicación a las tareas de apoyo a familiares y convivientes, incluidos los cuidados personales por motivos de discapacidad.

También cabe plantearse si la escasa frecuencia e intensidad con que se ha asumido el rol cuidador por parte de los hombres se mantiene inalterable en estas edades. Existen indicios de un cambio sustancial, especialmente en las edades en que los hombres ya están jubilados y pueden asumir funciones

sociales y familiares hasta ahora escasamente identificadas con la "masculinidad" (Pérez, 2003) y, de hecho, en España se observa una cantidad no despreciable de hombres que ejercen como cuidadores principales de personas con alguna discapacidad (INE, 2005).

3.4 Cambio en las políticas

Desde una óptica internacional, los Estados condicionan de formas diversas, según el momento y el lugar, la vida de quienes padecen discapacidad, y la vida social en general. En muy buena parte lo hacen a través de las que han dado en llamarse políticas de "bienestar".

Desde el punto de vista comparativo, sus distintos modelos son hoy vistos principalmente a través de la muy influyente obra de Esping-Andersen (1993), en la que los criterios clasificatorios tienen que ver principalmente con los diseños de las políticas públicas de los Estados, especialmente en materia de educación, sanidad y protección a la vejez. Sin embargo, el bienestar tiene evidentemente otros condicionantes históricos y sociales, crítica que pronto se le hace a Esping-Andersen (Adelantado, 2000), de manera que el propio autor ha debido revisar posteriormente sus criterios para incluir el peso de "la familia", sin el cual la situación de países como España o Italia se entendía bastante mal (Esping-Andersen, 1996). Finalmente se admite que el "Bienestar" es una función que los Estados comparten con las propias redes familiares, instituciones ambas que, ahora sí, agotan prácticamente las opciones posibles en la "desmercantilización" de bienes y servicios (aunque otras relaciones como las de amistad o las de vecindad podrían incluirse también, no alcanzan el carácter organizado y sistemático que esta función tiene en el Estado o la familia). Por ello existen hoy autores que hablan ya directamente de un modelo adicional en el esquema iniciado por Esping-Andersen, el del "Mediterranean welfare" (Iacovou, 2002).

A conclusiones similares se está llegando también desde una óptica evolutiva, histórica. El avance en los estudios de la familia lleva en algunos autores a cuestionar la principalidad analítica del Estado y la economía política en este tema. Para (Reher, 1998) la principal causa de diferencias internacionales en los sistemas de bienestar no es política, sino derivada de las diferencias históricas en los sistemas familiares. Pero ya existían autores que priorizaban el papel de las estructuras familiares incluso en el análisis del desarrollo económico y los sistemas públicos de bienestar en general (Todd 1987). También se menciona una diferente "disposición" a aceptar el rol cuidador o el de sujeto de cuidados, especialmente entre las mujeres y entre las personas mayores, como característica propia de ciertas culturas y países que influye en el diseño de las políticas de Bienestar (Duran 2002, pg. 253).

Desde una óptica temporal más reciente, convergen los autores que afirman la existencia de un cambio global de estrategia en las políticas sanitarias y de bienestar (Turnbull, 2000), desencadenado por las consecuencias económicas y políticas de la llamada "crisis del petróleo", la revolución neoliberal posterior y

las políticas económicas y presupuestarias con que los Estados y los organismos financieros internacionales construyeron las "recetas" de la actual ortodoxia del crecimiento económico (Dooghe, 1992; Adelantado, 2000; Dean, 2006).

Aunque en su día se utilizó el envejecimiento demográfico como un argumento justificativo para los ajustes, el tiempo ha demostrado que la principal causa del imparable ascenso de los gastos sanitarios no es el cambio en la composición por edades (ha habido incluso mejoras en el estado de salud de los mayores), sino la combinación de una demanda creciente y de continuos avances técnicos²⁹, es decir, un cambio en las aspiraciones y en los medios que, esta vez sí, resulta especialmente significativo en las edades más avanzadas y que varía sustancialmente de unos países a otros (Dormont, 2005).

En lo que se refiere a nuestro tema, resulta fundamental que se haya abandonado la pretensión de "profesionalización" absoluta de los cuidados, para adoptar una nueva estrategia que persigue la máxima implicación de los familiares. Este cambio es hoy muy visible en los ámbitos más diversos: los padres han acabado convirtiéndose en "especialistas" en salud infantil; se han "vaciado" las camas de hospital ocupadas por mayores, aunque éstos sean cada vez más; los procesos postoperatorios se han trasladado masivamente a los hogares de los intervenidos; se han promovido los cuidados paliativos frente a los hospitalarios³⁰... Incluso la antipsiquiatría radical de los sesenta ha encontrado un inesperado aliado en el liberalismo sanitario de los ochenta y noventa.

En las últimas décadas la UE ha seguido una política explícita de contención del gasto en pensiones y en salud, y de incremento del gasto social, mucho más maleable tanto en los criterios de asignación como en las prestaciones y proveedores. Hay quien en ello ve signos del ocaso de los regímenes de bienestar clásicos, confirmados por otras medidas liberalizadoras o por las innovaciones en la financiación de los cuidados. Se están promoviendo los cuidados informales, y desincentivando los costosos cuidados formales a domicilio, al proporcionar un pago fijo a los cuidadores del hogar que "compense" su pérdida de ingresos (Sarasa, 2006). Este tipo de medidas ha sido adoptado en los años noventa por los gobiernos conservadores de Francia,

²⁹ Para una discusión multidisciplinar sobre este tema véanse las diversas aportaciones al Workshop "Understanding trends in disability among elderly populations and the implications of demographic and non- demographic factors for future health and long-term care costs", organizado por la Comisión Europea y la OCDE en 2005, cuyas actas se encontrarán en http://ec.europa.eu/economy_finance/events/2005/events_brussels_0205_en.htm

³⁰ Sobre el desarrollo de los cuidados paliativos y sus motivos, resultan esclarecedores los comentarios de uno de sus pioneros en España, el Dr. Gómez Batiste. El cambio se inició en 1995, cuando Cataluña asumió un programa experimental de la OMS, y culminó 14 años después con el Plan Nacional de Cuidados Paliativos. Desde entonces "...el uso de los hospitales de agudos descendió a la mitad, los servicios de emergencias se utilizan un 30% menos y la estada media en los hospitales disminuyó entre un 20 y un 30 por ciento. El hospital dejó de ser el lugar de atención médica, continuó el doctor Gómez Batiste, y pasó a las unidades de cuidados paliativos. La probabilidad de morir en el domicilio, con el adecuado soporte familiar, aumentó entre un 10 y un 15 por ciento. Y en un contexto de limitación de recursos, como aquél del que no escapa nuestro país, la mejor respuesta son estos cuidados con su reducción comprobada de los costos de atención. 'Cuanto menos dinero, más cuidados paliativos y más atención sociosanitaria', recomendó Gómez Batiste." en <http://www.muertedigna.org/textos/euta275.htm> (contenido del 6/8/2006)

Alemania, Austria o Luxemburgo, y acabarán siendo adoptadas también en los demás países.

Las intencionalidades políticas o económicas del cambio sanitario suelen aducirse con mucho menos énfasis que sus efectos positivos, presentados a posteriori como causas. Pero no puede ignorarse que tales efectos son reales, para la población en su conjunto y para los pacientes, que suelen sentirse mejor atendidos, y prefieren su entorno habitual al hospitalario. En las últimas décadas el estado de salud ha seguido mejorando incluso por encima de lo previsto y, de forma especial, entre los más mayores. Tanto es así que se están sobrepasando los "techos teóricos" estimados de la supervivencia media colectiva, y se sigue ganando esperanza de vida general gracias principalmente a la aportación de las edades avanzadas. El lado de la moneda que sigue sin destacarse con la misma intensidad es que "los hogares" han asumido cotas crecientes de responsabilidad en el cuidado de quienes no cuentan con sus plenas capacidades. Como consecuencia, la heterogeneidad de situaciones individuales respecto a los tipos de convivencia en el hogar y a la amplitud y disponibilidad de redes familiares puede convertirse en un factor de desigualdad social creciente también en lo que respecta a la atención a la salud.

En definitiva, este efecto perverso de políticas que, por otra parte, están teniendo otros, sumamente positivos, conduce por sí mismo a incrementar la conciencia de la discapacidad y la dependencia como problemas colectivos, políticos (añádase un componente institucional de cierta relevancia en el caso de la Unión Europea; la convergencia en las políticas de bienestar más antiguas, como las de empleo, pensiones o salud, resulta más lenta y compleja precisamente por la dificultad de remodelar aquello muy consolidado. En cambio las políticas de bienestar menos desarrolladas, entre las que se encuentran las de dependencia, tienen menos pasado consolidado y son más fácilmente impulsables de forma coordinada (B. Hvinden, 2003).

La especificidad de España, según todos los tópicos, está en su coyuntura familiar-convivencial especialmente favorable para esta estrategia de implicación "civil". Sin embargo esta especificidad, de ser cierta, sólo refleja muy parcialmente una especificidad de alcance histórico, político y social mucho más amplio, en la que debe incluirse el escaso desarrollo del Estado del Bienestar español, especialmente en todo lo que se refiere a los servicios sociales.

En efecto, una peculiaridad de España respecto a muchos otros países de la UE es que, mientras que el sistema sanitario es universal y gratuito, no ocurre lo mismo con los servicios sociales.

Este diferente tratamiento dado a los sistemas sanitario y social ya ha tenido consecuencias para la cobertura de las necesidades generadas por la discapacidad: en medio de la ofensiva ideológica tendente a la reducción del gasto público, durante la última década del siglo pasado resultó más fácil hacer economías en este terreno que hacerlas en otros más costosos, pero mucho más consolidados. La parte del PIB que España dedicaba a servicios sociales en general, sensiblemente inferior a la media comunitaria, se redujo y alejó todavía

más de dicho promedio, y lo mismo ocurrió con la dedicada a proteger frente a la discapacidad³¹.

Es cierto que, finalmente, el relevo gubernamental ha permitido un giro político respecta al "gasto social", y que vamos a tener por fin un sistema Nacional de Dependencia con el estatus de "pilar" añadido a los que tradicionalmente fundamentan el Estado del Bienestar y cuya financiación, se anuncia, supondrá gastar el 1,2% del productor interior bruto dentro de unos años³². Pero el desarrollo de dicho sistema no ha sido inmune a la peculiaridad antes mencionada: se ha diseñado siguiendo un modelo mucho más "social" que "sanitario", en buena parte porque los costes para el Estado son tanto mayores cuanto más "medicalizado" se pretenda (Montserrat Codorniu, 2002, pg. 19).

La duda principal es su sostenibilidad en medio de un proceso acelerado de modernización de los roles de género y familiares. Aún más, cabe incluso dudar de si la sobreexplotación del "recurso familiar" desde las políticas públicas consigue los objetivos previstos. En realidad, este modelo más "social" puede resultar de una larga vocación estatal o de un giro estratégico reciente, en el que la estrategia general viene siendo sistemáticamente la incorporación "formal" de los familiares al sistema³³. En esta opción estratégica el elemento clave es, por tanto, cómo se distribuyen esos costes entre los particulares y los servicios sociales. Si la opción ha sido asumida como una vía para mejorar la atención de quienes requieren cuidados es esperable una traslación relevante del gasto sanitario al gasto social. Pero si su finalidad era principalmente la reducción o contención del gasto público, esta estrategia es una simple transferencia de costes fuera de la contabilidad pública, trasladados a los propios hogares.

En cualquiera de los dos casos, además, el cuidador parece no ser el principal objetivo de la política social, antes bien parece quedar "integrado" en ella. Está por ver si el nuevo sistema de atención a la dependencia solventará la sobrecarga y desatención de los servicios sociales con que se siguen encontrando lo familiares cuidadores de tantos mayores durante sus "crisis finales" (piénsese en casos paradigmáticos, como las demencias). Aunque no se trate de dependencias "crónicas", estos episodios hacen que la necesidad de cuidados se intensifique hasta invadir el resto de la vida familiar, social y laboral, que la necesidad del internamiento acabe por imponerse a las resistencias afectivas, y que la angustia por la inminente pérdida, que puede

³¹ Los datos de Eurostat que se evidencian esta "no convergencia" pueden consultarse en, <http://www.esrc.ac.uk/ESRCInfoCentre/facts/UK/index42.aspx?ComponentId=12640&SourcePageId=14975#footnote>

y también el informe "European social statistics. Social protection. Expenditure and receipts. Data 1994-2002" en http://epp.eurostat.cec.eu.int/cache/ITY_OFFPUB/KS-DC-05-001/EN/KS-DC-05-001-EN.PDF

³² Véase el *Libro Blanco. Atención a las personas en situación de dependencia en España*, publicado en 2004 por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Puede descargarse íntegro en la web <http://www.imsersomayores.csic.es/documentacion/documentos/libro-blanco-dependencia.html>

³³ Sobre la evolución de los servicios sociales en España véase Observatorio de Personas Mayores, I. y ALBOMA (2006), "Servicios Sociales para personas mayores en España", publicado en *Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento*, (21).

prolongarse durante meses, se vea acompañada por una sobrecarga horaria y de trabajo a la que ningún servicio social parece responder con agilidad y a tiempo. No es, por tanto, una cuestión exclusiva de medios; la falta de agilidad con que responde nuestro sistema es una deficiencia añadida.

3.5 Las relaciones entre cuidadores y afectados en el hogar

3.5.1. El cuidado

Como ya ha podido verse, los cuidados entre personas, una forma de relación tan ancestral como la propia existencia del ser humano, están ganando repentinamente relevancia política y visibilidad social. Esta es una faceta de las relaciones humanas anteriormente poco presente en el marco de las grandes teorías sobre las relaciones sociales en general.

De hecho, las ciencias sociales han tendido a tratar la reproducción de la vida como un tema ajeno, y el trabajo asociado a los cuidados interpersonales como si fuese un lastre del pasado que se iría reduciendo a medida que se avanzara en la modernización económica y social. Las categorías de la investigación social (individuo, sociedad, género, clase, acción, estructura, Estado, economía, etc.) siguen funcionando sin tener en cuenta el hecho de que los seres humanos existen en una relación de interdependencia con las generaciones anteriores y posteriores (van Krieken, 1997), e ignorando la relevancia social e histórica de su corporeidad, pese a la rotundidad con que la reivindican algunas corrientes de pensamiento como la fenomenológica o la foucaultiana.

Pero precisamente porque cuidar y ser cuidado son roles prácticamente universales e intemporales, la irrupción de este tema en los intereses sociales y políticos actuales requiere algún tipo de delimitación conceptual entre los cuidados "ordinarios" y los que no lo son.

En el tema que aquí nos ocupa ha sido necesario discernir qué cuidados derivan de la discapacidad. Existen discapacidades que no requieren cuidados personales, o que pueden atenuarse modificando el entorno o utilizando instrumentos adecuados. En el otro extremo, ciertas situaciones de discapacidad harían inviable la propia supervivencia del afectado de no mediar los cuidados personales.

Por su parte, el concepto de "cuidado" resulta muy amplio y polisémico. En el contexto de la discapacidad y la dependencia, su uso habitual no alude únicamente, ni siquiera principalmente, a una actividad física o material, sino que incluye de forma fundamental la actitud de atención, diligencia y solicitud que puede preceder y acompañar dicha actividad. Su escasa concreción y consolidación terminológica, a pesar de su abrumadora relevancia en este tema, es para algunos (Durán Heras, 2002, pg. 252) una muestra clara de un problema

político, arrastrado históricamente en todo lo que tiene que ver con la distribución de roles familiares y laborales.

Algunas distinciones conceptuales

Una distinción básica que sí parece ya comúnmente aceptada es la que se establece en función de la identidad de los cuidadores y el ámbito y el carácter profesional: en el ámbito de las políticas sociosanitarias se ha consolidado la distinción entre autocuidados, cuidados informales y cuidados formales.

Como pasa con los cuidados en general, la relevancia del autocuidado empieza a enfatizarse recientemente, y de nuevo es muy posible que el desencadenante haya sido la necesidad de ajustes económicos. Pero al margen de dicho factor, parece comprobado que la actitud propia resulta un elemento importante en la salud y en la preservación de la autonomía personal. Incluso empieza a pensarse que conviene limitar la ayuda profesional a tipos de asistencia que puedan mejorar la independencia y no hacerse cargo de trabajos que la persona podría hacer por sí misma, pese a su discapacidad (Dooghe, 1992)

Aquí nuestro objetivo son los cuidados prestados por otras personas, y en particular los que proporcionan el resto de personas convivientes. Pero es evidente que esta es sólo una faceta, aunque sea la principal, de un conjunto de partes mutuamente relacionadas.

Como ya se ha visto, la presión para modificar la relación entre los cuidados recibidos fuera y dentro del hogar (autocuidados, cuidados de convivientes o cuidados de personas externas al hogar) está parcialmente motivada por la crisis económica y la revisión política de las estrategias de bienestar, pero también por criterios de costes y de efectividad.

Los motivos para no recurrir a cuidados profesionales fuera del domicilio son muy diversos (falta de recursos económicos, búsqueda de soluciones mejores o alternativas, dificultad o limitación de acceso, complejidad en los trámites, motivos psico-sociales (p. ej. que el cumplimiento de requisitos como la demostración de pobreza, o la simple clasificación como minusválido, sean vividos como estigmatizantes).

Se ha escrito mucho, además, sobre los beneficios psicológicos de recibir las ayudas en el propio domicilio, beneficios como la personalización de los cuidados, mayor independencia del afectado o mayor rapidez de la recuperación. La asistencia institucionalizada es menos personal e intensa, aumenta la dependencia y tiene lugar en un entorno extraño que puede favorecer la inhibición del propio afectado en su recuperación.

Otro tema recurrente es el menor coste. Los cuidados a domicilio aligeran los hospitales y otras instituciones, y son más baratos. Sin embargo, suele olvidarse que muchas actividades de cuidado domiciliar sólo son posibles si se dispone de convivientes que ayudan en el propio domicilio, lo que limita las posibilidades cuando esta convivencia es escasa, la protagonizan personas que no pueden prestar ayudas o, simplemente, cuando se vive solo. La evolución sociodemográfica, en la que juega un papel esencial la progresiva igualación de géneros, parece evolucionar, por tanto, en contra.

La "feminidad" del rol cuidador

El cuidado ha sido hasta ahora una función principalmente femenina, y lo sigue siendo (prácticamente 3 de cada cuatro cuidadores principales detectados por la EDDES99 son mujeres). Establecido este hecho, algunos han visto el motivo en la cercanía de las amas de casa al espacio de vida familiar, y al carácter temporal "difuso" que tienen los cuidados, compatible con una gran variedad de otras tareas domésticas simultáneas. Pero también puede verse en el cuidado a dependientes una variación de los cuidados maternos, cosa que los habría vinculado con la mujer todavía más.

En cualquier caso, la creciente participación femenina en el mercado laboral ha sido vista como la principal amenaza al potencial futuro de cuidadores, hasta tal punto que ya resulta de uso común la expresión "crisis del apoyo informal" (Leturia et.al., 1997, pg. 55; IMSERSO, 2005, pgs. 208 yss). Hasta tal punto se supone rígida la vinculación entre las mujeres maduras y la función cuidadora, que las proyecciones suelen hacerse calculando la futura relación entre la población mayor de 64 años y las mujeres de 45 a 69 años. Si en 1950 esta relación era de 1,61, en el 2011 la relación se habrá ya invertido, con menos de una cuidadora potencial por cada mayor (0,96) (Fernández Cordon, 1992).

Sin embargo, a medida que cambian los roles femeninos, también crece el colectivo masculino cuidador. El posible cambio de roles entre los hombres tras las edades activas es el tema de (Pérez Díaz 1992), pero los propios datos de la EDDES (INE 2005) confirman que en las edades maduras y avanzadas el colectivo masculino de cuidadores no es nada negligible (entre los cuidadores principales de 70-74 años son hombres nada menos que el 41%, una proporción impensable hace algunas décadas). Cabe deducir, de hecho, que la evolución sociodemográfica, al margen de cómo hayan evolucionado los roles, ha generado en sí misma un considerable incremento de hombres mayores que cuidan de sus cónyuges.

Esto nos recuerda que una distinción fundamental es la de la edad de quien recibe los cuidados, porque está estrechamente relacionada con la de los cuidadores.

La edad de quien recibe los cuidados

La distinción entre cuidados especiales u ordinarios es difícil cuando son niños pequeños quienes los requieren. La vulnerabilidad y escasa madurez de los nacimientos humanos es proverbial incluso en términos zoológicos. La especie humana muestra rasgos neoténicos (Romer 1949), lo que significa que ha hecho retroceder la evolución para que sus vástagos nazcan menos "acabados" y tengan mayor plasticidad y adaptabilidad, de manera que el aprendizaje y la socialización resulten parte esencial en su desarrollo. El precio siempre fue la tradicional precariedad de la supervivencia infantil (y maternal en los partos) y un prolongado periodo de cuidados (Dinnerstein 1987). No falta quien detecte mecanismos innatos que aseguran que un grupo mínimo de adultos, empezando por la madre, se verá obligado emocionalmente a prestar los

cuidados necesarios (desde la "impronta" de Lorenz hasta el "apego" o la "ligadura" de Bowlby, Winnicott o Harlow). De hecho, hay quien ha visto en este vínculo, generado por la necesidad infantil de cuidados, el motivo de la distinción analítica entre lo público y lo privado (MacInnes 1998) y, aún más importante, la explicación de que la familia sea una institución universal, por encima de las diferencias culturales, geográficas o históricas (p.ej. Elshtain 1982; Goode 1964).

Al margen de las diversas "naturalizaciones" de las pautas de cuidado infantil, la evolución histórica resulta de compleja interpretación en este caso. Contra la fácil tentación de suponer un progreso lineal o una "mejora" en la salud y situaciones que requieren cuidados especiales, se han producido tendencias antagónicas. Desde la perspectiva sociosanitaria

- las mejoras médicas y quirúrgicas han mejorado considerablemente la supervivencia de los niños con deficiencias de la salud
- ha aumentado la incidencia de ciertos problemas crónicos, como asma, SIDA, alergias...

A todo ello debe añadirse la constante elevación del "estándar" en los requisitos de crianza infantil, que añaden exigencias novedosas y diagnósticos poco frecuentes en el pasado (hiperactividad, problemas de desarrollo físico, déficits cognitivos o de la atención...). No es sólo que los niños sean biológicamente o naturalmente vulnerables o les falte mucho por desarrollar; la relación que los progenitores mantienen con ellos también se ha intensificado emocionalmente y en horas y calidad de la atención, a la vez que se ha reducido el número de hijos tenido y se ha retrasado la edad a la que se tienen.

En cualquier caso, el hecho es que los niños más pequeños son, en sí mismos, "dependientes" de los cuidados de otras personas y este carácter intrínseco de la infancia oculta a menudo deficiencias de la salud que no se hacen visibles hasta que se ha alcanzado cierto nivel de desarrollo. Los cuidados especiales, por tanto, se confunden a menudo con los ordinarios, que ya de por sí son bastante intensos.

El impacto que puedan tener las limitaciones de la salud infantil sobre las personas cuidadoras resulta, por tanto, difícil de discernir del impacto que tienen los cuidados ordinarios a cualquier menor, de manera que el efecto que la mala salud de los hijos sobre la actividad laboral de los cuidadores puede ser difícil de detectar. Sólo cuando las limitaciones superan una cierta severidad puede hacerse notable el incremento en la dedicación cuidadora, a la vez que dicha dedicación gana visibilidad especial cuando la madre trabaja (o pretende hacerlo) fuera de casa.

Esta peculiaridad se va deshaciendo a medida que se avanza en edad y las personas no afectadas por las deficiencias de la salud van siendo más autónomas. La necesidad de cuidados se vuelve entonces más evidente y deja de coincidir con la necesidad infantil de cuidados ordinarios. Pero de nuevo se trata de una cuestión determinada por algo más que la biología o las condiciones físicas o psíquicas.

La manera en que las personas atraviesan las sucesivas edades, en términos de dependencia o independencia, de autonomía o de necesidad de cuidados, ha cambiado profundamente con el tiempo, especialmente durante el último siglo y de forma distinta según el lugar o la clase social.

- Por una parte, la infancia y la juventud se han prolongado sustancialmente, por lo que también tienen mayor duración las atenciones y cuidados recibidos, o la dependencia económica y residencial. En el pasado podía iniciarse la vida laboral con poco más de diez años y la visibilidad de los problemas funcionales discapacitantes podía ser notoria. La prolongación de la infancia y la juventud podría producir de nuevo una mayor invisibilidad de los cuidados especiales generados por las limitaciones y la discapacidad, por quedar diluidos en el conjunto cada vez mayor de cuidados ordinarios.
- Sin embargo, este proceso de "mayor demora" hasta alcanzar el estatus plenamente adulto también va acompañado de un enorme aumento en la cantidad de recursos, conocimientos, habilidades y, en ciertos aspectos, autonomía e independencia de los jóvenes, factores todos ellos que sí contribuyen a hacer visible y teñir de mayor dramatismo, si cabe, la discapacidad juvenil.

Téngase en cuenta que, además, los cuidados especiales iniciados en la primera infancia podían tener escasa duración cuando la supervivencia de los afectados era muy improbable, pero que en la actualidad se convierten en cuidados prolongados durante muchos años, incluso durante todo el ciclo de vida.

En cierto modo, y a diferencia de lo que ocurre con los adultos más maduros o con los mayores, la discapacidad es "extraña" a la propia juventud o a las primeras edades adultas. Una cosa es la indefensión "natural" de los niños, o la dependencia por el deterioro de funciones asociado a la edad, y otra es la dependencia en unas edades en que "no debería haberla".

En efecto, como se verá más adelante con los datos, la discapacidad y la dependencia son muy raros entre los jóvenes. Un efecto de esta escasez numérica es que existe muy poca información o estudios sobre su situación, a diferencia de lo que ocurre con los más pequeños o con la dependencia de los mayores.

La discapacidad en los adolescentes y adulto jóvenes resulta generalmente de accidentes o es secuela de enfermedades agudas (sólo muy recientemente, gracias a los avances médicos y sociales, ha empezado a ser común también el perfil de quienes arrastran discapacidades severas desde la infancia o desde el nacimiento). En consecuencia tiene una severidad elevada, superior a la media de las demás edades, y genera dependencia igualmente en elevadas proporciones.

Cuando se ve súbitamente impedida la realización de actividades básicas cotidianas, en primer lugar se mira a la propia red social para pedir ayuda, como el cónyuge, miembros de la familia, especialmente hijos o padres, así como amigos, vecinos y voluntarios. Los jóvenes, especialmente en la actual situación de emancipación tardía, tienen a sus padres como cuidadores, y es aquí donde el rol tradicional femenino se ve puesto en juego con mayor intensidad.

En definitiva el perfil cuidador es abrumadoramente femenino cuando los cuidados son requeridos por los hijos menores, pero también cuando la dependencia sobreviene a hijos jóvenes-adultos, situación esta que afecta a mujeres cuidadoras en un momento histórico en que la integración femenina en el mercado laboral es ampliamente mayoritaria.

Es entre los adultos que ya han atravesado el proceso de emancipación domiciliar y familiar donde los hombres empiezan a verse "socialmente implicados" en los cuidados, cuando son sus parejas quienes los requieren. Por el contrario, muchas mujeres en esta etapa del ciclo familiar parecen cuidar de familiares necesitados de tales ayudas (cónyuges, pero también padres o suegros) como una prolongación del periodo de cuidados ordinarios a los hijos (Dooghe, 1992).

Pero existen notables diferencias entre cuidar niños y ancianos. Sabemos que en el segundo se trata de periodos más cortos pero con una implicación mayor en la intimidad y con una carga física y psicológica generalmente considerable ("heavy nursing tasks" lo califica la literatura anglosajona), extrema cuando se trata de cuidado terminal. Los niños cuidados son casi siempre los propios, mientras que a los mayores les cuidan sus "próximos", empezando por el cónyuge, pero a menudo los "descendientes" adultos. En realidad, son muy elevadas las proporciones de adultos que de alguna manera proporcionan cuidados a los mayores o los reciben de ellos. La emancipación domiciliar de los hijos no implica necesariamente, ni siquiera mayoritariamente, una fractura en las solidaridades intergeneracionales, de forma que la familia sigue cumpliendo un papel crucial cuando aparecen discapacidades que requieren ayudas personales.

3.5.2. Efectos sobre el cuidador "informal" y su actividad laboral

Hay que distinguir los efectos sobre el cuidado principal y sobre los otros miembros del hogar, puesto que con frecuencia existe un marcado reparto de funciones para hacer frente a la discapacidad de algún miembro del grupo familiar, y siempre existe un condicionamiento de los recursos y las condiciones materiales y emocionales del grupo completo.

Por supuesto, son los efectos sobre los cuidadores los que más han sido investigados, y cabe decir que desde una gran cantidad de perspectivas. Para sistematizarlas mínimamente suele recurrirse al concepto de "carga", distinguiendo si esta es física, psicológica o económica (Scharlach, 1991 y Dooghe, 1992). Esta conceptualización busca distinguir "grados" de forma cuantificable, en el entendido de que existen umbrales más allá de los cuales los problemas físicos, sociales, financieros y emocionales que el cuidado informal puede generar en el cuidador pueden llegar a dificultar o impedir la continuidad y calidad de dicha labor. En consecuencia, aumentan la probabilidad de que lo adecuado sea ya una derivación institucional para tales cuidados. En casos como las discapacidades provocadas por demencias en

personas mayores, la relación con el cuidador llega a constituir en sí misma una parte del diagnóstico de la persona afectada³⁴.

No debe pensarse, no obstante, que la relación entre el rol cuidador y sus efectos es automática e indiferenciada. Tales efectos resultan diversos en función de multitud de factores intermedios intuitivamente evidentes, como el grado de discapacidad del receptor de cuidados, el tipo de relación personal que mantiene con el cuidador, las características sociodemográficas (sexo, edad, estado civil,...) y socioeconómicas de ambos (estudios, actividad laboral, clase social, ingresos...). En definitiva, el campo de investigación es enorme, aunque existe ya una literatura consolidada en algunos casos, como el del cuidado a las personas mayores dependientes³⁵.

Uno de los campos más investigados es el de la salud del propio cuidador. Se sabe, por ejemplo, que el impacto de la depresión es mayor en cuidadores de discapacitados cognitivos que de discapacitados físicos o sensoriales (Tennstedt, 1992). Por otra parte, y de gran interés en nuestra investigación, es la influencia del trabajo remunerado sobre el bienestar psicológico de los cuidadores. En este caso, como en muchos otros, el grueso de la investigación se concentra en las mujeres cuidadoras (la primacía femenina de esta función es abrumadora, como se verá más adelante con los datos empíricos). Pero hay conclusiones bastante divergentes también en este asunto. Intuitivamente parece que la doble carga laboral y cuidadora debe suponer un impacto negativo para el bienestar de quien la asume, pero también existen pruebas empíricas de que las mujeres cuidadoras que trabajan padecen depresiones con menor frecuencia que las que no lo hacen (Roca et. al. 2000). En cualquier caso, un determinante principal es la carga horaria requerida por la función cuidadora, en la cual existen umbrales más allá de los cuales algunos autores consideran ventajosa la dedicación exclusiva a los cuidados (Scharlach, 1994).

En la cuantificación de la carga horaria de los cuidadores laboralmente ocupados los resultados descriptivos, a grandes trazos, son bastante similares en los países más desarrollados: suele utilizarse como indicador comparativo el número de horas semanales dedicadas, y existe una diferencia sustancial con la dedicación de los cuidadores no ocupados, y también en función de la severidad de la discapacidad que afecta a la persona a la que atienden.

Por ejemplo, (Doty et. al. 1998) encuentra que las mujeres cuidadoras principales proveen una media de 18 horas semanales (21 si tienen un empleo a tiempo parcial, y 33 si no trabajan). Pero estos números pueden variar enormemente en función de la severidad de las discapacidades. Cuando se cuida a mayores con discapacidades severas que afectan a tres, cuatro o cinco actividades básicas de la vida diaria, el número medio de horas de cuidados semanales va desde las 32 a las 39 horas entre los cuidadores con empleo, y de 39 a 70 cuando no lo tienen.

³⁴ De hecho, en el foro de debates del XLVII Congreso de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología de 2005 se recomendó introducir el binomio paciente-cuidador desde el primer momento del diagnóstico de la demencia.

³⁵ Buena muestra de ello puede tenerse consultando la página de "*Recursos bibliográficos, audiovisuales y de la web sobre cuidadores familiares y el cuidado de personas mayores dependientes*", en la web de la SEGG:
http://www.segg.es/segg/html/cuidadores/fuentes_informacion.htm (12/11/2006)

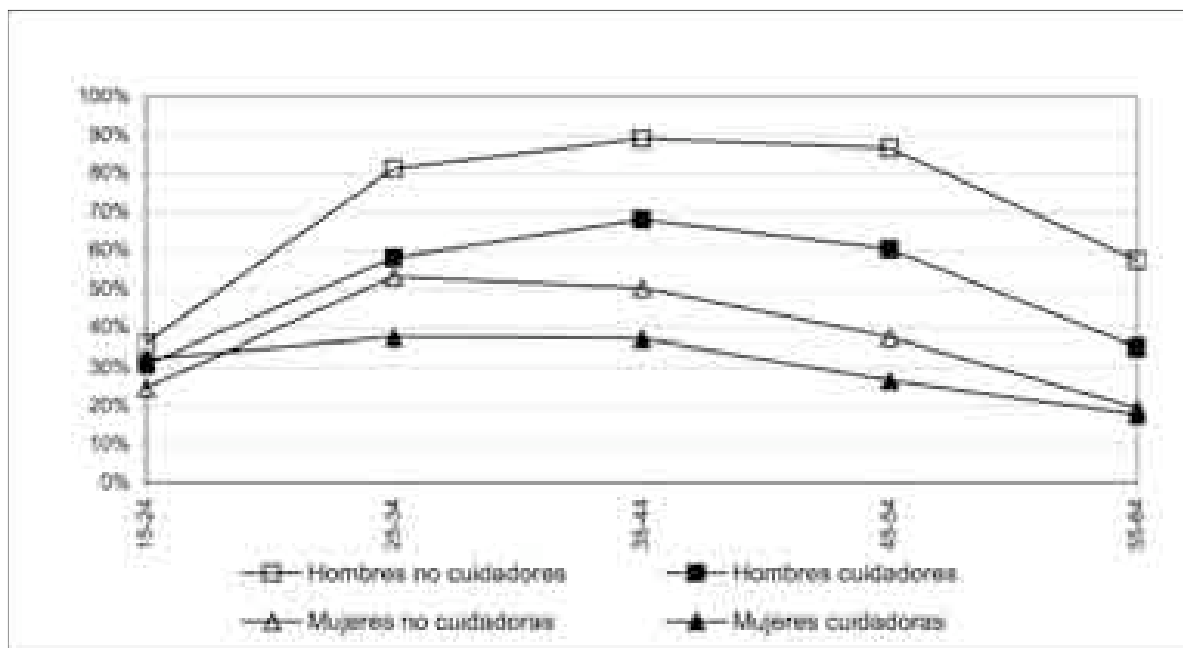
Por el mismo motivo, con un aumento de la carga horaria cuidadora aumenta también la probabilidad de que la persona que necesita cuidados acabe recibiendo del sistema formal (Scharlach, 1991). De hecho, el mantenimiento del trabajo incluso en situaciones extremas en carga horaria de cuidados está motivado a veces por la necesidad de conseguir recursos económicos con que pagar los cuidados formales especializados (situación esta más acentuada en EEUU que en los países europeos por las diferencias en los sistemas sanitarios sociales). Esta respuesta no puede mantenerse durante periodos muy prolongados, pero muchas situaciones de dependencia extrema son o se prevén de escasa duración, de modo que el cuidador espera que la situación cambiará pronto y mantiene la doble ocupación.

De hecho, los cuidados informales de larga duración han sido infrecuentes hasta hace poco (por mucho que el envejecimiento demográfico y la creciente esperanza de vida de quienes padecen discapacidades severas esté en camino de cambiar esta situación). Por ello, aunque pueda parecer que hay muchas personas que deben cuidar a alguien con discapacidad y atender a otras tareas laborales y familiares, lo que nos dice la literatura existente es que la proporción es muy escasa. Una parte muy sustancial de los cuidadores son personas que ya no tienen edad laboral, y muchos de los cuidadores que sí tienen esa edad no son activos.

Por poner un ejemplo, en Inglaterra quienes compatibilizan el cuidado de niños, el trabajo y el cuidado de adultos o mayores dependientes son un 2% en 1995 (Evandrou et. al., 2002, edades 45-59 para hombres y 45-64 para mujeres), pero la proporción varía mucho con la edad, de manera que entre los 45-49 años alcanza un máximo del 10%. También la tasa es algo más alta para las mujeres que para los hombres: de la generación 1941-45 una de cada 9 mujeres y uno de cada 10 hombres compatibilizaban los tres roles cuando tenían entre 45-49 años. Además, la tasa parece haber ido aumentando por generación para esa edad mientras que disminuía en las siguientes, sin duda por el adelanto de las jubilaciones y, quizá, por el aumento de la edad a la que los hijos salen de casa, lo que permite estrategias familiares más diversas. El caso es que había menos personas de 60-64 años con los tres roles en 1995 (1%) que en 1985 (3%).

Puesto que la EDDES proporciona datos empíricos sobre estas relaciones también para España, y aunque más adelante se entrará en su análisis extenso, conviene avanzar ya, a través del simple análisis bivariante, cual es la relación con el trabajo de los españoles en función de su función cuidadora:

Gráfico 2. Proporción de ocupados, por sexo, edad y función cuidadora



Fuente: EDDES99

Los datos, que distinguen a quienes cumplen o no la función de cuidador principal, son suficientemente expresivos por sí mismos: la función cuidadora va acompañada de una probabilidad sensiblemente menor de estar trabajado. Esto, que ha se había descrito en diversos momentos y lugares respecto a las mujeres, se confirma igualmente entre los hombres, aunque los que asumen tareas cuidadoras sean más escasos. Entre los hombres en edades activas, están ocupados el 71% de los que no tienen la tarea de cuidador principal, mientras la ocupación es sólo del 51'6% entre los que sí la tienen. Entre las mujeres pasa lo mismo, aunque sus tasas de ocupación son significativamente inferiores a la de los hombres. En cualquier caso, la norma se cumple para todos los intervalos de edad.

Podemos incluso comprobar que la mera convivencia con alguna persona discapacitada conlleva una menor ocupación incluso entre los que no cumplen la función de cuidadores principales, especialmente entre los hombres.

Dejando pues asentada esta relación, conviene afirmar inmediatamente que los mecanismos que la explican no son inmediatamente evidentes, y que en muchas ocasiones puede el factor principal puede no ser la convivencia con personas que requieren cuidados especiales, sino otros factores intermedios y de composición.

Las interrelaciones que se producen entre las funciones laboral y cuidadora pueden considerarse un tipo particular de aquel conjunto más amplio que se ha dado en llamar "conciliación entre la vida familiar y laboral", de creciente importancia política y social. Los condicionantes de dichas relaciones son muchos, y sus interacciones pueden resultar en una gran diversidad. El género es uno, principal, por el vínculo mucho más intenso con la vida familiar que continúan manteniendo las mujeres, aunque sus trayectorias académicas y

laborales se estén igualando rápidamente a las de los hombres. Pero también lo son el estado civil, la estructura del hogar, el parentesco con la persona a la que se prestan cuidados, la intensidad y tipo de los cuidados requeridos (cosa que depende del tipo, severidad, número, etc. de la discapacidad), el nivel de instrucción, las condiciones socioeconómicas de los hogares y los costes extraordinarios derivados de la discapacidad, etc.

Además, la relación entre el cuidado y la actividad laboral no es unidireccional, de manera que pueden plantearse simultáneamente sus dos sentidos: es posible que, como nos dice inmediatamente la intuición, sea la función cuidadora la que dificulta y aleja de la ocupación, pero también es de sentido común la relación opuesta, y que sea la función laboral la que aleja de la asunción del rol cuidador. En ambos casos la literatura existente introduce matices y evidencia la elevada complejidad de tales relaciones, revelada especialmente cuando de los análisis bivariantes elementales se pasa a modelos explicativos que controlan el efecto cruzado de múltiples variables:

El trabajo extradoméstico dificulta o reduce la función cuidadora? Los análisis bivariantes, como el que muy brevemente acabamos de apuntar, suelen mostrar una asociación negativa entre el empleo femenino y el tiempo de cuidado de adultos. Sin embargo, una vez aislados los efectos de otras variables intervinientes, los resultados no son tan rotundos (Sarasa, 2006).

En EEUU, donde los análisis multivariantes aplicados a este tema tienen ya cierta tradición³⁶, las llamadas de alerta ante las conclusiones inmediatas son bastante abundantes. Así (Doty, 1998) encuentra que, entre las mujeres, ser inactiva y formar parte de la "red informal" de cuidados aumenta la probabilidad de acabar siendo la cuidadora principal de un familiar dependiente. Sin embargo, al establecer las causalidades destaca que en esta asignación de roles median muchos otros factores y la actividad no es el más importante.

La investigación se ha centrado especialmente en la intensidad del cuidado proporcionado por quienes trabajan y quienes no lo hacen. Se ha encontrado frecuentemente que el tiempo dedicado es similar, excepto cuando la persona cuidada padece un elevado grado de dependencia o cuando es un menor. En ambos casos los cuidadores que trabajan suministran un número menor de horas de cuidado que los que no lo hacen y, si cuidan de un anciano, se vuelve más probable que éste acabe siendo ingresado en una residencia (véase (Scharlach, 1994 para una enumeración de tales estudios).

Otra línea de investigación frecuente se da en el campo de la psicología, para establecer el impacto, en términos de stress, de la compaginación de trabajo extradoméstico y función cuidadora. Esta otra perspectiva confirma la ausencia de relaciones simples y la intervención de multitud de variantes intermedias como la carga de cuidados, las horas dedicadas, etc. El trabajo puede incluso

³⁶ También son más antiguas allí las fuentes estadísticas nacionales dedicadas a este tema: la *National Long-Term Care Survey*, resultado de un convenio entre el National Institute on Aging (NIA) y el Center for Demographic Studies de la Duke University, tiene su primera edición en 1982, y le han seguido cinco más en 1984, 1989, 1994, 1999 y 2004, además de la *Informal Caregivers Survey*.

disminuir el stress, cuando se traduce en recursos económicos que permiten pagar otros servicios de cuidado y cuando sirve en sí mismo como un "desahogo" psicológico. Se da incluso el caso de investigaciones en que las mujeres que trabajan más horas, parecen estar también más "protegidas" (Martire 1997) contra los efectos estresantes y contra la "insatisfacción" una vez deben dedicarse también a tareas de cuidado personal (aunque en este caso lo que aumenta es la insatisfacción "laboral", por las mayores dificultades para el éxito profesional y el desarrollo de carreras ascendentes).

Para las mujeres cuidadoras el trabajo extradoméstico puede significar a veces el apoyo social de compañeros de trabajo (incluso de ciertos empleadores), facilitar una mayor percepción de control sobre la propia vida, regularizar los horarios cotidianos y hacer que se recurra más a otros cuidadores. Sin embargo, el efecto puede ser radicalmente contrario cuando las jornadas laborales son muy amplias, cuando las rutinas laborales resultan inflexibles y la función cuidadora incrementa los episodios de impuntualidad y absentismo, o simplemente disminuye la seguridad personal sobre la futura capacidad para mantener el puesto de trabajo. En cualquier caso, a igualdad de condiciones laborales, especialmente cuando son presionantes y adversas, el añadido de la función cuidadora es un claro motivo de tensión (Doty, 1998).

Se ha encontrado igualmente que la institucionalización final de la persona dependiente se hace más probable cuanto mayores son la edad de los cuidadores, su nivel de ingresos y su categoría ocupacional (Scharlach, 1991).

El rol cuidador dificulta o inhibe la actividad laboral? Como ya se ha comentado, apenas se ha investigado esta cuestión respecto a los cuidadores masculinos, mucho menos abundantes que los femeninos, de manera que prácticamente toda la literatura existente sobre este tema se refiere a las mujeres. Contra lo que podría parecer, no parece que la carga de los cuidados se traduzca en una actividad laboral notablemente inferior entre las cuidadoras respecto al resto de mujeres. La probabilidad de que sean ocupadas es, pese a todo, inferior que la que tienen las demás mujeres (Scharlach, 2001) y nuestros propios datos lo confirman. No obstante, de nuevo la mera relación bivariable encubre casuísticas muy diversas, y la óptica adecuada sería la que aborda su análisis a lo largo de la vida de los individuos. Después de todo, no es lo mismo cuidar de alguien sin haber trabajado previamente o haber tenido que dejar de trabajar precisamente para poder proporcionar tales cuidados. De esta manera, Evandrou (2003) muestra que en Inglaterra, para aquellas mujeres que empezaron a prestar cuidados cuando tenían entre 45 y 59 años, el 21% dejó después de trabajar y el 11% redujo jornada, pero el 26% era ya previamente una mujer no ocupada y siguió en tal situación, y el 37% estaba trabajando y no dejó de hacerlo. A esta información debe añadirse, como comentario obligado, que el motivo por el que se abandona el trabajo a estas edades puede no estar directamente vinculado a la función cuidadora, de manera que se hace necesario descartar otros factores mediante las herramientas analíticas adecuadas.

Los análisis multivariados de nuevo son muy eterogéneos. Algunos autores encuentran incluso que la asociación es escasa, (Pezzin, 1998; Stern, 1995; Wolf, 1994; Wang, 2004), mientras otros la confirman plenamente (Kolodinsky, 2000; Johnson, 2000). En Europa este tipo de análisis es menor frecuente, pero Spiess

(2002), o Sarasa (2006a y 2006b), con los datos del European Household Panel, parecen bastante sólidos al confirmar que el inicio o el incremento de los cuidados disminuye las horas semanales de trabajo remunerado de las mujeres, especialmente las de edad madura. No obstante, de nuevo las relaciones son más complejas de lo que parece. Sarasa (2006a, pg. 16) encuentra que la probabilidad de que las mujeres trabajen más de 30 horas semanales es incluso ligeramente mayor cuando empiezan a cuidar a alguien, si dicho cuidado implica una dedicación inferior a las 14h semanales. Es cuando las horas dedicadas superan esa cantidad cuando empiezan a tener un efecto negativo en la ocupación.

En definitiva, y sistematizando todas estas interrelaciones, el rol cuidador puede tener todos estos efectos sobre la ocupación laboral:

- El abandono de la actividad
- La reducción del número de horas trabajadas
- El cambio de horarios
- La pérdida de reuniones y oportunidades de formación
- La renuncia o las trabas a la promoción y los ascensos
- La alteración de las rutinas y funciones propias del puesto para acomodarlas a las responsabilidades de cuidado
- El menor rendimiento, por causa del estrés o el cansancio

Pero también es posible que los cambios en la situación del hogar provocados por la afección de alguno de sus miembros haga más probable la actividad laboral de los otros (madres monoparentales de hijos con limitaciones, cónyuges inactivos anteriormente que buscan trabajo para compensar la pérdida de ingresos, etc.)

También con ánimo de sistematizar, pueden enumerarse los principales factores de los que depende que se produzcan tales efectos o la intensidad con que se producen en lo que se refiere a las características del individuo y del hogar:

El sexo parece realmente el principal determinante, sin duda a causa de la división sexual de roles que todavía se mantiene en múltiples esferas de las relaciones sociales y, especialmente, en las que atañen a la vida doméstica y familiar.

La intensidad, tipo y duración de los cuidados requeridos. A partir de ciertos umbrales, sencillamente es materialmente imposible disponer de las horas necesarias para trabajar, pero también puede existir una relación positiva si el número de horas dedicadas al cuidado no es excesivamente grande.

Las condiciones económicas son un motivo prácticamente universal de dedicación a la actividad laboral, pero la convivencia con discapacitados la condiciona de una forma ambivalente: por una parte, los cuidados entran en competencia con el trabajo, y pueden desincentivarlo; por otra, el aumento de los gastos (o la pérdida de ingresos si el afectado tenía un papel proveedor importante que ya no puede mantener) puede tener el efecto contrario (una madre sola, que debe cuidar de un hijo con discapacidad, difícilmente puede no trabajar (Hanvey, 2002) si no recibe recursos por otras vías).

La relación de parentesco entre suministradores y receptores de cuidados especiales. Los cuidadores más frecuentes son los cónyuges e hijos (especialmente hijas) de los afectados, pero esto depende, claro está, de la etapa del ciclo vital y familiar en que se encuentran estos últimos.

El momento del curso de vida. Este tema ha sido tratado casi exclusivamente para el curso de vida femenino, y se encuentra muy estrechamente vinculado a la tipología de las relaciones interpersonales y a las expectativas y roles previos (Moen, 1995). Aparece como un factor importante la previsibilidad o imprevisibilidad de la dedicación a cuidar, y lógicamente, también la duración de esta función. Mención aparte requiere, obviamente, la especificidad del cuidado a los niños. Kuhlthau (2001) ha encontrado en EEUU (aplicando modelos multivariantes a los microdatos de la National Health Survey-D 1994) una relación significativa entre la mala salud del hijo y la reducción del empleo tanto de padres como de madres (controlando variables claramente relacionadas como la edad del niño, estudios de los padres, etnia, hábitat urbano-rural o número de hijos).

La interrelación con los cuidados formales y los servicios sociales. Buen ejemplo es el efecto que han tenido las políticas de integración fuera de las instituciones, extendidas en los países desarrollados en los años 80 y 90, y su mayor o menor acompañamiento de medidas que faciliten o aseguren a los cuidadores la posibilidad de mantener un empleo.

En realidad, este último factor podría incluirse en la categoría de "componentes del marco estructural", entre los que debería incluirse la intervención del Estado en general (recursos y políticas de "Bienestar", que incluyen equipamientos y servicios sociosanitarios, pero también las políticas de empleo, fiscales y de ayudas directas) y en particular las ayudas y apoyos que los afectados y sus cuidadores reciben de instancias externas a la familia. También entrarían en esta categoría las características del mercado laboral (su distribución por sectores, la actitud de los empleadores, etc.) y la situación y extensión del mercado de bienes y servicios específicos para las personas con discapacidades y para sus familias y cuidadores. Incluso la evolución de las nuevas tecnologías o la ergonomía del entorno arquitectónico o urbano son factores intervinientes.

En el trabajo que aquí se emprende, muchos de tales factores no podrán controlarse, y ni siquiera se les dedicará una atención descriptiva amplia, que puede conseguirse por otros medios³⁷. Lo que se va a hacer a continuación es explotar una fuente excepcional, la EDDDES99, en busca de las determinaciones que la discapacidad ejerce sobre la ocupación de los afectados y, sobre todo, de los convivientes. Esta empresa, por tanto, se concentra en información relativa básicamente a las características personales y de los hogares de los implicados. Empezaremos por un análisis descriptivo básico, organizado alrededor de los diferentes grandes intervalos de edad de las personas que padecen discapacidades, para completar la investigación aplicando modelos de

³⁷ Una buena descripción de este marco estructural en España, en lo que se refiere a la acción del Estado (como las medidas fiscales de apoyo a las personas con discapacidad y a sus familias, o las medidas de protección a tales familias, puede encontrarse en publicaciones como la del Consejo Económico y Social, (2003) o el propio, *Libro Blanco. Atención a las personas en situación de dependencia en España*, IMSERSO (2005).

regresión múltiple con los que el efecto de la edad o de otras variables pueda ser controlado para dejar al descubierto la relación estricta entre convivencia o cuidado de personas con discapacidad y la dedicación del sujeto al trabajo.

4 DISCAPACIDAD EN LAS DISTINTAS EDADES Y LOS CUIDADOS EN EL HOGAR

Se describe a continuación, de forma sucinta pero distinguiendo los distintos subgrupos de edad, el estado y características principales de las personas afectadas por la discapacidad y de sus hogares y cuidadores. El esquema general de cada subapartado será similar, empezando por las características de la propia discapacidad o sus causas, hasta llegar a la información sobre los hogares, familiares y cuidadores.

4.1 Niños (0-15 años)

Aunque se hayan englobado todos los menores de 16 años en este apartado, el análisis se va a hacer teniendo en cuenta dos subgrupos: de 0 a 5 años y de 6 a 15. Los motivos son sustanciales, pero también metodológicos y conceptuales. Para los de menor edad no llega a hablarse de discapacidades porque sus problemas funcionales no afectan al mismo tipo de actividades cotidianas que en las demás edades. Así se entiende en la EDDES, que les dedica un cuestionario específico y califica como "limitación", en vez de discapacidad, la dificultad o imposibilidad de realizar ciertas actividades propias de estas edades, mientras que a partir de los 6 años (cuando la escolarización se hace universal y obligada) y en adelante, se usa ya el mismo concepto de "discapacidad".

Muchas limitaciones, especialmente aquellas que son permanentes y de origen congénito, tardan en ser identificables, a menos que exista un cotejo frecuente con los estándares pediátricos mediante suficientes pruebas médicas (p.ej. grado de sordera, ceguera). En ello existe, claro está, un problema añadido con la dificultad o imposibilidad de que el niño sea un agente activo en la comunicación de su limitación a los demás.

Para los niños de 6-15 años y las demás edades, ese sesgo entre la "prevalencia real y medida" será mucho menor. Además, por razones de selección y causales, la proporción de las limitaciones o discapacidades por causa congénita baja con la edad, por la sobremortalidad que producen algunas deficiencias u otros factores de riesgo asociados: cuando, por ejemplo, empiezan a andar, ir a la guardería/colegio y, más adelante, al trabajo. Entonces, habrá más contacto como los entornos sociales (colegio, trabajo, ocio) en que participen aumentan y eso puede provocar enfermedades comunes o accidentes. Por ejemplo, muchos niños de edad escolar juegan deportes, y a partir de la edad 14 ya puedan llevar motocicletas. Sin embargo, el peso de los problemas congénitos y de parto solo

va descendiendo lentamente y entonces todavía juega un role importante en estas edades (respectivamente, la mitad y 16% del total).

La cuestión relevante para esta investigación es cuánto tiempo adicional necesitan los cuidadores que tienen niños con discapacidad respecto a la que sería una dedicación habitual prestada a cualquier niño. Aunque en el cuestionario dedicado a los menores se incluye una pregunta sobre las horas semanales dedicadas al cuidado de niños con limitaciones, no podemos averiguar la proporción de ese tiempo que en realidad deriva de las tareas normales que también desempeñan los demás cuidadores, ni siquiera hablar sobre el sesgo en la repuesta. Además, es posible que tener un hijo con una limitación severa suprima la dedicación a ciertas actividades que se realizarían si no tuviera ningún impedimento (dibujar o pintar, acompañarle cuando juega, hace deporte o acompañarle a una fiesta de cumpleaños), lo que aproximaría la carga temporal si en esta no se distingue el tipo de tareas a las que se ha dedicado el tiempo.

Cuestionario y tratamiento de la encuesta

Destaca la extensión y riqueza del cuestionario, empezando por el simple hecho de que se ha dedicado un cuestionario específico a los menores de 6 años, pero hay que añadir inmediatamente que esta riqueza de la herramienta contrasta desafortunadamente con la escasez de la muestra (Cuadro 1):

- Con una muestra de sólo 256 niños (hasta 6 años) con alguna limitación, que suponen un 2,4% de todos los niños, por lo cual se debe tomar los resultados con una cierta precaución.
- Ponderar los datos no da un resultado mejor o más exacto. Por ejemplo, ponderado hay más niñas que niños de 2 años de edad en la población española (razón 0,93), sin tomar en cuenta la discapacidad, mientras según el Patrón nacional la razón es 1,04.

4.1.1. Situación de los 0 a 5 (limitaciones)

Este apartado recopila los rasgos más destacados que configuran la situación respecto a las limitaciones en que se encuentran los niños de 0 a 5 años. Dicha situación se enmarca dentro del estado general de la salud, aquellas limitaciones graves que afectan a las actividades de la persona en cuestión y que tengan su origen en una deficiencia (INE, 2001).

Asumiendo que representatividad de la muestra después la aplicación del factor de ponderación, la EDDES recopiló en 1999 información relevante a 2.209.506 niños (1.138.578 niños y 1.070.928 niñas) entre 0 y 5 años que convivían en viviendas familiares. Los niños que declaraban alguna limitación ascendían a 49.577 personas, lo que suponía que el 2,2% del total con poca diferencia entre chicos y chicas (2,2% frente a 2,3%). Por edad, discapacidad aumenta de 0,5% para lactantes a cerca 2% para niños de un y dos años y 3% para los que tienen 4 o 5 años (Cuadro 1). La prevalencia de las limitaciones,

por tanto, no se mantiene uniforme en todas las edades, sino que parece aumentar. Por una parte, esto podría ser lo que ocurre realmente (es decir, crecería la proporción con la edad porque van aumentando los niños con limitaciones) pero también podría ser un resultado de la "invisibilidad" de las limitaciones en edades en que se confunden con la "inmadurez" y no se pueden percibir como tales limitaciones.

Cuadro 1. Menores de 6 años en la muestra de la Encuesta y tras aplicar el factor de ponderación, por sexo y edad simple, según el padecimiento de limitaciones

Muestra						
Edad	Sin limitación			Con Limitación		
	Niños	Niñas	Total	Niños	Niñas	Total
0	819	766	1.585	9	5	14
1	807	775	1.582	17	15	32
2	843	844	1.687	19	24	43
3	907	801	1.708	26	26	52
4	947	845	1.792	27	30	57
5	979	895	1.874	33	25	58
total	5302	4926	10.228	131	125	256
	97,6%	97,5%	97,6%	2,4%	2,5%	2,4%

Población						
Edad	Sin limitación			Con Limitación		
	Niños	Niñas	Total	Niños	Niñas	Total
0	178.821	166.043	344.864	1.100	803	1.903
1	172.169	167.352	339.521	2.458	3.679	6.137
2	175.982	188.135	364.117	2.890	4.515	7.405
3	193.412	163.422	356.834	6.775	5.246	12.021
4	197.305	174.213	371.518	5.044	6.135	11.179
5	196.166	186.909	383.075	6.456	4.476	10.932
total	1.113.855	1.046.074	2.159.929	24.723	24.854	49.577
	97,8%	97,7%	97,8%	2,2%	2,3%	2,2%

Fuente: EDDES99

Las limitaciones más frecuentes entre los menores de 6 años son aquellas que afectan a las tareas cognitivas y al desarrollo físico del niño. El 1,5% y el 1,4% del total de los niños de estas edades, respectivamente, presentan algún tipo de limitación en estas actividades, lo que supone respectivamente 66,1% y el 62,3% de los niños que presentan alguna limitación en este grupo de actividades (Cuadro 2). En términos del total de las limitaciones (como se pueden padecer más que una³⁸), más o menos un cuarta parte del total están asociadas con aprendizaje y desarrollo físico, seguido por limitaciones asociadas con comunicación (17%), ver (7%) y oír (6%). Aparentemente se cumple la "norma" de que el sexo determina diferencias; los varones con desarrollo físico más precoz, las niñas con mayor facilidad para comunicarse (Gráfico 3). Sin

³⁸ El promedio de número de limitaciones que tiene un niño de 0 a 5 años con limitaciones es 2,4.

embargo hay que tener en cuenta la escasez de la muestra y la poca solidez de esta conclusión.

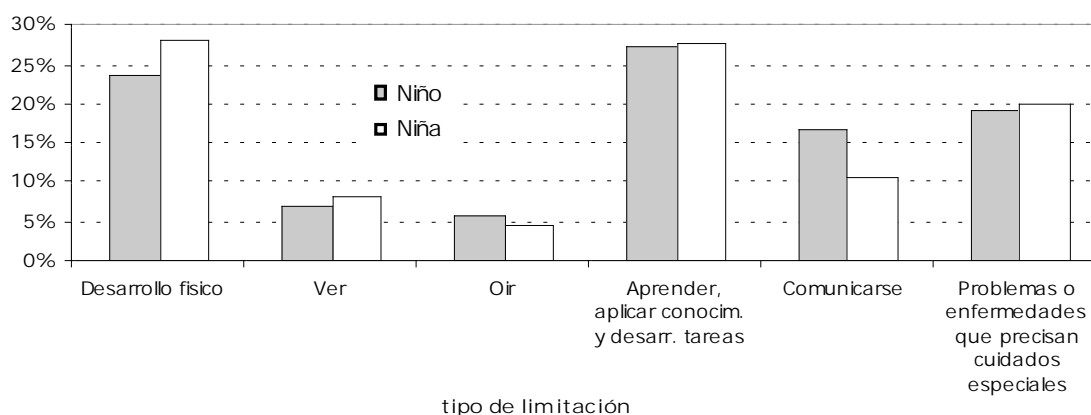
Al mismo tiempo, no todos que declaran padecer problemas precisan cuidados especiales. Estos últimos son algo menos que la mitad, alrededor de 1 de cada 100 menores de 6 años.

Cuadro 2 Población de 0 a 5 años según el tipo de limitación. España, 1999

Tipo de limitación	% sobre el total de la población	% del total de las personas con limitaciones	% total de limitaciones
Desarrollo físico	1,40%	62,3%	23,7%
Ver	0,41%	18,4%	6,9%
Oír	0,28%	12,6%	5,8%
Cognitivas	1,48%	66,1%	27,3%
Comunicarse	0,73%	32,4%	16,9%
Problemas o enfermedades que precisan cuidados especiales	1,06%	47,4%	19,4%
Total	2,24%	100%	100%
Numero de limitaciones			118.578
Población con limitaciones		49.576	
Población total	2.209.502		

Fuente: EDDES99

Gráfico 3. Distribución de las limitaciones detectadas en menores de 6 años según sexo y tipo de limitación



Fuente: EDDES99

La deficiencia que provoca las limitaciones – Una misma limitación puede estar causada por más de una deficiencia, es decir, cualquier pérdida o anomalía de un órgano o de la función propia de ese órgano (p.ej. la ausencia de una mano, paraplejía, retraso mental, trastornos del lenguaje). A efectos de simplificación sólo se identifica como causa a una deficiencia (las “pautas de asignación de deficiencia” pueden consultarse en [INE, 2001 #2383]).

Así, hemos identificado que hay pocas diferencias en las agrupaciones construidos por el INE: 19 % de las deficiencias son de tipo viscerales, seguido por las mentales (18%) y visuales (14%) (Cuadro 3).

Cuadro 3. Población de 0 a 5 años según la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	N	% sobre el total de la población	% total de deficiencias
Deficiencias mentales	9.273	0,42%	18,3%
Deficiencias visuales	7.250	0,33%	14,3%
Deficiencias del oído	4.901	0,22%	9,7%
Deficiencias del lenguaje, habla y voz	5.882	0,27%	11,6%
Deficiencias del sistema nervioso	6.645	0,30%	13,1%
Deficiencias osteoarticulares	4.898	0,22%	9,7%
Deficiencias viscerales	9.393	0,42%	18,5%
Otras deficiencias	2.514	0,11%	5,0%
Total deficiencias	50.757		100,0%
Personas con limitaciones	49.577	2,24%	

Fuente: EDDES99

El origen de la deficiencia – Tal vez como en esta franje de edad no siempre se detectan a una deficiencia por la invisibilidad de las limitaciones, hay pocos bebés con una limitación. Igualmente, analizando el tipo del origen de las deficiencias que causaron las limitaciones, se ve que con la edad va aumentando la proporción de las limitaciones "adquiridas" y disminuye la proporción de las congénitas, lo cual confirma el efecto "acumulativo" de limitaciones. La edad del inicio de la limitación cuando la causa es congénita es siempre "cero", de modo que la simple explotación de esta variable nos permite concluir que el 56% de las deficiencias en niños de 0-1 años tiene como origen factores congénitos, mientras que dicha proporción se reduce hasta el 42% entre los de 4-5 años (Cuadro 4)³⁹.

Para complementar estos datos se provee una tabla de cruce entre la deficiencia y la causa de dicha deficiencia (Cuadro 5). Se observa así que la primera causa de casi todas las deficiencias son los problemas congénitos, salvo en las sensoriales del oído y "otras". Por ejemplo, casi 70% de las deficiencias del sistema nervioso y 60% de las deficiencias visuales son debidas a anomalías congénitas. No obstante, también son importantes las complicaciones en el parto, que provocaron el 8% de todas las deficiencias en niños de 0 a 5 años (lo que equivaldría a 4.221 niños) y hasta un cuarto de las deficiencias osteoarticulares.

³⁹ Se puede haber un sesgo porque los recién nacidos con problemas se quedan hospitalizados. Relacionado con eso es un posible efecto de selección por sobremortalidad de los que tienen problemas congénitos, algo que es más probable en el primer año de vida.

Cuadro 4. Población de 0 a 5 años según la origen de la deficiencia. España, 1999

Edad	Problema que causó la deficiencia				Total (N)
	Congénito	Problemas en el parto	Enfermedad común	Otras causas	
0-1	56%	7%	16%	20%	5.382
2-3	51%	8%	17%	24%	20.689
4-5	42%	9%	24%	25%	23.992
Total (N)	47%	8%	20%	24%	50.063

Fuente: EDDES99

Nota. Había 691 niños con una deficiencia cuyo origen era desconocido o no revelado.

Cuadro 5. Población de 0 a 5 años según la limitación y el problema que causó la limitación. España, 1999

Deficiencia	Congénito	Problemas en el parto	Enfermedad común	Otras causas	No respuesta	Total (N)
Mentales	33,9%	15,0%	16,5%	30,2%	4,3%	9.273
Visuales	60,4%	4,3%	18,5%	16,9%	-	7.250
Del oído	25,0%	-	38,6%	35,6%	0,9%	4.901
Del lenguaje, habla y voz	44,4%	-	9,9%	42,1%	3,6%	5.882
Del sistema nervioso	68,4%	10,7%	11,3%	9,7%	-	6.645
Osteoarticulares	48,2%	24,2%	12,4%	15,2%	-	4.898
Viscerales	49,6%	2,9%	32,1%	15,0%	0,4%	9.393
Otras	25,5%	14,0%	13,8%	46,7%	-	2.514
Total (N)	23.565	4.221	10.061	12.218	691	50.756
Total (%)	46,4%	8,3%	19,8%	24,1%	1,4%	100%

Fuente: EDDES99

La severidad de las discapacidades.- La EDDES permite saber, tanto en el caso de los niños con limitaciones como en el de aquellos que padecen discapacidades, la severidad de cada uno de los problemas que presentan. La severidad ha sido clasificada, tanto en el cuestionario de limitaciones como en el de discapacidades, en cuatro categorías diferentes. La severidad ha sido definida por los propios afectados (o en el caso de muchos de los niños, por los responsables de los mismos), es decir, en función de la percepción subjetiva, en función de la capacidad de llevar a cabo las actividades afectadas.

Tal y como puede observarse en el Cuadro 6 los cuatro posibles niveles de severidad van desde las actividades que se pueden realizar sin ningún tipo de dificultad, las que se llevan a cabo con dificultad moderada, grave o las que no pueden realizarse. En el caso de los niños menores de 6 años, son pocos los que no pueden realizar las actividades afectadas, aunque sí hay diferencias de género: mientras 10% de los chicos que padece alguna limitación es incapaz de realizar la actividad frente a 8% de las chicas. Los que lo hacen con dificultad

grave la relación es inversa: 15% de los chicos y 28% de las chicas, mientras casi 60% en ambos sexos tienen dificultad moderada para realizar la actividad. Finalmente, 16% de los chicos y solo 7% de las chicas no tiene dificultad alguna. Es decir, hay más chicos en los dos grupos extremos, pero más niñas con dificultades para realizar actividades.

Cuadro 6. Población de 0 a 5 años según la máxima severidad de las limitaciones. España, 1999

	Niños	Niñas	Total
Sin dificultad alguna	16%	7%	11%
Con dificultad moderada	59%	57%	58%
Con dificultad grave	15%	28%	21%
No puede realizar la actividad	10%	8%	9%
Total (N)	20.986	20.323	41.309
No sabe / no contesta	3.738	4.530	8.268
Personas con limitaciones	24.723	24.853	49.577

Fuente: EDDES99

4.1.2. Situación de los 6 a 15 (discapacidad)

Este apartado hace una descripción de los resultados sobre situación respecto a la discapacidad en que se encuentran los niños de 6 a 15 años, el origen de la deficiencia que provoca la discapacidad y la manera en que afecta las actividades de la persona en cuestión.

Según la EDDES, la población española en 1999 tenía casi 4,2 millón niños (2.156.169 niños y 2.035.917 niñas) entre 6 y 15 años que convivían en viviendas familiares. Los niños que declaraban alguna discapacidad ascendían a 68.284 personas, lo que suponía que el 1,6% del total en esa edad presentaba alguna limitación o problema en alguna de las actividades cotidianas (Cuadro 7) y la prevalencia es entonces ligeramente inferior a la de los niños entre 0 y 5 años. El sexo no marca diferencias importantes entre los niños y las niñas en la proporción con discapacidad. Los niños de 10-15 años tiene una prevalencia de la discapacidad inferior a la de los de 6 a 9 años (y, de hecho, la más baja de todas las edades).

Cuadro 7: Población total y con alguna discapacidad de 6 a 15 años, por edad y sexo. España, 1999

Edad	Sin discapacidad			Con discapacidad		
	Niños	Niñas	Total	Niños	Niñas	Total
6-9	797.077 98,1%	749.991 98,1%	1.547.068 98,1%	15.363 1,9%	14.421 1,9%	29.784 1,9%
10-15	1.323.031 98,5%	1.253.702 98,6%	2.576.733 98,5%	20.698 1,5%	17.804 1,4%	38.502 1,5%
Total	2.120.108 98,3%	2.003.693 98,4%	4.123.801 98,4%	36.061 1,7%	32.225 1,6%	68.286 1,6%

Fuente: EDDES99.

Las discapacidades - Entre el total de niños de 6 a 15 años las discapacidades tienen, en general, una menor prevalencia que entre los más pequeños. Las tareas de comunicación y los desplazamientos exteriores del hogar son las actividades en las que estos niños presentan más problemas (Cuadro 8) pero en general la prevalencia de los diferentes tipos de discapacidades también es menor en estas edades. Las dos actividades señaladas, por ejemplo, afectan al 45,2% y al 43,4% de los niños entre 6 y 15 años con alguna discapacidad y 0,7% del total de niños. Los problemas para realizar las tareas del hogar y para las tareas cognitivas también son muy frecuentes entre los que padecen alguna discapacidad (40,8% y 37,8%, respectivamente). Puesto que una persona puede tener más de una discapacidad, el conjunto de estos 4 grupos de discapacidad representan el 54% del total (de 10 grupos).

La deficiencia que provoca las limitaciones – Entre los niños de 0 a 5 años y de 6 a 15, hay una gran diferencia en los tipos de deficiencias que provocan las limitaciones o discapacidades. Primero porque hay más deficiencias entre las distintas categorías y segundo porque las que afectan vísceras pierden sustancialmente su peso en el conjunto (de 19% a 2%) mientras que las mentales crecen hasta suponer un 38% del total (18% entre los 0 a 5 años), seguidas por las deficiencias visuales (16%) y del oído (14%). Las tres primeras, entonces, suponen casi el 60% del total (Cuadro 9). Puesto que también las deficiencias del lenguaje, el habla y la voz tienen importancia relativa, parece que durante los primeros años, y si no se trata de una limitación permanente, las posibilidades de mejora son sustanciales.

Cuadro 8. Población de 6 a 15 años según el tipo de discapacidad. España, 1999

Tipo de discapacidad	% sobre el total de la población	% del total de las personas con discapacidad	% total de las discapacidades
Ver	0,32%	19,5%	6,3%
Oír	0,31%	18,8%	6,0%
Comunicarse	0,74%	45,2%	14,5%
Cognitivas	0,62%	37,8%	12,1%
Desplazarse	0,32%	19,9%	6,4%
Utilizar brazos y manos	0,39%	24,2%	7,8%
Desplazarse fuera del hogar	0,71%	43,4%	14,0%
Cuidar de sí mismo	0,50%	30,4%	9,8%
Realizar las tareas del hogar	0,66%	40,8%	13,1%
Relacionarse con otras personas	0,51%	31,0%	10,0%
Total	1,63%	100%	100%
Población total	4.192.086		
Población con discapacidades		68.284	
Numero de discapacidades			212.301

Fuente: EDDES99

Cuadro 9. Población de 6 a 15 años según la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	N	% sobre el total de la población	% total de deficiencias
Mentales	29.575	0,71%	37,7%
Visuales	12.793	0,31%	16,3%
Del oído	10.844	0,26%	13,8%
Del lenguaje, habla y voz	4.203	0,10%	5,4%
Osteoarticulares	8.427	0,20%	10,8%
Del sistema nervioso	8.732	0,21%	11,1%
Viscerales	1.243	0,03%	1,6%
Otras	2.534	0,06%	3,2%
Numero de deficiencias	78.352	1,87%	100,0%

Fuente: EDDES99

Cuadro 10. Población de 6 a 15 años según la deficiencia y el problema que causó la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	Congénito	Problemas en el parto	Accidente de tráfico	Accidente doméstico	Otro tipo de accidente	Enfermedad común	Otras causas	n.s/n.c	Total (N)
Mentales	54,4%	25,0%	0,1%	0,9%	-	8,2%	10,5%	0,9%	29575
Visuales	60,1%	7,9%	1,7%	5,1%	0,2%	9,7%	6,6%	8,7%	12793
Del oído	25,3%	11,5%	1,9%	-	2,4%	35,9%	22,9%	-	10844
Del lenguaje, habla y voz	11,0%	4,7%	-	-	-	28,3%	56,0%	-	4203
Del sistema nervioso	57,5%	6,3%	2,0%	1,5%	-	23,6%	9,1%	-	8427
Osteoarticulares	48,2%	21,9%	1,8%	-	-	14,4%	7,2%	6,5%	8732
Viscerales	67,2%	-	-	-	-	32,8%	0,0%	-	1243
Otras	58,2%	-	-	5,9%	5,2%	12,5%	18,2%	-	2534
Total (N)	38.364	12.292	776	1.178	415	12.722	10.651	1.954	78.352
Total (%)	49,0%	15,7%	1,0%	1,5%	0,5%	16,2%	13,6%	2,5%	100,0%

Fuente: EDDES99

El origen de la deficiencia – Según los resultados la mitad de las deficiencias en niños de 6-15 años tiene como origen factores congénitos. Se encuentra que, como en el caso de los niños de 0 a 5 años, la primera causa de casi cada deficiencia es por un problema congénito, en general 50% a 70% del total. En el caso de las deficiencias del oído y del lenguaje, habla y voz las causas que cuentan más son enfermedades común y “otras”. Como en el caso de los niños pequeños, un parte importante de las deficiencias osteoarticulares son causadas por problemas que ocurrió en el parto (aquí 22%), pero para los niños de 6 a 15 años eso es también responsable para un cuarto de las deficiencias mentales (Cuadro 10).

La severidad de las discapacidades.– La dificultad que entraña la certificación de una discapacidad en estas edades tan tempranas es probablemente la causa de que, tanto entre los menores de 6 años, y sobre todo, entre los que superan dicha edad, una buena parte de los responsables de los niños declaran que las actividades afectadas por una limitación o discapacidad se realicen con una dificultad moderada y que escasas actividades en las que existen limitaciones se llevan a cabo sin dificultad alguna. En cambio, entre los de 6-15 años cuatro de cada diez de los que declaran padecer una discapacidad es incapaz de realizar la actividad en la que presentan problemas y uno de cada 6 que tiene dificultad grave. Las dos categorías juntas afectan a casi 40.000 niños. Hay pocas diferencias entre niños y niñas (Cuadro 11).

Cuadro 11. Población de 6 a 15 años según la maximum severidad de las discapacidades. España, 1999

	Niños	Niñas	Total
Sin dificultad alguna	0,3%	0,7%	0,5%
Con dificultad moderada	40,4%	42,4%	41,3%
Con dificultad grave	19,9%	14,6%	17,4%
No puede realizar la actividad	39,4%	42,3%	40,8%
Total (N)	35.772	32.053	67.826
No sabe / no contesta	288	171	458
Personas con discapacidades	36.060	32.224	68.284

Fuente: EDDES99

4.1.3. Las ayudas

A través del grado de severidad se advierte, en cierta medida, la capacidad de realizar las actividades afectadas entre las personas que presentan limitaciones o discapacidades. La EDDES, no obstante, inquiriere en los cuestionarios de limitaciones y discapacidades sobre la necesidad y la recepción de ayudas

asistenciales. La proporciona la información referente a la ayuda, tanto personal como técnica, que recibe cada individuo que declara padecer una discapacidad, si es que lo hace, así como información sobre aquellas ayudas solicitadas pero que no ha recibido. Esto nos permite, por lo tanto, calcular toda la ayuda que han demandado. Como la información ha sido recopilada para cada una de las discapacidades declaradas, por lo que la EDDES99 permite, además de obtener datos sobre características de las personas con discapacidad, indagar sobre cuales son las situaciones más propensas que llevan a solicitar algún tipo de asistencia.

Entre los niños menores de 6 años resulta difícil establecer cuales son las verdaderas consecuencias asistenciales que se generan a partir de las limitaciones, ya que se trata de edades en las que la ayuda para llevar a cabo muchas de las actividades básicas es inherente a la propia edad y a la dependencia "natural" existente en dichas edades. En muchos de los casos, además, las limitaciones en las edades más tempranas pueden no ser perceptibles, especialmente los problemas que tienen como origen causas congénitas. Es por ello, que resulta complicado establecer, incluso para los propios progenitores, el tiempo adicional que requieren los cuidadores de los niños con alguna discapacidad, además del tiempo habitual requerido en condiciones "normales".

De acuerdo a las respuestas obtenidas por los responsables de estos niños, los menores de 6 años que recibían algún tipo de ayuda (asistencia personal o técnica) ascienden a 32.546 personas, es decir, el 1,5% del total de niños en estas edades y el 66% de los menores que declaraban alguna limitación. En el caso de los niños mayores de 6 años la proporción de los que requieren ayuda es 1,1% del conjunto de los menores entre 6 y 15 años (46.919 personas) y el 69% del total de niños con discapacidad. Especificando la ayuda por tipo, el número de niños que recibe alguna ayuda técnica es notablemente menor que niños que reciben alguna asistencia personal (0,4% frente a 1,1% para los dos grupos de edad juntos). Solamente cuatro de cada mil niños se beneficia de algún tipo de aparato o instrumento para paliar los problemas originados por las limitaciones (Cuadro 12) y, en efecto, hay pocos niños que solo reciben ayuda técnica, pero más en combinación con ayuda personal.

Cuadro 12: Población de 0-15 años con discapacidad, según el tipo de cuidado que recibe, por edad. España, 1999

	N			Sobre el total de la población			Sobre el total de la población con discapacidad		
	0-5	6 - 15	Total	0-5	6 - 15	Total	0-5	6 - 15	Total
Recibe alguna ayuda de asistencia personal	30.301	40.213	70.514	1,4%	1,0%	1,1%	61,1%	58,9%	59,8%
Recibe alguna ayuda técnica	9.412	17.896	27.307	0,4%	0,4%	0,4%	19,0%	26,2%	23,2%
Recibe algún tipo de ayuda	32.546	46.919	79.465	1,5%	1,1%	1,2%	65,6%	68,7%	67,4%
Recibe solo ayuda técnica	2.244	6.706	8.951	0,1%	0,2%	0,1%	4,5%	9,8%	7,6%
Recibe solo ayuda personal	23.134	29.023	52.158	1,0%	0,7%	0,8%	46,7%	42,5%	44,3%
Recibe ambos tipos de ayuda	7.167	11.190	18.357	0,3%	0,3%	0,3%	14,5%	16,4%	15,6%
Niños con discapacidad	49.577	68.284	117.861				100,0%	100,0%	100,0%
Población	2.209.504	4.192.086	6.401.589	2,2%	1,6%	1,8%			

Fuente: EDDES99.

La relación entre ayuda, tipo de limitación/discapacidad y severidad puede parecer en algunas ocasiones contradictoria, sobre todo en el caso de las ayudas técnicas. Los niños con dificultades moderadas son los más numerosos, prácticamente constituyen casi la mitad del total de niños con alguna limitación o discapacidad. Como consecuencia, el número absoluto de pequeños con discapacidades moderadas que reciben ayuda, tanto sólo personal como sólo técnica son los más numerosos (Cuadro 13). No obstante, el número absoluto de niños que recibe ambos tipos ayuda es más alta en ellos que no puede realizar la actividad. También la proporción de niños que recibe alguna ayuda en relación al total de menores con distintos grados de severidad es diferente. La asistencia personal con o sin ayuda técnica es más intensa cuanto más graves resultan las limitaciones de los niños. De hecho, el 75% de pequeños con dificultades graves para realizar las actividades y el 90% de los que no pueden llevar a cabo las actividades afectadas reciben por parte de una tercera persona alguna ayuda asistencial adicional. En el caso de las ayudas técnicas, sin embargo, la tendencia no es tan lineal: entre los que no pueden llevar a cabo las actividades afectadas, por ejemplo, los que se benefician de este tipo de ayuda son menos numerosos que aquellos que padecen dificultades graves.

Cuadro 13: Proporción de población de 0-15 años con limitación/discapacidad⁴⁰ según el grado de severidad y el tipo de cuidado que recibe. España, 1999

Grado de severidad	Nº con discap.	Nº			%			
		Solo ayuda técnica	Solo ayuda persona	Recibe ambos tipos	Solo ayuda técnica	Solo ayuda persona	Recibe ambos tipos	No recibe ayuda
Sin dificultad alguna	5.045	893	755	256	18%	15%	5%	62%
Con dificultad moderada	52.115	5.482	21.555	4.368	11%	41%	8%	40%
Con dificultad grave	20.528	2.089	10.181	5.185	10%	50%	25%	15%
No puede realizar	31.447	486	19.667	8.548	2%	63%	27%	9%
Total	109.135	8.951	52.158	18.357	8%	48%	17%	27%
No sabe / no contesta	8.726							
Personas con discap.	117.861							

Fuente: EDDES99.

Algunas limitaciones y discapacidades concretas requieren ayuda en una mayor proporción. Es el caso de los niños más pequeños los que presentan problemas para tareas cognitivas, tales como el aprendizaje y el desarrollo de tareas, y los que padecen problemas de comunicación son los que requieren en más ocasiones ayuda asistencial por parte de una tercera persona (cuadro 14). En el caso de los niños de 6 y más años, a excepción de los que padecen discapacidades visuales y auditivas, donde no había necesidad de ayuda

⁴⁰ La proporción ha sido calculada sobre el total de niños que en cada edad tienen alguna limitación o discapacidad con un determinado grado de severidad. Es decir, 38% de niños de 0-15 años con limitación leve que recibe algún tipo de ayuda (personal, técnica o ambos) está calculado en base del total de niños con una limitación o discapacidad que no implica dificultad alguna.

personal, un gran parte de los niños con algún tipo de dificultad para realizar diferentes actividades cotidianas requieren de la ayuda de una persona, especialmente los que presentan dificultades para cuidar de sí mismos (93%), muestran dificultades para llevar a cabo tareas del hogar (89%) y los que tiene problemas de desplazarse en general (82%) y fuera del hogar (81%).

La proporción de niños que se beneficia de ayudas técnicas es sensiblemente menor. En el caso de los más pequeños, los menores de 6 años, de los pocos niños que emplean instrumentos o aparatos técnicos, 29% de los con problemas en su desarrollo físico se beneficia de este tipo de ayudas, donde la mayoría de ellos también reciben ayuda de asistencia personal. Les siguen los niños con problemas visuales (19%), mientras 8% de los niños con problemas auditivos también emplean la ayuda técnica.

Entre los niños de más edad, entre los que cuentan entre 6 y 15 años, las ayudas técnicas son menos frecuentes en general (un 13% frente al 16% de los menores de 6 años). Entre éstos existen determinadas actividades que requieren un mayor uso de este tipo de ayudas. En el caso de los problemas para desplazarse, por ejemplo, el 53% de los que tiene este tipo de discapacidad hace uso de ayudas técnicas. En el caso de ellos con problemas para desplazarse fuera del hogar son un 27%. Además, respectivamente 24% y 23% de los que tiene problemas para oír y ver usa ayudas técnicas. Los niños con problemas para desplazarse en general y fuera del hogar utilizan con mayor proporción ambos tipos de ayuda (respectivamente 41% y 23%).

Para ambos grupos de edad, los niños que no requieren o hacer uso de ayuda alguna son ellos con discapacidades para ver o oír (hasta un 77%).

Por ultimo, entre los niños de 0 5 años uno de cada 10 de los que respondieron para los menores no sabían o contestaron si el niño recibe o no ayuda para la discapacidad (hasta un 20% para niños con problemas para ver).

Cuadro 14: Grupo de discapacidad por tipo de cuidado que recibe para las edades 0-5 y 6-15. España, 1999

Grupo de discapacidad	N	Sólo ayudas técnicas	Sólo asistencia personal	Ayudas técnicas y personal	No recibe ayuda alguna	n.s. / n.c.	Total
0-5 años							
Desarrollo físico	30.888	4%	49%	25%	6%	15%	100%
Ver	9.146	19%	0%	0%	60%	20%	100%
Oír	6.225	8%	0%	0%	75%	17%	100%
Aprender, aplicar conocimiento y desarrollar tareas	32.758	0%	80%	10%	2%	9%	100%
Comunicarse	16.075	0%	77%	0%	15%	8%	100%
Problemas o enfermedades que precisan cuidados especiales	23.479	0%	61%	18%	19%	2%	100%
Total	118.571	3%	57%	13%	16%	10%	100%
6-15 años							
Ver	13.319	23%	0%	0%	77%	0%	100%
Oír	12.813	24%	0%	0%	76%	0%	100%
Comunicarse	30.839	4%	38%	1%	57%	1%	100%
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	25.785	0%	47%	3%	49%	0%	100%
Desplazarse	13.568	12%	41%	41%	6%	0%	100%
Utilizar brazos y manos	16.500	5%	38%	5%	51%	1%	100%
Desplazarse fuera del hogar	29.630	3%	57%	24%	15%	0%	100%
Cuidar de sí mismo	20.783	2%	81%	11%	4%	2%	100%
Realizar las tareas del hogar	27.878	1%	89%	1%	9%	0%	100%
Relacionarse con otras personas	21.186	0%	32%	0%	61%	7%	100%
Total	212.301	5%	47%	8%	38%	1%	100%

Fuente: EDDDES99.

4.1.4. Impacto en los hogares

La gran mayoría de los niños y los jóvenes de hasta 15 años viven en el típico hogar nuclear, junto con sus dos progenitores. No hay en ello apenas diferencia si se trata de niños afectados por la limitación o discapacidad (Cuadro 15). Sólo los más afectados componen hogares diferentes al nuclear en proporciones algo mayores, aunque las diferencias resultan escasas. Los hogares compuestos por dos o más núcleos son relativamente algo más frecuentes entre los niños de 0 a 15 años con problemas (6,6% frente a 4,9%), y sobre todo entre los que reciben algún tipo de ayuda como consecuencia de dichos problemas (8,4%). De forma inversa, los hogares nucleares con hijos son menos frecuentes entre los niños que se benefician de algún tipo de ayuda que en el conjunto de los hogares con hijos con discapacidad, sobre todo cuando reciben ambos ayuda de una tercera persona y ayuda técnica: 71% de ellos viven en este tipo de hogar frente a 82% de todos los niños con discapacidad.

También existen algunas pequeñas diferencias entre las formas de convivencia de los niños más pequeños y los jóvenes entre 6 y 15 años. Los hogares no tradicionales, particularmente hogares monoparentales y extensos, son notablemente más frecuentes entre los niños mayores de 6 años. Sin embargo, en las familias de los más pequeños, cuando requieren algún tipo de ayuda (especialmente si es ayuda técnica), los hogares no tradicionales son más frecuentes. (Cuadro 15 y Tabla Anexo 2).

Cuadro 15: Distribución de la población de 0-15 años con y sin limitación/discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben y el tipo de hogar en el que viven. España, 1999

0-5 años						
Tipología del hogar	Sin limitación	Con limitación	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Sin núcleo	0,2%	1,1%	0,6%	0,0%	5,7%	0,0%
Monoparental	1,6%	1,7%	2,5%	10,8%	0,0%	0,0%
Pareja sin hijos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Pareja con hijos	86,7%	84,9%	83,4%	49,5%	77,3%	94,7%
Extenso	5,9%	4,1%	4,6%	23,3%	0,7%	2,4%
Polinuclear	5,7%	8,2%	8,9%	16,5%	16,3%	2,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	2.159.927	49.577	23.134	2.244	7.167	17.031
6-15 años						
Tipología del hogar	Sin discapacidad	Con discapacidad	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Sin núcleo	0,5%	1,1%	1,1%	2,1%	1,1%	0,7%
Monoparental	4,5%	4,7%	3,8%	11,8%	2,4%	4,8%
Pareja sin hijos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Pareja con hijos	81,9%	79,6%	82,8%	73,2%	66,7%	83,9%
Extenso	8,5%	9,3%	6,2%	8,3%	20,8%	7,9%
Polinuclear	4,6%	5,4%	6,1%	4,6%	9,0%	2,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	4.123.802	68.284	29.023	6.706	11.190	21.365

Fuente: EDDES99.

En cualquier caso, los hogares de los menores sin ningún problema que limite sus actividades son, aunque ligeramente, menos numerosos que el de los niños con problemas de discapacidad. El mayor número de personas entre los afectados resulta casi imperceptible entre los menores de 6 años. Entre los niños de 0 a 5 años sin o con limitaciones el número medio de convivientes es más o menos igual, a alrededor de 4 personas por hogar ()

En cambio, los hogares compuestos por niños entre 6 y 15 años son algo más numerosos que los de los niños más pequeños. Mientras que el número medio de convivientes entre los menores de 6 años con alguna discapacidad es de 4,06 personas, el tamaño medio de los hogares en los que conviven jóvenes entre 6 y 15 años con discapacidad es de 4,63 personas. Teniendo en cuenta la escasez de las muestras, no se trata de diferencias significativas.

Cuadro 16. Número de personas que componen el hogar según la edad del niño, si padece una discapacidad y si recibe alguna ayuda. España, 1999

	0-5 años			6-15 años		
	N	Media	Des. típica	N	Media	Des. típica
Padece alguna discapacidad						
NO	2.159.928	4,05	1,16	4.123.802	4,42	1,16
SI	49.577	4,11	1,09	68.284	4,63	1,34
Ayudas recibidas						
sólo ayuda técnica	2.244	4,26	0,83	6.706	4,53	1,46
sólo ayuda personal	23.134	4,13	1,02	29.023	4,67	1,38
ayuda técnica y personal	7.167	4,13	1,68	11.190	4,62	1,34
no recibe ayuda	17.031	4,07	0,86	21.365	4,62	1,25

Fuente: EDDES99.

4.1.5. Cuidados especiales y cuidadores

La encuesta de menores solo obtuvo información sobre 156 cuidadores que vivían en el hogar del niño, entre ellos 11 hombres y 145 mujeres. También había 6 personas que se dedicaba principalmente al cuidado del sujeto sin vivir con el (1 madre, 1 abuela y 4 cuidadores ajenos a la familia que proviene de los servicios sociales). Habida cuenta de la escasez de casos, no podemos generalizar los resultados obtenidos sobre la población general de España⁴¹. Por lo tanto, enseñamos los resultados de la encuesta sin el factor de ponderación.

Respecto a las variables demográficas, todos los hombres cuidadores en la encuesta son casados, 8 de ellos trabajan, 2 están en paro y 1 no contesta. Entre las mujeres, 126 son casadas, 10 solteras y 9 separadas o divorciadas, aunque 134 (92%) vivían en pareja. Además, 133 de ellas son las madres del sujeto, 6 las abuelas y 6 tienen otras relaciones con el sujeto. Sólo hay un caso una extranjera (debe recordarse que la encuesta es de 1999, es decir, antes de la intensificación reciente de la inmigración).

Pese a la escasez de la muestra, resulta evidente la analogía con el cuidado de los hijos en general por parte de las madres, generalmente en contexto de familia nuclear con roles desigualmente repartidos. Por este motivo, y dada la

⁴¹ Esta escasa significación estadística se produce incluso después de que el INE sobre-representase estas edades en la encuesta, por la dificultad de encontrar niños con limitaciones. Se trata de un dato positivo, pero lleva a los integrantes de este proyecto a recomendar la supresión de este módulo en futuras encuestas, y a su sustitución por otros métodos de recogida de información (historias de vida, entrevistas en profundidad, etc.). En el anexo pueden encontrarse el conjunto de observaciones y recomendaciones hechas al INE, a requerimiento de dicha institución, en un seminario interno en septiembre de 2006, como parte del proceso de preparación de la inminente Encuesta de Discapacidades, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD2007).

total insuficiencia muestral en el caso de los hombres cuidadores, resulta imposible profundizar en el conocimiento de éstos, y en lo que sigue el análisis se limita a las mujeres cuidadoras.

Una somera descripción socioeconómica de estas mujeres nos dice que una proporción alta de las madres que cuidan a hijos de menos de 6 años tiene un bajo nivel de estudios. El 41% no alcanzó iniciar o completar estudios secundarios. Esta proporción es aún mayor para las mujeres de 16 a 64 años que cuidan a hijos de 6 a 15 años (un 56%), en parte por el efecto de edad (como promedio las generaciones más recientes tienen mayor nivel educativo). Sin embargo, estos datos no parecen apenas atribuibles a la relación cuidadora, porque son muy similares a los que arroja el conjunto de madres de 16 a 64 años que hemos podido identificar en la encuesta (un 53%) y al de madres con hijos menores, situadas con estudios inferiores a los de segundo nivel en un 41% (en la EPA es un 35%⁴²), idéntico al peso que tienen entre las madres cuidadoras de menores con limitaciones. En realidad, parece que el bajo nivel de estudios está relacionado con la fecundidad, más que con el cuidado.

En relación con la ocupación, trabaja el 32% de las cuidadoras de niños pequeños con limitaciones, una proporción que es casi igual en el conjunto de las madres en edad laboral (35%) y sólo un poco más baja que en el conjunto de las mujeres (38% según la encuesta y 39% según la EPA). En cambio, sólo trabaja un 25% de las madres cuidadoras de niños mayores con discapacidades. Al mismo tiempo, la tasa de paro de las cuidadoras de niños pequeños es de 19%, un 3% mayor que la de aquellas que cuidan hijos de 6 a 15 años y casi el doble más alta que las madres en general y el conjunto de las mujeres. En definitiva, las cuidadoras de los más pequeños muestran comportamientos más similares a los de las madres de estos niños en general, mientras que pasados los 6 años la discapacidad de los hijos sí parece asociada a una menor ocupación e incluso una menor actividad (incluso el paro es menor).

Cuando se hace un cruce entre la variable de empleo y la educación se encuentra que la tendencia en la relación entre ocupación y nivel de estudios es positiva entre las distintas categorías de mujeres. Además, entre las cuidadoras de niños con limitaciones o con dependencias, los niveles educativos por debajo de los estudios universitarios tienen una ocupación cerca del 10% inferior a la de las madres y mujeres en general. Aún más, si los niños cuidados tienen más de 5 años, y las madres tienen un nivel de estudios por debajo de la secundaria, las ocupadas son un 13% frente al 26% de las demás mujeres. En cambio, entre las mujeres que tiene nivel profesional o universitario la proporción de ocupadas no difiere mucho (entre 57% y 61%) (Gráfico 4).

Respecto al paro, y dentro de las mujeres con nivel de estudios primario o inferior, el cuidar de niños con limitaciones o con discapacidades va acompañado de proporciones sensiblemente superiores respecto a quienes no cuidan hijos en tales condiciones (respectivamente 23% y 18% frente a 8%) un porcentaje que baja cuando el nivel de educación sube (13% de las cuidadoras con enseñanza profesional o estudios universitarios están en paro). En cambio, en el conjunto de las mujeres la tasa de paro parece inversamente relacionada con los estudios, y alcanza al 16% de las mujeres con nivel profesional o universitario. En realidad esta apariencia deriva de la distinta composición por

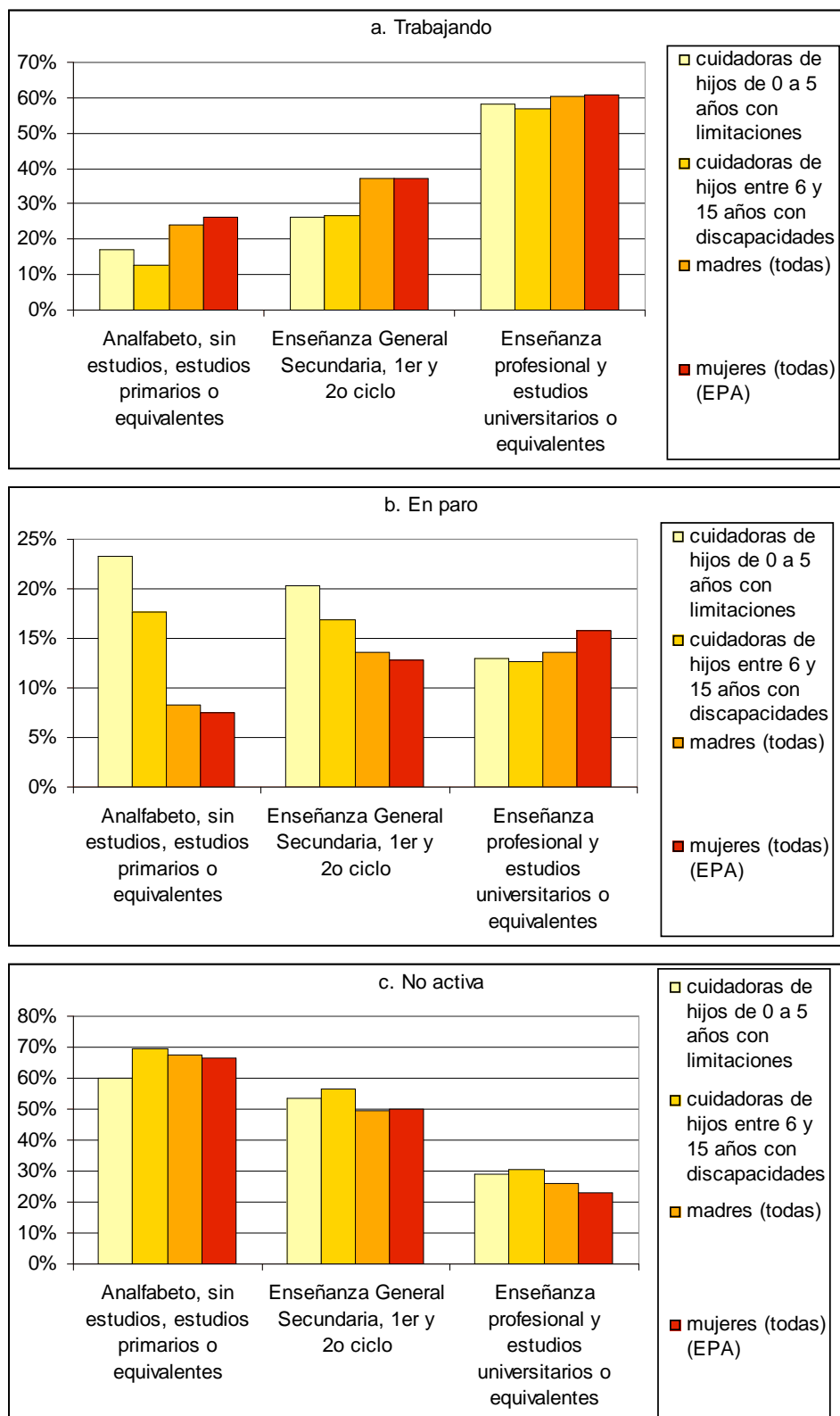
⁴² La Encuesta de Población Activa 1999 I-IV. Población 16 y más. INE (www.ine.es).

edades de quienes tienen unos niveles y otros, de la reciente generalización de estudios superiores en las generaciones nacidas hace dos décadas, y de las tasas de actividad sensiblemente superiores entre las mujeres que completan estudios de nivel superior.

En efecto, la proporción de inactivas es menor cuanto mayor el nivel de estudios, y esto se cumple incluso entre las cuidadoras, aunque con dos excepciones. Primero, por las cuidadoras de hijos con discapacidades de 6 a 15 años, que son menos activas que las otras categorías de mujeres en cada nivel de educación y, segundo, por la alta tasa de paro entre las madres jóvenes; las que cuidan a hijos pequeños y tiene nivel de educación primaria o menos son más activas que las madres y mujeres en general (respectivamente un 8% y 6% más y también un 10% más activas que aquellas que cuidan a hijos de 6 a 15 años). Para los niveles de educación más altos la tasa de inactividad se aproxima al 25% en el conjunto de las mujeres y al 31% entre las cuidadoras de hijos de 6 a 15 años con discapacidad.

En definitiva, cuidar de un niño hijo de hasta 6 años con limitaciones afecta algo menos la actividad que cuidar a un niño mayor con discapacidades. Aparentemente, cuando el niño pasa de 6 años la divergencia entre unas madres y otras se acentúa, mientras que en edades anteriores los cuidados eran menos "diferenciadores" de la situación de cualquier otra madre. Sin embargo, esta mayor actividad va también acompañada de un paro más alto. Además, cuando se considera el nivel de estudios, en ambos grupos de cuidadoras los cuidados van acompañados de una menor ocupación si los estudios son inferiores a universitarios. Por otro lado, las tasas de paro para las cuidadoras de niños pequeños con nivel de estudios secundario o menores son lo más altas (por encima de 20%), mientras entre las madres y mujeres en general las tasas de paro suben según el nivel de estudios. Por tanto, parece que sólo cuando se ha hecho una gran inversión en estudios los problemas de salud de los hijos no van acompañados de menos actividad y más paro, y ello puede deberse tanto a unos ingresos mayores que permitan el pago de personas y servicios que atenúen la carga de cuidados como al los mayores costes de oportunidad que produce el tener que asumirlos personalmente.

Gráfico 4. Relación con la actividad, según nivel de estudios, de las mujeres, las madres y las que cuidan hijos con discapacidad. Edad 16-64.



Fuente: EDDES99; La Encuesta de Población Activa 1999 I-IV. Población 16 y más. INE (www.ine.es)

En la encuesta también se ha preguntado de una manera directa si cuidar a un niño ha tenido consecuencias en el ámbito de trabajo y otras actividades. Según los resultados, casi la mitad de las cuidadoras que cuidan a niños pequeños no han tenido que reducir sustancialmente o suprimir actividades o relaciones para poder dedicarse los cuidados. Pese a ello, un 39% redujo o suprimió sus actividades de ocio y relaciones sociales; 31% su trabajo doméstico, 23% su trabajo remunerado o estudios y apenas el 20% su vida familiar. No había diferencias sustanciales según el nivel de estudios, salvo para las actividades de ocio y relaciones sociales (entre el 30% para las mujeres con nivel primario o menos y el 49% para aquella con nivel profesional o universitario) (véase también Tabla Anexo 4). Entre aquellas que cuidan a hijos de 6 a 15 años el efecto es mayor, y sólo una de cada cuatro no ha tenido que renunciar o reducir tiempo en alguna actividad, es decir, 22% menos que en el caso de las cuidadoras de niños pequeños. El cuidado ha tenido, por tanto, mayor efecto que para aquellas que cuidan a niños pequeños, sobre todo para las actividades de ocio (60% de las cuidadoras de hijos mayor que 5 años han tenido que reducir tiempo para eso, es decir 21% más), y también el trabajo remunerado o los estudios (un 16% más) (véase también la Tabla Anexo 5). Había en este caso más diferencias según el nivel de educación de la cuidadora: Por ejemplo, sólo un 11% de aquellas con niveles altos de educación ha tenido que reducir o suprimir el tiempo que dedica al trabajo doméstico frente a 43% de quienes tienen nivel primario o inferior.

4.1.6. Familiares

El impacto de la limitación infantil en el trabajo de los familiares tiene condicionantes que no dependen únicamente del niño y de las características o severidad de sus limitaciones. También es un factor importante la "disponibilidad" de los demás miembros del hogar, y en ello juega un papel fundamental el tipo de empleo y las condiciones laborales. En particular la duración de las jornadas, así como la flexibilidad de los horarios, son determinantes fundamentales del tipo e intensidad de las ayudas que recibe el niño, y también de la posibilidad misma de compatibilizar estas ayudas con una actividad laboral normal.

El cuadro siguiente muestra algunas de estas pautas que caracterizan diferencias en la vida laboral de los padres que viven en hogares con niños con y sin discapacidad.

La proporción de niños de 0 a 15 años con una limitación o discapacidad que viven con ambos padres es muy similar, independientemente de si padecen o no limitaciones/discapacidades (casi 90%), y lo mismo ocurre con las otras categorías (no hay ninguno que conviva sólo con el padre, un 4% lo hace sólo con la madre, y un 7-8% sin ninguno de los dos (Cuadro 17).

Cuando hay conviven ambos padres en el hogar, el 90% de los niños de 0 a 15 años sin discapacidad tiene un padre que trabaja y ese alto porcentaje casi no cambia cuando el niño tiene una discapacidad. En cambio, la probabilidad que

ocupación de las madres no sólo es mucha más baja en general, sino que aún se reduce ligeramente cuando hay un hijo con discapacidad (respectivamente 38% y 31%). Añadiendo que el paro es mayor entre las mujeres el resultado es que la mitad de las madres con hijos con discapacidad son inactivas, frente a sólo un 3% de los hombres.

Sin embargo, cuando en los hogares falta uno de los dos padres, hay más padres inactivos (11%) y mucho menos mujeres que cuando ambos padres son presentes. En este caso, la ocupación de las madres es considerablemente mayor que cuando viven en pareja, (algo más que 60%) aunque también lo es el paro (20%). Puede observarse, además, que en este caso hay escasa diferencia en la actividad de las madres asociada a la discapacidad del menor de 16 años (había sólo un niño con discapacidad que vivía con su padre pero sin su madre).

Cuadro 17. Niños de 0-15 años con y sin discapacidad, la presencia de padres en el hogar y la relación que tienen sus padres con el trabajo.

		Hay padre en el hogar			Total
			Si	No	
Hijo sin discapacidad	Hay madre en el hogar	Si	89%	4%	93%
		No	0%	7%	7%
		Total	90%	10%	100%
Hijo con discapacidad	Hay madre en el hogar	Si	88%	4%	92%
		No	0%	8%	8%
		Total	88%	12%	100%
		Padre trabaja	Padre parado	Padre inactivo	Total
Hijo sin discapacidad	Madre trabaja	34%	2%	1%	38%
	Madre parada	12%	2%	0%	15%
	Madre inactiva	43%	3%	1%	48%
	Total	90%	7%	3%	100%
Hijo con discapacidad	Madre trabaja	29%	2%	1%	31%
	Madre parada	9%	4%	1%	14%
	Madre inactiva	50%	4%	1%	55%
	Total	88%	9%	3%	100%
		Padre/madre trabaja	Padre/madre parado	Padre/madre inactivo	Total
Hijo sin discapacidad	No hay madre	85%	3%	11%	100%
	No hay padre	61%	18%	20%	100%
Hijo con discapacidad	No hay madre	-	-	-	-
	No hay padre	64%	18%	18%	100%

Fuente: EDDES99.

4.2 La juventud (16-29 años)

4.2.1. Situación respecto a la discapacidad

Tal y como se ha señalado en el capítulo introductorio de este informe, la población que padece algún tipo de discapacidad muestra grandes diferencias dependiendo de la edad. Conforme ésta aumenta, la prevalencia de limitaciones que afectan a funciones o actividades diarias de las personas también se incrementa. El grupo de los jóvenes entre 16 y 29 años, constituye el segundo grupo de población, por detrás de los niños entre 6 y 15 años, con menor porcentaje de discapacidad. Tan solo un 2,1% del total de jóvenes en estas edades, algo más de 180.000 personas, declararon tener algún tipo de problema que limite las actividades de su vida diaria.

Tal y como puede observarse en el Cuadro 18, existen disparidades en cuanto al peso de la discapacidad en hombres y mujeres, que se reiteran en todas las edades. Las cifras, tanto en números absolutos como en porcentajes, de chicos con discapacidad superan con creces las de las chicas. El último grupo de edad quinquenal, además, aumenta ligeramente la proporción de personas con limitaciones, tanto entre la población masculina como en la femenina. Como se podrá comprobar a través de los datos que se irán presentando en adelante, los jóvenes de estas edades, junto con los adultos de 30-44 años, ostentan proporciones más elevadas que el resto de población de discapacidades originadas por accidentes de tráfico.

Cuadro 18. Población total y con alguna discapacidad de 16 a 29 años, por edad y sexo. España, 1999

	Población total			Población con discapacidad			% con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
16-19	1.146.944	1.099.398	2.246.341	28.058	16.232	44.290	2,4%	1,5%	2,0%
20-24	1.626.739	1.558.323	3.185.063	36.385	22.663	59.048	2,2%	1,5%	1,9%
25-29	1.685.750	1.623.555	3.309.304	48.578	29.697	78.275	2,9%	1,8%	2,4%
Total	4.459.433	4.281.276	8.740.708	113.021	68.592	181.613	2,5%	1,6%	2,1%

Fuente: EDDES99.

Las discapacidades – Las discapacidades más frecuentes entre los jóvenes están relacionadas con los desplazamientos que se realizan en el exterior de la vivienda y con las actividades que implican la realización de tareas del hogar. Nada más y nada menos que un 58% de los jóvenes afectados en estas edades padecen problemas para realizar actividades del primer grupo, mientras que los que presentan dificultades en las labores del hogar ascienden a un 45%. También son frecuentes aquellos que presentan dificultades para actividades de

comunicación (35%) e incluso para efectuar actividades cognitivas (33%). Las actividades específicas en las que se presentan más problemas son aquellas que implican la conducción de un vehículo (en la mitad de los casos), desplazamientos en transporte público (38% de los jóvenes con discapacidad), realizar compras y controlar las provisiones y los servicios sociales (31%) y entender o ejecutar ordenes complejas (30% de los jóvenes) (Cuadro 19, Tabla Anexo 24 y Tabla Anexo 25).

La deficiencia que provoca las discapacidades – El origen de cada discapacidad se encuentra en una deficiencia, que es definida por la EDDES99 como ‘cualquier pérdida o anomalía de un órgano o de la función propia de ese órgano’. La encuesta ha considerado 33 diferentes posibles deficiencias como posibles orígenes de las discapacidades, agrupadas en 8 grandes grupos de deficiencias. De manera excepcional, también tiene en cuenta que algunas discapacidades pueden no tener su origen claramente delimitado, sobre todo, por aquellas limitaciones generadas a partir de procesos degenerativos. Es por ello, que incluye en el octavo grupo de deficiencias, en el de ‘otras deficiencias’, a las ‘deficiencias múltiples’, aquellas que afectan a varios órganos o funciones y que pueden obedecer a procesos degenerativos ocasionados por la edad.

En el caso de los jóvenes de 16 a 29 años los trastornos mentales y la mala visión son las deficiencias que se encuentran detrás del origen de las discapacidades más frecuentes. Casi dos de cada cinco personas que tienen deficiencias padece trastornos mentales⁴³ y un 18% mala visión. Después vienen los problemas osteoarticulares (15%), auditivos (14%) y nerviosos (10%). El resto de las deficiencias afectan a menos de 1 de cada 50 jóvenes que presenta alguna discapacidad (Cuadro 20).

⁴³ Se incluyen dentro de esta categoría el retraso mental madurativo (0%), profundo y severo (5%), moderado (14%), leve y límite (8%), algún tipo de demencia (0,4%) y ‘otros trastornos mentales’ (16%) (véase Tabla Anexo 26).

Cuadro 19. Población de 16-29 años según el tipo de discapacidad, por sexo. España, 1999

	% sobre el total de la población			% del total de las personas con discapacidad			% del total de las discapacidades		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Discapacidad									
Ver	0,5%	0,4%	0,5%	21,0%	24,6%	22,4%	6,7%	8,5%	7,4%
Oír	0,4%	0,3%	0,4%	17,0%	19,4%	17,9%	5,4%	6,7%	5,9%
Comunicarse	1,0%	0,5%	0,7%	38,7%	28,3%	34,8%	12,4%	9,8%	11,4%
Discapacidades cognitivas	0,9%	0,5%	0,7%	34,6%	31,7%	33,5%	11,1%	10,9%	11,0%
Desplazarse	0,4%	0,3%	0,4%	16,4%	19,9%	17,7%	5,3%	6,9%	5,8%
Utilizar brazos y manos	0,7%	0,3%	0,5%	25,7%	20,4%	23,7%	8,2%	7,1%	7,8%
Desplazarse fuera del hogar	1,5%	0,9%	1,2%	60,7%	53,7%	58,1%	19,4%	18,5%	19,1%
Cuidar de sí mismo	0,5%	0,3%	0,4%	20,3%	17,5%	19,3%	6,5%	6,0%	6,3%
Realizar las tareas del hogar	1,1%	0,7%	0,9%	44,5%	45,2%	44,8%	14,2%	15,6%	14,7%
Relacionarse con otras personas	0,8%	0,5%	0,7%	33,5%	29,0%	31,8%	10,7%	10,0%	10,5%
Total	2,5%	1,6%	2,1%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Numero de discapacidades							353.143	198.733	551.876
Población con discapacidad				113.021	68.592	181.613			
Población total	4.459.433	4.281.276	8.740.708						

Fuente: EDDES99.

Cuadro 20. Población de 16 a 29 años según la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	N	% sobre el total de la población	% total de deficiencias
Mentales	78.686	0,90%	37,4%
Visuales	37.723	0,43%	17,9%
Del oído	30.299	0,35%	14,4%
Del lenguaje, habla y voz	2.751	0,03%	1,3%
Osteoarticulares	31.859	0,36%	15,1%
Del sistema nervioso	22.050	0,25%	10,5%
Viscerales	3.462	0,04%	1,6%
Otras	3.586	0,04%	1,7%
Numero de deficiencias	210.414	2,41%	100,0%

Fuente: EDDES99

El origen de la deficiencia – En estas edades las más habituales (el 35% de los casos) son las causas congénitas, es decir, de tipo genético o deficiencias originadas en el período de gestación. Por su parte, las enfermedades comunes constituyen algo más del 26% de las causas en el origen de dichas deficiencias, y las denominadas como ‘otras causas’ el 12% de los casos. Otro 12% se debió a problemas acaecidos durante el parto (traumatismos, parto prolongado...). El resto de problemas en estas edades es mucho menos frecuentes, como los accidentes de tráfico, que afectan a alrededor del 5% de los jóvenes y sobre todo a la población masculina, o el resto de accidentes (laborales, domésticos, de ocio u de otra clase) que afectan, todos ellos, a alrededor del 10% de los jóvenes(Cuadro 21 y Tabla Anexo 76).

Si se atiende al tipo de deficiencias que estas causas provocan, los problemas congénitos causan sobre todo deficiencias mentales (43% del total), aunque pueden producir deficiencias de cualquier otro tipo. Los problemas en el parto y las enfermedades comunes constituyen una gran parte de las otras causas de deficiencias mentales, y también de deficiencias osteoarticulares. Las enfermedades comunes son especialmente responsables de las deficiencias de oído (casi la mitad) y viscerales (40%). Un resultado interesante es que los accidentes de trafico son responsables principales de las deficiencias del lenguaje, habla y voz, y también de las deficiencias del sistema nervioso.

Cuadro 21. Población de 16 a 29 años según la deficiencia y el problema que causó la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	Congénito	Problemas en el parto	Accidente de tráfico	Accidente doméstico	Accidente de ocio	Accidente laboral	Otro accidente	Enferm. común	Enferm. profesional	Otras causas	n.s./n.c.	Total (N)
Mentales	43,4%	19,0%	3,0%	0,5%	0,0%	0,2%	1,2%	18,9%	0,0%	13,2%	0,6%	78.686
Visuales	39,5%	4,5%	1,7%	3,3%	5,5%	1,5%	5,1%	25,7%	0,0%	10,6%	2,6%	37.723
Del oído	23,4%	5,9%	1,1%	1,5%	0,1%	1,1%	6,0%	48,6%	0,0%	12,2%	0,0%	30.299
Del lenguaje, habla, voz	19,1%	16,4%	18,6%	5,1%	0,0%	0,0%	16,9%	12,6%	0,0%	11,3%	0,0%	2.751
Del sistema nervioso	27,3%	3,3%	17,6%	1,8%	4,4%	10,1%	4,6%	23,3%	0,6%	7,1%	0,0%	31.859
Osteoarticulares	20,9%	22,4%	9,5%	0,3%	1,0%	7,4%	3,0%	23,0%	0,0%	12,5%	0,0%	22.050
Viscerales	35,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	16,3%	39,6%	0,0%	8,0%	0,8%	3.462
Otras	44,6%	2,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	29,7%	0,0%	23,5%	0,0%	3.586
Total (N)	72.807	24.928	11.538	2.910	3.719	5.926	7.868	54.564	197	24.513	1.444	210.414
Total (%)	34,6%	11,8%	5,5%	1,4%	1,8%	2,8%	3,7%	25,9%	0,1%	11,6%	0,7%	100,0%

Fuente: EDDES99

La severidad de las discapacidades.- Los diferentes niveles han sido divididos en cuatro categorías diferentes, en función de la capacidad de llevar a cabo las actividades afectadas. Tal y como se puede observar en el Cuadro 22, el nivel menos grave se correspondería a las actividades que pueden llevarse a cabo sin ninguna dificultad, a pesar de la existencia de alguna discapacidad. En segundo lugar, las actividades que pueden realizarse con dificultad moderada, seguidas de aquellas que se efectúan con dificultad grave y por último, aquellas actividades que no pueden ser llevadas a cabo. La clasificación de cada una de las discapacidades ha sido realizada por los propios sujetos afectados, siendo la percepción subjetiva de los mismos el criterio de tipificación de cada uno de los grados de severidad. Para tener una mejor indicación sobre el efecto de la discapacidad en la población Española (y no de la discapacidad en sí) hemos seleccionado la severidad más alta de las discapacidades que cada persona declaró tener, independiente del número de discapacidades que la persona pueda padecer.

Son pocos los que declaran tener una discapacidad pero realizar las actividades afectadas sin dificultad alguna. Entre los jóvenes con discapacidad la mayoría declara no poder realizar las actividades en las que presentan problemas, en concreto, el 52% de los chicos y el 44% de las chicas. Los hombres que llevan a cabo las actividades con dificultad moderada y grave constituyen el 29% y el 17%, respectivamente, y las mujeres, el 34% y el 20% respectivamente.

Cuadro 22. Distribución de la población de 16-29 años con discapacidad según su severidad máxima, por sexo. España, 1999.

	Hombres	Mujeres	Total
Sin dificultad alguna	1,1%	2,0%	1,5%
Con dificultad moderada	29,4%	34,2%	31,3%
Con dificultad grave	17,1%	20,1%	18,2%
No puede realizar la actividad	52,4%	43,7%	49,1%
Total (N)	109.218	67.110	176.328
No sabe / no contesta	3.803	1.482	5.285
Personas con discapacidades	113.021	68.592	181.613

Fuente: EDDES99.

4.2.2. Las ayudas

Tal y como se ha señalado, no todos los que padecen algún tipo de discapacidad reciben y requieren de asistencia como consecuencia de las limitaciones ocasionadas por dichas discapacidades. La población que requiere algún tipo de ayuda es superior a la que realmente declara necesitar de este tipo de servicios, ya que la EDDES99 recoge también información sobre aquellos que han demandado algún tipo de ayuda y no la han recibido. Los que se

encuentran en esta última situación, sin embargo, no son muy numerosos. En el caso de los jóvenes la proporción de aquellos que se han quedado sin percibir las ayudas demandadas no llega al 8% del total de quienes que padecen alguna discapacidad. Teniendo en cuenta a dichas personas, los jóvenes que requerirían algún tipo de ayuda ascenderían a más del 54% de la población con discapacidad o 1,1% de la población general de 16 a 29 años (casi 100 mil personas). La gran mayoría, un 45% de los que padecen alguna discapacidad, reciben ayuda personal, mientras que un 18% se beneficia de ayudas de tipo técnico (aparatos o instrumentos) que ayudan a atenuar las dificultades generadas por las discapacidades. Aunque hay más hombres que mujeres que reciben, han solicitado y requieren ayuda de asistencia personal o técnica, la diferencia entre los hombres y las mujeres con discapacidad en la proporción que recibe ayuda es escasa (pese a que la proporción femenina supera a la masculina en cada categoría) y que la proporción que ha solicitado pero no recibe ayuda es algo más alta para hombres que para mujeres (Cuadro 23).

La relación entre la ayuda y la severidad de la discapacidad es bastante lógica⁴⁴: cuanto mayor es el grado de severidad, más baja es la proporción de aquellos que no reciben ayuda y más alta es la de los que sí la reciben, ya sea únicamente ayuda personal o bien combinada con la ayuda técnica, aunque la intensidad de esta relación es menos intensa que entre los niños de 0 a 15 años. Por ejemplo, mientras casi la mitad de los niños con discapacidad con grado de dificultad moderada recibe ayuda personal, en el caso de los adultos jóvenes la proporción es un solo 13%. Respecto a aquellos que no pueden realizar la actividad la diferencia es menor pero igualmente significativa: 90% frente a 74% pese a que la proporción que no puede realizar la actividad entre las personas con discapacidad es más alta entre los adultos jóvenes (casi la mitad frente a 29% entre los niños de 0 a 15 años). Los que reciben ayuda técnica (añadiendo las dos categorías, sólo ayuda técnica o en combinación con ayuda personal) es más o menos igual según el grado de severidad.

⁴⁴ Siempre y cuando se descarte del análisis el primer grado de severidad, "sin dificultad alguna", por falta de casos (solo había 13 encuestados con ese grado).

Cuadro 23. Población de 16-29 años con discapacidad, según el tipo de cuidado que recibe, por sexo. España, 1999

	Hombres			Mujeres			Total		
	N	% del total	% con discap.	N	% del total	% con discap.	N	% del total	% con discap.
Recibe alguna ayuda de asist. personal	50.807	1,1%	45,0%	31.219	0,7%	45,5%	82.026	0,9%	45,2%
Recibe alguna ayuda técnica	20.713	0,5%	18,3%	12.647	0,3%	18,4%	33.360	0,4%	18,4%
Recibe algún tipo de ayuda	60.384	1,4%	53,4%	38.323	0,9%	55,9%	98.707	1,1%	54,3%
Recibe solo ayuda técnica	9.577	0,2%	8,5%	7.104	0,2%	10,4%	16.681	0,2%	9,2%
Recibe solo ayuda personal	39.671	0,9%	35,1%	25.676	0,6%	37,4%	65.347	0,7%	36,0%
Recibe ambos tipos de ayuda	11.136	0,2%	9,9%	5.543	0,1%	8,1%	16.679	0,2%	9,2%
Ha solicitado y no recibe AP	6.296	0,1%	5,6%	2.791	0,1%	4,1%	9.087	0,1%	5,0%
Ha solicitado y no recibe AT	5.689	0,1%	5,0%	2.819	0,1%	4,1%	8.508	0,1%	4,7%
Ha solicitado y no recibe AP/AT	9.694	0,2%	8,6%	4.699	0,1%	6,9%	14.393	0,2%	7,9%
Requiere asistencia personal	51.693	1,2%	45,7%	31.683	0,7%	46,2%	83.376	1,0%	45,9%
Requiere ayuda técnica	23.080	0,5%	20,4%	13.648	0,3%	19,9%	36.728	0,4%	20,2%
Requiere algún tipo de ayuda	62.112	1,4%	55,0%	38.787	0,9%	56,5%	100.899	1,2%	55,6%
Personas con discapacidad	113.021	2,5%	100,0%	68.592	1,6%	100,0%	181.613	2,1%	100,0%
Población	4.459.433			4.281.276			8.740.708		

Fuente: EDDES99.

Cuadro 24: Proporción de población de 16-29 años con discapacidad según el grado de severidad y el tipo de cuidado que recibe. España, 1999

Grado de severidad	N				%			
	Con discap.	Solo ayuda técnica	Solo ayuda personal	Recibe ambos tipos	Sólo ayuda técnica	Sólo ayuda person	Recibe ambos tipos	No recibe ayuda
Sin dificultad alguna	2.589	2.067	523	-	80%	20%	-	-
Con dificultad moderada	55.133	8.375	5.702	1.685	15%	10%	3%	71%
Con dificultad grave	32.099	3.706	7.339	2.471	12%	23%	8%	58%
No puede realizar la activ.	86.506	2.533	51.783	12.524	3%	60%	14%	23%
Total	176.328	16.681	65.347	16.679	9%	37%	9%	44%
No sabe / no contesta	5.285							
Personas con discap.	181.613							

Fuente: EDDES99.

Si se tiene en cuenta el tipo de actividad afectada por las discapacidades, podrán comprobarse las diferencias existentes entre aquellos que demandan ayudas personales y ayudas técnicas. Por un lado, los adultos jóvenes que declaran tener algún tipo de discapacidad en el grupo de actividades relacionadas con el autocuidado y con la realización de tareas de hogar son los que requieren en mayor medida asistencia personal por parte de una tercera persona. En ambos casos, cerca del 90% reciben asistencia personal relacionada con estas discapacidades. También son numerosos aquellos que necesitan la ayuda de otra persona como consecuencia de problemas para desplazarse en general (51%; la mitad de ellos también reciben ayuda técnica) y específicamente fuera del hogar (40%). Por otro lado algo más que un tercio de los adultos jóvenes con discapacidades cognitivas y con problemas en utilizar brazos y manos recibe ayuda personal (Cuadro 14).

Las cosas cambian cuando la demanda se dirige hacia instrumentos o material técnico. Quienes declaran problemas para desplazarse dentro del hogar son los que se benefician en mayor medida de la ayuda técnica (40%), seguidos por aquellos que tienen problemas de visión (22%), audición (17%) y para desplazarse fuera del hogar (17%). La utilización de instrumentos técnicos entre los que padecen discapacidades para comunicarse, relacionarse, en las actividades cognitivas y para realizar las tareas del hogar es, en cambio, muy escasa.

Cuadro 25: Grupo de discapacidad por tipo de cuidado que recibe para el grupo de edad 16-29. España, 1999

Grupo de discapacidad	N	Sólo ayudas técnicas	Sólo asistencia personal	Ayudas técnicas y personal	No recibe ayuda alguna	NS/NC	Total
Ver	40.613	17%	0%	0%	81%	2%	100%
Oír	32.557	22%	0%	0%	74%	4%	100%
Comunicarse	63.126	0%	21%	2%	75%	2%	100%
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	60.833	0%	35%	1%	61%	2%	100%
Desplazarse	32.195	13%	25%	27%	33%	3%	100%
Utilizar brazos y manos	43.041	2%	31%	3%	62%	2%	100%
Desplazarse fuera del hogar	105.511	7%	31%	9%	51%	2%	100%
Cuidar de sí mismo	34.971	2%	78%	13%	5%	3%	100%
Realizar las tareas del hogar	81.285	0%	84%	2%	13%	1%	100%
Relacionarse con otras personas	57.743	0%	26%	0%	69%	5%	100%
Total	551.875	5%	36%	5%	52%	2%	100%

Fuente: EDDES99.

4.2.3. Efecto en los hogares

La forma de convivencia más común entre los jóvenes de 16 a 29 años es la típica familia nuclear, la formada por un matrimonio o una pareja y sus hijos solteros. Prácticamente 7 de cada 10 jóvenes conviven en un hogar de este tipo. La elevada proporción de estos hogares hace que el resto de formas familiares sea bastante escaso. Los hogares formados por dos núcleos familiares y los extensos engloban alrededor del 14% de los jóvenes. Un 8,5% viven con uno de sus progenitores (hogares monoparentales). El resto de los hogares más simples, abarcan una proporción pequeña de jóvenes: apenas algo más del 1% vive solo, alrededor del 2% vive en hogares sin núcleo y el 5,6% vive con su pareja (Cuadro 26). Las diferencias entre la forma de convivencia de chicos y chicas en estas edades son mínimas: ellos viven más en hogares nucleares con hijos, ellas lo hacen en más ocasiones junto con una pareja, ellos viven más en hogares monoparentales y ellas los hacen en hogares compuestos por dos núcleos conyugales, o polinucleares.

Entre las personas afectadas por algún tipo de discapacidad la proporción de los hogares nucleares con hijos es menor. Tanto si son hombres como si son mujeres, los hogares monoparentales y los extensos aumentan en peso. También las personas que viven solas son menos frecuentes (Cuadro 26 y Tabla Anexo 2).

Si se distinguen las discapacidades que requieren asistencia de una tercera persona el tipo de hogar no influye mucho (la proporción de aquellos que conviven con pareja sin hijos es un poco menor y algo mayor la de los que conviven con hijos cuando no existen ayudas). Cuando se refiere a ayuda técnica sin ayuda personal, los hogares de tipo pareja sin hijos y extensos son sobre-representados y los que viven en pareja con hijos o en hogares polinucleares sub-representados. La estructura del hogar entre las personas que necesitan ambos tipos de ayuda es semejante a la de la población con discapacidad que no recibe ayuda.

Si los jóvenes con discapacidad requieran de ayuda de una tercera persona, la proporción de hombres que convive junto con sus progenitores, ya sea en hogares de parejas con hijos o en hogares monoparentales, crece sustancialmente respecto a aquellos que no tienen ninguna discapacidad. En el caso de ellas, sin embargo, la necesidad de recibir ayuda personal va acompañada de mayor peso de los hogares más complejos, los extensos y los polinucleares, junto con los hogares monoparentales. Aquellas que viven en hogares nucleares con hijos, sin embargo, descienden notablemente respecto a la población sin ninguna discapacidad.

La ayuda técnica requerida por personas en edades jóvenes, implica, en el caso de las chicas un aumento considerable de hogares extensos, monoparentales y aquellos formados junto con su pareja o cónyuge. Los jóvenes varones que se benefician de instrumentos de apoyo, sin embargo, siguen viviendo sobre todo en hogares nucleares con hijos. También son más frecuentes los extensos y aquellos en los que convive la pareja o el matrimonio únicamente. El resto de

formas familiares son menos numerosas en términos relativos respecto a los que no tienen discapacidades.

Cuadro 26. Población de 16-29 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por sexo y tipo de hogar. España, 1999

Hombres						
Tipología del hogar	Sin discap.	Con discap.	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	1,5%	1,2%	0,0%	1,3%	2,4%	0,0%
Sin núcleo	2,1%	3,1%	1,8%	4,2%	0,0%	4,6%
Monoparental	9,0%	12,3%	14,8%	5,8%	7,4%	12,8%
Pareja sin hijos	4,3%	2,3%	0,0%	11,7%	0,0%	2,8%
Pareja con hijos	69,2%	66,5%	69,0%	59,6%	75,6%	65,2%
Extenso	9,8%	10,5%	9,2%	17,5%	9,0%	10,7%
Polinuclear	4,1%	4,1%	5,2%	0,0%	5,6%	3,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	4.346.412	113.021	39.671	9.577	11.136	51.629
Mujeres						
Tipología del hogar	Sin discap.	Con discap.	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	1,0%	0,5%	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%
Sin núcleo	2,1%	1,4%	1,2%	2,3%	5,7%	0,4%
Monoparental	7,9%	12,5%	13,7%	17,6%	12,4%	10,3%
Pareja sin hijos	6,9%	7,5%	3,0%	6,8%	11,8%	10,8%
Pareja con hijos	67,4%	57,7%	61,8%	53,9%	44,5%	57,9%
Extenso	9,6%	11,2%	9,1%	17,1%	16,6%	10,6%
Polinuclear	5,1%	9,2%	10,4%	2,2%	9,1%	10,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	4.212.684	68.592	25.676	7.104	5.543	30.126

Fuente: EDDES99.

Si se tiene en cuenta la edad quinquenal de los jóvenes puede comprobarse que independientemente del sexo y de la situación respecto a la discapacidad y la recepción de cuidados, los jóvenes no viven solos prácticamente hasta los 25-29 años (Tabla Anexo 28). Entre los 16 y los 24 años la gran mayoría de jóvenes, especialmente los chicos, viven junto con sus padres, en un hogar nuclear con hijos, en uno extenso, o monoparental, junto con uno de sus progenitores. Algo parecido sucede con los hogares sin núcleo alguno. Entre los más jóvenes los que declaran vivir en un hogar de este tipo, tanto entre hombres como entre mujeres, es muy escaso. La situación se repite independientemente de si padecen o no alguna discapacidad o incluso si reciben o no ayuda alguna. A medida que aumenta la edad, la proporción de los que conviven en un hogar sin núcleo va aumentando ligeramente, aunque la proporción sigue siendo baja en relación a otras formas familiares.

Los hogares formados por una pareja sola aumentan de forma considerable conforme los jóvenes van sumando años. En las primeras edades, 16-19 años, los que viven junto con su pareja son prácticamente inexistentes. En las edades quinquenales sucesivas, y sobre todo entre los 25-29 años las proporciones de los que conviven junto con su cónyuge o pareja aumentan considerablemente. En el caso de las mujeres, las proporciones de las de 25-29 años se disparan, mientras que entre los hombres son algo más moderadas. Entre los jóvenes que requieren cuidados personales, sin embargo, dicho incremento es más moderado que en el resto de los casos. En el caso de los jóvenes varones que requieren ayuda personal, la EDDES99 no detecta ninguno entre 16-29 años que conviva con su pareja (Tabla Anexo 28).

Considerando los hogares más complejos, los extensos y los polinucleares, no se aprecia que las proporciones dibujen una pauta clara en función de la edad. Su proporción aumenta cuando disminuyen los hogares compuestos por una pareja y sus hijos, aunque no hay una evolución lineal de los diferentes tipos de hogares en relación a la edad.

Existen, por lo tanto, pocas diferencias en cuanto a la forma de convivencia entre los jóvenes de 16-29 años con y sin discapacidad. Se da una ligera diferencia entre aquellos que presentan problemas de limitación (y entre los que requieren algún tipo de ayuda) en lo que se refiere a los hogares nucleares con hijos. La población afectada por alguna discapacidad vive en menor proporción en este tipo de hogares, siendo más frecuentes la convivencia en pareja o conviviendo con los progenitores.

Finalmente, los hogares de los jóvenes con discapacidad no muestran un tamaño medio sensiblemente diferente. En estas edades se sitúa en 4,2 personas por hogar. Los que viven algo más acompañados, aunque muy ligeramente, son aquellos que perciben ayuda de una tercera persona en el caso de los hombres y aquellos que tienen alguna ayuda técnica si son mujeres (en ambos casos 4,4 personas por hogar). Las mujeres que necesitan ambos tipos de ayuda viven como promedio en hogares algo más pequeños (3,8 personas por hogar), aunque las diferencias no son estadísticamente significativas (Cuadro 27).

Cuadro 27. Tamaño medio del hogar de los sujetos de 16-29 años, según si padecen discapacidad y si reciben alguna ayuda.

	Hombres			Mujeres		
	N	Media	Desv. típica	N	Media	Des. típica
Padece alguna discapacidad						
No	4.346.412	4,24	1,41	4.212.684	4,14	1,43
Sí	113.021	4,23	1,48	68.592	4,16	1,60
Ayudas recibidas						
Sólo ayuda técnica	9.577	4,27	1,55	7.104	4,45	1,53
Sólo ayuda personal	39.671	4,43	1,43	25.676	4,13	1,41
Ayuda técnica y personal	11.136	4,15	1,17	5.543	3,80	1,46
No recibe ayuda	52.637	4,09	1,54	30.269	4,18	1,78

Fuente: EDDES99.

4.2.4. Cuidados especiales y cuidadores

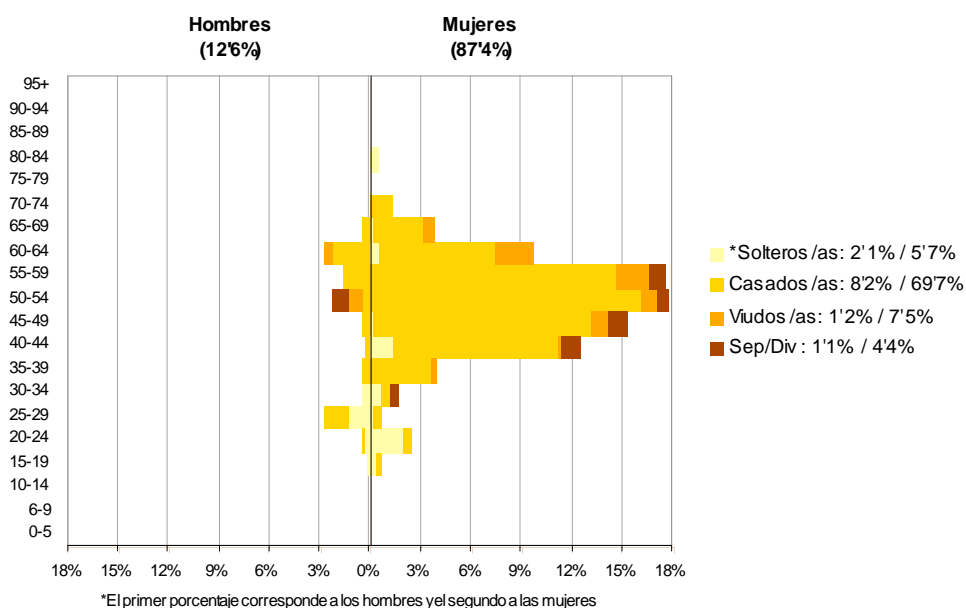
Los jóvenes con algún tipo de discapacidad que requieren ayuda de una tercera persona, reciben cuidados, en la mayoría de los casos, por parte de mujeres en edades adultas-maduras. La superioridad femenina en la asunción del rol de cuidador es abrumadora: más del 87% de los cuidadores de los jóvenes entre 16 y 29 años son mujeres. La gran mayoría, alrededor del 73% del total de cuidadoras, son mujeres que cuentan entre 40 y 64 años, por lo que se deduce que son las madres las que asumen la responsabilidad de prestar la ayuda requerida a sus hijos (Gráfico 5).

La edad media del total de estos cuidadores se sitúa en 50 años. En el caso de los hombres, dicha edad se reduce ligeramente, siendo de 46 años. La mayoría de los cuidadores varones, sin embargo, se concentra en edades algo superiores, entre los 50 y 64 años. En cualquier caso, los datos también inducen a pensar que son los progenitores quienes cuidan de estos jóvenes.

El estado civil de los cuidadores confirma esta hipótesis. Prácticamente el 80% de las mujeres cuidadoras y el 65% de los hombres cuidadores se encuentra casado, y la presencia de solteros, viudos o separados resulta escasa.

Además de la edad y el sexo, el nivel educativo de los cuidadores puede incidir sobre su ocupación laboral. La gran mayoría de los cuidadores de los jóvenes con alguna discapacidad no superaba el nivel de estudios primarios (74%). Les seguían aquellos que alcanzaron niveles secundarios (17%). Los cuidadores con enseñanza profesional o estudios superiores constituyen una parte muy pequeña, ya que sólo un 9% había terminado algún grado superior (datos en Tabla Anexo 30).

Gráfico 5: Cuidadores Principales de personas de 16-29 años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999



Fuente: EDDES99; Los datos que corresponden al gráfico se encuentra en la Tabla Anexo 1 Tabla Anexo 29.

Existen algunas diferencias entre los hombres y las mujeres cuidadores en el nivel educativo alcanzado. Los hombres cuidadores, mucho menos numerosos, tienen un porcentaje algo más bajo en el nivel primario o inferior, a la vez que una proporción ligeramente superior con estudios secundarios o superiores. Tanto los hombres como las mujeres que se dedican al cuidado tienen estudios secundarios en una proporción significativa si no son muy mayores (en el caso de los adultos entre 16 y 44 años, su peso es respectivamente 38% y 31%), aunque en el caso de las mujeres, las más frecuentes son las que no completaron estudios o sólo el nivel primario son (51%), mientras para los hombres un porcentaje similar obtuvo enseñanza profesional o estudios superiores. A partir de los 45 años, los analfabetos/sin estudios/estudios primarios son más frecuentes entre los cuidadores (83%) con pocas diferencias entre hombres y mujeres. Las disparidades entre el nivel educativo de cuidadores de distintas edades se deben a diferencias generacionales y al contexto en el que obtuvieron la educación dichas personas.

Puesto que más adelante nos interesará especialmente la relación con la actividad de los cuidadores y de los miembros del hogar de la persona que recibe cuidados, cabe señalar que la gran mayoría, algo más del 80%, de los cuidadores de los jóvenes entre 16 y 29 años no se encuentra ocupado. Existen, como puede observarse en el Cuadro 28 diferencias más que evidentes en cuanto a la relación con la actividad de los cuidadores varones y las cuidadoras.

Cuadro 28. Población total y Cuidadores Principales de personas entre 16 y 29 años, según el sexo, la edad (16+) y la relación con la actividad. España, 1999.

Relación con la actividad económica	Cuidadores Principales (16+) de personas de 16-29 años											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	57.7%	33.5%	0.0%	41.4%	30.8%	13.4%	0.0%	16.8%	35.7%	15.5%	0.0%	19.9%
Trabajando	57.7%	30.4%	0.0%	39.6%	30.6%	13.0%	0.0%	16.5%	35.5%	14.9%	0.0%	19.4%
Empleado pero temporalm. ausente	0.0%	3.0%	0.0%	1.8%	0.3%	0.4%	0.0%	0.3%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
No ocupados	42.3%	66.5%	100.0%	58.6%	69.2%	86.6%	100.0%	83.2%	64.3%	84.5%	100.0%	80.1%
Parados	37.6%	14.8%	0.0%	22.9%	18.1%	4.5%	0.0%	7.6%	21.6%	5.6%	0.0%	9.5%
Incapacitados/percibiendo pensión	0.0%	34.7%	0.0%	20.0%	3.3%	6.0%	26.3%	6.6%	2.7%	9.1%	24.0%	8.3%
Jubilados	0.0%	17.0%	100.0%	13.9%	0.0%	0.0%	27.8%	1.8%	0.0%	1.8%	34.0%	3.3%
Labores del hogar	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	45.3%	72.9%	42.8%	64.2%	37.1%	65.1%	39.1%	56.1%
Otra situación	4.8%	0.0%	0.0%	1.8%	2.4%	3.2%	3.1%	3.0%	2.8%	2.8%	2.9%	2.8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	2.945	4.443	317	7.705	13.285	37.013	3.382	53.680	16.230	41.457	3.698	61.384
Relación con la actividad económica	Población total (16+)											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	68.8%	71.6%	2.3%	58.2%	42.9%	28.0%	0.8%	29.7%	56.0%	49.3%	1.5%	43.6%
Trabajando	67.8%	69.6%	2.3%	57.1%	41.8%	27.1%	0.8%	28.9%	55.0%	47.9%	1.4%	42.6%
Empleado pero temporalm. ausente	1.0%	2.0%	0.1%	1.1%	1.1%	0.9%	0.0%	0.8%	1.0%	1.4%	0.0%	0.9%
No ocupados	31.2%	28.4%	97.7%	41.8%	57.1%	72.0%	99.2%	70.3%	44.0%	50.7%	98.5%	56.4%
Parados	10.7%	7.5%	0.1%	8.0%	15.0%	5.2%	0.1%	9.2%	12.8%	6.3%	0.1%	8.6%
Incapacitados/percibiendo pensión	1.9%	9.5%	10.8%	5.4%	1.1%	5.5%	9.3%	4.1%	1.5%	7.4%	9.9%	4.7%
Jubilados	0.0%	10.3%	85.8%	17.4%	0.0%	3.3%	39.7%	9.6%	0.0%	6.7%	59.1%	13.4%
Labores del hogar	0.1%	0.1%	0.1%	0.1%	20.5%	55.3%	34.2%	32.7%	10.2%	28.3%	19.9%	16.9%
Otra situación	18.5%	1.1%	0.9%	10.9%	20.4%	2.7%	15.8%	14.7%	19.4%	1.9%	9.5%	12.8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	8.964.047	4.260.891	2.713.905	15.938.842	8.741.033	4.444.928	3.724.717	16.910.678	17.705.079	8.705.819	6.438.622	32.849.520

Fuente: EDES99; los datos que corresponden a esta tabla se encuentra en Tabla Anexo 31 y Tabla Anexo 78.

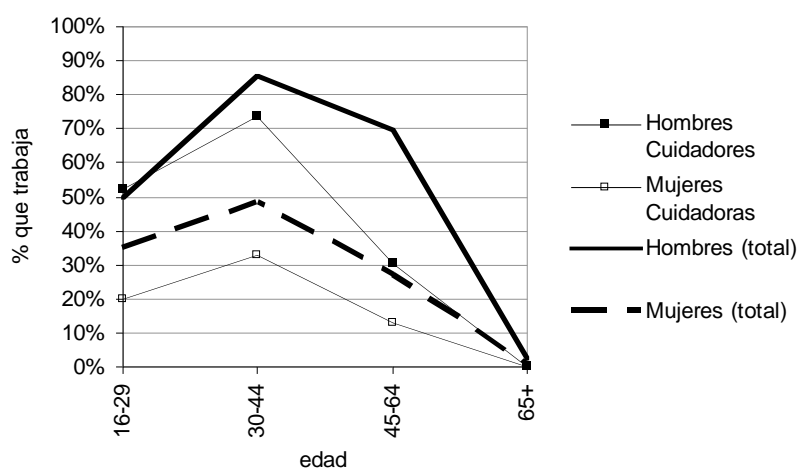
Los hombres cuidadores que se encuentran ocupados constituyen algo menos de la mitad del conjunto, alrededor del 41%. El resto, del 59% que no trabajan, la mayor parte se encuentra en paro, percibe algún tipo de pensión de incapacidad o está jubilado.

El caso de las mujeres cuidadoras es muy diferente: la gran mayoría no trabaja (sólo lo hacen 2 de cada 10 cuidadoras). La gran mayoría de ellas se dedica a las labores de su hogar, casi dos tercios del total de cuidadoras. En menor medida, aquellas que buscan un empleo (8%) o perciben pensiones de incapacidad (7%), son las que se ocupan de prestar los cuidados necesarios a los jóvenes.

Existen también diferencias por edades; la ocupación entre los adultos hasta 45 años es menor que entre 45 y 64 años. Por ejemplo, solo un 13% de las cuidadoras de 45-64 años trabajan pero lo hace el 31% en la franje de edad 16-44. Las cuidadoras en edad laboral que no tienen trabajo remunerado son amas de casa en su gran mayoría. En cambio, entre los hombres, más de la mitad de los que no trabajan (y un tercio de todos los cuidadores) son ellos mismos personas afectadas por discapacidad o perciben pensión de invalidez.

Las proporciones de ocupación entre los cuidadores principales de los jóvenes son inferiores a las del conjunto de la población. Si para el conjunto de la población masculina la proporción total de ocupados es del 58%, entre aquellos que prestan cuidados a los jóvenes con discapacidad los porcentajes se reducen al 41%. Entre las mujeres cuidadoras la situación se repite, aunque sus niveles de ocupación son siempre inferiores a los de los hombres. Para el conjunto de mujeres, la ocupación era según la EDDDES del 30%, mientras que entre las que se dedicaban a prestar cuidados la proporción de mujeres que trabajaban era tan solo del 17%. La tendencia se repite en la proporción de ocupación para cada grupo de edad, y es más acentuada a partir de los 45 años de edad (Cuadro 28 y Gráfico 6).

Gráfico 6: Proporción de ocupados en la población total y en los Cuidadores Principales de personas entre 16 y 29 años, por edad y sexo. España, 1999.



Fuente: EDDDES99.

Quienes asumen la ayuda a los jóvenes con discapacidad son, en la mayoría de los casos, miembros del mismo hogar, nada menos que en el 93% de los 66,214 cuidadores identificados (Cuadro 29), aunque la relación convivencial y familiar no ha podido determinarse para un 19% de todos los cuidadores principales.

Cuadro 29. Cuidadores Principales de las personas de 16-29 años, según la relación convivencial y la relación de parentesco con el sujeto receptor. España, 1999.

	N			%		
	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar
Cónyuge	2.214	2.214	-	3,3%	3,3%	-
Marido	1.653	1.653	-	2,5%	2,5%	-
Esposa	561	561	-	0,8%	0,8%	-
Hija	-	-	-	-	-	-
Hijo	-	-	-	-	-	-
Madre	49.345	49.067	278	74,5%	74,1%	0,4%
Padre	4.941	4.941	-	7,5%	7,5%	-
Hermana	2.159	2.159	-	3,3%	3,3%	-
Hermano	1.110	1.110	-	1,7%	1,7%	-
Otro pariente	2.981	1.894	1.087	4,5%	2,9%	1,6%
Empleado	115	-	115	0,2%	-	0,2%
Amigos y vecinos	-	-	-	-	-	-
Huésped	-	-	-	-	-	-
Servicios sociales	3.350	-	3.350	5,1%	-	5,1%
Otra relación	-	-	-	-	-	-
Total	66.214	61.384	4.830	100,0%	92,7%	7,3%
No se puede determinar/ no consta	15.811			19,3%		
Total CP	82.026					

Fuente: EDDES99.

Los cuidadores, tanto los principales como los que no lo son, que viven fuera del hogar, son en el 48% de los casos empleados o profesionales pertenecientes a los servicios sociales (repartidos más o menos a partes iguales). Estos profesionales suponen un 15% del total de las ayudas personales, pero tan sólo de forma principal en un 5% de los casos. Los familiares que no conviven con el afectado prestan ayuda un 11% de ellos y suponen el 36% de los cuidadores no convivientes, pero sólo son el cuidador principal de los jóvenes en el 2% de los casos (Cuadro 29 y Tabla Anexo 32).

Las madres son las que cuidan más frecuentemente de los jóvenes que padecen alguna discapacidad y así lo requieren. Nada menos que en el 75% de los casos que se ha podido identificar, son ellas las que se encargan de forma principal de prestar los cuidados necesarios a sus hijos, y prácticamente todas conviven con el hijo.

Los padres también son cuidadores de sus hijos, aunque la proporción es significativamente inferior a la de las madres. En cambio, esta es la franja de edad en la que los servicios sociales intervienen relativamente menos, puesto que se encargan de proveer la ayuda necesaria de forma principal a un escaso 5% de los afectados. El resto de posibles cuidadores, tiene un peso poco significativo (Cuadro 29).

En lo que se refiere a la relación con la actividad que mantienen estos cuidadores, y de acuerdo con el elevado número de mujeres que asumen dicho papel, la mayoría de los cuidadores principales se dedican además de prestar los cuidados necesarios a los jóvenes con discapacidad, a realizar las labores del hogar (56%). Las personas que se encuentran económicamente activas constituyen tres de cada 10 cuidadores, aunque solamente dos de cada 10 compagina dicha tarea con un empleo. Alrededor de un 11% del total de cuidadores de jóvenes ya se ha jubilado o percibe alguna pensión de invalidez (Cuadro 30).

Cuando las personas que se ocupan principalmente de prestar los cuidados a los jóvenes son las madres, la mayoría de ellas declara dedicarse a las labores del hogar (68%). Son pocas, por lo tanto, las que se dedican a otra actividad. Solamente el 16% se encarga de forma principal del cuidado de sus hijos y trabaja al mismo tiempo; alrededor del 6% se encuentra en paro y otras tantas mujeres cuidadoras percibe algún tipo de pensión por invalidez.

En el caso de los padres cuidadores, la situación más frecuente (alrededor del 34%) es que compaginen dicha labor con un empleo. Una buena parte de ellos, el 31%, percibe algún tipo de pensión por incapacitación, el 22% que cuida de su hijos se encuentra ya jubilado y algo más del 13% busca empleo.

En el caso de que sean los cónyuges los que se responsabilicen de prestar los cuidados, se compagina dicha labor con la búsqueda de un empleo en el 64% de los casos, se encuentran ocupados el 25% y el resto se dedica a las labores del hogar (Cuadro 30).

La diferente situación de los cuidadores en cuanto a su relación con la actividad se refleja también en el caso de los hermanos que se responsabilizan de prestar ayuda. Casi la mitad se encuentra ocupado, un cuarto parado, mientras uno cada 10 se dedicada a las labores del hogar⁴⁵ (Cuadro 30).

⁴⁵ En relación con las labores del hogar, todas son hermanas, pero por la pequeña muestra de personas entrevistados que cuidan a personas de 16-29 años, no se pueden hacer ningún conclusión en este caso.

Cuadro 30. Cuidadores Principales de las personas de 16-29 años, en el mismo hogar, según su relación con la actividad. España, 1999.

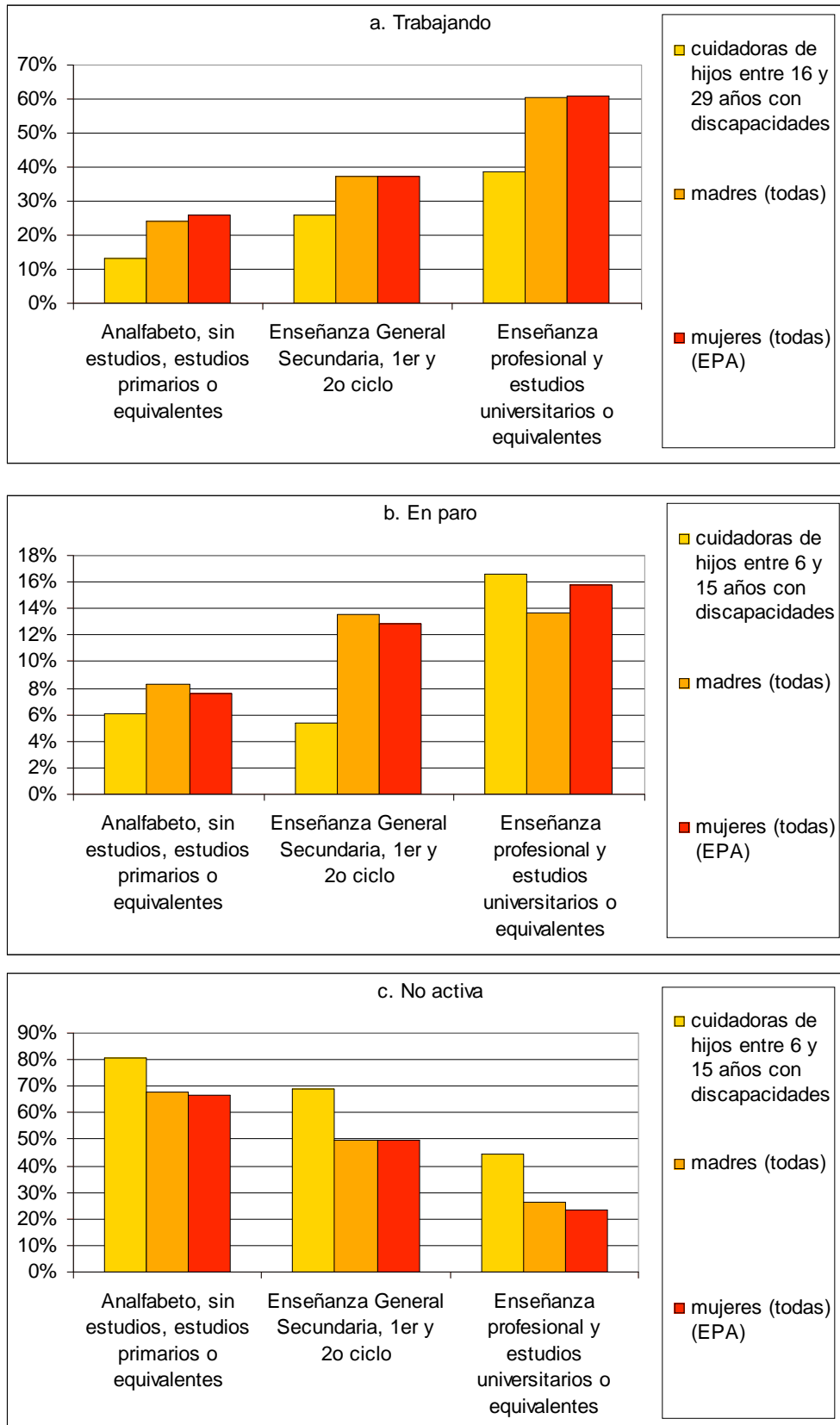
	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	Total	N
Cónyuge	24,7%	63,6%	0,0%	0,0%	11,6%	0,0%	100%	2.214
Hijo/a	-	-	-	-	-	-	-	0
Hermano/a	43,3%	25,9%	6,0%	0,0%	11,0%	13,8%	100%	3.269
Madre	16,4%	6,0%	6,2%	1,1%	67,7%	2,6%	100%	49.067
Padre	33,8%	13,3%	31,2%	21,7%	0,0%	0,0%	100%	4.941
Otro pariente	30,3%	0,0%	16,7%	21,3%	31,7%	0,0%	100%	1.894
Total	19,9%	9,5%	8,3%	3,3%	56,1%	2,8%	100%	61.384

Nota: Las proporciones tienen en cuenta solamente los cuidadores principales que viven en el mismo hogar que la persona afectada, ya que para el resto de los cuidadores no se disponen este tipo de datos. Se encuentra los datos en más detalle en la Tabla Anexo 33.

Como son las mujeres, sobre todo las madres, quienes cuidan mayoritariamente a los adultos jóvenes con discapacidad, se ha hecho el cruce entre la actividad y el máximo nivel de educación alcanzado para ver si hay una relación entre ambas variables comparándolas, además, con el conjunto de la población. Los resultados del Gráfico 7 muestran que con un aumento del nivel de educación aumenta también la probabilidad que una madre cuidadora trabaje. Sin embargo, la diferencia entre el nivel más alto (enseñanza profesional y estudios universitarios o equivalentes) y el nivel secundario ya no es tan grande como lo era entre quienes cuidaban a hijos de 6 a 15 años. Como consecuencia, al contrario que entre las madres que cuidaban a hijos de 6 a 15 años, en este caso las madres cuidadoras con el nivel educativo más alto tienen un 20% menos de probabilidad de estar ocupadas que el conjunto de las madres o mujeres.

Otra diferencia se da respecto al paro, porque las madres cuidadoras con nivel de instrucción bajo o medio ya no tienen altas probabilidades de estar en paro, como era el caso entre las cuidadoras de niños de 0 a 15 años, y en el caso de las madres cuidadoras con nivel secundario. Aunque sea por diferentes tendencias en la tasa de empleo y paro, las mujeres cuidadoras en cada uno de los tres niveles de educación tienen tasas de inactividad más altas que las que cuidan a niños de 0 a 15 años y que las demás madres y mujeres. Por ejemplo, para los niveles de educación más altos la tasa de inactividad se aproxima al 45% para las madres cuidadoras de hijos de 16-29 años, frente al 30% que cuidan a hijos menores de 16 años, al 26% de todas las madres y al 23% del conjunto de las mujeres (véase también Tabla Anexo 34).

Gráfico 7. Proporción de mujeres que cuidan hijos con discapacidad, madres y mujeres en general que trabajan, están en paro o son inactivas, según mayor nivel de estudios terminados. Edad 16-64. España, 1999.



El trabajo de cuidar a las personas con alguna discapacidad puede requerir en algunos casos un número elevado de horas de dedicación. Esto puede hacer que los cuidadores vean reducido su tiempo disponible para realizar otras actividades, ya sean de ocio, de trabajo, etc.

En el caso de las personas que se dedican a prestar cuidados asistenciales a los jóvenes con discapacidad de 16-29 años, prácticamente 7 de cada 10 cuidadores se ven obligados a reducir alguna de sus actividades como consecuencia de la labor asistencial que realizan. La mitad del total de cuidadores deben de reducir el tiempo dedicado al ocio y las relaciones sociales, un 34% sacrifica parte del trabajo doméstico y tres de cada 10 personas disminuyen el tiempo que generalmente dedicaban a la vida familiar. Aunque los cuidadores que disminuyen tiempo de su trabajo remunerado (o estudios) no son los más frecuentes, suponen alrededor de una cuarta parte de las persona que ven afectada alguna de sus actividades (Cuadro 31).

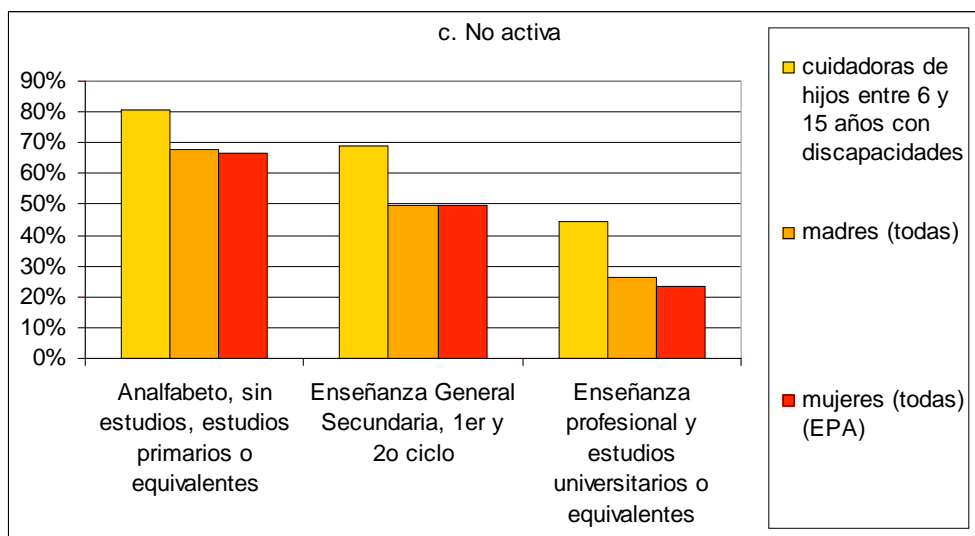
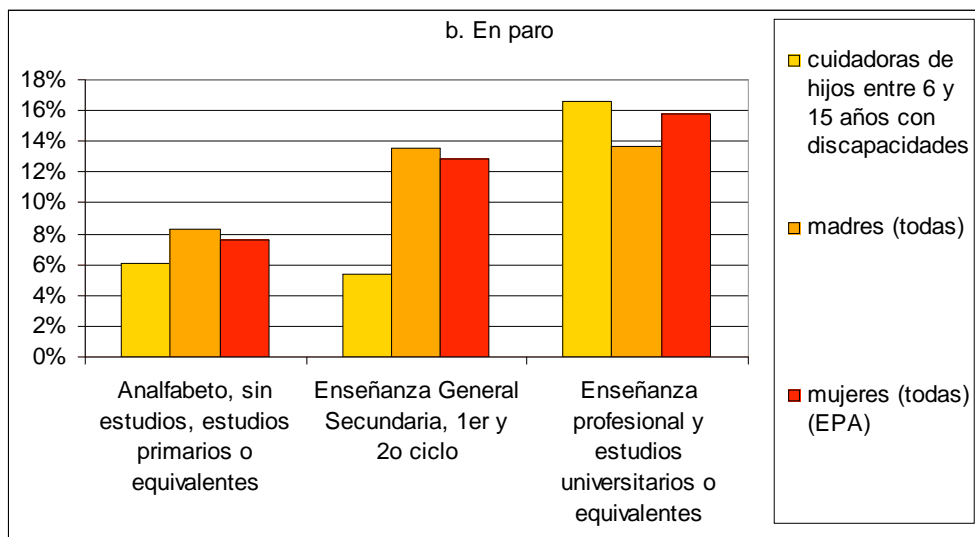
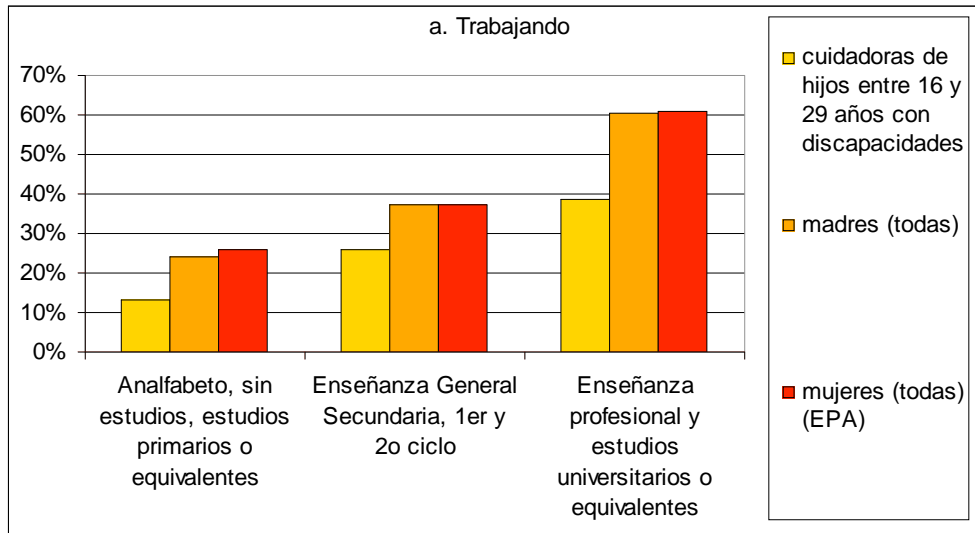
Existen diferencias en las actividades afectadas entre los hombres cuidadores y las mujeres cuidadoras. Tanto ellos como ellas sacrifican en mayor medida las actividades de ocio. Las cuidadoras, sin embargo, reducen en mayor medida parte del tiempo destinado al resto de las actividades: el trabajo remunerado, el trabajo doméstico, la vida familiar... (Cuadro 31).

Cuadro 31. Cuidadores Principales de las personas de 16-29 años que viven en el mismo hogar que la persona afectada, según su relación de parentesco, el sexo y el tiempo que han tenido que reducir para prestar cuidados. España, 1999.

		Trabajo remunerado o estudios	Trabajo doméstico	Vida familiar	Actividades de ocio o relaciones sociales	Otras actividades habituales	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad por ser su trabajo	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad especial	N
Cónyuge	Hombres	-	-	-	59,3%	-	-	28,4%	1.653
	Mujeres	25,7%	30,2%	46,0%	25,7%	-	-	28,4%	561
Hermana		40,1%	31,7%	31,7%	41,4%	29,3%	-	38,8%	2.159
Hermano		69,0%	-	-	69,0%	-	-	18,3%	1.110
Madre		24,9%	37,1%	33,6%	52,3%	29,0%	-	30,9%	49.067
Padre		14,7%	32,5%	14,5%	44,0%	17,9%	-	24,8%	4.941
Otro pariente	Mujeres	9,4%	14,0%	14,0%	20,7%	15,6%	-	68,3%	1.894
	Hombres	19,4%	20,9%	9,3%	50,9%	11,5%	-	24,6%	7.705
Total	Mujeres	25,0%	36,0%	33,0%	50,5%	28,3%	-	32,6%	53.680
	Total	24,3%	34,1%	30,0%	50,6%	26,2%	-	31,6%	61.384

Fuente: EDDES99.

Gráfico 7. Proporción de mujeres que cuidan hijos con discapacidad, madres y mujeres en general que trabajan, están en paro o son inactivas, según mayor nivel de estudios terminados. Edad 16-64. España, 1999.



El trabajo de cuidar a las personas con alguna discapacidad puede requerir en algunos casos un número elevado de horas de dedicación. Esto puede hacer que los cuidadores vean reducido su tiempo disponible para realizar otras actividades, ya sean de ocio, de trabajo, etc.

En el caso de las personas que se dedican a prestar cuidados asistenciales a los jóvenes con discapacidad de 16-29 años, prácticamente 7 de cada 10 cuidadores se ven obligados a reducir alguna de sus actividades como consecuencia de la labor asistencial que realizan. La mitad del total de cuidadores deben de reducir el tiempo dedicado al ocio y las relaciones sociales, un 34% sacrifica parte del trabajo doméstico y tres de cada 10 personas disminuyen el tiempo que generalmente dedicaban a la vida familiar. Aunque los cuidadores que disminuyen tiempo de su trabajo remunerado (o estudios) no son los más frecuentes, suponen alrededor de una cuarta parte de las persona que ven afectada alguna de sus actividades (Cuadro 31).

Existen diferencias en las actividades afectadas entre los hombres cuidadores y las mujeres cuidadoras. Tanto ellos como ellas sacrifican en mayor medida las actividades de ocio. Las cuidadoras, sin embargo, reducen en mayor medida parte del tiempo destinado al resto de las actividades: el trabajo remunerado, el trabajo doméstico, la vida familiar... (Cuadro 31).

Cuadro 31. Cuidadores Principales de las personas de 16-29 años que viven en el mismo hogar que la persona afectada, según su relación de parentesco, el sexo y el tiempo que han tenido que reducir para prestar cuidados. España, 1999.

		Trabajo remunerado o estudios	Trabajo doméstico	Vida familiar	Actividades de ocio o relaciones sociales	Otras actividades habituales	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad por ser su trabajo	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad especial	N
Cónyuge	Hombres	-	-	-	59,3%	-	-	28,4%	1.653
	Mujeres	25,7%	30,2%	46,0%	25,7%	-	-	28,4%	561
Hermana		40,1%	31,7%	31,7%	41,4%	29,3%	-	38,8%	2.159
Hermano		69,0%	-	-	69,0%	-	-	18,3%	1.110
Madre		24,9%	37,1%	33,6%	52,3%	29,0%	-	30,9%	49.067
Padre		14,7%	32,5%	14,5%	44,0%	17,9%	-	24,8%	4.941
Otro pariente	Mujeres	9,4%	14,0%	14,0%	20,7%	15,6%	-	68,3%	1.894
	Hombres	19,4%	20,9%	9,3%	50,9%	11,5%	-	24,6%	7.705
Total	Mujeres	25,0%	36,0%	33,0%	50,5%	28,3%	-	32,6%	53.680
	Total	24,3%	34,1%	30,0%	50,6%	26,2%	-	31,6%	61.384

Fuente: EDDES99.

4.3 Adultos (30-44 años)

4.3.1. Situación respecto a la discapacidad

La EDDES99 compiló información sobre la situación de 8.964.371 personas adultas entre 30 y 44 años. De ellos, 337.882, el 3,8%, declararon padecer algún tipo de discapacidad. La prevalencia de la discapacidad van incrementándose según avanza la edad, siendo del 3,3% entre los 30-34 años y llegando al 4,2% entre los de 40-44 años. Al igual que entre la población joven (16-29 años), los casos de discapacidad, tanto en términos relativos como en absolutos, son más frecuentes entre la población masculina (Cuadro 32).

La diferencia de género llega a su máximo entre los de 30-34 años (4,0% de los hombres tienen un discapacidad frente a 2,7% de las mujeres por el mayor impacto de accidentes laborales y de tráfico).

Cuadro 32. Población total y con alguna discapacidad de 30 a 44 años, por edad y sexo. España, 1999

	Población total			Población con discapacidad			% con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
30-34	1.631.644	1.591.768	3.223.411	64.514	43.117	107.631	4,0%	2,7%	3,3%
35-39	1.517.629	1.507.379	3.025.007	60.029	55.142	115.171	4,0%	3,7%	3,8%
40-44	1.355.342	1.360.611	2.715.952	61.162	53.918	115.080	4,5%	4,0%	4,2%
Total	4.504.614	4.459.757	8.964.371	185.705	152.177	337.882	4,1%	3,4%	3,8%

Fuente: EDDES99.

Las discapacidades – Al igual que entre los jóvenes, las dificultades que afectan a los adultos también se concentran en la gran mayoría de los casos en los desplazamientos fuera del hogar y en la realización de labores en el ámbito doméstico, que afectan al 55% y 39% de los adultos entre 30 y 44 años, respectivamente. La última discapacidad junto a problemas con la utilización de los brazos y manos afecta más a las mujeres, mientras más hombres están afectados por problemas para comunicar, discapacidades cognitivas y para relacionarse con otras personas (Cuadro 33 y Tabla Anexo 35).

Las actividades concretas en las que más problemas presentan los adultos son, al igual que en el caso de los jóvenes, la conducción de vehículos, que afecta al 46% de los adultos, y emplear los servicios de transporte público, para el cual el 35% presentan alguna dificultad. La proporción de adultos que manifiesta problemas para realizar estas tareas está por debajo que el resto de las personas, incluso de los jóvenes. El resto de las actividades en las que se encuentran

limitados (caminar fuera del hogar o realizar compras y controlar el abastecimiento propio, que constituyen las más frecuentes) afectan a menos de 3 de cada 10 adultos (Tabla Anexo 36).

La deficiencia que provoca las discapacidades – Al igual que en el caso de los jóvenes entre 16 y 29 años, una gran parte los adultos que padecen alguna discapacidad tiene como origen de sus limitaciones algún problema mental (un 24%), pero en estas edades son ligeramente más frecuentes quienes tienen deficiencias osteoarticulares como origen (27%). La mala audición es el tercer tipo de deficiencia más frecuente, afectando a alrededor del 17% de esta población. Les siguen las denominados "visuales" (15%) y del sistema nervioso (9%). El resto de las categorías afecta a menos del 10% de los adultos que declaran tener alguna discapacidad (Cuadro 34). Sin embargo, si se distingue el sexo del afectado, los problemas de la columna vertebral constituyen el tercer factor que origina más problemas o limitaciones en las actividades entre las mujeres (detrás mala visión y mala audición), nada menos que el 15%, mientras que los trastornos mentales son menos frecuentes que entre los hombres (Tabla Anexo 37).

Cuadro 33. Población de 30-44 años según el tipo de discapacidad, por edad y sexo. España, 1999

Discapacidad	% sobre el total de la población			% del total de las personas con discapacidad			% del total de las discapacidades		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ver	0,8%	0,7%	0,8%	18,6%	21,5%	19,9%	7,0%	8,1%	7,5%
Oír	0,8%	0,7%	0,8%	19,8%	20,3%	20,0%	7,4%	7,6%	7,5%
Comunicarse	1,0%	0,6%	0,8%	23,1%	18,1%	20,9%	8,7%	6,8%	7,8%
Discapacidades cognitivas	1,0%	0,6%	0,8%	24,4%	18,2%	21,6%	9,1%	6,8%	8,1%
Desplazarse	1,0%	1,0%	1,0%	24,8%	28,4%	26,4%	9,3%	10,7%	9,9%
Utilizar brazos y manos	1,0%	1,1%	1,0%	24,3%	31,2%	27,5%	9,1%	11,7%	10,3%
Desplazarse fuera del hogar	2,3%	1,9%	2,1%	54,8%	55,1%	55,0%	20,5%	20,7%	20,6%
Cuidar de sí mismo	0,7%	0,5%	0,6%	16,7%	13,7%	15,4%	6,3%	5,2%	5,8%
Realizar las tareas del hogar	1,5%	1,5%	1,5%	35,5%	44,0%	39,4%	13,3%	16,6%	14,8%
Relacionarse con otras	1,0%	0,5%	0,8%	24,8%	15,4%	20,6%	9,3%	5,8%	7,7%
Total	4,1%	3,4%	3,8%	100,0%	100,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Numero de discapacidades							495.677	404.853	900.531
Población con discapacidad				185.705	152.177	337.882			
Población total	4.504.61	4.459.75	8.964.37						

Fuente: EDDES99.

Cuadro 34. Población de 30 a 44 años según la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	N	% sobre el total de la población	% total de deficiencias
Mentales	95.601	1,07%	24,3%
Visuales	60.643	0,68%	15,4%
Del oído	66.613	0,74%	16,9%
Del lenguaje, habla y voz	3.400	0,04%	0,9%
Osteoarticulares	106.516	1,19%	27,0%
Del sistema nervioso	36.193	0,40%	9,2%
Viscerales	20.402	0,23%	5,2%
Otras	4.476	0,05%	1,1%
Numero de deficiencias	393.844	4,39%	100,0%

Fuente: EDDES99

El origen de la deficiencia – Entre los adultos, las enfermedades comunes son los factores más frecuentes que generan dichas deficiencias, nada menos que en el 39% de los casos. Les siguen las causas de tipo congénito, que son responsables de algo más del 23% de las deficiencias. Las causas que no se incluyen en las categorías establecidas por la EDDES99, las otras causas, se encuentran en el origen del 12% de los casos, mientras los accidentes de trabajo afectan al 6% de la población con una dependencia, es decir, el doble que entre los adultos jóvenes, y un poco más que los afectados a causa de accidentes de tráfico (donde no hay diferencia con los adultos jóvenes) (Cuadro 35). Hay que destacar, sin embargo, que los problemas señalados son mucho más frecuentes entre las mujeres que entre los varones.

Las enfermedades comunes están el origen de las discapacidades del 44% de las mujeres afectadas y las causas congénitas en el 24%. Aunque también son las causas más importantes para los hombres (respectivamente 34% y 23% de las deficiencias), entre la población masculina adulta comienzan a destacar otro tipo de problemas, sobre todo aquellos relacionados con la actividad laboral y el tráfico. Los accidentes laborales constituyen en estas edades el 9% de las causas de las deficiencias que afectan a los adultos varones y los accidentes de tráfico el 8%. Entre las mujeres, este tipo de problemas, en conjunto, explica sólo el 5% de los casos con discapacidad (Tabla Anexo 38).

En términos de las deficiencias así producidas, las anomalías congénitas son la primera causa de deficiencias mentales y visuales (34% en ambos), aunque estas dos deficiencias también tienen como causa importante enfermedades comunes (respectivamente 33% y 32%). El hecho es que las enfermedades comunes, también para esta franja de edad, son la primera causa de las demás categorías de deficiencias, entre 39% (para deficiencias del sistema nervioso) y 57% (para deficiencias viscerales) del total. Los problemas en el parto, aunque menos importantes que en los adultos jóvenes, siguen siendo la causa del 5% de todas las deficiencias, todavía del 13% de las deficiencias mentales y del 10% de las deficiencias osteoarticulares. Los accidentes de tráfico originan, sobre todo, deficiencias del lenguaje, habla y voz, y deficiencias del sistema nervioso (Cuadro 35 y Tabla Anexo 76).

Cuadro 35. Población de 30 a 44 años según la deficiencia y el problema que causó la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	Congénito	Problemas en el parto	Accidente de tráfico	Accidente doméstico	Accidente de ocio	Accidente laboral	Otro accidente	Enferm. común	Enferm. profesional	Otras causas	n.s./n.c.	Total (N)
Mentales	33,7%	12,6%	3,8%	0,9%	0,2%	0,4%	2,6%	32,6%	0,0%	13,2%	0,0%	95.601
Visuales	34,3%	1,4%	4,7%	4,0%	4,8%	6,5%	3,3%	31,7%	0,4%	8,4%	0,5%	60.643
Del oído	22,7%	1,6%	1,8%	0,7%	1,0%	2,6%	4,2%	44,7%	6,8%	13,5%	0,4%	66.613
Del lenguaje, habla, voz	0,0%	0,0%	17,2%	3,8%	0,0%	5,9%	3,3%	39,4%	0,0%	30,3%	0,0%	3.400
Del sistema nervioso	13,4%	2,7%	9,4%	2,5%	3,3%	14,0%	2,4%	39,0%	4,0%	9,2%	0,0%	106.516
Osteoarticulares	16,6%	10,0%	8,5%	0,0%	0,3%	4,2%	3,5%	42,3%	0,0%	14,7%	0,0%	36.193
Viscerales	19,6%	2,4%	3,1%	0,0%	0,0%	1,2%	1,9%	56,8%	1,6%	13,3%	0,0%	20.402
Otras	2,7%	3,0%	1,9%	0,0%	0,0%	0,0%	9,1%	44,1%	0,6%	38,5%	0,0%	4.476
Total (N)	92.559	21.038	22.113	6.635	7.351	22.893	12.061	151.925	9.479	47.224	566	393.844
Total (%)	23,5%	5,3%	5,6%	1,7%	1,9%	5,8%	3,1%	38,6%	2,4%	12,0%	0,1%	100,0%

Fuente: EDDES99

La severidad de las discapacidades – El grado de severidad más frecuente entre los adultos con algún tipo de discapacidad es el grave o total, es decir, realizan con dificultad grave las actividades afectadas o incluso no pueden llevarlas a cabo (Cuadro 36) aunque un 8% menos de lo constatado para los adultos jóvenes. En el caso de los hombres, son más numerosos los que declaran su incapacidad para efectuar ciertas tareas (un 44% frente al 36%), mientras que las mujeres que no pueden realizar determinadas actividades no sólo son menos frecuentes que los hombres, sino que son menos numerosas que las que declaran dificultad grave para determinadas tareas. En cualquier caso, los no afectados con ningún tipo de dificultad son muy escasos, el 2,5% de los hombres y el 0,7% de las mujeres.

Cuadro 36. Distribución de la población de 30-44 años con discapacidad según su severidad máxima, por sexo. España, 1999.

	Hombres	Mujeres	Total
Sin dificultad alguna	2,5%	0,7%	1,7%
Con dificultad moderada	33,1%	39,7%	36,1%
Con dificultad grave	20,4%	23,4%	21,8%
No puede realizar la actividad	44,0%	36,2%	40,5%
Total (N)	183362	149918	333280
No sabe / no contesta	2343	2259	4602
Personas con discapacidades	185705	152177	337882

Fuente: EDDES99.

4.3.2. Las ayudas

Como consecuencia de los efectos que se originan en estas deficiencias, algunas personas requieren ayuda externa para poder llevar a cabo, o al menos, paliar los efectos que producen las discapacidades sobre ciertas actividades comunes de su vida diaria. En el caso de la población adulta de 30-44 años con discapacidad, alrededor de la mitad de las personas, en torno al 51%, requiere de algún tipo de ayuda, lo que equivale a casi 173.000 personas, el 2% de la población de esta edad. Aquellos que demandan asistencia a una tercera persona constituyen algo menos del 40% de los afectados, mientras que un 21% se hace valer de instrumentos o aparatos técnicos.

Tal y como se ha señalado, algo más de la mitad de la población adulta recibe algún tipo de cuidado. La proporción de mujeres con discapacidad que recibe alguna ayuda es algo superior a la de los hombres, aunque las diferencias entre unos y otros son escasas. Las disparidades se mantienen sin ser relevantes incluso si se tiene en cuenta el tipo de cuidado que reciben unos y otros: los hombres tienden a beneficiarse en mayor proporción de asistencia personal,

mientras que las mujeres reciben comparativamente más ayudas técnicas. Las diferencias de género, en todo caso, son más sensibles en números absolutos: son unas 16 mil hombres más los reciben algún tipo de ayuda (Cuadro 37).

Para ver si el sistema sanitario cubre la necesidad de ayuda la EDDDES99 incluyó preguntas sobre la ayuda requerida pero no obtenida. Los resultados muestran que mientras 53% de los adultos entre 30 y 44 años requerían algún tipo de ayuda, un 8% no recibieron alguna de las ayudas que solicitaron como consecuencia de su discapacidad. La no recepción se concentra sobre todo en las demandas de material técnico, y afecta de forma principal a las demandas realizadas por las mujeres (Cuadro 37).

Como era el caso de los adultos jóvenes, la relación entre la ayuda y la severidad de la discapacidad es positiva si excluimos la categoría 'sin dificultad alguna', por falta de casos: la proporción de quienes no reciben ayuda disminuye a medida que la severidad se incrementa. Por ejemplo, en el caso de las personas que no pueden realizar la actividad un 56% recibe ayuda personal sin ayuda técnica, un 3% sólo recibe ayuda técnica, un 15% recibe ambos tipos y un 26% no recibe ayuda. Los valores son muy similares al grupo de edad anterior, aunque hay proporcionalmente más personas de 30 a 44 años con una discapacidad grave que reciben alguna ayuda técnica (un 8% más para ser exactos – compárese el Cuadro 38 con el Cuadro 13).

En lo referente a las actividades afectada, también en el caso de la población adulta de 30-44 años las discapacidades que generan una mayor demanda de ayuda personal son aquellas relacionadas con el cuidado de uno mismo y con la realización de tareas de hogar. Las personas que padecen alguna discapacidad del primer grupo reciben en 90% de los casos asistencia por parte de una tercera persona, mientras que la presencia de limitaciones en las actividades del segundo grupo hace también que algo más del 80% de dichas personas requieran este tipo de ayuda. También son frecuentes (40% de las personas afectadas) las ayudas requeridas como consecuencia de dificultades para desplazarse, y entre quienes tienen problemas para utilizar brazos y manos, o problemas cognitivos (un tercio de quienes reciben ayudas). La proporción para la mayoría de las categorías es algo más baja que entre los adultos jóvenes. Quienes menos requieren ayudas son los que tienen dificultades sensoriales (audición, sobre todo) (Cuadro 39).

Cuadro 37. Población de 30-44 años con discapacidad, según el tipo de cuidado que recibe, por sexo. España, 1999

	Hombres			Mujeres			Total		
	N	% del total de la población	% con discapacidad	N	% del total de la población	% con discapacidad	N	% del total de la población	% con discapacidad
Recibe alguna ayuda de asistencia personal	74.574	1,7%	40,2%	59.987	1,3%	39,4%	134.561	1,5%	39,8%
Recibe alguna ayuda técnica	36.618	0,8%	19,7%	32.002	0,7%	21,0%	68.621	0,8%	20,3%
Recibe algún tipo de ayuda	94.259	2,1%	50,8%	78.608	1,8%	51,7%	172.867	1,9%	51,2%
Recibe solo ayuda técnica	19.685	0,4%	10,6%	18.621	0,4%	12,2%	38.306	0,4%	11,3%
Recibe solo ayuda personal	57.641	1,3%	31,0%	46.606	1,0%	30,6%	104.246	1,2%	30,9%
Recibe ambos tipos de ayuda	16.933	0,4%	9,1%	13.382	0,3%	8,8%	30.315	0,3%	9,0%
Ha solicitado y no recibe AP	6.050	0,1%	3,3%	8.530	0,2%	5,6%	14.580	0,2%	4,3%
Ha solicitado y no recibe AT	7.174	0,2%	3,9%	11.803	0,3%	7,8%	18.977	0,2%	5,6%
Ha solicitado y no recibe AP/AT	11.144	0,2%	6,0%	16.160	0,4%	10,6%	27.304	0,3%	8,1%
Requiere asistencia Personal	76.302	1,7%	41,1%	63.348	1,4%	41,6%	139.650	1,6%	41,3%
Requiere ayuda técnica	37.904	0,8%	20,4%	35.717	0,8%	23,5%	73.620	0,8%	21,8%
Requiere algún tipo de ayuda	96.130	2,1%	51,8%	81.262	1,8%	53,4%	177.392	2,0%	52,5%
Personas con discapacidad	185.705	4,1%	100,0%	152.177	3,4%	100,0%	337.882	3,8%	100,0%
Población	4.504.614			4.459.757			8.964.371		

Fuente: EDDDES99.

Cuadro 38. Proporción de población de 30-44 años con discapacidad según el grado de severidad y el tipo de cuidado que recibe. España, 1999

Grado de severidad	N				%			
	Numero con discap.	Solo ayuda técnica	Solo ayuda personal	Recibe ambos tipos	Solo ayuda técnica	Solo ayuda personal	Recibe ambos tipos	No recibe ayuda
Sin dificultad alguna	5.415	3.787	1.628	0	70%	30%	0%	0%
moderada	120.177	17.137	10.908	3.500	14%	9%	3%	74%
grave	72.624	12.758	16.172	6.567	18%	22%	9%	51%
No puede realizar la activ.	134.954	4.624	75.539	20.138	3%	56%	15%	26%
Total	333.170	38.306	104.246	30.205	11%	31%	9%	48%
No sabe / no contesta	4.602							
Personas con discap.	337.882							

Fuente: EDDES99.

Los receptores que más frecuentemente se benefician de la ayuda técnica presentan una tipología distinta a los beneficiarios de la asistencia personal pero semejante a lo que hemos visto para los adultos jóvenes. Aquellos que tienen problemas para realizar desplazamientos (lo que incluye cambios y mantenimiento de las diversas posiciones del cuerpo, levantarse, acostarse, permanecer de pie, desplazarse dentro del hogar) son los que más ayudas técnicas reciben. El 36% de las personas que padece alguna dificultad en este tipo de actividades recibe instrumentos o aparatos que ayudan a superar o a paliar los efectos de la falta o dificultad de desplazamiento. En segundo lugar se encuentran quienes tienen problemas de desplazarse fuera del hogar (19% percibía algún tipo de instrumento técnico de apoyo), seguidos por aquellos que tienen problemas de audición (18%) y en las tareas de autocuidado (16%). Es digno de mención que quienes tienen problemas de visión y audición sólo reciben ayudas técnicas, y que 8 de cada 10 no recibe ningún tipo (es una cuestión meramente metodológica: se entiende que en tal tipo de problemas no hay ayuda posible para que el afectado pueda realizar o mejorar la función afectada). En cambio, sólo el 6% de quienes tienen problemas para cuidar de sí mismo no recibe ayuda. Finalmente, hay sólo un 5% que recibe ambos tipos de ayuda para el mismo tipo de discapacidad. En el caso de quienes tienen problemas para desplazarse o cuidar de sí mismos la proporción aumenta a un 18% y 15% respectivamente en hombres y mujeres.

Cuadro 39. Grupo de discapacidad por tipo de cuidado que recibe para el grupo de edad 30-44. España, 1999

Grupo de discapacidad	N	Sólo ayudas técnicas	Sólo asistencia personal	Ayudas técnicas y personal	No recibe ayuda alguna	n.s. / n.c.	Total
Ver	67.315	14%	0%	0%	85%	2%	100%
Oír	67.645	18%	0%	0%	81%	1%	100%
Comunicarse	70.461	1%	20%	1%	78%	0%	100%
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	72.906	0%	32%	1%	65%	1%	100%
Desplazarse	89.194	18%	22%	18%	42%	1%	100%
Utilizar brazos y manos	92.768	4%	30%	3%	60%	2%	100%
Desplazarse fuera del hogar	185.783	10%	24%	9%	55%	1%	100%
Cuidar de sí mismo	51.935	2%	76%	15%	6%	1%	100%
Realizar las tareas del hogar	132.981	3%	76%	4%	16%	1%	100%
Relacionarse con otras personas	69.542	0%	22%	0%	74%	3%	100%
Total	900.530	7%	32%	5%	54%	1%	100%

Fuente: EDDDES99.

4.3.3. Impacto en los hogares

Al igual que en el caso de los jóvenes, la población adulta también convive en alrededor de 7 de cada 10 casos en hogares nucleares formados por una pareja o matrimonio y sus hijos solteros. Como consecuencia de la primacía de estos hogares, el resto de formas familiares tiene poco peso. Los hogares más complejos (los extensos y polinucleares) son los más frecuentes después de los señalados, abarcando algo más del 11% de la población adulta. Algo menos del 9% vive solo con su pareja, hogares que pueden corresponder tanto a la fase llamada "nido sin usar" (cuando la pareja no tiene todavía, o no ha tenido hijos) como a la fase de "nido vacío" (cuando los hijos ya han abandonado el hogar paterno). Un 6% de los adultos vive en hogares monoparentales, aquellos compuestos por un solo progenitor y su/s hijo/s soltero/s. En el caso de la población de este grupo de edad, los hogares monoparentales pueden deberse a que dichos adultos conviven con alguno de sus hijos solteros o bien, dichas personas adultas permanecen solteras y conviven junto con uno de sus progenitores. De cualquier manera, las personas que viven solas o en hogares sin núcleo son muy pocas. En el primero de los casos se encuentra el 3% de la población estudiada, mientras que componen hogares sin ningún núcleo familiar solamente el 1,7% de la población (Tabla Anexo 38)

Los hombres tienden a vivir más en solitario o en hogares exentos de núcleo (el 5,5% frente al 3,9% de mujeres). También es mayor la proporción de los que viven solo con la pareja, mientras que ellas conforman en más ocasiones los típicos hogares nucleares o los monoparentales (Cuadro 40).

Las formas de convivencia varían ligeramente dependiendo de la existencia o no de discapacidades que afecten al conjunto de población de esta franja de edad. La existencia de problemas que limiten ciertas actividades de los adultos conlleva más hogares en los que conviven hijos solteros con alguno de sus progenitores, es decir, monoparentales. Y es que el porcentaje de los mayoritarios hogares nucleares cae un 10% respecto a la población sin ningún problema de discapacidad. Las formas familiares más complejas, para ambos sexos, son ligeramente más frecuentes entre quienes padecen discapacidades que en el resto de la población (Cuadro 40 y Tabla Anexo 38).

No existen grandes diferencias entre estos patrones y los que siguen los afectados por discapacidades. Al igual que en el conjunto de la población, los hombres que padecen algún problema funcional viven menos frecuentemente que las mujeres en hogares compuestos por la pareja e hijos y en más ocasiones en hogares monoparentales o solo junto con su pareja. En el caso de los hogares monoparentales, la diferencia sí es destacada: el 5% de los hombres sin discapacidad vive en hogares monoparentales, frente al 15% cuando tienen discapacidad, es decir el triple (de 6% a 12% en el caso de las mujeres).

Cuadro 40. Población de 30-44 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por sexo y tipo de hogar. España, 1999

Hombres						
Tipología del hogar	Sin limitación	Con limitación	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	3,6%	3,2%	2,9%	3,8%	0,7%	3,7%
Sin núcleo	1,9%	3,4%	2,7%	2,1%	5,0%	3,8%
Monoparental	5,1%	14,7%	18,2%	11,3%	14,0%	13,3%
Pareja sin hijos	9,5%	7,0%	2,8%	13,9%	9,4%	7,7%
Pareja con hijos	69,4%	57,1%	54,3%	62,4%	56,7%	57,9%
Extenso	7,2%	9,5%	13,3%	3,5%	8,3%	8,7%
Polinuclear	3,3%	5,1%	5,7%	3,0%	6,0%	5,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	4.318.909	185.705	57.641	19.685	16.933	91.446
Mujeres						
Tipología del hogar	Sin discap.	Con discap.	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	2,5%	2,8%	4,7%	1,3%	6,0%	1,4%
Sin núcleo	1,4%	2,1%	1,4%	2,2%	3,6%	2,2%
Monoparental	6,1%	11,8%	17,0%	12,1%	16,0%	7,7%
Pareja sin hijos	7,9%	4,6%	3,3%	5,8%	0,0%	6,0%
Pareja con hijos	71,3%	63,9%	62,6%	56,4%	51,8%	68,8%
Extenso	7,1%	9,0%	7,1%	17,4%	12,2%	7,6%
Polinuclear	3,8%	5,7%	3,8%	4,8%	10,5%	6,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	4.307.580	152.177	46.606	18.621	13.382	73.569

Fuente: EDDES99.

Para hacer referencia a las ayudas, las mujeres que perciben aparatos técnicos de apoyo sin también ayuda personal están especialmente sobre-representadas en los hogares extensos (17% del total frente a 8% del total que no recibe ayuda), mientras que aquellas que conviven junto con su esposo representan una proporción menor que los hombres en su misma situación. Refiriendo a las personas que sólo reciben ayudas personales, ambos hombres y mujeres que viven en pareja sin hijos están sub-representados cuando se comparan con aquellos con discapacidad que no reciben ayuda alguna (respectivamente 3% frente a 8% y 4% frente a 6%). En cambio, es lo contrario entre ellos y ellas que viven en hogares monoparentales (la proporción sube de 13% a 18% entre hombres y de 8 a 17% entre mujeres) y en hogares extensos para hombres (de 9% a 13%). En el caso que reciben ambos tipos de ayuda, la estructura de hogar es parecido a la de la población con discapacidad que no recibe ayuda en el caso de los hombres, mientras hay mucho menos mujeres que viven en pareja con hijos (la proporción baja de 69% a 52%) a coste de los demás tipos de hogares salvo 'parejas sin hijos'.

En ocasiones, dentro del conjunto de población de referencia puede dibujarse una pauta clara en la forma de convivencia marcada por la edad. En el caso de la población adulta, el conjunto de la población no afectada por ninguna

discapacidad presenta una tendencia clara en los diferentes tipos de hogar. Los hogares formados por ambos progenitores e hijos y los extensos (y en el caso de las mujeres, los monoparentales) van aumentando conforme se incrementa la edad de la población adulta, mientras que el resto de las formas de convivencia, los que viven solos, los hogares sin núcleo, los polinucleares... presentan una correlación negativa con relación a la edad (Tabla Anexo 39).

En el caso de la población con alguna discapacidad la pauta no es tan clara. Aumentan con la edad, paradójicamente, por un lado, las personas que viven solas y por otro, los hogares extensos y disminuyen, los hogares compuestos por una pareja sola y los monoparentales. El resto de formas familiares no presenta una pauta clara a medida que avanza la edad. Entre aquellos que padeciendo alguna discapacidad reciben algún tipo de ayuda, ya sea personal o técnica, puede apreciarse que con la edad los hogares extensos y los exentos de núcleo alguno van en incremento a medida que avanza la edad. Los hogares formados por más de un núcleo familiar disminuyen, al igual que en el conjunto de la población. En el resto de los casos, no puede apreciarse una tendencia clara respecto a la evolución de las formas familiares.

De todas formas, apenas existen variaciones entre el número medio de personas que componen los hogares de unos y otros, ya que se sitúan alrededor del 3,6 personas por hogar cuando son hombres y 3,7 personas cuando son mujeres (Cuadro 41), es decir cerca de media persona menos que entre los adultos jóvenes. Sin embargo, igual a los de 16 a 29 años, los que viven algo más acompañados, aunque muy ligeramente, son aquellos que perciben ayuda de una tercera persona en el caso de los hombres (3,7 personas por hogar) y aquellos que tienen alguna ayuda técnica si son mujeres (3,8 personas por hogar). En ambos sexos, los que necesitan ambos tipos de ayuda viven como promedio en hogares más pequeños (respectivamente 3,4 y 3,5 personas por hogar), aunque las diferencias no son estadísticamente diferentes.

Cuadro 41. Promedio número de personas que componen el hogar de los sujetos de 30-44 años, según si padece o no una discapacidad y si recibe o no alguna ayuda. España, 1999

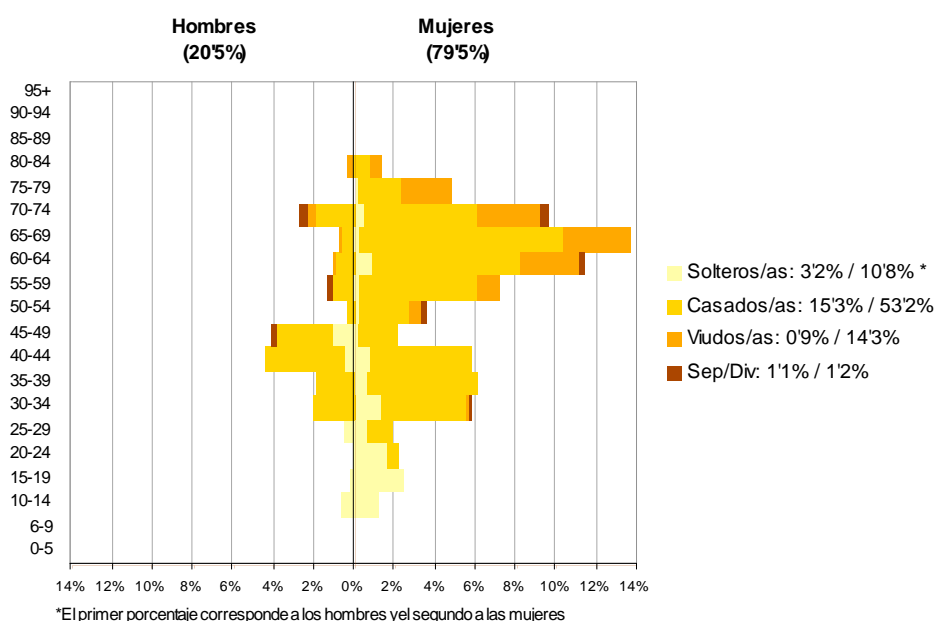
	Hombres			Mujeres		
	N	Media	Des. típica	N	Media	Des. típica
Padece alguna discapacidad						
No	4.318.909	3,60	1,23	4.307.580	3,72	1,21
Sí	185.705	3,56	1,41	152.177	3,71	1,32
Ayudas recibidas						
Sólo ayuda técnica	19.685	3,39	1,17	18.621	3,78	1,34
Sólo ayuda personal	57.641	3,68	1,53	46.606	3,56	1,22
Ayuda técnica y personal	16.933	3,45	1,33	13.382	3,55	1,33
No recibe ayuda	91.446	3,55	1,38	73.569	3,81	1,36

Fuente: EDDES99.

4.3.4. Cuidados especiales y cuidadores

Los adultos que presentan algún tipo de discapacidad y requieren ayuda personal por parte de una tercera persona para poder llevar a cabo las actividades afectadas reciben los cuidados de forma abrumadoramente mayoritaria por parte de la población femenina. Prácticamente 8 de cada 10 cuidadores son mujeres. Existen dos grupos de edad donde se concentra la gran mayoría de los cuidadores. Por un lado, el conjunto de cuidadores también en edades adultas, entre los 30 y 44 años, donde se concentra alrededor del 26% de los cuidadores, tanto hombres como mujeres. Por otro lado, los cuidadores maduros-mayores (55-79 años), que constituyen alrededor del 53% del total de cuidadores, y que en gran parte está formado por cuidadoras femeninas (prácticamente el 90% de los cuidadores en estas edades son mujeres) (Gráfico 8).

Gráfico 8: Cuidadores Principales de personas de 30-44 años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999



Fuente: EDDDES99; Los datos que corresponden al gráfico se encuentra en Tabla Anexo 40.

La edad media de los que se responsabilizan de proporcionar los cuidados es algo superior al de los cuidadores jóvenes, 53 años. En el caso de los cuidadores varones la edad media es algo menor, 48 años, ya que la gran mayoría de ellos se concentra en edades adultas. En el caso de las cuidadoras la edad media asciende a 54 años.

Los dos grupos de cuidadores señalados, nos llevan a pensar que presumiblemente también existen dos tipos de cuidadores. Por un lado, en el caso de las personas adultas, de edades similares a los que requieren la ayuda, serían los cónyuges los que asumirían el rol de cuidadores. Por otro lado, entre

maduras-mayores, los progenitores y, sobre todo las madres, serían las que se estarían encargando de prestar la ayuda necesaria.

De hecho, en el caso de los cuidadores adultos, cerca del 90% se encuentran casados. Entre los cuidadores en edades maduras-mayores la mayoría también se encuentra casado, alrededor del 67%, aunque también son numerosos aquellos que ya han enviudado (26%).

Ya se ha comentado anteriormente que el nivel educativo alcanzado puede influir sobre la relación con la actividad por parte de los cuidadores. En cuanto a la instrucción alcanzada por los cuidadores principales, resulta superior entre los varones (claramente por motivos generacionales no necesariamente vinculados a la función cuidadora). Aunque en ambos sexos predominan quienes no cuentan con estudios reglados o sólo acabaron los estudios primarios (61% y 74%, respectivamente), las diferencias desaparecen cuando se considera los cuidadores más jóvenes (<45 años). Además, entre esta población de cuidadores la proporción con estudios profesionales, universitarios o equivalentes también es más alta que entre los cuidadores mayores de 45 años (cerca del 20% frente al 7%), sobre todo entre las mujeres jóvenes, muestra nuevamente de los efectos generacionales, que han llevado a las jóvenes españolas a un nivel de estudios superior al masculino por primera vez en la historia del país (Tabla Anexo 41).

Los cuidadores de los adultos entre 30 y 44 años presentan diferencias significativas en cuanto a su relación con la actividad. Sólo una cuarta parte esta ocupada, aunque ello supone un 6% más que la ocupación de quienes cuidan a personas entre 16 y 29 años. Los hombres están más ocupados que las mujeres (un 60% frente a un 17% de mujeres cuidadoras ocupadas), y es que prácticamente la mitad de las mujeres que prestan algún tipo de ayuda declara dedicarse a las tareas domésticas. Entre los cuidadores varones que no se encuentran ocupados, un 14 % buscan un empleo, pero ya está jubilados un 21% (Cuadro 42).

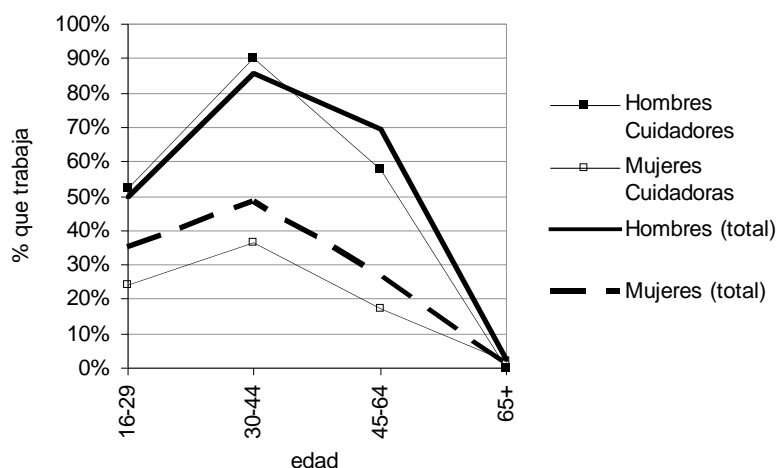
Si comparamos las proporciones de ocupación de los hombres y mujeres cuidadores con la de la población total, puede observarse que hay poca diferencia en los varones, mientras que la proporción de ocupación de las mujeres cuidadoras resulta notablemente inferior a la del conjunto de mujeres (Gráfico 9).

Cuadro 42. Población total y Cuidadores Principales de personas entre 30 y 44 años, según el sexo, la edad (16+) y la relación con la actividad. España, 1999.

Relación con la actividad económica	Cuidadores Principales (16+) de personas de 30-44 años											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	87.1%	57.8%	0.0%	59.7%	34.3%	19.2%	2.1%	17.4%	48.8%	27.7%	1.9%	26.0%
Trabajando	87.1%	57.8%	0.0%	59.7%	33.4%	17.5%	2.1%	16.6%	48.2%	26.4%	1.9%	25.3%
Empleado pero temporalm. ausente	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.8%	1.8%	0.0%	0.8%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
No ocupados	12.9%	42.2%	100.0%	40.3%	65.7%	80.8%	97.9%	82.6%	51.2%	72.3%	98.1%	74.0%
Parados	10.9%	24.5%	3.8%	14.2%	24.9%	5.9%	0.0%	9.5%	21.1%	10.0%	0.5%	10.5%
Incapacitados/percibiendo pensión	0.0%	5.8%	9.4%	3.9%	0.0%	7.1%	6.3%	4.6%	0.0%	6.8%	6.7%	4.5%
Jubilados	0.0%	11.9%	86.8%	21.3%	0.0%	9.1%	33.3%	15.5%	0.0%	9.7%	39.6%	16.6%
Labores del hogar	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	34.1%	51.9%	52.1%	46.5%	24.8%	40.5%	46.0%	37.1%
Otra situación	2.0%	0.0%	0.0%	0.9%	6.7%	6.8%	6.1%	6.5%	5.4%	5.3%	5.4%	5.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
N	8.758	6.704	3.804	19.266	23.167	23.771	28.493	75.431	31.925	30.475	32.297	94.697
Relación con la actividad económica	Población total (16+)											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	68.8%	71.6%	2.3%	58.2%	42.9%	28.0%	0.8%	29.7%	56.0%	49.3%	1.5%	43.6%
Trabajando	67.8%	69.6%	2.3%	57.1%	41.8%	27.1%	0.8%	28.9%	55.0%	47.9%	1.4%	42.6%
Empleado pero temporalm. ausente	1.0%	2.0%	0.1%	1.1%	1.1%	0.9%	0.0%	0.8%	1.0%	1.4%	0.0%	0.9%
No ocupados	31.2%	28.4%	97.7%	41.8%	57.1%	72.0%	99.2%	70.3%	44.0%	50.7%	98.5%	56.4%
Parados	10.7%	7.5%	0.1%	8.0%	15.0%	5.2%	0.1%	9.2%	12.8%	6.3%	0.1%	8.6%
Incapacitados/percibiendo pensión	1.9%	9.5%	10.8%	5.4%	1.1%	5.5%	9.3%	4.1%	1.5%	7.4%	9.9%	4.7%
Jubilados	0.0%	10.3%	85.8%	17.4%	0.0%	3.3%	39.7%	9.6%	0.0%	6.7%	59.1%	13.4%
Labores del hogar	0.1%	0.1%	0.1%	0.1%	20.5%	55.3%	34.2%	32.7%	10.2%	28.3%	19.9%	16.9%
Otra situación	18.5%	1.1%	0.9%	10.9%	20.4%	2.7%	15.8%	14.7%	19.4%	1.9%	9.5%	12.8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	8.964.047	4.260.891	2.713.905	15.938.842	8.741.033	4.444.928	3.724.717	16.910.678	17.705.079	8.705.819	6.438.622	32.849.520

Fuente: EDES99; los datos que corresponden a esta tabla se encuentra en Tabla Anexo 42 y Tabla Anexo 78.

Gráfico 9: Proporción de ocupación de la población total y de los Cuidadores Principales de personas entre 30 y 44 años, según la edad y el sexo. España, 1999



Fuente: EDDES99

Nota: Por falta de casos se han agrupado las edades en cuatro grupos (16-29, 30-44, 45-64 y 65+). En la muestra sólo había 43 cuidadores y 296 cuidadoras.

Queda confirmada la primacía de la familia como proveedor de cuidados especiales. En el caso de los adultos entre 30 y 44 años, un 69% de los cuidadores son miembros del hogar de la persona que requiere ayuda personal, y la gran mayoría son miembros de la familia.

La ayuda proviene en la mayoría de los casos, no sólo del entorno familiar de las personas afectadas, sino también del mismo entorno convivencial. Con respecto a los cuidadores principales, un 86% viven en el hogar y un 1% de ellos no son miembros de la familia (Cuadro 43). Las personas adultas con discapacidad son cuidadas, sobre todo, por sus madres. Un 47% recibe ayuda personal por parte de sus progenitoras y un 5% de sus padres. El segundo grupo de cuidadores más frecuente en estas edades es el de los cónyuges. Algo más de un cuarto recibe ayuda de su esposa (15%) o marido (10%). El resto de familiares o allegados al sujeto receptor ejercen el rol de cuidadores en un porcentaje muy inferior a los señalados, como las hermanas (sólo un 4%), aunque destacan, también, los denominados en la EDDES99 como 'otros parientes', que ejercen la labor de cuidadores principales en el 4% de los casos sin ser miembros cercanos de los receptores.

Del total de los cuidadores principales, los profesionales, empleados y trabajadores de los servicios sociales, constituyen una pequeña parte: únicamente el 2,8% de los receptores tiene como cuidador principal a un empleado privado, los que se benefician de la asistencia de los servicios sociales constituye el 2,4% del total de adultos que reciben ayuda personal. Incluso juntos forman únicamente una tercera parte de los cuidadores principales que viven fuera del hogar. El resto está formado por los "otros parientes" (3,8% o algo más que un cuarto de los que no viven con el receptor) y la madre (3,3% o algo menos que un cuarto de los no-convivientes).

La proporción de cuidadores principales cuya relación de parentesco con el receptor no ha sido posible determinar es un poco menor que en el subapartado anterior, un 16,5 (Cuadro 43).

Cuadro 43. Cuidadores Principales de las personas de 30-44 años, según relación convivencial y relación de parentesco con el receptor. España, 1999

	N			%		
	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar
Cónyuge	28.614	28.614	-	25,5%	25,5%	-
Marido	11.661	11.661	-	10,4%	10,4%	-
Esposa	16.953	16.953	-	15,1%	15,1%	-
Hija	5.299	5.299	-	4,7%	4,7%	-
Hijo	877	877	-	0,8%	0,8%	-
Madre	52.517	48.829	3.688	46,8%	43,5%	3,3%
Padre	5.385	5.168	218	4,8%	4,6%	0,2%
Hermana	4.985	4.985	-	4,4%	4,4%	-
Hermano	2.105	2.105	-	1,9%	1,9%	-
Otro pariente	4.662	396	4.265	4,2%	0,4%	3,8%
Empleado	3.107	217	2.890	2,8%	0,2%	2,6%
Amigos y vecinos	1.639	-	1.639	1,5%	-	1,5%
Huésped	-	-	-	-	-	-
Servicios sociales	2.694	-	2.694	2,4%	-	2,4%
Otra relación	424	424	-	0,4%	0,4%	-
Total	112.308	96.915	15.393	100,0%	86,3%	13,7%
No se puede determinar/ no consta	22.253			16,5%		
Total CP	134.561					

Fuente: EDDES99.

La presencia de los cuidadores profesionales aumenta si se tiene en cuenta aquellos que prestan ayuda, de forma no principal, a los afectados por alguna discapacidad. La presencia de los empleados privados aumenta ligeramente cuando la persona en cuestión recibe ayuda complementaria (hasta un 3,5%). La intervención de los trabajadores de los servicios sociales también se incrementa cuando tenemos en cuenta los cuidados que prestan de forma complementaria. En su caso su presencia se extiende al 8,5% de los afectados. La intervención del sistema formal en la prestación de cuidados a los adultos con discapacidad, sin embargo, sigue siendo muy escasa, en comparación a la proporcionada por el sistema informal o el entorno familiar. Sin embargo, del total de los cuidadores que no reside en el hogar de la persona afectada, la mitad no son miembros de la familia (Tabla Anexo 43).

La mayoría de las personas que se dedican de forma principal a prestar cuidados asistenciales no se encuentra económicamente activa. Es decir, no trabaja ni está buscando empleo de forma activa. Más de una cuarta parte del conjunto de cuidadores, el 26%, compagina la labor del cuidado con una ocupación o trabajo, y alrededor del 10% busca un empleo. El grupo más numeroso de cuidadores compagina esta labor con las tareas domésticas. Nada

más y nada menos que el 37% de los cuidadores son amas de casa. Esta elevada cifra se debe principalmente al gran número de madres que prestan ayuda a sus hijos e hijas, pero también esposas. En el caso de las madres, que son más de la mitad de quienes cuidan a personas entre 30 y 44 años, más del 50% declara dedicarse de forma principal a realizar las labores domésticas. El segundo estado más frecuente entre las madres cuidadoras es el de jubiladas. Resulta destacable que la totalidad de los cuidadores que compaginan esta labor con las tareas del hogar sean mujeres (Cuadro 44).

El segundo grupo de cuidadores más numerosos es el de los ocupados. En el caso de algunos de los miembros varones (maridos y hermanos) que ejercen de cuidadores, las proporciones de ocupación son especialmente elevadas: el 80% de los maridos y el 72% de los hermanos que ejercen de cuidadores tienen un trabajo remunerado. En el otro extremo se encuentran algunas de las mujeres cuidadoras. Las madres, las denominadas 'otros parientes' y las hijas que prestan ayuda asistencial a las personas con discapacidad presentan proporciones bastante escasas de ocupación. En cambio, en el caso de las esposas todavía el 39% trabaja. Muchas de ellas también están en paro (21%). Finalmente, entre los hijos (casi todos son hijas) que no son económicamente activos la mayoría están cursando algún estudio porque tiene menos de 16 años (Cuadro 44 y Tabla Anexo 44).

Cuadro 44. Cuidadores Principales de las personas de 30-44 años que viven en el mismo hogar que el sujeto receptor, según su relación con la actividad. España, 1999

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	Total	N
Marido	80,3%	18,0%	1,1%	0,7%	-	-	100%	11.661
Esposa	39,3%	20,8%	-	-	39,3%	0,7%	100%	16.953
Hijo/a	14,1%	18,5%	0,0%	0,0%	5,3%	62,1%	100%	6.176
Hermano/a	44,1%	27,8%	1,2%	-	24,6%	2,4%	100%	7.090
Madre	7,4%	2,1%	7,1%	23,9%	53,2%	6,2%	100%	48.829
Padre	10,6%	2,8%	10,4%	76,2%	-	-	100%	5.168
Otro pariente/ relación	40,0%	0,0%	0,0%	7,9%	36,0%	16,2%	100%	1.038
Total	25,4%	10,2%	4,4%	16,3%	36,2%	7,5%	100%	96.915

Fuente: EDDES99.

Nota: Las proporciones tienen en cuenta solamente los cuidadores principales que viven en el mismo hogar que la persona afectada, ya que para el resto de los cuidadores no se disponen este tipo de datos. Pueden verse los datos con más detalle en Tabla Anexo 44.

Según los resultados de la EDDES99 no son tantos los cuidadores que declaran no reducir tiempo alguno en ninguna de sus actividades como consecuencia de ejercer el rol de cuidador. Dos de cada tres personas declaran haber disminuido tiempo de alguna de sus actividades como consecuencia del cuidado. Las actividades más sacrificadas son las de ocio y las destinadas a las relaciones sociales (en un 27% de los casos).

Existen diferencias notables en cuanto a la intensidad en la que reducen el tiempo de determinadas actividades los hombres y las mujeres. Los hombres

cuidadores reducen en mayor proporción las actividades de ocio, nada menos que en el 33% de los casos. El resto de las actividades se ven afectadas entre los cuidadores varones en menos del 10% de los casos. Entre las mujeres cuidadoras las actividades de ocio y relaciones sociales son también las que se sacrifican en mayor medida, aunque en menor proporción (un 26%). La vida familiar, el trabajo doméstico y otras actividades habituales se ven afectadas como consecuencia del tiempo requerido por los cuidados asistenciales (Cuadro 45).

Las hermanas, los hijos y las hijas son las personas que limitan más actividades en el caso de que sean ellos los que prestan los cuidados necesarios. Las actividades de ocio son, también en su caso, las más afectadas por los requerimientos de la asistencia personal. En el caso de las hermanas el porcentaje de las se han visto obligadas a reducir estas actividades es especialmente elevado. De hecho, cuando las hermanas ejercen de CP, todos los tipos de actividad señalados en la EDDDES99 se ven afectadas en más del 40% de los casos.

El trabajo remunerado o los estudios constituyen las actividades en las que la labor del cuidado incide en menor medida. En el caso de las hermanas, sin embargo, el tiempo destinado al trabajo remunerado (o estudios) se ve afectado de forma considerable por su labor asistencial: el 40% se ven obligadas a disminuir parte del tiempo destinado a su trabajo.

Cuadro 45. Cuidadores Principales de las personas de 30-44 años que viven en el mismo hogar que la persona afectada, según su relación de parentesco, el sexo y el tiempo que han tenido que reducir para prestar cuidados. España, 1999

		Trabajo remunerado o estudios	Trabajo doméstico	Vida familiar	Actividades de ocio o relaciones sociales	Otras actividades habituales	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad por ser su trabajo	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad especial	N
Cónyuge	Hombres	9,2%	3,6%	6,2%	30,2%	7,2%	-	45,8%	11.661
	Mujeres	10,6%	21,3%	29,2%	44,2%	19,2%	-	41,4%	16.953
Hija		15,8%	6,2%	9,8%	30,4%	15,6%	-	34,3%	5.299
Hijo		-	-	-	58,2%	-	-	21,6%	877
Hermana		40,4%	44,4%	47,3%	67,1%	42,9%	-	20,2%	4.985
Hermano		5%	-	-	35,6%	4,0%	-	35,1%	2.105
Madre		13%	32,5%	34,5%	50,8%	34,1%	-	34,4%	48.829
Padre		13,1%	14,4%	20,1%	49,3%	22,2%	-	38,3%	5.168
Otro pariente/relación		14,1%	60,0%	43,8%	43,8%	38,2%	21%	0,0%	1.038
Total	Hombres	8,2%	5,5%	8,1%	32,6%	9,4%	-	41,5%	19.891
	Mujeres	7,7%	15,4%	17,1%	25,7%	15,8%	0,3%	34,6%	77.023
	Total	7,8%	14,1%	15,9%	26,6%	15,0%	0,2%	36,0%	96.915

Fuente: EDDDES99.

4.4 Maduros (45-64 años)

4.4.1. Situación respecto a la discapacidad

En 1999 la EDDES99 recoge información referente a 8.705.819 hombres y mujeres en edades maduras (entre 45 y 64 años). A partir de estas edades, la discapacidad afecta a una proporción de personas que ya comienza a ser considerable, especialmente si se la compara a la de las edades anteriores. Entre las personas en edades maduras la discapacidad está presente en el 9,4% de la población. Entre la población femenina, prácticamente 1 de cada 10 mujeres presenta algún tipo de limitación en alguna de sus actividades (Cuadro 46).

Cuadro 46. Población total y con alguna discapacidad de 45 a 64 años, por edad y sexo. España, 1999

	Población total			Población con discapacidad			% con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
45-49	1.212.631	1.222.991	2.435.621	66.311	68.764	135.075	5,5%	5,6%	5,5%
50-54	1.147.575	1.178.809	2.326.383	74.872	95.962	170.834	6,5%	8,1%	7,3%
55-59	968.792	1.014.074	1.982.866	96.639	114.323	210.962	10,0%	11,3%	10,6%
60-64	931.894	1.029.055	1.960.949	141.830	159.512	301.342	15,2%	15,5%	15,4%
Total	4260891	4444928	8705819	379652	438561	818213	8,9%	9,9%	9,4%

Fuente: EDDES99.

Al igual que en las edades previas, en la madurez también el peso de las situaciones en las que se manifiestan discapacidades está directamente relacionado con la edad. Las diferencias entre los maduros de 45-49 años y los que se encuentran a las puertas de la jubilación (60-64 años) son notables: entre los primeros apenas un 5,5% declara padecer alguna discapacidad, mientras que para los 60-64 años la cifra asciende y afecta al 15,4% del total.

En las edades maduras, sin embargo, las diferencias entre la población masculina y femenina cambia de tendencia. A partir de los 45 años, comienzan a ser más frecuentes los casos de mujeres con discapacidad, tanto en términos relativos como en absolutos. Esta tendencia se mantiene en todos los grupos quinquenales de edad que comprende la franja estudiada.

Las discapacidades – Los desplazamientos exteriores al hogar también constituyen en esta franja de edad el grupo de actividades que más dificultades implica para la población, afectando al 51% del total de quienes padecen discapacidades y al 5% de la población general (Cuadro 47). Destacan, concretamente, aquellos que se encuentran limitados para conducir su vehículo (38%) y para viajar en transporte público (33%) (Tabla Anexo 46).

El segundo grupo de discapacidades en las que la población madura encuentra limitaciones son aquellas actividades que implican la utilización de brazos y manos, que afecta al 36% de la población con discapacidad. El traslado de objetos que no son muy pesados se convierte en la actividad que implica mayor dificultad entre éstos que presentan este tipo de limitaciones, alrededor del 30% de la población con discapacidad.

En tercer lugar, y con unos porcentajes destacables, se encuentran el grupo de movimientos y desplazamientos que se realizan dentro del hogar, que incluyen también aquellas acciones en las que interviene el cuerpo (levantarse, permanecer de pie, cambios en las posturas del cuerpo). La acción de levantarse y acostarse constituye la actividad que destaca en este grupo de discapacidades, que afecta al 29% de personas entre 45-64 años.

Cuadro 47. Población de 45-64 años según el tipo de discapacidad, por sexo. España, 1999

Discapacidad	% sobre el total de la población			% del total de las personas con discapacidad			% del total de las discapacidades		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ver	2,1%	2,1%	2,1%	23,1%	21,8%	22,4%	10,0%	8,6%	9,2%
Oír	2,1%	2,1%	2,1%	23,8%	21,1%	22,3%	10,3%	8,4%	9,2%
Comunicarse	1,0%	0,8%	0,9%	11,7%	8,1%	9,8%	5,1%	3,2%	4,0%
Discapacidades cognitivas	0,8%	0,9%	0,9%	9,4%	9,6%	9,5%	4,1%	3,8%	3,9%
Desplazarse	2,8%	3,6%	3,2%	31,6%	36,6%	34,3%	13,7%	14,5%	14,2%
Utilizar brazos y manos	3,0%	3,8%	3,4%	33,6%	38,3%	36,1%	14,6%	15,2%	14,9%
Desplazarse fuera del hogar	4,5%	5,0%	4,8%	51,0%	51,0%	51,0%	22,1%	20,2%	21,0%
Cuidar de sí mismo	1,2%	1,3%	1,2%	13,5%	12,8%	13,1%	5,9%	5,1%	5,4%
Realizar las tareas del hogar	2,1%	4,3%	3,2%	23,2%	43,2%	33,9%	10,0%	17,1%	14,0%
Relacionarse con otras personas	0,9%	1,0%	0,9%	9,8%	9,9%	9,9%	4,2%	3,9%	4,1%
Total	8,9%	9,9%	9,4%	100,0%	100,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Numero de discapacidades							876.296	1.106.671	1.982.966
Población con discapacidad				379.652	438.561	818.213			
Población total	4.260.891	4.444.928	8.705.819						

Fuente: EDDES99.

La deficiencia que provoca las discapacidades – En las edades maduras las deficiencias que originan las discapacidades comienzan a distinguirse de las edades anteriores. Las más frecuentes son deficiencias osteoarticulares, que afectan al 40% de las personas en estas edades con una deficiencia. La mala visión y la mala audición siguen siendo muy comunes (17% y 15% de las deficiencias, respectivamente) pero ya no las deficiencias mentales (8% frente a 24% en la edad 30-44). En cambio, las deficiencias viscerales sube en importancia relativa,, del 5% al 9%.

Considerando las categorías específicas de las deficiencias, las osteoarticulares relacionadas con la columna vertebral afectan al 22% de las personas en estas edades con una discapacidad, seguidas por problemas osteoarticulares que afectan a las extremidades inferiores (16%) y a las superiores (14%). Las mujeres sufren más los problemas relacionados con la columna vertebral (nada menos que una cuarta parte de ellas), mientras que los hombres se resienten con más frecuencia de los problemas asociados a la visión y audición (Tabla Anexo 47).

Cuadro 48. Población de 45 a 64 años según la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	N	% sobre el total de la población	% total de deficiencias
Mentales	84.409	0,97%	8,1%
Visuales	154.822	1,78%	14,8%
Del oído	173.112	1,99%	16,6%
Del lenguaje, habla y voz	9.910	0,11%	0,9%
Osteoarticulares	419.694	4,82%	40,1%
Del sistema nervioso	72.008	0,83%	6,9%
Viscerales	95.124	1,09%	9,1%
Otras	36.912	0,42%	3,5%
Numero de deficiencias	1.045.990	12,01%	100,0%

Fuente: EDDES99

El origen de la deficiencia – En comparación con la población de edades precedentes, jóvenes y adultos, los problemas que originan o han originado las deficiencias entre los que ya han alcanzado estas edades comienzan a concentrarse en unas pocas causas. Es el caso de las enfermedades comunes, responsables de más del 60% de las deficiencias que afectan a la población madura (Cuadro 49). Para las mujeres, además, constituyen el 68% de las causas de sus problemas. Las clasificadas como "otras causas" originan alrededor del 13% de las deficiencias, mientras que las causas congénitas, tan frecuentes en las edades precedentes, constituyen el 7% de los problemas causantes. Entre la población masculina también son relevantes los problemas cuyo origen son los accidentes laborales (casi 13%) y las enfermedades profesionales (8% de las deficiencias), factores muy escasos entre las mujeres entre 45 y 64 años. En cambio, y respecto a edades anteriores, los accidentes de tráfico pierden importancia entre los hombres (ahora solo 3,5%) y para ambos sexos las deficiencias originadas en problemas durante el propio parto ya no juegan ningún papel relevante (un solo 1% del total) (Tabla Anexo 48), lo que señala de forma dramática los límites de la supervivencia de quienes arrastran tales

problemas durante su vida anterior y, sobre todo, la escasa supervivencia que tuvieron en las edades anteriores los afectados pertenecientes a estas generaciones (nacidas antes de mediados de los años cincuenta).

Respecto a las deficiencias provocadas por estos problemas, las enfermedades comunes son la primera causa de las deficiencias mentales y visuales (respectivamente 49% y 56%), aunque éstas también tengan como causas importantes "otras enfermedades" y anomalías congénitas. Pese a todo, y al contrario que en las edades anteriores, las anomalías congénitas juegan un papel secundario con respecto a estos dos grupos de deficiencias. Aquí también las enfermedades comunes son la primera causa de las demás categorías de deficiencias, formando entre el 49% (para deficiencias nerviosas) y el 81% (para deficiencias viscerales) del total, es decir, aún más que en el grupo de edad anterior. Otros resultados que sobresalen son el 11% de las deficiencias del oído causadas por problemas congénitos y por enfermedades profesionales, el 10% de las deficiencias del sistema nervioso causadas por accidentes laborales y el 8% de las deficiencias del lenguaje, habla y voz, y deficiencias del sistema nervioso, causadas por accidentes de tráfico (Cuadro 49).

La severidad de las discapacidades.— Las personas maduras son las que presentan un menor grado de severidad en sus discapacidades. Los que declaran no tener dificultades para realizar las actividades afectadas, siguen siendo, al igual que en las edades jóvenes y adultas, muy escasas, un 1,4% entre los hombres y un 1,0% entre las mujeres. Los que declaran no poder realizar las actividades afectadas, sin embargo, son menos numerosos que en las edades precedentes. El 33% de los hombres y el 32% de las mujeres maduras declara no poder realizar ciertas actividades como consecuencia de alguna discapacidad. La proporción de los hombres con máxima dificultad además es superior a la de las mujeres en todas las edades. Lo más frecuente entre ellos es que realicen las tareas con dificultad grave mientras que la gravedad moderada es la que predomina entre ellas (Cuadro 50).

Cuadro 49. Población de 45 a 64 años según la deficiencia y el problema que causó la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	Causa											Total (N)
	Congénito	Problemas en parto	Accidente tráfico	Accid. doméstico	Accid. de ocio	Accid. laboral	Otro tipo accidente	Enferme. común	Enferme. profesional	Otras causas	No respuesta	
Mentales	18,4%	5,4%	3,0%	0,0%	0,2%	1,6%	0,4%	49,3%	1,4%	20,4%	0,0%	84409
Visuales	13,2%	1,1%	1,7%	2,1%	2,6%	7,8%	1,2%	56,3%	1,9%	12,2%	0,1%	154822
Del oído	10,7%	0,8%	0,7%	0,5%	1,1%	3,3%	2,3%	54,7%	11,0%	14,6%	0,2%	173112
Del lenguaje, habla, voz	1,3%	0,0%	8,1%	0,0%	3,5%	0,0%	3,2%	63,8%	2,7%	17,4%	0,0%	9910
Del sistema nervioso	2,4%	0,4%	3,4%	3,1%	1,8%	10,0%	2,5%	61,7%	6,3%	8,5%	0,0%	419694
Osteoarticulares	7,8%	0,7%	7,3%	0,7%	0,9%	3,0%	2,2%	63,2%	1,5%	12,7%	0,1%	72008
Viscerales	4,2%	0,8%	0,9%	0,2%	0,0%	1,5%	0,7%	80,7%	2,5%	8,3%	0,3%	95124
Otras	4,0%	1,5%	1,6%	2,0%	0,0%	1,6%	0,0%	52,6%	1,4%	35,4%	0,0%	36912
Total (N)	75883	11007	28055	18290	14443	65378	19034	630535	53687	128929	750	1045990
Total (%)	7,3%	1,1%	2,7%	1,7%	1,4%	6,3%	1,8%	60,3%	5,1%	12,3%	0,1%	100,0%

Fuente: EDDDES99

Cuadro 50. Distribución de la población de 45-64 años con discapacidad según su severidad máxima, por sexo. España, 1999.

	Hombres	Mujeres	Total
Sin dificultad alguna	1,0%	1,4%	1,2%
Con dificultad moderada	37,6%	37,7%	37,7%
Con dificultad grave	28,5%	28,6%	28,5%
No puede realizar la actividad	32,9%	32,3%	32,6%
Total (N)	369131	431082	800213
No sabe / no contesta	10521	7479	18000
Personas con discapacidades	379652	438561	818213

Fuente: EDDES99.

4.4.2. Las ayudas

No todos los que presentan dificultades o limitaciones para realizar ciertas actividades requieren ayuda personal o técnica. De hecho, más de la mitad de las personas en edades maduras que declaran padecer algún tipo de discapacidad se pueden valer por sí mismas sin necesidad de ningún tipo de asistencia. Por otra parte, un 49% de dicha población sí requiere algún tipo de ayuda. La mayoría que recibe ayuda, recibe cuidados personales, concretamente el 37%, siendo pocos, el 20%, los que declaran beneficiarse de algún tipo de ayuda técnica, instrumentos o aparatos diversos que contribuyen a paliar los efectos de dicha discapacidad y el 9% recibe ambos (Cuadro 51).

Algo más de la mitad de las mujeres maduras con alguna discapacidad declararon en la EDDES99 ser beneficiarias de algún tipo de ayuda para compensar los efectos de dichas discapacidades. La proporción de los hombres de la misma edad se situaba casi 10 puntos porcentuales por debajo. Tal y como se puede apreciar en el Cuadro 51 estas diferencias en la ayuda recibida por la población masculina y femenina se debe a la ayuda personal de la que se benefician unos y otros. Mientras que el 43% de las mujeres con discapacidad recibe cuidados por parte de otra persona, tan solo un 29% de los hombres en la misma situación lo hace. Ellos, sin embargo, se benefician en mayor medida de las ayudas de tipo técnico, alrededor del 22% frente al 18% de las mujeres.

En estas edades la proporción de quienes tienen alguna discapacidad y requieren por ello algún tipo de ayudas es inferior (48,6%) que en intervalo inmediatamente anterior, de 30-44 años (52,5%). Esto puede indicar una menor gravedad, pero también podría ser signo de una menor "cultura" de la reclamación de ayudas por parte de estas generaciones. Esta última posibilidad, sin embargo, parece desmentida porque también es inferior en ellas la proporción de quienes han solicitado tales ayudas sin recibirlas.

Cuadro 51. Población de 45-64 años con discapacidad, según el tipo de cuidado que recibe, por sexo. España, 1999

	Hombres			Mujeres			Total		
	N	% de la Pob. tota	% con discapa.	N	% de la Pob. total	% con disca d	N	% de la Pob. tota	% con disca ad
Recibe alguna ayuda de asistencia personal	111.525	2,6%	29,4%	188.630	4,2%	43,0%	300.155	3,4%	36,7%
Recibe alguna ayuda técnica	84.105	2,0%	22,2%	79.587	1,8%	18,1%	163.692	1,9%	20,0%
Recibe algún tipo de ayuda	161.709	3,8%	42,6%	226.090	5,1%	51,6%	387.799	4,5%	47,4%
Recibe solo ayuda técnica	50.185	1,2%	13,2%	37.460	0,8%	8,5%	87.645	1,0%	10,7%
Recibe solo ayuda personal	77.604	1,8%	20,4%	146.503	3,3%	33,4%	224.107	2,6%	27,4%
Recibe ambos tipos de ayuda	33.921	0,8%	8,9%	42.127	0,9%	9,6%	76.047	0,9%	9,3%
Ha solicitado y no recibe AP	8.766	0,2%	2,3%	15.413	0,3%	3,5%	24.179	0,3%	3,0%
Ha solicitado y no recibe AT	14.932	0,4%	3,9%	13.646	0,3%	3,1%	28.578	0,3%	3,5%
Ha solicitado y no recibe AP/AT	20.730	0,5%	5,5%	26.088	0,6%	5,9%	46.819	0,5%	5,7%
Requiere asistencia personal	114.744	2,7%	30,2%	191.916	4,3%	43,8%	306.661	3,5%	37,5%
Requiere ayuda tecnica	89.135	2,1%	23,5%	84.643	1,9%	19,3%	173.779	2,0%	21,2%
Requiere algún tipo de ayuda	166.672	3,9%	43,9%	231.297	5,2%	52,7%	397.969	4,6%	48,6%
Personas con discapacidad	379.652	8,9%	100,0%	438.561	9,9%	100,0%	818.213	9,4%	100,0%
Población	4.260.891			4.444.928			8.705.819		

Fuente: EDDDES99.

Como en los grupos anteriores de edad, existe relación entre la obtención de ayuda y la severidad de la discapacidad. Los resultados son muy semejantes a los de los adultos de 30-44 años. Quienes no pueden realizar la actividad, muestran una proporción ligeramente más alta de personas que reciben ayuda técnica en combinación con ayuda personal (19% en vez de 15%), mientras que el porcentaje de los que no reciben ninguna ayuda es prácticamente el mismo (26%) (compárese el Cuadro 52 con el 38).

Cuadro 52. Proporción de población de 45-64 años con discapacidad según el grado de severidad y el tipo de cuidado que recibe. España, 1999

Grado de severidad	N				%			
	Con discap.	Solo ayuda técnica	Solo ayuda personal	Recibe ambos tipos	Solo ayuda técnica	Solo ayuda personal	Ambos tipos	No recibe
Sin dificultad alguna	9.645	7.977	1.669	-	83%	17%	0%	0%
Con dif. moderada	301.288	37.992	37.541	9.539	13%	12%	3%	72%
Con dif. grave	228.346	31.742	59.058	16.784	14%	26%	7%	53%
No puede realizar	260.824	9.934	125.839	49.614	4%	48%	19%	29%
Total	800.103	87.645	224.107	75.938	11%	28%	9%	52%
No sabe / no contesta	18.000							
Personas con discap.	818.213							

Fuente: EDDES99.

Las discapacidades que originan la necesidad de ayudas varían ligeramente respecto a edades precedentes. Las principales siguen siendo las del autocuidado y las de tareas de hogar (casi 85%). En ambos casos, un 81% de las personas demandan ayuda personal. Les siguen los problemas para desplazarse (dentro del hogar, levantarse, acostarse, permanecer de pie, trasladar objetos no muy pesados) y utilizar brazos y manos (31% entre ambos grupos de discapacidades) y desplazarse fuera del hogar (29%).

Cuadro 53. Grupo de discapacidad por tipo de cuidado que recibe para el grupo de edad 45-64. España, 1999

Grupo de discapacidad	N	Sólo ayudas técnicas	Sólo asistencia personal	Ayudas técnicas y personal	No recibe ayuda alguna	n.s. / n.c.	Total
Ver	183.265	12%	0%	0%	85%	3%	100%
Oír	182.853	22%	0%	0%	76%	2%	100%
Comunicarse	80.118	2%	16%	1%	80%	1%	100%
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	77.621	0%	26%	0%	70%	3%	100%
Desplazarse	280.653	12%	20%	12%	54%	2%	100%
Utilizar brazos y manos	295.676	3%	28%	2%	65%	2%	100%
Desplazarse fuera del hogar	417.148	11%	21%	8%	58%	2%	100%
Cuidar de sí mismo	107.539	3%	68%	13%	15%	1%	100%
Realizar las tareas del hogar	277.343	1%	77%	4%	16%	2%	100%
Relacionarse con otras personas	80.751	0%	18%	0%	76%	6%	100%
Total	1.982.967	8%	28%	5%	57%	2%	100%

Fuente: EDDES99.

Los que padecen alguna discapacidad que no demanda este tipo de ayuda son aquellos que tienen dificultades en los ámbitos de la audición y de la visión, en cuyo caso las ayudas sólo pueden ser técnicas⁴⁶ (Cuadro 50). La proporción para la mayoría de las categorías es algo más baja que entre los adultos de 30-44 años. Por ejemplo, en el caso de las personas con dificultades de cuidar de sí mismo y desplazarse es casi un 10% inferior.

También se invierten en el caso de las ayudas técnicas los principales grupos de discapacidades que requieren más ayuda. En el caso del conjunto de población entre 45 y 64 años las actividades que requieren más instrumentos y aparatos de apoyo son desplazarse, en primer lugar (24%), los problemas para oír en segundo (22%) y las dificultades para desplazarse fuera del hogar en tercero (19%). Quienes tienen dificultades o no pueden cuidar de sí mismos reciben ayuda técnica en el 15% de los casos.

Finalmente, como en los adultos de 30-44 años, hay sólo un 5% que recibe ambos tipos de ayuda simultáneamente para el mismo tipo de discapacidad. En el caso de aquellos con problemas para cuidar de sí mismos y para desplazarse la proporción aumenta a un 13% y un 12% respectivamente.

4.4.3. Impacto en los hogares

El conjunto de la población que hemos denominado como madura, aquellos que cuentan entre 45 y 64 años, convive en la gran mayoría de los casos en hogares compuestos por una pareja o matrimonio (progenitores) y sus respectivos hijos solteros. No obstante, cabe resaltar que este tipo de hogar supone una proporción considerablemente menor respecto a la que tiene entre las personas en edades adultas o jóvenes. En este caso es alrededor del 60% de la población la que convive junto con su pareja e hijos, mientras que entre los adultos, por ejemplo, la proporción alcanzaba el 70%. El motivo principal es la llamada "fase de nido vacío"; las formas de hogar que crecen de manera considerable entre la población madura son aquellas formadas por la pareja sin hijos y los hogares extensos. También aumenta el resto de las formas familiares, los hogares solitarios, los exentos de núcleo, los monoparentales y los de más de un núcleo, aunque en mucha menor medida (Tabla Anexo 48).

Entre aquellos que padecen algún tipo de discapacidad, la proporción de los típicos hogares nucleares con hijos es, sin embargo, considerablemente menor. Aunque siguen siendo mayoritarios, en el caso de este conjunto de población, por primera vez constituyen las formas familiares de menos de la mitad de la población. Como consecuencia, todos los demás tipos de hogares son mucho más frecuentes que en el resto de la población. Los hogares compuestos por una

⁴⁶ Es posible que reciban ayuda personal para paliar otras discapacidades, pero la peculiaridad de éstas está en que ninguna ayuda personal puede eliminarlas o reducir las; recuérdese que el cuestionario de la EDDES99 inquiriere sobre las ayudas que permiten realizar las funciones impedidas o dificultadas.

pareja sola superan el 18% (frente a 12% de la población sin discapacidad que vive en pareja sin hijos), los monoparentales ascienden al 8% y las personas que viven solas, aún padeciendo de alguna discapacidad se acercan al 7% del total. Los hogares más complejos aumentan también ligeramente respecto a los formados por la población sin discapacidad o incluso respecto a las personas con discapacidad en las edades precedentes.

Destaca especialmente el fuerte crecimiento de aquellos que viven solos que se produce en la población madura con discapacidad. Prácticamente duplican la proporción que tiene entre quienes no padecen ninguna discapacidad, así como la de las personas que sí la padecen en la franja de edad inmediatamente anterior. Por tanto, los datos sugieren que la existencia de problemas que limitan las actividades comunes no originan extensamente una pérdida de la autonomía, ya que son más quienes viven solos teniendo tales problemas que los que lo hacen sin estar afectados por ellos. Más bien parece que confluyen aquí las dificultades que algunas discapacidades han supuesto para constituir familia propia en las edades anteriores, y la mayor probabilidad de que declaren discapacidades quienes viven solos y, por tanto, no tienen a nadie más en el hogar con quien repartir funciones según las capacidades respectivas.

Existen algunas diferencias destacables en las formas de convivencia dependiendo de si las personas entre 45 y 64 años son hombres o mujeres (Cuadro 54). Las mujeres maduras viven más en hogares monoparentales, independientemente de su relación con la discapacidad. También las mujeres de estas edades tienden a vivir más acompañadas por su pareja (solos), mientras que la población masculina madura, por su parte, vive más frecuentemente acompañado por su pareja y sus hijos. En cuanto a los hogares unipersonales y más complejos (sin núcleo, los extensos y polinucleares), las proporciones de hombres y mujeres que forman parte de este tipo de hogares son similares, tanto si padecen alguna discapacidad como si no.

En relación con las ayudas, los que integran hogares monoparentales las reciben en una proporción algo mayor, independientemente de su tipo y del sexo del sujeto, y cabe suponer que, de hecho, existe en ellos una representación importante de la antigua estrategia de la convivencia entre dos generaciones en la que el hijo no se ha emancipado porque cuida al mayor.

Dentro del grupo de personas en edades maduras, la edad también marca cierta tendencia en algunas formas familiares. Entre los hombres los únicos hogares en los que se marca una pauta clara son aquellos compuestos por las parejas con y sin hijos. Los primeros descienden a medida que aumenta la edad de las personas, independientemente de su relación con la discapacidad. La única excepción se aprecia entre aquellos que teniendo alguna discapacidad reciben algún tipo de ayuda, sobre todo personal. En estos casos, el descenso no es tan claro, incluso se produce un aumento de la proporción de personas que vive en este tipo de hogar. Por otro lado, aquellos que viven junto con su pareja (sin hijos) van aumentando conforme asciende su edad. En este caso, la tendencia se repite tanto en la población sin discapacidad, como entre los que presentan algún problema o los que requieren algún tipo de ayuda.

Cuadro 54. Población de 45-64 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por sexo y tipo de hogar. España, 1999

Hombres						
Tipología del hogar	Sin discapacidad	Con discapacidad	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	3,8%	7,0%	5,7%	5,7%	5,7%	7,9%
Sin núcleo	1,7%	3,3%	4,4%	2,2%	6,9%	2,6%
Monoparental	3,1%	4,1%	6,0%	3,2%	5,2%	3,5%
Pareja sin hijos	10,9%	16,6%	13,3%	20,3%	15,5%	17,1%
Pareja con hijos	65,6%	52,9%	52,9%	53,0%	46,6%	53,9%
Extenso	10,8%	11,2%	12,3%	11,4%	12,6%	10,6%
Polinuclear	4,1%	4,8%	5,3%	4,2%	7,6%	4,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	3.881.239	379.652	77.604	50.185	33.921	217.942
Mujeres						
Tipología del hogar	Sin discapacidad	Con discapacidad	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	3,3%	6,7%	5,7%	8,1%	6,0%	7,3%
Sin núcleo	1,9%	2,8%	2,7%	0,9%	5,0%	2,7%
Monoparental	8,6%	11,1%	11,7%	10,2%	12,4%	10,5%
Pareja sin hijos	13,5%	20,1%	20,5%	18,3%	20,6%	20,0%
Pareja con hijos	56,7%	43,7%	43,5%	45,8%	40,4%	44,2%
Extenso	11,6%	10,6%	10,1%	11,5%	11,8%	10,5%
Polinuclear	4,3%	5,1%	5,8%	5,2%	3,8%	4,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	4.006.367	438.561	146.503	37.460	42.127	212.471

Fuente: EDDES99.

Entre las mujeres el aumento de la edad trae consigo un aumento de los hogares solitarios, de los compuestos por la pareja sin hijos y, aunque sea ligeramente, de los hogares de más de un núcleo. Así mismo, y al igual que en caso de los varones, el aumento de la edad está relacionado con una disminución de los hogares nucleares con hijos.

El número medio de personas que componen los hogares de la población con y sin discapacidad varía ligeramente. Los afectados por algún problema constituyen hogares menos numerosos que el resto de la población, 3,4 personas por hogar frente a 3,7 personas entre los hogares de los maduros sin ninguna discapacidad cuando son hombres y respectivamente 3,2 y 3,6 personas cuando son mujeres. Además, hay muy poca diferencia entre las personas con discapacidad según el tipo (o la ausencia) de ayuda, especialmente cuando se toma en cuenta la desviación típica de los promedios (Cuadro 55).

Cuadro 55. Promedio número de personas que componen el hogar de los sujetos de 45-64 años, según si padece o no una discapacidad y si recibe o no alguna ayuda. España, 1999

	Hombres			Mujeres		
	N	Media	Des. típica	N	Media	Des. típica
Padece alguna discapacidad						
No	3.881.239	3,77	1,37	4.006.367	3,61	1,36
Si	379.652	3,43	1,45	438.561	3,21	1,40
Ayudas recibidas						
Sólo ayuda técnica	50.185	3,50	1,49	37.460	3,32	1,51
Sólo ayuda personal	77.604	3,45	1,42	146.503	3,22	1,37
Ayuda técnica y personal	33.921	3,46	1,50	42.127	3,15	1,37
No recibe ayuda	217.942	3,40	1,44	212.471	3,20	1,40

Fuente: EDDES99.

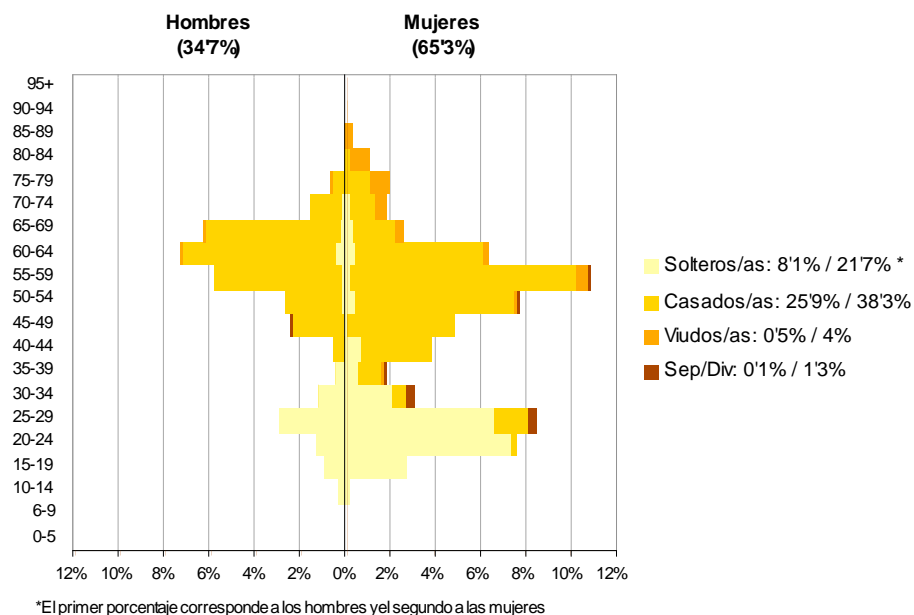
4.4.4. Cuidados especiales y cuidadores

A diferencia de las personas en edades precedentes, entre las personas maduras que padecen algún tipo de discapacidad y requieren alguna ayuda, la proporción de hombres y mujeres que asumen el rol de cuidadores presenta menos diferencias en cuanto al sexo. Siguen siendo más numerosas las mujeres que se responsabilizan de prestar cuidados (algo más del 65% de mujeres frente a un 35% de hombres cuidadores) (Gráfico 10).

Existen dos grupos de personas que se dedican principalmente a prestar cuidados a las personas en edades maduras. Por un lado, los jóvenes entre 20 y 29 años, que representan algo más del 20% del total de cuidadores. Son sobre todo mujeres jóvenes solteras, que presumiblemente, y como se comprobará más adelante, cuidan de sus progenitores. El segundo grupo de cuidadores, está compuesto por hombres y mujeres entre 45 y 69 años. Los cuidadores en edades maduras-mayores, se encuentran en la mayoría de los casos, casados (el 64%) y son los propios cónyuges a los que presumiblemente prestan los cuidados asistenciales.

La edad media de los cuidadores, 48 años, nos hace hablar de cuidadores maduros. En el caso de que sean los hombres los que prestan los cuidados, la edad media aumenta, superando los 53 años. En el caso de las mujeres, y sobre todo como consecuencia del grupo de cuidadoras jóvenes, su edad media es algo inferior a la media, de 46 años.

Gráfico 10: Cuidadores Principales de personas de 45-64 años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999



Fuente: EDDES99.

Los cuidadores principales tienen en la mayoría de los casos (67%) estudios primarios como máximo nivel alcanzado. Menos frecuentes son los que llegaron a culminar los estudios secundarios (19%) y muy escasos los que estudiaron carrera profesional, universitaria o equivalente (13%). En el caso de los cuidadores de personas maduras, los hombres sin estudios o solamente con estudios primarios presentan porcentajes algo más altos que las mujeres cuidadoras, mientras que ellas presentan proporciones más elevadas en estudios secundarios o superiores (datos en Tabla Anexo 47).

Aquellos cuidadores con un nivel más bajo de estudios se concentran sobre todo a partir de la edad 45: las personas con estudios primarios o sin ningún tipo de estudios constituyen el 85% del conjunto de cuidadores, siendo muy poco numerosas las personas con estudios secundarios (8%) o superiores (7%).

Los estudios secundarios son frecuentes entre el grupo de cuidadores en edades jóvenes y adultas. Un 38% de las personas entre 16 y 44 años tiene estudios secundarios, aunque todavía es una proporción sustancial (43%) la de los que tienen primaria como máximo nivel de estudios. Los niveles más elevados de instrucción, los universitarios y equivalentes, aunque menos frecuentes que el resto de los niveles, son especialmente elevados entre los jóvenes y adultos cuidadores entre 16 y 44 años (19%). Se han observado pocas diferencias entre los cuidadores masculinos y femeninos.

Otra de las características de los cuidadores principales, uno de los más importantes de acuerdo a los objetivos de este trabajo, es la relación con la actividad del conjunto de las personas que prestan ayuda personal. A pesar de un ligero porcentaje de casos en los que no se puede determinar si los cuidadores trabajan o están económicamente inactivos, puede confirmarse que la gran mayoría, concretamente el 75% del total de los cuidadores que se encargan de las personas en edades maduras, no trabajaba en el momento de la

realización de la encuesta. Por su parte, un 25% de este grupo sí se encontraba ocupado. La mayoría de las personas que no trabajan se dedica principalmente a las tareas domésticas (28%), están jubilados (15%) o busca un empleo (15%).

En el caso de los hombres cuidadores, la proporción de los que trabaja es más elevada que el de las mujeres cuidadoras (34% frente a 24%). Entre los no ocupados, sin embargo, no hay prácticamente nadie que compagine el cuidado de alguna persona con las labores del hogar, siendo el ámbito doméstico la situación mayoritaria entre las mujeres. Los cuidadores varones que no trabajan se encuentran en la mayoría de los casos jubilados (32%), y son casi tan numerosos como aquellos que están ocupados (Cuadro 53).

Si comparamos las proporciones de ocupación de los cuidadores del grupo de personas maduras y el total de la población (Cuadro 53) podemos constatar que las proporciones de los primeros son bastante más bajas que las del conjunto de la población, con una diferencia de más de diez puntos porcentuales. La proporción de las cuidadoras que trabajan es ligeramente inferior a la del conjunto de mujeres. La gran diferencia se encuentra entre los hombres. Los cuidadores que trabajan apenas constituyen el 34%, mientras que algo más de la mitad del conjunto de la población masculina se encuentra ocupado.

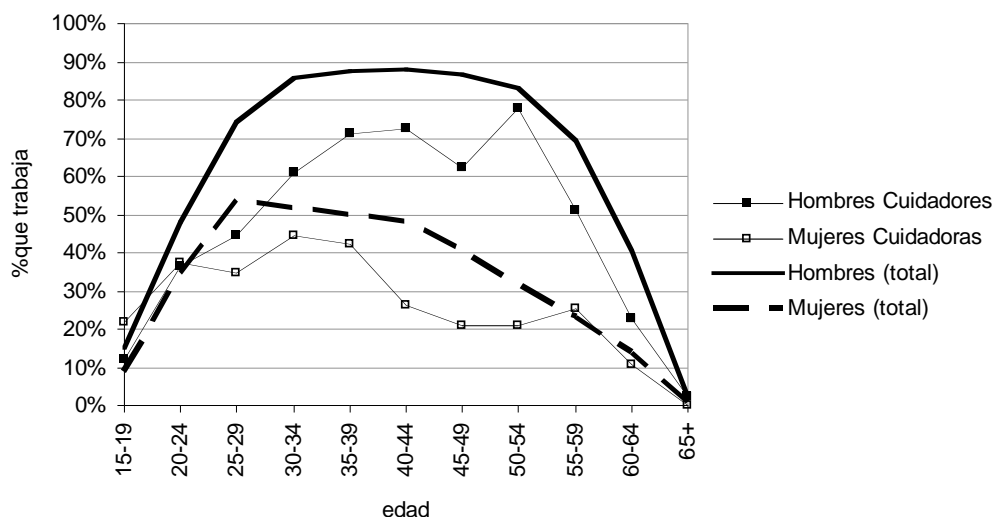
Las disparidades entre las proporciones de ocupación de los hombres resultan especialmente importantes en las edades adultas, aunque en todas las edades la ocupación de los cuidadores es menor que la del conjunto. Resulta especialmente significativa la diferencia existente para quienes tienen entre los 25 y los 49 años. En estas edades las diferencias rondan entre un 30% y un 16%. Las disparidades entre las mujeres son menos acentuadas y se concentran entre los 40 y los 49 años. En estas edades el conjunto total de la población ostenta proporciones de ocupación más elevadas que el de las cuidadoras, diferencias que rondan un 20%. Sólo entre las edades más jóvenes, de 15 a 24 años, las diferencias no son claras, aunque el escaso número de casos en la muestra (son escasas las ocupadas y aún más las cuidadoras) impide extraer conclusiones significativas (Gráfico 11).

Cuadro 56: Población total y Cuidadores Principales de personas entre 45 y 64 años, por sexo, edad (16+) y relación con la actividad.

Relación con la actividad económica	Cuidadores Principales (16+) de personas entre 45 y 64 años											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	45.2%	45.1%	2.2%	34.2%	34.6%	20.4%	0.0%	24.0%	36.9%	29.8%	1.2%	27.5%
Trabajando	44,6%	43,3%	2,2%	33,1%	34,6%	19,7%	0,0%	23,6%	36,7%	28,6%	1,2%	26,9%
Empleado pero temporalm. ausente	0,6%	1,8%	0,0%	1,1%	0,0%	0,8%	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
No ocupados	54,8%	54,9%	97,8%	65,8%	65,4%	79,6%	100,0%	76,0%	63,1%	70,2%	98,8%	72,5%
Parados	23,7%	16,4%	0,0%	13,8%	31,0%	6,5%	0,0%	16,1%	29,5%	10,3%	0,0%	15,3%
Incapacitados/percibiendo pensión	4,9%	14,2%	16,3%	12,7%	0,6%	4,4%	4,9%	2,9%	1,6%	8,1%	10,9%	6,3%
Jubilados	0,0%	22,7%	80,4%	32,6%	0,0%	2,8%	39,2%	6,0%	0,0%	10,3%	61,0%	15,2%
Labores del hogar	0,6%	0,0%	0,0%	0,1%	20,4%	64,9%	42,7%	43,4%	16,2%	40,3%	20,1%	28,5%
Otra situación	25,4%	1,6%	1,1%	6,6%	13,3%	1,1%	13,2%	7,7%	15,9%	1,3%	6,8%	7,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	15.506	37.949	18.398	71.853	57.364	62.252	16.325	135.941	72.870	100.200	34.723	207.794
Relación con la actividad económica	Población total (16+)											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	68.8%	71.6%	2.3%	58.2%	42.9%	28.0%	0.8%	29.7%	56.0%	49.3%	1.5%	43.6%
Trabajando	67,8%	69,6%	2,3%	57,1%	41,8%	27,1%	0,8%	28,9%	55,0%	47,9%	1,4%	42,6%
Empleado pero temporalm. ausente	1,0%	2,0%	0,1%	1,1%	1,1%	0,9%	0,0%	0,8%	1,0%	1,4%	0,0%	0,9%
No ocupados	31.2%	28.4%	97.7%	41.8%	57.1%	72.0%	99.2%	70.3%	44.0%	50.7%	98.5%	56.4%
Parados	10,7%	7,5%	0,1%	8,0%	15,0%	5,2%	0,1%	9,2%	12,8%	6,3%	0,1%	8,6%
Incapacitados/percibiendo pensión	1,9%	9,5%	10,8%	5,4%	1,1%	5,5%	9,3%	4,1%	1,5%	7,4%	9,9%	4,7%
Jubilados	0,0%	10,3%	85,8%	17,4%	0,0%	3,3%	39,7%	9,6%	0,0%	6,7%	59,1%	13,4%
Labores del hogar	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	20,5%	55,3%	34,2%	32,7%	10,2%	28,3%	19,9%	16,9%
Otra situación	18,5%	1,1%	0,9%	10,9%	20,4%	2,7%	15,8%	14,7%	19,4%	1,9%	9,5%	12,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	8.964.047	4.260.891	2.713.905	15.938.842	8.741.033	4.444.928	3.724.717	16.910.678	17.705.079	8.705.819	6.438.622	32.849.520

Fuente: EDDES99; los datos que corresponden a esta tabla se encuentra en Tabla Anexo 48 y Tabla Anexo 78.

Gráfico 11: Proporción de ocupación de la población total y de los Cuidadores Principales, según la edad y el sexo. España, 1999



Fuente: EDDES99

De las personas que se encargan de prestar cuidados a aquellos que en estas edades los requieren como consecuencia de alguna discapacidad, un 80% viven en el mismo hogar y son parientes de la persona afectada, y el 78%, además son miembros de la misma familia (Cuadro 57). Es decir, la familia constituye, como en las edades precedentes, el gran proveedor de los cuidados requeridos. De estos cuidadores que viven en el mismo hogar que el afectado, los cónyuges son las personas que ejercen más frecuentemente el rol de cuidador. Cuatro de cada nueve cuidadores principales (independientemente del lugar en que residan) son los maridos o esposas de las personas que presentan dificultades en sus actividades diarias. De los cuidadores que viven con el afectado, tan sólo el 0,6% no son familiares. Además, casi 11% de los cuidadores principales son familiares que se desplazan para proveer la ayuda necesaria a las personas afectadas que equivale al 55% de los cuidadores que viven en una vivienda diferente a la del receptor de los cuidados. En el caso de las personas en edades maduras, la ayuda proveniente del sistema formal, es decir de los empleados privados y los servicios sociales, constituye una parte más grande de la ayuda requerida por dichas personas que hemos visto para los grupos de edades más jóvenes, pero es todavía escaso. Tan solo un 7,3% de la ayuda es proporcionada por empleados y un 3,6% por los servicios sociales, pero en términos del total de la ayuda que viene de fuera del hogar, es un 20% y 10%, respectivamente (Tabla Anexo 53).

Si tenemos en cuenta todos los cuidadores principales de las personas receptoras de la asistencia, casi el 30% de las personas en edades maduras son cuidados por sus descendientes, sobre todo por sus hijas (un cuarto de ellas no vive con el afectado), mientras que alrededor del 7% de los afectados obtienen los cuidados requerido por 'otros parientes' (que serán sobre todo las abuelas), el 30% de quienes viven en el mismo hogar, y el 4% por las hermanas (todas desde el mismo hogar). Es digno de destacar que la proporción de los cuidadores principales que son hermanas es igual a la de las madres (algo más

del 4% del total). También se comprueba que la ayuda proveniente del sistema formal disminuye considerablemente en relación a lo constatado. Un 5,6% de las personas afectadas tienen como cuidador principal a un empleado privado, mientras que el 2,2% del total de afectados en edades maduras es provisto de la ayuda necesaria por parte de los servicios sociales (Cuadro 57).

Para un 13% de los cuidadores principales no ha sido posible determinar la relación convivencial y familiar.

Cuadro 57. Cuidadores Principales de las personas de 45-64 años, según la relación convivencial y la relación de parentesco con el sujeto receptor. España, 1999

	N			%		
	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar
Cónyuge	115.955	115.955	-	44,6%	44,6%	-
Marido	54.314	54.314	-	20,9%	20,9%	-
Esposa	61.641	61.641	-	23,7%	23,7%	-
Hija	60.079	46.168	13.910	23,1%	17,8%	5,4%
Hijo	16.142	14.850	1.292	6,2%	5,7%	0,5%
Madre	10.998	10.386	613	4,2%	4,0%	0,2%
Padre	790	790	-	0,3%	0,3%	-
Hermana	11.428	11.428	-	4,4%	4,4%	-
Hermano	2.351	2.351	-	0,9%	0,9%	-
Otro pariente	17.629	5.283	12.346	6,8%	2,0%	4,8%
Empleado	14.527	771	13.756	5,6%	0,3%	5,3%
Amigos y vecinos	3.300	-	3.300	1,3%	-	1,3%
Huérfano	-	-	-	-	-	-
Servicios sociales	5.817	-	5.817	2,2%	-	2,2%
Otra relación	812	812	-	0,3%	0,3%	-
Total	259.827	208.792	51.034	100,0%	80,4%	19,6%
No se puede determinar/ no consta	40.328			13,4%		
Total CP	300.155					

Fuente: EDDES99.

La gran mayoría de los CP se encuentran económicamente inactivos. Sólo el 27% de ellos está ocupado y tiene un empleo remunerado (Cuadro 58). Entre los cuidadores que no trabajan, la situación más frecuente es la de los que se dedican a las labores del hogar. Nada menos que un 28% compagina la labor del cuidado con la realización de las tareas del hogar, cifra que se acerca mucho a la de los que se encuentran ocupados. Además, prácticamente la totalidad de los que se encuentran en esta situación son mujeres. A esta situación, les siguen los cuidadores que buscan un empleo (15%) y que se encuentran jubilados (15%).

En el caso de que las esposas sean las que proporcionan la ayuda requerida por su marido, la mayoría de ellas, el 67% comparte esta labor con los quehaceres del hogar. Tan solo un 18% trabaja y tiene un empleo remunerado. Las cosas

cambian cuando los esposos son los que se encargan de proveer de cuidados a sus esposas. Una buena proporción de ellos, el 41% está ya jubilado, aunque son muchos también, el 32%, los que se encuentran ocupados. Cuando los proveedores son los descendientes (hijos e hijas), la mayoría se encuentra activo, trabajando o buscando algún empleo. Las madres, aunque ejerzan de cuidadoras de este grupo de personas en una proporción mucho menor, se dedican a las labores del hogar o están ya jubiladas.

Cuadro 58. Cuidadores Principales (16+) de las personas de 45-65 años que viven en el mismo hogar que el sujeto receptor, según su relación con la actividad. España, 1999

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	Total	N
Marido	32,4%	11,4%	13,9%	40,7%	0,0%	1,5%	100,0%	54.314
Esposa	18,4%	7,1%	4,7%	2,3%	66,6%	0,9%	100,0%	61.641
Hijo/a	37,7%	30,8%	1,2%	0,0%	10,0%	20,3%	100,0%	61.018
Hermano/a	20,3%	11,8%	4,2%	23,1%	39,2%	1,4%	100,0%	13.779
Madre	0,0%	0,0%	6,6%	36,3%	37,1%	20,0%	100,0%	10.386
Padre	0,0%	0,0%	33,9%	66,1%	0,0%	0,0%	100,0%	790
Otro pariente/	34,9%	11,5%	3,5%	7,2%	40,1%	2,7%	100,0%	6.866
Total	27,4%	15,2%	6,2%	15,1%	28,3%	7,8%	100,0%	208.792

Fuente: EDDDES99; Las proporciones tienen en cuenta solamente los cuidadores principales que viven en el mismo hogar que la persona afectada, ya que para el resto de los cuidadores no se disponen este tipo de datos. Los datos se encuentran con más detalle en la Tabla Anexo 54.

Prácticamente 6 de cada 10 cuidadores (58%) han de disminuir el tiempo de alguna de sus actividades para poder llevar a cabo las tareas de cuidador. Las actividades que más se sacrifican son las de ocio y relaciones sociales, en las que un 37% de los cuidadores se ve obligado a disminuir parte del tiempo dedicado habitualmente. El segundo grupo de actividades que se resiente es el denominado como "otras actividades habituales"⁴⁷, que lo hace en un 18% de los casos. Les sigue el tiempo dedicado a la vida familiar, el trabajo doméstico y remunerado o los estudios. Los cuidadores que han de reducir parte del tiempo de estas actividades están entre el 16 y el 17%.

Existen ligeras diferencias entre las actividades que limitan los hombres y las mujeres que ejercen de cuidadores. Las mujeres sacrifican más que los hombres en todas sus actividades, pero sobre todo el trabajo doméstico y la vida familiar (Cuadro 59).

Cabe señalar que cuando son las hijas las que se responsabilizan del cuidado de las personas en edades maduras, una cuarta parte de ellas ha de disminuir parte del tiempo dedicado a su trabajo remunerado o sus estudios para poder hacerse cargo del cuidado de la persona con discapacidad. En caso de ser hermanos o

⁴⁷ En esta categoría se incluyen el resto de actividades habituales a parte del trabajo remunerado y los estudios, el trabajo doméstico, la vida familiar y las actividades de ocio y relaciones sociales.

hermanas la proporción es tan sólo 2% o 3% inferior. Los hermanos cuidadores se sacrifican especialmente en actividades de ocio y relaciones sociales (63%).

Cuadro 59. Cuidadores Principales de las personas de 45-64 años que viven en el mismo hogar que la persona afectada, según su relación de parentesco, el sexo y el tiempo que han tenido que reducir para prestar cuidados. España, 1999

		Trabajo remunerado o estudios	Trabajo doméstico	Vida familiar	Actividades de ocio o relaciones sociales	Otras actividades habituales	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad por ser su trabajo	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad especial	N
Cónyuge	Hombres	12,7%	4,5%	9,2%	33,7%	17,4%	-	47,3%	54.314
	Mujeres	13,8%	31,5%	24,2%	38,9%	19,7%	-	42,7%	61.641
Hija		24,8%	6,3%	10,3%	37,1%	15,2%	-	37,1%	46.168
Hijo		14,3%	-	4,5%	27,8%	10,9%	-	43,5%	14.850
Hermana		21,5%	37,0%	28,4%	48,4%	34,8%	-	37,7%	11.428
Hermano		22,8%	12,0%	20,7%	62,8%	26,7%	-	37,2%	2.351
Madre		4,8%	33,2%	32,4%	45,0%	19,0%	-	41,9%	10.386
Padre		-	49,4%	62,9%	49,4%	33,9%	-	31,0%	790
Otro pariente/relación		16,3%	37,9%	19,6%	38,7%	23,9%	15%	35,2%	6.866
Total	Hombres	13,2%	4,3%	9,2%	33,5%	16,5%	-	46,1%	72.432
	Mujeres	17,6%	23,9%	20,3%	39,6%	19,6%	0,7%	39,9%	136.361
Total	Total	16,1%	17,1%	16,4%	37,5%	18,5%	0,5%	42,0%	208.792

Fuente: EDDES99.

4.5 Mayores (65-79 años)

La situación de los mayores, como la de cualquier persona, se ve determinada desde diversas perspectivas "vitales". Por un lado, el momento del curso vital en el que se encuentran, aspecto que a su vez configura la relación existente con las personas de su entorno. En segundo lugar, la biografía individual o las actividades realizadas a lo largo de la propia vida anterior. En tercer lugar, la biografía generacional, marcada por el contexto general (acontecimientos y clima político, económico y social) progresivamente "con-vivido" con quienes comparten la misma edad. Pero los 65 años constituyen también un umbral significativo para la relación con la actividad económica y para el tratamiento que se recibe de los sistemas de protección social, y existen además peculiaridades sustantivas de esta "primera vejez" en materias como la salud, las relaciones familiares o las formas de convivencia (Pérez Ortiz, 1996).

Siguiendo los aspectos señalados como factores que configuran las peculiaridades de las personas, podemos dibujar los rasgos que caracterizan a la población estudiada en este apartado, aquellos que cuentan entre 65 y 79 años de edad.

La población que tenemos como referencia se encuentra al final de su vida productiva y reproductiva: por un lado, ha formado parte y ha culminado su participación en el ámbito laboral. A la edad de 65 años comienza generalmente una nueva etapa vital, que se caracteriza, sobre todo, por un cambio en la relación con la actividad. La legislación española establece la edad mínima para poder acceder a una pensión de jubilación a los 65 años de edad. A pesar de que este límite de edad permanece sin ser alterado desde 1919, la edad real ha sido adelantada en muchos casos. También es posible, a excepción de situaciones en las que se establecen determinadas cláusulas de jubilación forzosa, que los trabajadores continúen trabajando una vez rebasados los 65 años, aunque en la realidad, el número de los que continúan haciéndolo es muy escaso (López Cumbre, 2001: 21).

Por otro lado, están culminando su ciclo familiar: la mayoría ha tenido hijos y ha participado y finalizado su crianza, por lo que se encuentran en la fase denominada "nido vacío" (los hijos dejan el hogar para formar su propia familia).

El segundo factor determinante de la situación de la población que estudiamos en este apartado es la biografía individual de cada persona, aspecto que difícilmente puede ser analizado a través de una encuesta cuantitativa de este tipo pero que tampoco permite realizar generalizaciones sobre el grupo que estudiamos. Podemos señalar, sin embargo, como rasgos generales, algunos de los acontecimientos personales (como la nupcialidad, la emancipación o la fecundidad) que perfilan el comportamiento generacional y que forman parte de sus biografías individuales.

La biografía generacional está determinada por la coyuntura y los acontecimientos políticos, económicos y sociales que han ido sucediéndose a lo

largo de la vida de este grupo de personas. Las personas en la franja de edad comprendida entre los 65 y los 79 años pertenecen a las cohortes o generaciones de niños nacidos entre 1920 y 1935. Fueron niños y adolescentes que vivieron su infancia en una sociedad preponderantemente agraria y que posteriormente lo hicieron durante los años en los que se desarrolló la Guerra Civil española. Fueron, por lo tanto, jóvenes que padecieron las penurias de la contienda y la precaria y difícil situación posterior a la guerra. Muy pocos obtuvieron niveles educativos que superaran los estudios de primer grado, comenzaron a trabajar a edades muy tempranas, en torno a los 14-15 años los hombres y los 16-17 años las mujeres, por lo que han pasado gran parte de su vida trabajando. Los hombres, quienes participaron de forma mayoritaria activamente en el mercado laboral, iniciaron su andadura laboral en el sector primario. La proporción de las mujeres de estas generaciones que fueron económicamente activas alguna vez fue muy inferior⁴⁸ y lo hicieron en el sector servicios, generalmente como empleadas del hogar. Las que no entraron en el mercado de trabajo formal, lo hicieron como amas de casa de sus propios hogares en una sociedad en la que no se disponía de los avances tecnológicos de los que disponen los hogares actuales (Pérez Díaz, 2001).

Una vez llegada la edad de jubilación, puede decirse que los españoles que contaban al final del siglo XX entre 65 y 79 años se beneficiaban de unas condiciones políticas, económicas y sociales completamente diferentes a las que lo hicieron a lo largo de sus vidas. El paso del régimen franquista a uno democrático, una mejora sin igual en la economía general del país, condiciones y prestaciones económicas y sociales inexistentes o precarias en el pasado y de las que se benefician en la actualidad la gran mayoría, hacen que las condiciones vitales actuales sean bastante más favorables que para otros mayores que vivieron en épocas pasadas. El Estado de Bienestar desarrollado a partir de los años 80, proporciona no solo una educación básica obligatoria de forma gratuita, sino que además presta servicios sanitarios de forma universal y gratuita, así como pensiones y otras prestaciones. Su propio trabajo y una trayectoria laboral llevada a cabo en condiciones estables (son los primeros que no tienen una guerra de por medio que trunque o interrumpa su vida adulta y laboral) es lo que posibilita a estas generaciones acumular un patrimonio considerable y vivir en mejores condiciones que sus padres.

La calidad de vida, sin embargo, no se mide solamente a través de indicadores sociales y económicos. El estado de salud constituye un factor determinante a la hora de valorarla. Es un aspecto asociado a las probabilidades de vivir de las personas, aunque va más allá de la mera cantidad de años de vida. En este sentido, el estado de salud sería un factor que tendría en cuenta, más que la vertiente cuantitativa de la vida, la cualitativa, es decir, en qué condiciones vivimos. Este aspecto, será tratado en el segundo apartado de este capítulo, el referente a la situación de este grupo de personas respecto a la discapacidad.

No obstante, cabe señalar, que este grupo de personas pertenece a las primeras cohortes que llega a la vejez con más de la mitad de los efectivos iniciales (los

⁴⁸ Las proporciones de actividad entre las mujeres nacidas entre 1920 y 1935 variaban entre un 30 y un 48%. Las edades cuya actividad era más elevada eran los 20 y los 25 años. Por su parte, las mujeres pertenecientes a las cohortes 1921-25 ostentaban porcentajes algo más elevados que las nacidas entre 1926 y 1935 (Pérez Díaz, 2001).

nacidos) con vida (Cabré, 1999 y Pérez Díaz, 2003). Aunque la jubilación resulta para algunos de ellos un acontecimiento reciente y puede incidir negativamente sobre sus modos de vida (en forma de depresión, por ejemplo; Börsch-Supan, 2005; Buber-Enser, 2006), puede afirmarse que gozan de un buen estado de salud. Existen trabajos a nivel internacional que corroboran ganancias respecto al estado mental y físico de las sucesivas generaciones (Baltes, 2002).

La edad constituye el último aspecto señalado como factor determinante de la situación de los mayores. Además de éste, el sexo también resulta fundamental. La correlación de ambas características resultará determinante en el modo de vida de las personas mayores. Las mujeres, por ejemplo, tienen una esperanza de vida superior a la de los hombres de su misma edad. Esto hace que a la misma edad, la diferencia existente entre el estado civil y el entorno familiar de los hombres y las mujeres sea muy importante: mientras que el 84% de los hombres entre 65 y 79 años sigue casado, y por lo tanto, sigue conviviendo con su esposa, solamente el 54,5% de las mujeres permanece casado y conviviendo junto con su marido. En el caso de ellas la viudez afecta a un considerable 36%, mientras que los hombres de 65-79 años viudos representan algo menos del 9%. Esta situación lleva a que el 73% de los hombres convivan junto con su esposa o pareja, mientras que la proporción de mujeres de 65-79 años que vive junto con su marido es del 47,5%.

Para finalizar con las particularidades que caracterizan a las personas de este grupo de edad y que puede repercutir en la demanda de las ayudas generadas en este grupo de personas, cabe señalar información sobre la composición del hogar en el que viven. Y es que, aunque la convivencia con la pareja sea el tipo de hogar más extendido entre hombres y mujeres (45,7% y 33,4%, respectivamente), existen diferencias significativas en cuanto a la forma de convivencia entre la población masculina y femenina de este grupo de edad. Las mujeres viven más frecuentemente en hogares unipersonales (22% frente a menos del 7% de hombres), en hogares monoparentales, es decir, junto con alguno de sus hijos solteros (8,3% frente a un 2,4%) o en hogares sin núcleo (6% frente al 2,6%). Ellos, por su parte, viven generalmente más acompañados por los miembros más directos de su familia (con su cónyuge e hijos en más del 27% de los casos, frente al 14% de mujeres).

Los hogares que tradicionalmente han sido considerados como típicas formas de acogimiento familiar (los extensos y los polinucleares) comprenden un porcentaje de hombres y mujeres similar: un 15% en el caso de ellos y un 16% en el de ellas. De todas formas cabe señalar que existe una diferencia notable en el número absoluto de hogares extensos que acogen a hombres y mujeres. Mientras que alrededor de 215.000 hombres conviven en un hogar extenso, el número de mujeres mayores en este tipo de hogar supera los 330.000 efectivos.

4.5.1. Situación respecto a la discapacidad

La EDDES recopiló en 1999 información representativa de 5.054.484 personas entre 65 y 79 años que convivían en viviendas familiares. El 26% declaraba tener algún tipo de limitación que afectaba alguna de sus actividades diarias.

Tal y como puede observarse en el Cuadro 60, la proporción de hombres y mujeres con algún tipo de discapacidad muestra diferencias notables, tanto por la edad como por el sexo. Tanto la proporción general como las proporciones correspondientes a las distintas edades quinquenales de la población femenina son superiores a la de los hombres en todos los casos. Mientras que un 29% de mujeres entre 65 y 79 años padece alguna discapacidad, la proporción de hombres se sitúa algo más de seis puntos porcentuales por debajo. Estas variaciones se repiten en cada franja de edad, y a medida que aumenta, la separación entre los porcentajes de unos y otros se va haciendo más grande. Por otra parte, existen una relación directa con la franja de edad: mientras que a los 65-69 años la población afectada era del 19%, a los 75-79 años prácticamente el doble declaraba sufrir alguna discapacidad.

Cuadro 60. Población total y con alguna discapacidad de 65 a 79 años, por edad y sexo. España, 1999.

	Población total			Población con discapacidad			% con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
65-69	942.198	1.086.712	2.028.910	161.083	225.255	386.338	17,1%	20,7%	19,0%
70-74	768.251	964.027	1.732.278	168.643	288.626	457.268	22,0%	29,9%	26,4%
75-79	531.038	762.259	1.293.297	172.670	304.256	476.926	32,5%	39,9%	36,9%
Total	2.241.486	2.812.997	5.054.484	502.396	818.137	1.320.532	22,4%	29,1%	26,1%

Fuente: EDDES99.

Las discapacidades – Las actividades más afectadas por las discapacidades son aquellas que implican llevar a cabo desplazamientos fuera del propio hogar, la realización de diferentes tareas domésticas y los movimientos corporales o aquellos que se realizan dentro del hogar.

Entre quienes padecen alguna discapacidad, a los 65-79 años algo más de un 60%, declara padecer algún tipo de problema para realizar desplazamientos en el exterior de su vivienda (lo que supone el 16% del total de la población) (

Cuadro 61). Mirando en más detalle a las actividades que están afectadas, prácticamente la mitad presenta problemas para desplazarse utilizando algún medio de transporte público y un 46% tiene dificultades para deambular sin ningún medio de transporte, es decir, caminar (Tabla Anexo 56). Las tareas domésticas también constituyen un grupo de actividades en que las personas con discapacidad se resienten con mayor frecuencia. Nada menos que un 42% del total de personas con alguna discapacidad, y el 11% del total de los mayores, presentaba problemas en alguna de las actividades que implican las tareas domésticas. La gran mayoría, un 34%, declaraba tener dificultades para

limpiar y mantener su hogar, y un 32% para realizar compras y controlar los suministros y los servicios. Un porcentaje nada desdeñable, 36 de cada 100 personas que declaraban tener alguna discapacidad, presentaba problemas para realizar desplazamientos dentro del hogar o movimientos con su propio cuerpo, lo que constituye el 9,4% del total de las personas de esta edad. Prácticamente 3 de cada 10 personas expresaban problemas para levantarse, acostarse o permanecer de pie o sentado y un 22% para efectuar desplazamientos en el interior de su vivienda.

El efecto de la edad también se ve reflejado en el caso de cada discapacidad específica. Son pocas las excepciones en las que la proporción de personas afectadas en cada grupo de discapacidad o en cada actividad específica no crece a medida en que aumenta la edad de la población (Tabla Anexo 55)

Existen destacadas diferencias entre los tipos de discapacidad que afectan a hombres y mujeres. La mayor disparidad se produce en las tareas que tradicionalmente han sido consideradas femeninas, las tareas domésticas. Los hombres con discapacidad que declaran tener dificultades para llevar a cabo este tipo de actividades es notablemente inferior a la de las mujeres y presentan proporciones sumamente dispares: 30% y 50%, respectivamente. También es relevante, tal y como puede apreciarse en el

Cuadro 61 y Tabla Anexo 56, la disparidad entre hombres y mujeres que declaran presentar problemas para realizar desplazamientos externos al hogar y movimientos corporales o desplazamientos dentro de la propia vivienda. En todos estos casos, las proporciones de las mujeres con discapacidad son superiores a la de los hombres. Los únicos tipos de discapacidades que entre los hombres son significativamente más frecuentes son los relacionados con la audición. La mayor prevalencia de este tipo de problemas entre los hombres podría ser la consecuencia de la trayectoria laboral masculina, tradicionalmente vinculada a trabajos de mayor riesgo para esta función.

Cuadro 61. Población de 65-79 años según el tipo de discapacidad, por edad y sexo. España, 1999

Discapacidad	% sobre el total de la población			% del total de las personas con discapacidad			% del total de las discapacidades		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ver	7,2%	9,2%	8,3%	32,1%	31,5%	31,7%	12,2%	10,7%	11,2%
Oír	7,9%	7,6%	7,7%	35,1%	26,2%	29,6%	13,3%	8,9%	10,5%
Comunicarse	2,5%	2,3%	2,4%	11,2%	8,0%	9,2%	4,2%	2,7%	3,3%
Discapacidades cognitivas	2,6%	3,6%	3,2%	11,8%	12,5%	12,2%	4,5%	4,3%	4,3%
Desplazarse	6,8%	11,6%	9,4%	30,2%	39,8%	36,2%	11,5%	13,6%	12,8%
Utilizar brazos y manos	5,9%	9,1%	7,7%	26,3%	31,4%	29,5%	10,0%	10,7%	10,5%
Desplazarse fuera del hogar	12,1%	18,7%	15,8%	54,1%	64,4%	60,5%	20,5%	21,9%	21,4%
Cuidar de sí mismo	4,6%	5,0%	4,9%	20,6%	17,3%	18,6%	7,8%	5,9%	6,6%
Realizar las tareas del hogar	6,7%	14,6%	11,1%	29,8%	50,1%	42,3%	11,3%	17,0%	15,0%
Relacionarse con otras personas	2,8%	3,6%	3,2%	12,3%	12,5%	12,4%	4,7%	4,2%	4,4%
Total	22,4%	29,1%	26,1%	100,0%	100,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Numero de discapacidades							1.324.187	2.402.831	3.727.018
Población con discapacidad				502.396	818.137	1.320.532			
Población total	2.241.486	2.812.997	5.054.484						

Fuente: EDDES99.

La deficiencia que provoca las discapacidades – Entre los mayores de 65-79 años, las deficiencias que se encuentran más frecuentemente en el origen de dichas discapacidades son las osteoarticulares como en los adultos maduros (en el 32% de los casos) y la mala audición y visión (18% para ambos). El resto de las categorías no alcanza al 10% del total de las deficiencias. Comparando con el grupo de edad anterior, hay pocas diferencias en la estructura de las deficiencias que han causado las discapacidades. Mirando a las categorías específicas de las deficiencias, las más frecuentes son discapacidades originadas por la mala visión (que afectan al 60% de las personas con discapacidad), seguido por la mala audición (55%), es decir, un aumento muy fuerte respecto a los adultos maduros. Después vienen las deficiencias osteoarticulares, sobre todo aquellos problemas que afectan a las extremidades inferiores (citado por alrededor de la mitad de las personas con discapacidad) y a la columna vertebral, que llega a afectar a más del 38% de las personas con discapacidad. En quinto lugar, y señalado por más del 36% de los afectados, se encuentran las llamadas deficiencias múltiples, aquellas que afectan a varios órganos y en los que se incluyen, además de casos debidos a trastornos congénitos, aquellos que se desarrollan como consecuencia de procesos degenerativos relacionados con la edad (Cuadro 62 y Tabla Anexo 57).

El origen de la deficiencia – La gran mayoría de las deficiencias tienen como origen enfermedades comunes, alrededor del 69% de los casos. Una buena parte (18%) de las causas de dichas deficiencias queda sin especificar. El resto de los factores constituye la causa de 13% de las deficiencias en la población de 65-79 años. En estas edades, en las que la etapa laboral ya ha culminado, las causas congénitas son ya casi irrelevantes (2,6%), igual que los accidentes laborales (2,3%) y las enfermedades profesionales (2,3%). Los accidentes laborales y las enfermedades profesionales, ligadas a la trayectoria laboral, son bastante más elevados entre los hombres que entre las mujeres (5,3% frente a 0,7%), cuya historia laboral dista significativamente de como consecuencia de pautas generacionales. También los accidentes de tráfico ven reducida aún más su importancia (ahora sólo un 1,3% del total las orígenes) especialmente entre los hombres, con el resultado de que ya no hay diferencias de género como entre los adultos jóvenes y maduros (Cuadro 63 y Tabla Anexo 76).

Cuadro 62. Población de 65 a 79 años según la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	N	% sobre el total de la población	% total de deficiencias
Mentales	122.721	2,43%	6,3%
Visuales	353.609	7,00%	18,2%
Del oído	351.691	6,96%	18,1%
Del lenguaje, habla y voz	20.266	0,40%	1,0%
Osteoarticulares	627.668	12,42%	32,4%
Del sistema nervioso	114.497	2,27%	5,9%
Viscerales	158.950	3,14%	8,2%
Otras	189.686	3,75%	9,8%
Numero de deficiencias	1.939.088	38,36%	100,0%

Fuente: EDDES99

Cuadro 63. Población de 65 a 79 años según la deficiencia y el problema que la causó. España, 1999

Deficiencia	Congénito	Problemas en el parto	Accidente de tráfico	Accidente doméstico	Accidente de ocio	Accidente laboral	Otro tipo de accidente	Enfermedad común	Enfermedad profesional	Otras causas	No respuesta	Total (N)
Mentales	4,1%	0,2%	0,9%	0,5%	0,5%	1,0%	1,0%	71,7%	0,1%	19,5%	0,4%	122.721
Visuales	4,0%	0,1%	0,4%	1,5%	0,8%	2,7%	1,5%	73,0%	1,2%	14,3%	0,4%	353.609
Del oído	4,5%	0,0%	0,7%	0,5%	0,8%	1,6%	2,0%	61,1%	4,4%	23,7%	0,8%	351.691
Del lenguaje, habla, voz	0,4%	0,0%	0,0%	1,3%	0,0%	3,6%	1,2%	77,5%	1,1%	14,9%	0,0%	20.266
Del sistema nervioso	1,2%	0,2%	2,8%	4,0%	1,2%	4,1%	2,8%	71,4%	3,2%	9,0%	0,0%	627.668
Osteoarticulares	2,4%	0,3%	1,5%	1,0%	0,2%	1,5%	1,2%	77,7%	0,3%	13,8%	0,2%	114.497
Viscerales	2,4%	0,0%	0,1%	0,5%	0,0%	0,5%	0,0%	86,8%	1,9%	7,6%	0,1%	158.950
Otras	0,5%	0,0%	0,2%	0,2%	0,1%	0,1%	0,3%	47,7%	0,3%	50,6%	0,0%	189.686
Total (N)	50.364	2.617	24.633	35.657	14.237	45.372	33.473	1.342.504	43.922	341.184	5.125	1.939.088
Total (%)	2,6%	0,1%	1,3%	1,8%	0,7%	2,3%	1,7%	69,2%	2,3%	17,6%	0,3%	100,0%

Fuente: EDDDES99

En cuanto a las causas de las deficiencias que provocan tales problemas, las enfermedades comunes son, por la primera vez, de todas ellas, salvo en la categoría de deficiencias múltiples y procesos degenerativos inespecíficos que tienen como primer origen, "otras causas"). En el caso de las deficiencias viscerales, están causadas por enfermedades comunes en el 87% de los casos. Las enfermedades comunes también son responsables de más del 70% de las deficiencias osteoarticulares, del lenguaje, habla y voz, visuales, y mentales y del 61% de las deficiencias del oído. Entre las deficiencias que tiene un origen no precisado destacan las del oído (24% de las deficiencias), las mentales (20%), las del lenguaje, habla y voz (15%), las visuales (14%), y las osteoarticulares (14%). Ninguna categoría causa más del 5% de ningún tipo de deficiencia (Cuadro 63).

La severidad de las discapacidades – Igual que en los grupos de edad anteriores, pocos declaran tener alguna discapacidad y poder realizar la actividad en cuestión sin ningún tipo de dificultades, tanto entre los hombres como entre las mujeres (Cuadro 64). En cambio, los que declaran no poder realizar las actividades afectadas son algo más numerosos que entre los adultos maduros. El 35% de los hombres y el 36% de las mujeres de 65-79 años declaran no poder realizar ciertas actividades como consecuencia de alguna discapacidad. También las otras dos categorías tienen más o menos un tercio de la población con discapacidad. Aunque lo más frecuente entre los hombres con discapacidad es que ésta sea moderada y para las mujeres predominen las discapacidades que impiden realizar la actividad, las diferencias entre hombres y mujeres en el este último caso son muy escasas.

Cuadro 64. Distribución de la población de 65-79 años con discapacidad según su severidad máxima, por sexo. España, 1999.

	Hombres	Mujeres	Total
Sin dificultad alguna	1,4%	1,3%	1,3%
Con dificultad moderada	35,9%	32,2%	33,6%
Con dificultad grave	27,7%	30,3%	29,3%
No puede realizar la actividad	35,1%	36,2%	35,8%
Total (N)	491849	799447	1291296
No sabe / no contesta	10546	18690	29236
Personas con discapacidades	502396	818137	1320532

Fuente: EDDES99.

4.5.2. Las ayudas

El padecimiento de algún problema que limite las actividades de las personas no implica necesariamente la necesidad de la ayuda de otras o de instrumentos técnicos específicos que ayuden a paliar o a superar dichas limitaciones. De hecho, la población que en estas edades requiere de la ayuda de una tercera persona para llevar a cabo las actividades en las que se encuentra afectado, no llega a la mitad de la población total que declara padecer alguna discapacidad (46%). El caso de los que cuentan con alguna ayuda de tipo técnico es todavía inferior a la asistencia personal, solamente 3 de cada 10 personas con discapacidad percibe la ayuda de algún tipo de estos instrumentos técnicos, aunque en ambos casos es un 10% más que hemos visto entre los adultos maduros.

Tal y como se ha indicado, alrededor del 60% de la población con discapacidad entre 65 y 79 años recibe algún tipo de ayuda, ya sea personal o de tipo técnico (Cuadro 65). Aunque hombres y mujeres hacen un mayor uso de la asistencia personal que de la ayuda técnica, existen diferencias entre ellos.

Mientras las mujeres requieren de más cuidados personales que los hombres, la ayuda técnica es algo más frecuente en la población masculina: 51% de las mujeres y el 38% de los hombres recibe ayuda por parte de una tercera persona y alrededor del 32% en el caso de ellos y en algo más del 30% en el caso de ellas reciben ayuda técnica. La mayor frecuencia de la asistencia personal hace que la diferencia entre la población femenina y masculina que recibe algún tipo de ayuda sea notable.

Son pocas las personas que han solicitado algún tipo de ayuda y no la han recibido, un 4,5% en el caso de haber solicitado asistencia personal y algo menos, un 3,5% en el caso de haber requerido ayuda técnica, proporciones semejantes, por otra parte, a las de los adultos maduros.

Con respecto a la relación entre la ayuda recibida y la severidad de la discapacidad, la proporción de quienes no reciben ningún tipo de ayudas es más baja que la que se vio entre la población de 45 a 65 años y nuevamente este incremento en la edad parece ir acompañado de una mayor extensión de las ayudas (de nuevo si excluimos del análisis a las personas con el grado más bajo de discapacidad). Por ejemplo, para aquellos que no pueden realizar en absoluto la actividad, sólo un 17% no recibe ayuda contra el 29% que detectábamos entre los adultos maduros (compárense el Cuadro 66 con el Cuadro 52). Además, en todos los grados de severidad aumenta la proporción de los afectados que reciben simultáneamente ayuda técnica y ayuda personal. En el caso de quienes simplemente no pueden realizar la actividad la proporción es alcanza el 29% que es un 10% mayor de lo que era entre los adultos maduros.

Cuadro 65. Población de 65-79 años con discapacidad, según el tipo de cuidado que recibe, por sexo. España, 1999.

	Hombres			Mujeres			Total		
	N	% del total de la población	% con discapacidad	N	% del total de la población	% con discapacidad	N	% del total de la población	% con discapacidad
Recibe alguna ayuda de asistencia personal	189.508	8,5%	37,7%	415.556	14,8%	50,8%	605.064	12,0%	45,8%
Recibe alguna ayuda técnica	162.786	7,3%	32,4%	248.018	8,8%	30,3%	410.804	8,1%	31,1%
Recibe algún tipo de ayuda	276.439	12,3%	55,0%	520.793	18,5%	63,7%	797.232	15,8%	60,4%
Recibe solo ayuda técnica	86.931	3,9%	17,3%	105.237	3,7%	12,9%	192.168	3,8%	14,6%
Recibe solo ayuda personal	113.652	5,1%	22,6%	272.775	9,7%	33,3%	386.428	7,6%	29,3%
Recibe ambos tipos de ayuda	75.856	3,4%	15,1%	142.781	5,1%	17,5%	218.636	4,3%	16,6%
Ha solicitado y no recibe AP	15.425	0,7%	3,1%	43.749	1,6%	5,3%	59.174	1,2%	4,5%
Ha solicitado y no recibe AT	19.369	0,9%	3,9%	27.309	1,0%	3,3%	46.678	0,9%	3,5%
Ha solicitado y no recibe AP/AT	30.851	1,4%	6,1%	63.172	2,2%	7,7%	94.023	1,9%	7,1%
Requiere Asistencia Personal	192.837	8,6%	38,4%	424.099	15,1%	51,8%	616.936	12,2%	46,7%
Requiere Ayuda Técnica	169.685	7,6%	33,8%	258.294	9,2%	31,6%	427.979	8,5%	32,4%
Requiere algún tipo de ayuda	281.781	12,6%	56,1%	532.240	18,9%	65,1%	814.021	16,1%	61,6%
Personas con discapacidad	502.396	22,4%	100,0%	818.137	29,1%	100,0%	1.320.532	26,1%	100,0%
Población	2.241.486			2.812.997			5.054.484		

Fuente: EDDDES99.

Cuadro 66. Proporción de población de 65-79 años con discapacidad según el grado de severidad y el tipo de cuidado que recibe. España, 1999

Grado de severidad	Nº con discap.	N			%			
		Solo ayuda técnica	Solo ayuda personal	Recibe ambos tipos	Solo ayuda técnica	Solo ayuda personal	Recibe ambos tipos	No recibe ayuda
Sin dificultad alguna	16.496	14.531	1.966	-	88%	12%	0%	0%
Con dificultad moderada	434.077	91.641	58.511	25.314	21%	13%	6%	60%
Con dificultad grave	377.936	66.545	100.048	56.282	18%	26%	15%	41%
No puede realizar la actividad	461.959	19.452	225.903	136.213	4%	49%	29%	17%
Total	1.290.468	192.168	386.428	217.809	15%	30%	17%	38%
No sabe / no contesta	29.236							
Personas con discapa.	1.320.532							

Fuente: EDDES99.

La relación con la actividad – La ayuda requerida por las personas afectadas por alguna discapacidad varía en función de las actividades en las que se presentan limitaciones. Los problemas que requieren una mayor intensidad de cuidados no coinciden con las discapacidades más frecuentes. De hecho, el grupo de actividades relacionadas con la discapacidad no poder o tener problemas de cuidar a sí mismo, aunque la menos común, la que más ayuda demandan, sobre todo ayuda personal. Prácticamente, la totalidad de los que padecen algún tipo de discapacidad de este grupo (86% de los casos para ser exacta) recibe ayuda de una tercera persona para llevar a cabo dichas actividades. También requieren de cuidados personales en una proporción muy elevada (84% de los que padecen alguna de estas discapacidades) aquellas personas cuya capacidad para realizar las tareas del hogar se encuentra mermada. En el otro extremo, entre las personas que teniendo alguna discapacidad no requieren ayuda personal, se encuentran aquellos que declaran tener problemas relacionados con la visión y la audición (Cuadro 67).

La recepción de ayudas de tipo técnico es muy diferente a la de la asistencia personal. Las personas afectadas en las actividades que requieren desplazamientos en general (es decir, dentro del hogar, levantarse, acostarse, permanecer de pie, trasladar objetos no muy pesados ...) y aquellos externos al hogar, la audición y cuidar de sí misma son aquellos que hacen un mayor uso de aparatos e instrumentos técnico que ayuden a solventar o a aliviar las limitaciones existentes en dichas actividades (36% en el caso de ellos con problemas de desplazarse (excluyendo fuera del hogar)). A estas personas junto con las que padecen discapacidades que limitan los desplazamientos fuera del hogar, en este franje de edad las ayudas técnicas son unos 10% más frecuentes. En el caso de las discapacidades que afectan a relacionarse con otras personas, discapacidades cognitivas, la comunicación y la realización de las tareas del hogar son aquellos casos en los que la ayuda técnica juega un papel muy menor (Cuadro 67).

Cuadro 67. Población de 65-79 años según el tipo de discapacidad que padece y el tipo de cuidado que recibe, por sexo. España, 1999.

Grupo de discapacidad	N	Sólo ayudas técnicas	Sólo asistencia personal	Ayudas técnicas y personal	No recibe ayuda alguna	n.s. / n.c.	Total
Ver	418.808	11%	0%	0%	87%	2%	100%
Oír	391.001	28%	0%	0%	70%	2%	100%
Comunicarse	121.909	2%	13%	1%	84%	1%	100%
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	161.403	0%	24%	1%	73%	3%	100%
Desplazarse	477.456	20%	24%	16%	38%	2%	100%
Utilizar brazos y manos	389.518	4%	36%	3%	55%	2%	100%
Desplazarse fuera del hogar	798.833	16%	25%	13%	44%	2%	100%
Cuidar de sí mismo	245.293	2%	75%	11%	10%	2%	100%
Realizar las tareas del hogar	559.040	2%	79%	5%	12%	2%	100%
Relacionarse con otras personas	163.756	0%	16%	1%	77%	7%	100%
Total	3.727.017	11%	31%	7%	49%	2%	100%

Fuente: EDDES99.

Finalmente, quienes reciben simultáneamente ayudas personales y ayudas técnicas son una proporción ligeramente más alta que entre los adultos de 30-44 y 45-64 años, pero siguen siendo escasos (7%). No obstante, la proporción es más relevante cuando se observa únicamente a quienes tienen problemas para desplazarse dentro del hogar y cuidar a sí mismo, así como los que tienen dificultades para desplazarse fuera del hogar (16%, 11 y 13% respectivamente).

4.5.3. Impacto en los hogares

Tal y como se apuntaba en la parte introductoria de este capítulo, existen notables diferencias entre la población masculina y femenina de este grupo de edad en cuanto a la forma de convivencia se refiere. La mayor esperanza de vida femenina y la diferencia de edad entre los cónyuges (los maridos tienden a ser más mayores que sus esposas) son los factores principales que hacen que la composición de los hogares de los hombres y las mujeres de 65-79 años sea sensiblemente diferente. Estas disparidades, como puede apreciarse en el Cuadro 68 y en la Tabla Anexo 58, se repiten tanto entre aquellos que no padecen ningún tipo de discapacidad como entre los que sí, y también entre los que reciben alguna asistencia personal como entre aquellos que requieren de ayudas técnicas.

La forma de hogar más común para esta edad, tanto entre hombres como entre las mujeres, es aquella formada por un matrimonio o pareja y con el cual no conviven los hijos. Es decir, el hogar predominante en esta etapa vital es aquel que se corresponde con la etapa de "nido vacío", del cual, se han emancipado ya los hijos (si es que los hubo). No obstante, este tipo de hogar, e incluso aquel formado por la pareja/cónyuge y los hijos, son más frecuentes entre los hombres que entre las mujeres de 65-79 años (junto cuenta para la situación entre 73% de los hombres y sólo 48% de las mujeres). Ellas, por su parte, viven en más ocasiones solas (en 22% de los casos frente a un solo 7% entre los hombres), en hogares que carecen de núcleos (6% frente a 3%), o incluso conviviendo con alguno de sus hijos adultos solteros (8% contra 2% en hogares monoparentales).

Puede observarse que los que sólo reciben ayudas técnicas son una proporción más alta entre quienes viven solos, independientemente del sexo. Por el contrario son una proporción escasa entre quienes padecen discapacidades y viven en hogares extensos. En este último caso, las probabilidades de recibir ambos tipos de ayuda son más altas y, por el contrario, quienes tienen menos proporción en esta categoría son los hombres que viven solos y las mujeres que lo hacen en hogares monoparentales. En cambio no parece en la categoría de quienes reciben ayudas personales haya diferencias relevantes en función del sexo o del tipo de hogar.

Cuadro 68. Población de 65-79 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por sexo y tipo de hogar. España, 1999

Hombres						
Tipología del hogar	Sin discapa- cidad	Con discapa- cidad	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	6,4%	8,2%	7,5%	10,0%	4,9%	9,0%
Sin núcleo	2,5%	3,1%	2,5%	3,0%	5,3%	2,6%
Monoparental	2,5%	2,4%	2,9%	3,3%	4,2%	1,3%
Pareja sin hijos	44,9%	48,4%	45,7%	49,4%	47,0%	49,9%
Pareja con hijos	28,6%	22,3%	21,8%	21,4%	18,6%	24,2%
Extenso	9,5%	10,0%	12,8%	7,4%	14,5%	8,0%
Polinuclear	5,6%	5,6%	6,8%	5,6%	5,5%	5,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	1.739.091	502.396	113.652	86.931	75.856	225.957
Mujeres						
Tipología del hogar	Sin discapa- cidad	Con discapa- cidad	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	20,4%	25,8%	21,9%	32,7%	26,0%	26,9%
Sin núcleo	6,0%	6,4%	6,2%	7,5%	6,7%	6,2%
Monoparental	7,9%	9,2%	10,5%	7,6%	7,3%	9,6%
Pareja sin hijos	34,2%	31,6%	30,1%	34,6%	25,3%	34,8%
Pareja con hijos	15,6%	10,4%	10,6%	8,2%	11,9%	10,2%
Extenso	11,5%	12,3%	14,7%	6,3%	17,7%	9,6%
Polinuclear	4,4%	4,2%	5,9%	3,2%	5,0%	2,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	1.994.860	818.137	272.775	105.237	142.781	297.344

Fuente: EDDES99.

Estos datos muestran como, además del efecto existente por el sexo, la edad influye de forma fundamental sobre la forma de convivencia de la población en este tramo de edad. Tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, e independientemente de si existe algún tipo de limitación que afecte a la actividad de dichas personas, los hogares solitarios crecen de forma significativa a medida que aumenta la edad. Incluso en el caso de que las personas con alguna discapacidad requieran de cuidados personales o de alguna ayuda técnica la proporción de aquellos que viven solos va creciendo a medida que van cumpliendo años (Tabla Anexo 59).

Entre los varones otra de las formas de convivencia que aumenta en estas edades, tanto entre aquellos que padecen discapacidad como entre los que reciben alguna ayuda, es la compuesta por un matrimonio o pareja sin hijos. Entre las mujeres que viven en este tipo de hogares, sin embargo, la franja de edad de 70-74 años constituye un límite, a partir del cual, la convivencia junto con el cónyuge o la pareja comienza a ser menos frecuente. Por lo tanto, los

hombres viven durante más tiempo y cada vez más junto con su pareja, mientras que para las mujeres, la mayor esperanza de vida respecto a sus compañeros hace que, a partir de los 70 años la convivencia con su pareja comience a descender.

Los hombres y mujeres en estas edades que viven en hogares nucleares con hijos solteros va en disminución conforme aumenta su edad. Este descenso se produce tanto en toda la población: entre los que tienen discapacidades, los que reciben ayuda personal, técnica e incluso la población que no padece ningún tipo de discapacidad. La disminución de este tipo de hogar es más acusada entre las mujeres (y sólo contiene 6% de la población femenina entre 75 y 79 años).

Entre aquellos que sí padecen alguna discapacidad, y sobre todo entre los que requieren algún tipo de ayuda, destaca el aumento de los hogares más extensos (extensos y polinucleares) conforme aumenta la edad de los afectados. Este tipo de hogares, tal y como se ha señalado anteriormente, son consideradas como las típicas formas tradicionales de "acogimiento familiar", a través del cual el núcleo familiar de los hijos ,acoge, a alguno o varios de los progenitores en su vivienda. En el caso de los hombres este aumento resulta más discreto que en el de las mujeres. Aquellos que reciben ayuda personal y que viven en alguno de estos hogares, pasan de ser a los 65-69 años un 20% a constituir el 21% a los 74-79 años. Ellas, por su parte, en el mismo tramo de edad aumentan su proporción de un 17% al 24%.

Por lo tanto, podemos concluir que los hombre que cuentan entre 64-79 años viven generalmente únicamente con sus parejas, y en menor medida con su cónyuge y sus hijos. Las mujeres, por su parte, también viven en la mayoría de los casos junto con su cónyuge, sobre todo en las primeras edades de la franja estudiada. A medida que aumenta la edad, sin embargo, tienden a vivir solas en hogares unipersonales, tanto en los casos en los que tienen alguna discapacidad, como en aquellos en los que reciben algún tipo de ayuda. Entre las mujeres entre 75 y 79 años cuando la discapacidad requiere algún tipo de cuidado, los hogares extensos y polinucleares se hacen más frecuentes.

Como entre los adultos de 45-64 años, el número medio de personas que convive en los hogares de las mujeres es menor que en los de los varones, independientemente de si padecen o no alguna discapacidad o el tipo de ayuda que reciben (Cuadro 69). Lógicamente, por motivos de los antedichos cambios de la estructura del hogar, para ambos sexos, el aumento de la edad trae consigo una disminución del tamaño medio del hogar en cada caso en los que se encuentre la persona en cuestión (que se encuentre limitada en alguna actividad, que reciba asistencia personal...), pero sobre todo cuando se refiere a las personas sin discapacidad y a quienes sólo reciben ayuda técnica (aproximadamente una persona por hogar menos). Entre quienes reciben ayuda personal únicamente o en combinación con ayuda técnica, el descenso es casi de 0,7 personas y por eso, entre la población con discapacidad hay más diferencias en el tamaño promedio del hogar según el tipo (o la ausencia) de ayuda que entre los adultos maduros, sobre todo entre las mujeres. Mientras el número medio de personas que componen los hogares de la población sin y con discapacidad es un, respectivamente 2,7 y 2,6 personas por hogar para hombres y 2,4 y 2,3 personas por hogar para mujeres, en el caso de las mujeres que sólo recibe ayuda técnica o a ellas que no recibe ayuda alguna, los promedios son sólo 2,1 y 2,2, respectivamente.

Cuadro 69. Tamaño medio del hogar, según se padezca discapacidad y se reciba ayuda. España, 1999, personas de 65-74 años.

	Hombres			Mujeres		
	N	Media	Desv. típica	N	Media	Desv. típica
Padece alguna discapacidad						
No	1.739.091	2,75	1,24	1.994.860	2,45	1,32
Sí	502.396	2,63	1,23	818.137	2,35	1,35
Ayudas recibidas						
Sólo ayuda técnica	86.931	2,58	1,27	105.237	2,06	1,15
Sólo ayuda personal	113.652	2,72	1,26	272.775	2,54	1,47
Ayuda técnica y personal	75.856	2,74	1,26	142.781	2,55	1,49
No recibe ayuda	225.957	2,57	1,18	297.344	2,18	1,17

Fuente: EDDES99.

4.5.4. Cuidados especiales y cuidadores

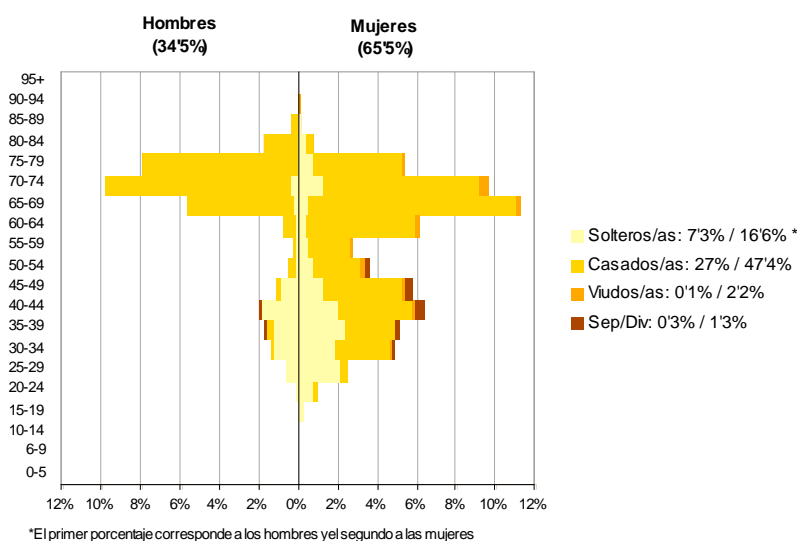
La población entre 65 y 79 años que padece algún tipo de discapacidad cuenta con dos grupos principales de personas que se dedican a prestar la asistencia personal que requieren. El grupo mayoritario de cuidadores (el 53%) está compuesto por personas que también cuentan con más de 65 años de edad, tanto hombres y mujeres, casados en su gran mayoría y que se sitúan en la parte superior de la pirámide representada en el 12. El segundo grupo, el resto de los cuidadores, está compuesto sobre todo por mujeres adultas, casadas, aunque también por hombres y mujeres adultos solteros.

La edad media de los cuidadores principales de este grupo de personas es elevada, de 58,9 años. Sin embargo, las diferencias de edad entre los cuidadores varones y las cuidadoras femeninas es notable: mientras que la media de edad entre ellas es de 55,6 años, entre los hombres que se dedican a realizar dicha tarea la edad es bastante más elevada, de 65,2 años. Uno de los elementos a tener en cuenta para entender esta diferencia de edad es la disparidad existente en la edad de las esposas y los maridos, ya que a estas edades, como se verá más adelante, los cuidadores se encargan principalmente de prestar cuidados a sus cónyuges.

También existen diferencias en la edad del cuidador dependiendo de su estado civil. Si los cuidadores están casados, su edad es más elevada, sobre todo en el caso de los hombres que cuidan de sus esposas (71,8 años de media). Los cuidadores más mayores, sin embargo, son aquellos que ya han enviudado. El número de personas que una vez perdido a su cónyuge se dedica a prestar asistencia personal de forma principal a una tercera persona es muy escaso, pero la edad de los que lo hacen resulta muy significativa: en el caso de las mujeres alcanza los 63,9 años y en el caso de que los cuidadores sean hombres, la edad media se eleva nada más y nada menos que 78,5 años. A excepción de

los solteros y los separados o divorciados que ejercen el rol de cuidadores, podemos afirmar que las personas que se dedican al cuidado de los mayores entre 65-79 años, son también mayores.

Gráfico 12: Cuidadores Principales de personas de 65-79 años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999.



Fuente: EDDES99.

Las disparidades entre los cuidadores principales no solo se limitan al sexo, la edad o el estado civil. El nivel de instrucción alcanzado y la relación con la actividad también constituyen características diferenciadoras entre unos y otros.

Existen diferencias significativas en la educación alcanzada por los dos grupos de cuidadores que se han señalado. El grupo de cuidadores mayores que superan los 45 años se caracterizan por tener unos niveles muy bajos de instrucción: la gran mayoría de ellos no tiene ningún tipo de estudios o cuenta con estudios primarios (87% del total). El nivel de instrucción alcanzado por la población, en general, y los cuidadores, en particular, que se encuentran por debajo de esta franja de edad es marcadamente diferente. Aunque todavía predominan aquellos que terminaron como máximo los estudios primarios (45%), la gran diferencia se encuentra entre aquellos que poseen estudios de segundo grado o más. Por ejemplo, en el caso de los cuidadores menores de 45 años, la proporción con nivel profesional o universitaria es de alrededor del 23%, mientras para la población 45+ es un solo un 9% (Tabla Anexo 61). Estas diferencias se deben a un efecto de generación. A medida que la edad de los cuidadores sea menor, el nivel de instrucción alcanzado será mayor. Por último, cabe señalar que a misma edad, la educación alcanzada por los hombres es sólo un poco superior a la de las mujeres.

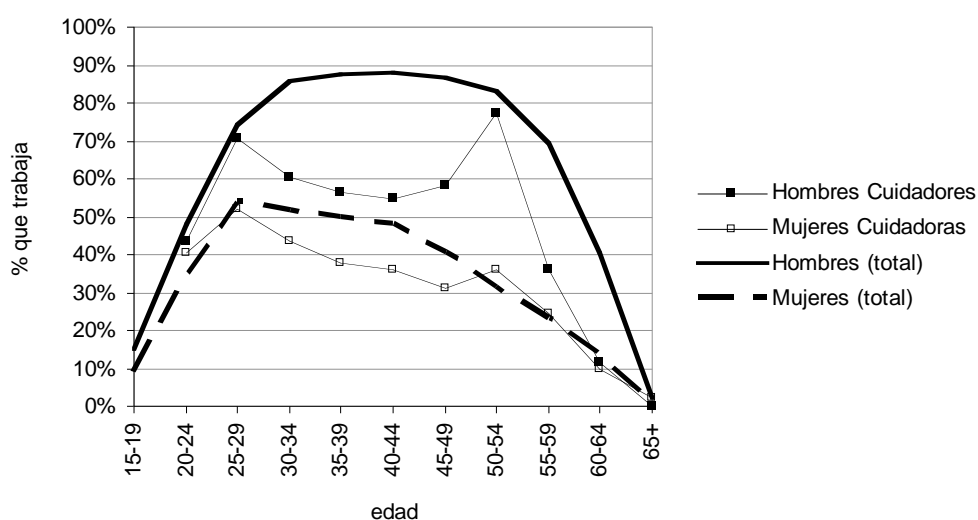
La segunda de las características a la que hacíamos referencia, y que constituye parte del objetivo principal de este estudio, es la relación con la actividad de las personas que se dedican a proveer la asistencia y el cuidado. Unos primeros datos nos muestran las múltiples diferencias existentes en la ocupación o en la relación con la actividad, dependiendo de si dichas personas son hombres o mujeres, o si se dedican a realizar tareas de cuidado.

En el conjunto de la población la actividad, en general, y la ocupación resultan más elevadas para los hombres que para las mujeres. Mientras que prácticamente 7 de cada 10 de hombres españoles en edad económicamente activa se encontraban ocupado en 1999, solamente un 38% de las mujeres contaba con un trabajo remunerado. La proporción de ocupación entre los cuidadores que se responsabilizan de atender a las personas de 65-79 años con discapacidad era muy escasa (14% para hombres y 20% para mujeres). Hay que recordar que muchos de los que se dedican a cuidar a este grupo de personas superan ya los 65 años, por lo que la población potencialmente activa es mucho menor que en el conjunto de la población (Cuadro 70).

La proporción de ocupación de los hombres cuidadores es, por primera vez, más baja que de las mujeres, pero estos datos globales esconden un efecto de edad importante: el 74% de los cuidadores ha rebasado la edad de jubilación frente a 42% de las cuidadoras. En cambio, si observamos la proporción de ocupados de los cuidadores varones en grupos quinquenales de edad, podemos comprobar que es superior a la de las mujeres en todos los intervalos de edad (Gráfico 13). En el caso de grupos de edad 16-44 y 45-64 esa diferencia es cerca de 20% (Cuadro 70). La elevada proporción de mujeres cuidadoras en las edades laborales que cuidan a personas de 65-79 años hace, sin embargo, que la proporción de cuidadoras ocupadas sea superior al de cuidadores ocupados.

Lo más frecuente entre los hombres cuidadores es estar jubilado: prácticamente 7 de cada 10 hombres cuidadores lo están. Entre las mujeres, sin embargo, predominan aquellas que declaran dedicarse a las tareas del hogar (Cuadro 70 y Tabla Anexo 62).

Gráfico 13: Proporción de ocupación de la población total y de los Cuidadores Principales (de personas de 65-79 años), según la edad y el sexo. España, 1999.



Fuente: EDDDES99.

Cuadro 70. Población total y Cuidadores Principales de personas entre 65 y 79 años, según el sexo, la edad (16+) y la relación con la actividad. España, 1999.

Relación con la actividad económica	Cuidadores Principales (16+) de personas de 65-79 años											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	58.0%	46.0%	0.1%	14.0%	40.3%	24.0%	2.0%	19.8%	44.4%	27.0%	1.1%	17.8%
Trabajando	56,9%	38,2%	0,1%	13,2%	39,4%	23,3%	2,0%	19,3%	43,5%	25,3%	1,1%	17,2%
Empleado pero temporalm. ausente	1,1%	7,8%	0,0%	0,8%	0,9%	0,7%	0,0%	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
No ocupados	42.0%	54.0%	99.9%	86.0%	59.7%	76.0%	98.0%	80.2%	55.6%	73.0%	98.9%	82.2%
Parados	26,7%	22,4%	0,0%	6,5%	25,0%	8,9%	0,0%	10,1%	25,4%	10,8%	0,0%	8,8%
Incapacitados/percibiendo pensión	12,3%	14,4%	9,7%	10,5%	1,5%	8,1%	8,2%	6,1%	4,0%	8,9%	8,9%	7,6%
Jubilados	0,0%	17,1%	89,3%	67,8%	0,0%	2,5%	34,8%	15,2%	0,0%	4,5%	61,2%	33,4%
Labores del hogar	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%	32,0%	54,7%	49,8%	45,8%	24,6%	47,4%	25,8%	30,0%
Otra situación	3,1%	0,0%	0,7%	1,1%	1,2%	1,7%	5,2%	3,0%	1,6%	1,5%	3,0%	2,3%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
N	21.083	9.939	90.059	121.081	69.930	63.862	96.024	229.816	91.013	73.800	186.084	350.897
Relación con la actividad económica	Población total (16+)											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	68.8%	71.6%	2.3%	58.2%	42.9%	28.0%	0.8%	29.7%	56.0%	49.3%	1.5%	43.6%
Trabajando	67,8%	69,6%	2,3%	57,1%	41,8%	27,1%	0,8%	28,9%	55,0%	47,9%	1,4%	42,6%
Empleado pero temporalm. ausente	1,0%	2,0%	0,1%	1,1%	1,1%	0,9%	0,0%	0,8%	1,0%	1,4%	0,0%	0,9%
No ocupados	31.2%	28.4%	97.7%	41.8%	57.1%	72.0%	99.2%	70.3%	44.0%	50.7%	98.5%	56.4%
Parados	10,7%	7,5%	0,1%	8,0%	15,0%	5,2%	0,1%	9,2%	12,8%	6,3%	0,1%	8,6%
Incapacitados/percibiendo pensión	1,9%	9,5%	10,8%	5,4%	1,1%	5,5%	9,3%	4,1%	1,5%	7,4%	9,9%	4,7%
Jubilados	0,0%	10,3%	85,8%	17,4%	0,0%	3,3%	39,7%	9,6%	0,0%	6,7%	59,1%	13,4%
Labores del hogar	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	20,5%	55,3%	34,2%	32,7%	10,2%	28,3%	19,9%	16,9%
Otra situación	18,5%	1,1%	0,9%	10,9%	20,4%	2,7%	15,8%	14,7%	19,4%	1,9%	9,5%	12,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	8.964.047	4.260.891	2.713.905	15.938.842	8.741.033	4.444.928	3.724.717	16.910.678	17.705.079	8.705.819	6.438.622	32.849.520

Fuente: EDDES99; los datos que corresponden a esta tabla se encuentra en la Tabla Anexo 62 y Tabla Anexo 78.

¿Pero quién es la persona, el miembro de la familia, que toma la responsabilidad de asistir y proporcionar los cuidados principales a aquellos que así lo requieren?

Efectivamente, la mayoría de los que adquieren el rol de cuidador son miembros familiares que viven en el mismo hogar que la persona afectada. Alrededor de un 61% de las personas que padecen alguna discapacidad reciben algún cuidado por parte de personas que viven y forman parte de su mismo hogar y algo más de un 45% obtienen ayuda personal de personas que no viven en su hogar. La gran mayoría de las personas externas al hogar, el 40%, son familiares directos del mismo⁴⁹ (la EDDDES99 considera que cada persona que padece una discapacidad, puede tener más de un cuidador, pero solamente uno de ellos es recogido como Cuidador Principal).

En el caso del cuidado a las personas entre 65-79 años que requieren ayuda personal esta primacía familiar es aún más acusada. El 75% tienen como cuidador principal a algún familiar. La mayoría de dichos cuidadores (el 57%) forman parte, también, del grupo familiar y del hogar de la persona afectada. El resto, un 31%⁵⁰, son personas que residen en una vivienda diferente a la de la persona que recibe la ayuda. 6 de cada 10 cuidadores principales que viven en un hogar diferente son familiares de la persona afectada, mientras que el resto, algo menos del 40% son empleados privados o pertenecientes a los servicios sociales, amigos o incluso vecinos.

La gran mayoría (62,2%) son, además, familiares directos incluidos los cónyuges. Éstos últimos, cuidan del 32% del total de personas afectadas en este tramo de edad. Las hijas se ocupan en una cuarta parte de los casos, aunque en muchas de las ocasiones se desplazan al hogar de la persona que requiere la ayuda, ya que no conviven en la misma vivienda. Los hijos varones se hacen cargo del cuidado de sus progenitores en menor medida que las hijas, tan solo en un 5% de los casos. Lógicamente, las madres y los padres cuidadores de estas personas mayores, son prácticamente inexistentes. En el resto de los casos son otros familiares, en los que se incluye los hermanos y las hermanas, yernos y nueras los que toman la responsabilidad principal de proveer los cuidados necesarios (Cuadro 71).

Los cuidadores profesionales, tanto si son empleados privados como si pertenecen a los servicios sociales, realizan esta labor de forma principal en más del 10% de los casos. Los cuidados provenientes del sector privado, sin embargo, son significativamente superiores que los del sector público. Por último, cabe destacar la labor realizada por amigos y vecinos, que se responsabilizan en más del 2% de los casos.

⁴⁹ Los porcentajes citados no suman el 100%, ya que se refieren al total de cuidadores, tanto los principales como los que no lo son. Cada persona afectada por una discapacidad puede poseer más de una persona de la cual reciba ayuda personal.

⁵⁰ Existen un 11% de cuidadores principales de los cuales no se puede determinar este tipo de información.

Cuadro 71. Cuidadores Principales de las personas de 65-79 años, según convivencia y relación de parentesco con el sujeto receptor. España, 1999

	N			%		
	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar
Cónyuge	193.791	193.791	-	36,0%	36,0%	-
Marido	90.529	90.529	-	16,8%	16,8%	-
Esposa	103.263	103.263	-	19,2%	19,2%	-
Hija	151.500	79.641	71.859	28,1%	14,8%	13,3%
Hijo	30.796	23.854	6.943	5,7%	4,4%	1,3%
Madre	322	322	-	0,1%	0,1%	-
Padre	-	-	-	-	-	-
Hermana	16.926	16.926	-	3,1%	3,1%	-
Hermano	2.128	2.128	-	0,4%	0,4%	-
Otro pariente	63.330	28.201	35.129	11,8%	5,2%	6,5%
Huésped	46.548	1.723	44.825	8,6%	0,3%	8,3%
Amigos y vecinos	12.566	-	12.566	2,3%	-	2,3%
Empleado	455	455	-	0,1%	0,1%	-
Servicios sociales	16.384	-	16.384	3,0%	-	3,0%
Otra relación	3.968	3.968	-	0,7%	0,7%	-
Total	538.714	351.010	187.705	100,0%	65,2%	34,8%
No se puede determinar/ no consta	66.349			11,0%		
Total CP	605.064					

Fuente: EDDES99.

La gran mayoría de los familiares que se dedican a prestar cuidados a la población entre 65-79 años ya no se encuentra económicamente activa⁵¹. Tan sólo el 17,8% está ocupado. La gran mayoría se encuentra jubilado o se dedica a las labores del hogar⁵². Existen diferencias notables en la relación con la actividad dependiendo del sexo de la persona cuidadora. En el caso de que los cónyuges sean los cuidadores, la proporción de ocupados es muy escasa, ya que la mayoría de ellos supera también los 65 años (datos en el anexo estadístico). Los maridos tienden a estar jubilados, mientras que las mujeres declaran dedicarse a tareas domésticas (Cuadro 72).

En el caso de que sean los hijos los que se encargan de sus progenitores, las cosas cambian, ya que todavía se encuentran en edades activas. El sexo, sin embargo, marca diferencias notables en cuanto a la relación con la actividad. Los hijos varones están en su mayoría (más del 85%) activos, y sobre todo, trabajando. La proporción de hijas que se declaren económicamente activas, sin embargo, es muy inferior a la de ellos, del 60%, aunque las que se encuentran ocupadas apenas constituyen el 38% del total de hijas cuidadoras. Las hijas que

⁵¹ Los datos se refieren a los cuidadores principales que viven en el mismo hogar que la persona afectada, ya que no se dispone de datos relativos a la actividad de los cuidadores que viven en una vivienda distinta a la del receptor de los cuidados.

⁵² No se incluyen las personas contratadas para realizar tareas domésticas.

cuidan de sus progenitores de 65-79 años y se dedican a las labores del hogar resultan casi tan numerosas como las que trabajan (Cuadro 72).

Cuadro 72. Cuidadores Principales de las personas de 65-79 años que conviven con el receptor, según su relación con la actividad. España, 1999

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	Total	N
Marido	0,9%	0,5%	9,8%	88,2%	0,0%	0,6%	100%	90.529
Esposa	4,2%	0,8%	9,8%	22,9%	59,3%	3,0%	100%	103.263
Hija	38,3%	22,1%	2,2%	0,0%	35,6%	1,7%	100%	79.641
Hijo	57,1%	28,4%	12,4%	0,0%	0,0%	2,0%	100%	23.854
Hermano/a	6,2%	3,8%	10,8%	50,3%	17,6%	11,3%	100%	19.054
Madre	0,0%	0,0%	26,8%	0,0%	0,0%	73,2%	100%	322
Padre	-	-	-	-	-	-	-	0
Otro	30,9%	16,2%	3,0%	10,2%	38,4%	1,3%	100%	28.173
Otro relación	51,9%	2,6%	1,3%	19,2%	25,0%	0,0%	100%	6.147
Total	17,8%	8,8%	7,6%	33,4%	30,0%	2,4%	100%	351.010

Fuente: EDDES99.

Nota: Las proporciones tienen en cuenta solamente los cuidadores principales que viven en el mismo hogar que la persona afectada, ya que para el resto de los cuidadores no se disponen este tipo de datos. Se encuentra los datos en más detalle en Tabla Anexo 64.

En el caso de que los cuidadores sean hermanos o hermanas la tendencia se mantiene. En estos casos también, la edad de muchos de los cuidadores supera los 65 años (datos en el anexo estadístico). Los hermanos varones tienden a estar más jubilados que las hermanas, mientras que la dedicación a las tareas domésticas es más común entre ellas. Los familiares que quedan sin identificar (los "otros parientes") son en su gran mayoría mujeres en edades activas, entre 20 y 54 años (datos en el anexo estadístico). Los pocos hombres cuidadores que constituyen otro tipo de familiares se encuentran también es su mayoría en edades activas. La mayoría de ellos trabaja o busca empleo activamente (61,6% y 16,8% respectivamente), mientras que entre ellas, la gran mayoría (44%) declara dedicarse a las labores del hogar. No obstante, una buena proporción se encuentra dentro del mercado laboral, ya sea trabajando (26%) o buscando empleo (16%).

Como consecuencia del trabajo que implica la tarea de cuidar, muchas de las actividades que realizaban las personas que se responsabilizan de llevar a cabo la tarea de cuidar, han de ser limitadas. Tal y como muestra el Cuadro 73, las mujeres son las que más deben limitar el resto de las actividades de su vida cotidiana. 14 de cada 100 han abandonan su trabajo remunerado o los estudios, el 27% debe de reducir el tiempo dedicado a las tareas domésticas, un 22% limita el tiempo dedicado a su familia, pero sobre todo, reducen las actividades que antes dedicaban al ocio o a la vida social (42%). En cambio hay menos hombres que reducen el tiempo de su trabajo remunerado, aunque las actividades de ocio y de relaciones sociales son las más resentidas por esta labor (36%).

Las que más abandonan o reducen su trabajo son las hijas. Deben de limitar todo tipo de actividades de su vida, y el trabajo remunerado o los estudios constituyen parte de la reducción de más de una cuarta parte de ellas, cifra, que supera con creces a la de cualquier otro pariente cuidador.

Cuadro 73. Cuidadores Principales de las personas de 65-79 años que conviven con la persona afectada, según su parentesco, el sexo y el tiempo que han tenido que reducir para prestar cuidados. España, 1999

		Trabajo remunerado o estudios	Trabajo doméstico	Vida familiar	Actividades de ocio o relaciones sociales	Otras actividades habituales	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad por ser su trabajo	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad especial	N
Cónyuge	Hombres	1,8%	5,2%	10,5%	32,7%	17,7%	-	56,6%	90.529
	Mujeres	5,2%	29,6%	20,0%	40,3%	18,7%	-	45,9%	103.263
Hija		26,1%	23,2%	23,3%	45,5%	25,9%	-	32,8%	79.641
Hijo		12,3%	2,6%	10,6%	49,1%	31,4%	-	39,4%	23.854
Hermana		8,9%	25,9%	22,7%	38,2%	19,0%	-	45,3%	16.926
Hermano		-	6,4%	29,3%	41,4%	26,7%	-	32,9%	2.128
Madre		-	26,8%	26,8%	26,8%	26,8%	-	73,2%	322
Otro pariente	Hombres	8,9%	6,7%	6,7%	31,0%	23,5%	-	58,6%	3.829
	Mujeres	16,4%	36,2%	31,6%	49,9%	31,4%	-	35,3%	24.372
Otro relación		5,3%	20,7%	15,7%	13,2%	5,1%	19,7%	49,5%	6.147
Total	Hombres	4,1%	4,8%	10,8%	36,1%	20,9%	-	52,8%	121.081
	Mujeres	13,9%	27,7%	22,5%	42,2%	22,1%	0,5%	40,3%	229.928
	Total	10,5%	19,7%	18,5%	40,1%	21,7%	0%	44,6%	351.010

Fuente: EDDES99.

4.6 Muy Mayores (80 y más años)

En 1999 la población de 80 y más años ascendía a 1.380.039 personas. La gran mayoría de estas personas, nada más y nada menos que 911.720 (el 66%) eran mujeres. La EDDES99 recogió información sobre todas ellas, aunque hay que tener en cuenta que la encuesta, se limita a recabar información sobre las personas que viven en hogares familiares por lo que no incluye información sobre todos aquellos mayores que residían en viviendas colectivas, tales como las residencias para ancianos.

La población excluida por la EDDES99, es decir, la población residente en viviendas colectivas, no es exclusivamente mayor. En todas las edades, tal y como muestran los datos obtenidos a través de los censos, existen personas que residen habitualmente en diferentes tipos de viviendas colectivas (datos en el anexo estadístico). El censo de 2001, el más cercano a la fecha de la realización de la encuesta, computó un total de 251.510 personas que residían en viviendas colectivas. Aquellos que lo hacían en residencias en las que tradicionalmente han vivido personas que podían requerir ayuda asistencial como consecuencia de diversos problemas funcionales⁵³ ascendían a 187.286 personas.

Existen varias fuentes más que estiman el número de personas que podrían estar institucionalizadas. Sin embargo, no resulta fácil realizar una estimación precisa del número de personas que residen en viviendas colectivas y que padecen algún tipo de discapacidad o que requieran de asistencia como consecuencia de dichas discapacidades. Los motivos principales son dos. Por un lado no existe todavía una definición operativa homogénea a partir de la que se pueda realizar el cómputo de las personas que padecen alguna discapacidad o de aquellos que se encuentren en situación de dependencia. Por otro lado, y como consecuencia de éste primer problema, todavía no existen en España un recuento específico y sistemático que compile información sobre los usuarios del total de residencias.

El informe "Las personas mayores en España. Informe 2000" publicado por el IMSERSO y el Observatorio de las personas Mayores⁵⁴, calcula que en 1999 existían 198.358 plazas residenciales disponibles para personas mayores en España, aunque no proporciona datos sobre el número de personas que hacían uso de dichas plazas. Por otro lado, el Libro Blanco de la dependencia publicado en 2004 por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales estimaba en 200.000 las personas que se encontraba alojada en residencias y que podría estar en algún tipo de situación de dependencia. Estas cifras se refieren al total de la

⁵³ Se ha calculado el total de personas que residía en hospitales generales y especiales de corta estancia, hospitales psiquiátricos, hospitales de larga estancia, asilos o residencias de ancianos, instituciones para personas con discapacidades, otras instituciones de asistencia social a la infancia, juventud... e instituciones religiosas (monasterios, abadías...).

⁵⁴ El IMSERSO, a través de su Portal de Mayores especializado en gerontología y geriatría realiza anualmente un informe que se publica con este mismo nombre, 'Las personas mayores en España' y que pueden ser consultados en su página web (<http://www.imsersomayores.csic.es/>).

población, por lo que tampoco proporcionan información sobre el número de mayores que se encontraría en esta situación.

No obstante, no podemos afirmar que el total de personas a las que estas fuentes hacen referencia (excepto los citados en el Libro Blanco) padecieran algún tipo de discapacidad o que residieran en dichos centros por requerir algún tipo de asistencia socio-sanitaria. Existen estudios (Bazo, 1991) que revelan la independencia propia respecto a la familia y el deseo de dejar en libertad a los familiares como factores de institucionalización de algunas de las personas mayores institucionalizadas en residencias propias para ancianos, y por lo tanto, que niegan la hipótesis de que todos los mayores institucionalizados lo están debido a que requieren algún tipo de asistencia.

Hay que tener en cuenta también que la cobertura del sistema de atención residencia español se sitúa muy por debajo de la de otros países desarrollados. El porcentaje de plazas en residencia por cada 100 personas de 65 y más años se situaba en 1996 en 3,2. La gran mayoría de países del norte y centro de Europa, así como otros pertenecientes a la OCDE, como Japón, Estados Unidos o Canadá, cuentan con más de 5 plazas por cada 100 habitantes mayores de 64 años (datos y gráfico en el anexo estadístico).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, cabe señalar los resultados de, probablemente, los únicos datos que ofrecen información sobre la naturaleza de los usuarios de las residencias. Se trata de los datos obtenidos a partir de la Encuesta de condiciones de vida de los mayores de 2004⁵⁵. Dicha encuesta incorpora un módulo especial que recopila información sobre las condiciones de vida de las personas que viven en residencias. El cuestionario pregunta a los encuestados sobre su capacidad para llevar a cabo ciertas actividades básicas de la vida diaria⁵⁶. Los resultados que se obtienen arrojan que un 63% de la población encuestada no podía realizar alguna de las actividades señaladas o necesitaba alguna ayuda para poder llevarlas a cabo. Dicha proporción ascendía al 62% entre los que contaban entre 80-84 años, a 63,3% para los que tenían entre 85-89 años y al 76,5% entre los que superaban los 90 años (datos en el anexo estadístico). A partir de estos porcentajes, podrían realizarse ciertas estimaciones sobre el número de personas que estando en alguna residencia requirieran ayuda para realizar dichas actividades.

Sin embargo, a falta de una definición operativa homogénea del término de dependencia y de estadísticas concretas respecto a la naturaleza de los usuarios de plazas residenciales, es decir, datos que distingan si los residentes son autosuficientes de los que no lo son, o de datos que identifiquen las personas que padecen limitaciones en determinadas actividades de su vida diaria, es difícil calcular y estimar correctamente la población (ya sea total o de personas mayores) residente en viviendas colectivas y su situación respecto a la discapacidad, aspecto que omite la EDES99 pero a tener en cuenta a la hora de

⁵⁵ IMSERSO, 2004: Estudio 4.597. Puede consultarse en la página web (acceso en octubre de 2006): <http://www.imsersomayores.csic.es/estadisticas/encuestas/index.html>

⁵⁶ Se inquiriere sobre la capacidad para comer, vestirse/desvestirse, asearse/arreglarse, andar por casa, levantarse/acostarse, bañarse/ ducharse, hacer compras, controlar la medicación, utilizar el telefono, salir a la calle/desplazarse por la calle, administrar el dinero, hacer gestiones, ir al médico, abrocharse los zapatos y utilizar el retrete.

interpretar los datos que se arrojan de la encuesta y que se presentan en este informe.

4.6.1. Situación respecto a la discapacidad

En 1999 la población de 80 y más años que convivía en hogares familiares y padecía algún tipo de discapacidad ascendía a 752.119 personas, 55% del total de mayores que residía en una vivienda familiar (Cuadro 74).

Cuadro 74. Población total y con alguna discapacidad e 80 y más años, por edad y sexo, España, 1999

	Población total			Población con discapacidad			% con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
80-84	280.653	499.911	780.564	120.382	250.319	370.701	42,9%	50,1%	47,5%
85-89	136.747	293.152	429.899	76.213	186.447	262.660	55,7%	63,6%	61,1%
90-94	40.205	97.079	137.284	26.196	65.400	91.596	65,2%	67,4%	66,7%
95+	10.714	21.578	32.292	8.622	18.541	27.162	80,5%	85,9%	84,1%
Total	468.319	911.720	1.380.039	231.413	520.706	752.119	49,4%	57,1%	54,5%

Fuente: EDDES99.

Los datos de el cuadro muestran grandes disparidades en cuanto a la discapacidad dentro del grupo de personas estudiadas, debidos a la edad y al sexo. Los más jóvenes del grupo, los de 80-84 años, son el grupo de población más numeroso. Más de la mitad de las personas que superan los 80, cuentan entre 80 y 84 años, por lo que la prevalencia de la discapacidad en esta franja de edad varía considerablemente la media relativa al grupo entero. En este grupo quinquenal de edad la discapacidad afecta a menos de la mitad de toda la población, alrededor del 43% de los hombres y a la mitad de las mujeres. A medida que se incrementa la edad de los afectados la discapacidad comienza a hacerse más frecuente, afectando a más del 60% de los mayores entre 85-89 años, a alrededor del 67% de los de 90-94 años y a más del 84% de los más mayores, los que cuentan con 95 o más años.

Además de la edad, la discapacidad afecta de forma distinta dependiendo del sexo. Las mujeres presentan una mayor proporción de casos de discapacidad que ellos en todos los grupos estudiados, diferencias que pueden llegar a alcanzar una distancia de un 8%. En estas edades, la superioridad numérica femenina es clara, ya que suponen el 66% del total de personas de 80 y más años.

Las discapacidades – Los más mayores, al igual que las personas en edades más jóvenes, manifiestan con más frecuencia discapacidad en las actividades que implican desplazamientos exteriores a su propio hogar, aunque en estas edades las personas con dificultades para realizar este tipo de actividades son

mucho más numerosas en términos relativos, nada más y nada menos que más del 73% de los mayores de 80 y más años que tienen discapacidad presentan este tipo de problemas y un 31% de la población general. En el caso de ellos utilizar diferentes medios de transporte público representan las actividades concretas más limitantes, afectando a más de 7 de cada 10 mayores y caminar en el exterior representa un problema para alrededor del 64% de ellos que tienen discapacidad.

El segundo grupo de actividades que más problemas implica en estas edades son aquellas relacionadas con las tareas domésticas (afecta al 65% de la población con discapacidad). Concretamente la limpieza y el mantenimiento de la casa (58%) y la limpieza de la ropa (52% de afectados) y realizar la comida (46,5%) son las más comunes.

El tercer grupo de actividades que más afecta a los mayores es aquel que implica los movimientos internos y corporales, en los cuales, se ven afectados más del 44% de las personas que superan los 80 años y que tienen discapacidad y un cuarto del total de las personas en esta edad. También comienzan a ser muy frecuentes aquellos que tienen problemas para tareas que implican el cuidado de uno mismo (alrededor del 42% de los discapacitados presenta alguna dificultad). La actividad que implica el aseo personal constituye dentro de este grupo, la tarea que más problemas entraña entre los mayores, nada más y nada menos que para el 39%.

La deficiencia que provoca las discapacidades – Las deficiencias que más frecuentemente originan las discapacidades de los más mayores son aquellas denominadas por la EDDES99 como "deficiencias múltiples", que incluyen, entre otras, las que se originan en procesos degenerativos relacionados con la edad, pero que no implican la anomalía o la pérdida de la función de un determinado órgano en concreto. Este tipo de deficiencias afecta a más del 38% de los mayores de 80 y más años que tiene discapacidad. Les siguen los problemas osteoarticulares que afectan a 36% de las discapacitadas (sobre todo de las extremidades inferiores que además afecta más a la población femenina). Siguen ocasionando muchos problemas la mala visión y la mala audición (al 29% y al 27% de los mayores, respectivamente). En quinto lugar, con casi 14% de las personas con alguna discapacidad y 7,6% de la población de esta edad, se encuentran las deficiencias mentales (especialmente demencias), que afecta alrededor del 10% de los mayores de 80 y más años, y sobre todo a las mujeres (76 y 67).

Cuadro 75. Población de 80 y más años según el tipo de discapacidad, por sexo. España, 1999

	% sobre el total de la población			% del total de las personas con discapacidad			% del total de las discapacidades		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Discapacidad									
Ver	18,6%	21,1%	20,2%	37,6%	36,9%	37,1%	10,7%	8,8%	9,3%
Oír	19,7%	20,0%	19,9%	39,8%	35,1%	36,5%	11,4%	8,4%	9,2%
Comunicarse	8,0%	11,1%	10,0%	16,2%	19,4%	18,4%	4,6%	4,6%	4,6%
Discapacidades cognitivas	9,6%	14,1%	12,5%	19,4%	24,6%	23,0%	5,5%	5,9%	5,8%
Desplazarse	19,3%	26,5%	24,1%	39,2%	46,4%	44,2%	11,2%	11,1%	11,1%
Utilizar brazos y manos	14,5%	20,5%	18,5%	29,4%	35,9%	33,9%	8,4%	8,6%	8,5%
Desplazarse fuera del hogar	31,5%	44,4%	40,0%	63,7%	77,7%	73,4%	18,2%	18,6%	18,5%
Cuidar de sí mismo	18,0%	25,5%	22,9%	36,4%	44,6%	42,1%	10,4%	10,7%	10,6%
Realizar las tareas del hogar	24,4%	41,2%	35,5%	49,4%	72,2%	65,2%	14,1%	17,3%	16,4%
Relacionarse con otras personas	9,4%	14,2%	12,6%	19,0%	24,9%	23,1%	5,4%	6,0%	5,8%
Total	49,4%	57,1%	54,5%	100,0%	100,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Numero de discapacidades							809.891	2.174.682	2.984.572
Población con discapacidad				231.413	520.706	752.119			
Poplación total	468.319	911.720	1.380.039						

Fuente: EDDES99.

Cuadro 76. Población de 80+ años según la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	N	% sobre el total de la población	% total de deficiencias
Mentales	104.909	7,6%	8,6%
Visuales	220.126	16,0%	18,0%
Del oído	200.631	14,5%	16,4%
Del lenguaje, habla y voz	10.992	0,8%	0,9%
Osteoarticulares	273.757	19,8%	22,4%
Del sistema nervioso	64.848	4,7%	5,3%
Viscerales	58.542	4,2%	4,8%
Otras	286.833	20,8%	23,5%
Numero de deficiencias	1.220.638	88,4%	100,0%

Fuente: EDDES99

El origen de la deficiencia – Los problemas más frecuentes que se encuentran detrás del origen de las deficiencias son, al igual que entre los adultos, la población madura y mayor, las enfermedades comunes. En el caso de los más mayores, sin embargo, la importancia relativa de esta causa es mayor que en los casos precedentes, ya que prácticamente el 64% de las deficiencias tienen su origen en estos problemas. Además, la importancia relativa de las enfermedades comunes son muy parecidas entre los hombres y las mujeres. El resto de factores responsables son las calificadas como 'otras causas', que se encuentran detrás del 28% de las deficiencias. La gran presencia de ambas causas, que aglutinan más del 90% del total de factores causantes, dejan poco peso relativo al resto de los problemas, tales como los accidentes domésticos, causas congénitas, accidentes de tráfico o enfermedades profesionales (Cuadro 77 y Tabla Anexo 76)

Atendiendo a las deficiencias provocados por estos motivos, las enfermedades comunes causan, sobre todo, deficiencias osteoarticulares, viscerales (ambas suponen el 84% del total) y del lenguaje, habla y voz (82%), aunque también afectan a la mayoría de las otras deficiencias. La categoría "otra" causa de la deficiencia provoca sobre todo deficiencias de oído (28%), visuales (21%) y mentales (19%). Un resultado destacable es que los accidentes domésticos provocan, sobre todo, deficiencias del sistema nervioso (Cuadro 77)).

La severidad de las discapacidades. La población más mayor es, junto con la más joven (los de 16-29 años) la que presenta un grado de severidad más elevado. Ni más ni menos que el 41% de hombres y el 52% de mujeres declara no poder realizar las actividades en las que tiene alguna limitación. Es la primera vez además, que la proporción de mujeres supera a la de los hombres en esta situación. En el resto de la población la severidad era más elevada o grave entre los hombres. Entre los más mayores, sin embargo, esta pauta se invierte (Cuadro 78). En las edades más mayores, entre los que cuentan con 90 y más años, la discapacidad conlleva en la mayoría de los casos la incapacidad para realizar las actividades: la mitad de los hombres y dos tercios de las mujeres en estas edades declaran que no pueden realizarlas (Tabla Anexo 77).

Cuadro 77. Población de 80+ años según la deficiencia y el problema que causó la deficiencia. España, 1999

Deficiencia	Congénito	Problemas en el parto	Accidente de tráfico	Accidente doméstico	Accidente de ocio	Accidente laboral	Otro tipo de accidente	Enfermedad común	Enfermedad profesional	Otras causas	No respuesta	Total (N)
Mentales	1,0%	0,4%	0,0%	0,4%	0,1%	0,0%	0,2%	78,3%	0,4%	19,1%	0,0%	104.909
Visuales	1,6%	0,0%	0,2%	0,5%	0,2%	1,4%	1,8%	70,3%	0,6%	21,3%	2,1%	220.126
Del oído	2,6%	0,0%	0,1%	0,4%	0,1%	0,6%	2,0%	63,1%	1,8%	28,0%	1,3%	200.631
Del lenguaje, habla, voz	0,0%	0,0%	2,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	81,5%	0,0%	16,2%	0,0%	10.992
Del sistema nervioso	0,3%	0,0%	1,5%	7,9%	1,0%	1,4%	4,5%	68,4%	1,6%	13,3%	0,1%	273.757
Osteoarticulares	0,4%	0,0%	1,5%	2,3%	0,2%	0,8%	1,8%	84,1%	0,0%	9,0%	0,0%	64.848
Viscerales	1,8%	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,6%	0,8%	83,9%	0,9%	11,4%	0,2%	58.542
Otras	0,1%	0,0%	0,0%	0,4%	0,1%	0,2%	0,0%	41,2%	0,2%	57,6%	0,1%	286.833
Total (N)	12.193	494	6.236	26.487	4.300	9.466	21.960	781.553	11.044	339.094	7.811	1.220.638
Total (%)	1,0%	0,0%	0,5%	2,2%	0,4%	0,8%	1,8%	64,0%	0,9%	27,8%	0,6%	100,0%

Fuente: EDDDES99

Cuadro 78. Distribución de la población de 80 y más años con discapacidad según su severidad máxima, por sexo. España, 1999.

	Hombres	Mujeres	Total
Sin dificultad alguna	1,4%	0,9%	1,1%
Con dificultad moderada	28,6%	20,2%	22,8%
Con dificultad grave	28,6%	27,0%	27,5%
No puede realizar la actividad	41,4%	51,9%	48,7%
Total (N)	225182	508680	733863
No sabe / no contesta	6231	12026	18256
Personas con discapacidades	231413	520706	752119

Fuente: EDDES99.

4.6.2. Las ayudas

Tal y como ha podido comprobarse en los capítulos anteriores, la existencia de discapacidades no implica necesariamente que las personas afectadas requieran asistencia para poder superar las limitaciones producidas por dichas discapacidades. A partir de los 80 años, sin embargo, la necesidad que se originan se convierten en considerables. Y es que alrededor del 78% de los mayores que superan esta franja de edad y declaran padecer alguna discapacidad requieren de algún tipo de ayuda, ya sea personal o de tipo técnico. Aquellos que demandan la ayuda de una tercera persona para llevar a cabo las actividades en las que se encuentra afectada constituyen el 68% del total de la población, mientras los que requieren de algún aparato o instrumento técnico para superar las limitaciones generadas por las discapacidades se sitúan alrededor del 40% (Cuadro 79).

Siguiendo la tendencia que empieza a partir de las edades maduras, puede confirmarse a través de los datos expuestos que la edad y el sexo juegan un papel importante en la configuración de la pauta general que dibuja la recepción de ayuda de las personas que padecen alguna discapacidad. En primer lugar, las mujeres, que reciben en mayor proporción asistencia de una tercera persona, lo hacen en algo más del 72% de los casos, mientras que los hombres con discapacidad que se benefician de cuidados personales constituyen algo más de la mitad del total. Los varones que se benefician de instrumentos y aparatos de apoyo son más numerosos en proporción que las mujeres. De hecho, la proporción de hombres que reciben ayuda técnica en estas edades es la que más se acerca a las cotas de aquellos que reciben cuidados personales. La proporción entre las mujeres, en cambio, apenas supera la mitad de las que reciben ayuda personal (Cuadro 76).

Cuadro 79. Población de 80 y más años con discapacidad, según el tipo de cuidado que recibe, por sexo. España, 1999

	Hombres			Mujeres			Total		
	N	% del total de la población	% con discapacidad	N	% del total de la población	% con discapacidad	N	% del total de la población	% con discapacidad
Recibe alguna ayuda de asistencia personal	132.961	28,4%	57,5%	375.470	41,2%	72,1%	508.432	36,8%	67,6%
Recibe alguna ayuda técnica	99.246	21,2%	42,9%	197.640	21,7%	38,0%	296.886	21,5%	39,5%
Recibe algún tipo de ayuda	166.867	35,6%	72,1%	421.230	46,2%	80,9%	588.097	42,6%	78,2%
Recibe solo ayuda técnica	33.905	7,2%	14,7%	45.760	5,0%	8,8%	79.665	5,8%	10,6%
Recibe solo ayuda personal	67.620	14,4%	29,2%	223.590	24,5%	42,9%	291.211	21,1%	38,7%
Recibe ambos tipos de ayuda	65.341	14,0%	28,2%	151.880	16,7%	29,2%	217.221	15,7%	28,9%
Ha solicitado y no recibe AP	9.973	2,1%	4,3%	34.628	3,8%	6,7%	44.601	3,2%	5,9%
Ha solicitado y no recibe AT	7.662	1,6%	3,3%	15.738	1,7%	3,0%	23.400	1,7%	3,1%
Ha solicitado y no recibe AP/AT	15.344	3,3%	6,6%	44.858	4,9%	8,6%	60.202	4,4%	8,0%
Requiere asistencia personal	134.478	28,7%	58,1%	380.831	41,8%	73,1%	515.309	37,3%	68,5%
Requiere ayuda técnica	101.308	21,6%	43,8%	203.959	22,4%	39,2%	305.267	22,1%	40,6%
Requiere algún tipo de ayuda	167.640	35,8%	72,4%	426.943	46,8%	82,0%	594.583	43,1%	79,1%
Personas con discapacidad	231.413	49,4%	100,0%	520.706	57,1%	100,0%	752.119	54,5%	100,0%
Población	468.319			911.720			1.380.039		

Fuente: EDDDES99.

En segundo lugar, la edad es, en el conjunto de la población que supera los 80 años, el factor que perfila de forma más clara la pauta ascendente de la recepción de ayuda, sobre todo en el caso de la ayuda personal. Los hombres entre 80-84 años que reciben ayuda personal constituyen algo menos de la mitad del total que padece alguna discapacidad. Esta proporción va aumentando progresivamente a medida que aumenta la edad, hasta alcanzar un máximo que supera el 78% entre los que cuentan con 95 y más años. La tendencia se repite entre las mujeres, aunque con proporciones más elevadas. Ellas pasan, de los 80-84 a los 95 y más años, de ser un 63% a más del 90%. Puede comprobarse cómo en las edades más avanzadas son pocos los que teniendo alguna discapacidad, ya sean hombres o mujeres, los que no requieren de asistencia de una tercera persona para llevar a cabo las tareas o actividades en las que se encuentran afectados (Cuadro 80).

Cuadro 80. Población con discapacidad, según los tipos de ayuda que reciben, por edad y sexo

	80-84	85-89	90-94	95+	Total
Hombres					
Recibe alguna ayuda técnica	49,1%	62,1%	75,3%	78,4%	57,5%
Recibe algún tipo de ayuda	42,5%	41,8%	45,2%	51,8%	42,9%
Recibe solo ayuda técnica	66,1%	74,8%	84,5%	94,4%	72,1%
Mujeres					
Recibe alguna ayuda técnica	63,4%	77,8%	83,9%	90,7%	72,1%
Recibe algún tipo de ayuda	36,1%	39,2%	41,9%	36,1%	38,0%
Recibe solo ayuda técnica	75,5%	84,1%	89,2%	92,3%	80,9%

Fuente: EDDES99.

El porcentaje de personas que solicitaron algún tipo de ayuda sin recibirla aún alcanza entre los más mayores el porcentaje más elevado, un 8% de la población con discapacidad. La mayoría de ellos solicitaba recibir cuidados personales, el doble que los solicitaron ayudas técnicas (Cuadro 79).

Respecto a la relación entre la ayuda y la severidad de la discapacidad, la proporción de quienes no reciben ayuda es lo más baja de los grupos de edad analizados. Si se ignora las personas con discapacidad con el grado más bajo (que permite desarrollar autónomamente la actividad afectada), el porcentaje que recibe ayuda varía entre 52% para aquellos que tienen una discapacidad con un grado de severidad moderado y 95% en el caso de las personas que no son capaces de realizar la actividad. Entre ellos, sólo 1% no recibe ayuda personal y casi la mitad recibe además ayuda técnica (41% de todas las personas que no pueden realizar la actividad). En cambio, en el caso de las personas que tienen una discapacidad con un grado de severidad moderada, cerca del 20% sólo recibe ayuda personal o técnica y el 10% que queda recibe ambos tipos (aproximadamente la mitad no recibe ninguna de ambas).

Cuadro 81. Proporción de población de 80+ años con discapacidad según el grado de severidad y el tipo de cuidado que recibe. España, 1999

Grado de severidad	N				%			
	Nº con discap.	Solo ayuda técnica	Solo ayuda persona	Recibe ambos tipos	Solo ayuda técnica	Solo ayuda personal	Recibe ambos tipos	No recibe ayuda
Sin dificultad alguna	7.208	6.561	648	-	91%	9%	0%	0%
Con dificultad moderada	167.405	37.497	32.556	17.493	22%	19%	10%	48%
Con dificultad grave	201.604	31.585	70.693	51.105	16%	35%	25%	24%
No puede realizar la activ.	357.061	4.022	187.315	148.038	1%	52%	41%	5%
Total	733.278	79.665	291.211	216.636	11%	40%	30%	20%
No sabe / no contesta	18.256							
Personas con discapa.	752.119							

Fuente: EDDES99.

La relación con la actividad – A excepción de las discapacidades relacionadas con la visión y con la audición, las personas que padecen limitaciones en el resto de las actividades reciben ayuda de una tercera persona. Dicha proporción varía entre un 17% para ellos con problemas de comunicación a 81% para ellos que no pueden o tener problemas de cuidar a sí mismo y realizar las tareas del hogar (Cuadro 82). Sin embargo, en términos de la proporción del total de las discapacidades (no personas), es un 4% menos que vimos para la edad 65-79.

La ayuda técnica, sin embargo, es abarcada por personas con otro tipo de discapacidades. De forma parecida a las edades precedentes, las personas con dificultades para hacer desplazamientos dentro del hogar (levantarse, acostarse, permanecer de pie, trasladar objetos no muy pesados ...) y externos al mismo, así como en la audición y en cuidar de sí mismos, son los que más se benefician de dichas ayudas. La ayuda técnica no es suficiente, viable o simplemente no existe su posibilidad, en muchos o todos los casos en los que las personas pierden la capacidad para llevar a cabo ciertas actividades, particularmente la discapacidad en las actividades relacionadas con relacionarse con otras personas, discapacidades cognitivas, la comunicación y la realización de las tareas del hogar. Es por eso que la ayuda que pueda proporcionar una persona se hace prácticamente indispensable para aquellos que padecen estas discapacidades.

Finalmente, como entre los adultos más jóvenes, hay sólo un 5% que recibe ambos tipos de ayuda simultáneamente para el mismo tipo de discapacidad, pero entre la gente mayor con problemas para cuidar a sí misma y desplazarse dentro del hogar el porcentaje aumenta a, respectivamente, el 13% y 12%.

Cuadro 82. Población de 80+ años según el tipo de discapacidad que padece y el tipo de cuidado que recibe, por sexo. España, 1999.

Grupo de discapacidad	N	Sólo ayudas técnicas	Sólo asistencia personal	Ayudas técnicas y personal	No recibe ayuda alguna	n.s./n.c.	Total
Ver	183.265	12%	0%	0%	85%	3%	100%
Oír	182.853	22%	0%	0%	76%	2%	100%
Comunicarse	80.118	2%	16%	1%	80%	1%	100%
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	77.621	0%	26%	0%	70%	3%	100%
Desplazarse	280.653	12%	20%	12%	54%	2%	100%
Utilizar brazos y manos	295.676	3%	28%	2%	65%	2%	100%
Desplazarse fuera del hogar	417.148	11%	21%	8%	58%	2%	100%
Cuidar de sí mismo	107.539	3%	68%	13%	15%	1%	100%
Realizar las tareas del hogar	277.343	1%	77%	4%	16%	2%	100%
Relacionarse con otras personas	80.751	0%	18%	0%	76%	6%	100%
Total	1.982.967	8%	28%	5%	57%	2%	100%

Fuente: EDDES99.

4.6.3. Impacto en los hogares

La población de 80 y más años destaca del resto de la población por los tipos de hogares en los que conviven. Aunque a simple vista pueda parecer paradójico, los más mayores son los principales protagonistas de las llamadas "nuevas formas familiares", en concreto de los hogares unipersonales. Los hogares en los que las personas mayores viven solas suponen más del 23% del total de hogares. La proporción de aquellos que viven en los otros hogares considerados como nuevas formas familiares, los monoparentales, no es de las más elevadas de la población, aunque alrededor de un 7% convive junto con alguno de sus hijos solteros. El hogar más común entre los mayores de 79 años es, a diferencia del resto de las personas, el hogar de tipo extenso. Nada menos que un 28% convive en un hogar de este tipo. Cabe pensar, que estas personas conviven junto con alguno de sus descendientes y su núcleo familiar (Alustiza, 2003). Siguen siendo también muy frecuentes, al igual que en el caso de las personas en edades maduras y mayores, aquellos hogares en los que convive la pareja sola (algo más del 22%). Los hogares que carecen de núcleo son más frecuentes que en el resto de la población, ya que constituyen más de un 8% del total de hogares (Tabla Anexo 68).

Existen, sin embargo, diferencias significativas en la forma de convivencia de los hombres y las mujeres que superan los 80 años. Las disparidades se repiten para todo el conjunto de la población, tanto para los que tienen alguna discapacidad, como para los que no, e independientemente del tipo de ayuda que reciban. En cualquiera de los casos, los hombres tienen a vivir en mayor proporción junto con su pareja. Prácticamente la mitad de la población masculina convive con su mujer, en hogares nucleares sin hijos, sobre todo, aunque alrededor del 10% también lo hace junto con su esposa e hijos. Entre los hombres, sigue siendo más frecuente, por detrás de dichos hogares, los extensos, en los que convive algo menos del 20% de los hombres. Un 8% de los hombres convive en hogares de más de un núcleo. Entre ellos, la proporción de los que convive a los 80 años y más junto con su pareja es de alrededor del 60%.

Las mujeres, por su parte, conviven a partir de los 80 años generalmente en hogares extensos (más del 32%) o solas (prácticamente el 30%), por lo que son más las que viven junto con otra persona que no sea su pareja o cónyuge. De hecho, la proporción total de mujeres muy mayores que vive junto con su pareja (en hogares nucleares o polinucleares) tan solo es del 18%. Estas diferencias se deben a una sobremortalidad masculina, que hace que la esperanza de vida de la población femenina supere por regla general a la de sus cónyuges. Es por ello que las mujeres que viven solas o en hogares monoparentales casi triplican a los hombres que también viven solos en estas edades, que la proporción de aquellas que viven en hogares sin núcleo alguno duplica a la de los hombres en la misma situación o que aquellas que viven en hogares extensos se acerca al doble de los hogares extensos en los que vivan hombres mayores de 80 años.

Las disparidades en cuanto a la forma de convivencia de hombres y mujeres mayores se reiteran entre aquellos que padecen algún tipo de discapacidad. La

proporción de los hombres que con alguna discapacidad que viven solos se mantiene estable (11%), aunque el de las mujeres disminuye ligeramente (de 32% de ellas que no tiene una discapacidad viven solas y 28% cuando sí lo tiene) pero baja más en el caso de que requieran ayuda personal (a 21% cuando no adquieren ayuda técnica). En cambio, un 40% de las mujeres que sólo recibe ayuda técnica viven solas. Aumentan también entre las mujeres que padecen alguna discapacidad, los hogares monoparentales (a pesar de tipo de ayuda) y los extensos (y más si recibe ayuda personal) (Cuadro 83 y Tabla Anexo 68). En el caso de las otras categorías de hogar, no se pueden decir mucho sobre las pequeñas diferencias observadas por el reducido número de casos con los que se cuenta antes de la aplicación del factor de ponderación.

Cuadro 83. Población de 80 y más años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por edad, sexo y tipo de hogar. España, 1999

Hombres						
Tipología del hogar	Sin limitación	Con limitación	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	11,1%	11,1%	14,8%	13,2%	9,0%	8,4%
Sin núcleo	5,0%	5,2%	5,6%	4,6%	6,8%	3,5%
Monoparental	3,5%	4,3%	4,5%	4,5%	2,7%	5,7%
Pareja sin hijos	43,5%	43,2%	30,7%	52,7%	40,5%	54,0%
Pareja con hijos	10,1%	9,0%	7,2%	9,4%	9,6%	9,9%
Extenso	19,1%	19,0%	27,8%	9,3%	20,9%	12,9%
Polinuclear	7,8%	8,2%	9,3%	6,1%	10,5%	5,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	236.906	231.413	67.620	33.905	65.341	64.546
Mujeres						
Tipología del hogar	Sin limitación	Con limitación	Recibe A. Personal	Recibe A. Técnica	Recibe A. Técnica y Personal	No recibe ayuda
Unipersonal	32,0%	27,7%	21,4%	39,7%	26,9%	37,6%
Sin núcleo	9,8%	11,0%	12,1%	7,7%	10,2%	11,0%
Monoparental	7,4%	10,7%	11,5%	11,6%	10,3%	9,0%
Pareja sin hijos	13,0%	11,0%	10,5%	14,5%	9,4%	13,0%
Pareja con hijos	2,4%	1,9%	2,1%	1,9%	1,6%	1,8%
Extenso	31,5%	33,6%	37,6%	22,6%	36,6%	25,1%
Polinuclear	3,8%	4,2%	4,8%	2,0%	4,9%	2,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	391.014	520.706	223.590	45.760	151.880	99.476

Fuente: EDDES99.

La edad también juega un papel importante dentro del conjunto de personas de 80 y más años. La forma de convivencia de los hombres y mujeres conforme aumenta su edad, resulta contradictoria o al menos paradójica, si tenemos en cuenta los datos facilitados hasta ahora.

Los hombres que viven solos, independientemente de si padecen o no algún problema limitante o requieran ayuda, van aumentando cuanto más años tienen. Si a los 80-84 años el 7,4% de los hombres con discapacidad vivía solo, a los 95 y más años la proporción asciende al 24%. También siguen la misma pauta ascendente aquellos hogares exentos de núcleo alguno, aunque siempre con unos porcentajes inferiores (Tabla Anexo 69).

En el caso de las mujeres la tendencia es la opuesta a la de sus compañeros. Si a los 80-84 más del 32% de las mujeres con alguna limitación vivía sola, a los 95 y más años tan solo un 7% vivía en un hogar unipersonal. A diferencia de lo que pasaba con los hombres, los hogares sin núcleo en el caso de ellas van en aumento.

En ambos casos los hogares nucleares, con y sin hijos, van descendiendo conforme aumenta la edad. No así los hogares extensos, que aumentan significativamente tanto entre la población masculina como la femenina. En estos casos, en las conocidas como típicas formas de acogimiento familiar, viven en mayor proporción aquellos que no tienen ningún problema funcional que aquellos que sí padecen discapacidades. Tal es así, que el 78% de las mujeres de 95 y más años sin discapacidad viven junto con la familia de alguno de sus descendientes, mientras que en el caso de las que a esta edad tienen problemas limitantes, la proporción apenas supera el 53% a pesar del tipo de ayuda que requieran.

A diferencia de los dos grupos de edades anteriores, el número medio de personas que convive en los hogares de las mujeres es más o menos igual a los de los varones (2,69 frente a 2,75) y además el padecer o no alguna discapacidad no tiene mucho influencia en el tamaño del hogar en que vive (Cuadro 69). Mientras entre los dos grupos de edades anteriores, el aumento de la edad trae consigo una disminución del tamaño medio del hogar por los cambios estructurales del hogar, el tamaño del hogar para los de 65-79 es más o menos igual a los de 80+ años y aún ha subido por 0,37 en el caso de las mujeres con discapacidad y 0,19 cuando no tienen una discapacidad y cuando una mujer con discapacidad sólo recibe ayuda personal es un 0,40 (con un tamaño promedio del hogar a casi 3 personas). Sin embargo, en el caso de las mujeres que sólo reciben ayuda técnica o no reciben ayuda alguna, no sólo es el tamaño del hogar lo más pequeño (2,3 personas en ambos casos), también la diferencia con las mujeres de 65-79 años es poco. Tal vez muchas de ellas pueden continuar viviendo de forma independiente (con o sin la necesidad de ayuda personal externa) o con su cónyuge.

Cuadro 84. Promedio número de personas que componen el hogar de los sujetos de 80+ años, según si padece o no una discapacidad y si recibe o no alguna ayuda. España, 1999

	Hombres			Mujeres		
	N	Media	Des. típica	N	Media	Des. típica
Padece alguna discapacidad						
No	236.906	2,74	1,48	391.014	2,64	1,69
Sí	231.413	2,76	1,49	520.706	2,72	1,69
Ayudas recibidas						
Sólo ayuda técnica	33.905	2,40	1,16	45.760	2,31	1,59
Sólo ayuda personal	67.620	2,95	1,63	223.590	2,94	1,76
Ayuda técnica y personal	65.341	2,96	1,60	151.880	2,79	1,68
No recibe ayuda	64.546	2,54	1,29	99.476	2,31	1,46

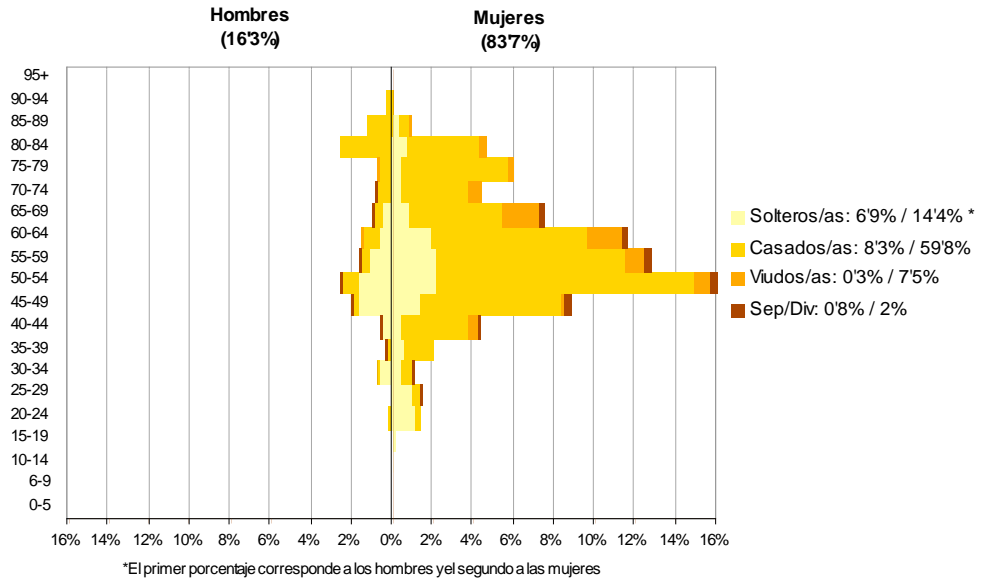
Fuente: EDDES99.

4.6.4. Cuidados especiales y cuidadores

Existen dos rasgos que caracterizan a la población cuidadora de personas muy mayores. Por un lado, la superioridad femenina entre aquellos que prestan los cuidados. Más del 83% de los cuidadores de los más mayores son mujeres. Por otro lado, su elevada edad. La edad media de los que prestan cuidados a los más mayores supera los 58 años. En el caso de los cuidadores varones además, la edad es más elevada, prácticamente de 62 años. Casi 66% del total de los cuidadores cuenta entre 45 y 69 años, por lo que la madurez constituye una de sus características.

La mayoría de los cuidadores se encuentra casado, más del 68%. La proporción de los solteros también resulta significativa, ya que 2 de cada 10 cuidadores lo es. Teniendo en cuenta la edad de los beneficiarios, podría pensarse que son las esposas y, sobre todo, las hijas las que prestan la ayuda. Teniendo en cuenta el estado civil y la edad media de los cuidadores, puede comprobarse que en el caso de los cuidadores solteros, la edad media se sitúa en 51,7 años. En el caso de los casados la edad media es superior, sobre todo entre los hombres cuidadores. Los cuidadores casados tienen como media más de 71 años de edad, por lo que presumiblemente se dedican a cuidar a sus esposas. La edad media de las cuidadoras casadas, 58,5 años, y su distribución (Gráfico 14) indica que no solo se dedican a cuidar a sus cónyuges, sino que lo hacen de un grupo más numeroso de personas.

Gráfico 14: Cuidadores Principales de personas de 80 y más años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999



Fuente: EDDES99.

La mayoría de los cuidadores (el 76%) cuenta con estudios primarios acabados o menos. Son muy pocos con estudios secundarios (15%) o con carreras universitarias o estudios equivalentes (9%) (Tabla Anexo 71).

Cuadro 85. Población total y Cuidadores Principales de personas 80+ años, por sexo, edad (16+) y relación con la actividad. España, 1999.

Relación con la actividad económica	Cuidadores Principales (16+) de personas de 65-79 años											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	61.9%	47.2%	0.0%	29.7%	44.3%	24.5%	1.0%	20.4%	46.9%	27.6%	0.8%	21.9%
Trabajando	58,3%	42,5%	0,0%	27,0%	44,3%	23,3%	1,0%	19,7%	46,4%	25,9%	0,8%	20,9%
Empleado pero temporalm. ausente	3,6%	4,7%	0,0%	2,7%	0,0%	1,1%	0,0%	0,7%	0,5%	1,6%	0,0%	1,0%
No ocupados	38,1%	52,8%	100,0%	70,3%	55,7%	75,5%	99,0%	79,6%	53,1%	72,4%	99,2%	78,1%
Parados	27,2%	23,7%	0,0%	14,5%	21,4%	6,6%	0,2%	6,7%	22,2%	8,9%	0,2%	7,9%
Incapacitados/percibiendo pensión	3,3%	12,8%	11,5%	11,2%	0,0%	4,7%	6,8%	4,7%	0,5%	5,8%	7,8%	5,8%
Jubilados	0,0%	14,1%	87,4%	42,3%	0,0%	4,8%	43,8%	15,2%	0,0%	6,1%	53,4%	19,6%
Labores del hogar	3,1%	1,7%	0,6%	1,4%	27,9%	57,0%	43,6%	49,5%	24,1%	49,5%	34,1%	41,7%
Otra situación	4,5%	0,4%	0,5%	0,9%	6,5%	2,4%	4,6%	3,5%	6,2%	2,1%	3,7%	3,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	5.615	23.334	19.883	48.832	31.621	148.354	70.478	250.453	37.236	171.689	90.360	299.285
Relación con la actividad económica	Población total (16+)											
	Hombres				Mujeres				Total			
	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total	16-44	45-64	65+	total
Ocupados	68.8%	71.6%	2.3%	58.2%	42.9%	28.0%	0.8%	29.7%	56.0%	49.3%	1.5%	43.6%
Trabajando	67,8%	69,6%	2,3%	57,1%	41,8%	27,1%	0,8%	28,9%	55,0%	47,9%	1,4%	42,6%
Empleado pero temporalm. ausente	1,0%	2,0%	0,1%	1,1%	1,1%	0,9%	0,0%	0,8%	1,0%	1,4%	0,0%	0,9%
No ocupados	31,2%	28,4%	97,7%	41,8%	57,1%	72,0%	99,2%	70,3%	44,0%	50,7%	98,5%	56,4%
Parados	10,7%	7,5%	0,1%	8,0%	15,0%	5,2%	0,1%	9,2%	12,8%	6,3%	0,1%	8,6%
Incapacitados/percibiendo pensión	1,9%	9,5%	10,8%	5,4%	1,1%	5,5%	9,3%	4,1%	1,5%	7,4%	9,9%	4,7%
Jubilados	0,0%	10,3%	85,8%	17,4%	0,0%	3,3%	39,7%	9,6%	0,0%	6,7%	59,1%	13,4%
Labores del hogar	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	20,5%	55,3%	34,2%	32,7%	10,2%	28,3%	19,9%	16,9%
Otra situación	18,5%	1,1%	0,9%	10,9%	20,4%	2,7%	15,8%	14,7%	19,4%	1,9%	9,5%	12,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	8.964.047	4.260.891	2.713.905	15.938.842	8.741.033	4.444.928	3.724.717	16.910.678	17.705.079	8.705.819	6.438.622	32.849.520

Fuente: EDES99; los datos que corresponden a esta tabla se encuentra en la Tabla Anexo 72 y Tabla Anexo 78.

Esta escasez de estudios es un efecto generacional. Si tenemos en cuenta las proporciones en cada grupo de edad, podrá comprobarse que entre los cuidadores más jóvenes (hasta 45 años) hay proporcionalmente más personas con estudios secundarios acabados (33%), y en menor medida, con niveles superiores (21%). Igualmente, hay un 46% que tienen como máximo nivel primaria o menos. A partir de dicha edad, son las personas analfabetas, sin estudios o con estudios primarios las que prevalecen (80% del total) sin diferencias de género⁵⁷.

El nivel educativo alcanzado puede influir la incorporación al mercado laboral de las personas y como el estudio de la relación con la actividad de los cuidadores principales constituye el objetivo principal de este trabajo, resulta preciso tener en cuenta su trayectoria educativa.

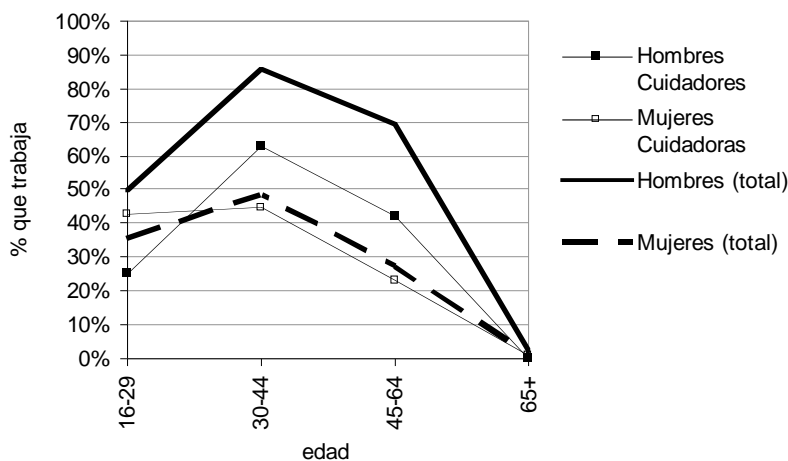
Las personas que se dedican a cuidar de los mayores de 80 y más años presentan unas proporciones de ocupación inferiores a la del conjunto de la población española. La menor proporción de personas empleadas se repite tanto entre los hombres como entre las mujeres (85). Prácticamente 8 de cada 10 cuidadores, por lo tanto, se encuentra económicamente inactivo o buscando un empleo. La mayoría de los cuidadores que no trabajan se dedica a las labores del hogar, nada más y nada menos que el 42% del total de cuidadores. La gran cantidad de personas que compaginan la tarea del cuidado con las labores domésticas se debe al elevado número de mujeres cuidadoras en edades maduras y mayores que cuidan de los mayores de 80 y más años. Esta proporción supera con creces el porcentaje de personas que se dedica a las labores del hogar en el conjunto de la población, que se sitúa en un 17% en el caso del total de la población y en un 33% en el caso del total de la población femenina.

La proporción de personas jubiladas que prestan ayuda a los mayores de 80 y más años también supera ligeramente a la del conjunto de la población. Prácticamente 2 de cada 10 cuidadores se encuentran ya jubilados, mientras que para el total de la población, dicha proporción apenas roza el 13%.

Con respecto a los cuidadores que tienen la edad laboral, su número es tan escaso que hemos tenido que agregar considerablemente las edades, como ya se hizo anteriormente con los cuidadores de personas de 16-19 años.. Si no tenemos en cuenta los proveedores de cuidados en edad no laboral y consideramos la proporción de ocupación en tres grandes grupos de edad hasta los 65 años, podemos confirmar que para los hombres, ser cuidador de personas muy mayores va acompañado de una ocupación muy inferior a la general, mientras que entre las mujeres prácticamente no hay diferencias. (Gráfico 15).

⁵⁷ Si se hace un análisis aún más detallado, a partir de los 75 años las personas analfabetas o sin ningún tipo de estudios reglados serán las que predominen. De hecho, más de la mitad del conjunto de los cuidadores que superan esta franja de edad carece de estudios. Dicha proporción, además, irá incrementándose a medida que aumenta la edad de las personas proveedoras de la ayuda asistencial.

Gráfico 15: Proporción de ocupación de la población total y de los Cuidadores Principales (de personas de 80+), según la edad y el sexo. España, 1999



Fuente: EDDES99

¿Quiénes son las personas que se dedican a prestar los cuidados a los mayores de 80 y más años? La relación convivencial y familiar es ligeramente diferente respecto a las edades precedentes.

Algo más del 63% de quienes prestan algún tipo de cuidado a estos mayores viven en el mismo hogar que el beneficiario. Un 49,2%, no obstante, vive en un hogar distinto, por lo que un número considerable de cuidadores se ve obligados a desplazarse para atender a los mayores de 80 y más años. Esta proporción de cuidadores de fuera del hogar es considerablemente superior a la existente entre los afectados de menos edad.

Entre estos prestadores de ayuda pero no convivientes, destacan por encima del resto de los cuidadores dos grupos de personas: las hijas y los empleados particulares. En el caso de que las personas que prestan ayuda a los mayores se desplacen desde otra vivienda, las hijas son las que lo hacen en el 42% de los casos y los empleados en un 29%⁵⁸. Aunque con porcentajes inferiores, destacan también los servicios sociales, que se trasladan a prestar cuidados en el 18% de los casos y las nueras, cuya presencia asciende a un 12% (datos en el anexo estadístico).

Si nos atenemos exclusivamente a los cuidadores principales, también forman parte del mismo hogar en la mayoría de los casos, concretamente en el 59%. De nuevo dicho porcentaje se encuentra bastante por debajo del que tenían las otras edades (a excepción de quienes cuidan a personas de edad madura), los cuidadores principales formaban parte del mismo hogar siempre en más del 70% de los casos). Resulta significativo entre los más mayores, que un 33,7% de los cuidadores vivan en una vivienda distinta a la del receptor de la ayuda (Cuadro 86). En estos casos, también, las hijas son las que ejercen más frecuentemente la labor de prestar ayuda, seguido de los empleados y de otros

⁵⁸ Cada persona puede recibir ayuda por parte de más de una persona, aunque uno de ellos sea el cuidador principal, por lo que las proporciones señaladas superan el 100%.

parientes, en los que se incluyen las nueras. Los denominados 'otros parientes' que viven en el mismo hogar suponen un considerable 24%.

Las hijas, por lo tanto, son las personas que ejercen en mayor medida como cuidadoras de las personas más mayores. Su presencia entre los cuidadores de los más mayores supera así, la que poseen entre la población con discapacidad de menos de 80 años. Los cónyuges cuidadores, cuyo ejercicio resulta tan importante entre las personas mayores, maduras e incluso las adultas, dejan de tener un papel tan relevante y se responsabilizan de prestar la ayuda necesaria en uno de cada 10 casos en los que su pareja requiere de asistencia personal.

Cuadro 86. Cuidadores Principales de las personas de 80 y más años, según la relación convivencial y la relación de parentesco con el receptor. España, 1999

	N			%		
	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar	TOTAL	En el hogar	Fuera del hogar
Cónyuge	50.533	50.533	-	10,7%	10,7%	-
Marido	14.845	14.845	-	3,1%	3,1%	-
Esposa	35.688	35.688	-	7,6%	7,6%	-
Hija	200.284	135.992	64.293	42,5%	28,8%	13,6%
Hijo	31.952	24.322	7.629	6,8%	5,2%	1,6%
Madre	-	-	-	-	-	-
Padre	-	-	-	-	-	-
Hermana	8.944	8.944	-	1,9%	1,9%	-
Hermano	1.191	1.191	-	0,3%	0,3%	-
Otro pariente	94.119	62.425	31.693	20,0%	13,2%	6,7%
Empleado	48.188	7.727	40.461	10,2%	1,6%	8,6%
Amigos y vecinos	9.140	-	9.140	1,9%	-	1,9%
Huésped	-	-	-	-	-	-
Servicios sociales	18.217	-	18.217	3,9%	-	3,9%
Otra relación	8.933	8.933	-	1,9%	1,9%	-
Total	471.499	300.066	171.433	100,0%	63,6%	36,4%
No se puede determinar/ no consta	36.816			11,0%		
Total CP	508.315					

Fuente: EDDES99.

En cuanto a la relación con la actividad de los cuidadores principales, cabe destacar, de acuerdo al elevado número de mujeres maduras y mayores cuidadoras, la notable proporción de quienes se dedican, como actividad principal, a las labores del hogar (el 41,7%, cerca de la mitad del total de cuidadores compagina el cuidado asistencial con las tareas domésticas). Aunque con unas proporciones bastante menores, le siguen aquellos que se encuentran ocupados (22%) y los que ya están jubilados (19,6%) (Cuadro 87).

Existen, no obstante, diferencias significativas en cuanto a la relación con la actividad en función de la persona que provee la ayuda requerida. Los hombres cuidadores, especialmente los maridos y los hermanos, tienden a estar ya legalmente jubilados. Cuando son las mujeres las que ejercen el rol de cuidadoras, especialmente en el caso de las esposas, las hijas y otras parientes

femeninas, la situación más frecuente es que se dediquen a los quehaceres del hogar.

Las proporciones más elevadas de aquellos cuidadores que a su vez se encuentran ocupados corresponde a los huéspedes, los hijos y los otros parientes (Cuadro 87).

Cuadro 87. Cuidadores Principales de las personas de 80 y más años, convivientes, según su relación con la actividad. España, 1999

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	Total	N
Marido	0,0%	0,0%	8,8%	90,5%	0,0%	0,7%	100,0%	14.845
Esposa	0,8%	0,0%	9,3%	32,3%	54,4%	3,1%	100,0%	35.688
Hija	22,0%	7,9%	3,8%	10,4%	53,3%	2,6%	100,0%	135.992
Hijo	42,3%	25,8%	13,6%	15,8%	1,7%	0,8%	100,0%	24.322
Hermano/a	1,4%	0,0%	6,1%	66,2%	19,7%	6,6%	100,0%	10.134
Otro pariente								
Hombres	37,4%	9,8%	6,3%	41,5%	2,2%	2,7%	100,0%	5.725
Mujeres	21,8%	9,2%	4,5%	10,3%	47,9%	5,9%	100,0%	56.188
Empleado	94,8%	0,0%	0,0%	1,4%	0,0%	3,7%	100,0%	7.727
Otra relación	35,4%	11,7%	7,0%	7,4%	38,5%	0,0%	100,0%	8.933
Total	21,9%	7,9%	5,8%	19,6%	41,7%	3,2%	100,0%	299.553

Nota: Las proporciones tienen en cuenta solamente los cuidadores principales que viven en el mismo hogar que la persona afectada, ya que para el resto de los cuidadores no se disponen este tipo de datos. Se encuentra los datos en más detalle en Tabla Anexo 74.

Fuente: EDDES99.

La prestación de los cuidados asistenciales requiere del tiempo y la dedicación de la persona que se responsabiliza de dicha labor. En algunos casos este tiempo puede suponer una cantidad de horas considerable, ocupando gran parte del tiempo disponible de dichas personas. La EDDES99, como se ha podido comprobar en capítulos anteriores, facilita información referente a las actividades que han podido verse afectadas por el tiempo a invertir en el cuidado de las personas con limitaciones en sus actividades cotidianas.

Tal y como puede comprobarse a través de los datos de el 88, existen diferencias notables en cuanto al número de hombres y mujeres que han tenido que reducir ciertas actividades de su vida diaria para poder proveer de ayuda asistencial a las personas muy mayores de las que cuidan. Tan solo un 14% de las mujeres declara no haber reducido tiempo en actividades de su vida para hacerse cargo del cuidado principal de alguna persona de 80 y más años. La proporción de hombres cuidadores en la misma situación, sin embargo, es considerablemente superior a la de sus compañeras. Las actividades que se ven más afectadas entre los hombres cuidadores son las de ocio o las destinadas a las relaciones sociales. Alrededor del 33% se ve obligado a disminuir el tiempo que invertía en este tipo de actividades. El ocio y las relaciones sociales constituyen también las actividades más sacrificadas por las mujeres cuidadoras, aunque en menor proporción. El trabajo doméstico y la vida familiar se llevan, en proporción, con mayor frecuencia el tiempo de estas mujeres.

Existen además diferencias en función al tipo de parentesco que une al sujeto receptor del proveedor. Las personas que sacrifican más actividades son las hijas y 'otros parientes' femeninos (nueras, probablemente): tres cuartas partes de estas cuidadoras limita o reduce el tiempo dedicado a otras actividades para poder prestar los cuidados necesarios a las personas afectadas. Las actividades de ocio son las que más se resienten, seguidas del trabajo doméstico y la vida familiar, y en el caso de las hijas, otro tipo de actividades habituales.

Por otra parte, las personas que más reducen el tiempo destinado al trabajo remunerado (o a los estudios) constituyen, en la mayoría de los casos, los descendientes. Un 19% de las hijas que ejercen de cuidadoras de sus progenitores han tenido que disminuir parte del tiempo de trabajo, y un 17% de los hijos que también ejercen de CP ven afectada también su jornada laboral. Las mujeres cuidadoras que constituyen también otros parientes de los sujetos beneficiarios sacrifican también en algo más del 17% el tiempo destinado a su empleo o estudios.

Cuadro 88. Cuidadores Principales de las personas de 80 y más años, convivientes, según parentesco, sexo y actividad que han tenido que reducir para prestar cuidados. España, 1999

		Trabajo remunerado o estudios	Trabajo doméstico	Vida familiar	Actividades de ocio o relaciones sociales	Otras actividades habituales	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad por ser su trabajo	No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad especial	N
Cónyuge	Hombres	0,8%	4,7%	8,2%	51,7%	15,9%	-	46,5%	14.845
	Mujeres	3,1%	30,5%	17,0%	35,4%	18,4%	-	47,6%	35.688
Hija		19,4%	34,2%	34,0%	65,0%	34,8%	-	21,3%	135.992
Hijo		17,0%	7,2%	9,2%	44,7%	26,6%	-	41,9%	24.322
Hermana		2,7%	32,4%	36,5%	41,2%	19,7%	-	51,7%	8.944
Hermano		0,0%	13,4%	33,4%	33,5%	20,1%	-	53,1%	1.191
Otro pariente	Hombres	8,2%	12,9%	14,3%	42,9%	13,3%	-	44,4%	5.725
	Mujeres	14,3%	34,2%	33,3%	61,0%	26,8%	-	24,3%	56.188
Empleados	Hombres	0,0%	13,0%	13,0%	13,0%	13,0%	87,0%	-	1.091
	Mujeres	8,2%	4,4%	4,4%	14,1%	0,0%	88,0%	3,8%	6.636
Otra relación	Hombres	0,0%	14,2%	0,0%	23,7%	0,0%	-	51,8%	1.658
	Mujeres	17,5%	31,7%	24,1%	40,9%	22,6%	1,4%	33,9%	7.275
Total	Hombres	9,7%	7,6%	9,9%	44,9%	20,4%	1,9%	43,3%	48.832
	Mujeres	15,0%	32,8%	30,4%	57,0%	28,9%	2,4%	26,7%	250.722
	Total	14,1%	28,7%	27,1%	55,0%	27,5%	2,3%	29,4%	299.553

Fuente: EDDES99

5 LA OCUPACIÓN LABORAL EN LOS HOGARES CON AFECTADOS: FACTORES DEMOGRÁFICOS, SOCIOECONÓMICOS, DE SALUD DEL SUJETO Y DE LOS OTROS MIEMBROS DEL HOGAR.

En este capítulo se describen los pasos dados en la explotación de la EDDES, y los resultados parciales obtenidos en el proceso para diseñar un modelo sintético multivariable que dé cuenta del impacto de la discapacidad sobre la actividad laboral de los convivientes en un hogar. Para ello deben establecerse las influencias respectivas de los demás determinantes de la actividad de cada persona, de manera que el modelo controle finalmente la mutua interrelación y evidencie el peso real de cada factor. En dicho proceso se persigue simplificar en lo posible el modelo, depurando factores redundantes o de escasa influencia.

Según la EDDES, en 1999 trabajaba más o menos la mitad de la población Española entre 16 y 64 años⁵⁹. Sin embargo, había muchas diferencias entre personas en función de sus características personales o de las de sus hogares. Puesto que la encuesta no tiene como foco temático la salud, sino los efectos que ésta tiene sobre la posibilidad de realizar diversas actividades, ofrece información sobre un gran número de factores que influyen en la actividad laboral de las personas. Además, puesto que la información no sólo se obtiene sobre los individuos sino que se extiende al hogar en su conjunto, la EDDES también permite cuestionarse la influencia que tienen las características del hogar y de los demás convivientes sobre la actividad del sujeto.

Para nuestro análisis hemos identificado, en la fuente de datos, los siguientes grupos de variables que, en principio, podrían determinar la probabilidad de tener una ocupación laboral, variables que se han ido explorando en su capacidad explicativa como paso intermedio hacia la construcción de un modelo general lo más "económico" y depurado posible:

⁵⁹ Se ha excluido de la población que trabaja aquellas personas que tenían trabajo pero estaban temporalmente ausentes de él (2% de las ocupadas), porque esa población no era muy equiparable al resto de los ocupados. A partir de algunos cruces simples de variables, algunas de las grandes diferencias eran: 1) 13% de las personas temporalmente ausente de su trabajo tenían una discapacidad contra el 2% de los que trabajaban. 2) Sólo el 8% de los hombres vivían en hogares con la categoría más alta en renta, frente al 14% para trabajadores no ausentes, algo que estaba vinculado con la profesión (menos en ocupaciones de tipo directiva y profesionales y más en ocupaciones manuales). 3. Con referencia a las mujeres se podrían ver grandes diferencias en las características de edad 16-29: La mitad de las que eran temporalmente ausentes de su trabajo eran casadas contra sólo el 15% de las que trabajaban. Además, entre las que trabajan sólo el 20% vivían en hogares con un hijo contra el 48% de las que han dejado de trabajar temporalmente.

- factores demográficos
- factores de salud
- factores socioeconómicos
- variables del hogar
- la dedicación al cuidado de otros miembros del hogar.

Este apartado empieza con una descripción de la relación entre cada una de las variables principales de estos grandes grupos y la probabilidad de estar laboralmente ocupado, relación que se resume en la Cuadro 89 y que se proporciona sin resumir en el Anexo. Sin embargo, una mejor explicación de los efectos de cada variable sobre la probabilidad de trabajar requiere un enfoque multivariable en un contexto sociológico, es decir, intentar explicar dicha probabilidad a partir de un conjunto de variables independientes (X_i) que se han elegidos según su supuesta relación teórica con el empleo y que deberían contribuir a la mejora de la bondad de ajuste del modelo⁶⁰. Para concretar, podemos decir que aunque el enfoque general del informe está relacionado en cómo la salud y el cuidado de los demás miembros del hogar pueden influir sobre la actividad (empleo) del sujeto, se debe incluir otras variables relacionadas con el empleo como la educación del sujeto y variables de ajuste o control.⁶¹ Eso es porque por ejemplo la relación entre el ser cuidador y el empleo puede estar influido por factores como la propia educación del cuidador o el hecho de que sea una mujer. Utilizando la variedad de atributos señalados en la EDDES, se puede evaluar el efecto de cada factor utilizando un modelo multivariado de regresión logística.

⁶⁰ No estamos tan interesados en seleccionar el modelo más parsimonioso (aquel que con un menor número de variables independientes o parámetros presenta la mejor bondad de ajuste de los datos), sino en encontrar un equilibrio entre el criterio estadístico (la capacidad de predicción estadísticamente significativa) y el criterio sustantivo (las variables independientes están incluidas en el modelo en función de su hipótesis de investigación).

⁶¹ Bien sean 1) variables de confusión o confounding o 2) modificadores de efecto o interacciones. El concepto de variable de confusión se refiere a una variable independiente (X_1) que está asociada o explica la variable dependiente (Y) y también está relacionada con la variable independiente (X_2) objeto de estudio, no siendo un factor intermedio o explicativo de la relación entre esas dos variables (X_2 , Y). Las variables modificadores de efecto o interacciones indican que la asociación entre una variable independiente (X_1) y la dependiente (Y) no es constante a lo largo de los diferentes valores que puede tener la variable independiente (X_2) (Jovell, 1995).

Cuadro 89. Número proporción de ocupados en cada una de las variables estudiadas. Población Española de 16-64 años.

Variable	Categorías	Personas	% ocupado
Edad	16-29 años	8.716.955	42,5%
	30-44 años	8.953.133	67,2%
	45-64 años	8.688.515	47,9%
Sexo	Hombres	13.197.056	68,4%
	Mujeres	13.161.547	36,9%
Estado civil	Casado	10.137.962	46,7%
	Soltero	15.021.183	56,9%
	Viudo	527.365	31,4%
	Separado / divorciado	672.093	64,0%
Estudios	Prof/universitaria	4.884.892	72,3%
	1/2 ciclo	11.028.156	50,6%
	Primaria	7.939.412	49,8%
	Analfabeto / Sin estudio	2.506.142	32,2%
Ingresos	> de 325.001 ptas.	3.254.350	68,8%
	de 195.001 a 325.000 ptas.	6.756.122	61,1%
	de 130.001 a 195.000 ptas.	6.519.886	50,5%
	de 65.001 a 130.000 ptas.	5.234.134	40,4%
	< de 65.000 ptas.	1.172.101	20,7%
	No contesta/no sabe	3.422.010	54,2%
Nivel de dependencia/ discapacidad	Sin discapacidad / dependencia	25.021.856	54,3%
	Ninguna dependencia pero sí discapacidad	554.331	34,4%
	Discapacidad. moderada para alguna AIVD	269.056	12,5%
	Discapacidad para alguna ABVD	264.749	14,7%
	Dependencia moderada	165.335	9,6%
	Dependencia severa	60.981	3,9%
	Gran dependencia	22.294	1,6%
Certificado de Minusvalía	No	25.634.590	53,5%
	Sí	724.012	21,5%
Tamaño hogar	1 persona	713.692	65,5%
	2 personas	3.375.127	55,7%
	3 personas	6.290.524	54,6%
	4 personas	9.096.963	52,5%
	5 personas	4.401.078	48,7%
	6+ personas	2.481.217	47,2%
Tipo hogar	Unipersonal	713.692	65,5%
	Sin núcleo	502.363	58,7%
	Monoparental	1.797.375	51,6%
	Pareja sin hijos	2.367.246	56,4%
	Pareja con hijos	17.429.755	52,2%
	Extensas	2.453.473	49,9%
	Polinucleares	1.094.698	49,1%
Miembros del hogar	Cónyuge, padre, madre	126.122	63,3%
	Cónyuge, padre, no madre	48.120	71,9%
	Cónyuge, no padre, madre	143.459	74,8%
	Cónyuge, no padre, no madre	15.290.161	56,9%
	No cónyuge, padre, madre	7.073.863	41,7%
	No cónyuge, padre, no madre	239.603	49,7%
	No cónyuge, no padre, madre	1.339.178	52,4%
	No cónyuge, no padre, no madre	2.098.097	56,7%

(Continuación)

Número de hijos del sujeto en el hogar	0	13.016.795	48,0%
	1	4.702.591	56,0%
	2	6.132.762	59,3%
	3	1.882.223	55,7%
	4	467.949	51,8%
	5+	156.283	47,1%
Si vive con alguien con discapacidad o dependencia	Sujeto vive en un hogar unipersonal	713692	65,5%
	S. no vive con alguien con discapacidad o depend.	21624297	53,4%
	Sujeto vive con ≥ 1 persona con discapacidad/limitac.	1356726	47,6%
	Sujeto vive con ≥ 1 persona con un grado de depend.	2663888	45,8%
Salud padre si vive en hogar	Padre con grado de dependencia en hogar	377.460	49,9%
	- sin dependencia pero con discapacidad	315.795	50,8%
	- sin discapacidad	6.794.453	41,7%
	Sin padre en hogar	18.870.894	56,7%
Salud madre si vive en hogar	Madre con grado de dependencia en hogar	294.573	56,4%
	- sin dependencia pero con discapacidad	92.496	57,4%
	- sin discapacidad	8.295.553	43,6%
	Sin madre en hogar	17.675.980	56,8%
Salud cónyuge si vive en hogar	Cónyuge con grado de dependencia en hogar	456.495	36,7%
	- sin dependencia pero con discapacidad	384.905	41,1%
	- sin discapacidad	14.766.462	58,2%
	Sin cónyuge en hogar	10.750.740	46,1%
Salud hijo(s) si vive(n) en hogar	Hijos ≥ 5 años con depend. y ≤ 5 años con limitac.	2065	49,4%
	≥ 1 hijo ≥ 5 años con un grado de dependencia	254331	41,2%
	≥ 1 hijo ≥ 5 años sin depend. pero con discap.	180687	46,8%
	≥ 1 hijo ≤ 5 años con limitaciones	91286	59,5%
	Solo hijos sin discapacidad	12813438	57,7%
	No tiene hijos en hogar	13016795	48,0%
Padre trabaja	Sí	4.730.715	36,6%
	No	2.756.993	52,5%
	Sin padre en hogar	18.870.894	56,7%
Madre trabaja	Si	2.187.466	36,4%
	No	6.495.157	46,8%
	Sin madre en hogar	17.675.980	56,8%
Cónyuge trabaja	Sí	8.834.081	54,4%
	No	6.773.781	60,8%
	Sin cónyuge en hogar	10.750.740	46,1%
Cuidador	Si	683.038	31,5%
	No	25.675.564	53,2%
Horas que cuida	No cuida	25.675.564	53,2%
	Hasta 14 horas	194.951	40,3%
	15 a 40 horas	167.852	35,9%
	41+ horas	320.237	23,8%
Tiempo que cuida	No cuida	25.675.564	53,2%
	Hasta 2 años	121.996	37,2%
	2 a 4 años	113.481	33,4%
	4 a 8 años	136.056	32,8%
	8+ años	311.504	28,0%
Recibe ayuda económica	No cuida	25.675.564	53,2%
	Si, regularmente	23.651	55,7%
	Si, de vez en cuando	3.055	10,8%
	no, nunca	646.242	30,5%
	No sabe/ no contesta	10.091	47,3%
	Población total de 16 a 64 años	26.358.602	52,7%

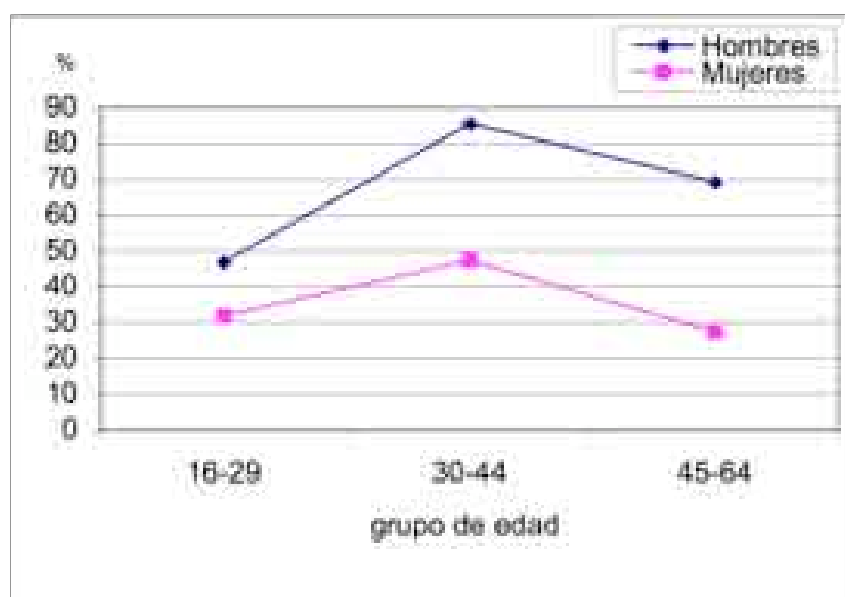
5.1 Condicionantes principales de la ocupación

5.1.1. Factores sociodemográficos

Lógicamente, la probabilidad de que alguien trabaje depende de la edad. Cuando se dibuja esta relación, el resultado es una "U" invertida: un nivel inicialmente bajo entre los más jóvenes, que van iniciando progresivamente su vida laboral, y una caída final, a medida que se aproxima la edad de jubilación. También el sexo es un factor diferenciador: la ocupación femenina es menor (37% frente al 68% masculino) porque son las mujeres las que compatibilizan de forma abrumadoramente principal el trabajo productivo y el reproductivo. Cuando se distinguen la diferencia de género por edades se ve que los hombres tienen una ocupación mayor en todas las edades, pero las proporciones están bastante próximas entre los más jóvenes, y es en las edades laborales más tardías donde las diferencias entre sexos son más grandes.

Con los resultados de la encuesta y observando las edades centrales de la vida laboral, los hombres de 30 a 44 años tienen la probabilidad de trabajar más alta, el 86%, seguido por los hombres de 45-64 años (70%). Los hombres de 16-29 trabajan en menor proporción (50%), equivalente a la que tienen las mujeres de 30-44 años, entre ellas la categoría de edad con la probabilidad más alta.

Gráfico 16. Proporción ocupada por edad y sexo

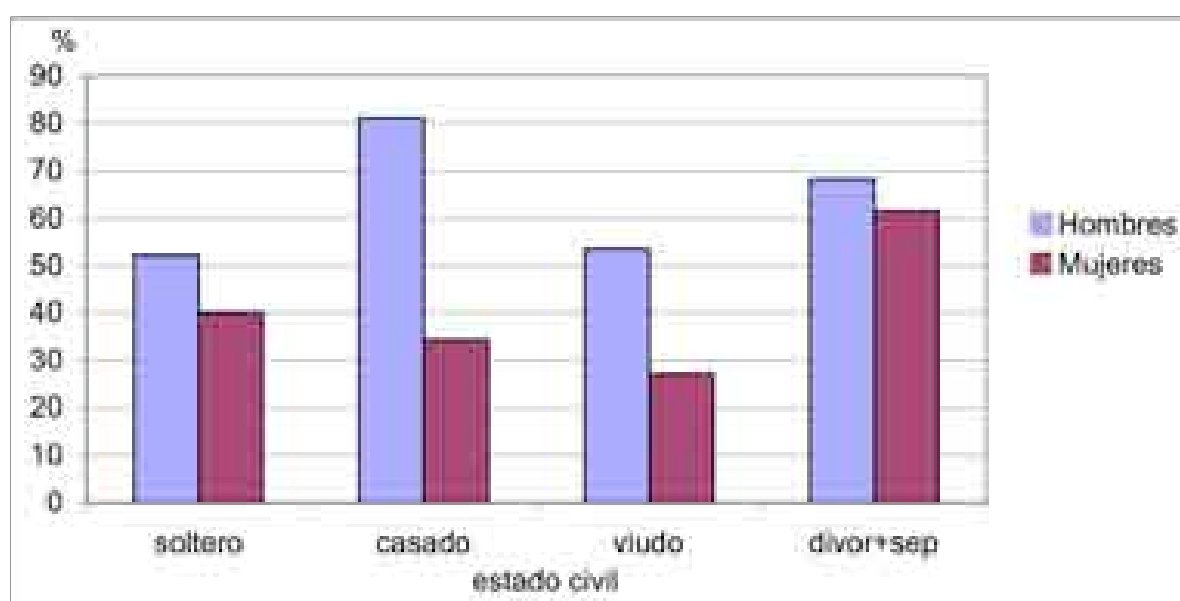


Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

También y, en parte sobrepuesta, hay diferencias según el estado civil. Los separados/divorciados son quienes trabajan en mayor proporción (64%)

independientemente del sexo (68% para hombres y 61% para mujeres), pero hay una gran diferencia de género para los solteros, casados y viudos. Dicha diferencia es especialmente acusada entre los casados; los hombres casados son quienes trabajan en mayor proporción (81%), mientras sólo lo hace una tercera parte de las mujeres con dicho estado civil. Adicionalmente, un resultado relevante de nuestro análisis es que tales diferencias son independientes de la edad.

Gráfico 17. Proporción de ocupados según estado civil y sexo



Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

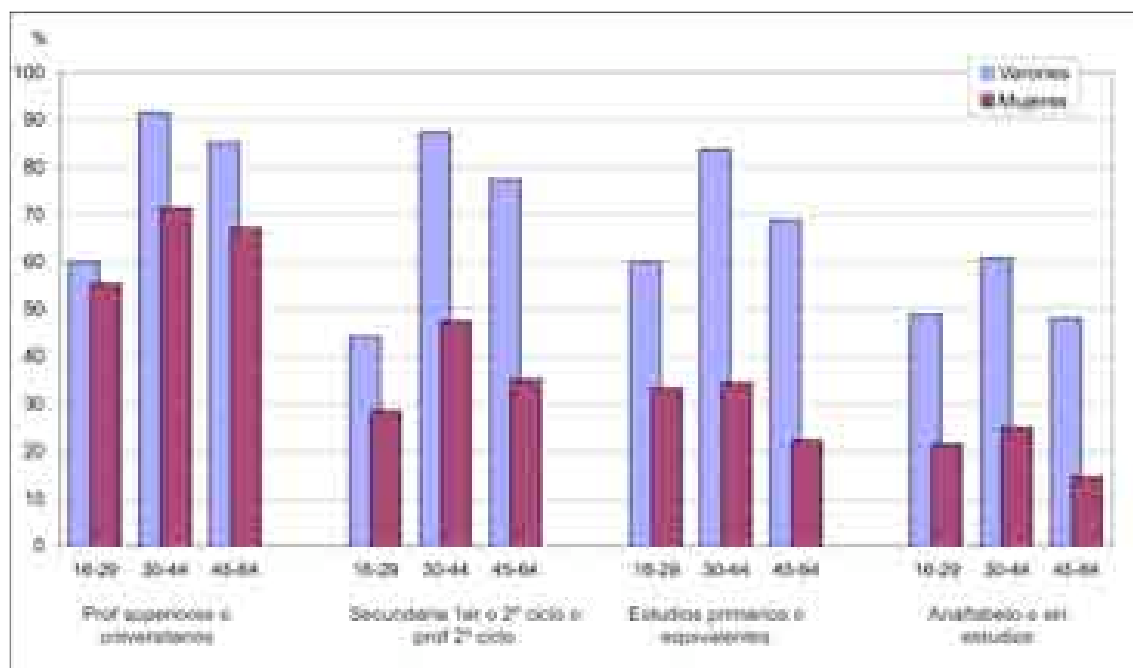
5.1.2. Factores socioeconómicos

En este ámbito disponemos de dos de las variables más directamente relacionadas con la ocupación: la educación del sujeto y los ingresos del hogar⁶². Y, en efecto, las dos variables muestran con claridad tal relación. Como era de esperar, el nivel de educación tiene una asociación positiva con la actividad: el 72% de las personas con estudios superiores o universitarios trabaja, frente a un 32% de los analfabetos o sin estudios. Sin embargo las relaciones en este caso no

⁶² También podía disponerse de la variable "tipo de ocupación", pero no resultaba de utilidad su aplicación en el modelo, ya que sólo consta para quienes trabajan o están temporalmente ausentes. Es decir, la ausencia de dicho dato impide su integración en un modelo que explique, precisamente, si unos tipos de ocupación tienen asociadas mayores probabilidades de estar trabajando o de no estarlo. Por ejemplo, nuestro interés sería determinar si quienes tienen por ocupación la extracción de minerales tienen más o menos propensión a dejar de trabajar (por prejubilación o para cuidar a alguien) que quienes tienen por ocupación la limpieza doméstica.

son tan simples, porque también existe una interacción importante del nivel de estudios con el sexo y la edad:

Gráfico 18. Proporción ocupada según sexo y nivel de estudios



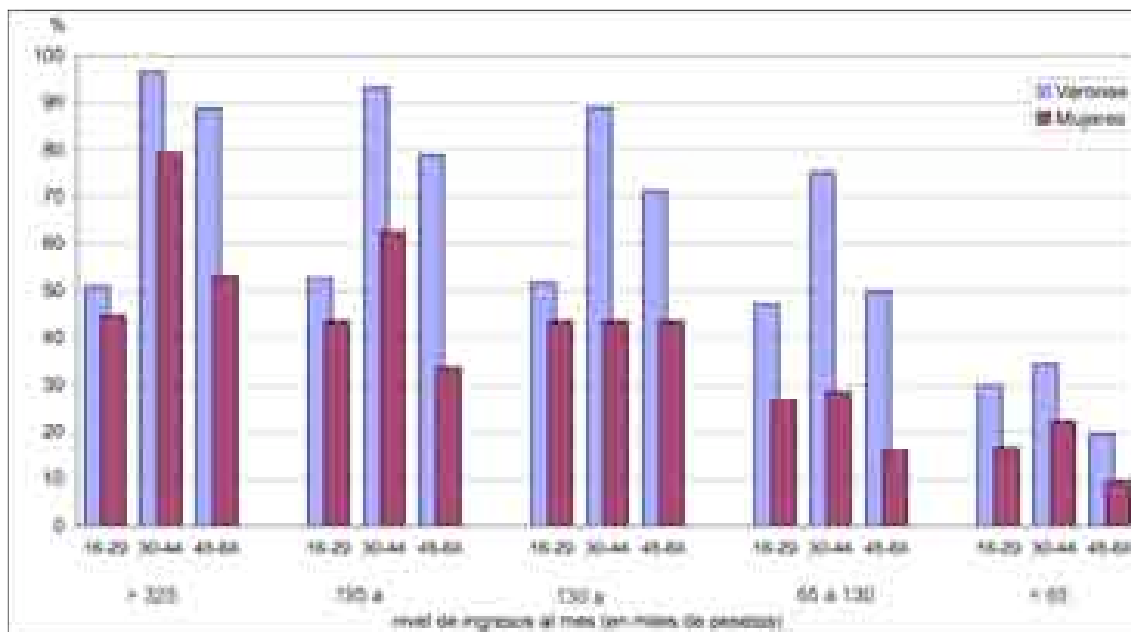
Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

Las diferencias entre hombres y mujeres para las personas con educación alta son menores (respectivamente 80% y 64%; y especialmente poco entre los adultos jóvenes) que para las analfabetas o sin estudios (51% contra 17%). Además, parece que para los hombres el nivel de educación tiene un efecto negativo sólo para los que no tienen estudios, mientras para las mujeres la relación es más lineal. Con respecto a la edad, entre los hombres de 16-29 años hay aún menos diferencias por nivel de educación. De hecho, hay más proporción de analfabetos y con estudios primarios que trabajan que adultos jóvenes con secundaria (respectivamente 16% y 5%). Es posible que esto sea porque una gran parte de los adultos jóvenes con estudios secundarios (primer y segundo ciclo) todavía están estudiando. Entre las mujeres, sólo las de nivel de primaria trabajan más que las de nivel de secundaria (un 5%). La tendencia positiva entre educación y empleo es muy consistente para las otras dos categorías de edad.

Los niveles de ingresos muestran un patrón similar: La proporción que trabaja disminuye cuando la renta del hogar también lo hace, y es especialmente bajo (un 21%) para las personas que viven en hogares donde la renta no llega a 65.000 ptas. La proporción que trabaja es más alta para los hombres y para los que tienen 30-44 años (hasta 96% para los hombres de 30-44 años) (Gráfico 19). Sin embargo, la tendencia por edad es distinta para las mujeres y para los hombres: Hay proporcionalmente menos mujeres de 45-64 años que trabaja que de 16 a 29 años salvo para la categoría de ingresos del hogar más alta. Para los hombres es lo contrario: los adultos jóvenes trabajan menos que los de 45-64

años salvo cuando los ingresos de hogar son de la categoría más baja. Ingresos del hogar tenían poca influencia en la probabilidad de trabajar para hombres de 16-29 años (cerca 50%) a excepción de la categoría de ingresos más baja (30%).

Gráfico 19. Proporción ocupada según sexo e ingresos del hogar



Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

5.1.3. Factores de salud

Sin entrar en demasiado detalle (este apartado está descrito con más profundidad en el informe de EDDDES (INE, 2005) la discapacidad en general, y la dependencia en particular, baja la probabilidad de trabajar. Por esta razón, en vez de estudiar discapacidad y dependencia separados, hemos incorporado la variable discapacidad a la de la dependencia, introduciendo la categoría “personas que no tienen una dependencia pero sí una discapacidad” (las personas con un grado de dependencia tienen por definición una discapacidad pero no todas las que padecen una discapacidad tienen un grado de dependencia). Además, con estas categorías distintas se pueden hacer comparaciones con aquellos que no tienen dependencia ni una discapacidad. Los resultados descriptivos muestran que apenas un 1,6% de las personas con gran dependencia trabaja, mientras que la población laboral sin discapacidad ni dependencia lo hace con un 54%.

Para averiguar si también la relación con el empleo es distinta por sexo y edad hemos tenido que reducir el número de las categorías, ya que había muy pocas personas en la encuesta que tenían un grado de dependencia (0,7% tenía una

dependencia moderada, 0,2% severa y 0,1% gran)⁶³. Por tanto, ahora hay una sola categoría para la dependencia, agregando los tres grados de dependencia con las categorías “discapacidad moderada para alguna ABVD” y “discapacidad para alguna AIVD”. Según los resultados, las diferencias en la probabilidad de trabajar entre hombres y mujeres disminuye un poco entre las personas con discapacidad o dependencia (véase Gráfico 20). Sin embargo, no se puede decir que haya una asociación significativa con la edad.

Una persona con discapacidad puede encontrar dificultades para encontrar trabajo como en otros ámbitos de la vida y puede obtener un Certificado de Minusvalía (CM), un documento oficial, expedido por la Administración Pública, que acredita, a través de una valoración multiprofesional (médica, psicológica y social) la condición (temporal o definitiva) de la minusvalía. El documento otorga el derecho a acceder a determinados beneficios sociales y económicos en diferentes ámbitos. Según los resultados, del colectivo poblacional objeto de la encuesta (personas residentes en hogares), 724.012 personas entre 16 y 64 años o 2,7% de la población de la edad laboral tienen dicho Certificado de Minusvalía. Son muchos los beneficios sociales y económicos que pueden obtenerse a través de la obtención del CM, en ámbitos de salud, educación, formación ocupacional y empleo, participación en la comunidad, ocio, adaptación y adquisición de una vivienda, transporte, prestaciones económicas, asistencia personal, reducción de impuestos o apoyo en asuntos legales. Según los datos, un 42% de las personas de edad laboral con un grado de dependencia y un cuarto con una discapacidad sin dependencia eran propietarias de un CM. Lógicamente, la probabilidad de que trabajen los que tienen dicho certificado es más baja que para los que no lo tienen (22% frente el 54%). Con respecto a los que tienen un CM, hay menos diferencias de género en la probabilidad de trabajar (25% frente el 17%), especialmente entre los adultos jóvenes (24% frente el 23%), que en la población sin dicho certificado que en general son personas sanas (véase Gráfico 21).

Si observamos la relación entre tener un CM y el grado de dependencia los resultados muestran que un 29% de los que tenían un CM no padece una discapacidad (y un 55% para los que no tienen un CM) (véase Cuadro 90). Igualmente, un alto porcentaje de aquellas personas que son propietarias de un CM no tiene una discapacidad (35%), o por lo menos, declara no tenerla. Ese porcentaje sube a 47% para los que trabajan. Intentando buscar una razón para esa anomalía se vuelve a la definición de qué es una discapacidad⁶⁴ y así vemos que no hay una concordancia completa entre las normas que se debe cumplir para obtener un CM y el concepto de una discapacidad, porque se excluyen factores sociales que pueden ser la causa para tener un CM .

⁶³ Por ejemplo, sólo cuatro de las personas con una gran dependencia aparecen en la encuesta como ocupadas.

⁶⁴ En breve, una discapacidad es la consecuencia que la enfermedad produce a la persona y tiene su origen en una deficiencia (sea sensorial, física o retraso mental) o obedece a procesos degenerativos.

Gráfico 20. Ocupación según sexo y padecimiento de discapacidad o grado de dependencia

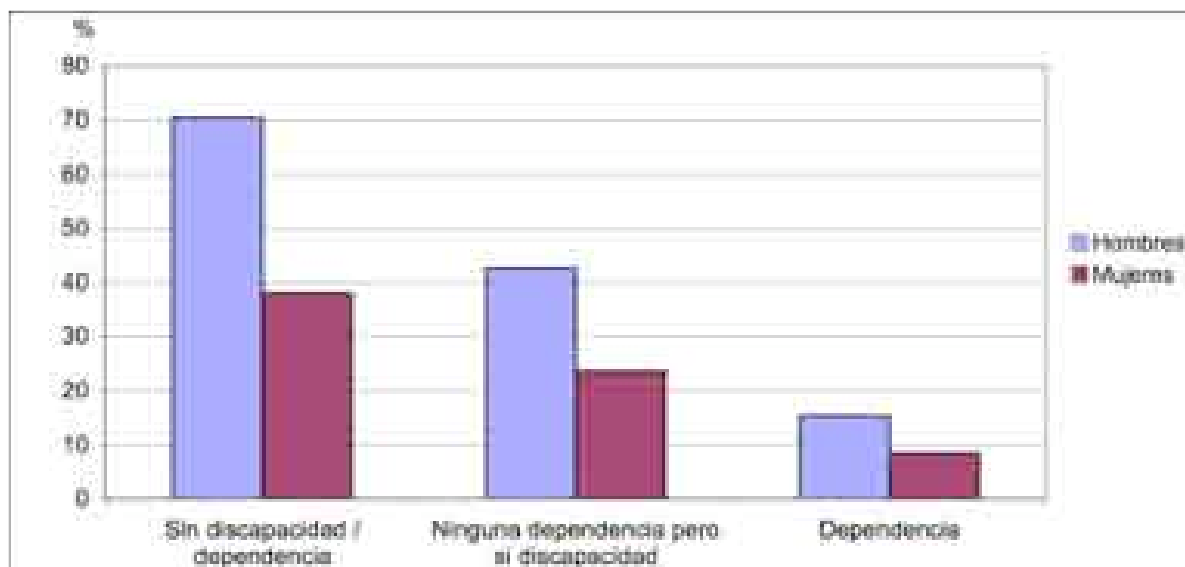
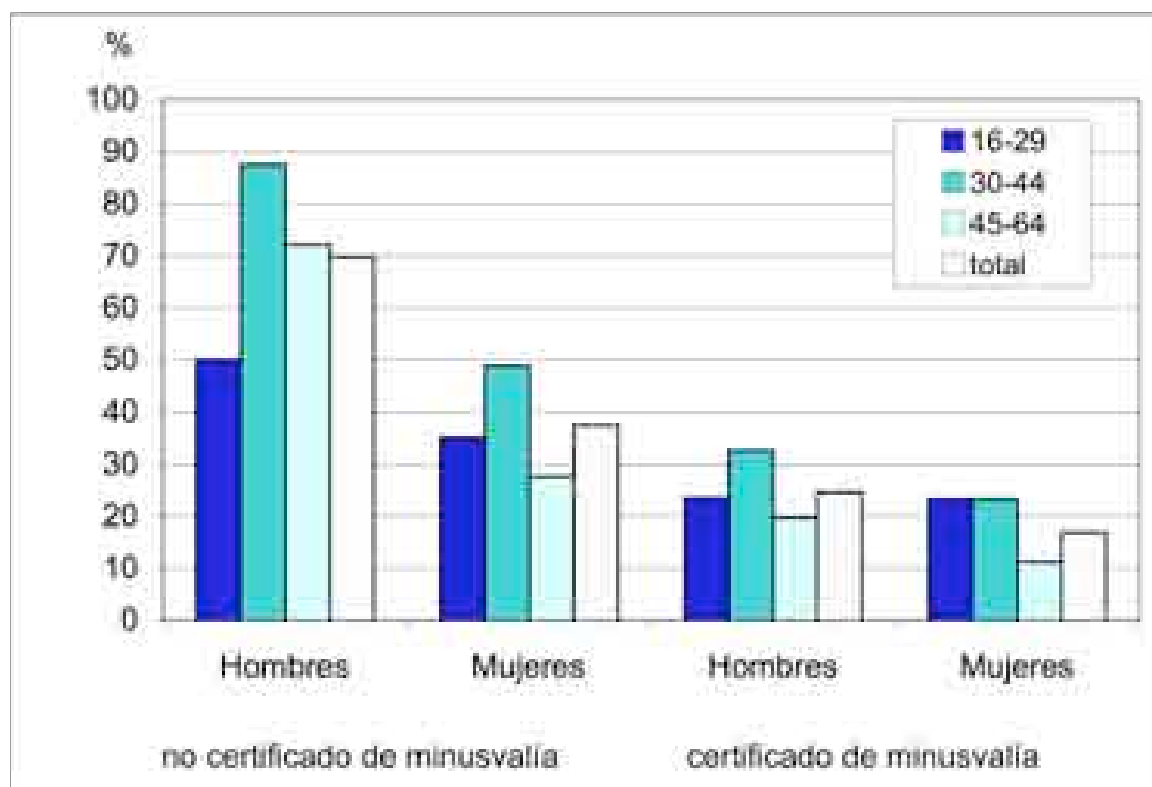


Gráfico 21. Ocupación según sexo y posesión de certificado de minusvalía



Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

Cuadro 90. Ocupación según grado de discapacidad/dependencia, y posesión de certificado de minusvalía

Grado de discapacidad/dependencia	% que trabaja	
	certificado de minusvalía	
	No	Sí
Sin discapacidad	55%	29%
Ninguna dependencia pero sí discapacidad	35%	32%
Discapacidad moderada para ABVD/AIVD	13%	15%
Grado 1, 2 o 3 de dependencia	9%	6%
Total activo	54%	22%
N	25.634.590	724.012

Fuente: Elaboración propia a partir del EDDES

5.1.4. Factores del hogar

Ya sabemos que España es un país típico del sur de Europa conocido por sus cercanas relaciones familiares hasta el punto que muchos hogares contienen más de dos generaciones de la misma familia. Es lógico, entonces, que cuando hay otros miembros en el hogar, la probabilidad que una persona trabaje se pueda ver afectada por ciertas características del hogar y sus miembros.

Utilizando la EDDES se ha averiguado el efecto en el trabajo de cinco tipos de variables relacionados con el hogar y sus miembros: El parentesco, es decir, si el sujeto vive con un padre/madre/hijo/cónyuge; la edad del pariente; si el pariente trabaja; si viven con alguien que tiene una discapacidad o un grado de dependencia, y si prestan cuidado a alguien en el hogar. Naturalmente, se investigan si las probabilidades difieren entre hombres y mujeres y los tres grupos de edades cuando los datos lo permiten.

5.1.4.1 El efecto de tamaño y tipo del hogar

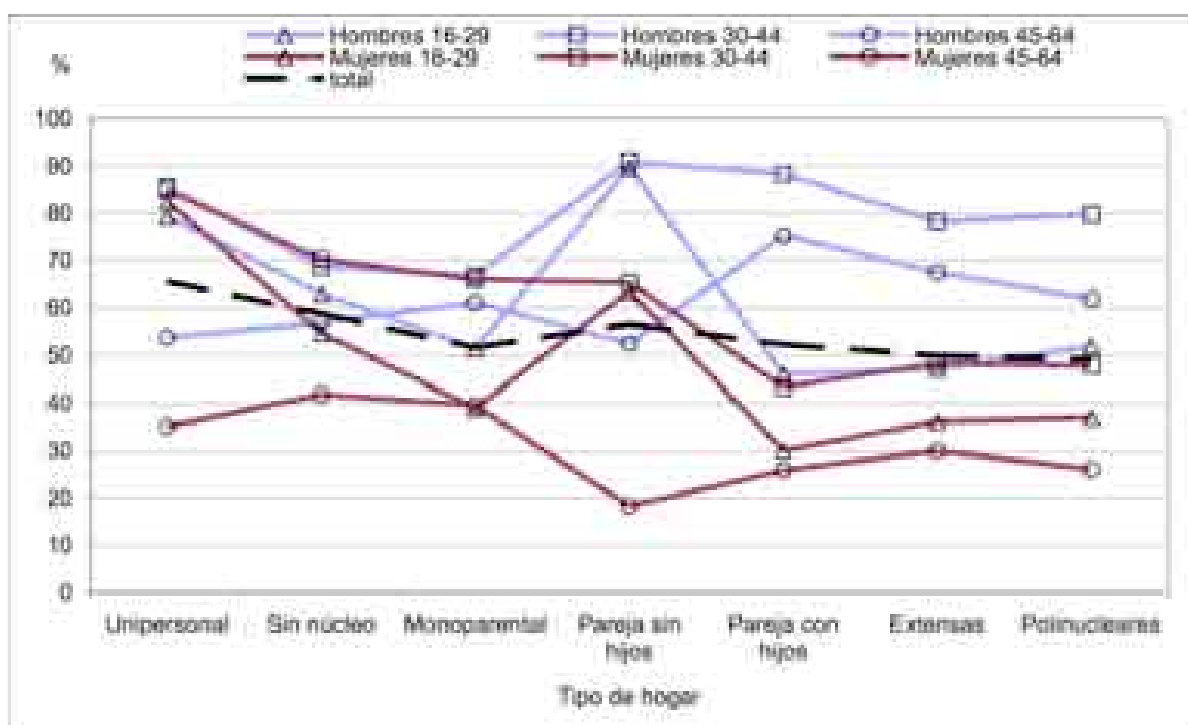
Para las personas en la edad laboral que viven en hogares unipersonales, la probabilidad de trabajar es la más alta. Esa probabilidad va bajando con un aumento en el tamaño del hogar, especialmente entre los hogares unipersonales y los que tienen dos personas (de 66% a 56%). Para las personas que viven en un hogar con 6 o más personas la probabilidad de trabajar es de 47%.

Sin embargo, las probabilidades son muy distintas por sexo y edad (Gráfico 22). Salvo para hogares unipersonales las probabilidades son mucho más altas para hombres.

El tamaño del hogar tiene poca influencia en los hombres de 30-44 años (oscilando entre 80% y 88%). En cambio, para las mujeres en el mismo grupo de edad, la probabilidad baja a 40% para las que viven en hogares con 6 o más personas. La probabilidad para los adultos jóvenes que viven en hogares unipersonales es alrededor de 80% para ambos sexos, un porcentaje que baja con el tamaño del hogar: a 35% y 56% para mujeres y hombres en hogares con 3 personas y algo menos a continuación. Para los adultos de 45-64 años, la probabilidad es muy baja entre las mujeres (35% para las que viven en hogares unipersonales y aun menos en los demás hogares), mientras la probabilidad sube del 54% en hogares unipersonales a cerca del 75% en hogares de 4 o más personas entre los hombres.

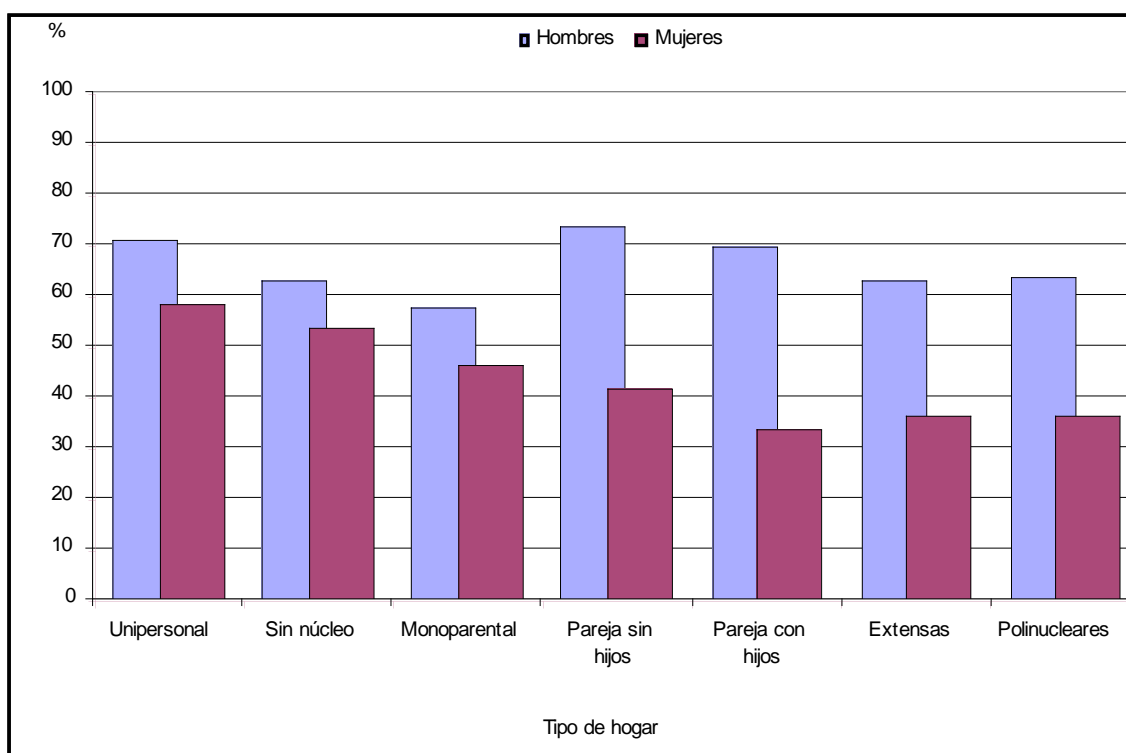
Otro modo de observar diferencias en las probabilidades de trabajar resulta del cruce con el tipo de hogar⁶⁵. Aquí se ve que las diferencias entre hombres y mujeres son más grandes cuando viven en pareja, ya sea con o sin hijos, en hogares extensas o polinucleares.

Gráfico 22. Ocupación según el tamaño del hogar



⁶⁵ Para nuestros análisis, sólo hemos utilizado los grandes grupos de la tipología del hogar, por motivos metodológicos que se explicitan en el anexo metodológico. La clasificación detallada usada para las agregaciones puede verse en el informe general de la Encuesta (INE, 2005).

Gráfico 23. Ocupación según tipo hogar

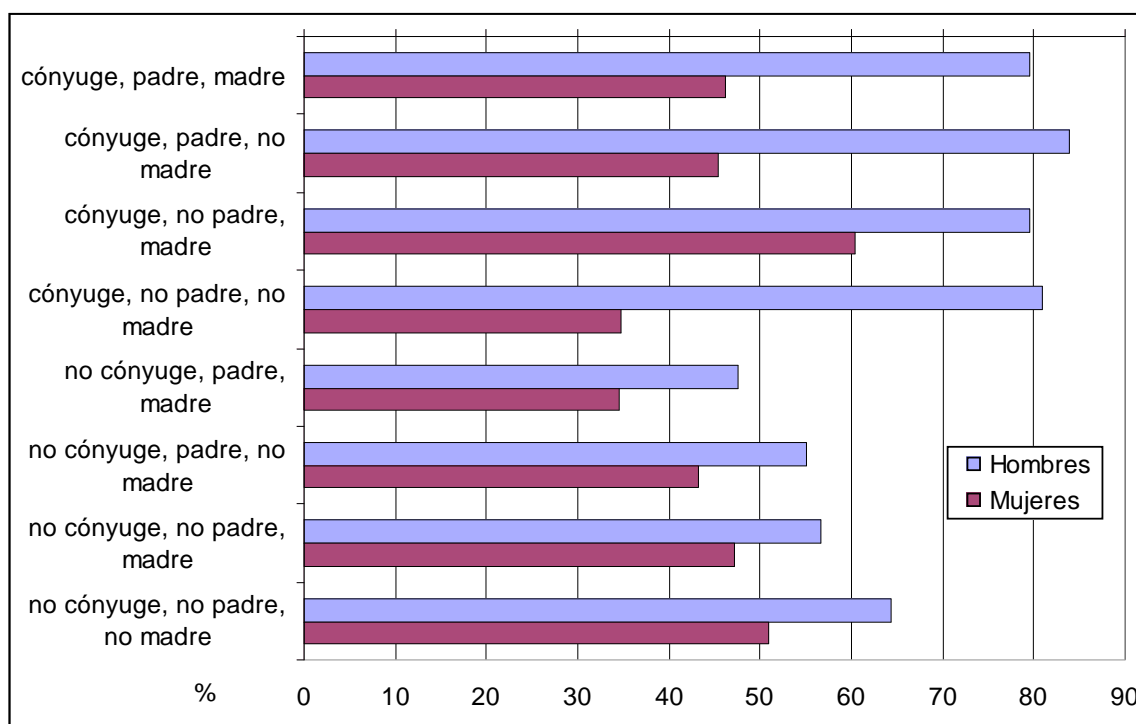


Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

El efecto de las características de los demás miembros del hogar

Otro aspecto que queríamos estudiar con detalle es la relación entre las características de los demás miembros del hogar y la probabilidad que un individuo trabaje. Por ejemplo, analizando si hay una diferencia entre que el sujeto viva con su madre, padre, cónyuge o con hijos y si esas relaciones son iguales para hombres y mujeres. Los resultados enseñan que lo más fundamental para que los hombres tengan una alta participación laboral es tener un cónyuge (81% trabaja en frente del 52% cuando no tiene cónyuge). En el caso de que, aparte de vivir con cónyuge, además él viva con su padre, madre o ambos, esto no tiene efecto en su participación laboral. Al contrario, para las mujeres, tener un cónyuge disminuye la probabilidad de trabajar (35% frente a 40%), excepto cuando también vive con madre y sin padre (60%). Cuando no vive con un cónyuge, para ambos sexos la probabilidad de trabajar es más alta cuando tampoco viven con sus padres y es más baja cuando viven con los dos. Las probabilidades son para las mujeres entre 10% y 13% más baja que para los hombres, es decir, con bastante menos diferencia que cuando sí tiene cónyuge (véase Gráfico 24).

Gráfico 24. Ocupación según convivencia con cónyuge, padre o madre en el hogar



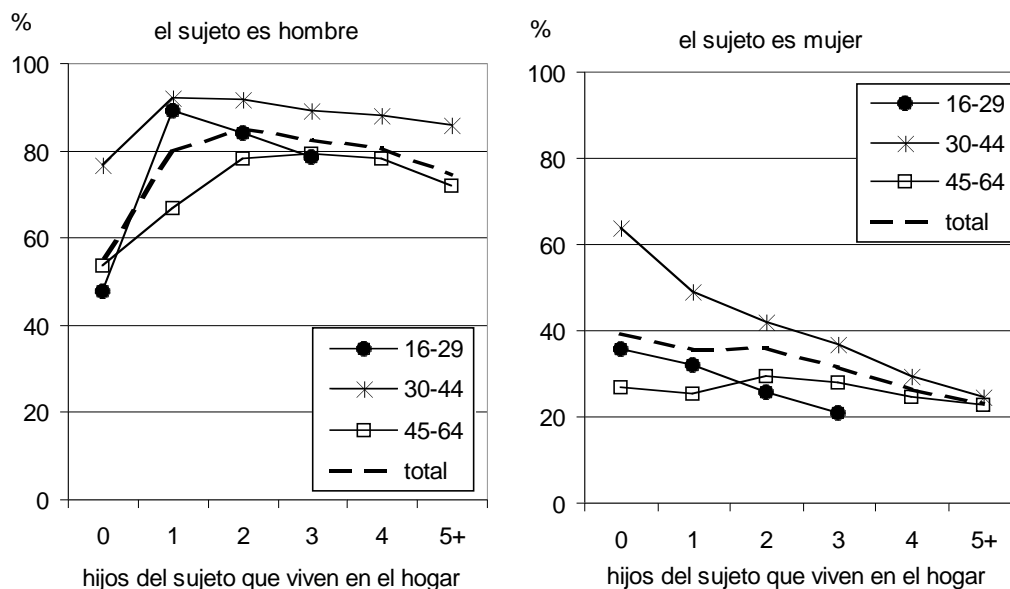
Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

Cuando un individuo tiene hijos en su hogar, también hay un efecto en la probabilidad de trabajar (también era distinto entre hombres y mujeres). Mientras la probabilidad de trabajar aumenta para los hombres de 56% cuando no tiene hijos en el hogar a 80% cuando tiene uno, en caso de las mujeres la probabilidad disminuye de 39% a 36%. Para los hombres, el ascenso en la probabilidad es más fuerte para el primer grupo de edad.⁶⁶ En cambio sólo hay un descenso notable en la probabilidad de trabajar entre mujeres sin hijos y con uno de la edad 30-44, es decir, de 64% a 49%. La probabilidad de trabajar baja algo cuando hay más hijos, salvo para los hombres de 45-64 años donde la sube hasta los 3 hijos y para las mujeres de la misma edad donde la probabilidad de trabajar es muy constante entre todas las categorías⁶⁷ (véase Gráfico 25). Las probabilidades de trabajar son muy similares con respecto a hijos o hijas (véase Cuadro 1).

⁶⁶ A primera vista se puede pensar que eso fue por las diferencias dentro de la categoría de edad (por ejemplo porque muchos de los que tienen entre 16 y 24 años todavía no han terminado su carrera), pero los datos sólo lo muestran para los que no tienen hijos en su hogar: La probabilidad de trabajar para los de 16-24 años es de 34% frente al 70% para los hombres de 25-29 años. Sin embargo, esa diferencia desaparece completamente cuando hay hijos (87% para ambos grupos de edad).

⁶⁷ Eso ocurre para cada edad quinquennial dentro de este grupo de edad, salvo para los que tienen de 45 a 49 años donde la probabilidad disminuye a partir del segundo hijo.

Gráfico 25. Ocupación según sexo, edad y convivencia con hijos



Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

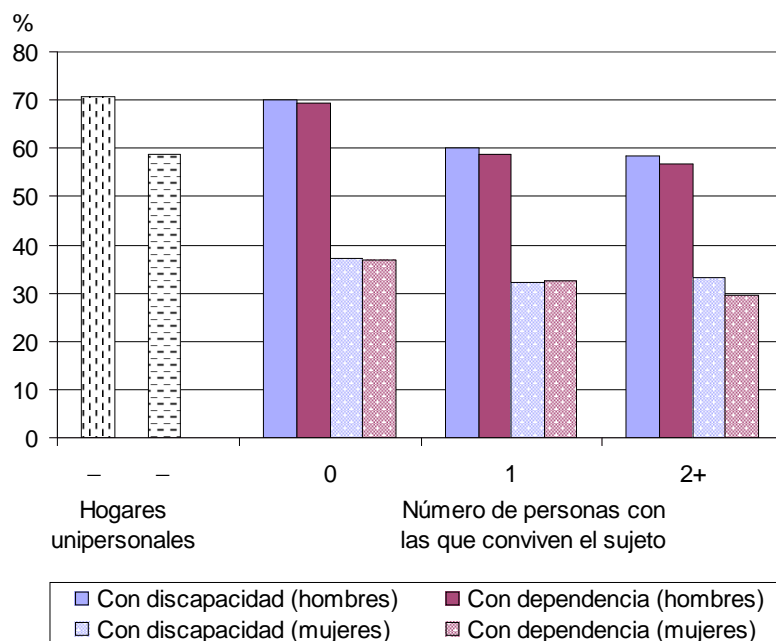
El efecto de la salud de los demás miembros del hogar

No es sorprendente que cuando hablamos de los más mayores, llegue un momento que ellos necesiten cuidado por razones de salud. Como todavía es costumbre en España, en muchas ocasiones una familiar toma la responsabilidad de cuidar a esa persona, sea en su hogar o en el hogar del anciano porque mucha gente mayor prefiere vivir independientemente el máximo de tiempo posible. Cuando se muda a un familiar esto puede afectar la vida laboral de los demás miembros del hogar. Lo mismo puede ocurrir si es un hijo o el cónyuge que tiene una discapacidad y necesita cuidado. También hay otros motivos por el cual un adulto puede vivir con otros parientes (habitualmente los padres), como por razones de su propia salud o porque todavía está estudiando y eso también afecta a la actividad. Para poder comparar utilizamos las personas que no están en esta situación como referencia (por ejemplo, que no viven con un padre o con alguien con discapacidad).

Según los resultados de la encuesta, hay poca diferencia en la probabilidad de trabajar entre alguien que viva con uno, dos o más personas en el hogar con una discapacidad. Sin embargo, esta probabilidad es un 7% más baja para las personas que viven en hogares compartidos pero sin alguien con discapacidad. Comparado con las demás personas, en el hogar donde hay una discapacidad con un grado de dependencia, la diferencia en las probabilidades es insignificante. La discapacidad de los demás miembros del hogar afecta algo más a los hombres en la probabilidad de trabajar que a las mujeres (una

diferencia de cerca de 10% entre hombres que tiene y no tiene una o más personas en el hogar con discapacidad o dependencia y un 5% en el caso de las mujeres) aunque el cambio es relativamente igual ya que la probabilidad de que una mujer trabaje es la mitad que la de un hombre (Gráfico 26).

Gráfico 26. Ocupación según el número de miembros del hogar con discapacidad y su grado de dependencia



Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

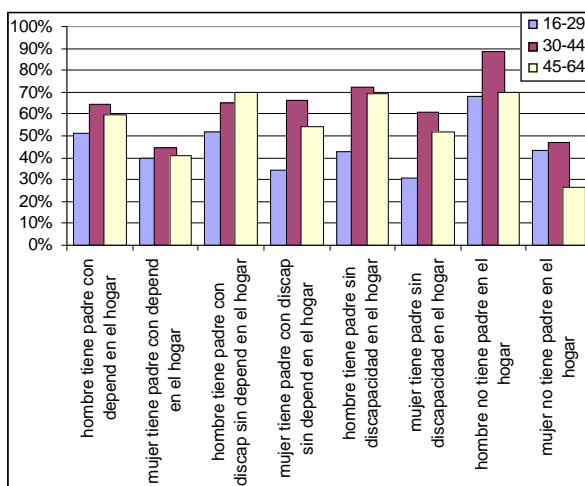
En el ámbito de la salud de los demás miembros del hogar, la probabilidad de trabajar para un sujeto con un padre con discapacidad o dependencia es algo más baja que cuando pertenece a una madre. Observando la edad y el sexo del sujeto⁶⁸ parece que tener un padre con discapacidad o dependencia afecta más la actividad que si es una madre cuando el sujeto es un hombre de 16-29 años o una mujer de 30-44 o 45-64 años. Al mismo tiempo, la presencia de un padre o madre con o sin discapacidad sólo tiene un pequeño efecto negativo sobre la probabilidad de trabajar para los hombres de 30-44 y 45-64 años, mientras que para aquellos con una edad inferior la relación es inversa y más pronunciada. En el caso de las mujeres se ve la diferencia cuando pertenece a madres con dependencia y no para los adultos jóvenes. Sin embargo, las grandes diferencias entre hombres y mujeres se observan cuando no conviven con padre o madre: las mujeres trabajan aún menos (salvo entre las que tienen de 16 a 29 años), mientras que los hombres trabajan más (hasta un 90%) (véase Gráfico 27a y b).

⁶⁸ Cuando se observa la Cuadro 89, parece que la probabilidad de trabajar es más alta cuando vive con un padre o madre con discapacidad. Eso se explica por la edad del sujeto: los más jóvenes todavía viven con los padres cuando la probabilidad de trabajar es menor (los resultados por edad y sexo enseñados en los gráficos 11^a y 11b son perfectamente consistentes).

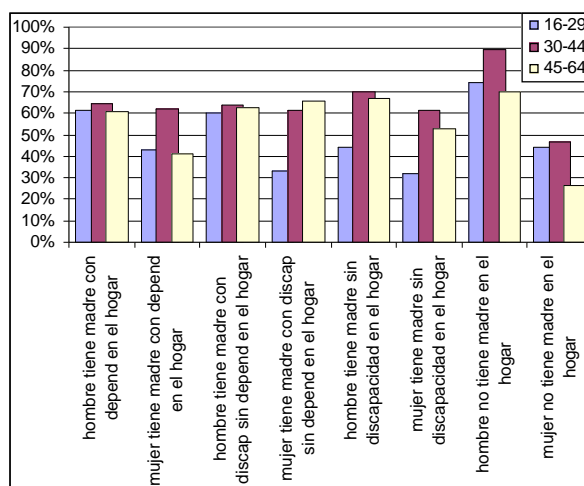
Las diferencias entre hombres y mujeres son también amplias cuando se analiza la relación entre el trabajo y la presencia de un cónyuge y su estado de salud. Ya hemos visto anteriormente que las diferencias en las probabilidades de trabajar entre hombres y mujeres son muy pequeñas (especialmente para la edad de 30 a 44 años) cuando no hay cónyuge, mientras que la diferencia de género es de un 50% cuando existe el cónyuge (Gráfico 27c). Sin embargo, la probabilidad de trabajar es inferior en ambos sexos cuando el cónyuge, además de discapacidad, tiene un grado de dependencia (un 25% inferior en los hombres y 17% en las mujeres), y también cuando el cónyuge “únicamente” tiene una discapacidad (12% para ambos sexos).

Gráfico 27. Ocupación según según convivencia con padre, madre, cónyuge o hijos afectados por discapacidad.

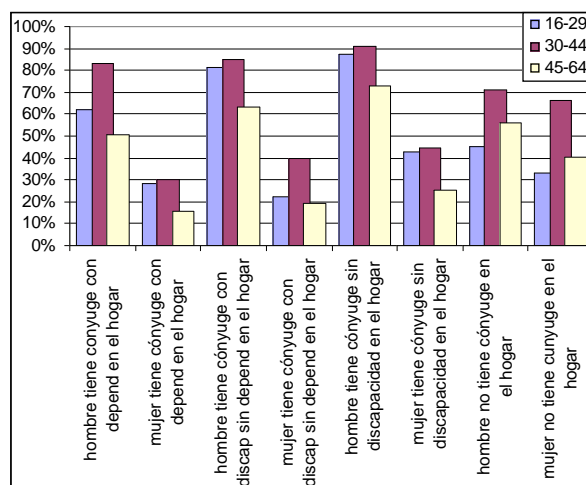
a. padre



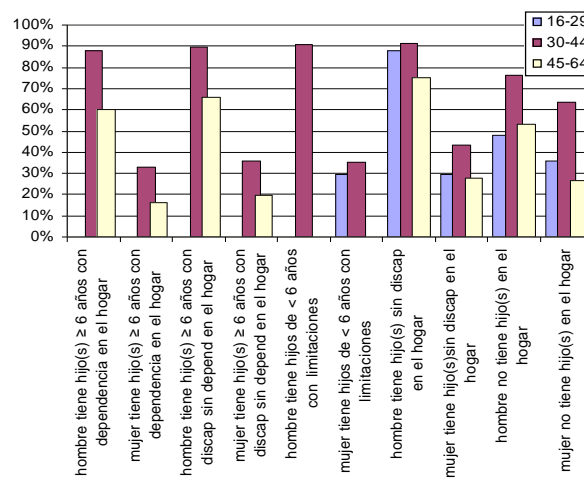
b. madre



c. cónyuge



d. hijos



Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

En el caso de los hijos (Gráfico 27d), el patrón es muy semejante al del cónyuge: los hombres trabajan menos cuando no tienen hijos en cada grupo de edad, aun comparando con los que tienen hijos con dependencia, discapacidad, o

limitación (si son niños menores de 6 años). En cambio, las mujeres que no tienen hijos trabajan en mayor proporción en general, aunque la edad supone algunas diferencias. La probabilidad de trabajar para las mujeres de 45 a 64 años es muy baja cuando tienen un hijo con un grado de dependencia (16%) o una discapacidad (20%) en el hogar y no mucho más alta cuando tiene hijos sin discapacidad (28%) o no tienen hijos en el hogar (27%). En cambio, para las mujeres de 30-44 años el porcentaje es de 33%, 36%, 43% y 64%, respectivamente⁶⁹. Es decir, el hecho de trabajar entre las mujeres de 30-44 años depende más de tener hijos o no tenerlos, mientras para las mujeres de 45-64 la diferencia fundamental está en tener un hijo con discapacidad o no⁷⁰.

Actividad laboral de los demás miembros del hogar

Además de la salud de los demás miembros del hogar, un aspecto que también puede afectar el hecho que el sujeto trabaje es la actividad de los demás miembros del hogar. En el caso de que el padre que vive en el hogar trabaje, un 42% de los hombres y 30% de las mujeres con edad laborable también lo hace, mientras que si el padre no trabaja, la probabilidad aumenta hasta el 59% y 44%. Este hecho está relacionado con la edad, porque el padre suele estar jubilado. Por ejemplo, cuando se restringe la edad del sujeto al intervalo 30-44 años, las diferencias en función de la ocupación del padre son sólo de 8 puntos para hombres y de 5 para mujeres (véase Anexo).

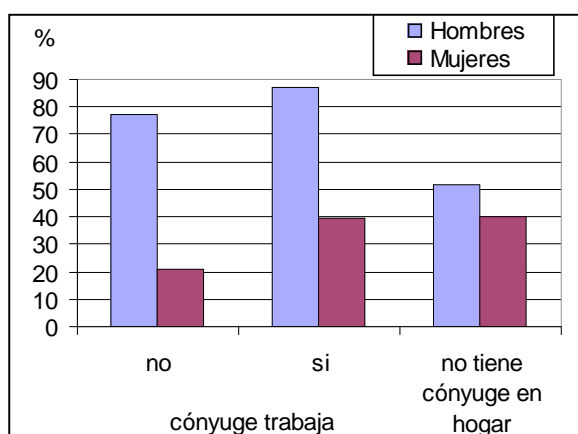
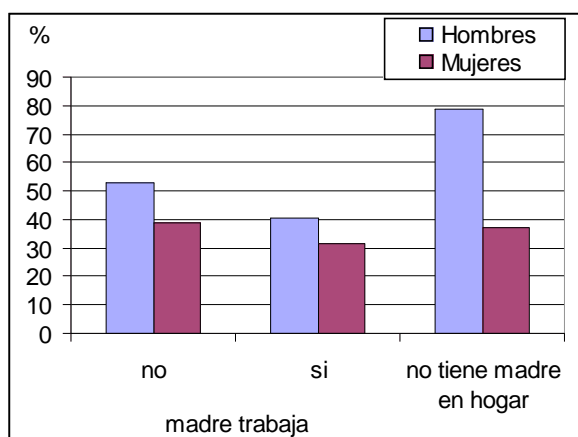
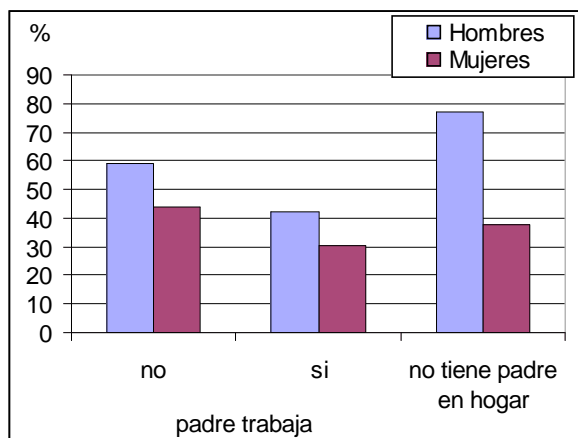
De cualquier manera, es difícil decir algo sobre una relación directa entre la actividad de padre e hijo porque no tenemos información cualitativa. No obstante, sabemos que cuando no hay padres en el hogar la probabilidad de trabajar es mucho más alta para los hombres (77% trabajaba) pero no para las mujeres (38%) (Gráfico 28).

Los porcentajes son muy similares cuando se refieren a la influencia de la ocupación de las madres, pero no cuando se observa la de la ocupación del cónyuge en el hogar. Un 87% de los hombres trabajan cuando viven con un cónyuge que también lo hace. Eso es un 10% menos cuando el cónyuge no trabaja, pero sólo la mitad de los hombres trabaja cuando no viven con un cónyuge. Entre las mujeres, sólo una de cada cinco trabaja cuando su cónyuge no lo hace y, en cambio, tener un cónyuge que trabaja coincide con la propia ocupación en un 39% de los casos, más o menos la misma proporción que cuando no se convive con un cónyuge (Gráfico 28).

⁶⁹ No se puede decir nada definitivo sobre las categorías con pocos casos (< 25 personas encuestadas), es decir hombres y mujeres de 16-29 años con hijos mayor de 5 años con dependencia y discapacidad; hombres de 16-29 años; y hombres y mujeres de 45-64 años con hijos menor de 6 años con una limitación en el hogar.

⁷⁰ También se ha analizado la diferencia entre tener un niño menor de 6 años en el hogar que padece una limitación o no, pero eso no tiene un efecto en la probabilidad de que un hombre de 30-44 años trabaje. En cambio, para las mujeres de la misma edad sí existe un efecto, aunque no tiene más efecto comparado con las mujeres con un niño mayor de 5 años con discapacidad. Para las madres de edad de 16-29 años no hay diferencia con las madres que tiene hijos sin limitaciones.

Gráfico 28. Ocupación según la ocupación del padre, la madre y el cónyuge

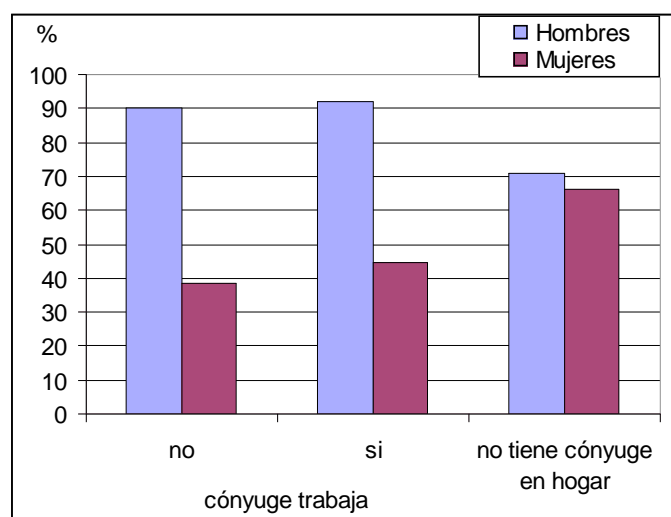


Fuente: Elaboración propia a partir del EDDDES

Por esta razón, hemos repetido los análisis, seleccionando sólo el grupo de edad de 30 a 44 años, es decir, sin el sesgo de los que todavía no han acabado su formación, o en el otro extremo de las edades, de los que ya se han jubilado. Aun así permanecen las diferencias, especialmente las asociadas al hecho de tener o no un cónyuge. Por ejemplo, mientras el 90% de los hombres trabaja cuando viven con un cónyuge (que puede trabajar o no), esta proporción baja

hasta el 71% no se da tal convivencia. Para las mujeres, la relación es la contraria: no tener un cónyuge hace que aumente la probabilidad de trabajar hasta el 66%.

Gráfico 29. Ocupación según la presencia y ocupación del cónyuge, en personas de 30-44 años



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDDES

Para buscar una explicación de las diferencias de género en relación con la probabilidad de trabajar en este grupo de edad, analizamos algunas características de los sujetos que tienen cónyuge (éste puede trabajar o no) y de los que no tienen. Los resultados, detallados en el Anexo, muestran que las diferencias de género en la probabilidad de que un sujeto sin cónyuge trabaje son muy escasas en función del nivel de discapacidad, educación y la convivencia con uno o ambos padres. Sin embargo, las diferencias se mantienen cuando el hombre tiene hijos aunque no tenga cónyuge por lo cual su probabilidad de trabajar es semejante a la de los hombres con cónyuge con o sin hijos (cerca del 90%). En cambio, quienes no tienen hijos ni cónyuge muestran una ocupación inferior en un 20%.

Para las mujeres la probabilidad de trabajar es más alta cuando no hay cónyuge en el hogar y aunque el porcentaje es algo más alto si se tiene 1 o 2 hijos que si no se tiene ninguno o el número es mayor que 2, el número de hijos no introduce realmente grandes diferencias. Por otra parte, una mujer sin hijos tiene la misma probabilidad de trabajar cuando tiene un cónyuge que trabaja o cuando no tiene cónyuge (cerca del 65%).

Para ambos sexos, la relación entre la ocupación del sujeto y del cónyuge no parece afectada por la educación del sujeto. Sin embargo, el nivel de estudios sí tiene algún efecto en la relación entre tener trabajo y tener un cónyuge, aunque para los hombres esta relación rige principalmente entre los analfabetos (el 77% de ellos trabajan cuando existe el cónyuge y sólo 38% cuando no lo hay). Para las mujeres, no tener cónyuge aumenta la probabilidad de trabajar sea cual sea el nivel de estudio, pero especialmente cuando es un nivel de primaria o secundaria, en cuyo caso la probabilidad de trabajar se acerca incluso a la de las

mujeres que tienen nivel universitario (que es un 76%) y a la de los hombres con el mismo nivel de educación.

Por último, tener un cónyuge que trabaje no influye en la probabilidad de que un hombre de 30-44 años lo haga si también vive con su madre, padre, ambos o ninguno de sus padres. Tampoco hay diferencia cuando su pareja no trabaja, pero la probabilidad disminuye cuando la persona no tiene cónyuge, especialmente cuando vive sólo con un su padre o su madre (aunque incluso así un 64% de ellos está ocupado). En cambio, entre las mujeres, sí hay mucha diferencia según la existencia o no en el hogar de padres o cónyuge en la probabilidad de trabajar. Por ejemplo, salvo para las mujeres que vivían con su madre, la probabilidad de trabajar es baja si conviven con un cónyuge que tampoco lo hace⁷¹. Las probabilidades son más altas cuando el cónyuge está ocupado (hasta el 67% cuando, además, se convive con la madre pero no con el padre), pero en general algo menos que cuando las mujeres no tiene cónyuge en el hogar (hasta 73% si tampoco vive con ninguno de los progenitores). En otras palabras, muchas de las mujeres tiene claramente otro papel en el hogar cuando vive con su padre (también como cuidadora), mientras que cuando la madre veve con ella, su probabilidad de trabajar no cambia en función de si el cónyuge trabaja o no.

5.1.4.2 *El cuidado*

Si se convive con alguien que necesite cuidado, la persona más afectada laboralmente en su ocupación es, como cabe esperar, el cuidador principal. Hay un efecto negativo claro en la probabilidad de que el sujeto trabaje si tiene que cuidar de alguien, en ambos sexos y en cada uno de los tres grupos de edad. Para los hombres el efecto aumenta con la edad y para los de 45-64 años, la probabilidad de estar ocupados es un 44% frente al 70% de quienes no asumen la función cuidadora. Para las mujeres, la diferencia se destaca más en la edad de 30-44 años, pero es sólo un 12% (véase también Gráfico 30). En términos relativos, si no se distinguen edades, el cuidado afecta igual a los hombres que a las mujeres (baja un 27-28% para el conjunto de las edades).

Estos datos también se pueden interpretar de otra manera, especialmente para los hombres. Si ellos son cuidadores, sus tasas de empleo son más bajas, mientras que para las mujeres, como ya tienen tasas más bajas, el efecto de tener que cuidar a alguien en la probabilidad de trabajar sólo aparece a partir de un cierto humbral en la carga horaria (Sarasa, 2006). No es lo mismo cuidar a alguien algunas horas, que cuidar a esta persona y al mismo tiempo tener un trabajo remunerado. Aun así, existen personas que cuidan más de 40 horas por semana y trabajan al mismo tiempo (y algunos de ellos más de 60 horas⁷²). En efecto, mientras el 69% de los hombres y el 37% de las mujeres que no cuidan a

⁷¹ Las celdas, antes de ponderar, contuvieron demasiados pocos casos para dar un porcentaje aquí.

⁷² Hay pocos casos en algunas categorías y poca diferencia en otras, por eso hemos reducido el número de categorías para el análisis multivariante. En este ejemplo, para los hombres sólo había 15 casos reales que cuidaban entre 41 y 60 horas.

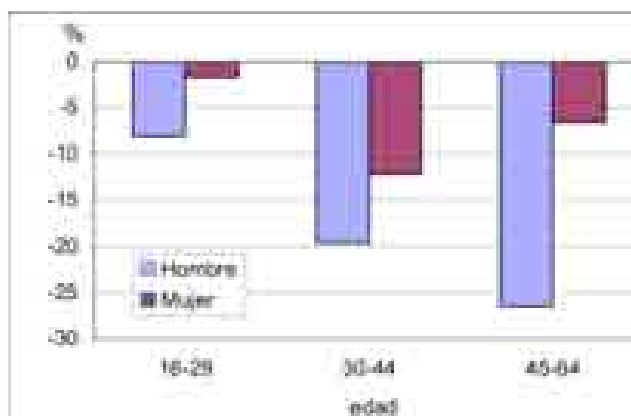
nadie trabaja, la proporción se reduce al 35% para los hombres y el 22% para las mujeres cuando cuidan a alguien más de 40 horas.

Mientras para los hombres cuidadores, el efecto de cuidar una hora más en la probabilidad de trabajar parece casi lineal, para las mujeres hay un efecto pequeño al principio (un 6% entre no cuidar y hacerlo hasta 7 horas) que se acentúa a medida que la carga se aproxima a las 40 horas (Gráfico 31).

Igualmente los años que alguien lleva prestando cuidado afectan a la actividad laboral (Gráfico 32). Aquí la tendencia para hombres y mujeres parece contraria a la observada respecto a las horas semanales, porque para hombres la diferencia entre los que cuidan y los que no presenta escasas diferencias en función del tiempo que duran los cuidados (tal vez con la excepción de los que cuidan ya más de 8 años, en cuyo caso sólo el 45% trabaja). En cambio, para las mujeres, por cada año de cuidados la probabilidad de trabajar disminuye gradualmente (hasta el 24% de las cuidadoras durante más de 8 años).

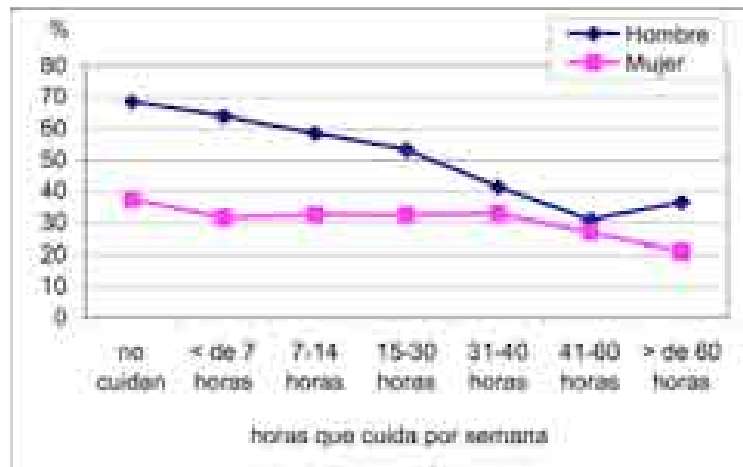
La última variable que se comprueba es la percepción de ayuda económica por parte del cuidador. Si se compara la influencia en el trabajo entre los hombres y las mujeres, se observa que la ayuda favorece a las mujeres la ocupación femenina (de hecho, la probabilidad es casi un 50% y un 11% más que para las mujeres que no cuidan). Al contrario, no recibir ayuda económica tiene un efecto negativo en la probabilidad de trabajar para ambos sexos, pero especialmente para los hombres (un 20% menos) (Gráfico 33).

Gráfico 30. Ocupación de los cuidadores, por sexo y edad, en relación a los no cuidadores



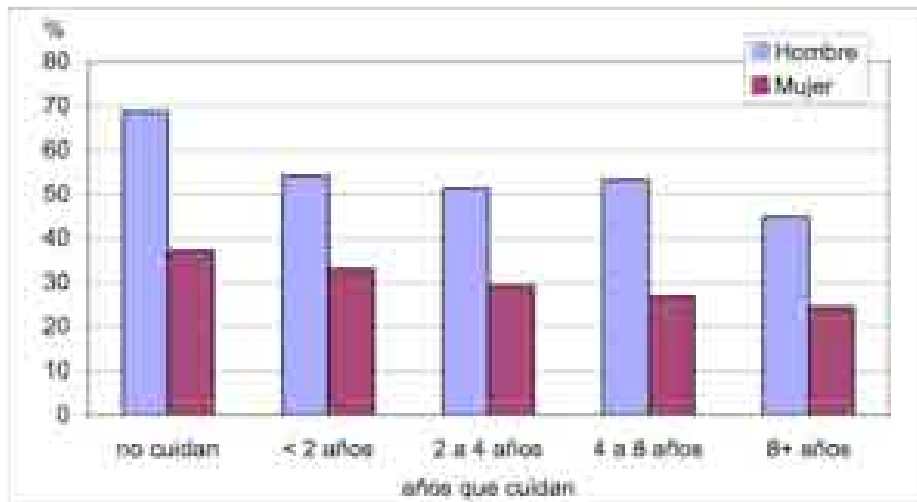
Fuente: Elaboración propia a partir de la EDDDES

Gráfico 31. Ocupación según sexo y número de horas semanales dedicadas a cuidar



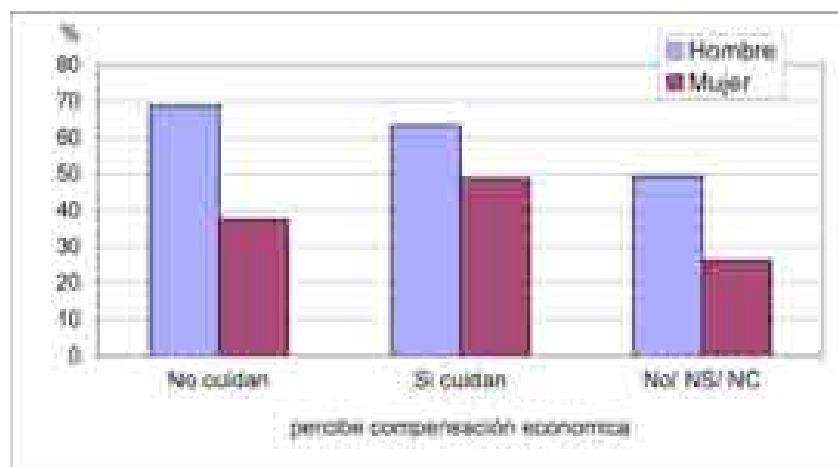
Fuente: Elaboración propia a partir de la EDDDES

Gráfico 32. Ocupación según sexo y duración de los cuidados



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDDDES

Gráfico 33. Ocupación según el sexo, la función cuidadora y la percepción de ayuda económica



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDDDES

6 ANÁLISIS MULTIVARIABLE

6.1 Metodología

Tras todo el trabajo descriptivo realizado hasta ahora, que rebela la gran diversidad de casuísticas en las que puede analizarse la relación entre la ocupación laboral y la convivencia o el cuidado a personas dependientes, nuestro trabajo aplica modelos multivariantes para poder integrar tales interrelaciones de forma controlada. Lo que hace esta herramienta es precisamente estimar la relación o asociación entre dos variables teniendo en cuenta que puede haber otros factores que modifiquen esa relación.

En particular, para averiguar el efecto de tales factores en la probabilidad de trabajar hemos utilizado como herramienta la regresión logística. Su uso requiere de la variable dependiente ciertas características que se cumplen en nuestro caso: es posible tratar la ocupación como una variable dependiente de tipo dicotómico (el sujeto trabaja o no trabaja), lo que equivale a una variable binaria del tipo 0/1, en la que las dos categorías son mutuamente excluyentes. En tales condiciones, pueden explorarse modelos sucesivos, según las variables que se sospecha condicionan la ocupación, y comprobar con qué intensidad lo hacen, y si los simples resultados descriptivos ocultaban interferencias, redundancias o relaciones espurias. En definitiva, los modelos de regresión permitirán estimar la probabilidad de que un individuo trabaje en función de diversas características propias o del hogar.

En este apartado sólo se sondan las variables más claramente asociadas a la variable dependiente "ocupación" (Y). El primer análisis que realizamos es simplemente bivariable; se testa la relación existente entre la variable dependiente (Y) y una sola variable independiente (X_i). Eso permite valorar la conveniencia de su posterior inclusión en modelos multivariantes, utilizando su nivel de significación estadística como criterio⁷³. Los modelos serán descritos y explicados igualmente más adelante.

⁷³ Según Jovell (1995) no existe un consenso respecto al nivel de significación requerido. Hay autores que proponen valores de significación específicos (0,20; 0,25 o 0,40), mientras otros defienden que todas las variables deben ser consideradas para su inclusión en el análisis multivariable. También se pueden fijar de antemano los niveles de significación estadística que delimitan tanto la entrada al modelo como la posterior permanencia en el mismo de las variables independientes. Aquí sólo consideramos aquellas variables independientes que tienen un nivel de significación $\alpha = 0,20$ en la entrada para cada categoría.

El proceso por el que se decide qué variables integran un modelo no puede ser aleatorio, y tampoco conviene empezar incluyendo todas las variables posibles. La mejor manera es ir añadiéndolas una por una⁷⁴, siempre teniendo en cuenta una posible causalidad⁷⁵ y la significación de la mejora en la medida de bondad de ajuste del modelo (véase el Anexo).

Se ha seguido aquí un proceso de stepwise, es decir, de inclusión gradual de variables adicionales y observación de los efectos que ello produce en el conjunto del modelo; es posible que haya una relación bivariable significativa, pero que una vez la variable testada se incluya en el modelo multivariable su efecto sobre la variable dependiente se anule, porque otra variable con que esté relacionado lo absorba⁷⁶. Así se puede averiguar mejor el efecto directo (independiente) de cada variable explicativa en el empleo y además ver si hay variables que confunden o modifican dicha relación, mediante la comparación con los resultados de los análisis bivariados y de cada paso de la regresión multivariable.

En el apartado anterior hemos visto que en general la relación entre un variable independiente y la probabilidad de trabajar ha sido diferente para hombres y mujeres. Por eso hemos tenido que hacer los análisis separados para hombres y mujeres. Eso significa que, aparte de la diferencia entre hombres y mujeres en el ámbito de trabajo, hay interacciones entre los determinantes de trabajar y género. En otras palabras, la influencia de educación, por ejemplo, no es lo mismo para un hombre que para una mujer y las diferencias de género son distintas para cada nivel de estudio. En el caso de edad, sólo había interacciones en varias ocasiones, y por esta razón se han hecho estimaciones de los coeficientes de esas variables independientes para cada categoría de edad⁷⁷.

La interpretación de los resultados se hace a partir de modelos multivariables. En regresión logística se calculan primero las ods⁷⁸ (en vez de probabilidades). Una ods es la razón entre la probabilidad de que se produzca un

⁷⁴ En general, se lleva a cabo la modelización estadística mediante tres tipos de estrategias 1) la inclusión secuencial de variables hacia delante (forward), 2) método de eliminación progresiva o exclusión secuencial de variables hacia atrás (backward), o 3) método de inclusión por pasos o paso de paso de variables (stepwise).

⁷⁵ Por ejemplo, la relación entre empleo y la renta para un adulto se explica parcialmente por el nivel de educación que haya tenido antes de empezar su primer empleo. Por eso sería mejor añadir educación en el modelo antes que la renta. De igual modo, empezamos con las variables más básicas del sujeto, las demográficas, seguido por las socioeconómicas y de la salud y solo después testamos los factores del hogar y las variables respecto a las características de los demás miembros de hogar.

⁷⁶ El motivo es la llamada "multicolinealidad" entre variables (véase el Anexo).

⁷⁷ Además, por falta de casos en algunas combinaciones de una categoría de variable y edad no pudimos testar una posible interacción (estado civil, tipología hogar, discapacidad cónyuge, discapacidad hijos, trabaja padre, trabaja madre, horas por semana que cuida, años que cuida, si recibe compensación económica). Utilizamos el criterio <76 personas en más de una celda < 30 en uno. Aunque este criterio ha sido arbitrario, los modelos contienen muchas variables. Hay otras celdas con muchos casos (es decir, poco equilibrio entre el tamaño de la categoría) y la interacción con edad no era lo más importante para el estudio.

⁷⁸ La acepción ods es la traducción propuesta al español del término anglosajón odds (Jovell, 1995).

acontecimiento o suceso y la probabilidad de que no se produzca⁷⁹. Por ejemplo, según los datos de la encuesta, la ods que un hombre casado trabaje es 2,12, mientras que para un viudo es sólo 0,85. Es decir, hay algo más de dos veces más casados que trabajan que no trabajan, mientras hay menos viudos que trabajan que no trabajan. En el modelo de regresión logística multivariable, la ods estimada se interpreta como la ods condicional o ajustada a otras variables independientes. Ello es debido a que la ods, al igual que la probabilidad está condicionada o determinada por los valores que adoptan las otras variables independientes incluidas en el modelo (variables control o covariables). Por eso, en la descripción de los resultados, referimos principalmente a los resultados de modelo multivariable, y sólo hacemos referencia a los del análisis bivariable cuando haya una gran diferencia entre uno y otro.

Para distinguir las diferencias entre las categorías de las variables se calcula la razón de ods⁸⁰, utilizando cualquier categoría como referencia (que entonces tiene el valor de uno). Para facilitar la interpretación de los resultados en nuestros análisis elegimos habitualmente la categoría con la mayor probabilidad de trabajar como referencia (en el caso del estado civil para hombres, los casados). La razón de ods entre esa categoría y los viudos sería entonces de $0,85/2,12 = 0,40$ (cifra que figura en la primera columna de los resultados para hombres en el Cuadro 91 y para mujeres en el Cuadro 92). Después de haber controlado por los demás factores en el modelo multivariable, las razones de las ods pueden bajar o subir dependiendo del peso de la variable interesada en el conjunto y la relación con los demás factores.

Para garantizar que el modelo de regresión logística construido sea idóneo y refleje de forma adecuada los datos utilizados, hemos utilizado varios criterios valorativos como la medida de la bondad de ajuste del modelo (la prueba de razón de verosimilitud), la independencia de las variables en relación con la variable dependiente, la probabilidad de trabajar (la prueba de chi-cuadrado), la multicolinealidad entre las variables independientes y, por último, la significación de los coeficientes de las categorías de cada variable (la prueba de Wald). Las tablas resultantes de la aplicación de tales pruebas pueden encontrarse en Anexo.

A continuación, se describen los resultados de cinco modelos: uno básico, que sólo incluye las variables relacionadas con el sujeto, y otros cuatro, donde se

⁷⁹ A partir de Jovell (1995)

$$La (ods de Y = 1) = P(Y = 1) / P(Y = 0) = P / (P - 1) = e^{(\alpha + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_m x_m)}$$

⁸⁰ La razón de ods es una traducción del concepto anglosajón odds ratio que también está traducido como razón de productos cruzados. La razón de ods es el cociente entre dos ods y es una medida de la magnitud de la asociación entre dos variables. El concepto se ha venido aplicando casi con exclusividad en ciencias de la salud para estimar la magnitud de la asociación entre la posibilidad o el hecho de padecer una determinada enfermedad y un factor de riesgo específico, pero hoy en día se ha extendido en las investigaciones propias de las ciencias sociales. Una razón de ods > 1 indica la existencia de una relación positiva o directa entre dos variables, mientras una razón de ods < 1 señala la presencia de una relación negativa o inversa. Una razón de ods = 1 es indicativa de la ausencia de relación entre las dos variables (Jovell, 1995). Se debe notar que en la literatura española se usan más el concepto de probabilidades y por eso los dos resultados están mostrados.

testa la relación entre la probabilidad de trabajar y variables relacionadas con los demás miembros del hogar (entre ellos, la relación de parentesco, la salud y la relación que tiene con el trabajo). También se averigua si hay un efecto en la probabilidad de trabajar si el sujeto es un cuidador o no. Como el interés de este análisis es la relación con la actividad, sólo se analizan los sujetos en la edad laborable (16-64), pero con la información de todo los demás miembros del hogar que hemos podido vincular con el sujeto (véase parte metodológica). Aunque la aspiración era testar todas las variables que fueron descritas en el apartado anterior simultáneamente, se ha tenido que reducir las categorías de algunas de las variables para que los modelos fuesen más robustos⁸¹ y además por la coincidencia de algunas categorías de distintas variables (por ejemplo, las personas sin padre en el hogar en las variables "salud padre" y "padre trabaja" son las mismas, y por eso es mejor elegir una u otra de las variables). Finalmente, como existen unas cuantas variables cuya interacción con la edad ha podido constatarse (es decir, las asociaciones entre esas variables y la ocupación diferían para los distintos grupos de edad), los resultados por edades descritos en la parte inmediatamente anterior volverán a ser reinterpretados a la luz de esta nueva metodología.

⁸¹ En una regresión logística una categoría no debería tener más del 90% de los casos. Aunque algunas variables no cumplieron este requisito, para aprovechar la posibilidad de comparar varias categorías (por ejemplo grados de discapacidad/ dependencia, horas que alguien cuida) las hemos reducido a variables dicotómicas con las que sí era posible trabajar (es decir: discapacidad: si/no; cuidador: si/no). Descartamos la idea de no testar esas variables porque parecían variables claves en la probabilidad de que alguien trabaje. En cambio sí hemos eliminado categorías en alguna ocasión, cuando su relación con la variable dependiente resultaba muy similar a la de otras categorías conceptualmente próximas en los análisis multivariantes.

Cuadro 91: Resultados de los modelos de regresión logística sobre factores que afecta la posibilidad de trabajar. Población 16-64. Hombres. Razones de ods.

Variable	Categorías rac. con edad	Inte-	Multivariado					
		**Bi- Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4		
Estado civil	Soltero	0,277	0,613	0,764	0,606	0,768	0,630	
	Casado	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	
	Viudo	0,400	0,482	0,583	0,484	0,611	0,394	
	Separado / divorciado	0,448	0,622	0,750	0,619	0,736	0,570	
Tipo de hogar	unipersonal	0,382	0,896	0,871	0,904	0,944	0,968	
	sin núcleo monoparental	0,289	0,484	0,463	0,481	0,504	0,553	
	- sujeto es el hijo	0,199	0,361	0,312	0,361	0,342	0,433	
	- sujeto tiene 1 hijo	0,432	0,744	0,733	0,741		0,750	
	- sujeto tiene 2 o más hijos	0,614	1,000	1,000	1,000		1,000	
	- sujeto tiene hijos con discap.					0,233		
	- sujeto no tiene hijos con discap.					1,000		
	pareja sin hijos	0,432	0,484	0,397	0,484	0,347	0,472	
	pareja con hijos							
	- sujeto es el hijo	0,150	0,203	0,230	0,199	0,216	0,287	
	- sujeto tiene 1 hijo	0,678	0,617	0,518	0,613		0,645	
	- sujeto tiene 2 o más hijos	1,000	0,800	0,676	0,790		0,872	
	- sujeto tiene hijos con discap.					0,452		
	- sujeto no tiene hijos con discap.					0,539		
	extensas/polinucleares							
	- sujeto es el hijo	0,197	0,245	0,239	0,231	0,237	0,294	
	- sujeto tiene 1 hijo	0,585	0,523	0,415	0,497		0,542	
- sujeto tiene 2 o más hijos	0,792	0,664	0,517	0,627		0,694		
- sujeto tiene hijos con discap.					0,337			
- sujeto no tiene hijos con discap.					0,444			
Nivel de estudios	Prof. superiores/universitaria	16-29	0,129	0,422	0,429	0,421	0,438	0,801
		30-44	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	0,886
		45-64	0,565	0,323	0,320	0,321	0,324	0,336
	Secundaria 1/2 ciclo o prof. 2 ciclo	16-29	0,068	0,236	0,241	0,235	0,245	0,467
		30-44	0,685	0,814	0,812	0,811	0,807	0,725
		45-64	0,336	0,251	0,248	0,250	0,253	0,280
	Primaria	16-29	0,131	0,534	0,544	0,531	0,549	1,000
		30-44	0,492	0,638	0,631	0,635	0,636	0,570
		45-64	0,210	0,189	0,187	0,188	0,191	0,220
Analfabeto / Sin estudio	16-29	0,086	0,524	0,535	0,517	0,537	0,866	
	30-44	0,148	0,325	0,322	0,324	0,327	0,294	
	45-64	0,087	0,112	0,111	0,111	0,114	0,136	
Nivel de ingresos del Hogar	> de 325.001 ptas.	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	
	de 195.001 a 325.000 ptas.	0,813	0,860	0,859	0,856	0,848	0,763	
	de 130.001 a 195.000 ptas.	0,643	0,700	0,698	0,694	0,687	0,587	
	de 65.001 a 130.000 ptas.	0,339	0,401	0,399	0,396	0,390	0,319	
	< de 65.000 ptas.	0,084	0,096	0,095	0,095	0,092	0,074	
No contesta/no sabe	0,664	0,713	0,713	0,709	0,703	0,625		
Padece alguna discapa	No	16-29	0,127	0,451	0,463	0,451	0,469	0,957
		30-44	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
		45-64	0,393	0,306	0,304	0,306	0,307	0,387
	Sí	16-29	0,040	0,123	0,126	0,121	0,126	0,245
		30-44	0,090	0,137	0,136	0,135	0,136	0,135
		45-64	0,046	0,045	0,045	0,044	0,046	0,056

(Continuación)							
Sujeto vive con	Cónyuge, padre, madre	0,610				0,784	
padre, madre	Cónyuge, padre, no madre	1,000				1,000	
cónyuge	Cónyuge, no padre, madre	0,855				0,803	
	Cónyuge, no padre, no madre	0,761				0,499	
	No cónyuge, padre, madre	0,166				0,290	
	No cónyuge, padre, no madre	0,211				0,343	
	No cónyuge, no padre, madre	0,210				0,393	
	No cónyuge, no padre, no madre	0,311				0,353	
Otros miembros	Vive con nadie con discapacidad	1,000			0,821		
en hogar con	≥ 1 persona con discapacidad/lim.	0,825			1,000		
discapacidad o	≥ 1 persona con dependencia	0,685			0,955		
dependencia							
Cuidador	No	1,000		1,000	1,000	1,000	
	Sí	0,352		0,496	0,529	0,501	
Salud padre si	Con discapacidad	0,489			1,000		
vive en hogar	Sin discapacidad	0,403			0,637		
	Sin padre en hogar	1,000			0,730		
Salud madre si	Con discapacidad	0,476			1,000		
vive en hogar	Sin discapacidad	0,340			0,635		
	Sin madre en hogar	1,000			0,614		
Salud cónyuge	Con discapacidad	0,433			0,844		
vive en hogar	Sin discapacidad	1,000			1,000		
	Sin cónyuge en hogar	0,274			0,554		
Padre trabaja	No	0,497				1,000	
	Sí	0,344				0,517	
	Sin padre en hogar	1,000				0,819	
Madre trabaja	No	0,373				1,000	
	Sí	0,265				0,604	
	Sin madre en hogar	1,000				0,755	
Cónyuge	No		16-29	0,404		0,734	
			30-44	0,741		0,501	
			45-64	0,170		0,132	
	Sí		16-29	0,683		1,000	
			30-44	1,000		0,458	
			45-64	0,336		0,175	
	Sin cónyuge en hogar		16-29	0,064		0,224	
			30-44	0,199		0,314	
			45-64	0,103		0,202	
Constante (Exp(B))		1,984	1,009	1,288	0,779	0,921	0,779

* $p < 0,001$; en *cursivo* cuando no es estadísticamente diferente comparado con la referencia que es igual a 1,000 (nivel de significación $< 0,05$).

** Controlado por la edad, cuando no hay interacción con dicha variable.

Cuadro 92. Resultados de los modelos de regresión logística sobre factores que afecta la posibilidad de trabajar. Población 16-64. Mujeres. Razones de ods.

Variable	Categorías	Interac. con edad	Multivariado					
			**Bi- variado	Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Estado civil	Soltero		0,553	0,664	0,708	0,650	0,687	0,762
	Casado		0,328	0,402	0,455	0,404	0,457	0,525
	Viudo		0,322	0,322	0,312	0,322	0,318	0,303
	Separado / divorciado		1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
Tipo de hogar	unipersonal		1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
	sin núcleo		0,821	0,525	0,504	0,524	0,508	0,529
	monoparental							
	- sujeto es el hijo		0,599	0,380	0,320	0,379	0,319	0,356
	- sujeto tiene 1 hijo		0,734	0,748	0,811	0,740		0,815
	- sujeto tiene 2 o más hijos		0,785	0,642	0,693	0,631		0,691
	- sujeto tiene hijos con discap						0,474	
	- sujeto no tiene hijos con						0,731	
	Pareja sin hijos		0,487	0,438	0,762	0,427	0,513	0,567
	Pareja con hijos							
	- sujeto es el hijo		0,387	0,185	0,255	0,182	0,209	0,257
	- sujeto tiene 1 hijo		0,374	0,302	0,524	0,295		0,397
	- sujeto tiene 2 o más hijos		0,325	0,241	0,417	0,235		0,325
	- sujeto tiene hijos con discap						0,265	
	- sujeto no tiene hijos con						0,306	
	extensas/polinucleares							
- sujeto es el hijo		0,445	0,267	0,318	0,252	0,289	0,317	
- sujeto tiene 1 hijo		0,408	0,334	0,523	0,329		0,448	
- sujeto tiene 2 o más hijos		0,389	0,303	0,491	0,298		0,413	
- sujeto tiene hijos con discap						0,245		
- sujeto no tiene hijos con						0,384		
Nivel de estudios	Prof. superiores/universitaria	16-29	0,403	0,501	0,509	0,500	0,513	0,677
		30-44	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
		45-64	0,853	0,764	0,759	0,766	0,742	0,724
	Secundaria 1/2 ciclo o prof. 2	16-29	0,137	0,187	0,189	0,186	0,192	0,266
		30-44	0,344	0,493	0,494	0,493	0,487	0,522
		45-64	0,218	0,254	0,254	0,253	0,249	0,250
	Primaria	16-29	0,192	0,334	0,336	0,333	0,339	0,416
		30-44	0,204	0,354	0,355	0,354	0,346	0,384
		45-64	0,113	0,167	0,168	0,167	0,166	0,179
	Analfabeto / Sin estudio	16-29	0,105	0,230	0,229	0,228	0,229	0,278
		30-44	0,122	0,260	0,259	0,259	0,253	0,269
		45-64	0,068	0,127	0,129	0,127	0,129	0,147
Nivel de ingresos del hogar	> de 325.001 ptas.		1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
	de 195.001 a 325.000 ptas.		0,585	0,693	0,691	0,691	0,694	0,642
	de 130.001 a 195.000 ptas.		0,289	0,366	0,364	0,364	0,366	0,325
	de 65.001 a 130.000 ptas.		0,211	0,254	0,250	0,253	0,252	0,216
	< de 65.000 ptas.		0,132	0,126	0,123	0,125	0,122	0,103
No contesta/no sabe		0,438	0,504	0,502	0,504	0,505	0,461	
Padece alguna Discapac.	No	16-29	0,506	0,542	0,547	0,541	0,567	0,640
		30-44	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
		45-64	0,439	0,543	0,547	0,542	0,546	0,507
	Sí	16-29	0,212	0,250	0,251	0,243	0,253	0,292
		30-44	0,288	0,340	0,340	0,333	0,339	0,301
		45-64	0,126	0,189	0,189	0,185	0,189	0,176

(continuación)

Sujeto vive con padre, madre cónyuge	Cónyuge, padre, madre		0,461	0,400		
	Cónyuge, padre, no madre		0,481	0,452		
	Cónyuge, no padre, madre		1,000	1,000		
	Cónyuge, no padre, no madre		0,331	0,219		
	No cónyuge, padre, madre		0,379	0,288		
	No cónyuge, padre, no madre		0,510	0,361		
	No cónyuge, no padre, madre		0,579	0,502		
No cónyuge, no padre, no madre		0,727	0,418			
Otros miembros en hogar con Discapacidad o dependencia	Vive con nadie con discapacidad		1,000		0,811	
	≥ 1 persona con discapacidad/lim		0,850		0,893	
	≥ 1 persona con dependencia		0,891		1,000	
Cuidador	No		1,000		1,000	1,000
	Sí		0,704		0,692	0,771 0,773
Salud padre si vive en hogar	Con discapacidad		1,000			1,000
	Sin discapacidad		0,756			0,605
	Sin padre en hogar		0,861			0,861
Salud madre si vive en hogar	Con discapacidad		1,000			1,000
	Sin discapacidad		0,605			0,582
	Sin madre en hogar		0,581			0,510
Salud cónyuge vive en hogar	Con discapacidad		0,404			0,816
	Sin discapacidad		0,629			0,764
	Sin cónyuge en hogar		1,000			1,000
Padre trabaja	No		1,000			0,946
	Sí		0,580			0,503
	Sin padre en hogar		0,833			1,000
Madre trabaja	No		1,000			1,000
	Si		0,769			0,658
	Sin madre en hogar		0,874			0,684
Cónyuge	No	16-29	0,222			0,573
		30-44	0,316			0,757
		45-64	0,107			0,267
	Sí	16-29	0,401			0,708
		30-44	0,431			0,557
		45-64	0,242			0,393
	Sin cónyuge en hogar	16-29	0,242			0,509
		30-44	1,000			1,000
		45-64	0,378			0,648
Constante (Exp(B))			0,541	0,506	0,651	0,459 0,468 0,354

* $p < 0,001$; en *cursivo* cuando no es estadísticamente diferente comparado con la referencia que es igual a 1,000 (nivel de significación $< 0,05$).

** Controlado por la edad, cuando no hay interacción con dicha variable.

6.1.1. Hombres

EL MODELO BÁSICO

El primer modelo explicativo es el que contiene las variables relacionadas con las características del sujeto (factores demográficos, socioeconómicos, de salud propia) y del tipo de hogar en el que vive. A este modelo lo ha llamado el "Modelo Básico".

Ya hemos visto a partir de los resultados descriptivos que para los hombres, estar casado conlleva una probabilidad más alta de trabajar que para otros estados civiles y también cuando se ha controlado por los demás factores de este modelo eso sigue igual. En términos de ods (la probabilidad de trabajar dividido por la probabilidad de no trabajar) entre las categorías (es decir, las razones de ods), un hombre casado (ésta es la categoría de referencia) tiene más o menos una od doble (entre 1,61 y 2,1) que un soltero, divorciado o viudo.

Sin embargo, controlar por el tipo de hogar disminuye la diferencia con los solteros, porque como veremos, el grupo de los solteros es muy diverso. Una variable relacionada con el estado civil es el tipo de hogar en el que se vive. Por ejemplo, una persona casada normalmente vivirá en un hogar de pareja con o sin hijos. En la análisis bivariable los que viven en pareja trabajan más, pero cuando se controlan por los demás factores (especialmente estado civil) los hombres en hogares con hijos ya no trabajan más que los demás, sino los hombres en hogares unipersonales (y muchos de ellos son solteros). En parte eso es porque un hombre que vive en un hogar con hijos podría ser el propio hijo (también mayoritariamente soltero) que, aunque tiene la edad de trabajar, no trabaja. Para distinguir los padres de los hijos hemos tenido que modificar la variable original incorporando la variable "el número de hijos del sujeto"⁸². En efecto, los resultados bivariados muestran que son los hombres que viven en pareja con 2 o más hijos que tiene la ods más alta de trabajar. Sin embargo, después de haber controlado por los demás factores, especialmente estado civil, las ods son más altas en familias monoparentales con 2 o más hijos y en menos medida en el caso de un hijo. También hombres que viven solos y viven en pareja o en hogares extensos/polinucleares con 2 o más hijos tienen ods altas, por donde los cuatro resultados no son estadísticamente diferentes. Las ods de

⁸² Las categorías de la nueva variable "tipología hogar" que se muestran con los resultados en la Cuadro 89 son: unipersonal, sin núcleo, monoparental - sujeto es el hijo, monoparental - sujeto tiene 1 hijo, monoparental - sujeto tiene 2 o más hijos, pareja sin hijos, pareja con hijos - sujeto es el hijo, pareja con 1 hijo, pareja con 2 o más hijos, extensas/polinucleares - sujeto es el hijo, extensas/polinucleares - sujeto tiene 1 hijo, extensas/polinucleares - sujeto tiene 2 o más hijos. La distinción entre el número de hijos (1, 2 o más) se hizo por las diferencias en las ods de trabajar según el número de hijos.

trabajar son más bajas cuando el sujeto es el hijo (aunque mayor de 16 años) a pesar del tipo de hogar. En otras palabras, dentro del contexto que la participación laboral es alta entre los hombres, las diferencias se ven en los hombres que tienen hijos (especialmente 2 o más) y los que no los tienen. Una explicación para este fenómeno es que tener trabajo permite tener hijos, y también al revés: tener hijos les obliga a tener trabajo.

También hay factores socioeconómicos que influye la actividad, sobre todo la educación. Según los resultados, las ods de trabajar para los universitarios son las más altas y el efecto de educación sobre las ods de trabajar es diferente por grupo de edad con las ods más altas entre las personas de 30-44 años, pero con menos diferencia en edad cuando baja el nivel de educación. Esta última es porque casi todas las personas con bajo nivel de educación hubieran terminado sus estudios a los 16 años y entonces son activos y además hay más desempleo por razones de economía y de salud propia. Sin embargo, controlando para los demás factores, las diferencias educativas en las ods de trabajar disminuyen, especialmente entre los jóvenes. Eso parece especialmente influido por el estado civil: con la misma proporción de casados (es decir controlando por el efecto de estado civil) hay más adultos de 16-29 años que viven independientemente y no en casa y por eso tienen que encontrar trabajo (o al revés, viven fuera de casa porque tienen trabajo), mientras los solteros todavía están estudiando. Por ejemplo, la razón de ods de trabajar es sólo 0,09 para un hombre de 16-29 años sin estudios si lo comparamos con la referencia (hombres de 30-44 años con nivel superior que tienen una od de 1) sin tener en cuenta otras variables. Después de haber controlado otras características del sujeto la razón de ods sube a 0,52, es decir, es decir, ahora la relación (razón) entre la probabilidad de trabajar y la de no es, para un hombre de 16-29 años sin estudios, "solo" la mitad que para un hombre de 30-44 años con estudios superiores. Un gran parte de esa "corrección" se explica por la variable "discapacidad", de manera que es su combinación con el bajo nivel de estudios la que se traduce en menores probabilidades de ocupación.

Desdichadamente no teníamos la renta disponible para cada sujeto, pero si la renta del hogar. Controlando por las características del sujeto provoca pocos cambios en las ods: los hombres en hogares con ingresos de la máxima categoría siguen siendo los que trabajan más. Quizás porque ellos son los responsables de la mayoría de los ingresos. La pendiente es casi lineal, donde la razón de ods es apenas 0,10 para los que viven en hogares que cobran menos de 65.000 de las antiguas pesetas al mes.

La última variable en el Modelo Básico es la salud del sujeto, es decir, si padece o no una discapacidad⁸³. Para los hombres que no padecen una discapacidad, la

⁸³ Aunque la variable dependencia (con las categorías dependencia, sin dependencia pero con discapacidad y sin discapacidad) contribuyó más a la explicación, el problema es el bajo número de casos en las primeras dos categorías y como consecuencia, las probabilidades que se pueden calcular a partir de los coeficientes de la regresión no son fiables. Por esta razón, se ha decidido agrupar esas dos categorías. También se ha testado el efecto de tener o no un certificado de minusvalía en la probabilidad de trabajar. Mientras el certificado de minusvalía, casi por definición, influye en la ocupación, hay personas con dicho certificado que trabajan y además no tienen discapacidad. En otras palabras, no existe concordancia entre las normas que se deben cumplir para obtener un CM y el modo en que se define la discapacidad. Como

razón de ods de trabajar (entre 30 y 44 años) comparado con la categoría de referencia (hombres de misma edad pero sin discapacidad) es sólo 0,09, que subió marginalmente después de haber controlado por otros factores. Es decir, los demás factores no explican las bajas ods de trabajar para los que tiene una discapacidad. La diferencia entre los dos otros grupos de edad es lógicamente menor porque hay más gente que no trabaja por otros motivos (estudiar, prejubilarse).

A partir de aquí introducimos variables que están relacionados con los demás miembros del hogar.

MODELO 1 – la presencia de otros miembros del hogar

Tener una familia o vivir con parientes directos tiene influencia en la ods de trabajar. Para no tener demasiada coincidencia entre categorías de las distintas variables hemos analizado la relación con el trabajo, descrito en el subapartado anterior, y sólo hemos elegido un variable adicional para el Modelo 1: si el sujeto convive con padre, madre y/o cónyuge.

Los resultados muestran claramente que para los hombres, tener un cónyuge aumenta la ods de trabajar, quizás porque está relacionado con más obligaciones, como cuidar a una familia. Además, la ods de trabajar es más alta cuando el sujeto convive con uno o los dos padres, quizás porque hay otras bocas para alimentar. En cambio, entre ellos sin cónyuge la ods es baja, especialmente cuando viven con los dos padres (una razón de od de 0,29 comparando con la referencia que son los hombres que viven con cónyuge y padre pero sin madre), tal vez porque habrá más que todavía estudian o buscan su (primer) empleo y tienen al menos un padre que trabaja. La propia salud (si tiene discapacidad o no) no disminuyó la razón de ods de trabajar entre quienes tienen o no tienen cónyuge.

MODELO 2 – salud de otros miembros del hogar y el cuidado

En el segundo modelo, hemos añadido al Modelo Básico dos variables relacionadas con la discapacidad: si el sujeto vive con alguien o no con discapacidad o dependencia y si es un cuidador o no.

Mientras a primera vista parecía que para los hombres que tienen una persona con discapacidad en el hogar las ods de trabajar eran más bajas, después de haber controlado los factores demográficos, socioeconómicos y de salud propia esas diferencias desaparecieron y tal vez se pueda decir que aumenta la ods de trabajar para hombres porque tener alguien en el hogar con discapacidad o dependencia puede implicar que en muchos casos cuando haya una mujer en el

el análisis de multicolinealidad no mostró peculiaridades (véase más adelante) y conceptualmente hay una gran coincidencia, debimos elegir entre uno u otro. Y puesto que los resultados mostraron que la adición de la variable "certificado de minusvalía" aumentó la variación explicada en menor medida que la variable "discapacidad", elegimos esta última.

hogar, será ella quien le cuide. Igualmente, la variable cuidar o no (que también está incluida en el modelo) sigue siendo significativa. Es decir, para los hombres que cuidan, la ods de trabajar es la mitad que la de los hombres que no son cuidadores⁸⁴.

MODELO 3 – salud (más específica) de otros miembros del hogar y el cuidado

El Modelo 3 es parecido al modelo anterior, pero es más específico. Además de testar la influencia de ser cuidador o no, también investiga la influencia de la salud de ciertos miembros del hogar, o sea del padre, madre, cónyuge e hijos en la ods de trabajar. Por no tener el problema de tener demasiados pocos casos, no hemos podido incluir el grado de dependencia, sino sólo si tiene o no una discapacidad, en parte porque había una fuerte interacción con la edad del sujeto en el caso de un padre o una madre. Es decir, la influencia de tener un padre o una madre con discapacidad sobre la probabilidad que el sujeto trabaje es diferente según su edad. Además, como la variable “tipología del hogar” tiene categorías que incluye referencia a hijos, hemos tenido que incorporar la variable “salud de hijos” en este variable, sobre todo porque los resultados no eran fiables. La nueva variable es parecida porque varias categorías son iguales, pero cuando se refiere a hijos no se distingue el número de hijos sino que si tiene hijos con discapacidad o no (véase Cuadro 89).

El efecto de ser cuidador es casi el mismo que en el modelo anterior. La ods de trabajar de un cuidador es más o menos la mitad de la de un no-cuidador.

Respecto a la variable “salud del padre”, la ods de trabajar es la más alta cuando el sujeto tiene un padre con discapacidad en el hogar. Esta vez los resultados son muy diferentes a los que se obtenían de los análisis bivariantes donde la ods de trabajar era la más alta cuando el sujeto vivía sin padre y la discapacidad del padre influía poco en la participación laboral del hijo. El motivo es que la probabilidad de trabajar para un hijo que tiene su padre con discapacidad en el hogar también está influida por las diferencias en otros factores, sobre todo por la tipología del hogar⁸⁵.

⁸⁴ En el apartado anterior hemos comprobado cuatro variables relacionadas con el cuidado. Sin embargo, sólo podemos utilizar una porque la categoría “no cuida” es la misma en cada uno. Aunque la variable “horas que cuida” tiene la mayor contribución en ambas. El problema es que hay pocos casos en cada categoría. En el caso de los hombres queremos tener modelos comparables. por eso es mejor utilizar la variable “si cuida o no”. Igualmente, si hubiéramos utilizado la variable “horas que cuida” en el modelo, en el caso de las mujeres, los coeficientes de las categorías “no cuida”, “cuida hasta 14 horas” y “cuida entre 15 y 40 horas” son estadísticamente iguales. Sólo la categoría “40 horas y más” lleva una od mucha más baja (0,61). Es decir, para las mujeres, el cuidado sólo tiene un efecto en la participación laboral cuando eso ocupa mucho de su tiempo disponible. Para los hombres el efecto es inmediato y lineal (la ods para la categoría “40 horas y más” es 0,32).

⁸⁵ Los sujetos que no conviven con progenitores son la mayoría y tienen una alta participación laboral (sobre todo cuando ellos sí conviven con hijos), pero también hay categorías de hogares en los que ocurre lo contrario, aunque contengan pocos casos. Corregir los resultados

Mirando a los datos con más detalle, se encuentra que especialmente son los adultos jóvenes que conviven con el padre quienes ven más incrementada su probabilidad de trabajar en caso de que el padre tenga discapacidad, mientras hay poco efecto en los de 30-44 años y 45-64 años (véase Tabla Anexo 18 A). En estas edades, probablemente la mayoría de estos padres ya son jubilados y hay menos necesidad de otros ingresos. Además, este efecto positivo en la ocupación del hijo joven debe tener mucho que ver con la existencia de cuidadores en el hogar, como la madre, cónyuge, etc.

En el caso de la salud de la madre, se ve la misma relación con los coeficientes casi iguales, aunque tal vez la relación inversa entre la discapacidad de la madre y la ocupación del hijo de entre 16 y 29 años es algo más contundente.

Con respecto al efecto de la salud del cónyuge, los hombres con cónyuge sin discapacidad tienen la ods de trabajar más alta, aunque después de haber controlado por las otras variables en el modelo las diferencias disminuyen. Igualmente, la ods de trabajar para hombres cuyo cónyuge tiene discapacidad es más alta que para hombres sin cónyuge.

Finalmente, en el caso de los hombres que tienen hijo(s) en el hogar, los que trabajan más son los que no tienen hijo(s) con discapacidades. Sin embargo, las diferencias son escasas si se los compara con los hombres que tienen niños pequeños con limitaciones en el hogar, sobre todo a partir de 30 años, mientras para los hombres de 30-44 años no hay efecto en la probabilidad de trabajar aún si tienen hijo(s) mayor de 5 años con un grado de dependencia. Es digno de mención que en cada grupo de edad, los hombres con hijos, con o sin discapacidad o grado de dependencia, tienen siempre una probabilidad más alta de trabajar que los que no tienen hijos⁸⁶.

MODELO 4 – empleo de otros miembros del hogar y el cuidado

En este último modelo investigamos la influencia de la actividad de otros miembros del hogar (padre, madre o cónyuge) en la actividad del sujeto. En el caso del cónyuge existe interacción con la edad del sujeto, es decir, la influencia de que el cónyuge trabaje sobre la probabilidad que el sujeto trabaje es diferente según su edad. Además de haber controlado por las variables del Modelo Básico, también incluimos control en función de si el sujeto es un cuidador o no lo es.

entre los jóvenes con nivel primario, aunque no estadísticamente diferente que para hombres de 30-44 años con nivel universitario y jóvenes sin estudios. Las ods altas entre los jóvenes con niveles bajos de educación ocurrió después de

por las por los diferentes tipos de hogar causó que la ods de trabajar más alta se obtuviese cuando el sujeto tiene un padre con discapacidad en el hogar.

⁸⁶ Veanse los resultados bivariantes por edad y sexo en Tabla Anexo 18 D. Para ver si los resultados se mantienen después de controlar por otros factores se hicieron modelos parecidos al Modelo 3 por cada grupo de edad. Los resultados (aunque no mostrados aquí) son confirmatorios, especialmente para los edades 30-44 y 45-64 años. Entre los adultos jóvenes había pocos hombres con hijos con discapacidad para poder averiguar si había diferencias significativas entre las categorías.

haber controlado por la actividad del cónyuge. Es decir, aunque muchos jóvenes de 16-29 años todavía estudian y la posibilidad de tener trabajo sube según el nivel de estudios, entre los jóvenes de niveles sociales bajos que ya están independizados de sus padres, la actividad es alta, cuando las demás características son iguales.

Con la inclusión de las variables sobre la actividad de otros miembros del hogar, la ods de trabajar de un cuidador es más o menos la mitad de un no cuidador como en los modelos anteriores. Los demás resultados con respecto a las variables del Modelo Básico son también similares a los modelos anteriores, con la excepción del nivel de educación: la ods de trabajar es ahora la más alta entre los jóvenes con nivel primario, aunque no estadísticamente diferente que para hombres de 30-44 años con nivel universitario y jóvenes sin estudios. Las ods altas entre los jóvenes con niveles bajos de educación ocurrió después de haber controlado por la actividad del cónyuge. Es decir, aunque muchos jóvenes de 16-29 años todavía estudian y la posibilidad de tener trabajo sube con el nivel de estudios, entre los jóvenes de niveles sociales bajos que ya están independizados de sus padres, la actividad es alta, a igualdad del resto de características.

La relación entre la actividad (la ods de trabajar) del padre o madre y del sujeto también se altera después de la adición de otras variables. Mientras la relación bivariable mostró que los sujetos sin padre o madre en el hogar tienen una ods de trabajar más elevada, cuando introducimos las otras variables, los hombres que más trabajan son los que tienen un ascendiente en el hogar que no trabaja. Explorando un poco más en los datos, se encuentra que el cambio en la relación ocurre después de añadir la variable "tipología del hogar". Como en el modelo anterior, los hijos trabajan más cuando el padre o la madre conviviente no lo hace, pero menos cuando no convive con ellos, aunque se trate de un hogar monoparental, de pareja con hijos o polinuclear. Además, los resultados relacionados con la actividad de los padres se parecen mucho con el modelo anterior en lo que se refiere a la discapacidad de los padres⁸⁷.

Con respecto a la última variable, "ocupación del cónyuge", las diferencias en la ods de trabajar entre sujetos de 30-44 años y 45-64 años que tienen cónyuges que trabajan o no trabajan desaparecen después de controlar por los demás factores. Sin embargo, entre los jóvenes la ods sube, donde ellos que tiene cónyuge que trabaja tienen la ods más elevada, seguido por ellos que tiene cónyuge que no trabaja. Eso puede ser porque la vida para parejas jóvenes es cara que les obligan tener un trabajo. Tal vez por eso, hombres de la misma edad que viven en hogares extensas o polinucleares con cónyuge la probabilidad de trabajar es un 10% menos (78% frente a 88% para ellos que viven en pareja sin o con hijos).

⁸⁷ Por las coincidencias entre las categorías no se ha podido testar ambas variables simultáneamente para ver si existe una relación entre las variables salud y trabajo del ascendiente en el efecto de la actividad del hijo, porque por eso se debe combinar las categorías (por ejemplo, padre sin discapacidad que trabaja). Sin embargo, un simple cruce muestra que la probabilidad de que un hombre trabaje cuando el padre también trabaja es casi 0,6 a pesar de la salud del padre, mientras que cuando el padre no trabaja es menos (0,4 cuando tiene un grado de dependencia o no tiene discapacidad y 0,5 cuando el padre tiene discapacidad sin grado de dependencia). Es cierto que también hay muchos padres que no trabajan porque están jubilados. Otro factor que no se ha averiguado aquí es el efecto de la salud y el trabajo de los dos padres simultáneamente.

6.1.2. Mujeres

EL MODELO BÁSICO

A diferencia de los hombres, para las mujeres estar casada no conlleva una probabilidad más alta de trabajar, excepto para las divorciadas/separadas. En efecto, la probabilidad de que una divorciada trabaje es casi igual que para su homólogo masculino, como hemos visto antes y el hecho de que hayamos controlado otros factores no cambia mucho las ods: una persona divorciada (la referencia con una od de 1) tiene una od de trabajar 1,5 a 3 veces superior que los demás estados civiles (comparar el resultado bivariable con el Modelo Básico en el Cuadro 92).

En términos de tipo de hogar, las mujeres en hogares unipersonales tienen las ods de trabajar más altas. Entre los hombres, los que viven solos también tienen posibilidades altas de tener trabajo, pero la diferencia es que en el caso de las mujeres no hay otra categoría con ods tan altas. Después de los hogares unipersonales (la referencia con una od de 1) vienen los hogares monoparentales con uno y dos hijos (razón de ods de, respectivamente, 0,75 y 0,64). En cambio, las mujeres convivientes con hijos y pareja trabajan con muy poca probabilidad, menos incluso que las hijas de los hogares monoparentales, que, por su parte, tienen una razón de ods semejante a de las mujeres que viven en pareja y sin hijos (cerca de 0,4).

Si observamos la educación, también para las mujeres las ods de trabajar para las universitarias son las más altas y el efecto de educación sobre las ods de trabajar es diferente por grupo de edad. Las ods más altas están en las personas de 30-44 años y con menos diferencia en edad cuando baja el nivel de educación. Sin embargo, la razón de ods de las mujeres con nivel universitario de edad 45-64 es más alta que en los hombres, mientras que entre las mujeres de 30-44 años la razón de ods en las demás categorías de educación es más baja. Es decir, hay más influencia de la educación en la participación laboral de las mujeres, aunque parece que controlando por los demás factores, especialmente los ingresos de hogar, las diferencias entre las de niveles educativos bajos y el resto se atenúan bastante.

Con respecto a los ingresos de hogar, las ods aumentan con el nivel de ingresos, y tal vez relativamente más que en el caso de los hombres. Una explicación es que como son los ingresos del hogar, los hogares con ingresos más altos serán en muchos casos hogares con más de una nómina donde la segunda nómina viene de la mujer cuando es un matrimonio.

Respecto a la influencia de la discapacidad, también las mujeres que no la padecen trabajan más. Sin embargo, las diferencias entre las edades son menores, y las diferencias relativas en la od de trabajar son más grandes que en el caso de los hombres. Eso se explica en parte porque la tasa de empleo de las mujeres es la mitad que la de los hombres. Las demás variables casi no influyen en la relación entre la discapacidad y la probabilidad de trabajar.

MODELO 1 – la presencia de otros miembros del hogar

A partir del Modelo Básico introducimos variables específicas del hogar y del cuidado. En el primer modelo observamos la situación familiar; nos interesa la influencia que pueda tener la convivencia con parientes en la ods de trabajar. Específicamente, testamos la influencia de que el sujeto conviva con padre, madre y/o cónyuge.

Hemos visto en el Modelo Básico que vivir en pareja y tener hijos reduce la ods de que una mujer trabaje. Ahora, cuando dicha influencia se controla con la convivencia con otros miembros del hogar, las diferencias disminuyen.

Si observamos el caso concreto en que el sujeto vive con un padre, madre o cónyuge, vemos claramente que mientras para los hombres vivir con cónyuge y además uno o los dos padres aumentan las ods de trabajar, para las mujeres esto sólo ocurre si la convivencia es con el cónyuge y con la madre, pero sin el padre (como en la análisis bivariable). Tal vez sea porque tener la madre en casa permite tener trabajo (será ella la que hará los trabajos de casa tradicionalmente hechos por mujeres). Las ods de las otras categorías son más o menos la mitad que en esta, salvo para las mujeres que viven con cónyuge pero sin padres (0,22), un resultado plausible considerando que muchas de ellas tendrán las tareas domésticas como principal ocupación y pueden ser amas de casa laboralmente inactivas.

MODELO 2 – salud de otros miembros del hogar y el cuidado

En el segundo modelo, hemos añadido al Modelo Básico dos variables relacionadas con la discapacidad: si el sujeto vive o no con alguien con discapacidad o dependencia y si es un cuidador o no. A primera vista parece que para las mujeres que tienen una persona con discapacidad en el hogar las ods de trabajar son algo más bajas, pero después de haber añadido las demás variables al modelo la relación se invierte, parecido al caso de los hombres. Una parte de la explicación se encuentra en la otra variable añadida en este modelo, si el sujeto es un cuidador o no. Como en los hombres, las mujeres que cuidan trabajan menos, aunque la diferencia en las ods no es tanto (un tercio menos). Entonces, parece que en el ámbito de la salud de los demás miembros del hogar, lo que influye negativamente en la probabilidad de que una mujer trabaje, al igual que un hombre, no es que el sujeto viva con alguien con discapacidad en el hogar, sino si esta persona necesita cuidado.

MODELO 3 – salud (más específica) de otros miembros del hogar y el cuidado

Mirando más detalladamente a quien necesita cuidado, hemos investigado la influencia de la salud del padre, madre, cónyuge e hijos en las ods de trabajar. Con respecto a la salud de los hijos, en caso de que el sujeto los tenga, hemos incorporado esta posibilidad en la variable relacionada con la tipología del hogar para no tener demasiada coincidencia entre las variables.

El efecto de ser cuidador es algo menos significativo que en el modelo anterior, pero todavía la ods de trabajar de un cuidador es tres cuartos de la de un "no cuidador".

Sobre el efecto de la salud de los padres, la ods de trabajar es la más alta, entre los hombres, cuando el sujeto convive con un padre o una madre con discapacidad. A diferencia de lo que ocurre con los hombres, la aplicación del modelo a las mujeres arroja resultados similares a los del análisis bivariable. Quiere ello decir que las mujeres que cuidan de sus padres tienen tales cuidados como principal determinante de la ocupación y que ésta depende menos del resto de factores. En el caso de las mujeres, la ods de trabajar cuando no conviven con un padre es alta y casi el doble cuando no conviven con una madre. Es cierto que la probabilidad de que el hijo o la hija trabajen disminuye con las horas dedicadas al cuidado, pero en el caso de los hombres el principal impacto se produce con el paso a ser cuidador, mientras para las mujeres el impacto más sensible se produce cuando los cuidados rebasan el umbral de las 40 horas semanales (véase Gráfico 31).

Con respecto al efecto de la salud del cónyuge, para las mujeres, las ods son más altas cuando no tienen cónyuge, seguido de cuando tienen cónyuge con discapacidad, aunque las diferencias no son muy grandes. Tal vez, cuando el marido no puede trabajar por motivos de salud, aumenta la probabilidad de que trabaje la mujer (recuérdese que en el caso de los hombres, las ods son más altas cuando tenían un cónyuge sin discapacidad).

Por último, igual que en los hombres, las mujeres con hijos afectados por discapacidad⁸⁸ trabajan algo menos que las otras madres, aunque en el caso de los hogares monoparentales la diferencia no es tan grande como en la de los hombres. Sin embargo, las mujeres sin hijos tienen mucho más posibilidades de trabajar, sobre todo cuando tienen la edad 30-44. Sin controlar por otros factores, dos tercios de las que no tienen hijos se encuentran ocupadas, frente al 43% en caso de tener hijos con discapacidad o dependencia y un tercio si se tienen hijos sin discapacidad o dependencia (Tabla Anexo 18 D.).

En cambio, si se ejecuta el modelo por edad controlando por otros factores, se ve que las ods de trabajar para mujeres de 45 a 64 años son más altas cuando conviven con hijos sin discapacidad, como era el caso en los hombres (aunque con menos diferencia con las otras dos categorías). Aunque no se realizó una comparación directa con la edad de los descendientes, parece que, atendiendo a la diferencia en los resultados según la edad del sujeto, el efecto de tener hijos sobre la ods de trabajar es mayor cuando los niños todavía son pequeños. Las mujeres de 30-44 años con hijos afectados por la discapacidad trabajan igual que aquellas cuyos hijos están libres de tales problemas, mientras para los hombres sí existe un efecto en la ocupación. Es decir, como las mujeres ya tienen una ocupación menor, en parte por los roles tradicionales que todavía están muy presentes en España, la discapacidad del hijo también no tiene un gran efecto sobre la ods de trabajar.

⁸⁸ La variable "salud de los hijos" está incorporada en la variable "tipología del hogar" como está explicado en el párrafo de los resultados de los hombres.

MODELO 4 – empleo de otros miembros del hogar y el cuidado

El último modelo es sobre la influencia de la actividad de otros miembros del hogar en la actividad del sujeto y su efecto sobre la relación con el trabajo cuando el sujeto es un cuidador. La respuesta sobre el efecto de incluir variables sobre la actividad de otros miembros del hogar en las ods de trabajar cuando el sujeto es un cuidador es que siguen más o menos a tres cuartos de un no-cuidador. La ods de trabajar es algo más alta cuando se tienen hijos respecto a los otros modelos, porque aquí hemos controlado por la actividad (y presencia) de otros miembros del hogar.

Al contrario que en los hombres, la relación entre la actividad (la ods de trabajar) del padre o madre y del sujeto no se altera después de la adición de otras variables: tener un padre o madre en el hogar que no trabaje conlleva una od más elevada que la que resulta de que la hija trabaje (o estadísticamente igual que cuando no hay padre en el hogar). En cambio, con respecto a la presencia de un cónyuge, la od para las mujeres es más alta cuando no tienen cónyuge, cuando el cónyuge también trabaja en el caso de los jóvenes, o cuando tienen entre 30 y 44 años y el cónyuge no trabaja. En otras palabras, vivir en pareja con un cónyuge que no trabaja obliga a tener un trabajo para poder vivir y además, entre los jóvenes, el coste de vida y los gastos de establecimiento en el propio hogar conyugal deben ser un factor reforzador de la ocupación.

7 CONCLUSIONES

En esta investigación nos proponíamos como objeto revelar los efectos de la discapacidad en la relación con el mercado laboral, no sólo de las personas afectadas, sino de las que integran su entorno en el hogar. Para ello el enfoque y la metodología eran sociológicos y estadísticos, contando como fuente principal con los microdatos de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999 (EDDES99). Aunque no se trata de una fuente específicamente diseñada con ese propósito, la riqueza de sus distintos cuestionarios, especialmente el dedicado al hogar, y su inusitada amplitud muestral (218.185 personas entrevistadas en 70.500 viviendas familiares) la convierten en una fuente especialmente prometedora para nuestros intereses.

La relación que la discapacidad tiene con la actividad y la ocupación de los afectados es un tema que ya ha sido investigado previamente a partir de esta fuente de datos, y los resultados pueden encontrarse en diversas publicaciones, incluido el Informe General de la propia encuesta, publicado por el INE.

En cambio apenas existía explotación alguna en lo que se refiere a la ocupación de quienes conviven con las personas que padecen discapacidades. La literatura existente es escasa, excepto en lo que se refiere a los efectos que tiene el rol de cuidadora ejercido por las mujeres en casos concretos (como el cuidado de hijos con deficiencias o el de progenitores de edad avanzada y con ciertas enfermedades degenerativas). Sin embargo, dicha literatura es sumamente diversa en sus conclusiones, en función del tipo de fuentes utilizadas (son más abundantes los estudios clínicos y psicológicos), las poblaciones de referencia, el momento histórico y el país en los que se investiga. Teníamos, por tanto, una ocasión única para hacer aportaciones al estado de esta cuestión en nuestro país a partir de una fuente de representativa del conjunto de la población, estudiando directamente la relación entre ocupación y convivencia con personas afectadas por la discapacidad, y de hacerlo con datos sobre las personas de ambos sexos y de todo el espectro de edades.

Una primera aproximación, directamente enfocada en las personas que se declaran cuidadoras principales de algún otro miembro del hogar, arroja resultados interesantes en sí mismos, algunos sorprendentes incluso:

- Existen en España, en el momento de hacerse la EDDES, más de 680.000 personas cuidadoras principales en sus hogares, de las cuales, el 80% son mujeres, lo que coincide con la percepción general y con la investigación previa.
- Estos cuidadores se encuentran laboralmente ocupados en el 50% de los casos, si son hombres, y sólo en el 27% de los casos si son mujeres, de

nuevo de forma coherente con lo que ya sabemos sobre la distinta distribución de roles de género.

- Menos inmediato es, sin embargo, el hecho de que las mayores diferencias de ocupación entre quienes asumen el cuidado principal y quienes no lo hacen se den entre los hombres (baja de más del 70% al 50% ya comentado (69 y 37% respectivamente) la mayor diferencia asociada al rol cuidador se da en los hombres.

Esto hay que interpretarlo con cuidado. No puede deducirse directamente que en todos aquellos casos en que una persona es cuidadora y no tiene una ocupación laboral es la primera situación la que aparta a las personas del trabajo. También existe la casuística inversa, es decir, que sea la ausencia de ocupación laboral la que conduzca a la asunción del rol cuidador. Incluso son posibles casos en que ambos comportamientos resulten independientes entre sí y estén conjuntamente causados por un tercero (especialmente frecuente es la asociación de estos dos comportamientos al sexo femenino como resultado de una asunción de cierto tipo de roles asociados)

Para profundizar en la explicación de estas primeras observaciones, controlando los efectos cruzados de unas variables sobre otras, o la distinta composición de los colectivos analizados, hemos recurrido a la construcción de modelos multivariantes mediante regresión logística. Esta técnica permite partir de una cantidad considerable de posibles factores que se suponen relevantes para condicionar una variable dependiente (en este caso, el trabajo o no trabajo del sujeto), e ir depurando el modelo de aquellas que resultan redundantes o de escaso peso, hasta conseguir aislar a las principales. El uso de esta herramienta requiere manejar un fichero único de datos individuales, de manera que hemos debido seleccionar y unificar los datos de los diferentes ficheros derivados de la EDDES99 en uno único integrado no sólo por información sobre el propio sujeto sino también por la relativa al conjunto del hogar y a la identidad y características del resto de convivientes.

Generar este fichero, que alcanza un tamaño y complejidad considerables, ha sido uno de los trabajos más laboriosos de este proyecto, ya que la información necesaria se encontraba o debía ser definida a partir de variables distribuida en varios de los múltiples archivos que resultan de los diversos cuestionarios empleados en la encuesta (menores de 6 años, hogar, discapacidades y salud). Especialmente costosa ha sido la identificación del parentesco entre el sujeto y las demás personas convivientes y, una vez conseguida, la creación de las variables correspondientes a cada una de ellas (sexo, edad, discapacidad, severidad, empleo, etc. del cónyuge, del padre, de la madre, del hijo, ...) dentro del registro individual de cada sujeto. La delimitación exacta de los respectivos parentescos es típicamente imperfecta en este tipo de fuentes, de manera que obliga en algunos casos a hacer imputaciones tentativas y en otros simplemente resulta inviable. Pese a todo, ha resultado posible en la mayoría de los casos y la base de datos resultante constituye en sí misma una aportación inédita en la explotación de esta fuente y en los estudios en ella basados.

Como aportación adicional al fichero, se ha creado la variable "grado dependencia" para cada uno de los convivientes con el sujeto, aplicando la

misma herramienta hasta ahora desarrollada por el Institut de l'Envel·liment (Fundación UAB) para la implementación de la nueva "Ley de Dependencia".

Descripción somera de las diferentes fases y tareas que contempla el desarrollo del proyecto

a- Acopio y revisión de documentación y literatura, nacional e internacional, sobre el impacto de la discapacidad en la actividad de los convivientes, así como las anteriores explotaciones de la fuente estadística empleada. Todo ello ha servido al doble propósito de orientar la investigación a la vez que se iniciaba el redactado de un estado de la cuestión con que abrir el informe final.

b- Obtención y preparación de los datos primarios para su explotación en SPSS,

c- Análisis detallado de los cuestionarios de origen para clarificar las posibilidades y limitaciones de la encuesta para abordar el tema propuesto.

d- La conjunción de la información previa, obtenida en las dos fases anteriores, ha permitido en primer lugar, de forma simultánea y entrelazada

- la enunciación de hipótesis parciales sobre la relación existente entre la discapacidad de unos convivientes y el trabajo de los otros, en función de variables intermedias diversas como la relación de parentesco, la edad, el tamaño y tipo de hogar, el tipo de discapacidad, su severidad, etc.

- el sondeo de la adecuación de las variables disponibles (o susceptibles de ser construidas mediante la EDDES99) para la contrastación de tales hipótesis

e- Una vez delimitadas las preguntas "posibles" para los datos manejados se ha hecho una primera explotación, extensa ahora, tanto de las variables que permitirían contrastarlas como de los métodos más adecuados para ello. Aplicando las técnicas del análisis demográfico se ha cuantificado la intensidad de la ocupación de quienes conviven con personas discapacitadas, según las principales características sociodemográficas que caracterizan la población y los hogares implicados, primero mediante análisis bivariados, y después ensayando diversas técnicas de análisis estadístico en busca de aquellas que proporcionan una mejor explicación de los efectos de la discapacidad sobre la relación con el trabajo (análisis de ciclo de vida, regresión logística, etc.). Esta fase da lugar ya a una parte sustantiva de resultados descriptivos y a la elección de una técnica específica de análisis de las relaciones múltiples entre discapacidad y trabajo de los convivientes:

- Puesto que la edad de la persona que padece discapacidad es uno de los principales determinantes de la relación que con ella mantienen los demás miembros del hogar, en esta fase se ha organizado la presentación de resultados descriptivos en capítulos sucesivos correspondientes a las distintas etapas vitales (hogares con presencia de discapacidad en la primera infancia, la adolescencia, etc.).

- Finalmente, y tras constatar la multitud de efectos cruzados y de interferencias entre la acción de diversas variables, se ha optado por trabajar en la construcción de modelos multivariados mediante regresión logística. Esta técnica permite partir de una cantidad considerable de posibles factores que se suponen relevantes para condicionar una variable dependiente (en este caso, el trabajo o no trabajo del sujeto), e ir depurando el modelo de aquellas que resultan redundantes o de escaso peso, hasta conseguir aislar a las principales

e) Construcción de un fichero de datos adecuado a la herramienta de análisis. La decisión de utilizar la regresión logística multivariada como herramienta conlleva la necesidad de construir un único fichero de datos en el que cada registro personal recoja también las variables relativas al conjunto del hogar o a los demás integrantes que podrían condicionar su propia actividad laboral. Generar este fichero, que alcanza un tamaño y complejidad considerables, ha sido uno de los trabajos más laboriosos de este proyecto, ya que la información necesaria se encontraba o debía ser definida a partir de variables distribuida en varios los múltiples archivos que resultan de los diversos cuestionarios empleados en la encuesta (menores de 6 años, hogar, discapacidades y salud). Especialmente costosa ha sido la identificación del parentesco entre el sujeto y las demás personas convivientes y, una vez conseguida, la creación de las variables correspondientes a cada una de ellas (sexo, edad, discapacidad, severidad, empleo, etc. del cónyuge, del padre, de la madre, del hijo, ...) dentro del registro individual de cada sujeto. La delimitación exacta de los respectivos parentescos es típicamente imperfecta en este tipo de fuentes, obliga en algunos casos a hacer imputaciones tentativas y en otros simplemente resulta inviable. Pese a todo, ha resultado posible en la mayoría de los casos y la base de datos resultante constituye en sí misma una aportación inédita en la explotación de esta fuente y en los estudios en ella basados.

Como aportación adicional al fichero, se ha creado la variable "grado dependencia" para cada uno de los convivientes con el sujeto, aplicando la misma herramienta hasta ahora desarrollada por el Institut de l'Envel·liment para la implementación de la nueva "Ley de Dependencia".

f) Modelización. Finalmente se inicia el desarrollo y depuración de diversos modelos multivariados de regresión logística en los que la variable dependiente, dicotómica, es si el sujeto trabaja o no. El propósito es determinar cuales, entre el resto de variables del sujeto (características individuales, del hogar o de los convivientes) son las que más condicionan su ocupación, y especialmente aquellas que tienen que ver con la discapacidad, propia o ajena. Para asegurar su idoneidad, hemos valorado varios criterios como la medida de la bondad de ajuste del modelo (la prueba de razón de verosimilitud) y la prueba de chi-cuadrado para afirmar si las variables elegidas no son independientes. Para evitar la presencia de multicolinealidad estudiamos el nivel de correlación entre las variables independientes y al final, después de la modelización, comprobamos los coeficientes de las variables estimadas de forma separada con la prueba de Wald.

Este trabajo se ha realizado en etapas, desarrollando progresivamente cinco modelos que ya pueden interpretarse como resultados y como síntesis definitiva de la investigación: uno básico, sólo integrado por variables

relacionadas con el sujeto, y otros cuatro, donde se testa la relación entre la probabilidad de trabajar y variables relativas a los demás miembros del hogar (entre ellos, la relación de parentesco, la salud y la relación que tiene con el trabajo). También se averigua si la característica de ser cuidador o no tiene efecto en su probabilidad de trabajar. Como el interés de este análisis es la relación con el trabajo, sólo se aplica a los sujetos en la edad laboral (16-64), aunque en sus registros individuales se incluye la información de todo los demás miembros del hogar que han podido vincularse con el sujeto. Los cinco modelos resultantes se convierten, en realidad, en diez, ya que el sexo se revela a lo largo de todo el proceso como una variable discriminadora principal y se ha optado por modelizar la relación con el trabajo de forma separada para hombres y para mujeres.

7.1.1. Resultados más relevantes

Resultados del análisis clásico en relación a la ocupación de los sujetos en edad laboral:

La posibilidad de cruzar variables sobre la relación con la actividad laboral y variables sobre la salud y la discapacidad es novedosa en las estadísticas españolas, pero sólo había sido explotada hasta ahora en lo que se refiere a la actividad y discapacidad del propio sujeto. En esta investigación se ha ampliado el ámbito, en búsqueda de los principales factores que determinan la ocupación o no ocupación abordando la relación con un conjunto más amplio de otras variables, también relativas al conjunto del hogar y a los demás convivientes. En un primer análisis convencional, bivariable, se ha explorado la capacidad explicativa de cinco grandes grupos de factores, como paso intermedio hacia la construcción de un modelo general lo más "económico" y depurado posible:

- factores demográficos
- factores socioeconómicos
- factores de salud
- variables del hogar
- la dedicación al cuidado de otros miembros del hogar.

Las variables demográficas clásicas, como sexo, edad y estado civil, interactúan con la ocupación de forma coherente con lo ya conocido por otras fuentes, especialmente la Encuesta de Población Activa. Así, la ocupación femenina resulta del 37% frente al 68% masculino, se acentúa entre los casados (34% y 81% respectivamente) o es más homogénea en los separados y divorciados (61%

y 68% respectivamente). Estos resultados no aportan novedades, pero sí la seguridad de que la fuente "funciona" en este ámbito temático.

La misma confirmación se ha obtenido respecto a los factores socioeconómicos. La probabilidad de trabajar aumenta con el nivel de instrucción, y la relación es aún más acusada entre las mujeres. Un efecto de ello es que las diferencias de género se reducen con la educación superior (hombres 80%, mujeres 64%, diferencia que casi desaparece si se trata de las generaciones jóvenes) mientras entre los no alfabetizados o sin estudios resultan especialmente amplias (51% contra 17%). Algo similar ocurre con los ingresos del hogar.

La salud propia también mantiene una relación clara con la ocupación, relación que se acentúa con la discapacidad y, aún más, con la dependencia. Apenas el 12% de las personas con algún grado de dependencia (1,6% con gran dependencia) trabaja, un 34% con discapacidad pero sin dependencia (frente al 54% de las demás personas).

Las características del hogar se relacionan con el trabajo de forma acusadamente diferente en ambos sexos: entre las mujeres existe una relación inversa con el número de convivientes, y son las que viven solas las que trabajan en mayor proporción. La ocupación masculina, en cambio, es más elevada en general, e independiente del tamaño del hogar, y aumenta incluso con éste entre los hombres maduros. Estos resultados se ven reforzados cuando se tiene en cuenta la tipología de los hogares:

Las mayores diferencias entre hombres y mujeres se dan cuando viven en pareja, ya sea con o sin hijos, y aún más si lo hacen en hogares extensas o polinucleares. De hecho, entre los hombres lo más fundamental para tener una alta participación laboral es tener un cónyuge (81% trabaja contra 52% si no tiene cónyuge), mientras que el añadido de la convivencia con los progenitores no supone diferencias. Al contrario, para las mujeres, tener un cónyuge baja la probabilidad de trabajar (35% contra 40%), pero ésta se incrementa sustancialmente cuando a la convivencia conyugal se añade la convivencia con el padre y la madre (60%). Muy diferente es esta interrelación entre aquellos que no viven con pareja; su trabajo es mucho menos frecuente cuando conviven con sus progenitores.

La convivencia con hijos propios también tiene una relación diferente con el trabajo de hombres y mujeres. Por ejemplo, mientras en los hombres la ocupación cambia del 83% al 56% según se tenga o no hijos en el hogar, en las mujeres la relación es inversa, y su ocupación pasa del 39% al 35% (en realidad el impacto negativo de la maternidad sobre la ocupación es mayor, como se comprueba haciendo el análisis por edades, pero queda oculta porque en las edades maduras muchas madres con hijos ya criados vuelven a trabajar).

7.1.2. Ocupación y convivencia con personas que presentan alguna discapacidad

La coherencia de todos estos resultados constituye un aval sobre la fiabilidad de los que se obtienen cuando se introduce la salud, discapacidad o dependencia de los convivientes en el análisis. Esta consideración resulta importante, porque la EDDES99 arroja una sensible diferencia, del 8% a la baja, en la proporción de ocupados entre quienes conviven con una o más personas que padecen discapacidades. Si se atiende a la vinculación personal con el discapacitado, los resultados son igualmente significativos:

- la ocupación es algo más baja si la persona con discapacidad es el padre que si es la madre, pero esta relación se presenta de forma más intensa en distintas etapas de la vida según el propio sujeto sea un hombre o una mujer; en los hombres es más importante antes de los 30 años, mientras que a las mujeres les afecta más en la segunda mitad de la vida laboral.
- el mayor impacto, no obstante, parece producirse por la discapacidad o dependencia del propio cónyuge del sujeto, y es aquí donde el sexo tiene más relevancia: sólo trabaja un 19% de las mujeres con un cónyuge con dependencia, mientras que lo hace el 57% de los hombres en la misma situación.

Finalmente, la encuesta permite identificar no sólo a los convivientes, sino también a aquellos que asumen el papel de cuidador principal de algún otro miembro del hogar que requiere cuidados por causa de su discapacidad. La relación negativa entre la función de cuidador principal y el propio trabajo es clara, pero de nuevo existen pautas distintas en función del sexo. Entre los hombres se acentúa con la edad, y en las edades maduras, de los 45 a los 64 años, trabajan únicamente el 44% de los cuidadores, frente al 70% de quienes no lo son. En cambio las mujeres muestran un mayor impacto en edades medias, de los 30 a los 44 años. En cualquier caso, y salvando las diferencias de ocupación y de edad, los cuidadores principales de ambos sexos ven rebajada su participación laboral nada menos que en un -28% respecto a la participación de los no cuidadores.

Las diferencias de género se atenúan sustancialmente cuando se controlan por el número de horas dedicado al cuidado; en realidad, lo que caracteriza a la cuidadora es su gran dedicación en número de horas, y ese es el principal factor intermedio que explica su escasa participación laboral. Así, los hombres que dedican más de 40 horas semanales a cuidar de alguien ven también muy reducida su participación laboral, hasta un escaso 35%, no tan diferente del 22% entre las mujeres con la misma dedicación horaria (diferencia mucho menor, en todo caso, que la existente entre el 69% y el 37% de los hombres y mujeres no cuidadores). Una diferencia que sí es significativa es que el efecto del ser cuidador sobre la ocupación masculina es además de negativo, prácticamente lineal respecto a las horas dedicadas, mientras que en las mujeres no lo es: existe en ellas un umbral en el número de horas antes de que la proporción de ocupadas disminuya. En definitiva, las mujeres que cuidan sólo renuncian a la ocupación laboral cuando se alcanza un umbral insostenible de tareas simultáneas, lo que apunta hacia la existencia de un colectivo relevante de

cuidadoras "quasi-saturadas", en los límites del abandono del trabajo por poco que las horas dedicadas a los cuidados deban incrementarse por cualquier motivo.

La relación entre la función cuidadora y el trabajo también se ha analizado en relación a su antigüedad y a la recepción de compensación económica, con resultados igualmente relevantes, como la mayor ocupación entre las mujeres cuidadoras que reciben ayudas económicas respecto a las que no las reciben (resultado este que desmiente algunas ideas preconcebidas sobre el tema).

7.1.3. Resultados del análisis mediante modelos multivariantes de regresión logística

En todos y cada uno de los resultados comentados más arriba caben efectos cruzados o redundantes que encubran o distorsionen el impacto "puro" de una variable cualquiera sobre otra. Con la aplicación de esta herramienta de análisis a la variable dicotómica "el sujeto trabaja o no trabaja" es posible el trabajo de ensayo y error en busca de un modelo de relación entre variables lo más sintético y depurado posible. Para conseguirlo se han valorado varios criterios, como la medida de la bondad de ajuste del modelo (la prueba de razón de verosimilitud) y la prueba de chi-cuadrado para afirmar si las variables elegidas son o no independientes. Para evitar la multicolinealidad se ha analizado el nivel de correlación entre las variables independientes y, al final, después de la progresiva depuración, comprobamos los coeficientes de las variables estimadas de forma separada con la prueba de Wald.

Se han desarrollado así cinco modelos: uno básico, con sólo las variables relacionadas con el sujeto, y otros cuatro, donde se testan la relación entre la probabilidad de trabajar y variables relacionadas con los demás miembros del hogar (entre ellos, la relación de parentesco, la salud y la relación que tiene con el trabajo). También se averigua si hay un efecto en la probabilidad de trabajar si el sujeto es un cuidador o no. Los sujetos manejados son aquellos que tienen edad laboral, y se hicieron los análisis por hombres y mujeres separadas porque los análisis bivariante mostraron que la relación entre cada variable y la probabilidad de trabajar era distinta para cada sexo.

La aplicación de los modelos a las variables previamente exploradas, simplificadas y seleccionadas produce resultados generales coherentes, cuya significación estadística puede confirmarse. Se confirman así los siguientes efectos sobre la od de trabajar:

- La discapacidad reduce más la probabilidad de trabajar si afecta a edades maduras que si afecta a edades laborales jóvenes. Puesto que la explicación no es el grado de discapacidad (superior generalmente en los adultos jóvenes), puede suponerse, de forma esperanzadora, que la

inserción laboral de las personas con discapacidad ha mejorado en las generaciones más jóvenes.

- se reduce mucho más, como efecto de la discapacidad, la ocupación de los hombres que la de las mujeres, cuando se compara con la población de cada sexo que no está afectada por discapacidades, y en ello no parece haber apenas influencia de los factores de control empleados (es decir, estado civil, topología y del hogar, nivel de estudios y ingresos).
- cuando la variable controlada respecto a las demás es la convivencia con afectados por discapacidad, el efecto sigue confirmándose radicalmente diferente según el sexo: la probabilidad de trabajar se hace más alta para los hombres, y más baja para las mujeres.
- En cambio, si la variable controlada no es la mera convivencia, sino la asunción del rol cuidador, el resultado es distinto al que se obtenía de los meros cruces bivariantes sin control de las demás variables intervinientes: el efecto sobre la ocupación masculina también se vuelve negativo (la probabilidad de trabajar es la mitad que la que tienen los hombres no cuidadores). No es por tanto, como podía parecer, el sexo el factor principal, sino la asunción del rol cuidador, la que explica la distinta ocupación de hombres y mujeres convivientes con personas discapacitadas.

Puesto que nuestro archivo reconfigurado permite identificar el parentesco con los convivientes afectados por discapacidad, pueden constatarse también efectos diferentes según el discapacitado sea el padre, madre, cónyuge o hijo del sujeto. Algunos ejemplos son:

- la probabilidad masculina de trabajar, cuando el sujeto convive con su padre o su madre, es mayor si éstos padecen discapacidad (apenas cambia que sea uno u otra).
- en cambio la probabilidad de trabajar de los hombres que conviven con su pareja disminuye si ésta padece alguna discapacidad (aunque, incluso en este caso, sigue siendo superior que la de los hombres que no conviven con pareja), mientras a las mujeres les ocurre lo contrario y su probabilidad de trabajar es mayor si viven con cónyuge y éste padece discapacidad.
- finalmente, la convivencia con hijos propios es probablemente el factor que más incrementa la probabilidad masculina de trabajar, y la discapacidad de éstos apenas introduce cambios en ello (salvo cuando se encabeza una familia monoparental). En las mujeres, en cambio, la probabilidad de trabajar es menor cuando se tienen hijos, salvo si se tienen en solitario; las madres monoparentales muestran una elevada participación laboral, lo que nueva muestra que, más que el sexo, el determinante real es el reparto de funciones dentro de la pareja.

8 BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abellán García, A. y Puga González, D. (2004), "Una estimación de la dependencia en España", publicado en *Revista multidisciplinar de gerontología*, 14 (5): 301-303.
- Adelantado, J., -Ed-. (2000), *Cambios en el Estado del Bienestar*, Barcelona, Icaria.
- Adelantado, J. y Gomà, R. (2000), "El contexto: La reestructuración de los regímenes de bienestar europeos", incluido en José Adelantado, *Cambios en el Estado del Bienestar*. Barcelona, Icaria, pp. 63-96.
- Alustiza Galarza, A. y Pérez Díaz, J. (2005), "Los mayores en la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud, 1999", publicado en *Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento*, (14).
- Alustiza Galarza, A. y Pérez Díaz, J. (en prensa), "Los mayores en la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud," publicado en *IMSERSO. Boletín Perfiles y Tendencias*, 14.
- Aranda, M. P. y Knight, B. G. (1997), "The influence of ethnicity and culture on the caregiver stress and coping process: a sociocultural review and analysis." publicado en *Gerontologist*, 37 (3): 342-354.
- Arango, J. (1980), "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica", publicado en *Reis*, (10): 169-198.
- Baltes, P. B. y Smith, J. (2002), "NEW FRONTIERS in the future of aging: From Successful Aging of the Young Old to the Dilemmas of the Fourth Age (keynote paper)", presentada en *The Valencia Forum*, Valencia.
- Becker, G. (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- Benjamin, B. (1982), "The span of life", publicado en *Journal of the Institute of the Actuaries*, 109 319-340.
- Blanes, A. ; Gil, F. y Pérez Díaz, J. (1996), *Población y actividad en España: evolución y perspectivas*, Barcelona, Servicio de Estudios de "la Caixa". Colección Estudios e Informes, nº 5.
- Blanes, A. ; Pérez Díaz, J. y Menacho, T. (2001), *Les previsions de població a Catalunya i les seves aplicacions territorials*, Informe per encarrec de Fundació Castellet de Foix.
- Blanes, A. ; Pérez Díaz, J. y Menacho, T. (2005), "Les projeccions de població a Catalunya i Espanya. Anàlisi i avaluació", incluido en *Fundación Abertis, Miscel·lània científica 2003-2004*. Barcelona, Fundació Abertis, pp. 117-139.
- Bonvalet, C. y Ogg, J. (2006), *Enquêtes sur l'entraide familiale en Europe*, Paris, INED
- Börsch-Supan, A., -Ed-. (2005), *Health, Ageing and Retirement in Europe. First Results from SHARE*, Mannheim, Mannheim Research Institute for the Economics of Aging.
- Breakwell, C. y Bajekal, M. (2006), "Health expectancies in the UK and its constituent countries, 2001", publicado en *Health Statistics Quarterly*, 29 18-25.

- Brehaut, J. C. ; Kohen, D. E. ; Raina, P. ; Walter, S. D., et al. (2004), "The Health of Primary Caregivers of Children With Cerebral Palsy: How Does It Compare With That of Other Canadian Caregivers?" publicado en *Pediatrics*, 114 (2): e182-191
- Buber-Enser, I. (2006), "Do elderly people feel sad and depressed? Mental health of ageing people. A cross-country comparison on SHARE", presentada en European Population Conference, Liverpool, Session 45.
- Burbridge, L. C. (1993), "The labor market for home care workers: Demand, supply, and institutional barriers", publicado en *The Gerontologist*, 33 (1): 41-46.
- Cabré i Pla, A. y Pérez Díaz, J. (1995), "Envejecimiento demográfico en España", incluido en SECOT, Las actividades económicas de las personas mayores. Madrid, Central Hispano, pp. 33-60.
- Cabré Pla, A. (1999), El sistema català de reproducció. Cent anys de singularitat demogràfica, Barcelona, Ed. Proa, Col. "La mirada".
- Cadman, D. ; Rosenbaum, P. ; Boyle, M. y Offord, D. R. (1991), "Children with chronic illness: family and parent demographic characteristics and psychosocial adjustment", publicado en *Pediatrics*, 87 (6): 884-889.
- Callahan, D. (1987), *Setting Limits. Medical goals in an aging society*, New York, Simon and Schuster.
- Callahan, D. (2003), *Poner límites: los fines de la medicina en una sociedad que envejece*, Madrid, Triacastela.
- Castells, M. y Pérez Ortiz, L. (1992), *Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo*, Madrid, Insero.
- CENTRE D'ESTUDIS DEMOGRÀFICS, C. (1999), *Demografía y Familia: una cuestión de dos sexos y cuatro generaciones*, Barcelona, Informe I+D para la Comisión Europea. Dirección General V Unidad V/E/1, Empleo, relaciones laborales y asuntos sociales.
- Chappell, N. L. ; Dlitt, B. H. ; Hollander, M. J. ; Miller, J. A., et al. (2004), "Comparative Costs of Home Care and Residential Care", publicado en *Gerontologist*, 44 (3): 389-400.
- Chappell, N. L. y Reid, R. C. (2002), "Burden and Well-Being Among Caregivers: Examining the Distinction", publicado en *Gerontologist*, 42 (6): 772-780.
- Clipp, E. C. y George, L. K. (1993), "Dementia and cancer: A comparison of spouse caregivers", publicado en *The Gerontologist*, 33 (4): 534-541.
- Coale, A. J. (1986), "The decline of fertility in Europe since the eighteenth century as a chapter in human demographic history", incluido en A. Coale y Susan Cotts Watkins, *The Decline of Fertility in Europe*. Princeton, Princeton University Press, pp. 1-30.
- Coale, A. J. y Cotts Watkins, S., -Ed-. (1986), *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Coleman, D. (2004), "Why we don't have to believe without doubting in the "Second Demographic Transition" - some agnostic comments", incluido en *Vienna Yearbook of Population Research*. Vienna, Austrian Academy of Sciences, pp. 11-24.
- Connell, C. M. y Gibson, G. D. (1997), "Racial, ethnic, and cultural differences in dementia caregiving: Review and analysis", publicado en *The Gerontologist*, 37 (3): 355.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL, C. (2004), *Informe sobre la situación de las personas con discapacidad en España*, Madrid, CES.
- Covinsky, K. E. ; Eng, C. ; Lui, L.-Y. ; Sands, L. P., et al. (2001), "Reduced employment in caregivers of frail elders: Impact of ethnicity, patient clinical characteristics, and caregiver characteristics", publicado en *The Journals of Gerontology*, 56A (11): M707.

- Dautzenberg, M. G. ; Diederiks, J. P. ; Philipsen, H. y F.C., S. (1998), "Women of a middle generation and parent care." publicado en *International Journal of Aging and Humn Development*, 47 (4): 241-62.
- Davis, K. (1937), "Reproductive Institutions and the Pressure for Population", publicado en *The Sociological Review*, XXIX (3): 284-306.
- de Jong Gierveld, J. y Dykstra, P. A. (2006), "Impact of longer life on care giving from children", incluido en Zeng Yi; E.M. Crimmins; Carrière Y. y Jean-Marie Robine, *Longer life and healthy aging*. Dordrecht, Springer, pp. 239-259.
- Dean, M. (2006), "Envejecer en el siglo XXI", publicado en *Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento*, (21).
- Dinnerstein, D. (1987), *The Rocking of the Cradle and the Ruling of the World*, London, Women's Press.
- Domingo, A. (2006), "La immigració actual a Espanya", incluido en Joan Serafí Bernat y Celestí Gimeno, *Migración e interculturalidad . De lo global a lo local*. Castelló de la Plana: Univesitat Jaume I., pp. 93-120.
- Dooghe, G. (1992), *The ageing of the population in Europe : socio-economic characteristics of the elderly population*, Bruselas, Garant.
- Dormont, B. y Huber, H. (2005), "Ageing and changes in medical practices: reassessing the influence of demography", presentada en 3rd LAGV Conference, Marseille (France), June 2004 and Working Paper Thema #2055-01.
- Doty, P. ; Jackson, M. E. y Crown, W. (1998), "The impact of female caregivers' employment status on patterns of formal and informal eldercare", publicado en *Gerontologist*, 38 (3): 331-341.
- Durán, A. (1986), "Características de la población y equilibrio financiero del sistema de pensiones", publicado en *Investigaciones económicas*, X (1): 119 yss.
- Durán Heras, M. Á. (2002), *Los costes invisibles de la enfermedad*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Easterlin, R. (1975), "Los efectos de la modernización en el comportamiento reproductivo de la familia", incluido en *United Nations, The population Debate: Dimensions and perspectives II*. New York, United Nations.
- Easterlin, R. (1987), *Birth and Fortune. The impact of Numbers on Personal Welfare*, Chicago, University of Chicago Press.
- Elshtain, J. B., -Ed-. (1982), *The Family in Political Thought*. Brighton: Harvester, Brighton, Harvester.
- Esping-Andersen, G. (1993), *Los tres mundos del estado del bienestar*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- Esping-Andersen, G. (1996), "¿Igualdad o empleo? La interacción de salarios, Estado de bienestar y cambio familiar", presentada en *Dilemas del Estado de Bienestar*, Madrid, 27-28 de febrero de 1976, Fundación Argentaria - Visor Distribuciones /s.a. Colección Igualdad nº 8., Vol. pp. 9-28.
- Evandrou, M. ; Glaser, K. y Henz, U. (2002), "Multiple Role Occupancy in Midlife: Balancing Work and Family Life in Britain", publicado en *Gerontologist*, 42 (6): 781-789.
- Fernández Cordón, J. A. (1992), *Les personnes agées en Europe: Rapport antional*, Espagne, Bruselas.
- Frenk, J. (1994), *La salud de la población: hacia una nueva salud pública*, México, D F., Fondo de cultura económica.
- Frenk, J. ; Bobadilla, J. L. ; Sepúlveda, J. y López Cervantes, M. (1989), "Health transition in middle-income countries: New challenges for health care", publicado en *Health Policy Plann*, 4 29-39.

- Frenk, J. ; Bobadilla, J. L. ; Stern, C. ; Frejka, T., et al. (1991), "Elements for a theory of the health transition", publicado en *Health Transition Review*, 1 21-38.
- Fries, J. F. (1980), "Aging, natural death, and the compression of morbidity", publicado en *The New England Journal of Medicine*, (303): 130-135.
- Fries, J. F. (1989), "The Compression of Morbidity: Near or Far?" publicado en *The Milbank Quarterly*, 67 (2): 208-232.
- Gallo, J. J. (1990), "The effect of social support on depression in caregivers of to the elderly", publicado en *Journal of Family Practice*, 30 (4): 430-436.
- Garrido Medina, L. (1993), "La familia estatal: El control fiscal de la natalidad", incluido en Luis Garrido Medina y Enrique Gil Calvo, *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 157-180.
- Garrido Medina, L. J. (1992), *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid, Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Goode, W. J. (1964), *The family*, New Jersey, Prentice-Hall.
- Gottlieb, B. H. ; Kelloway, E. K. y Fraboni, M. (1994), "Aspects of eldercare that place employees at risk", publicado en *The Gerontologist*, 34 (6): 815-821.
- Grunfeld, E. ; Coyle, D. ; Whelan, T. ; Clinch, J., et al. (2004), "Family caregiver burden: results of a longitudinal study of breast cancer patients and their principal caregivers." publicado en *Canadian Medical Association Journal*, 170 (12): 1795-1801.
- Henkens, K. (1998), *Older workers in transition: Studies on the early retirement decision in the Netherlands*. Tesis doctoral. NIDI (también publicado como tesis de doctorado, Universidad de Utrecht, Países Bajos).
- Herce, J. A. y Pérez Díaz, V., -Ed-. (1995), *La reforma del sistema público de pensiones*, Barcelona, Servicio de Estudios de "la Caixa" (Colección Estudios e Informes, nº 4).
- Horiuchi, S. (1999), "Epidemiological transitions in human history", presentada en *Health and Mortality. Issues of global concern. Proceedings of the symposium on health and mortality, Brussels, 19-22 Novembre, 1997*, Centrum voor Bevolkings- en Gezinsstudien, Brussels y UN Department of Economic and Social Affairs, Nueva York, Vol. pp. 54-71.
- Hughes, S. L. ; Giobbie-Hurder, A. ; Weaver, F. M. ; Kubal, J. D., et al. (1999), "Relationship between caregiver burden and health-related quality of life." publicado en *Gerontologist*, 39 (5): 534-545.
- Hvinden, B. (2003), "The Uncertain Convergence of Disability Policies in Western Europe", publicado en *Social Policy & Administration*, 37 (6): 609-624.
- Iacovou, M. (2002), "Sharing and caring: older Europeans' living arrangements." publicado en *Schmollers Jahrb*, (122): 111-142.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA. (2006), *Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares*, Sevilla, IEA. Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía.
- IMSERSO (2005), *Libro Blanco. Atención a las personas en situación de dependencia en España*, Madrid, MTAS-IMSERSO.
- INE (1987), *Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y minusvalías, 1986*, Madrid, 2 volúmenes.
- INE (2000), *Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y Estado de Salud 1999. Avance de Resultados. Datos básicos.*, Madrid, INE, IMSERSO y Fundación ONCE.
- INE (2001), *Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y Estado de Salud 1999. Metodología*, Madrid, INE, IMSERSO y Fundación ONCE.

- INE (2002), Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y Estado de Salud 1999. Resultados nacionales detallados, Madrid, INE, IMSERSO y Fundación ONCE.
- INE (2005), Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y Estado de Salud 1999. Informe general, Madrid, INE, IMSERSO y Fundación ONCE.
- Inglehart, R. (1991), El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas, Madrid, Siglo XXI. Colección CIS nº 121.
- Ireys, H. T. ; Anderson, G. F. ; Shaffer, T. J. y Neff, J. M. (1997), "Expenditures for care of children with chronic illnesses enrolled in the Washington State Medicaid program, fiscal year 1993", publicado en *Pediatrics*, 100 (2): 197-204.
- Jiménez Lara, A. y Huete García, A. (2002), La Discapacidad en España: Datos Epidemiológicos, Madrid, Real Patronato sobre discapacidad.
- Jiménez Lara, A. y Huete García, A. (2003), La Discapacidad en España: Datos Estadísticos, Madrid, Real Patronato sobre discapacidad.
- Johnson, R. W. L. S., A.T. (2000), The Trade-Off between Hours of Paid Employment and Time Assistance to Elderly Parents at Midlife, The Retirement Project. Urban Institute.
- Jovell, A. J. (1995), Análisis de regresión logística, Madrid, CIS. Cuadernos Metodológicos nº 15.
- Jutras, S. y Veilleux, F. (1991), "Informal caregiving: correlates of perceived burden", publicado en *Canadian Journal on Aging*, 10 (1): 40-55.
- Keefe, J. ; Légaré, J. y Carrière, Y. (2005), "Developing New Strategies to Support Future Caregivers of the Aged in Canada: Projections of Need and their Policy Implications", publicado en *SEDAP Research Paper*, (140).
- Kohler, H.-P. ; Billari, F. C. y Ortega, J. A. (2006), "Low Fertility in Europe: Causes, Implications and Policy Options." incluido en F. R. Harris, *The Baby Bust: Who will do the Work? Who Will Pay the Taxes?* Lanham, MD, Rowman & Littlefield Publishers, pp. 48-109.
- Kolodinsky, J. y Shirey, L. (2000), "The Impact of Living with an Elder Parent on Adult Daughter's Labor Supply and Hours of Work", publicado en *Journal of Family and Economic Issues*, 21 (2): 149-175.
- Kuhlthau, K. A. y Perrin, J. M. (2001), "Child Health Status and Parental Employment", publicado en *Arch Pediatr Adolesc Med*, 155 (12): 1346-1350.
- Lesthaeghe, R. (1991), *The second demographic transition in Western Countries: an interpretation.*, Brussels, Princeton University Library.
- Leturia, F. J. ; Yanguas, J. J. y Leturia, M., -Ed-. (1997), *Las personas mayores y el reto de la dependencia*, Donostia, Diputación Foral de Guipúzcoa.
- Livi Bacci, M. (1989), *Historia mínima de la población mundial.*, Barcelona, Ariel.
- Lopez-Abente, G. ; Pollán, M. ; Aragonés, N. ; Pérez, B., et al. (2002), *Tendencias de la mortalidad en España, 1952-1996: Efecto de la edad, de la cohorte de nacimiento y del período de muerte*, Madrid, Instituto de Salud Carlos III.
- MacInnes, J. (1998), *The End of Masculinity*, Buckingham, Open University Press.
- MacInnes, J. y Pérez Díaz, J. (2005), "Reproductive revolution and sociology of reproduction", presentada en XXV Congreso Internacional de la Población, IUSSP, Tours, France.
- Mackenbach, J. P. (1994), "The epidemiologic transition theory", publicado en *J. Epidemiol Community Health*, (48): 392-332.
- Manton, K. G. ; Stallard, E. y Tolley, H. D. (1991), "Limits to human life expectancy: Evidence, prospects, and implications", publicado en *Population and Development Review*, 17 (4): 603-637.

- Marcos Martín, A. (2005), "Viejos en la ciudad. La estructura de edad de la población en los núcleos urbanos españoles del antiguo régimen", incluido en *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 67-100.
- Menard, S. (1995). *Applied logistic regression analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- Martire, L. M. ; Stephens, M. A. y Atienza, A. A. (1997), "The interplay of work and caregiving: relationships between role satisfaction, role involvement, and caregivers' well-being", publicado en *The Journals of Gerontology: Series B: Psychological sciences and social sciences*, 52 (5): S279-289.
- Mauldon, J. (1992), "Children's Risks of Experiencing Divorce and Remarriage: Do Disabled Children Destabilize Marriages?" publicado en *Population Studies*, 46 (2): 349
- McKeown, T. (1978), *El crecimiento moderno de la población*, Barcelona.
- Mills, M. y H-P.Blossfeld (2005), "Increasing Uncertainty and Changes in the Transition to Adulthood in Modern Societies", incluido en H-P. Blossfeld; M. Mills; E. Klijzing y K.Kurz, *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*. London, Routledge.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES, M. (2004), Libro Blanco. Atención a las personas en situación de dependencia en España, MADRID, <http://www.imtersomayores.csic.es/documentacion/documentos/libro-blanco-dependencia.html>
- Moen, P. ; Robison, J. y Dempster-McClain, D. (1995), "Caregiving and women's well-being: A life course approach", publicado en *Journal of Health and Social Behavior*, 36 (3): 259-273.
- Montserrat Codorniu, J. y Rodríguez Cabrero, G. (2002), *Modelos de atención sociosanitaria. Una aproximación a los costes de la dependencia*, Madrid, IMSERSO. Colección Observatorio de Personas Mayores nº 7.
- Mormiche, P. (1998), "Évolution globale de l'état de santé des personnes âgées", presentada en comunicación presentada al seminario "Etat de santé des aînés: évolution depuis 25 ans et interprétations", Poigny-la-forêt, 19-20 marzo, INED, Vol. 147: pp. 150.
- Murray, J. L. y Lopez, A. D. (1996), *The Global Burden of Disease*, Harvard University Press.
- NACIONES UNIDAS (2001), *The International Classification of Functioning, Disability and Health – ICF*, Ginebra, NACIONES UNIDAS.
- Myers, R. (1990). *Classical and modern regression with applications*. Boston: Duxbury.
- Nagelkerke, N.J.D. (1991), A Note on a General Definition of the Coefficient of Determination. *Biometrika*, Vol. 78, No. 3., pp. 691-692.
- Navaie-Waliser, M. ; Feldman, P. H. ; Gould, D. A. ; Levine, C., et al. (2002), "When the caregiver needs care: the plight of vulnerable caregivers." publicado en *American Journal of Public Health*, 92 (3): 409-413.
- Neal, M. B. ; Ingersoll-Dayton, B. y Starrels, M. E. (1997), "Gender and relationship differences in caregiving patterns and consequences among employed caregivers", publicado en *The Gerontologist*, 37 (6): 804.
- Nijboer, C. ; Triemstra, M. ; Tempelaar, R. ; Sanderman, R., et al. (1999), "Determinants of caregiving experiences and mental health of partners of cancer patients", publicado en *Cancer*, 86 (4): 577-588.
- Noonan, K. ; Reichman, N. E. y Corman, H. (2005), "New Fathers' Labor Supply: Does Child Health Matter?" publicado en *Social Science Quarterly*, 86 (5): 1399-1417.
- Observatorio de Personas Mayores, I. y ALBOMA (2006), "Servicios Sociales para personas mayores en España", publicado en *Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento*, (21).

- OECD (2003), *Ageing and employment policies: Spain*, Paris, OECD Publishing.
- OECD (2005), *Long-term Care for Older People - The OECD Health Project*, Paris, OECD.
- Oeppen, J. y Vaupel, J. W. (2002), "Broken limits to life expectancy", publicado en *Science*, 296 1029-1031.
- Olshansky, S. J. (1988), "On forecasting mortality", publicado en *The Millbank Quarterly*, 66 (482-530).
- Olshansky, S. J. y Ault, A. B. (1986), "The fourth stage of the epidemiologic transition: the age of delayed degenerative diseases", publicado en *The Millbank Quarterly*, 64 355-391.
- Olshansky, S. J. ; Carnes, B. A. y Cassel, C. (1990), "In search of Mathuselah: estimating the upper limits to human longevity", publicado en *Science*, 250 634-640.
- Omran, A. R. (1971), "The Epidemiologic Transition. A Theory of the Epidemiology of Population Change", publicado en *The Millbank Quarterly*, 49 (4): 509-538.
- Omran, A. R. (1977), "Epidemiologic Transition in the U.S.: The Health Factor in Population Change", vol. 32, núm. 2.
- Washington D.C." publicado en *Population Bulletin*, Population Reference Bureau 32 (2).
- Omran, A. R. (1983), "Epidemiologic Transition Theory", incluido en *International Encyclopedia of Population*. New York, The Free Press, pp. 172-183.
- Omran, A. R. (1998), "The epidemiologic transition theory revisited thirty years later", publicado en *World Health Statistic Quarterly*, 51 99-119.
- Ory, M. G. ; Hoffman 3rd, R. R. ; Yee, J. L. ; Tennstedt, S., et al. (1999), "Prevalence and impact of caregiving: a detailed comparison between dementia and nondementia caregivers", publicado en *Gerontologist*, 39 (2): 177-185.
- Palacios Ramos, E. y Abellán García, A. (2006), "Diferentes estimaciones de la discapacidad y la dependencia en España", publicado en *Informes Portal Mayores*, 56 (Fecha de publicación: 15/06/2006) : <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/abellan-estimaciones-01.pdf>
- Parsons, T. (1949), "The social structure of the family", incluido en *Rut Anshen, The Family: Its Function and Destiny*. New York, Harper and Brothers, pp. 173-201.
- Pavalko, E. K. y Henderson, K. A. (2006), "Combining Care Work and Paid Work: Do Workplace Policies Make a Difference?"
10.1177/0164027505285848", publicado en *Research on Aging*, 28 (3): 359-374.
- Pérez Díaz, J. (1992), "El envejecimiento demográfico en Cataluña. Características y distribución geográfica (1986-2006)", publicado en *Papers de Demografia*, (70): Centre d'Estudis Demogràfics.
- Pérez Díaz, J. (1996), "Jubilació i vida activa", incluido en *GENERALITAT DE CATALUNYA, Pla de preparació per a la jubilació activa*. Barcelona, Departament de Benestar Social, pp. 13-40.
- Pérez Díaz, J. (1998), "La demografía y el envejecimiento de las poblaciones", incluido en *A.S. Staab y L.C. Hodges, Enfermería Gerontológica*. México D.F., McGraw Hill, pp. 451-463.
- Pérez Díaz, J. (1999), "Proyección de personas dependientes al horizonte 2021", incluido en *Ricardo Moragas Moragas, El reto de la dependencia al envejecer*. Barcelona, Herder, pp. 69-88.
- Pérez Díaz, J. (2001), "La actividad en las edades maduras y la salida de actividad", incluido en (CED) *Centre d'Estudis Demogràfics, ¿Creerán las tasas de actividad en Europa del Sur? Pronósticos a partir de una aproximación sociodemográfica. 2000-2001. Informe I+D*

- encargado por la Comisión Europea. Dirección General V Unidad V/E/1 (Empleo, relaciones laborales y asuntos sociales), pp. 29-62.
- Pérez Díaz, J. (2001), Transformaciones sociodemográficas en los recorridos hacia la madurez. Las generaciones españolas 1906-1945. Tesis doctoral. UNED.
- Pérez Díaz, J. (2003), "¿Cómo ha mejorado tanto la vejez en España?" presentada en II^{as} Jornadas sobre "Políticas Demográficas y de Población". CEDDAR, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Vol. pp. 81-107.
- Pérez Díaz, J. (2003), "El envejecimiento de las personas", publicado en FRC, Revista de Debat Polític, (6).
- Pérez Díaz, J. (2003), "Feminización de la vejez y Estado del Bienestar en España", publicado en Reis, (104): 91-121.
- Pérez Díaz, J. (2003), La madurez de masas, Madrid, Imserso.
- Pérez Díaz, J. (2003), "Roles de género en la vejez", incluido en E. Aracil; E. Bastida; G.J. González y M.G. Vega, Género y Población: una perspectiva internacional. Madrid, Ibersaf Editores SL.
- Pérez Díaz, J. (2004), "El nivel de estudios de las generaciones españolas." presentada en VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH). (1/04/2004) Granada. Comunicación descargable en <http://www.ugr.es/~adeh/comunicaciones.htm>
- Pérez Díaz, J. (2005), "Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico", publicado en Papeles de Economía, (104): 210-226.
- Pérez Díaz, J. y Cabré i Pla, A. (1995), "Envejecimiento demográfico en España", incluido en SECOT, Las actividades económicas de las personas mayores. Madrid, Central Hispano, pp. 33-60.
- Pérez Ortiz, L. (1993), "Bienestar económico y residencial de la tercera edad", incluido en Pedro Sánchez Vera, Sociedad y población anciana. Murcia, Universidad de Murcia, pp. 249-287.
- Pérez Ortiz, L. (1997), Las necesidades de las personas mayores. Vejez, economía y sociedad, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO.
- Pérez Ortiz, L. (2000), "Aspectos sociales y económicos del envejecimiento de la población /", incluido en VV.AA., Dimensiones económicas y sociales de la familia. Madrid, Fundación Argentaria, pp. 231-246.
- Pérez Salanova, M. (1993), "La imagen de la vejez a través de los planteamientos gerontológicos", publicado en Papers, Revista de sociología, (40): 89-97.
- Pérez-Díaz, V. (1997), La esfera pública y la sociedad civil, Madrid, Taurus.
- Pérez-Díaz, V. (1998), "Ancianos y mujeres ante el futuro", publicado en Claves de la razón práctica, (83): 2-12.
- Pérez-Díaz, V. ; Álvarez-Miranda, B. y Chuliá, E. (1997), L'opinió pública davant del sistema de pensions, Barcelona, Servei d'Estudis de "la Caixa". Col·lecció Estudis i Informes, nº 10.
- Pérez-Díaz, V. ; Chuliá, E. y Álvarez-Miranda, B. (1998), Familia y sistema de bienestar. La experiencia española con el paro, las pensiones, la sanidad y la educación, Madrid, Fundación Argentaria/Visor.
- Pezzin, L. E. y Steinberg, B. (1998), "Intergenerational Household Formation, Female Labour Supply and Informal Caregiving: A Bargaining Approach", publicado en The Journal of Human Resources, 34 (3): 475-503.
- Preston, S. (1984), "Children and the elderly in the U.S." publicado en Scientific American, 251 (6): 36-41.

- Puga González, M. D. y Abellán García, A. (2004), El proceso de discapacidad. Un análisis de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud, Madrid, Fundación Pfizer.
- Raina, P. ; O'Donnell, M. ; Rosenbaum, P. ; Brehaut, J. C., et al. (2005), "The Health and Well-Being of Caregivers of Children With Cerebral Palsy", publicado en *Pediatrics*, 115 (6): e626-636.
- Reher, D. S. (1998), "Family ties in western Europe: persistent contrasts", publicado en *Population and Development Review*, (24): 203-224.
- Reichman, N. E. ; Corman, H. y Noonan, K. (2004), "EFFECTS OF CHILD HEALTH ON PARENTS' RELATIONSHIP STATUS*", publicado en *Demography*, 41 (3): 569.
- Reinhardt Pedersen, C. ; Madsen, M. y Kohler, L. (2005), "Does financial strain explain the association between children's morbidity and parental non-employment?" publicado en *J Epidemiol Community Health*, 59 (4): 316-321.
- Requena y Díez de Revenga, M. (2004), "Tamaño y composición de los hogares y familias en España", incluido en Jesús Leal Maldonado, Informe sobre la situación demográfica en España. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell y Fundación ICO, pp. 135-160.
- Roberts, R. E. ; Kaplan, G. A. ; Shema, S. J. y Strawbridge, W. J. (1997), "Does growing old increase the risk for depression?" publicado en *The American Journal of Psychiatry*, 154 (10): 1384-1390.
- Robine, J.-M. ; Bucquet, D. y Ritchie, K. (1991), "L'espérance de vie sans incapacité, un indicateur de l'évolution des conditions de santé au cours du temps: vingt ans de calcul", publicado en *Cahiers Québécois de Démographie*, 20 (2): 205-235.
- Robison, J. ; Moen, P. y Dempster-McClain, D. (1995), "Women's caregiving: Changing profiles and pathways", publicado en *The Journals of Gerontology*, 50 S362-S373.
- Roca, M. ; Úbeda, I. ; Fuentelsaz, C. ; López, R., et al. (2000), "Impacto del hecho de cuidar en la salud de los cuidadores familiares", publicado en *Atención Primaria*, (26): 53-67.
- Rodríguez Rodríguez, P. (2005), "El apoyo informal a las personas mayores en España y la protección social a la dependencia : Del familismo a los derechos de ciudadanía." publicado en *Revista española de geriatría y gerontología: Organó oficial de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología*, 40 (Extraordinario 3): 5-15.
- Rogers, R. G. y Hackenberg, R. (1987), "Extending epidemiologic transition theory", publicado en *Social Biology*, 34 234-243.
- Romer, A. S. (1949), *The vertebrate body*, Philadelphia, W. B. Saunders Co.
- Rosenthal, C. J. ; Martin-Matthews, A. y Matthews, S. H. (1996), "Caught in the middle? Occupancy in multiple roles and help to parents in a national probability sample of Canadian adults", publicado en *The Journals of Gerontology: Series B : Psychological sciences and social sciences.*, 51B (6): S274-S283.
- Ruggles, S. (2001), "Living arrangements and well-being of older persons in the past", publicado en *Population Bulletin of the United Nations*, (42/43): 111-161.
- Sarasa, S. (2006a), "Do welfare benefits affect women's choices of adult care giving?" publicado en *DemoSoc Working Paper*, (2005-15): 25 pgs.
- Sarasa, S. (2006b), "The women's conciliation of adult care and employment in different welfare regimes", presentada en *Combined EMPLOY/FAMNET workshop*, Torino., 31 pgs.
- Scharlach, A. E. (1994), "Caregiving and employment: competing or complementary roles?" publicado en *Gerontologist*, 34 (3): 378-385.
- Scharlach, A. E. ; Midanik, L. T. ; Runkle, M. C. y Soghikian, K. (1997), "Health Practices of Adults with Elder Care Responsibilities," publicado en *Preventive Medicine*, 26 (2): 155-161.

- Scharlach, A. E. ; Sobel, E. L. y Roberts, R. E. (1991), "Employment and caregiver strain: an integrative model", publicado en *Gerontologist*, 31 (6): 778-787.
- Schneider, E. y Brody, J. (1983), "Aging, natural death, and the compression of morbidity: another view", publicado en *The New England Journal of Medicine*, 6 854-856.
- Schulz, R. y Beach, S. R. (1999), "Caregiving as a Risk Factor for Mortality: The Caregiver Health Effects Study", publicado en *JAMA*, 282 (23): 2215-2219.
- Shaw, W. S. ; Patterson, T. L. ; Semple, S. J. ; Ho, S., et al. (1997), "Longitudinal analysis of multiple indicators of health decline among spousal caregivers", publicado en *Annals of Behavioral Medicine*, 19 (2): 101-109.
- Siebes, R. C. ; Wijnroks, L. ; Ketelaar, M. ; van Schie, P. E. M., et al. (2005), "Ouders en het zorgproces", presentada en Simposio "Zorgen voor morgen", del Network for Childhood Disability Research in The Netherlands, Utrecht, Países Bajos.
- Smith, L. A. ; Romero, D. ; Wood, P. R. ; Wampler, N. S., et al. (2002), "Employment Barriers Among Welfare Recipients and Applicants With Chronically Ill Children", publicado en *American Journal of Public Health*, 92 (9): 1453-1457.
- Sobotka, T. (2004), Postponement of childbearing and low fertility in Europe. Tesis doctoral. University of Groningen. Dutch University Press, Amsterdam.
- Song, L. Y. ; Biegel, D. E. y Milligan, S. E. (1997), "Predictors of depressive symptomatology among lower social class caregivers of persons with chronic mental illness." publicado en *Community Mental Health Journal*, 33 (4): 269-286.
- Spiess, C. K. y Schneider, U. (2002), "Midlife Caregiving & Employment: An Analysis of Adjustments in Work Hours and Informal Care for Female Employees in Europe", publicado en *ENEPRI Working Paper*, (9, February).
- Spijker, J. J. A. (2004), Socioeconomic determinants of mortality differentials in Europe. Tesis doctoral. University of Groningen. Dutch University Press, Amsterdam.
- Stern, S. (1995), "Estimating Family Long-Term Care Decisions in the Presence of Endogenous Child Characteristics", publicado en *The Journal of Human Resources*, 30 (3): 551-580
- Strawbridge, W. J. ; Wallhagen, M. I. ; Shema, S. J. y Kaplan, G. A. (1997), "New burdens or more of the same? Comparing grandparent, spouse, and adult-child caregivers", publicado en *The Gerontologist*, 37 (4): 505.
- Sundstrom, G. y Johansson, L. (2005), "The changing balance of government and family in care for the elderly in Sweden and other European countries", publicado en *Australasian Journal on Ageing*, 24 (s1): S5-S11.
- Szreter, S. (1993), "The Idea of Demographic Transition and the Study of Fertility Change: A Critical Intellectual History", publicado en *Population and Development Review*, 19 (4): 659-701.
- Thomson, D. (1990), "La protección social y los historiadores", incluido en Lloyd Bonfield; Richard M. Smith y Keith Wrightson, *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 437-465.
- Todd, E. (1987), *L'enfance du monde, Structures familiales et développement*, París.
- Tomassini, C. ; Glaser, K. ; Wolf, D. A. ; Broese van Groenou, M. I., et al. (2004), "Living arrangements among older people: an overview of trends in Europe and the USA", publicado en *Population Trends*, (115): 24-34.
- Treviño Maruri, R. (2006), Estructura y duración de la monoparentalidad en España. Tesis doctoral. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.

- Turnbull, A. P. ; Turbiville, V. y Turnbull, H. R. (2000), "Evolution of Family-Professional Partnerships: Collective Empowerment as the Model for the Early Twenty-First Century", incluido en J.P. Shonkoff y S.J. Meisels, *Handbook of Early Childhood Intervention*. Second ed. Cambridge, Cambridge University Press,, pp. 630-650.
- Valero Lobo, Á. (2005), "Nuevo orden demográfico y estrategias familiares", incluido en Francisco García González, *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 135-166.
- Vallin, J. (1995), "Espérance de vie: quelle quantité pour quelle qualité de vie?" presentada en comunicación presentada al Congreso Europeo de Demografía, Milan, 4-8 de septiembre.
- Vallin, J. y Meslé, F. (2001), "Vivre au-delà des 100 ans", publicado en *Population & Sociétés*, (365).
- Vallin, J. y Meslé, F. (2005), "Convergences and divergences: an analytical framework of national and sub- national trends in life expectancy." publicado en *Genus*, 61 (1): 83-123.
- van de Kaa, D. J. (1999), "Without Maps and Compass? Toward a New European Transition Project", publicado en *European Journal of Population*, (15): 309-316.
- van de Kaa, D. J. (2002), "The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries", presentada en Paper presented at the Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security, Tokyo, Japan, 29 January 2002.
- van de Kaa, D. J. (2004), "Is the Second Demographic Transition a useful research concept? Questions and answers", incluido en *Vienna Yearbook of Population Research*. Vienna, Austrian Academy of Sciences, pp. 4-10.
- van Krieken, R. (1997), "Sociology and the reproductive self: demographic transitions and the modernity", publicado en *Sociology*, 31 (3): 445-471.
- Walford, R. L. (1984), *La vie la plus longue*, Paris, Laffont.
- Wang, J. (2004), *Time Prices of Eldercare, Market Work and Leisure*, Durham, Department of Economics Working Paper. Duke University.
- Weaver, D. A. (1994), "The work and retirement decisions of older women: A literature review", publicado en *Social Security Bulletin*, (57): 3-24.
- Whetten-Goldstein, K. (2000), "Financial burden of chronic neurological disorders to patients and their families: What providers need to know", publicado en *Neurology Report*, 24 (4): 140-44.
- White-Means, S. I. y Thornton, M. C. (1990), "Labor Market Choices and Home Health Care Provision among Employed Ethnic Caregivers", publicado en *The Gerontologist*, 30 (6): 769-775.
- Wolf, D. A. y Soldo, B. J. (1994), "Married Women's Allocation of Time to Employment and Care of Elderly Parents", publicado en *The Journal of Human Resources*, 29 (4): 1259-1276
- Yates, M. E. ; Tennstedt, S. y Chang, B.-H. (1999), "Contributors to and mediators of psychological well-being for informal caregivers", publicado en *The Journals of Gerontology*, 54B (1): P12.

9 ANEXOS

Asesoramiento al INE en el diseño de la próxima Encuesta de Discapacidades, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD2007)	pg. 253
Anexo estadístico	pg. 275
Anexo correspondiente a los análisis multivariantes.....	pg. 371

9.1 Índice de cuadros, gráficos y tablas de anexo

9.1.1. Índice de Cuadros

CUADRO 1. MENORES DE 6 AÑOS EN LA MUESTRA DE LA ENCUESTA Y TRAS APLICAR EL FACTOR DE PONDERACIÓN, POR SEXO Y EDAD SIMPLE, SEGÚN EL PADECIMIENTO DE LIMITACIONES.....	45
CUADRO 2 POBLACIÓN DE 0 A 5 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE LIMITACIÓN. ESPAÑA, 1999	46
CUADRO 3. POBLACIÓN DE 0 A 5 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	47
CUADRO 4. POBLACIÓN DE 0 A 5 AÑOS SEGÚN LA ORIGEN DE LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	48
CUADRO 5. POBLACIÓN DE 0 A 5 AÑOS SEGÚN LA LIMITACIÓN Y EL PROBLEMA QUE CAUSÓ LA LIMITACIÓN. ESPAÑA, 1999	48
CUADRO 6. POBLACIÓN DE 0 A 5 AÑOS SEGÚN LA MÁXIMA SEVERIDAD DE LAS LIMITACIONES. ESPAÑA, 1999.....	49
CUADRO 7: POBLACIÓN TOTAL Y CON ALGUNA DISCAPACIDAD DE 6 A 15 AÑOS, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999	50
CUADRO 8. POBLACIÓN DE 6 A 15 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD. ESPAÑA, 1999	51
CUADRO 9. POBLACIÓN DE 6 A 15 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	51
CUADRO 10. POBLACIÓN DE 6 A 15 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA Y EL PROBLEMA QUE CAUSÓ LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	52
CUADRO 11. POBLACIÓN DE 6 A 15 AÑOS SEGÚN LA MAXIMUM SEVERIDAD DE LAS DISCAPACIDADES. ESPAÑA, 1999	53
CUADRO 12: POBLACIÓN DE 0-15 AÑOS CON DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE, POR EDAD. ESPAÑA, 1999.....	55
CUADRO 13: PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE 0-15 AÑOS CON LIMITACIÓN/DISCAPACIDAD SEGÚN EL GRADO DE SEVERIDAD Y EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE. ESPAÑA, 1999.....	56
CUADRO 14: GRUPO DE DISCAPACIDAD POR TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE PARA LAS EDADES 0-5 Y 6-15. ESPAÑA, 1999	58
CUADRO 15: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 0-15 AÑOS CON Y SIN LIMITACIÓN/DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN Y EL TIPO DE HOGAR EN EL QUE VIVEN. ESPAÑA, 1999.....	60
CUADRO 16. NÚMERO DE PERSONAS QUE COMPONEN EL HOGAR SEGÚN LA EDAD DEL NIÑO, SI PADECE UNA DISCAPACIDAD Y SI RECIBE ALGUNA AYUDA. ESPAÑA, 1999	61
CUADRO 17. NIÑOS DE 0-15 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, LA PRESENCIA DE PADRES EN EL HOGAR Y LA RELACIÓN QUE TIENEN SUS PADRES CON EL TRABAJO.....	66
CUADRO 18. POBLACIÓN TOTAL Y CON ALGUNA DISCAPACIDAD DE 16 A 29 AÑOS, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999	67
CUADRO 19. POBLACIÓN DE 16-29 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.....	69
CUADRO 20. POBLACIÓN DE 16 A 29 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	70
CUADRO 21. POBLACIÓN DE 16 A 29 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA Y EL PROBLEMA QUE CAUSÓ LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	71
CUADRO 22. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 16-29 AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN SU SEVERIDAD MÁXIMA, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.....	72
CUADRO 23. POBLACIÓN DE 16-29 AÑOS CON DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE, POR SEXO. ESPAÑA, 1999	74
CUADRO 24: PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE 16-29 AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN EL GRADO DE SEVERIDAD Y EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE. ESPAÑA, 1999	75
CUADRO 25: GRUPO DE DISCAPACIDAD POR TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE PARA EL GRUPO DE EDAD 16-29. ESPAÑA, 1999	76
CUADRO 26. POBLACIÓN DE 16-29 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	78

CUADRO 27. TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR DE LOS SUJETOS DE 16-29 AÑOS, SEGÚN SI PADECEN DISCAPACIDAD Y SI RECIBEN ALGUNA AYUDA.	79
CUADRO 28. POBLACIÓN TOTAL Y CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 16 Y 29 AÑOS, SEGÚN EL SEXO, LA EDAD (16+) Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	82
CUADRO 29. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 16-29 AÑOS, SEGÚN LA RELACIÓN CONVIVENCIAL Y LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL SUJETO RECEPTOR. ESPAÑA, 1999.	84
CUADRO 30. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 16-29 AÑOS, EN EL MISMO HOGAR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	86
CUADRO 31. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 16-29 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE LA PERSONA AFECTADA, SEGÚN SU RELACIÓN DE PARENTESCO, EL SEXO Y EL TIEMPO QUE HAN TENIDO QUE REDUCIR PARA PRESTAR CUIDADOS. ESPAÑA, 1999.	88
CUADRO 32. POBLACIÓN TOTAL Y CON ALGUNA DISCAPACIDAD DE 30 A 44 AÑOS, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.	89
CUADRO 33. POBLACIÓN DE 30-44 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.	91
CUADRO 34. POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999.	92
CUADRO 35. POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA Y EL PROBLEMA QUE CAUSÓ LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999.	93
CUADRO 36. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 30-44 AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN SU SEVERIDAD MÁXIMA, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	94
CUADRO 37. POBLACIÓN DE 30-44 AÑOS CON DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	96
CUADRO 38. PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE 30-44 AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN EL GRADO DE SEVERIDAD Y EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE. ESPAÑA, 1999.	97
CUADRO 39. GRUPO DE DISCAPACIDAD POR TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE PARA EL GRUPO DE EDAD 30-44. ESPAÑA, 1999.	98
CUADRO 40. POBLACIÓN DE 30-44 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999.	100
CUADRO 41. PROMEDIO NÚMERO DE PERSONAS QUE COMPONEN EL HOGAR DE LOS SUJETOS DE 30-44 AÑOS, SEGÚN SI PADECE O NO UNA DISCAPACIDAD Y SI RECIBE O NO ALGUNA AYUDA. ESPAÑA, 1999.	101
CUADRO 42. POBLACIÓN TOTAL Y CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 30 Y 44 AÑOS, SEGÚN EL SEXO, LA EDAD (16+) Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	104
CUADRO 43. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 30-44 AÑOS, SEGÚN RELACIÓN CONVIVENCIAL Y RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL RECEPTOR. ESPAÑA, 1999.	106
CUADRO 44. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 30-44 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE EL SUJETO RECEPTOR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	107
CUADRO 45. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 30-44 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE LA PERSONA AFECTADA, SEGÚN SU RELACIÓN DE PARENTESCO, EL SEXO Y EL TIEMPO QUE HAN TENIDO QUE REDUCIR PARA PRESTAR CUIDADOS. ESPAÑA, 1999.	108
CUADRO 46. POBLACIÓN TOTAL Y CON ALGUNA DISCAPACIDAD DE 45 A 64 AÑOS, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.	109
CUADRO 47. POBLACIÓN DE 45-64 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	111
CUADRO 48. POBLACIÓN DE 45 A 64 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999.	112
CUADRO 49. POBLACIÓN DE 45 A 64 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA Y EL PROBLEMA QUE CAUSÓ LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999.	114
CUADRO 50. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 45-64 AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN SU SEVERIDAD MÁXIMA, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	115
CUADRO 51. POBLACIÓN DE 45-64 AÑOS CON DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	116
CUADRO 52. PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE 45-64 AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN EL GRADO DE SEVERIDAD Y EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE. ESPAÑA, 1999.	117
CUADRO 53. GRUPO DE DISCAPACIDAD POR TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE PARA EL GRUPO DE EDAD 45-64. ESPAÑA, 1999.	118
CUADRO 54. POBLACIÓN DE 45-64 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999.	121

CUADRO 55. PROMEDIO NÚMERO DE PERSONAS QUE COMPONEN EL HOGAR DE LOS SUJETOS DE 45-64 AÑOS, SEGÚN SI PADECE O NO UNA DISCAPACIDAD Y SI RECIBE O NO ALGUNA AYUDA. ESPAÑA, 1999.....	122
CUADRO 56: POBLACIÓN TOTAL Y CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 45 Y 64 AÑOS, POR SEXO, EDAD (16+) Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD.	125
CUADRO 57. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 45-64 AÑOS, SEGÚN LA RELACIÓN CONVIVENCIAL Y LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL SUJETO RECEPTOR. ESPAÑA, 1999.....	127
CUADRO 58. CUIDADORES PRINCIPALES (16+) DE LAS PERSONAS DE 45-65 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE EL SUJETO RECEPTOR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	128
CUADRO 59. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 45-64 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE LA PERSONA AFECTADA, SEGÚN SU RELACIÓN DE PARENTESCO, EL SEXO Y EL TIEMPO QUE HAN TENIDO QUE REDUCIR PARA PRESTAR CUIDADOS. ESPAÑA, 1999	129
CUADRO 60. POBLACIÓN TOTAL Y CON ALGUNA DISCAPACIDAD DE 65 A 79 AÑOS, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.	133
CUADRO 61. POBLACIÓN DE 65-79 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.....	135
CUADRO 62. POBLACIÓN DE 65 A 79 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	136
CUADRO 63. POBLACIÓN DE 65 A 79 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA Y EL PROBLEMA QUE LA CAUSÓ. ESPAÑA, 1999	137
CUADRO 64. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 65-79 AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN SU SEVERIDAD MÁXIMA, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.....	138
CUADRO 65. POBLACIÓN DE 65-79 AÑOS CON DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	140
CUADRO 66. PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE 65-79 AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN EL GRADO DE SEVERIDAD Y EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE. ESPAÑA, 1999	141
CUADRO 67. POBLACIÓN DE 65-79 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD QUE PADECE Y EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	142
CUADRO 68. POBLACIÓN DE 65-79 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	144
CUADRO 69. TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR, SEGÚN SE PADEZCA DISCAPACIDAD Y SE RECIBA AYUDA. ESPAÑA, 1999, PERSONAS DE 65-74 AÑOS.	146
CUADRO 70. POBLACIÓN TOTAL Y CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 65 Y 79 AÑOS, SEGÚN EL SEXO, LA EDAD (16+) Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	149
CUADRO 71. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 65-79 AÑOS, SEGÚN CONVIVENCIA Y RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL SUJETO RECEPTOR. ESPAÑA, 1999	151
CUADRO 72. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 65-79 AÑOS QUE CONVIVEN CON EL RECEPTOR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	152
CUADRO 73. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 65-79 AÑOS QUE CONVIVEN CON LA PERSONA AFECTADA, SEGÚN SU PARENTESCO, EL SEXO Y EL TIEMPO QUE HAN TENIDO QUE REDUCIR PARA PRESTAR CUIDADOS. ESPAÑA, 1999.....	153
CUADRO 74. POBLACIÓN TOTAL Y CON ALGUNA DISCAPACIDAD E 80 Y MÁS AÑOS, POR EDAD Y SEXO, ESPAÑA, 1999	156
CUADRO 75. POBLACIÓN DE 80 Y MÁS AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 1999	158
CUADRO 76. POBLACIÓN DE 80+ AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	159
CUADRO 77. POBLACIÓN DE 80+ AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA Y EL PROBLEMA QUE CAUSÓ LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	160
CUADRO 78. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 80 Y MÁS AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN SU SEVERIDAD MÁXIMA, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	161
CUADRO 79. POBLACIÓN DE 80 Y MÁS AÑOS CON DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE, POR SEXO. ESPAÑA, 1999	162
CUADRO 80. POBLACIÓN CON DISCAPACIDAD, SEGÚN LOS TIPOS DE AYUDA QUE RECIBEN, POR EDAD Y SEXO	163
CUADRO 81. PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE 80+ AÑOS CON DISCAPACIDAD SEGÚN EL GRADO DE SEVERIDAD Y EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE. ESPAÑA, 1999	164
CUADRO 82. POBLACIÓN DE 80+ AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD QUE PADECE Y EL TIPO DE CUIDADO QUE RECIBE, POR SEXO. ESPAÑA, 1999.	165

CUADRO 83. POBLACIÓN DE 80 Y MÁS AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR EDAD, SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	167
CUADRO 84. PROMEDIO NÚMERO DE PERSONAS QUE COMPONEN EL HOGAR DE LOS SUJETOS DE 80+ AÑOS, SEGÚN SI PADECE O NO UNA DISCAPACIDAD Y SI RECIBE O NO ALGUNA AYUDA. ESPAÑA, 1999.....	169
CUADRO 85. POBLACIÓN TOTAL Y CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS 80+ AÑOS, POR SEXO, EDAD (16+) Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	171
CUADRO 86. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 80 Y MÁS AÑOS, SEGÚN LA RELACIÓN CONVIVENCIAL Y LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL RECEPTOR. ESPAÑA, 1999.....	174
CUADRO 87. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 80 Y MÁS AÑOS, CONVIVIENTES, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	175
CUADRO 88. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 80 Y MÁS AÑOS, CONVIVIENTES, SEGÚN PARENTESCO, SEXO Y ACTIVIDAD QUE HAN TENIDO QUE REDUCIR PARA PRESTAR CUIDADOS. ESPAÑA, 1999.....	176
CUADRO 89. NÚMERO PROPORCIÓN DE OCUPADOS EN CADA UNA DE LAS VARIABLES ESTUDIADAS. POBLACIÓN ESPAÑOLA DE 16-64 AÑOS.	179
CUADRO 90. OCUPACIÓN SEGÚN GRADO DE DISCAPACIDAD/DEPENDENCIA, Y POSESIÓN DE CERTIFICADO DE MINUSVALÍA	187
CUADRO 91: RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA SOBRE FACTORES QUE AFECTA LA POSIBILIDAD DE TRABAJAR. POBLACIÓN 16-64. HOMBRES. RAZONES DE ODS.	205
CUADRO 92. RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA SOBRE FACTORES QUE AFECTA LA POSIBILIDAD DE TRABAJAR. POBLACIÓN 16-64. MUJERES. RAZONES DE ODS.	207

9.1.2. Índice de Gráficos

GRÁFICO 1. COMPRESIÓN Y EXPANSIÓN DE LA CURVA DE MORTALIDAD	16
GRÁFICO 2. PROPORCIÓN DE OCUPADOS, POR SEXO, EDAD Y FUNCIÓN CUIDADORA	37
GRÁFICO 3. DISTRIBUCIÓN DE LAS LIMITACIONES DETECTADAS EN MENORES DE 6 AÑOS SEGÚN SEXO Y TIPO DE LIMITACIÓN	46
GRÁFICO 4. RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD, SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS, DE LAS MUJERES, LAS MADRES Y LAS QUE CUIDAN HIJOS CON DISCAPACIDAD. EDAD 16-64.....	64
GRÁFICO 5: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 16-29 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999	81
GRÁFICO 6: PROPORCIÓN DE OCUPADOS EN LA POBLACIÓN TOTAL Y EN LOS CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 16 Y 29 AÑOS, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.....	83
GRÁFICO 7. PROPORCIÓN DE MUJERES QUE CUIDAN HIJOS CON DISCAPACIDAD, MADRES Y MUJERES EN GENERAL QUE TRABAJAN, ESTÁN EN PARO O SON INACTIVAS, SEGÚN MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. EDAD 16-64. ESPAÑA, 1999.....	87
GRÁFICO 8: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 30-44 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999	102
GRÁFICO 9: PROPORCIÓN DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL Y DE LOS CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 30 Y 44 AÑOS, SEGÚN LA EDAD Y EL SEXO. ESPAÑA, 1999.....	105
GRÁFICO 10: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 45-64 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999	123
GRÁFICO 11: PROPORCIÓN DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL Y DE LOS CUIDADORES PRINCIPALES, SEGÚN LA EDAD Y EL SEXO. ESPAÑA, 1999	126
GRÁFICO 12: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 65-79 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999	147
GRÁFICO 13: PROPORCIÓN DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL Y DE LOS CUIDADORES PRINCIPALES (DE PERSONAS DE 65-79 AÑOS), SEGÚN LA EDAD Y EL SEXO. ESPAÑA, 1999	148
GRÁFICO 14: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 80 Y MÁS AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999	170
GRÁFICO 15: PROPORCIÓN DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL Y DE LOS CUIDADORES PRINCIPALES (DE PERSONAS DE 80+), SEGÚN LA EDAD Y EL SEXO. ESPAÑA, 1999	173
GRÁFICO 16. PROPORCIÓN OCUPADA POR EDAD Y SEXO	181
GRÁFICO 17. PROPORCIÓN DE OCUPADOS SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO	182
GRÁFICO 18. PROPORCIÓN OCUPADA SEGÚN SEXO Y NIVEL DE ESTUDIOS.....	183
GRÁFICO 19. PROPORCIÓN OCUPADA SEGÚN SEXO E INGRESOS DEL HOGAR.....	184
GRÁFICO 20. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO Y PADECIMIENTO DE DISCAPACIDAD O GRADO DE DEPENDENCIA .	186
GRÁFICO 21. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO Y POSESIÓN DE CERTIFICADO DE MINUSVALÍA	186
GRÁFICO 22. OCUPACIÓN SEGÚN EL TAMAÑO DEL HOGAR	188
GRÁFICO 23. OCUPACIÓN SEGÚN TIPO HOGAR	189
GRÁFICO 24. OCUPACIÓN SEGÚN CONVIVENCIA CON CÓNYUGE, PADRE O MADRE EN EL HOGAR	190
GRÁFICO 25. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO, EDAD Y CONVIVENCIA CON HIJOS	191
GRÁFICO 26. OCUPACIÓN SEGÚN EL NÚMERO DE MIEMBROS DEL HOGAR CON DISCAPACIDAD Y SU GRADO DE DEPENDENCIA.....	192
GRÁFICO 27. OCUPACIÓN SEGÚN CONVIVENCIA CON PADRE, MADRE, CÓNYUGE O HIJOS AFECTADOS POR DISCAPACIDAD.	193
GRÁFICO 28. OCUPACIÓN SEGÚN LA OCUPACIÓN DEL PADRE, LA MADRE Y EL CÓNYUGE.....	195
GRÁFICO 29. OCUPACIÓN SEGÚN LA PRESENCIA Y OCUPACIÓN DEL CÓNYUGE, EN PERSONAS DE 30-44 AÑOS	196
GRÁFICO 30. OCUPACIÓN DE LOS CUIDADORES, POR SEXO Y EDAD, EN RELACIÓN A LOS NO CUIDADORES	198

GRÁFICO 31. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO Y NÚMERO DE HORAS SEMANALES DEDICADAS A CUIDAR.....	199
GRÁFICO 32. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO Y DURACIÓN DE LOS CUIDADOS	199
GRÁFICO 33. OCUPACIÓN SEGÚN EL SEXO, LA FUNCIÓN CUIDADORA Y LA PERCEPCIÓN DE AYUDA ECONÓMICA	200

9.1.3. Índice de Tablas anexo

TABLA ANEXO 1. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 3. DISTRIBUCIÓN DE LAS LIMITACIONES DETECTADAS EN MENORES DE 6 AÑOS SEGÚN SEXO Y TIPO DE LIMITACIÓN.	277
TABLA ANEXO 2. DATOS QUE CORRESPONDEN AL CUADRO 15: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 0-15 AÑOS CON Y SIN LIMITACIÓN/DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN Y EL TIPO DE HOGAR EN EL QUE VIVEN. ESPAÑA, 1999.	278
TABLA ANEXO 3. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 4. RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD, SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS, DE LAS MUJERES, LAS MADRES Y LAS QUE CUIDAN HIJOS CON DISCAPACIDAD. EDAD 16-64.	279
TABLA ANEXO 4. ACTIVIDADES O RELACIONES QUE LA CUIDADORA HA TENIDO QUE REDUCIR SUSTANCIALMENTE O SUPRIMIR PARA PODER DEDICARSE A CUIDAR A NIÑOS MENOR DE 6 AÑOS SEGÚN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN (SOLO MUJERES).	280
TABLA ANEXO 5. ACTIVIDADES O RELACIONES QUE LA CUIDADORA HA TENIDO QUE REDUCIR SUSTANCIALMENTE O SUPRIMIR PARA PODER DEDICARSE A CUIDAR A NIÑOS ENTRE 6 Y 15 AÑOS SEGÚN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN (SOLO MUJERES).	281
TABLA ANEXO 6. DATOS QUE CORRESPONDEN AL CUADRO 17. NIÑOS DE 0-15 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, LA PRESENCIA DE PADRES EN EL HOGAR Y LA RELACIÓN QUE TIENEN SUS PADRES CON EL TRABAJO.	282
TABLA ANEXO 7. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 16. PROPORCIÓN OCUPADA POR EDAD Y SEXO	283
TABLA ANEXO 8. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 17. PROPORCIÓN DE OCUPADOS SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO)	284
TABLA ANEXO 9. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 18. PROPORCIÓN OCUPADA SEGÚN SEXO Y NIVEL DE	285
TABLA ANEXO 10. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 19. PROPORCIÓN OCUPADA SEGÚN SEXO E INGRESOS DEL HOGAR	286
TABLA ANEXO 11. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 20. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO Y PADECIMIENTO DE DISCAPACIDAD O GRADO DE DEPENDENCIA	287
TABLA ANEXO 12. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 21. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO Y POSESIÓN DE CERTIFICADO DE MINUSVALÍA	288
TABLA ANEXO 13. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 22. OCUPACIÓN SEGÚN EL TAMAÑO DEL HOGAR	289
TABLA ANEXO 14. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 23. OCUPACIÓN SEGÚN TIPO HOGAR	290
TABLA ANEXO 15. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 24. OCUPACIÓN SEGÚN CONVIVENCIA CON CÓNYUGE, PADRE O MADRE EN EL HOGAR	291
TABLA ANEXO 16. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 25. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO, EDAD	292
TABLA ANEXO 17. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 26. OCUPACIÓN SEGÚN EL NÚMERO DE MIEMBROS DEL HOGAR CON DISCAPACIDAD Y SU GRADO DE DEPENDENCIA	293
TABLA ANEXO 18. DATOS DEL GRÁFICO 27. OCUPACIÓN SEGÚN CONVIVENCIA CON PADRE, MADRE, CÓNYUGE O HIJOS AFECTADOS POR DISCAPACIDAD.	295
TABLA ANEXO 19. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 28. OCUPACIÓN SEGÚN LA OCUPACIÓN DEL PADRE, LA MADRE Y EL CÓNYUGE.....	299
TABLA ANEXO 20. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 30. OCUPACIÓN DE LOS CUIDADORES, POR SEXO Y EDAD).....	302
TABLA ANEXO 21. DATOS DEL GRÁFICO 31. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO Y NÚMERO DE HORAS SEMANALES DEDICADAS A CUIDAR	303
TABLA ANEXO 22. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 32. OCUPACIÓN SEGÚN SEXO Y	304
TABLA ANEXO 23. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 33. OCUPACIÓN SEGÚN EL SEXO, LA FUNCIÓN CUIDADORA Y LA PERCEPCIÓN DE AYUDA ECONÓMICA	305

TABLA ANEXO 24. POBLACIÓN DE 16 A 29 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.....	306
TABLA ANEXO 25. POBLACIÓN DE 16 A 29 AÑOS SEGÚN EL TIPO (ESPECÍFICA) DE DISCAPACIDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 1999	308
TABLA ANEXO 26. POBLACIÓN DE 16 A 29 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA (ESPECÍFICA). ESPAÑA, 1999...309	
TABLA ANEXO 27. DATOS QUE CORRESPONDEN AL CUADRO 26. POBLACIÓN DE 16-29 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	310
TABLA ANEXO 28. POBLACIÓN DE 16-29 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR EDAD, SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	311
TABLA ANEXO 29. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 5: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 16-29 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999.....	312
TABLA ANEXO 30. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 16-29 AÑOS, POR EDAD (16+), SEXO Y MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. ESPAÑA, 1999	313
TABLA ANEXO 31. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 16 Y 29 AÑOS, SEGÚN EL SEXO, LA EDAD (16+) Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	314
TABLA ANEXO 32. CUIDADORES DE LAS PERSONAS DE 16-29 AÑOS QUE VIVEN FUERA DEL HOGAR, SEGÚN LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON LA PERSONA A LA QUE CUIDAN	315
TABLA ANEXO 33. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 16-29 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE EL SUJETO RECEPTOR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	316
TABLA ANEXO 34. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 7. PROPORCIÓN DE MUJERES QUE CUIDAN HIJOS CON DISCAPACIDAD, MADRES Y MUJERES EN GENERAL QUE TRABAJAN, ESTÁN EN PARO O SON INACTIVAS, SEGÚN MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. EDAD 16-64. ESPAÑA, 1999.....	317
TABLA ANEXO 35. POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.	318
TABLA ANEXO 36. POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS SEGÚN EL TIPO (ESPECÍFICA) DE DISCAPACIDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 1999	320
TABLA ANEXO 37. POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA (ESPECÍFICA). ESPAÑA, 1999...321	
TABLA ANEXO 38. DATOS QUE CORRESPONDEN AL CUADRO 40. POBLACIÓN DE 30-44 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	322
TABLA ANEXO 39. POBLACIÓN DE 30-44 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR EDAD, SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	323
TABLA ANEXO 40. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 8: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 30-44 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999.....	324
TABLA ANEXO 41. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 30-44 AÑOS, POR EDAD (16+), SEXO Y MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. ESPAÑA, 1999	325
TABLA ANEXO 42. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 30 Y 44 AÑOS, SEGÚN EL SEXO, LA EDAD (16+) Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	327
TABLA ANEXO 43. CUIDADORES DE LAS PERSONAS DE 30-44 AÑOS QUE VIVEN FUERA DEL HOGAR, SEGÚN LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON LA PERSONA A LA QUE CUIDAN	328
TABLA ANEXO 44. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 30-44 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE EL SUJETO RECEPTOR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	329
TABLA ANEXO 45. POBLACIÓN DE 45 A 64 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.	330
TABLA ANEXO 46. POBLACIÓN DE 45 A 64 AÑOS SEGÚN EL TIPO (ESPECÍFICA) DE DISCAPACIDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 1999	332
TABLA ANEXO 47. POBLACIÓN DE 45 A 64 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA (ESPECÍFICA). ESPAÑA, 1999...333	
TABLA ANEXO 48. DATOS QUE CORRESPONDEN AL CUADRO 54. POBLACIÓN DE 45-64 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	334
TABLA ANEXO 49. POBLACIÓN DE 45-64 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR EDAD, SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	335
TABLA ANEXO 50. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 10: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 45-64 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999.....	336

TABLA ANEXO 51. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 45-64 AÑOS, POR EDAD (16+), SEXO Y MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. ESPAÑA, 1999	337
TABLA ANEXO 52. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 45 Y 64 AÑOS, SEGÚN EL SEXO, LA EDAD (16+) Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	338
TABLA ANEXO 53. CUIDADORES DE LAS PERSONAS DE 45-64 AÑOS QUE VIVEN FUERA DEL HOGAR, SEGÚN LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON LA PERSONA A LA QUE CUIDAN	339
TABLA ANEXO 54. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 45-64 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE EL SUJETO RECEPTOR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	340
TABLA ANEXO 55. POBLACIÓN DE 65 A 79 AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.	341
TABLA ANEXO 56. POBLACIÓN DE 65 A 79 AÑOS SEGÚN EL TIPO (ESPECÍFICO) DE DISCAPACIDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 1999	343
TABLA ANEXO 57. POBLACIÓN DE 65 A 79 AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA (ESPECÍFICA). ESPAÑA, 1999.....	344
TABLA ANEXO 58. DATOS QUE CORRESPONDEN AL CUADRO 68. POBLACIÓN DE 65-79 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	345
TABLA ANEXO 59. POBLACIÓN DE 65-79 AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR EDAD, SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	346
TABLA ANEXO 60. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 12: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 65-79 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999.....	347
TABLA ANEXO 61. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 65-79 AÑOS, POR EDAD, SEXO Y MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. ESPAÑA, 1999	348
TABLA ANEXO 62. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS ENTRE 65 Y 79 AÑOS, SEGÚN EL SEXO, LA EDAD (16+) Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	349
TABLA ANEXO 63. CUIDADORES DE LAS PERSONAS DE 65-79 AÑOS QUE VIVEN FUERA DEL HOGAR, SEGÚN LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON LA PERSONA A LA QUE CUIDAN	350
TABLA ANEXO 64. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 65-79 AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE EL SUJETO RECEPTOR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	351
TABLA ANEXO 65. POBLACIÓN DE 80+ AÑOS SEGÚN EL TIPO DE DISCAPACIDAD, POR EDAD Y SEXO. ESPAÑA, 1999.	352
TABLA ANEXO 66. POBLACIÓN DE 80+ AÑOS SEGÚN EL TIPO (ESPECÍFICO) DE DISCAPACIDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 1999	354
TABLA ANEXO 67. POBLACIÓN DE 80+ AÑOS SEGÚN LA DEFICIENCIA (ESPECÍFICA). ESPAÑA, 1999.....	355
TABLA ANEXO 68. DATOS QUE CORRESPONDEN AL CUADRO 83. POBLACIÓN DE 80 Y MÁS AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR EDAD, SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999.	356
TABLA ANEXO 69. POBLACIÓN DE 80+ AÑOS CON Y SIN DISCAPACIDAD, SEGÚN EL TIPO DE AYUDA QUE RECIBEN, POR EDAD, SEXO Y TIPO DE HOGAR. ESPAÑA, 1999	357
TABLA ANEXO 70. DATOS QUE CORRESPONDEN AL GRÁFICO 14: CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 80 Y MÁS AÑOS, POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1999.....	358
TABLA ANEXO 71. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 80+ AÑOS, POR EDAD (16+), SEXO Y MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. ESPAÑA, 1999	359
TABLA ANEXO 72. CUIDADORES PRINCIPALES DE PERSONAS DE 80+ AÑOS, SEGÚN EL SEXO, LA EDAD Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.....	360
TABLA ANEXO 73. CUIDADORES DE LAS PERSONAS DE 80+ AÑOS QUE VIVEN FUERA DEL HOGAR, SEGÚN LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON LA PERSONA A LA QUE CUIDAN.....	361
TABLA ANEXO 74. CUIDADORES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE 80+ AÑOS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR QUE EL SUJETO RECEPTOR, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	362
TABLA ANEXO 75. POBLACIÓN SEGÚN EL PROBLEMA QUE CAUSÓ LA DEFICIENCIA. ESPAÑA, 1999	363
TABLA ANEXO 76. POBLACIÓN SEGÚN LA DEFICIENCIA Y EL PROBLEMA QUE LA CAUSÓ, POR GRUPOS DE EDAD. ESPAÑA, 1999.....	364
TABLA ANEXO 77. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CON DISCAPACIDAD SEGÚN SU SEVERIDAD MÁXIMA, POR SEXO Y EDAD. ESPAÑA, 1999.....	369
TABLA ANEXO 78. POBLACIÓN TOTAL SEGÚN EL SEXO, LA EDAD Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. ESPAÑA, 1999.	370
TABLA ANEXO 79. ABREVIACIONES DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LOS MODELOS.	371

TABLA ANEXO 80. INTERVALOS DE CONFIANZA (95%) DE LAS RAZONES DE ODS EN LOS RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA SOBRE FACTORES QUE AFECTAN LA OCUPACIÓN. POBLACIÓN 16-64. HOMBRES.....	373
TABLA ANEXO 81. INTERVALOS DE CONFIANZA (95%) DE LAS RAZONES DE ODS EN LOS RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA SOBRE FACTORES QUE AFECTAN LA OCUPACIÓN. POBLACIÓN 16-64. MUJERES.....	375
TABLA ANEXO 82. RESUMEN DE LOS MODELOS PRESENTADOS EN EL INFORME: HOMBRES.	380
TABLA ANEXO 83. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO DE LA PROBABILIDAD DE TRABAJAR A TRAVÉS DEL VALOR DE VEROSIMILITUD (-2LL) DESPUÉS DE HABER ELIMINADO EL TÉRMINO [^] . ESPAÑA 1999. HOMBRES.	381
TABLA ANEXO 84. TEST DE MULTICOLINEALIDAD CON LAS VARIABLES INTRODUCIDAS EN EL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA LA PROBABILIDAD DE TRABAJAR. ESPAÑA. 1999. HOMBRES.	382
TABLA ANEXO 86. RESUMEN DE LOS MODELOS PRESENTADOS EN EL INFORME: MUJERES.	384
TABLA ANEXO 87. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO DE LA PROBABILIDAD DE TRABAJAR A TRAVÉS DEL VALOR DE VEROSIMILITUD (-2LL) DESPUÉS DE HABER ELIMINADO EL TÉRMINO [^] . ESPAÑA 1999. MUJERES.....	385
TABLA ANEXO 88 TEST DE MULTICOLINEALIDAD CON LAS VARIABLES INTRODUCIDAS EN EL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA LA PROBABILIDAD DE TRABAJAR. ESPAÑA. 1999. MUJERES.	386
TABLA ANEXO 89. POBLACIÓN 16-64. HOMBRES. MODELO BÁSICO.....	388
TABLA ANEXO 90. POBLACIÓN 16-64. HOMBRES. MODELO 1	389
TABLA ANEXO 91. POBLACIÓN 16-64. HOMBRES. MODELO 2	390
TABLA ANEXO 92. POBLACIÓN 16-64. HOMBRES. MODELO 3	391
TABLA ANEXO 93. POBLACIÓN 16-64. HOMBRES. MODELO 4	392
TABLA ANEXO 94. POBLACIÓN 16-64. MUJERES. MODELO BÁSICO.....	393
TABLA ANEXO 95. POBLACIÓN 16-64. MUJERES. MODELO 1.....	394
TABLA ANEXO 96 POBLACIÓN 16-64. MUJERES. MODELO 2.....	395
TABLA ANEXO 96. POBLACIÓN 16-64. MUJERES. MODELO 3.....	396
TABLA ANEXO 97 POBLACIÓN 16-64. MUJERES. MODELO 4.....	397

9.2 Asesoramiento al INE en el diseño de la próxima Encuesta de Discapacidades, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD2007)

Que el desarrollo de este proyecto de investigación nos convierta en "usuarios" de la segunda de las encuestas nacionales hechas en España en torno al tema de la discapacidad, ha conllevado el requerimiento del propio INE para colaborar en el desarrollo de la próxima encuesta de tales características, prevista para el año 2007. Dicho requerimiento se concretó en una invitación al director del presente proyecto para que participase en unas jornadas técnicas en calidad de usuario y exponiendo su opinión, críticas y observaciones sobre el cuestionario de la edición anterior, y las recomendaciones para el cuestionario de la edición futura:

(26 y 27/08/2006) Madrid. Seminario sobre la Encuesta de Discapacidades, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD2007), reunión interna de trabajo convocada por el INE en el proceso de diseño del cuestionario de dicha encuesta nacional.

En relación con este seminario y con la contribución de este grupo de trabajo se adjuntan a continuación los siguientes documentos.

1. Programa del seminario y participantes
2. Recomendaciones realizadas por el equipo de este proyecto. Se trata de una recopilación de observaciones y críticas de carácter técnico acerca de la EDDES99, y de algunas recomendaciones para el diseño del futuro cuestionario de la EDAD2007)
3. Apéndice sobre las encuestas biográficas y su posible aplicación a las encuestas sobre la discapacidad y sus efectos en los hogares. Se trata de una generosa aportación de Pascal Sebillé, experto en este tipo de fuentes estadísticas, previsto inicialmente como participante en la investigación pero que no pudo finalmente incorporarse al equipo.

Programa del Seminario sobre la Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD 2007).

— 26 y 27 de Septiembre de 2006 —

Lugar:

Instituto Nacional de Estadística

C/ Rosario Pino, 14-16. Edificio Torre Rioja.

Planta 18. Sala 1805

Orden del día

Martes, 26 de septiembre

- Apertura del Seminario

9:30 – 10:00

- Introducción del Seminario

Antonio Argüeso, Subdirector de Estadísticas y Análisis Sociales. Instituto Nacional de Estadística

- Presentación de participantes

Margarita García Ferruelo, Jefa del Área de Estadísticas Sanitarias. Instituto Nacional de Estadística

- Sesión 1: Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud

10:00 – 11:30

- CIF: Conceptos generales

Sara Herrera Castanedo, Unidad de Investigación en Psiquiatría de Cantabria

- Antecedentes
- Conceptos, estructura y configuración
- Calificadores: severidad, ayudas...

11:30 – 12:00

- Café

12:00 – 13:30

- Discusión en grupo

- Sesión 2: Medición de la Dependencia

Toni Rivero, Institut Català de l'Envel·liment de la Universitat Autònoma de Barcelona

13:30 – 14:30

- Instrumento de valoración de la dependencia
- Valoración de la dependencia a través de una encuesta dirigida a hogares: información necesaria para el uso del instrumento

14:30 – 16:00

- Comida

16:00 – 17:30

- Continuación de la sesión 2

Miércoles, 27 de septiembre

- Sesión 3: Medición de la discapacidad en la infancia

Xavier Vidal, Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida

9:00 – 10:30

- Medición de la discapacidad en los niños a través de encuestas dirigidas a hogares
- Propuesta de instrumentos de medición: preguntas / cuestionarios, metodología...

10:30 – 11:00

- Café

- Sesión 4: Medición de la Salud Mental

Marta Rosillo, Psicóloga y profesora de la Universidad Complutense. Directora del Centro de Rehabilitación Psicosocial "Martínez Campos"

11:00 – 12:30

- Medición de la salud mental a través de encuestas dirigidas a hogares
- Propuesta de instrumentos de medición: preguntas / cuestionarios, metodología...

- Sesión 5: Aportación de los usuarios de las encuestas de discapacidad

Antonio Abellán, del Instituto de Economía y Geografía del CSIC

Julio Pérez Díaz, del Centro de Estudios Demográficos de la UAB

12:30 – 14:30

- Usuarios
 - Argumentos a favor y en contra de otras encuestas
 - Propuestas de mejora en concordancia con la CIF
- Discusión en grupo

Recomendaciones al INE:

LA ENCUESTA SOBRE DISCAPACIDADES, DEFICIENCIAS Y ESTADO DE SALUD DE 1999.

ALGUNAS RECOMENDACIONES A PARTIR DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL PROYECTO I+D, Discapacidad y relación con la actividad en los hogares españoles: efectos directos e inducidos,

CON FINANCIACIÓN FIPROS OTORGADA POR EL MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES

Por Julio Pérez Díaz, Ainhoa Alustiza y Jeroen Spijker
Centre d'Estudis Demogràfics (UAB)

RECOMENDACIÓN DE CONTINUIDAD TEMPORAL:

Continuidad temporal: consideramos conveniente plantear la regularidad de una encuesta nacional de estas características por los siguientes motivos:

Las características sociodemográficas de la población española y, en particular el cambio en la estructura por edades, hacen que la discapacidad sea en el futuro una situación con gran peso poblacional y de enorme relevancia sanitaria y social.

La necesidad de información estadística de conjunto para planificar las nuevas medidas que se deriven de la "ley de dependencia" .

La carencia, hasta la fecha, de fuentes alternativas.

RECOMENDACIONES GENERALES RESPECTO A LOS CONTENIDOS

La nueva encuesta debería mantener en lo posible la continuidad de metodológica en sus cuestionarios y variables o perseguir la posibilidad de armonizar sus principales variables con las de la EDDES99. Aunque los cambios en las clasificaciones internacionales sean reiterados, la planificación de futuras necesidades y servicios requiere la capacidad de detectar tendencias temporales, y hasta ahora eso no ha sido posible (ni siquiera podemos saber cómo ha cambiado la esperanza de vida libre de discapacidad en España). De esta forma, se podrían realizar en el futuro comparaciones con la situación de la población en 1999 y se establecería la base para un posible enfoque longitudinal de los cambios de la salud y la discapacidad en España. Estas recomendaciones de carácter general no prejuzgan la conveniencia de cambios específicos, sino el principio general que debe regir las nuevas ediciones.

En nuestra opinión el carácter del diseño encuestal muestra una decantación excesiva por los aspectos médico-sanitarios de la discapacidad. Hay una gran distancia epistemológica y técnica entre la determinación de los problemas de funcionamiento derivados de las deficiencias de la salud y los derivados de las circunstancias del entorno humano, institucional, ambiental, etc. En particular,

las interrelaciones entre el afectado y sus convivientes resultan de difícil detección y análisis estadístico. La medicina atiende a individuos, y este es el talante general que hay tras el cuestionario sobre las limitaciones en la Encuesta, de modo que nuestra sugerencia es que se potencien más sus aspectos estadísticos y sociodemográficos.

Posibilitar la óptica de "ciclo de vida". El tipo de cuestionarios de la EDDES99 no permite un análisis de la discapacidad como proceso ni el uso de las técnicas habituales en los estudios de ciclo de vida. Creemos que ese es un aspecto esencial de la discapacidad y por eso recomendamos cuestionarios más adecuados a la captación de los momentos y duraciones de las situaciones y características detectadas.

Una de las preguntas cuya inclusión en la próxima EDDES mejoraría de forma cualitativa la información obtenida en relación a las personas con discapacidad es una que recogiera la edad en la que se inicia la necesidad de requerir o recibir la ayuda, tanto técnica como personal. Hay que tener en cuenta que padecer algún tipo de discapacidad no implica necesariamente que la persona en cuestión requiera de ayuda, o puede que simplemente precise de algún tipo de ayuda técnica o personal. De esta forma, podría establecerse, además del inicio de las deficiencias y las discapacidades, el momento en el que comienzan a surgir las necesidades derivadas de dichos problemas. Esta información resulta esencial para realizar previsiones más precisas y elaborar políticas socio-sanitarias adecuadas.

Emplear la misma identificación (código) para el sujeto de entrevista del cuestionario de 'Discapacidades y Deficiencias de personas de 6 y más años', del cuestionario de 'Limitaciones y Deficiencias de niños menores de 6 años' y del 'Cuestionario de Salud'. De esta forma la información incluida en dichos cuestionarios se pueden cruzar y emplear (en los casos en los que las personas entrevistadas coincidan en ambos cuestionarios).

Los cuidadores externos. Uno de los aspectos más ventajosos y novedosos de la EDDES, dada la importancia que alcanza la ayuda informal en España, ha sido la recopilación de datos referentes a los cuidadores (sobre todo, principales) de la persona que recibe ayuda personal. También se han incluido numerosas preguntas que posibilitan conocer la configuración del hogar de la persona aquejada de alguna discapacidad. No obstante, el entorno familiar de las personas afectadas supera el de la propia vivienda familiar donde habita la persona afectada y en muchas ocasiones, sobre todo en el caso de las personas mayores con discapacidad, familiares no convivientes son los que se responsabilizan de prestar la ayuda necesaria a dichas personas. Es por ello que resultaría sumamente enriquecedor obtener información sobre algunos aspectos del entorno familiar más directo de estas personas, tales como:

Número de hijos vivos que tienen la personas con discapacidad

Edad y sexo de los hijos vivos

Lugar de residencia de los hijos (mismo municipio, misma provincia...) /
Distancia a la que viven los hijos (kilómetros, minutos)

Sobre las ayudas técnicas. Se pregunta si se requiere y recibe ayuda de tipo técnico (todo tipo de producto, instrumento, equipo o sistema técnico usado por o destinado a una persona con discapacidad). Pero esta definición es demasiado general. Saber de qué tipo son ayudaría a conocer las necesidades específicas y

hacer previsiones. Además el abanico y el mercado de tales ayudas aumenta, y no todo el mundo puede pagarlos. Por ejemplo, ya existen viviendas especiales totalmente accesible y domotizadas, servicios especiales (restaurante, cafetería, enfermería), pero a qué precio.

La EDDDES no diferencia entre la discapacidad intrínseca y la discapacidad actual (Verbrugge, L.M.; Jette, A.M., 1994). La discapacidad intrínseca constituye toda aquella dificultad que emerge a la hora de realizar determinadas actividades en una situación en la que no existe ningún tipo de ayuda (técnica o personal) para realizarlas. La discapacidad actual, sin embargo, sería aquella dificultad que permanece a la hora de realizar algún tipo de actividad cuando se cuenta con asistencia personal o técnica. La diferencia entre ambas situaciones puede ser muy importante y la EDDDES, como la gran mayoría de encuestas similares, toma en cuenta sólo la discapacidad intrínseca (¿puede realizar la actividad 'x' por su cuenta y sin utilizar ningún tipo de equipamiento que le ayude?). No obstante, muchas personas superan las dificultades que presentan en algunas actividades gracias a la apoyo de ciertas ayudas (técnicas), y eso también debería preguntarse.

Se echa de menos alguna información sobre el número de horas de trabajo remunerado, las condiciones del contrato (tiempo parcial o jornada completa), la flexibilidad horaria, etc. El motivo es que esta información permitiría profundizar en el impacto que la discapacidad tiene sobre el resto de actividades de los demás miembros del hogar, mientras que la información "laboral" del cuestionario sólo incluye las variables clásicas sobre relación con la actividad y situación laboral.

Sobre el tema de las horas dedicadas a la persona que necesita cuidados especiales, es posible que haya una mezcla entre las horas que el cuidador hubiera dedicada igualmente si la persona no hubiera sido discapacitada (por ejemplo hacer la comida o la cama) y las horas "adicionales" dedicadas por que la persona necesita cuidados especiales (vestirla, darla de comer).

LA LIMITACIÓN DE LA ENCUESTA A LOS HOGARES

Los que no residen en hogares familiares. La población de la muestra de la encuesta era representativa de la población española: El tamaño muestral fijado ha sido de 80.000 hogares pertenecientes a 3.000 secciones censales, del que han resultado 218.185 entrevistas efectivas a personas pertenecientes a 70.500 hogares. Sin embargo, esta población no incluye las personas que viven en instituciones o residencias colectivas. Puesto que en muchos casos el ingreso en esta categoría poblacional está directamente relacionado con la edad y la salud, se produce una contradicción entre el objetivo de la Encuesta y la limitación a los hogares, especialmente en las edades más avanzadas, en las que, además, la EDDDES99 subestima los problemas de salud y de discapacidad, porque en tales edades aumentan las probabilidades de que tales problemas constituyan el motivo de ingreso y, por lo tanto, de salida de observación.

- Para el estudio de la relación entre afectados, familias y cuidadores, La limitación a los hogares implica la opacidad de la Encuesta respecto a las relaciones entre el afectado y su red social. Por ejemplo, existe una relación

demostrada entre la ocupación laboral de los cuidadores y el ingresos de los afectados por discapacidad en residencias colectivas.

Para la estimación del cuidado informal en España, la encuesta no puede detectar los cuidadores que siguen prestando cuidados a otras personas aunque ya no residan con ellos. De hecho, no es incompatible ser un cuidador principal y que la persona a la que se cuida resida en un hogar colectivo (la política sociosanitaria de las últimas dos décadas no ha hecho más que enfatizar este "papel" de los familiares). A menudo el paso a una residencia colectiva se produce en fases avanzadas de problemas sociales y sanitarios graves y se prolonga poco tiempo hasta el fallecimiento, pero eleva desmesuradamente los requerimientos económicos y de cuidados por parte de la familia sin que todo ello se vea reflejado en la encuesta. Por eso convendrá más información sobre familiares residentes fuera del hogar, sus costes, el tipo de residencias y de ayudas recibidas, etc.

Cuestionario de menores

Escasez de la prevalencia. Aunque el escaso número de niños detectados con limitaciones sea una buena noticia (otra cosa hubiese ocurrido hace algunas décadas), resulta un problema para la representatividad estadística de la información sobre ellos recogida. Un cruce tan simple como el de sexo y edad resulta en valores sin significación. En la situación actual, con una mortalidad infantil muy reducida (en sólo un siglo se ha hecho cuarenta veces menor, disminuyendo prácticamente del 200‰ hasta el 5‰), un desarrollo considerable de la atención pediátrica, un peso demográfico mucho menor de los niños entre otros motivos por la gran atención que se les presta según el "estándar" social vigente, se da la paradoja de que una encuesta de esta envergadura, con un cuestionario específico para detectar a los menores con limitaciones y una amplísima variedad de preguntas especialmente diseñadas para ellos, acaba por no tener apenas ninguna utilidad estadística porque la muestra resultante carece de representatividad. Si se mantiene la consideración "estratégica" de estas edades A) el número de casos detectado debe ser mayor (cosa prácticamente imposible, porque supondría aumentar el universo encuestal de forma inusitada), B) hay que idear formas alternativas para detectar más casos, como la delegación en otros organismos, relacionados con las familias de estos menores y sus necesidades, de un "censo" específico, o C) nuestra recomendación es, si no son posibles las dos opciones anteriores, reducir sustancialmente el número de preguntas, o prescindir completamente del cuestionario específico sobre estas edades dentro de la Encuesta de Discapacidad, y perseguir la creación de una fuente específica propia.

Además hay problemas de diseño en algunas de las preguntas, particularmente:

Pregunta 6.4, sobre las horas semanales dedicadas a prestar cuidados, que arroja resultados en los que se mezclan las horas dedicadas normalmente a un niño de esta edad y las horas "adicionales" dedicadas por que el niño necesita cuidados especiales;

Pregunta 6.5, sobre el tiempo que lleva prestando tales cuidados; se ve igualmente muy influida por ese factor y, además, depende mucho de la edad del niño, por lo que vuelven a haber problemas con la escasez de la muestra y su desagregación por edades;

Pregunta 6.6, sobre las actividades que han debido reducirse o suprimirse para prestar estos cuidados, realizada sólo a los cuidadores residentes en el hogar; ignora el hecho de que los cuidadores no familiares prácticamente no existen al ofrecer como posible respuesta "ninguna porque éste es su trabajo". Sólo aparecen 4 de tales cuidadores "profesionales" residentes en el hogar (de nuevo una muestra de la falta de significación de los casos detectados)

OTROS ASUNTOS RELACIONADOS

La minusvalía certificada. El misterio de la minusvalía certificada: el cruce de esta pregunta con el padecimiento de discapacidad arroja un resultado que no conseguimos explicar ¿Por qué 353.134 personas declaran poseer el certificado de minusvalía a la vez que declaran no padecer discapacidad alguna? (son más de 1/3 de los poseedores). Algo similar, a menor escala, ocurre con los niños (de menos de 6 años) que padecen limitaciones, aunque aquí son sólo 1/6. También resulta que una proporción creciente con la edad de personas con discapacidades no posee el certificado, hasta alcanzar mucho más del 90% de los afectados a partir de los 75 años, aunque en este caso no hay contradicción "lógica" en ello.

En definitiva, podríamos enfatizar la necesidad de que el cuestionario sea más adecuado a la captación de los momentos y duraciones de las situaciones y características detectadas.

Exceso de "sustentador ppal" y dificultad para relacionar unos miembros con otros en el hogar.

Ejemplo: Cuando el ppal tiene dos hijos y dos nueros en casa, no hay manera de saber cuales son las parejas, o no se pueden atribuir los nietos a sus padres

Convendría como mínimo una declaración "doble" de relación (con la ppal y con otra persona), tal como se resuelve en el cuestionario del Censo de 1991

Las encuestas biográficas: propuesta para la Encuesta sobre discapacidad

PASCAL SEBILLE

Docteur de Démographie, Université Paris X – Nanterre – France

Professeur des méthodes de recueil et d'analyse biographiques au Centre de Recherche et de Documentation de l'Amérique Latine (CREDAL-France).

Introducción:

Las recomendaciones que vienen en este texto tienen el objetivo de ofrecer una visión complementaria y una metodología adecuada al análisis de las interacciones entre la discapacidad vivida por los individuos, y las consecuencias inducidas en la vida misma de los individuos que sufren de discapacidad como en la vida de las personas miembros del hogar, de la familia.

Desde los años sesentas, en las ciencias sociales y en demografía particularmente, se desarrolló una reflexión sobre el análisis en la población de las interferencias entre los fenómenos demográficos y sociodemográficos. ¿Como la ocurrencia de un evento podía afectar la llegada de otros eventos? Esta reflexión se desarrolló por ejemplo en demografía cuando los investigadores buscaron la manera de proponer indicadores fiables para estimar la intensidad y el calendario de fenómenos específicos "al estado puro", sin inferencia de otros fenómenos demográficos. Así por ejemplo, métodos fueron desarrollados, para estudiar los comportamientos de nupcialidad sin inferencia de la mortalidad (Henry, Pressat).

A partir de los años setenta, unos avances permitieron ir más adelante en el análisis en el tiempo de las interferencias entre fenómenos. ¿Cómo un evento puede afectar la llegada de otro evento en el tiempo? Sin proponer una relación de causalidad entre la ocurrencia de los eventos, este eje teórico ofreció hasta ahora una respuesta muy eficiente a la explicación de las interferencias y interdependencias entre eventos sociodemográficos.

Una metodología heredada de los estudios epidemiológicos surgió en las ciencias sociales: "Los métodos de análisis y de encuesta biográficos".

Los problemas encontrados en el análisis de la relación entre discapacidad y dependencia:

La aplicación de estos métodos puede ser una respuesta a las limitaciones que encontremos al momento de analizar los procesos de dependencia en contextos de deficiencias.

La encuesta de 1999 tiene muchos datos que detallan las condiciones de discapacidad y de dependencia observadas al momento de realización de la encuesta, y como la gran mayoría de este tipo de encuestas transversales, o sea de encuestas que permiten interrogar y conocer la situación de las personas al momento de la encuesta, los datos que nos ofrece la encuesta de 1999, nos permitieron realizar un análisis preciso a la vez de las personas sufriendo de discapacidad como del proceso que llevo a que aquellas personas que queden depende de otras personas, miembros del hogar o non. Gracias a los detalles que contienen los diversos módulos del cuestionario, los datos sobre las características de las discapacidades y de las personas sufriendo de estas discapacidades permitieron construir tipologías de discapacidades y detallar los contextos sociodemográficos de aquellas discapacidades.

Fue más difícil analizar los procesos llevando a aquellas situaciones. Efectivamente en muchos casos cuando se refiere, o bien a la definición de la discapacidad o bien a las situaciones socioeconómicas vividas (ayudas recibidas, cambios de las situaciones del discapacitado y de sus familiares a lo largo del tiempo), no se pudo estudiar con precisión los contextos de discapacidad.

Esta falta de información sobre la evolución de la situación de enfermedad y de discapacidad de la persona o bien de sus miembros de la familia es una cuestión metodológica que tiene implicaciones muy importantes en el proceso de comprensión de la evolución de la discapacidad y de las estrategias individuales y familiares para responder a aquellas situaciones :

Primero, se tiene que especular sobre el proceso que lleva la persona a la situación de discapacidad observada al momento de la encuesta; no se toma en cuenta las evoluciones, si un evento, accidente o enfermedad implica una discapacidad leve al inicio, y luego una agravación que lleva a una discapacidad más seria; o al contrario una discapacidad muy seria desde el inicio.

Secundo, la presencia de datos transversales (al momento de la encuesta) y la falta de información precisa anterior a la situación actual de la persona discapacitada y de sus familiares, no permiten proponer una explicación de los mecanismos de evolución de la discapacidad y de las interacciones con el contexto socioeconómico de la familia.

Estas dos limitaciones se encuentran en el centro del análisis de la relación entre la discapacidad y las estrategias familiares desarrolladas para responder a las situaciones de dependencias médicas y económicas.

Así, la integración de una reflexión entre discapacidad y dependencia se debe de entender como un proceso desarrollado a lo largo del tiempo, o sea de los años de vida del individuo. Además, la cuestión de la interacción entre los eventos ligados a la discapacidad y los cambios inducidos en la historia familiar y económica de los miembros de la familiar se debe de analizar respecto al calendario de discapacidad.

Confrontar la trayectoria de discapacidad de la persona considerada a la trayectoria de los otros miembros del hogar podría acercarnos más a la

interacción entre discapacidad y actividad económica del hogar y de sus miembros, tema clave en la percepción social y económica de la discapacidad en la sociedad española.

Propuesta teórica y metodológica: integración de un módulo biográfico a la encuesta

La introducción de los métodos de “análisis y encuesta biográficos” permitiría ofrecer una solución teórica y metodológica al estudio en el tiempo de las interacciones entre eventos vivos por los individuos. El “individualismo metodológico” desarrollado en estos métodos permite el estudio de comportamientos sociodemográficos en una población a partir de historias individuales (Courgeau, Lelivère 1989).

Los aportes teóricos:

- El primer aporte teórico es poder estudiar las interferencias entre los eventos, entre los cambios educativos, económicos, sociodemográficos que ocurren en la historia de los individuos mismos. Es muy difícil identificar los procesos explicativos de los eventos que componen la historia de los individuos. Sin embargo, los métodos biográficos permiten meter en correlación las cronologías, secuencias y ocurrencias de los eventos en el tiempo. Así, el análisis cuantitativo de las ocurrencias entre eventos de la historia de vida puede mostrar interacciones entre estos eventos.

Este enfoque puede ser perfectamente aplicado a la explicación de ocurrencia del estatuto de discapacitado, y de la severidad de las discapacidades observadas al momento de la encuesta. El conocimiento de este proceso es una primera etapa hacia la definición de tipos de trayectorias de discapacidad y de dependencia. Seguramente, según el tipo de estas trayectorias, las consecuencias sobre la dependencia medical y económica como sobre las estrategias puestas en marcha por las familias, serían diferentes.

¿Cómo subviene en el tiempo la discapacidad? ¿Según su evolución y las etapas intermediarias, las situaciones de dependencia y el apoyo recibido por el discapacitado son diferentes?

Estos métodos de “Análisis y encuesta biográficos” son muy utilizados en ciencias sociales bajo el nombre de “Event History analysis”. El análisis biográfico fue sistematizado en demografía en los años 1980 (Allison, Courgeau, Courgeau et Lelièvre) y en Francia la encuesta biográficas “Triples Biografías” realizada en 1989 constituye todavía hoy una encuesta de referencia (Antoine, Courgeau, Lelièvre 1989, GRAB).

Aquí el aporte es introducir los cambios de estatutos en el tiempo en la explicación de las situaciones de discapacidad y de dependencia, y según estas trayectorias de “discapacidad” las respuestas familiares y sociales serán diferentes.

- El segundo aporte teórico es poder introducir eventos exteriores al individuo en el esquema explicativo entre la discapacidad, la dependencia y los cambios, apoyos y ayudas movilizados según los contextos económicos y sociodemográficos de la familia. El análisis de las interacciones entre las trayectorias del discapacitado y las trayectorias de los miembros de la familia por ejemplo ofrece la posibilidad de identificar los mecanismos de inferencias entre los tipos de discapacidad y las estrategias desarrolladas para responder a las situaciones de dependencia.

Estos dos aportes teóricos permiten responder a los efectos directos e indirectos que implica la llegada y presencia de una discapacidad, además de tomar en cuenta la diversidad de las trayectorias y de las situaciones en la cual se encuentra el discapacitado y su familia a lo largo del tiempo.

La toma en cuenta de la heterogeneidad de las discapacidades (procesos en el tiempo, situaciones de dependencia) y las interacciones con los contextos familiares propone un nuevo enfoque teórico muy útil para entender las formas de discapacidades y sus respuestas económicas y sociales.

Dentro del marco teórico desarrollado en nuestro proyecto "Discapacidad y relación con la actividad en los hogares españoles: efectos directos e inducidos", los métodos biográficos pueden asociar al estudio de las trayectorias del discapacitado, las trayectorias económicas por ejemplo del miembro o de los miembros del hogar que modificaron su trayectoria laboral a lo largo de la evolución de la discapacidad o de la dependencia del discapacitado. La introducción de un módulo biográfico para la persona del hogar quien ofreció ayuda o dejó de trabajar puede permitir analizar cuando surgen estas modificaciones en el hogar o en la familia.

Los aportes metodológicos:

Los aportes metodológicos son de dos naturalezas: para el análisis cuantitativo de los calendarios e interferencias entre los eventos, para la recopilación de los datos.

- El primer aporte metodológico es proponer herramientas estadísticas que permiten a la escala de una población:

- estudiar la intensidad y el calendario de ocurrencia de los eventos que participan al "proceso de discapacidad",

- estimar las interferencias entre los eventos de las trayectorias de salud, de discapacidad y de dependencia, con las otras trayectorias del individuo discapacitado y de los individuos de la familia o del hogar que cambiaron su biografía para responder a las necesidades inducidas por la discapacidad de un miembro de la familia,

- e introducir la heterogeneidad surgiendo a lo largo de la historia del individuo, que sea en su trayectoria de salud o discapacidad, en sus otras trayectorias o en las trayectorias de los otros miembros del hogar o de la familia.

Cual que sea la etapa del análisis, a través de métodos descriptivos (modelos biográficos descriptivos de los calendarios) o explicativos (modelos de

regresión sobre las probabilidades a lo largo del tiempo de ocurrencia de eventos según covariables cambiando en el tiempo), este enfoque metodológico propone herramientas permitiendo estimar la validez estadística de los resultados.

El ventaja de estos métodos es que se puede trabajar sobre un pequeño número de individuos y así se puede constituir subgrupos diferentes a comparar. Así, permite evitar como en el caso de la encuesta de 1999 que subgrupos de individuos a los cuales se pasan los cuestionarios tengan efectivos demasiado pequeño para un análisis estadístico clásico, como en el caso de los niños en la encuesta de 1999. Si los efectivos suelen ser pequeños, hay que representar estos subgrupos en el plan de sondeo, y luego construir un factor de ponderación que se usa al momento del análisis para enderezar el plan de sondeo.

Recomendamos también elaborar grupos de generaciones distintos (definición demográfica de la generación como conjunto de personas nacidas el mismo año; Pressat) con efectivos suficientes para poder construir subgrupos permitiendo comparaciones. La construcción de grupos de generaciones permite el análisis por generaciones y mostrar las evoluciones en el tiempo. Estos grupos deben de ser contruidos respectivamente a la problemática desarrollada. El corte entre generaciones deben de tener sentido acerca del análisis histórico de la puesta en marcha de los programas sociales o políticos de ayudas o de salud.

- El segundo aporte metodológico es proponer herramientas de recopilación de datos muy eficientes:
- para identificar en el tiempo la ocurrencia de los eventos en la historia de vida de los individuos,
- para poner en relación en el tiempo eventos de trayectorias diferentes.

Las encuestas biográficas permiten proponer diferentes formatos de recopilación de datos biográficos. Sin embargo, la forma matricial en la cual cada línea representa el tiempo transcurrido (año o mes) y cada columna un evento, un cambio o persistencia de estatuto, aparece la más eficiente. Proponemos en anexo el ejemplo de un modelo biográfico de una encuesta nacional EDER-98 que se llevó a cabo en México en 1998 (Coubès et al. 1998 y 2005).

Propuesta par la recopilación de datos en el caso de la encuesta nacional española de discapacidad:

Para recopilar datos biográficos sobre la discapacidad, los otros eventos de la vida del individuo y de las personas claves del hogar o de la familia, proponemos la opción de introducir un modulo biográfico específico a la trayectoria de discapacidad y de integrar a esta trayectoria el conjunto de las variables explicativas que permiten describir el proceso medical y social respecto al individuo discapacitado hasta la situación al momento de la encuesta, e introducir en paralelo a la trayectoria del discapacitado (misma

escala de tiempo), la de las personas claves del hogar o de la familia que pueden jugar un papel importante en el cuidado del discapacitado.

Esta propuesta es una adaptación del formato actual de la encuesta sobre discapacidades. Lo mejor sería transformar el método de recopilación de datos bajo el formato biográfico de los datos ahora presente en la encuesta de 1999. Cada información podría ser integrada a diversos modelos biográficos permitiendo reconstruir las trayectorias de salud, de trabajo, de educación, de familia del individuo. Según las hipótesis de trabajo, algunos aspectos de las trayectorias, sin interés para el estudio podrían dejarse de lado. Pero en esta forma de encuesta la idea sería de reconstruir la biografía del individuo discapacitado como la de sus personas claves, a través de un cuestionario completo. Este tipo de cuestionario novedoso fue desarrollado en Francia en la encuesta del INED "Biographie et entourages" (Lelièvre).

Si esta opción implica una profunda modificación de la encuesta "Discapacidades", proponemos una solución intermediaria que consista en introducir unos 2 o 3 módulos biográficos solamente acerca de las características sociodemográficas del individuo discapacitado, de su biografía de salud y de discapacidad (con datos ya presentados anteriormente), de la trayectoria de ayudas, apoyos recibidos por el discapacitado o su familia, y por fin de las trayectorias laborales (por ejemplo) de las personas adultas o "claves" de la familia o del hogar. La composición de estas últimas trayectorias (información recopilada) y la naturaleza de las personas contestando a este módulo adicional sobre "personas claves" dependerán de las hipótesis de trabajo definidas en el proyecto de la encuesta.

Encuestas sociodemográficas sobre temas de salud, dependencia y discapacidad, ya experimentaron el uso de los métodos de análisis y de recopilación biográficos, y confirmaron el aporte de tales métodos para estos campos de investigación. Entre otros es el caso de una encuesta sobre las consecuencias del VIH en Tailandia (Le Coeur) y otra sobre el espacio de vida, los eventos importantes de la vida y la salud de personas en Bélgica (Université de Liège).

La biografía principal del individuo podría tener los sub-módulos siguientes:

- la trayectoria de discapacidad (presencia o no de discapacidad, severidad, cambio de estatuto de la discapacidad, evolución)
- una trayectoria de enfermedad / salud del individuo / origen de la(s) discapacidad(es): ocurrencia de enfermedad / accidentes, duración, tratamiento médicos...)
- toma en carga del individuo / ayudas financieras (instituciones, apoyos financieros...)

Esta parte del cuestionario biográfico podría permitir recopilar desde el nacimiento la ocurrencia de todas las enfermedades o accidentes que pueden ser fuentes originales de discapacidad, y se agregaría un módulo sobre la evolución en el tiempo de la o las discapacidad(es), como su severidad. Este sub-módulo permitiera ver el proceso que lleva a la discapacidad observada al momento de la encuesta.

Además se agradecerían módulos tradicionales sobre las otras trayectorias educativas, residenciales, laborales y familiares de los discapacitados, así como un modelo biográfico que correspondería a las personas identificadas como "claves" en la vida del discapacitado.

Conclusión:

Esta primera propuesta tuvo como propósito ofrecer soluciones teorías y metodológicas al análisis y a la comprensión de los efectos directos e indirectos inducidos por la discapacidad de una persona: estos efectos pueden sugerir en la vida del discapacitado como en la vida de personas claves de su "entorno", miembros de su familia, de su hogar o otros.

Llevar a cabo estas modificaciones a la encuesta "Discapacidad" de 1999 permitiera contestar preguntas y verificar hipótesis que por el momento quedan sin respuestas.

"Las mujeres son las personas de la familia quienes se implican más en el cuidado de familiares discapacitados".

"La llegada de una discapacidad grave implica que las mujeres cuidarán al discapacitado de una vez dejando de trabajar."

"Sin embargo cuando viene una discapacidad leve contratan a alguien, y si se agrava la discapacidad, las mujeres dejan de trabajar.

"Si las mujeres son las que más se ocupan de los discapacitados (hijos o maridos) y dejan de trabajar, que pasa cuando el discapacitado es una mujer? ¿Los hijos la cuidan? ¿El esposo modifica su situación laboral?"

Bibliografía sobre análisis biográfico

Allison, P.D., "Discrete-Time Methods for the Analysis of Event Histories", *Sociological Methodology*, 1982, Vol. 13, pp. 61-98.

Allison, P.D., *Event history analysis: Regression for Longitudinal Event Data*, Beverly Hills, California, Sage Publications, 1985, 87 p.

Allison, P.D., *Survival Analysis Using the SAS System: A Practical Guide*, Cary, NC, SAS Institute Inc., 1995, 292 p.

Antoine, P. et al., *Biographies de trois générations dans l'agglomération d'Antananarivo. Premiers résultats de l'enquête BIOMAD98*, Paris, CEPED, 2000.

Auriat, N., *Les défaillances de la mémoire humaine : aspects cognitifs des enquêtes rétrospectives*, Paris, INED-PUF, 1996, 203 p.

Bocquier, P., *L'analyse des enquêtes biographiques*, Paris, CEPED, 1996, 208 p.

Coubès, M.-L., Cosío-Zavala, M.E., Estrella, G., Sebille, P. et Zenteno, R., "Estudio demográfico retrospectivo : Movilidad, Empleo y Familia en México. EDER. Encuesta Demográfica Retrospectiva, 1998, Metodología y Primeros Resultados. Reporte de investigación", Tijuana, COLEF, 2000.

Coubès Marie-Laure, Cosío-Zavala Maria Eugenia, Zenteno René (Coord.), Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Un estudio demográfico de historias de vida, COLEF/Miguel Angel Porrúa, Mexico, 2005, 522 p.

Courgeau, D. et Lelièvre, E., *Analyse Démographique des Biographies*, Paris, INED, 1989a, 268 p.

Courgeau, D. et Lelièvre, E., "L'approche biographique en démographie", *Revue Française de Sociologie*, 1989b, Vol. XXXI, pp. 55-74.

Courgeau, D. et Lelièvre, E., "Changement de paradigme en démographie", *Population*, 1996, n° 3, pp. 645-654.

Groupe de réflexion sur l'approche biographique, *Biographies d'Enquêtes: Bilan de 14 collectes biographiques*, Paris, INED, 1999, Coll. Méthodes et Savoirs, n°3, 340 p.

Henry, L., "D'un problème fondamental de l'analyse démographique", *Population*, 1959, n°1, pp. 9-32.

Henry, L., "Problèmes de la nuptialité. Considérations de méthode", *Population*, 1968, n° 5, pp. 835-844.

Henry, L., *Démographie : analyse et modèles*, Paris, Larousse, 1972, 342 p.

Le Cœur S, Im-Em W, Koetwawang S, Lelièvre E. Living with HIV in Thailand: Assessing Vulnerability through a Life-Event History Approach. *Population*, 2005.

Lelièvre, E. "Ages, trajectoire biographique, analyse de durée", chapitre I.9, in *L'Age, entre culture et nature*, Léridon & Sauvin-Dugersil (Eds.), en 2 volumes, IUESP, 2000.

Pressat, R., *L'analyse démographique*, Paris, PUF, 1983, 295 p.

Ryder, N.B., "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", *American Sociological Review*, 1965, Vol. 30, n° 6, pp. 843-861.

Sebille, P. et Janssen, E., "Avances teóricas y metodológicas de las historias de vida en México. La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER)", *Trace*, 2003, n° 44, pp. 53-68.

Bibliografía sobre dependencia

Albouy V., N. Roth, 2003. — *Les aides publiques en direction des familles : ampleur et incidences sur les niveaux de vie*. — Paris. Haut conseil de la population et de la famille, 113 p.

Delbès C., J. Gaymu, 1991. — Hommes et femmes dans la vieillesse : le point de vue d'un démographe, *Gérontologie et Société* 56 : 73-90.

Delbès C., J. Gaymu, 2002. — The shock of widowhood on the eve of old age : male and female experiences, *Population-E* 57(6), 885-914

Delbès C., J. Gaymu, 2004. — Les solidarités familiales au début de la retraite en France, in :S. Pennec et J. Véron (dir.), *Age, générations et contrat social*, Paris : INED, Cahiers de l'INED n°153, p. 157-177.

Désesquelles A., 1999. — La dépendance des personnes âgées : synthèses et perspectives, Rapport pour le Haut Conseil de la Population et de la Famille, 80 p.

Désesquelles A., 2000a. — La longévité vue sous l'angle du démographe : un état des lieux, *Gérontologie et société* 94 : 35-52.

Désesquelles A., 2000b. — La santé comme facteur d'exclusion : un essai de mesure, *Gérontologie et société* 102 : 193-210.

Désesquelles A., 2005. — Le handicap en milieu carcéral en France, *Population* 60(1-2), sous presse.

Désesquelles A., F. Meslé, 2004. — Intérêt de l'analyse des causes multiples dans l'étude de la mortalité aux grands âges : l'exemple français, *Cahier québécois de démographie* 33(1) : 83-116.

Désesquelles A., N. Brouard, 2000. — Le réseau familial des personnes âgées de 60 ans ou plus vivant à domicile ou en institution, *Population* 58(2) : 201-227.

Ekert-Jaffé O., 1997. — La famille est-elle un bon assureur ? *Risques* 29 : 63-74.

Flipo A., A. Régnier-Loilier, 2002. — Articuler vie familiale et vie professionnelle : un choix complexe, in : *Données sociales*, Insee, pp. 39-48.

Kreyenfeld M., K. Hank, 2000. — Does the availability of childcare influence the employment of mothers? Findings from Western Germany. — *Population Research and Policy Review* 19 (4): 317-337.

Olshansky S.J., B. Carnes, A. Désesquelles, 2001. — Prospects for Human Longevity in an Aging World, *Science* 291: 15 Feb.

Pailhé A., 2004. — Âge et conditions de travail (d'après les enquêtes sur les conditions de travail, Dares, Insee, 1984, 1991 et 1998), *Gérontologie et société* 111 : 113-130.

Anexo : modulo biografico de la encuesta nacional EDER-98

Fecha y Edad		Lugar de Residencia		Motivos de Partencia	
1. ¿En qué mes y año nació usted?		2.1 ¿En qué localidad (pueblo o ciudad) nació usted?		3. ¿Cuál era la situación de parentesco con usted y el jefe del hogar en el primer hogar en que vivió en su lugar de nacimiento y en cada uno de los localidades (pueblos o ciudades) donde ha vivido?	
		2.2 ¿En qué municipio (delegación)?		01. Jefe del hogar	
		2.3 ¿En qué estado de la República o país?		02. Cónyuge	
		2.4 Además de (Localidad de Nacimiento) ¿ha vivido en otras localidades (pueblos o ciudades) por lo menos un año en forma continua?		03. Hijo(a)	
		Si () No ()		04. Padre (Madre)	
		Si () No ()		05. Padre (Madre) (Suegro)	
		2.5 ¿Podría decirme cuáles las localidades (pueblos o ciudades) donde haya vivido después de cumplir de nacimiento por lo menos un año en forma continua, y la fecha o año de entrada a esas lugares (Año de Migración y Estado a País)?		06. Otro pariente	
				07. Servicio, voluntario o profesional	
				08. Otro No Parental	
				09. Vivienda colectiva	
4	5	6	7	8	9
Mes	Día	2.1 Localidad	2.2 Municipio	2.3 Estado o País	3. Mot. Part.
19	0				
19	1				
19	2				
19	3				
19	4				
19	5				
19	6				
19	7				
19	8				
19	9				
19	10				
19	11				
19	12				
19	13				
19	14				
19	15				
19	16				
19	17				
19	18				
19	19				
19	20				
19	21				
19	22				
19	23				
19	24				
19	25				
19	26				
19	27				
19	28				
19	29				
19	30				
19	31				
19	32				
19	33				
19	34				
19	35				
19	36				
19	37				
19	38				
19	39				
19	40				
19	41				
19	42				
19	43				
19	44				
19	45				
19	46				
19	47				
19	48				
19	49				
19	50				
19	51				
19	52				
19	53				
19	54				
19	55				
19	56				
19	57				
19	58				
19	59				
19	60				
19	61				
19	62				

Educativa		Actividad Económica					
4. ¿Está inscrita alguna vez a la escuela por las razones dadas en este cuestionario? Sí () No () (Ver a Folio 4.1)		4.1. ¿Alguna vez ha estado inscrita por la escuela en este cuestionario? (Sí / No) (Ver a Folio 4.1)					
4.2. ¿Cuál era su actividad principal en la empresa, negocio o puesto de trabajo durante este tiempo? (Ver lista)		4.3. ¿Cuál era su actividad principal en la empresa, negocio o puesto de trabajo durante este tiempo? (Ver lista)					
4.4. ¿Por qué razón no está inscrita en la escuela? (Ver lista)		4.5. ¿Por qué razón no está inscrita en la escuela? (Ver lista)					
4.6	4.7	4.8		4.9		4.10	4.11
Edad	Sexo	Organismo		Categoría de Actividad		Partida	Tamaño
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							
8							
9							
10							
11							
12							
13							
14							
15							
16							
17							
18							
19							
20							
21							
22							
23							
24							
25							
26							
27							
28							
29							
30							
31							
32							
33							
34							
35							
36							
37							
38							
39							
40							
41							
42							
43							
44							
45							
46							
47							
48							
49							
50							
51							
52							
53							
54							
55							
56							
57							
58							
59							
60							
61							
62							

Familia y Convivencia

A.1 ¿Me podría decir el nombre de sus Padres y su edad actual?
 (Anote nombre en N° y edad en Edad)
 N°: ¿Sus padres aún viven?
 Si (Anote "Y" al edad actual en Col. N°)
 No: ¿Puede decirme qué edad tenía (U) la su que tenía cuando falleció su padre/madre?
 (Anote M en Col. M)
 Si: ¿Puede decirme los períodos de por lo menos 1 año durante los cuales está con sus padres viviendo con (U)? (Anote C en Col. Carr)

A.2 ¿Me podría decir, cuáles entre los estados (casado) o (soltero)?
 Anote # de (casado)
 Respuesta por a b f

A.3 ¿Para cada uno de sus hijos/as, me podría decir si casado/a o si está en unión libre? (Anote casado/a en U y unión en No U)
 N°: ¿A qué edad se casó o unión con (nombre)?
 (Anote U en Col. Usp)
 Si: ¿Qué edad tenía cuando se casó/unión?
 Si (Anote "Y" en edad actual en Col. Usp)
 No: ¿Qué edad tenía (U) la su que tenía cuando se casó/unión con (nombre)? (Anote "D" si casado/a o "U" si unión libre en Col. Usp)
 Si: ¿Puede decirme los períodos de por lo menos 1 año durante los cuales está con (U)? (Anote C en Col. Carr)

Edad	Padre		Madre		Otros	Cónyuge I		Cónyuge II		Cónyuge III		Cónyuge IV	
	N°		Edad			N°		Edad		N°		Edad	
	Usp	Carr	Usp	Carr		Usp	Carr	Usp	Carr	Usp	Carr	Usp	Carr
0													
1													
2													
3													
4													
5													
6													
7													
8													
9													
10													
11													
12													
13													
14													
15													
16													
17													
18													
19													
20													
21													
22													
23													
24													
25													
26													
27													
28													
29													
30													
31													
32													
33													
34													
35													
36													
37													
38													
39													
40													
41													
42													
43													
44													
45													
46													
47													
48													
49													
50													
51													
52													
53													
54													
55													
56													
57													
58													
59													
60													
61													
62													

		Familia y Convivencia																							
Edad	Sexo	Hijo 1				Hijo 2			Hijo 3			Hijo 4			Hijo 5			Hijo 6			Hijo 7			Años (Años Cálculo)	
		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo			
		Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj		
0																									
1																									
2																									
3																									
4																									
5																									
6																									
7																									
8																									
9																									
10																									
11																									
12																									
13																									
14																									
15																									
16																									
17																									
18																									
19																									
20																									
21																									
22																									
23																									
24																									
25																									
26																									
27																									
28																									
29																									
30																									
31																									
32																									
33																									
34																									
35																									
36																									
37																									
38																									
39																									
40																									
41																									
42																									
43																									
44																									
45																									
46																									
47																									
48																									
49																									
50																									
51																									
52																									
53																									
54																									
55																									
56																									
57																									
58																									
59																									
60																									
61																									
62																									

Familia y Convivencia																						
Q.3. ¿Me gustaría tener un hijo/a más? (Si no tiene hijos o hijos/as) Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 5 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 10 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 15 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 20 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 25 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 30 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 35 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 40 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 45 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 50 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 55 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 60 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 65 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 70 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 75 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 80 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 85 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 90 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 95 años? Si, ¿cuántos hijos/as más le gustaría tener en los próximos 100 años?																						
Edad	Hijo 1		Hijo 2			Hijo 3			Hijo 4			Hijo 5			Hijo 6			Hijo 7			Total	
	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad		
	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj		
0																						
1																						
2																						
3																						
4																						
5																						
6																						
7																						
8																						
9																						
10																						
11																						
12																						
13																						
14																						
15																						
16																						
17																						
18																						
19																						
20																						
21																						
22																						
23																						
24																						
25																						
26																						
27																						
28																						
29																						
30																						
31																						
32																						
33																						
34																						
35																						
36																						
37																						
38																						
39																						
40																						
41																						
42																						
43																						
44																						
45																						
46																						
47																						
48																						
49																						
50																						
51																						
52																						
53																						
54																						
55																						
56																						
57																						
58																						
59																						
60																						
61																						
62																						
63																						
64																						
65																						
66																						
67																						
68																						
69																						
70																						
71																						
72																						
73																						
74																						
75																						
76																						
77																						
78																						
79																						
80																						
81																						
82																						
83																						
84																						
85																						
86																						
87																						
88																						
89																						
90																						
91																						
92																						

9.3 Anexo estadístico

Las siguientes Tablas de datos muestran la información utilizada para la construcción de los gráficos presentados al exponer los análisis bivariantes: Proporcionan el número incluido en cada categoría tras aplicarse la ponderación de individuos y la distribución en función de la ocupación y las variables cruzadas con la misma. El universo es la población en edad activa (de 16-64 años) según grupos de edad y sexo.

Tabla Anexo 1. Datos que corresponden al Gráfico 3. Distribución de las limitaciones detectadas en menores de 6 años según sexo y tipo de limitación.

Tipo de limitación	Niños	Niñas	Total	Niños	Niñas	Total
Desarrollo físico	13407	17484	30891	24%	28%	26%
Ver	3914	5232	9146	7%	8%	8%
Oír	3274	2950	6224	6%	5%	5%
Aprender, aplicar conocimiento y desarrollar tareas	15398	17363	32761	27%	28%	28%
Comunicarse	9541	6535	16076	17%	11%	14%
Problemas o enfermedades que precisan cuidados especiales	10967	12513	23480	19%	20%	20%
Total	56501	62077	118578	100%	100%	100%

Fuente: EDDES99

Tabla Anexo 2. Datos que corresponden al Cuadro 15: Distribución de la población de 0-15 años con y sin limitación/discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben y el tipo de hogar en el que viven. España, 1999.

Tipo hogar	Población total		Sin limitación		Con limitación		Solo ayuda Personal		Sólo ayuda Técnica		Recibe Ambas		No recibe ayuda	
0-5 años														
Unipersonal	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Sin núcleo	4.520	0,2%	3.976	0,2%	544	1,1%	133	0,6%	0	0,0%	411	5,7%	0	0,0%
Monoparental	34.770	1,6%	33.941	1,6%	830	1,7%	588	2,5%	241	10,8%	0	0,0%	0	0,0%
Pareja sin hijos	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Pareja con hijos	1.914.687	86,7%	1.872.616	86,7%	42.070	84,9%	19.289	83,4%	1.110	49,5%	5.539	77,3%	16.132	94,7%
Extenso	129.344	5,9%	127.296	5,9%	2.047	4,1%	1.072	4,6%	522	23,3%	51	0,7%	401	2,4%
Polinuclear	126.183	5,7%	122.098	5,7%	4.085	8,2%	2.052	8,9%	370	16,5%	1.165	16,3%	498	2,9%
Total	2.209.504	100,0%	2.159.927	100,0%	49.577	100,0%	23.134	100,0%	2.244	100,0%	7.167	100,0%	17.031	100,0%
6-15 años														
Unipersonal	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Sin núcleo	21.000	0,5%	20.264	0,5%	736	1,1%	313	1,1%	143	2,1%	125	1,1%	155	0,7%
Monoparental	189.525	4,5%	186.339	4,5%	3186	4,7%	1111	3,8%	792	11,8%	265	2,4%	1018	4,8%
Pareja sin hijos	309	0,0%	309	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Pareja con hijos	3.431.033	81,8%	3.376.704	81,9%	54329	79,6%	24034	82,8%	4908	73,2%	7468	66,7%	17919	83,9%
Extenso	358.472	8,6%	352.109	8,5%	6363	9,3%	1797	6,2%	557	8,3%	2328	20,8%	1681	7,9%
Polinuclear	191.747	4,6%	188.077	4,6%	3670	5,4%	1768	6,1%	306	4,6%	1004	9,0%	592	2,8%
Total	4.192.086	100,0%	4.123.802	100,0%	68.284	100,0%	29.023	100,0%	6.706	100,0%	11.190	100,0%	21.365	100,0%
0-15 años														
Unipersonal	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Sin núcleo	25.519	0,4%	24.240	0,4%	1.280	1,1%	446	0,9%	143	1,6%	536	2,9%	155	0,4%
Monoparental	224.295	3,5%	220.279	3,5%	4.016	3,4%	1.699	3,3%	1.033	11,5%	265	1,4%	1.018	2,7%
Pareja sin hijos	309	0,0%	309	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Pareja con hijos	5.345.719	83,5%	5.249.320	83,5%	96.399	81,8%	43.323	83,1%	6.018	67,2%	13.007	70,9%	34.051	88,7%
Extenso	487.816	7,6%	479.406	7,6%	8.410	7,1%	2.869	5,5%	1.079	12,1%	2.379	13,0%	2.082	5,4%
Polinuclear	317.930	5,0%	310.175	4,9%	7.756	6,6%	3.820	7,3%	676	7,6%	2.169	11,8%	1.091	2,8%
Total	6.401.589	100,0%	6.283.728	100,0%	117.861	100,0%	52.157	100,0%	8.950	100,0%	18.357	100,0%	38.396	100,0%

Fuente: EDD99

Tabla Anexo 3. Datos que corresponden al Gráfico 4. Relación con la actividad, según nivel de estudios, de las mujeres, las madres y las que cuidan hijos con discapacidad. Edad 16-64.

Tipología del hogar	Analfabeto/sin estudios/primarios		Enseñanza General Secundaria, 1er y 2o ciclo		Enseñanza profesional de 2o grado, 2o ciclo y superiores		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Cuidadoras (hijos 0 – 5 años)								
Trabajando	1847	16,9%	2133	26,4%	4610	58,0%	8590	31,9%
En paro	2539	23,2%	1639	20,3%	1032	13,0%	5210	19,3%
No activa	6539	59,9%	4311	53,3%	2304	29,0%	13155	48,8%
Total	10925	100,0%	8083	100,0%	7947	100,0%	26955	100,0%
Cuidadoras (hijos 6 – 15 años)								
Trabajando	1944	12,8%	1805	26,7%	2985	56,7%	6734	24,7%
En paro	2690	17,7%	1136	16,8%	668	12,7%	4495	16,5%
No activa	10580	69,5%	3812	56,4%	1614	30,6%	16006	58,8%
Total	15215	100,0%	6753	100,0%	5267	100,0%	27234	100,0%
Madres (todas de 16 – 64 años)								
Trabajando	888607	23,9%	725301	37,0%	842111	60,4%	2456019	34,8%
En paro	309330	8,3%	264751	13,5%	190094	13,6%	764176	10,8%
No activa	2516235	67,7%	967738	49,4%	362965	26,0%	3846938	54,4%
Total	3714172	100,0%	1957791	100,0%	1395170	100,0%	7067133	100,0%
Mujeres (EPA) (16 – 64 años)								
Trabajando	1225100	26,1%	1929700	37,2%	2101675	61,0%	5256475	39,5%
En paro	355275	7,6%	664850	12,8%	543825	15,8%	1563950	11,7%
No activa	3113800	66,3%	2590725	50,0%	799000	23,2%	6503525	48,8%
Total	4694175	100,0%	5185275	100,0%	3444500	100,0%	13323950	100,0%

Fuente: EDDES99 y Encuesta de Población Activa 1999 I-IV. Población 16 y más. INE (www.ine.es).

Tabla Anexo 4. Actividades o relaciones que la cuidadora ha tenido que reducir sustancialmente o suprimir para poder dedicarse a cuidar a niños menor de 6 años según el nivel de instrucción (solo mujeres).

Qué ha tenido que reducir para prestar cuidados al sujeto		nivel de estudio de la cuidadora			Total
		Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	Secundaria 1er o 2º ciclo	Prof 2º ciclo, prof superiores y universitarios	
El trabajo remunerado o estudios	Sí	2159	2277	1587	6023
	No	8577	5455	6361	20392
	Total	10736	7732	7947	26415
	% Si	20%	29%	20%	23%
El trabajo doméstico	Sí	3422	2461	2278	8160
	No	7314	5271	5670	18255
	Total	10736	7732	7947	26415
	% Si	32%	32%	29%	31%
La vida familiar	Sí	1965	1399	1969	5333
	No	8771	6333	5978	21082
	Total	10736	7732	7947	26415
	% Si	18%	18%	25%	20%
Las actividades de ocio o relaciones sociales	Sí	3232	3125	3917	10273
	No	7505	4607	4031	16142
	Total	10736	7732	7947	26415
	% Si	30%	40%	49%	39%
Otras actividades habituales	Sí	2426	1641	2308	6375
	No	8310	6091	5640	20040
	Total	10736	7732	7947	26415
	% Si	23%	21%	29%	24%
No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad en especial	Sí	5241	3616	3688	12545
	No	5495	4116	4259	13870
	Total	10736	7732	7947	26415
	% Si	49%	47%	46%	47%

Nota. Dos cuidadoras no sabían o no contestaban a la pregunta.
 Fuente: EDDES99

Tabla Anexo 5. Actividades o relaciones que la cuidadora ha tenido que reducir sustancialmente o suprimir para poder dedicarse a cuidar a niños entre 6 y 15 años según el nivel de instrucción (solo mujeres).

Qué ha tenido que reducir para prestar cuidados al sujeto		nivel de estudio de la cuidadora			Total
		Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	Secundaria 1er o 2º ciclo	Prof. 2º ciclo, prof. superiores y universitarios	
El trabajo remunerado o estudios	Sí	5756	2387	2213	10356
	No	9401	4366	2709	16475
	Total	15157	6753	4922	26831
	% Si	38%	35%	45%	39%
El trabajo doméstico	Sí	6501	2601	554	9656
	No	8656	4152	4367	17175
	Total	15157	6753	4922	26831
	% Si	43%	39%	11%	36%
La vida familiar	Sí	4987	1655	1609	8251
	No	10170	5098	3312	18580
	Total	15157	6753	4922	26831
	% Si	33%	25%	33%	31%
Las actividades de ocio o relaciones sociales	Sí	8610	4774	2746	16130
	No	6547	1978	2176	10701
	Total	15157	6753	4922	26831
	% Si	57%	71%	56%	60%
Otras actividades habituales	Sí	4384	3201	775	8360
	No	10773	3552	4147	18472
	Total	15157	6753	4922	26831
	% Si	29%	47%	16%	31%
No ha tenido que reducir tiempo en ninguna actividad en especial	Sí	4473	1194	1088	6754
	No	10684	5559	3834	20077
	Total	15157	6753	4922	26831
	% Si	30%	18%	22%	25%

Nota. Tres cuidadoras no sabían o no contestaban a la pregunta.

Tabla Anexo 6. Datos que corresponden al Cuadro 17. Niños de 0-15 años con y sin discapacidad, la presencia de padres en el hogar y la relación que tienen sus padres con el trabajo.

			Padre				
Relación con la actividad económica.			Trabajando	Parado	Inactivo	No hay padre	Total
Limitación			Hijo de 0-5 años				
No	Madre	Trabajando	677011	39918	9279	26001	752209
		Parado	328235	43226	4104	8929	384494
		Inactivo	783850	53668	11262	5298	854078
		No hay madre	2568	0	201	166377	169146
		Total	1791665	136812	24846	206604	2159927
Si	Madre	Trabajando	13988	463	119	598	15168
		Parado	4773	2572	463	232	8040
		Inactivo	20130	1359	0	0	21489
		No hay madre	0	0	0	4881	4881
		Total	38891	4393	582	5711	49577
Discapacidad			Hijo de 6-15 años				
No	Madre	Trabajando	1257863	80241	41810	115861	1495775
		Parado	366967	70183	13615	33881	484646
		Inactivo	1638964	127652	64256	41981	1872854
		No hay madre	21384	933	2987	245224	270528
		Total	3285178	279009	122669	436947	4123802
Si	Madre	Trabajando	15946	1330	715	2047	20038
		Parado	4702	1111	651	527	6991
		Inactivo	32184	2580	1003	730	36497
		No hay madre	142	0	0	4617	4758
		Total	52974	5021	2369	7920	68284
Limitación/Discap			Hijo de 0-15 años				
No	Madre	Trabajando	1934874	120159	51089	141862	2247983
		Parado	695202	113409	17719	42809	869140
		Inactivo	2422815	181320	75518	47279	2726932
		No hay madre	23952	933	3189	411600	439674
		Total	5076842	415821	147515	643551	6283728
Si	Madre	Trabajando	29934	1793	834	2645	35206
		Parado	9475	3682	1114	758	15030
		Inactivo	52314	3939	1003	730	57985
		No hay madre	142	0	0	9498	9639
		Total	91865	9414	2951	13631	117861

Tabla Anexo 7. Datos que corresponden al Gráfico 16. Proporción ocupada por edad y sexo

	Hombre	mujer	Total
no trabaja			
16-29	2240326	2773852	5014178
30-44	638698	2299300	2937998
45-64	1294345	3233823	4528169
total	4173370	8306974	12480344
trabaja			
16-29	2205355	1497423	3702777
30-44	3860248	2154887	6015135
45-64	2958083	1202263	4160346
total	9023686	4854572	13878258
%trabaja			
16-29	50%	35%	42%
30-44	86%	48%	67%
45-64	70%	27%	48%
total	68%	37%	53%

Tabla Anexo 8. Datos que corresponden al Gráfico 17. Proporción de ocupados según estado civil y sexo)

	soltero	casado	viudo	divor+sep	Total
Varón					
no trabaja					
16-29	2196345	40467	739	2776	2240326
30-44	328439	274195	1464	34601	638698
45-64	152655	1059745	36668	45277	1294345
total	2677439	1374407	38870	82655	4173370
trabaja					
16-29	1871043	326210	565	7537	2205355
30-44	843192	2914637	8777	93642	3860248
45-64	200855	2645615	35385	76228	2958083
total	2915090	5886462	44727	177407	9023686
%trabaja					
16-29	46%	89%	43%	73%	50%
30-44	72%	91%	86%	73%	86%
45-64	57%	71%	49%	63%	70%
total	52%	81%	54%	68%	68%
Mujer					
no trabaja					
16-29	2329693	426981	3121	14057	2773852
30-44	259170	1951550	24852	63727	2299300
45-64	136511	2720944	295170	81198	3233823
total	2725373	5099475	323143	158983	8306974
trabaja					
16-29	1193569	282888	1992	18974	1497423
30-44	491073	1499899	23870	140045	2154887
45-64	135417	878052	94763	94030	1202263
total	1820060	2660839	120624	253049	4854572
%trabaja					
16-29	34%	40%	39%	57%	35%
30-44	65%	43%	49%	69%	48%
45-64	50%	24%	24%	54%	27%
total	40%	34%	27%	61%	37%
Total					
no trabaja					
16-29	4526037	467447	3860	16834	5014178
30-44	587609	2225745	26316	98328	2937998
45-64	289165	3780690	331838	126476	4528169
total	5402812	6473882	362013	241637	12480344
trabaja					
16-29	3064612	609098	2557	26511	3702777
30-44	1334265	4414536	32646	233687	6015135
45-64	336273	3523668	130148	170258	4160346
total	4735150	8547301	165352	430456	13878258
%trabaja					
16-29	40%	57%	40%	61%	42%
30-44	69%	66%	55%	70%	67%
45-64	54%	48%	28%	57%	48%
total	47%	57%	31%	64%	53%

Tabla Anexo 9. Datos que corresponden al Gráfico 18. Proporción ocupada según sexo y nivel de

	Prof. superiores o universitarios	Secundaria 1er o 2º ciclo o prof. 2º ciclo	Estudios primarios o equivalentes	Analfabeto o sin estudios	total
Varón					
no trabaja					
16-29	295836	1551241	319675	73575	2240326
30-44	89371	242248	210967	96112	638698
45-64	101042	215247	589072	388985	1294345
total	486249	2008736	1119714	558672	4173370
trabaja					
16-29	440036	1218755	476390	70173	2205355
30-44	947984	1683542	1080802	147920	3860248
45-64	580096	733014	1287061	357911	2958083
total	1968116	3635311	2844254	576005	9023686
%trabaja					
16-29	60%	44%	60%	49%	50%
30-44	91%	87%	84%	61%	86%
45-64	85%	77%	69%	48%	70%
total	80%	64%	72%	51%	68%
Mujer					
no trabaja					
16-29	421751	1890652	392306	69143	2773852
30-44	311691	976984	829678	180946	2299300
45-64	132238	568156	1643494	889935	3233823
total	865680	3435793	2865478	1140024	8306974
trabaja					
16-29	522641	758162	197603	19017	1497423
30-44	774976	880375	438936	60599	2154887
45-64	267231	309779	473428	151825	1202263
total	1564847	1948316	1109967	231441	4854572
%trabaja					
16-29	55%	29%	33%	22%	35%
30-44	71%	47%	35%	25%	48%
45-64	67%	35%	22%	15%	27%
total	64%	36%	28%	17%	37%
Total					
no trabaja					
16-29	717586	3441893	711981	142718	5014178
30-44	401063	1219232	1040645	277058	2937998
45-64	233279	783403	2232566	1278920	4528169
total	1351928	5444528	3985192	1698696	12480344
trabaja					
16-29	962677	1976917	673993	89190	3702777
30-44	1722959	2563918	1519738	208519	6015135
45-64	847327	1042793	1760489	509737	4160346
total	3532964	5583628	3954221	807446	13878258
%trabaja					
16-29	57%	36%	49%	38%	42%
30-44	81%	68%	59%	43%	67%
45-64	78%	57%	44%	28%	48%
total	72%	51%	50%	32%	53%

Tabla Anexo 10. Datos que corresponden al Gráfico 19. Proporción ocupada según sexo e ingresos del hogar

	más de 325.001 ptas.	195.001 a 325.000 ptas.	130.001 a 195.000 ptas.	65.001 a 130.000 ptas.	>65.000 ptas.	no contesta/ no sabe	total
Varón	no trabaja						
16-29	295653	565273	520010	418253	120477	320660	2240326
30-44	18663	77883	132039	231619	104938	73556	638698
45-64	61148	222130	291146	409924	168797	141201	1294345
total	375464	865286	943194	1059796	394213	535417	4173370
	trabaja						
16-29	306736	629903	557110	374363	51232	286011	2205355
30-44	510281	1089388	1053293	705001	55346	446940	3860248
45-64	483453	827647	721823	408206	41203	475750	2958083
total	1300470	2546938	2332227	1487570	147781	1208701	9023686
	%trabaja						
16-29	51%	53%	52%	47%	30%	47%	50%
30-44	96%	93%	89%	75%	35%	86%	86%
45-64	89%	79%	71%	50%	20%	77%	70%
total	78%	75%	71%	58%	27%	69%	68%
Mujer	no trabaja						
16-29	289670	634971	740243	600058	153061	355848	2773852
30-44	115651	443522	731972	626340	125340	256475	2299300
45-64	233124	684098	809954	831104	257290	418255	3233823
total	638446	1762591	2282169	2057501	535691	1030578	8306974
	trabaja						
16-29	234832	489302	337478	218502	30771	186537	1497423
30-44	441175	742940	407749	250944	36288	275791	2154887
45-64	263964	349065	217069	159821	27357	184987	1202263
total	939971	1581307	962296	629267	94417	647315	4854572
	%trabaja						
16-29	45%	44%	31%	27%	17%	34%	35%
30-44	79%	63%	36%	29%	22%	52%	48%
45-64	53%	34%	21%	16%	10%	31%	27%
total	60%	47%	30%	23%	15%	39%	37%
Total	no trabaja						
16-29	585323	1200245	1260253	1018311	273539	676508	5014178
30-44	134314	521404	864011	857959	230278	330031	2937998
45-64	294272	906228	1101099	1241027	426087	559456	4528169
total	1013909	2627877	3225363	3117297	929903	1565995	12480344
	trabaja						
16-29	541568	1119205	894588	592865	82003	472548	3702777
30-44	951455	1832328	1461042	955945	91634	722731	6015135
45-64	747417	1176712	938893	568027	68561	660737	4160346
total	2240440	4128245	3294523	2116837	242198	1856015	13878258
	%trabaja						
16-29	48%	48%	42%	37%	23%	41%	42%
30-44	88%	78%	63%	53%	28%	69%	67%
45-64	72%	56%	46%	31%	14%	54%	48%
total	69%	61%	51%	40%	21%	54%	53%

Tabla Anexo 11. Datos que corresponden al Gráfico 20. Ocupación según sexo y padecimiento de discapacidad o grado de dependencia

	Sin discapa / depend.	No depen. pero sí discapa	Disc. moderada alguna AIVD	Disc. moderada alguna ABVD	Depen- mode- rada	Depen- severa	Gran depen- dencia	total
Varón	no							
16-29	2153652	33001	21710	14013	8011	5584	4354	2240326
30-44	526238	35405	22967	20832	19330	8995	4931	638698
45-64	1005957	112891	50484	61999	44838	15561	2617	1294345
Total	3685846	181296	95161	96844	72179	30139	11903	4173370
	trabaja							
16-29	2179008	19020	4193	2949	185			2205355
30-44	3787003	51078	8272	8577	4052	1019	248	3860248
45-64	2867432	64440	7050	11877	6993	291		2958083
Total	8833443	134538	19515	23403	11229	1310	248	9023686
	%trabaja							
16-29	50%	37%	16%	17%	2%	0%	0%	50%
30-44	88%	59%	26%	29%	17%	10%	5%	86%
45-64	74%	36%	12%	16%	13%	2%	0%	70%
Total	71%	43%	17%	19%	13%	4%	2%	68%
Mujer	no							
16-29	2717587	20884	14917	8778	5647	2911	3127	2773852
30-44	2181424	37746	31428	23676	15304	6546	3177	2299300
45-64	2840811	123643	93874	96519	56273	18978	3725	3233823
Total	7739822	182273	140220	128973	77224	28434	10029	8306974
	trabaja							
16-29	1485096	7187	1815	2792	533			1497423
30-44	2120586	21463	5592	4853	1884	395	114	2154887
45-64	1157064	27573	6753	7885	2285	703		1202263
Total	4762745	56224	14160	15529	4702	1098	114	4854572
	%trabaja							
16-29	35%	26%	11%	24%	9%	0%	0%	35%
30-44	49%	36%	15%	17%	11%	6%	3%	48%
45-64	29%	18%	7%	8%	4%	4%	0%	27%
Total	38%	24%	9%	11%	6%	4%	1%	37%
Total	no							
16-29	4871238	53885	36628	22791	13658	8495	7482	5014178
30-44	2707662	73151	54396	44508	34634	15540	8108	2937998
45-64	3846768	236534	144358	158518	101111	34538	6342	4528169
Total	11425668	363570	235381	225817	149404	58573	21932	12480344
	trabaja							
16-29	3664104	26207	6008	5741	718	0	0	3702777
30-44	5907589	72541	13864	13430	5936	1414	362	6015135
45-64	4024496	92014	13804	19762	9277	994	0	4160346
Total	13596188	190762	33675	38932	15931	2408	362	13878258
	%trabaja							
16-29	43%	33%	14%	20%	5%	0%	0%	42%
30-44	69%	50%	20%	23%	15%	8%	4%	67%
45-64	51%	28%	9%	11%	8%	3%	0%	48%
Total	54%	34%	13%	15%	10%	4%	2%	53%

Tabla Anexo 12. Datos que corresponden al Gráfico 21. Ocupación según sexo y posesión de certificado de minusvalía

		No	Sí	total
Varón	no trabaja			
16-29		2175110	65216	2240326
30-44		543167	95532	638698
45-64		1123871	170474	1294345
Total		3842148	331222	4173370
	trabaja			
16-29		2185263	20092	2205355
30-44		3814219	46029	3860248
45-64		2916477	41606	2958083
Total		8915959	107727	9023686
	%trabaja			
16-29		50%	24%	50%
30-44		88%	33%	86%
45-64		72%	20%	70%
Total		70%	25%	68%
Mujer	no trabaja			
16-29		2739927	33924	2773852
30-44		2231008	68292	2299300
45-64		3099136	134687	3233823
Total		8070071	236904	8306974
	trabaja			
16-29		1487139	10284	1497423
30-44		2134077	20810	2154887
45-64		1185197	17066	1202263
Total		4806413	48160	4854572
	%trabaja			
16-29		35%	23%	35%
30-44		49%	23%	48%
45-64		28%	11%	27%
Total		37%	17%	37%
Total	no trabaja			
16-29		4915037	99141	5014178
30-44		2774175	163823	2937998
45-64		4223007	305161	4528169
Total		11912219	568125	12480344
	trabaja			
16-29		3672402	30375	3702777
30-44		5948296	66839	6015135
45-64		4101674	58672	4160346
Total		13722372	155887	13878258
	%trabaja			
16-29		43%	23%	42%
30-44		68%	29%	67%
45-64		49%	16%	48%
Total		54%	22%	53%

Tabla Anexo 13. Datos que corresponden al Gráfico 22. Ocupación según el tamaño del hogar

	1	2	3	4	5	6 y más	total
Varón	no trabaja						
16-29	13422	76067	370058	855414	573568	351796	2240326
30-44	23191	101678	183164	194704	81595	54367	638698
45-64	79673	293700	340662	314059	169659	96591	1294345
Total	116286	471446	893884	1364177	824823	502755	4173370
	trabaja						
16-29	51854	252267	480302	665781	449355	305795	2205355
30-44	138279	497368	1106313	1485586	421493	211208	3860248
45-64	92474	334293	631972	1074776	558339	266230	2958083
Total	282608	1083928	2218587	3226143	1429187	783233	9023686
	%trabaja						
16-29	79%	77%	56%	44%	44%	47%	50%
30-44	86%	83%	86%	88%	84%	80%	86%
45-64	54%	53%	65%	77%	77%	73%	70%
Total	71%	70%	71%	70%	63%	61%	68%
Mujer	no trabaja						
16-29	7225	179896	563894	1014474	618127	390236	2773852
30-44	16725	172938	566499	1033926	341055	168157	2299300
45-64	105789	670530	829556	904107	475098	248744	3233823
Total	129739	1023363	1959949	2952507	1434279	807137	8306974
	trabaja						
16-29	34166	247440	309624	423757	289896	192540	1497423
30-44	93548	338149	603033	770174	239734	110248	2154887
45-64	57345	210801	305447	360205	183160	85305	1202263
Total	185059	796390	1218105	1554136	712790	388092	4854572
	%trabaja						
16-29	83%	58%	35%	29%	32%	33%	35%
30-44	85%	66%	52%	43%	41%	40%	48%
45-64	35%	24%	27%	28%	28%	26%	27%
Total	59%	44%	38%	34%	33%	32%	37%
Total	no trabaja						
16-29	20647	255963	933952	1869889	1191695	742032	5014178
30-44	39916	274616	749663	1228629	422650	222525	2937998
45-64	185463	964230	1170218	1218166	644757	345335	4528169
Total	246025	1494809	2853833	4316684	2259102	1309892	12480344
	trabaja						
16-29	86020	499708	789926	1089538	739251	498335	3702777
30-44	231828	835517	1709346	2255761	661227	321456	6015135
45-64	149819	545094	937420	1434980	741499	351535	4160346
Total	467666	1880319	3436692	4780279	2141977	1171326	13878258
	%trabaja						
16-29	81%	66%	46%	37%	38%	40%	42%
30-44	85%	75%	70%	65%	61%	59%	67%
45-64	45%	36%	44%	54%	53%	50%	48%
Total	66%	56%	55%	53%	49%	47%	53%

Tabla Anexo 14. Datos que corresponden al Gráfico 23. Ocupación según tipo hogar

	Uniper- sonal	Sin núcleo	Mono- parental	Pareja sin hijos	Pareja con hijos	Extensas	Polinu- cleares	total
Varón	no trabaja							
16-29	13422	35207	197008	19436	1661424	226674	87156	2240326
30-44	23191	27508	82216	38517	365656	70988	30623	638698
45-64	79673	34321	53400	230380	678762	150783	67025	1294345
Total	116286	97036	332624	288333	2705841	448445	184805	4173370
	trabaja							
16-29	51854	59823	207895	168237	1421437	202090	94018	2205355
30-44	138279	60179	164475	384529	2736462	255429	120894	3860248
45-64	92474	45163	83790	253482	2063074	311781	108320	2958083
Total	282608	165165	456159	806248	6220973	769300	323232	9023686
	%trabaja							
16-29	79%	63%	51%	90%	46%	47%	52%	50%
30-44	86%	69%	67%	91%	88%	78%	80%	86%
45-64	54%	57%	61%	52%	75%	67%	62%	70%
Total	71%	63%	58%	74%	70%	63%	64%	68%
Mujer	no trabaja							
16-29	7225	40294	207278	109087	2011606	259395	138967	2773852
30-44	16725	18790	95147	119654	1795137	164549	89298	2299300
45-64	105789	51307	235541	514500	1824896	357720	144069	3233823
Total	129739	110391	537966	743241	5631639	781664	372334	8306974
	trabaja							
16-29	34166	48462	131985	188482	865727	146925	81675	1497423
30-44	93548	44375	184368	225688	1370795	154198	81915	2154887
45-64	57345	36934	154272	115254	634780	152942	50737	1202263
Total	185059	129771	470625	529424	2871302	454065	214326	4854572
	%trabaja							
16-29	83%	55%	39%	63%	30%	36%	37%	35%
30-44	85%	70%	66%	65%	43%	48%	48%	48%
45-64	35%	42%	40%	18%	26%	30%	26%	27%
Total	59%	54%	47%	42%	34%	37%	37%	37%
Total	no trabaja							
16-29	20647	75500	404286	128523	3673030	486069	226123	5014178
30-44	39916	46298	177364	158170	2160792	235537	119921	2937998
45-64	185463	85628	288942	744881	2503658	508503	211095	4528169
Total	246025	207427	870591	1031574	8337480	1230109	557139	12480344
	trabaja							
16-29	86020	108285	339880	356720	2287164	349015	175693	3702777
30-44	231828	104554	348843	610217	4107257	409627	202809	6015135
45-64	149819	82097	238061	368736	2697854	464723	159057	4160346
Total	467666	294936	926784	1335672	9092275	1223365	537559	13878258
	%trabaja							
16-29	81%	59%	46%	74%	38%	42%	44%	42%
30-44	85%	69%	66%	79%	66%	63%	63%	67%
45-64	45%	49%	45%	33%	52%	48%	43%	48%
Total	66%	59%	52%	56%	52%	50%	49%	53%

Tabla Anexo 15. Datos que corresponden al Gráfico 24. Ocupación según convivencia con cónyuge, padre o madre en el hogar

	Cóny., padre, madre	Cóny., padre, no madre	Cóny., no padre, madre	Cóny., no padre, no madre	no Cóny., padre, madre	no Cóny., no padre, madre	no Cóny., no padre, no madre	Total	
Varón									
no trabaja									
16-29	6685	730	1565	49605	1844083	35367	190004	112288	2240326
30-44	4443	1512	4681	286975	173712	16886	89886	60604	638698
45-64	2151	3141	15912	1057408	19473	6067	43659	146533	1294345
Total	13279	5383	22159	1393987	2037268	58321	323548	319425	4173370
trabaja									
16-29	15334	657	3859	370582	1414471	30960	204495	164997	2205355
30-44	27241	11216	24940	2968459	407894	30125	160775	229600	3860248
45-64	8925	15988	57249	2600421	25414	10460	57149	182477	2958083
Total	51499	27861	86047	5939461	1847779	71544	422419	577075	9023686
%trabaj									
16-29	70%	47%	71%	88%	43%	47%	52%	60%	50%
30-44	86%	88%	84%	91%	70%	64%	64%	79%	86%
45-64	81%	84%	78%	71%	57%	63%	57%	55%	70%
Total	80%	84%	80%	81%	48%	55%	57%	64%	68%
Mujer									
no trabaja									
16-29	14586	1720	3319	443679	1940353	38833	202153	129208	2773852
30-44	14936	3603	5652	1976540	131845	13933	61556	91236	2299300
45-64	3483	2809	4996	2777944	16135	9478	50179	368799	3233823
Total	33005	8132	13967	5198163	2088333	62244	313888	589243	8306974
trabaja									
16-29	9544	1552	2606	328268	875594	19514	130300	130044	1497423
30-44	16906	3219	10353	1544440	207971	18446	103587	249964	2154887
45-64	1888	1973	8327	885841	16918	9534	45435	232346	1202263
Total	28339	6744	21286	2758550	1100483	47494	279323	612354	4854572
%trabaj									
16-29	40%	47%	44%	43%	31%	33%	39%	50%	35%
30-44	53%	47%	65%	44%	61%	57%	63%	73%	48%
45-64	35%	41%	62%	24%	51%	50%	48%	39%	27%
Total	46%	45%	60%	35%	35%	43%	47%	51%	37%
Total									
no trabaja									
16-29	21271	2450	4885	493283	3784436	74200	392157	241496	5014178
30-44	19378	5115	10333	2263515	305557	30819	151442	151839	2937998
45-64	5635	5950	20909	3835352	35608	15545	93837	515332	4528169
Total	46284	13515	36126	6592150	4125601	120564	637436	908668	1248034
trabaja									
16-29	24878	2209	6465	698850	2290065	50474	334795	295042	3702777
30-44	44147	14435	35293	4512898	615865	48571	264362	479564	6015135
45-64	10813	17961	65576	3486262	42332	19993	102585	414823	4160346
Total	79838	34605	107333	8698011	2948262	119038	701742	1189429	1387825
%trabaj									
16-29	54%	47%	57%	59%	38%	40%	46%	55%	42%
30-44	69%	74%	77%	67%	67%	61%	64%	76%	67%
45-64	66%	75%	76%	48%	54%	56%	52%	45%	48%
Total	63%	72%	75%	57%	42%	50%	52%	57%	53%

Tabla Anexo 16. Datos que corresponden al Gráfico 25. Ocupación según sexo, edad

	0	1	2	3	4	5	6	7 y más	Total
Varón									
no trabaja									
16-29	2214492	16654	8009	868	218	0	85	0	2240326
30-44	394178	79630	123639	32166	7002	1100	897	86	638698
45-64	470894	334605	312844	124199	35232	10101	3811	2660	1294345
Total	3079564	430889	444492	157233	42452	11201	4793	2745	4173370
trabaja									
16-29	2022658	136265	42167	3526	739	0	0	0	2205355
30-44	1281508	915381	1336703	262710	51483	8874	2747	842	3860248
45-64	540628	674317	1104575	471198	125354	30120	8656	3235	2958083
Total	3844793	1725963	2483445	737434	177576	38994	11403	4077	9023686
%trabaja									
16-29	48%	89%	84%	80%	77%	-	0%	-	50%
30-44	76%	92%	92%	89%	88%	89%	75%	91%	86%
45-64	53%	67%	78%	79%	78%	75%	69%	55%	70%
Total	56%	80%	85%	82%	81%	78%	70%	60%	68%

Mujer									
no trabaja									
16-29	2450045	213042	97028	11370	2082	198	85	0	2773852
30-44	415844	525804	1009294	262297	64880	12835	6363	1983	2299300
45-64	828151	899450	945566	402152	116068	28529	10197	3711	3233823
Total	3694040	1638296	2051888	675818	183030	41562	16646	5694	8306974
trabaja									
16-29	1361472	99314	33009	3308	320	0	0	0	1497423
30-44	735127	504401	728499	152911	27065	5721	618	546	2154887
45-64	301800	303728	391429	155518	37506	8480	2071	1732	1202263
Total	2398399	907442	1152937	311737	64890	14201	2689	2277	4854572
%trabaja									
16-29	36%	32%	25%	23%	13%	0%	0%	-	35%
30-44	64%	49%	42%	37%	29%	31%	9%	22%	48%
45-64	27%	25%	29%	28%	24%	23%	17%	32%	27%
Total	39%	36%	36%	32%	26%	25%	14%	29%	37%

Total									
no trabaja									
16-29	4664537	229696	105037	12238	2301	198	170	0	5014178
30-44	810021	605434	1132933	294463	71882	13935	7261	2069	2937998
45-64	1299045	1234055	1258410	526351	151300	38629	14009	6371	4528169
Total	6773603	2069186	2496380	833051	225482	52763	21439	8440	12480344
trabaja									
16-29	3384130	235579	75175	6834	1059	0	0	0	3702777
30-44	2016635	1419782	2065202	415621	78548	14594	3365	1388	6015135
45-64	842427	978045	1496004	626716	162859	38600	10727	4967	4160346
Total	6243192	2633405	3636381	1049171	242467	53194	14092	6354	13878258
%trabaja									
16-29	42%	51%	42%	36%	32%	0%	0%	-	42%
30-44	71%	70%	65%	59%	52%	51%	32%	40%	67%
45-64	39%	44%	54%	54%	52%	50%	43%	44%	48%
Total	48%	56%	59%	56%	52%	50%	40%	43%	53%

Tabla Anexo 17. Datos que corresponden al Gráfico 26. Ocupación según el número de miembros del hogar con discapacidad y su grado de dependencia

	vive en un hogar unipersonal	<u>A # personas con discapacidad con las que convive el sujeto</u>			Total
		0	1	2 y más	
Varón	no trabaja				
16-29	13422	1828955	340682	57267	2240326
30-44	23191	473325	118598	23584	638698
45-64	79673	934959	249370	30342	1294345
total	116286	3237240	708650	111194	4173370
	trabaja				
16-29	51854	1765983	331368	56150	2205355
30-44	138279	3310145	363276	48548	3860248
45-64	92474	2435903	377469	52236	2958083
total	282608	7512031	1072113	156934	9023686
	%trabaja				
16-29	79%	49%	49%	50%	50%
30-44	86%	87%	75%	67%	86%
45-64	54%	72%	60%	63%	70%
total	71%	70%	60%	59%	68%
Mujer	no trabaja				
16-29	7225	2320311	383710	62606	2773852
30-44	16725	2011838	237640	33097	2299300
45-64	105789	2511464	555433	61137	3233823
total	129739	6843612	1176783	156840	8306974
	trabaja				
16-29	34166	1221149	208399	33709	1497423
30-44	93548	1848076	189757	23505	2154887
45-64	57345	962189	162530	20199	1202263
total	185059	4031414	560686	77413	4854572
	%trabaja				
16-29	83%	34%	35%	35%	35%
30-44	85%	48%	44%	42%	48%
45-64	35%	28%	23%	25%	27%
total	59%	37%	32%	33%	37%
Total	no trabaja				
16-29	20647	4149266	724392	119873	5014178
30-44	39916	2485163	356238	56681	2937998
45-64	185463	3446423	804803	91479	4528169
total	246025	10080852	1885434	268033	12480344
	trabaja				
16-29	86020	2987132	539767	89859	3702777
30-44	231828	5158221	553033	72053	6015135
45-64	149819	3398092	539999	72436	4160346
total	467666	11543445	1632799	234348	13878258
	%trabaja				
16-29	81%	42%	43%	43%	42%
30-44	85%	67%	61%	56%	67%
45-64	45%	50%	40%	44%	48%
total	66%	53%	46%	47%	53%

		B. # personas con un grado de dependencia con las que convive el sujeto			Total
vive en un hogar unipersonal		0	1	2 y más	
Varón	no trabaja				
16-29	13422	1963626	236717	57267	2240326
30-44	23191	514670	87968	23584	638698
45-64	79673	1002683	195719	30342	1294345
total	116286	3480978	520405	111194	4173370
	trabaja				
16-29	51854	1898141	228241	56150	2205355
30-44	138279	3472592	227839	48548	3860248
45-64	92474	2559508	281184	52236	2958083
total	282608	7930241	737264	156934	9023686
	%trabaja				
16-29	79%	49%	49%	50%	50%
30-44	86%	87%	72%	67%	86%
45-64	54%	72%	59%	63%	70%
total	71%	69%	59%	59%	68%
Mujer	no trabaja				
16-29	7225	2484316	253235	62606	2773852
30-44	16725	2114978	153102	33097	2299300
45-64	105789	2711533	384402	61137	3233823
total	129739	7310827	790740	156840	8306974
	trabaja				
16-29	34166	1300855	148613	33709	1497423
30-44	93548	1936967	116584	23505	2154887
45-64	57345	1021156	113456	20199	1202263
total	185059	4258978	378654	77413	4854572
	%trabaja				
16-29	83%	34%	37%	35%	35%
30-44	85%	48%	43%	42%	48%
45-64	35%	27%	23%	25%	27%
total	59%	37%	32%	33%	37%
Total	no trabaja				
16-29	20647	4447941	489952	119873	5014178
30-44	39916	2629648	241071	56681	2937998
45-64	185463	3714215	580122	91479	4528169
total	246025	10791805	1311145	268033	12480344
	trabaja				
16-29	86020	3198996	376854	89859	3702777
30-44	231828	5409559	344423	72053	6015135
45-64	149819	3580664	394640	72436	4160346
total	467666	12189218	1115917	234348	13878258
	%trabaja				
16-29	81%	42%	43%	43%	42%
30-44	85%	67%	59%	56%	67%
45-64	45%	49%	40%	44%	48%
total	66%	53%	46%	47%	53%

Tabla Anexo 18. Datos del Gráfico 27. Ocupación según según convivencia con padre, madre, cónyuge o hijos afectados por discapacidad.

A. Discapacidad del padre si vive con el sujeto

	padre con dependencia en el hogar	padre con disc. pero sin depend. en el hogar	padre sin discapacida d en el hogar	sujeto no tiene padre en el hogar	total
Varón					
no trabaja					
16-29	64151	55041	1767672	353461	2240326
30-44	23312	17682	155560	442145	638698
45-64	11196	3866	15771	1263513	1294345
total	98660	76589	1939003	2059119	4173370
trabaja					
16-29	67348	59403	1334670	743933	2205355
30-44	41841	32893	401742	3383773	3860248
45-64	16708	8885	35195	2897296	2958083
total	125897	101180	1771607	7025002	9023686
%trabaja					
16-29	51%	52%	43%	68%	50%
30-44	64%	65%	72%	88%	86%
45-64	60%	70%	69%	70%	70%
total	56%	57%	48%	77%	68%
Mujer					
no trabaja					
16-29	58685	64625	1872182	778360	2773852
30-44	20982	11340	131994	2134984	2299300
45-64	10740	2757	18409	3201918	3233823
total	90406	78722	2022585	6115261	8306974
trabaja					
16-29	38260	33940	834005	591219	1497423
30-44	16819	22090	207633	1908344	2154887
45-64	7419	3274	19620	1171950	1202263
total	62498	59305	1061258	3671513	4854572
%trabaja					
16-29	39%	34%	31%	43%	35%
30-44	44%	66%	61%	47%	48%
45-64	41%	54%	52%	27%	27%
total	41%	43%	34%	38%	37%
Total					
no trabaja					
16-29	122836	119667	3639854	1131821	5014178
30-44	44293	29022	287554	2577128	2937998
45-64	21936	6622	34180	4465430	4528169
total	189066	155311	3961588	8174380	12480344
trabaja					
16-29	105608	93343	2168675	1335152	3702777
30-44	58660	54983	609375	5292117	6015135
45-64	24127	12159	54815	4069246	4160346
total	188394	160485	2832865	10696515	13878258
%trabaja					
16-29	46%	44%	37%	54%	42%
30-44	57%	65%	68%	67%	67%
45-64	52%	65%	62%	48%	48%
total	50%	51%	42%	57%	53%

B. Discapacidad de la madre si vive con el sujeto

	madre con dependencia en el hogar	madre con disc. pero sin depend. en el hogar	madre sin discapacidad en el hogar	sujeto no tiene madre en el hogar	total
Varón	no trabaja				
16-29	14130	7189	2021018	197989	2240326
30-44	21757	7044	243920	365977	638698
45-64	29402	5414	46380	1213150	1294345
total	65289	19647	2311318	1777116	4173370
	trabaja				
16-29	22572	10758	1604828	567196	2205355
30-44	39363	12285	569201	3239399	3860248
45-64	45718	9170	93849	2809346	2958083
total	107653	32214	2267878	6615942	9023686
	%trabaja				
16-29	62%	60%	44%	74%	50%
30-44	64%	64%	70%	90%	86%
45-64	61%	63%	67%	70%	70%
total	62%	62%	50%	79%	68%
Mujer	no trabaja				
16-29	17143	10447	2132821	613440	2773852
30-44	14620	6206	193162	2085312	2299300
45-64	31297	3086	40411	3159030	3233823
total	63060	19738	2366394	5857781	8306974
	trabaja				
16-29	13049	5154	999841	479378	1497423
30-44	23700	9888	305229	1816069	2154887
45-64	21821	5854	44893	1129694	1202263
total	58571	20896	1349963	3425141	4854572
	%trabaja				
16-29	43%	33%	32%	44%	35%
30-44	62%	61%	61%	47%	48%
45-64	41%	65%	53%	26%	27%
total	48%	51%	36%	37%	37%
Total	no trabaja				
16-29	31273	17636	4153839	811429	5014178
30-44	36377	13250	437082	2451289	2937998
45-64	60699	8500	86790	4372180	4528169
total	128349	39386	4677712	7634897	12480344
	trabaja				
16-29	35621	15912	2604669	1046575	3702777
30-44	63063	22173	874430	5055468	6015135
45-64	67539	15025	138742	3939040	4160346
total	166224	53110	3617842	10041083	13878258
	%trabaja				
16-29	53%	47%	39%	56%	42%
30-44	63%	63%	67%	67%	67%
45-64	53%	64%	62%	47%	48%
total	56%	57%	44%	57%	53%

C. Discapacidad del cónyuge si vive con el sujeto

	cónyuge con dependencia en el hogar	cónyuge con discapacidad pero sin dependencia en el hogar	cónyuge sin discapacidad en el hogar	sujeto no tiene cónyuge en el hogar	total
Varón	no trabaja				
16-29	1267	734	56584	2181742	2240326
30-44	6509	5603	285499	341088	638698
45-64	86660	37627	954326	215732	1294345
total	94435	43964	1296408	2738562	4173370
	trabaja				
16-29	2053	3185	385194	1814923	2205355
30-44	31562	31761	2968532	828393	3860248
45-64	89146	65027	2528410	275501	2958083
total	122761	99973	5882135	2918817	9023686
	%trabaja				
16-29	62%	81%	87%	45%	50%
30-44	83%	85%	91%	71%	86%
45-64	51%	63%	73%	56%	70%
total	57%	69%	82%	52%	68%
Mujer	no trabaja				
16-29	3941	7294	452069	2310548	2773852
30-44	30872	34999	1934860	298569	2299300
45-64	159853	140462	2488917	444590	3233823
total	194665	182756	4875846	3053707	8306974
	trabaja				
16-29	1574	2106	338290	1155453	1497423
30-44	13197	23173	1538548	579968	2154887
45-64	29862	32933	835235	304233	1202263
total	44633	58213	2712073	2039654	4854572
	%trabaja				
16-29	29%	22%	43%	33%	35%
30-44	30%	40%	44%	66%	48%
45-64	16%	19%	25%	41%	27%
total	19%	24%	36%	40%	37%
Total	no trabaja				
16-29	5207	8028	508653	4492290	5014178
30-44	37381	40602	2220358	639657	2937998
45-64	246513	178090	3443243	660323	4528169
total	289101	226720	6172254	5792270	12480344
	trabaja				
16-29	3627	5291	723484	2970375	3702777
30-44	44759	54934	4507080	1408362	6015135
45-64	119008	97960	3363644	579733	4160346
total	167394	158185	8594208	4958470	13878258
	%trabaja				
16-29	41%	40%	59%	40%	42%
30-44	54%	58%	67%	69%	67%
45-64	33%	35%	49%	47%	48%
total	37%	41%	58%	46%	53%

D. La discapacidad/dependencia de los hijos del sujeto (valor máximo) si los tiene en el hogar

	Depend de hijos de ≥ 6 años	hijos ≥ 6 años sin depend pero con discapa	hijos de < 6 años con limitaciones	hijos sin discapa/limi tación o depend	No tiene hijos en hogar	total
Varón	no trabaja					
16-29	0	320	1180	24334	2214492	2240326
30-44	3086	2562	3257	235616	394178	638698
45-64	34906	19403	993	768150	470894	1294345
total	37992	22285	5430	1028099	3079564	4173370
	trabaja					
16-29	217	336	3739	178405	2022658	2205355
30-44	22935	21575	32753	2501477	1281508	3860248
45-64	52732	37156	2733	2324834	540628	2958083
total	75885	59067	39225	5004716	3844793	9023686
	%trabaja					
16-29	-	51%	76%	88%	48%	50%
30-44	88%	89%	91%	91%	76%	86%
45-64	60%	66%	73%	75%	53%	70%
total	67%	73%	88%	83%	56%	68%
Mujer	no trabaja					
16-29	1004	1344	6829	314629	2450045	2773852
30-44	27191	21012	22324	1812929	415844	2299300
45-64	84378	51418	2428	2267448	828151	3233823
total	112573	73774	31582	4395006	3694040	8306974
	trabaja					
16-29	563	1187	2841	131359	1361472	1497423
30-44	13231	11657	12208	1382664	735127	2154887
45-64	16153	12717	0	871594	301800	1202263
total	29947	25561	15050	2385616	2398399	4854572
	%trabaja					
16-29	36%	47%	29%	29%	36%	35%
30-44	33%	36%	35%	43%	64%	48%
45-64	16%	20%	0%	28%	27%	27%
total	21%	26%	32%	35%	39%	37%
Total	no trabaja					
16-29	1004	1665	8008	338963	4664537	5014178
30-44	30276	23574	25582	2048545	810021	2937998
45-64	119284	70821	3421	3035598	1299045	4528169
total	150564	96059	37011	5423106	6773603	12480344
	trabaja					
16-29	780	1523	6581	309764	3384130	3702777
30-44	36167	33232	44961	3884141	2016635	6015135
45-64	68885	49873	2733	3196427	842427	4160346
total	105832	84628	54275	7390332	6243192	13878258
	%trabaja					
16-29	44%	48%	45%	48%	42%	42%
30-44	54%	59%	64%	65%	71%	67%
45-64	37%	41%	44%	51%	39%	48%
total	41%	47%	59%	58%	48%	53%

Tabla Anexo 19. Datos que corresponden al Gráfico 28. Ocupación según la ocupación del padre, la madre y el cónyuge

A. Presencia y actividad padre

	no	Sí	no tiene padre en hogar	total
Varón	no trabaja			
16-29	455304	1431561	353461	2240326
30-44	164696	31857	442145	638698
45-64	30833	0	1263513	1294345
total	650832	1463418	2059119	4173370
	trabaja			
16-29	498571	962851	743933	2205355
30-44	372455	104020	3383773	3860248
45-64	60787	0	2897296	2958083
total	931813	1066870	7025002	9023686
	%trabaja			
16-29	52%	40%	68%	50%
30-44	69%	77%	88%	86%
45-64	66%	-	70%	70%
total	59%	42%	77%	68%
Mujer	no trabaja			
16-29	492794	1502698	778360	2773852
30-44	133550	30766	2134984	2299300
45-64	31769	137	3201918	3233823
total	658114	1533600	6115261	8306974
	trabaja			
16-29	293630	612574	591219	1497423
30-44	192290	54252	1908344	2154887
45-64	30313	0	1171950	1202263
total	516233	666827	3671513	4854572
	%trabaja			
16-29	37%	29%	43%	35%
30-44	59%	64%	47%	48%
45-64	49%	0%	27%	27%
total	44%	30%	38%	37%
Total	no trabaja			
16-29	948098	2934259	1131821	5014178
30-44	298247	62623	2577128	2937998
45-64	62602	137	4465430	4528169
total	1308946	2997018	8174380	12480344
	trabaja			
16-29	792201	1575425	1335152	3702777
30-44	564745	158272	5292117	6015135
45-64	91100	0	4069246	4160346
total	1448046	1733697	10696515	13878258
	%trabaja			
16-29	46%	35%	54%	42%
30-44	65%	72%	67%	67%
45-64	59%	0%	48%	48%
total	53%	37%	57%	53%

B. Presencia y actividad madre

		no	Sí	no tiene madre en hogar	total
Varón	no trabaja				
16-29		1374973	667364	197989	2240326
30-44		254170	18552	365977	638698
45-64		81195	0	1213150	1294345
total		1710338	685916	1777116	4173370
	trabaja				
16-29		1226821	411337	567196	2205355
30-44		560264	60585	3239399	3860248
45-64		148519	218	2809346	2958083
total		1935604	472140	6615942	9023686
	%trabaja				
16-29		47%	38%	74%	50%
30-44		69%	77%	90%	86%
45-64		65%	100%	70%	70%
total		53%	41%	79%	68%
Mujer	no trabaja				
16-29		1472600	687812	613440	2773852
30-44		197535	16453	2085312	2299300
45-64		74605	189	3159030	3233823
total		1744740	704454	5857781	8306974
	trabaja				
16-29		725293	292752	479378	1497423
30-44		306883	31934	1816069	2154887
45-64		72299	270	1129694	1202263
total		1104475	324956	3425141	4854572
	%trabaja				
16-29		33%	30%	44%	35%
30-44		61%	66%	47%	48%
45-64		49%	59%	26%	27%
total		39%	32%	37%	37%
Total	no trabaja				
16-29		2847573	1355176	811429	5014178
30-44		451705	35005	2451289	2937998
45-64		155800	189	4372180	4528169
total		3455078	1390369	7634897	12480344
	trabaja				
16-29		1952113	704089	1046575	3702777
30-44		867147	92519	5055468	6015135
45-64		220818	488	3939040	4160346
total		3040079	797096	10041083	13878258
	%trabaja				
16-29		41%	34%	56%	42%
30-44		66%	73%	67%	67%
45-64		59%	72%	47%	48%
total		47%	36%	57%	53%

C. Presencia y actividad cónyuge (también corresponde al Gráfico 29. Ocupación según la presencia y ocupación del cónyuge, en personas de 30-44 años)

		no	si	no tiene cónyuge en hogar	total
Varón	no trabaja				
16-29		37074	21510	2181742	2240326
30-44		181686	115924	341088	638698
45-64		866376	212237	215732	1294345
total		1085137	349671	2738562	4173370
	trabaja				
16-29		201366	189065	1814923	2205355
30-44		1675559	1356295	828393	3860248
45-64		1818323	864260	275501	2958083
total		3695248	2409621	2918817	9023686
	%trabaja				
16-29		84%	90%	45%	50%
30-44		90%	92%	71%	86%
45-64		68%	80%	56%	70%
total		77%	87%	52%	68%
Mujer	no trabaja				
16-29		67968	395336	2310548	2773852
30-44		223647	1777083	298569	2299300
45-64		1281761	1507472	444590	3233823
total		1573376	3679891	3053707	8306974
	trabaja				
16-29		33020	308950	1155453	1497423
30-44		139776	1435142	579968	2154887
45-64		247224	650806	304233	1202263
total		420020	2394899	2039654	4854572
	%trabaja				
16-29		33%	44%	33%	35%
30-44		38%	45%	66%	48%
45-64		16%	30%	41%	27%
total		21%	39%	40%	37%
Total	no trabaja				
16-29		105043	416845	4492290	5014178
30-44		405334	1893007	639657	2937998
45-64		2148137	1719709	660323	4528169
total		2658513	4029562	5792270	12480344
	trabaja				
16-29		234386	498016	2970375	3702777
30-44		1815335	2791438	1408362	6015135
45-64		2065546	1515066	579733	4160346
total		4115268	4804520	4958470	13878258
	%trabaja				
16-29		69%	54%	40%	42%
30-44		82%	60%	69%	67%
45-64		49%	47%	47%	48%
total		61%	54%	46%	53%

Tabla Anexo 20. Datos que corresponden al Gráfico 30. Ocupación de los cuidadores, por sexo y edad)

		No cuida	Cuida	total
Varón	no trabaja			
16-29		2230328	9998	2240326
30-44		626462	12236	638698
45-64		1250326	44019	1294345
total		4107117	66253	4173370
	trabaja			
16-29		2198246	7108	2205355
30-44		3836011	24237	3860248
45-64		2924026	34058	2958083
total		8958283	65403	9023686
	%trabaja			
16-29		50%	42%	50%
30-44		86%	66%	86%
45-64		70%	44%	70%
total		69%	50%	68%
Mujer	no trabaja			
16-29		2724601	49251	2773852
30-44		2199218	100082	2299300
45-64		2981555	252268	3233823
total		7905374	401601	8306974
	trabaja			
16-29		1472728	24695	1497423
30-44		2097057	57830	2154887
45-64		1135006	67257	1202263
total		4704790	149782	4854572
	%trabaja			
16-29		35%	33%	35%
30-44		49%	37%	48%
45-64		28%	21%	27%
total		37%	27%	37%
Total	no trabaja			
16-29		4954929	59249	5014178
30-44		2825680	112318	2937998
45-64		4231882	296287	4528169
total		12012490	467854	12480344
	trabaja			
16-29		3670974	31803	3702777
30-44		5933068	82066	6015135
45-64		4059031	101315	4160346
total		13663074	215185	13878258
	%trabaja			
16-29		43%	35%	42%
30-44		68%	42%	67%
45-64		49%	25%	48%
total		53%	32%	53%

Tabla Anexo 21. Datos del Gráfico 31. Ocupación según sexo y número de horas semanales dedicadas a cuidar

	no cuidan	menos de 7 horas	7 a 14 horas	15 a 30 horas	31 a 40 horas	41 a 60 horas	>60 horas	ns / nc	Total
Varón	no trabaj.								
16-29	2230328	2336	1475	1408	758	917	2770	334	2240326
30-44	626462	1809	2833	2699	780	1002	2982	130	638698
45-64	1250326	6294	6704	6976	3464	4092	15507	982	1294345
Total	4107117	10439	11012	11083	5002	6012	21259	1447	4173370
	trabaja								
16-29	2198246	2441	2316	1204	142	0	1005	0	2205355
30-44	3836011	8115	5967	4420	890	750	3931	163	3860248
45-64	2924026	7938	7189	6995	2481	1939	7209	306	2958083
Total	8958283	18495	15471	12620	3513	2689	12146	469	9023686
	%trabaja								
16-29	50%	51%	61%	46%	16%	0%	27%	0%	50%
30-44	86%	82%	68%	62%	53%	43%	57%	56%	86%
45-64	70%	56%	52%	50%	42%	32%	32%	24%	70%
Total	69%	64%	58%	53%	41%	31%	36%	24%	68%
Mujer	no trabaj.								
16-29	2724601	8061	8889	9428	5559	4446	12477	390	2773852
30-44	2199218	13317	14248	13085	7696	8626	42618	492	2299300
45-64	2981555	21909	28444	32775	23036	21528	121340	3236	3233823
Total	7905374	43287	51581	55289	36291	34600	176435	4118	8306974
	trabaja								
16-29	1472728	4706	4202	3573	3716	2012	5718	769	1497423
30-44	2097057	9420	10520	10901	4675	5167	16680	465	2154887
45-64	1135006	5738	10079	11851	9339	5611	24025	614	1202263
Total	4704790	19864	24802	26325	17729	12791	46423	1848	4854572
	%trabaja								
16-29	35%	37%	32%	27%	40%	31%	31%	66%	35%
30-44	49%	41%	42%	45%	38%	37%	28%	49%	48%
45-64	28%	21%	26%	27%	29%	21%	17%	16%	27%
Total	37%	31%	32%	32%	33%	27%	21%	31%	37%
Total	no trabaj.								
16-29	4954929	10396	10365	10837	6316	5363	15248	725	5014178
30-44	2825680	15127	17080	15785	8477	9628	45600	622	2937998
45-64	4231882	28203	35148	39750	26500	25621	136847	4218	4528169
Total	12012490	53726	62593	66372	41292	40612	197695	5565	12480344
	trabaja								
16-29	3670974	7147	6518	4777	3858	2012	6723	769	3702777
30-44	5933068	17535	16487	15322	5566	5917	20611	629	6015135
45-64	4059031	13677	17269	18846	11819	7550	31234	920	4160346
Total	13663074	38359	40273	38944	21242	15479	58568	2318	13878258
	%trabaja								
16-29	43%	41%	39%	31%	38%	27%	31%	-	42%
30-44	68%	54%	49%	49%	40%	38%	31%	50%	67%
45-64	49%	33%	33%	32%	31%	23%	19%	18%	48%
Total	53%	42%	39%	37%	34%	28%	23%	29%	53%

Tabla Anexo 22. Datos que corresponden al Gráfico 32. Ocupación según sexo y

		< de 1 ano	1 a 2 años	2 a 4 años	4 a 8 años	8+ años	ns / nc	Total
Varón	no cuidan no trabaja							
16-29	2230328	1592	367	2175	3021	2596	246	2240326
30-44	626462	648	603	1774	3105	6107	0	638698
45-64	1250326	3343	4683	6525	8212	21114	142	1294345
Total	4107117	5583	5653	10473	14338	29817	388	4173370
	trabaja							
16-29	2198246	194	1584	1431	1759	2141	0	2205355
30-44	3836011	1099	4672	4564	5619	8119	163	3860248
45-64	2924026	2055	3673	5043	9010	14278	0	2958083
Total	8958283	3348	9929	11037	16388	24537	163	9023686
	%trabaja							
16-29	50%	11%	81%	40%	37%	45%	0%	50%
30-44	86%	63%	89%	72%	64%	57%	100%	86%
45-64	70%	38%	44%	44%	52%	40%	0%	70%
Total	69%	37%	64%	51%	53%	45%	30%	68%
Mujer	no cuidan no trabaja							
16-29	2724601	3472	8141	12078	10239	14785	536	2773852
30-44	2199218	6508	12035	17222	20205	43031	1081	2299300
45-64	2981555	13857	21347	35761	46635	131843	2825	3233823
Total	7905374	23837	41523	65061	77079	189659	4442	8306974
	trabaja							
16-29	1472728	2624	4632	4736	5201	6734	769	1497423
30-44	2097057	5378	9524	11297	10381	20785	465	2154887
45-64	1135006	3789	6176	10878	12669	33745	0	1202263
Total	4704790	11791	20332	26910	28251	61264	1234	4854572
	%trabaja							
16-29	35%	43%	36%	28%	34%	31%	59%	35%
30-44	49%	45%	44%	40%	34%	33%	30%	48%
45-64	28%	21%	22%	23%	21%	20%	0%	27%
Total	37%	33%	33%	29%	27%	24%	22%	37%
Total	no cuidan no trabaja							
16-29	4954929	5064	8508	14253	13261	17381	782	5014178
30-44	2825680	7156	12637	18996	23309	49138	1081	2937998
45-64	4231882	17200	26030	42285	54847	152957	2967	4528169
Total	12012490	29420	47175	75535	91417	219476	4830	12480344
	trabaja							
16-29	3670974	2818	6216	6166	6960	8875	769	3702777
30-44	5933068	6477	14196	15861	16000	28904	629	6015135
45-64	4059031	5843	9849	15921	21680	48022	0	4160346
Total	13663074	15139	30260	37948	44639	85801	1397	13878258
	%trabaja							
16-29	43%	36%	42%	30%	34%	34%	50%	42%
30-44	68%	48%	53%	46%	41%	37%	37%	67%
45-64	49%	25%	27%	27%	28%	24%	0%	48%
Total	53%	34%	39%	33%	33%	28%	22%	53%

Tabla Anexo 23. Datos que corresponden al Gráfico 33. Ocupación según el sexo, la función cuidadora y la percepción de ayuda económica

	no cuidan	regularmente	si, de vez en cuando	no, nunca	ns/nc	Total
Varón	no trabaja					
16-29	2230328	306	172	9348	172	2240326
30-44	626462	0	378	11859	0	638698
45-64	1250326	221	193	43315	291	1294345
Total	4107117	526	743	64522	463	4173370
	trabaja					
16-29	2198246	142	0	6507	459	2205355
30-44	3836011	1298	126	22293	518	3860248
45-64	2924026	622	0	33018	417	2958083
Total	8958283	2062	126	61819	1395	9023686
	%trabaja					
16-29	50%	32%	0%	41%	73%	50%
30-44	86%	100%	25%	65%	100%	86%
45-64	70%	74%	0%	43%	59%	70%
Total	69%	80%	15%	49%	75%	68%
Mujer	no trabaja					
16-29	2724601	445	131	47622	1053	2773852
30-44	2199218	1320	549	97722	490	2299300
45-64	2981555	8188	1301	239466	3313	3233823
Total	7905374	9952	1982	384810	4857	8306974
	trabaja					
16-29	1472728	2865	0	20979	851	1497423
30-44	2097057	4654	0	51818	1357	2154887
45-64	1135006	3592	204	62294	1167	1202263
Total	4704790	11111	204	135091	3376	4854572
	%trabaja					
16-29	35%	87%	0%	31%	45%	35%
30-44	49%	78%	0%	35%	73%	48%
45-64	28%	30%	14%	21%	26%	27%
Total	37%	53%	9%	26%	41%	37%
Total	no trabaja					
16-29	4954929	750	303	56970	1225	5014178
30-44	2825680	1320	927	109581	490	2937998
45-64	4231882	8408	1495	282780	3604	4528169
Total	12012490	10478	2725	449331	5319	12480344
	trabaja					
16-29	3670974	3007	0	27486	1311	3702777
30-44	5933068	5952	126	74112	1876	6015135
45-64	4059031	4215	204	95312	1584	4160346
Total	13663074	13174	330	196910	4771	13878258
	%trabaja					
16-29	43%	80%	0%	33%	52%	42%
30-44	68%	82%	12%	40%	79%	67%
45-64	49%	33%	12%	25%	31%	48%
Total	53%	56%	11%	30%	47%	53%

Tabla Anexo 24. Población de 16 a 29 años según el tipo de discapacidad, por edad y sexo. España, 1999.

Discapacidad	Hombres				Mujeres				Total			
	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total
	N											
Ver	5.257	7.479	11.010	23.746	4.046	5.946	6.875	16.867	9.303	13.425	17.884	40.612
Oír	5.354	7.573	6.318	19.245	3.936	3.726	5.650	13.312	9.289	11.300	11.968	32.557
Comunicarse	12.971	13.987	16.744	43.702	4.258	6.801	8.365	19.424	17.229	20.788	25.110	63.126
Discapacidades cognitivas	11.359	13.012	14.743	39.114	5.315	7.888	8.516	21.719	16.673	20.901	23.259	60.833
Desplazarse	4.532	4.998	9.022	18.551	1.240	5.536	6.868	13.644	5.773	10.533	15.890	32.196
Utilizar brazos y manos	8.771	9.668	10.588	29.027	2.689	5.191	6.135	14.014	11.460	14.859	16.722	43.041
Desplazarse fuera del hogar	15.199	23.054	30.403	68.656	7.230	13.448	16.177	36.855	22.430	36.502	46.580	105.511
Cuidar de sí mismo	6.961	6.816	9.188	22.965	2.424	4.872	4.710	12.006	9.385	11.688	13.898	34.971
Realizar las tareas del hogar	12.919	16.102	21.243	50.263	6.540	10.697	13.785	31.022	19.459	26.799	35.027	81.286
Relacionarse con otras personas	9.582	13.393	14.899	37.874	4.510	8.032	7.327	19.869	14.092	21.425	22.226	57.743
Numero de discapacidades	92.905	116.082	144.157	353.143	42.187	72.138	84.408	198.733	135.092	188.220	228.564	551.876
	% sobre el total de la población											
Ver	0,5%	0,5%	0,7%	0,5%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,5%	0,5%
Oír	0,5%	0,5%	0,4%	0,4%	0,4%	0,2%	0,3%	0,3%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
Comunicarse	1,1%	0,9%	1,0%	1,0%	0,4%	0,4%	0,5%	0,5%	0,8%	0,7%	0,8%	0,7%
Discapacidades cognitivas	1,0%	0,8%	0,9%	0,9%	0,5%	0,5%	0,5%	0,5%	0,7%	0,7%	0,7%	0,7%
Desplazarse	0,4%	0,3%	0,5%	0,4%	0,1%	0,4%	0,4%	0,3%	0,3%	0,3%	0,5%	0,4%
Utilizar brazos y manos	0,8%	0,6%	0,6%	0,7%	0,2%	0,3%	0,4%	0,3%	0,5%	0,5%	0,5%	0,5%
Desplazarse fuera del hogar	1,3%	1,4%	1,8%	1,5%	0,7%	0,9%	1,0%	0,9%	1,0%	1,1%	1,4%	1,2%
Cuidar de sí mismo	0,6%	0,4%	0,5%	0,5%	0,2%	0,3%	0,3%	0,3%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
Realizar las tareas del hogar	1,1%	1,0%	1,3%	1,1%	0,6%	0,7%	0,8%	0,7%	0,9%	0,8%	1,1%	0,9%
Relacionarse con otras personas	0,8%	0,8%	0,9%	0,8%	0,4%	0,5%	0,5%	0,5%	0,6%	0,7%	0,7%	0,7%
Población total	1.146.944	1.626.739	1.685.750	4.459.433	1.099.398	1.558.323	1.623.555	4.281.276	2.246.341	3.185.063	3.309.304	8.740.708
Población con discapacidad (N)	28.058	36.385	48.578	113.021	16.232	22.663	29.697	68.592	44.290	59.048	78.275	181.613
Población con discapacidad (%)	2,4%	2,2%	2,9%	2,5%	1,5%	1,5%	1,8%	1,6%	2,0%	1,9%	2,4%	2,1%

Tabla Anexo 24 (conclusión).

Discapacidad	Hombres				Mujeres				Total			
	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total
	% del total de las personas con discapacidad											
Ver	18,7%	20,6%	22,7%	21,0%	24,9%	26,2%	23,1%	24,6%	21,0%	22,7%	22,8%	22,4%
Oír	19,1%	20,8%	13,0%	17,0%	24,2%	16,4%	19,0%	19,4%	21,0%	19,1%	15,3%	17,9%
Comunicarse	46,2%	38,4%	34,5%	38,7%	26,2%	30,0%	28,2%	28,3%	38,9%	35,2%	32,1%	34,8%
Discapacidades cognitivas	40,5%	35,8%	30,3%	34,6%	32,7%	34,8%	28,7%	31,7%	37,6%	35,4%	29,7%	33,5%
Desplazarse	16,2%	13,7%	18,6%	16,4%	7,6%	24,4%	23,1%	19,9%	13,0%	17,8%	20,3%	17,7%
Utilizar brazos y manos	31,3%	26,6%	21,8%	25,7%	16,6%	22,9%	20,7%	20,4%	25,9%	25,2%	21,4%	23,7%
Desplazarse fuera del hogar	54,2%	63,4%	62,6%	60,7%	44,5%	59,3%	54,5%	53,7%	50,6%	61,8%	59,5%	58,1%
Cuidar de sí mismo	24,8%	18,7%	18,9%	20,3%	14,9%	21,5%	15,9%	17,5%	21,2%	19,8%	17,8%	19,3%
Realizar las tareas del hogar	46,0%	44,3%	43,7%	44,5%	40,3%	47,2%	46,4%	45,2%	43,9%	45,4%	44,7%	44,8%
Relacionarse con otras	34,2%	36,8%	30,7%	33,5%	27,8%	35,4%	24,7%	29,0%	31,8%	36,3%	28,4%	31,8%
Población con discapacidad	28.058	36.385	48.578	113.021	16.232	22.663	29.697	68.592	44.290	59.048	78.275	181.613
	% del total de las discapacidades											
Ver	5,7%	6,4%	7,6%	6,7%	9,6%	8,2%	8,1%	8,5%	6,9%	7,1%	7,8%	7,4%
Oír	5,8%	6,5%	4,4%	5,4%	9,3%	5,2%	6,7%	6,7%	6,9%	6,0%	5,2%	5,9%
Comunicarse	14,0%	12,0%	11,6%	12,4%	10,1%	9,4%	9,9%	9,8%	12,8%	11,0%	11,0%	11,4%
Discapacidades cognitivas	12,2%	11,2%	10,2%	11,1%	12,6%	10,9%	10,1%	10,9%	12,3%	11,1%	10,2%	11,0%
Desplazarse	4,9%	4,3%	6,3%	5,3%	2,9%	7,7%	8,1%	6,9%	4,3%	5,6%	7,0%	5,8%
Utilizar brazos y manos	9,4%	8,3%	7,3%	8,2%	6,4%	7,2%	7,3%	7,1%	8,5%	7,9%	7,3%	7,8%
Desplazarse fuera del hogar	16,4%	19,9%	21,1%	19,4%	17,1%	18,6%	19,2%	18,5%	16,6%	19,4%	20,4%	19,1%
Cuidar de sí mismo	7,5%	5,9%	6,4%	6,5%	5,7%	6,8%	5,6%	6,0%	6,9%	6,2%	6,1%	6,3%
Realizar las tareas del hogar	13,9%	13,9%	14,7%	14,2%	15,5%	14,8%	16,3%	15,6%	14,4%	14,2%	15,3%	14,7%
Relacionarse con otras	10,3%	11,5%	10,3%	10,7%	10,7%	11,1%	8,7%	10,0%	10,4%	11,4%	9,7%	10,5%
Numero de discapacidades	92.905	116.082	144.157	353.143	42.187	72.138	84.408	198.733	135.092	188.220	228.564	551.876

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 25. Población de 16 a 29 años según el tipo (específica) de discapacidad, por sexo. España, 1999

Discapacidad	Sobre el total de personas con discapacidad					
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ver						
Discapacidad para recibir cualquier imagen	2157	1280	3437	2%	2%	2%
Discapacidad para tareas visuales de conjunto	14605	9453	24058	13%	14%	13%
Discapacidad para tareas visuales de detalle	10432	8656	19088	9%	13%	11%
Otras discapacidades de la visión	7072	5440	12512	6%	8%	7%
Oír						
Discapacidad para recibir cualquier sonido	6826	1999	8825	6%	3%	5%
Discapacidad para la audición de sonidos fuertes	5374	3788	9163	5%	6%	5%
Discapacidad para escuchar el habla	10544	10654	21198	9%	16%	12%
Comunicarse						
Comunicarse a través del habla	11297	2282	13579	10%	3%	7%
Comunicarse a través de lenguajes alternativos	11453	5229	16682	10%	8%	9%
Comunicarse a través de gestos no signados	7181	3862	11043	6%	6%	6%
Comunicarse a través de escritura-lectura	35499	17668	53167	31%	26%	29%
Discapacidades cognitivas						
Recon. pers., objetos, orientarse en espacio y	10326	6228	16554	9%	9%	9%
Recordar inform. y episodios recientes y/o	17353	10789	28142	15%	16%	15%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas	10902	7558	18460	10%	11%	10%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas	35136	20436	55572	31%	30%	31%
Desplazarse						
Cambios y mantenim. de diversas posiciones del	13095	7773	20867	12%	11%	11%
Levantarse, acostarse, permanecer de pie o	16883	11735	28618	15%	17%	16%
Desplazarse dentro del hogar	13163	6624	19787	12%	10%	11%
Utilizar brazos y manos						
Trasladar-transportar objetos no muy pesados	18027	10115	28142	16%	15%	15%
Utilizar utensilios y herramientas	23468	9279	32746	21%	14%	18%
Manipular objetos pequeños con manos y dedos	20851	7127	27978	18%	10%	15%
Desplazarse fuera del hogar						
Deambular sin medio de transporte	30551	18402	48952	27%	27%	27%
Desplazarse en transportes públicos	43574	25747	69321	39%	38%	38%
Conducir vehículo propio	59837	31342	91179	53%	46%	50%
Cuidar de sí mismo						
Asearse solo: lavarse y cuidarse de su aspecto	21038	10138	31176	19%	15%	17%
Control de las necesidades y utilizar solo el	11112	5995	17107	10%	9%	9%
Vestirse, desvestirse, arreglarse	16827	8723	25550	15%	13%	14%
Comer y beber	7787	4547	12334	7%	7%	7%
Realizar las tareas del hogar						
Cuidarse de compras y control de suministros y	33784	22332	56116	30%	33%	31%
Cuidarse de las comidas	31303	19373	50676	28%	28%	28%
Cuidarse de la limpieza y el planchado de la ropa	30333	17890	48223	27%	26%	27%
Cuidarse de la limpieza y mantenimiento de la	32448	19500	51947	29%	28%	29%
Cuidarse del bienestar de los demás miemb. de la	33311	20798	54109	29%	30%	30%
Relacionarse con otras personas						
Mantener relaciones de cariño con familiares	11510	6733	18243	10%	10%	10%
Hacer amigos y mantener la amistad	32636	17465	50101	29%	25%	28%
Relacionarse con compañeros, jefes y	33720	17168	50887	30%	25%	28%

Fuente: EDDES99.

**Tabla Anexo 26. Población de 16 a 29 años según la deficiencia (específica).
 España, 1999.**

Deficiencia	N			Sobre el total de personas con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Retraso madurativo	-	-	-	0,0%	0,0%	0,0%
Retraso mental profundo y severo	5.860	3.290	9.150	5,2%	4,8%	5,0%
Retraso mental moderado	13.815	10.905	24.720	12,2%	15,9%	13,6%
Retraso mental leve y límite	10.785	4.499	15.284	9,5%	6,6%	8,4%
Demencias	29	754	784	0,0%	1,1%	0,4%
Otros trastornos mentales	21.261	7.487	28.748	18,8%	10,9%	15,8%
Ceguera total	1.945	1.280	3.225	1,7%	1,9%	1,8%
Mala visión	19.280	15.218	34.498	17,1%	22,2%	19,0%
Sordera prelocutiva	5.718	690	6.408	5,1%	1,0%	3,5%
Sordera postlocutiva	1.325	1.310	2.634	1,2%	1,9%	1,5%
Mala audición	10.478	10.505	20.983	9,3%	15,3%	11,6%
Trastornos del equilibrio	88	185	273	0,1%	0,3%	0,2%
Mudez	301	-	301	0,3%	0,0%	0,2%
Habla dificultosa o incomprensible	1.485	965	2.450	1,3%	1,4%	1,3%
Cabeza	102	111	213	0,1%	0,2%	0,1%
Columna vertebral	4.798	5.864	10.662	4,2%	8,5%	5,9%
Extremidades superiores	9.247	1.874	11.121	8,2%	2,7%	6,1%
Extremidades inferiores	6.295	3.568	9.863	5,6%	5,2%	5,4%
Parálisis de una extremidad superior	864	313	1.177	0,8%	0,5%	0,6%
Parálisis de una extremidad inferior	180	348	528	0,2%	0,5%	0,3%
Paraplejía	612	342	954	0,5%	0,5%	0,5%
Tetraplejía	973	318	1.291	0,9%	0,5%	0,7%
Trastornos coordinación de movimientos y/o tono muscular	8.054	3.835	11.889	7,1%	5,6%	6,5%
Otras deficiencias del sistema	4.317	1.894	6.211	3,8%	2,8%	3,4%
Aparato respiratorio	155	911	1.066	0,1%	1,3%	0,6%
Aparato cardiovascular	29	981	1.011	0,0%	1,4%	0,6%
Aparato digestivo	388	37	425	0,3%	0,1%	0,2%
Aparato genitourinario	366	101	466	0,3%	0,1%	0,3%
Sistema endocrino-metabólico	-	317	317	0,0%	0,5%	0,2%
Sistema hematopoyético	177	-	177	0,2%	0,0%	0,1%
Piel	201	-	201	0,2%	0,0%	0,1%
Deficiencias múltiples	398	500	898	0,4%	0,7%	0,5%
Deficiencias no clasificadas en otra	1.293	1.195	2.488	1,1%	1,7%	1,4%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 27. Datos que corresponden al Cuadro 26. Población de 16-29 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por sexo y tipo de hogar. España, 1999

Tipología del hogar	Total		Sin limitación		Con limitación		Solo recibe ayuda personal		Solo recibe ayuda técnica		Recibe A. técnica y personal		No recibe ayuda	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombres														
Unipersonal	65.276	1,5%	63.878	1,5%	1.398	1,2%	0	0,0%	120	1,3%	270	2,4%	1.008	1,9%
Sin núcleo	96.770	2,2%	93.281	2,1%	3.489	3,1%	696	1,8%	405	4,2%	0	0,0%	2.388	4,6%
Monoparental	405.425	9,1%	391.577	9,0%	13.848	12,3%	5.859	14,8%	552	5,8%	821	7,4%	6.616	12,8%
Pareja sin hijos	187.674	4,2%	185.118	4,3%	2.555	2,3%	0	0,0%	1.116	11,7%	0	0,0%	1.439	2,8%
Pareja con hijos	3.084.189	69,2%	3.009.001	69,2%	75.188	66,5%	27.381	69,0%	5.703	59,6%	8.420	75,6%	33.684	65,2%
Extenso	438.343	9,8%	426.483	9,8%	11.860	10,5%	3.659	9,2%	1.681	17,5%	998	9,0%	5.522	10,7%
Polinuclear	181.756	4,1%	177.073	4,1%	4.683	4,1%	2.075	5,2%	0	0,0%	627	5,6%	1.981	3,8%
Total	4.459.433	100,0%	4.346.412	100,0%	113.021	100,0%	39.671	100,0%	9.577	100,0%	11.136	100,0%	51.629	100,0%
Mujeres														
Unipersonal	41.391	1,0%	41.059	1,0%	332	0,5%	188	0,7%	0	0,0%	0	0,0%	143	0,5%
Sin núcleo	89.263	2,1%	88.335	2,1%	928	1,4%	316	1,2%	165	2,3%	313	5,7%	134	0,4%
Monoparental	339.691	7,9%	331.137	7,9%	8.554	12,5%	3.522	13,7%	1.251	17,6%	685	12,4%	3.096	10,3%
Pareja sin hijos	297.796	7,0%	292.632	6,9%	5.164	7,5%	772	3,0%	484	6,8%	653	11,8%	3.255	10,8%
Pareja con hijos	2.878.531	67,2%	2.838.941	67,4%	39.591	57,7%	15.859	61,8%	3.828	53,9%	2.468	44,5%	17.435	57,9%
Extenso	413.289	9,7%	405.605	9,6%	7.684	11,2%	2.342	9,1%	1.216	17,1%	921	16,6%	3.205	10,6%
Polinuclear	221.315	5,2%	214.976	5,1%	6.338	9,2%	2.676	10,4%	159	2,2%	502	9,1%	3.001	10,0%
Total	4.281.276	100,0%	4.212.684	100,0%	68.592	100,0%	25.676	100,0%	7.104	100,0%	5.543	100,0%	30.126	100,0%
Total														
Unipersonal	106.667	1,2%	104.938	1,2%	1.729	1,0%	188	0,3%	120	0,7%	270	1,6%	1.151	1,4%
Sin núcleo	186.033	2,1%	181.616	2,1%	4.417	2,4%	1.012	1,5%	570	3,4%	313	1,9%	2.522	3,1%
Monoparental	745.116	8,5%	722.713	8,4%	22.402	12,3%	9.382	14,4%	1.803	10,8%	1.506	9,0%	9.711	11,9%
Pareja sin hijos	485.469	5,6%	477.750	5,6%	7.720	4,3%	772	1,2%	1.600	9,6%	653	3,9%	4.694	5,7%
Pareja con hijos	5.962.720	68,2%	5.847.941	68,3%	114.779	63,2%	43.240	66,2%	9.532	57,1%	10.888	65,3%	51.119	62,5%
Extenso	851.633	9,7%	832.088	9,7%	19.545	10,8%	6.002	9,2%	2.897	17,4%	1.919	11,5%	8.727	10,7%
Polinuclear	403.071	4,6%	392.050	4,6%	11.021	6,1%	4.751	7,3%	159	1,0%	1.130	6,8%	4.981	6,1%
Total	8.740.708	100,0%	8.559.096	100,0%	181.613	100,0%	65.347	100,0%	16.681	100,0%	16.679	100,0%	81.755	100,0%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 28. Población de 16-29 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por edad, sexo y tipo de hogar. España, 1999

Hombres																
	Sin discapacidad				Con discapacidad				Recibe A. Personal				Recibe A. Técnica			
	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total
Unipersonal	0,1%	0,5%	3,4%	1,5%	0,0%	0,4%	2,6%	1,2%	0,0%	0,0%	1,4%	0,5%	0,0%	0,0%	4,1%	1,9%
Sin núcleo	0,9%	2,1%	3,1%	2,1%	1,2%	3,9%	3,6%	3,1%	0,0%	0,6%	3,0%	1,4%	0,0%	6,3%	0,0%	2,0%
Monoparental	7,4%	9,1%	10,0%	9,0%	9,0%	14,4%	12,5%	12,3%	10,1%	12,9%	15,4%	13,1%	2,1%	3,7%	10,9%	6,6%
Pareja sin hijos	0,1%	1,3%	9,9%	4,3%	0,0%	0,2%	5,1%	2,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	11,7%	5,4%
Pareja con hijos	77,4%	71,9%	61,1%	69,2%	72,4%	66,8%	62,9%	66,5%	69,1%	75,8%	66,6%	70,5%	84,3%	69,2%	59,4%	68,2%
Extensas	10,5%	10,8%	8,3%	9,8%	13,2%	10,7%	8,8%	10,5%	15,6%	7,0%	6,6%	9,2%	5,2%	20,8%	11,5%	12,9%
Polinucleares	3,6%	4,2%	4,2%	4,1%	4,2%	3,6%	4,5%	4,1%	5,2%	3,6%	7,0%	5,3%	8,4%	0,0%	2,4%	3,0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Mujeres																
	Sin discapacidad				Con discapacidad				Recibe A. Personal				Recibe A. Técnica			
	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total	16-19	20-24	25-29	Total
Unipersonal	0,0%	0,5%	2,1%	1,0%	1,2%	0,0%	0,5%	0,5%	2,8%	0,0%	0,0%	0,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Sin núcleo	0,9%	2,0%	3,0%	2,1%	0,0%	1,3%	2,1%	1,4%	0,0%	0,0%	4,7%	2,0%	0,0%	5,0%	5,5%	3,8%
Monoparental	7,9%	8,5%	7,2%	7,9%	17,5%	9,2%	12,2%	12,5%	12,2%	10,9%	16,3%	13,5%	15,0%	16,5%	14,8%	15,3%
Pareja sin hijos	0,4%	3,0%	15,2%	6,9%	2,3%	3,6%	13,4%	7,5%	0,0%	4,7%	6,8%	4,6%	3,9%	0,0%	17,6%	9,0%
Pareja con hijos	75,6%	70,2%	59,2%	67,4%	54,9%	67,7%	51,6%	57,7%	58,5%	72,3%	47,5%	58,7%	51,4%	65,7%	39,4%	49,8%
Extensas	10,5%	10,7%	8,1%	9,6%	11,2%	8,9%	12,9%	11,2%	9,9%	3,4%	16,6%	10,5%	19,5%	9,1%	19,8%	16,9%
Polinucleares	4,7%	5,2%	5,3%	5,1%	12,8%	9,3%	7,3%	9,2%	16,7%	8,7%	8,1%	10,2%	10,3%	3,7%	2,8%	5,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 29. Datos que corresponden al Gráfico 5: Cuidadores Principales de personas de 16-29 años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999

	Hombres					Mujeres					Total				
	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total
0-5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6-9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10-14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
15-19	122	0	0	0	122	225	169	0	0	394	346	169	0	0	516
20-24	173	140	0	0	313	1.183	303	0	0	1.486	1.356	443	0	0	1.799
25-29	766	976	0	0	1.742	133	232	0	0	365	899	1.208	0	0	2.107
30-34	253	0	0	0	253	386	341	0	293	1.020	639	341	0	293	1.273
35-39	0	334	0	0	334	0	2.169	231	0	2.401	0	2.503	231	0	2.734
40-44	0	182	0	0	182	812	6.049	46	712	7.619	812	6.230	46	712	7.800
45-49	0	348	0	0	348	70	7.945	620	757	9.392	70	8.294	620	757	9.740
50-54	0	349	419	645	1.413	0	9.835	652	411	10.898	0	10.185	1.070	1.056	12.311
55-59	0	995	0	0	995	0	8.938	1.259	543	10.740	0	9.932	1.259	543	11.734
60-64	0	1.387	300	0	1.687	316	4.232	1.437	0	5.984	316	5.618	1.738	0	7.671
65-69	0	317	0	0	317	90	1.835	378	0	2.303	90	2.151	378	0	2.619
70-74	0	0	0	0	0	0	766	0	0	766	0	766	0	0	766
75-79	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
80-84	0	0	0	0	0	313	0	0	0	313	313	0	0	0	313
85-89	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
90-94	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
95+	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	1.314	5.027	719	645	7.705	3.528	42.813	4.622	2.717	53.680	4.842	47.840	5.341	3.362	61.384

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 30. Cuidadores Principales de personas de 16-29 años, por edad (16+), sexo y mayor nivel de estudios terminados. España, 1999

	16-44		45+		Total	
			Hombres			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	744	25%	4204	88%	4948	64%
secundaria 1er o 2º ciclo	1114	38%	483	10%	1598	21%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	1087	37%	72	2%	1159	15%
Total	2945	100%	4760	100%	7705	100%
			Mujeres			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	7294	55%	33083	82%	40377	75%
secundaria 1er o 2º ciclo	4080	31%	4971	12%	9051	17%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	1910	14%	2340	6%	4250	8%
Total	13285	100%	40395	100%	53679	100%
			Total			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	8038	50%	37287	83%	45325	74%
secundaria 1er o 2º ciclo	5194	32%	5455	12%	10649	17%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	2997	18%	2413	5%	5410	9%
Total	16230	100%	45154	100%	61384	100%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 31. Cuidadores Principales de personas entre 16 y 29 años, según el sexo, la edad (16+) y la relación con la actividad. España, 1999.

	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres						
Trabajando	1.133	565	1.353			3.051
Con empleo pero temporalmente ausente			135			135
Parado que busca su 1er empleo						
Parado que ha trabajado antes	902	204	657			1.763
Incapacitado para trabajar			382			382
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez			1.161			1.161
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez						
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			754	317		1.071
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)						
Otra situación						
Cursando algún estudio	141					141
Dedicado al voluntariado						
Total	2.176	769	4.443	317	0	7.705
Mujeres						
Trabajando	447	3.612	4.809			8.868
Con empleo pero temporalmente ausente		35	140			175
Parado que busca su 1er empleo	384	98	295			777
Parado que ha trabajado antes	576	1.344	1.388			3.308
Incapacitado para trabajar			615			615
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez			835	471		1.306
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez		445	772	417		1.634
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación				627	313	940
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	529	5.494	26.982	1.447		34.452
Otra situación		11	1.177	107		1.295
Cursando algún estudio	309					309
Dedicado al voluntariado						
Total	2.245	11.039	37.013	3.068	313	53.680

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 32. Cuidadores de las personas de 16-29 años que viven fuera del hogar, según la relación de parentesco con la persona a la que cuidan

	N	% de los cuida-dores que residen fuera del hogar	% del total de las personas que reciben cuidado
Familia que vive fuera del hogar	9.399	36,2%	11,5%
Hija/s	54	0,2%	0,1%
Hijo/s	0	0,0%	0,0%
Padre	1.172	4,5%	1,4%
Madre	2.258	8,7%	2,8%
Nuera/s	0	0,0%	0,0%
Yerno/s	0	0,0%	0,0%
Otros parientes	5.915	22,8%	7,2%
Empleados	1.649	6,4%	2,0%
Amigos	1.577	6,1%	1,9%
Vecinos	889	3,4%	1,1%
Servicios sociales de las AA.PP.	6.300	24,3%	7,7%
Servicios sociales de organismos no públicos	6.132	23,6%	7,5%
Cuidadores que residen fuera del hogar *	25.947	100,0%	31,6%
Total personas que reciben cuidado	82.026		

Fuente: EDDES99; * Las afectados pueden tener más que 1 cuidador que viven fuera del hogar.

Tabla Anexo 33. Cuidadores Principales de las personas de 16-29 años que viven en el mismo hogar que el sujeto receptor, según su relación con la actividad. España, 1999.

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	ns/nc	Total
Cónyuge	547	1.409	0	0	258	0	0	2.214
Marido	547	1.106	0	0	0	0	0	1.653
Esposa	0	303	0	0	258	0	0	561
Hija	0	0	0	0	0	0	0	0
Hijo	0	0	0	0	0	0	0	0
Hermana	447	848	195	0	360	309	0	2.159
Hermano	969	0	0	0	0	141	0	1.110
Madre	8.022	2.935	3.045	536	33.233	1.295	0	49.067
Padre	1.669	657	1.544	1.071	0	0	0	4.941
Otro pariente	573	0	316	404	601	0	0	1.894
Hombres	0	0	0	0	0	0	0	0
Mujeres	573	0	316	404	601	0	0	1.894
Huésped	0	0	0	0	0	0	0	0
Amigos y vecinos	0	0	0	0	0	0	0	0
Empleado	0	0	0	0	0	0	0	0
Servicios sociales	0	0	0	0	0	0	0	0
Otra relación	0	0	0	0	0	0	0	0
No se puede determinar o no consta	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	12.229	5.849	5.099	2.011	34.452	1.745	0	61.384

Fuente: EDDES99; Estos datos son ponderados. La muestra obtuvo información sobre 358 cuidadores principales entre las personas de 16-29 años que vivían en el mismo hogar que el afectado. 272 de ellos eran madres, 30 padres, 12 hermanas, 6 hermanos, 7 maridos, 4 esposas y 8 otros parientes. Es decir, en relación con la actividad la significación estadística es escasa excepto en el caso de las madres y tal vez padres.

Tabla Anexo 34. Datos que corresponden al Gráfico 7. Proporción de mujeres que cuidan hijos con discapacidad, madres y mujeres en general que trabajan, están en paro o son inactivas, según mayor nivel de estudios terminados. Edad 16-64. España, 1999.

Tipología del hogar	Analfabeto/sin estudios/primarios		Enseñanza General Secundaria, 1er y 2o ciclo		Enseñanza profesional de 2o grado, 2o ciclo y superiores		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Cuidadoras (hijos 16 – 29 años)								
Trabajando	4.653	13,2%	1.965	25,7%	1.230	38,9%	7.848	17,0%
En paro	2.170	6,1%	414	5,4%	525	16,6%	3.109	6,7%
No activa	28.541	80,7%	5.267	68,9%	1.409	44,5%	35.218	76,3%
Total	35.364	100,0%	7.647	100,0%	3.164	100,0%	46.175	100,0%
Madres (todas de 16 – 64 años)								
Trabajando	888.607	23,9%	725.301	37,0%	842.111	60,4%	2.456.019	34,8%
En paro	309.330	8,3%	264.751	13,5%	190.094	13,6%	764.176	10,8%
No activa	2.516.235	67,7%	967.738	49,4%	362.965	26,0%	3.846.938	54,4%
Total	3.714.172	100,0%	1.957.791	100,0%	1.395.170	100,0%	7.067.133	100,0%
Mujeres (EPA) (16 – 64 años)								
Trabajando	1.225.100	26,1%	1.929.700	37,2%	2.101.675	61,0%	5.256.475	39,5%
En paro	355.275	7,6%	664.850	12,8%	543.825	15,8%	1.563.950	11,7%
No activa	3.113.800	66,3%	2.590.725	50,0%	799.000	23,2%	6.503.525	48,8%
Total	4.694.175	100,0%	5.185.275	100,0%	3.444.500	100,0%	13.323.950	100,0%

Fuente: EDDDES99.; La Encuesta de Población Activa 1999 I-IV. Población 16 y más. INE (www.ine.es).

Tabla Anexo 35. Población de 30 a 44 años según el tipo de discapacidad, por edad y sexo. España, 1999.

Discapacidad	Hombres				Mujeres				Total			
	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total
	N											
Ver	12.210	12.359	9.986	34.555	9.807	11.328	11.624	32.760	22.018	23.688	21.610	67.315
Oír	10.974	14.224	11.563	36.762	9.901	10.521	10.461	30.883	20.875	24.745	22.024	67.645
Comunicarse	20.175	11.422	11.326	42.923	7.863	8.589	11.087	27.538	28.038	20.011	22.413	70.462
Discapacidades cognitivas	21.392	11.300	12.585	45.276	8.772	8.721	10.137	27.630	30.164	20.020	22.722	72.906
Desplazarse	12.433	15.757	17.835	46.025	10.435	16.955	15.780	43.169	22.868	32.712	33.615	89.194
Utilizar brazos y manos	13.556	14.860	16.799	45.214	11.221	20.596	15.738	47.554	24.777	35.456	32.536	92.769
Desplazarse fuera del hogar	40.008	30.566	31.283	101.857	23.648	30.325	29.953	83.926	63.656	60.891	61.235	185.783
Cuidar de sí mismo	13.704	8.138	9.212	31.055	6.971	6.965	6.944	20.880	20.675	15.103	16.157	51.935
Realizar las tareas del hogar	28.373	19.534	18.066	65.973	18.646	23.139	25.223	67.008	47.019	42.673	43.289	132.981
Relacionarse con otras	21.837	13.059	11.141	46.037	7.263	7.599	8.643	23.505	29.099	20.658	19.784	69.541
Numero de discapacidades	194.663	151.219	149.796	495.677	114.526	144.739	145.589	404.853	309.188	295.958	295.385	900.531
	% sobre el total de la población											
Ver	0,7%	0,8%	0,7%	0,8%	0,6%	0,8%	0,9%	0,7%	0,7%	0,8%	0,8%	0,8%
Oír	0,7%	0,9%	0,9%	0,8%	0,6%	0,7%	0,8%	0,7%	0,6%	0,8%	0,8%	0,8%
Comunicarse	1,2%	0,8%	0,8%	1,0%	0,5%	0,6%	0,8%	0,6%	0,9%	0,7%	0,8%	0,8%
Discapacidades cognitivas	1,3%	0,7%	0,9%	1,0%	0,6%	0,6%	0,7%	0,6%	0,9%	0,7%	0,8%	0,8%
Desplazarse	0,8%	1,0%	1,3%	1,0%	0,7%	1,1%	1,2%	1,0%	0,7%	1,1%	1,2%	1,0%
Utilizar brazos y manos	0,8%	1,0%	1,2%	1,0%	0,7%	1,4%	1,2%	1,1%	0,8%	1,2%	1,2%	1,0%
Desplazarse fuera del hogar	2,5%	2,0%	2,3%	2,3%	1,5%	2,0%	2,2%	1,9%	2,0%	2,0%	2,3%	2,1%
Cuidar de sí mismo	0,8%	0,5%	0,7%	0,7%	0,4%	0,5%	0,5%	0,5%	0,6%	0,5%	0,6%	0,6%
Realizar las tareas del hogar	1,7%	1,3%	1,3%	1,5%	1,2%	1,5%	1,9%	1,5%	1,5%	1,4%	1,6%	1,5%
Relacionarse con otras	1,3%	0,9%	0,8%	1,0%	0,5%	0,5%	0,6%	0,5%	0,9%	0,7%	0,7%	0,8%
Población total	1.631.644	1.517.629	1.355.342	4.504.614	1.591.768	1.507.379	1.360.611	4.459.757	3.223.411	3.025.007	2.715.952	8.964.371
Población con discapacidad	64.514	60.029	61.162	185.705	43.117	55.142	53.918	152.177	107.631	115.171	115.080	337.882
Población con discapacidad	4,0%	4,0%	4,5%	4,1%	2,7%	3,7%	4,0%	3,4%	3,3%	3,8%	4,2%	3,8%

(continuación).

Discapacidad	Hombres				Mujeres				Total			
	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total
	% del total de las personas con discapacidad											
Ver	18,9%	20,6%	16,3%	18,6%	22,7%	20,5%	21,6%	21,5%	20,5%	20,6%	18,8%	19,9%
Oír	17,0%	23,7%	18,9%	19,8%	23,0%	19,1%	19,4%	20,3%	19,4%	21,5%	19,1%	20,0%
Comunicarse	31,3%	19,0%	18,5%	23,1%	18,2%	15,6%	20,6%	18,1%	26,1%	17,4%	19,5%	20,9%
Discapacidades cognitivas	33,2%	18,8%	20,6%	24,4%	20,3%	15,8%	18,8%	18,2%	28,0%	17,4%	19,7%	21,6%
Desplazarse	19,3%	26,2%	29,2%	24,8%	24,2%	30,7%	29,3%	28,4%	21,2%	28,4%	29,2%	26,4%
Utilizar brazos y manos	21,0%	24,8%	27,5%	24,3%	26,0%	37,4%	29,2%	31,2%	23,0%	30,8%	28,3%	27,5%
Desplazarse fuera del hogar	62,0%	50,9%	51,1%	54,8%	54,8%	55,0%	55,6%	55,1%	59,1%	52,9%	53,2%	55,0%
Cuidar de sí mismo	21,2%	13,6%	15,1%	16,7%	16,2%	12,6%	12,9%	13,7%	19,2%	13,1%	14,0%	15,4%
Realizar las tareas del hogar	44,0%	32,5%	29,5%	35,5%	43,2%	42,0%	46,8%	44,0%	43,7%	37,1%	37,6%	39,4%
Relacionarse con otras	33,8%	21,8%	18,2%	24,8%	16,8%	13,8%	16,0%	15,4%	27,0%	17,9%	17,2%	20,6%
Población con discapacidad	64.514	60.029	61.162	185.705	43.117	55.142	53.918	152.177	107.631	115.171	115.080	337.882
	% del total de las discapacidades											
Ver	6,3%	8,2%	6,7%	7,0%	8,6%	7,8%	8,0%	8,1%	7,1%	8,0%	7,3%	7,5%
Oír	5,6%	9,4%	7,7%	7,4%	8,6%	7,3%	7,2%	7,6%	6,8%	8,4%	7,5%	7,5%
Comunicarse	10,4%	7,6%	7,6%	8,7%	6,9%	5,9%	7,6%	6,8%	9,1%	6,8%	7,6%	7,8%
Discapacidades cognitivas	11,0%	7,5%	8,4%	9,1%	7,7%	6,0%	7,0%	6,8%	9,8%	6,8%	7,7%	8,1%
Desplazarse	6,4%	10,4%	11,9%	9,3%	9,1%	11,7%	10,8%	10,7%	7,4%	11,1%	11,4%	9,9%
Utilizar brazos y manos	7,0%	9,8%	11,2%	9,1%	9,8%	14,2%	10,8%	11,7%	8,0%	12,0%	11,0%	10,3%
Desplazarse fuera del hogar	20,6%	20,2%	20,9%	20,5%	20,6%	21,0%	20,6%	20,7%	20,6%	20,6%	20,7%	20,6%
Cuidar de sí mismo	7,0%	5,4%	6,1%	6,3%	6,1%	4,8%	4,8%	5,2%	6,7%	5,1%	5,5%	5,8%
Realizar las tareas del hogar	14,6%	12,9%	12,1%	13,3%	16,3%	16,0%	17,3%	16,6%	15,2%	14,4%	14,7%	14,8%
Relacionarse con otras	11,2%	8,6%	7,4%	9,3%	6,3%	5,3%	5,9%	5,8%	9,4%	7,0%	6,7%	7,7%
Numero de discapacidades	194.663	151.219	149.796	495.677	114.526	144.739	145.589	404.853	309.188	295.958	295.385	900.531

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 36. Población de 30 a 44 años según el tipo (específica) de discapacidad, por sexo. España, 1999

Discapacidad	N		Sobre el total de personas con discapacidad			
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ver						
recibir cualquier imagen	1334	1353	2687	1%	1%	1%
tareas visuales de conjunto	20182	18882	39064	11%	12%	12%
tareas visuales de detalle	15515	17022	32537	8%	11%	10%
Otras discapacidades de la visión	10874	11265	22139	6%	7%	7%
Oír						
recibir cualquier sonido	6403	3999	10402	3%	3%	3%
la audición de sonidos fuertes	9174	8346	17520	5%	5%	5%
escuchar el habla	28428	25269	53697	15%	17%	16%
Comunicarse						
a través del habla	9233	6430	15663	5%	4%	5%
a través de lenguajes alternativos	9016	6803	15818	5%	4%	5%
a través de gestos no signados	7418	3772	11190	4%	2%	3%
a través de escritura-lectura conveccional	36854	23361	60215	20%	15%	18%
Discapacidades cognitivas						
Recon. pers., objetos, orientarse en espacio y	15913	7416	23328	9%	5%	7%
Recordar inform. y episodios recientes y/o	22963	14774	37737	12%	10%	11%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas	14733	7847	22580	8%	5%	7%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas	39192	24102	63294	21%	16%	19%
Desplazarse						
Cambios y mantenim. de diversas posiciones del	30460	24750	55210	16%	16%	16%
Levantarse, acostarse, permanecer de pie o	38429	36912	75341	21%	24%	22%
Desplazarse dentro del hogar	25832	21579	47411	14%	14%	14%
Utilizar brazos y manos						
Trasladar-transportar objetos no muy pesados	33572	38404	71976	18%	25%	21%
Utilizar utensilios y herramientas	32625	28343	60968	18%	19%	18%
Manipular objetos pequeños con manos y dedos	26578	26642	53220	14%	18%	16%
Desplazarse fuera del hogar						
Deambular sin medio de transporte	48943	49542	98485	26%	33%	29%
Desplazarse en transportes públicos	63584	55941	119525	34%	37%	35%
Conducir vehículo propio	88568	67926	156494	48%	45%	46%
Cuidar de sí mismo						
Asearse solo: lavarse y cuidarse de su aspecto	25194	19361	44554	14%	13%	13%
Control de las necesidades y utilizar solo el	13852	10163	24015	7%	7%	7%
Vestirse, desvestirse, arreglarse	24833	17117	41950	13%	11%	12%
Comer y beber	10800	7203	18003	6%	5%	5%
Realizar las tareas del hogar						
Cuidarse de compras y control de suministros y	50724	43864	94588	27%	29%	28%
Cuidarse de las comidas	37214	28516	65730	20%	19%	19%
Cuidarse de la limpieza y el planchado de la ropa	39537	35086	74623	21%	23%	22%
Cuidarse de la limpieza y mantenimiento de la	43578	46235	89812	23%	30%	27%
Cuidarse del bienestar de los demás miemb. de la	39572	28691	68263	21%	19%	20%
Relacionarse con otras personas						
Mantener relaciones de cariño con familiares	20265	6805	27070	11%	4%	8%
Hacer amigos y mantener la amistad	38550	17742	56292	21%	12%	17%
Relacionarse con compañeros, jefes y	42670	20668	63338	23%	14%	19%

Fuente: EDDES99.

**Tabla Anexo 37. Población de 30 a 44 años según la deficiencia (específica).
 España, 1999.**

Deficiencia	N		Sobre el total de personas con discapacidad			
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Retraso madurativo	0	0	0	0,0%	0,0%	0,0%
Retraso mental profundo y severo	7123	6554	13677	3,8%	4,3%	4,0%
Retraso mental moderado	13894	6380	20274	7,5%	4,2%	6,0%
Retraso mental leve y límite	8574	6050	14623	4,6%	4,0%	4,3%
Demencias	1116	115	1231	0,6%	0,1%	0,4%
Otros trastornos mentales	30793	15003	45796	16,6%	9,9%	13,6%
Ceguera total	1334	1353	2687	0,7%	0,9%	0,8%
Mala visión	28985	28971	57956	15,6%	19,0%	17,2%
Sordera prelocutiva	3735	2078	5813	2,0%	1,4%	1,7%
Sordera postlocutiva	2522	1922	4444	1,4%	1,3%	1,3%
Mala audición	29364	25948	55312	15,8%	17,1%	16,4%
Trastornos del equilibrio	275	770	1045	0,1%	0,5%	0,3%
Mudez	320	0	320	0,2%	0,0%	0,1%
Habla dificultosa o incomprensible	1430	1650	3080	0,8%	1,1%	0,9%
Cabeza	399	0	399	0,2%	0,0%	0,1%
Columna vertebral	14679	22899	37578	7,9%	15,0%	11,1%
Extremidades superiores	13977	15460	29437	7,5%	10,2%	8,7%
Extremidades inferiores	20047	19054	39102	10,8%	12,5%	11,6%
Parálisis de una extremidad	628	1097	1725	0,3%	0,7%	0,5%
Parálisis de una extremidad inferior	991	1209	2200	0,5%	0,8%	0,7%
Paraplejía	1252	1727	2978	0,7%	1,1%	0,9%
Tetraplejía	2403	915	3318	1,3%	0,6%	1,0%
Trastornos coordinación de movimientos y/o tono muscular	5198	10039	15236	2,8%	6,6%	4,5%
Otras deficiencias del sistema	6883	3853	10736	3,7%	2,5%	3,2%
Aparato respiratorio	2115	883	2998	1,1%	0,6%	0,9%
Aparato cardiovascular	2600	1232	3832	1,4%	0,8%	1,1%
Aparato digestivo	1461	802	2263	0,8%	0,5%	0,7%
Aparato genitourinario	1545	960	2505	0,8%	0,6%	0,7%
Sistema endocrino-metabólico	1817	1805	3623	1,0%	1,2%	1,1%
Sistema hematopoyético	2961	2221	5182	1,6%	1,5%	1,5%
Piel	1015	111	1126	0,5%	0,1%	0,3%
Deficiencias múltiples	891	425	1316	0,5%	0,3%	0,4%
Deficiencias no clasificadas en otra	514	1519	2033	0,3%	1,0%	0,6%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 38. Datos que corresponden al

Cuadro 40. Población de 30-44 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por sexo y tipo de hogar. España, 1999

Tipología del hogar	Total		Sin limitación		Con limitación		Solo recibe ayuda personal		Solo recibe ayuda técnica		Recibe A. técnica y personal		No recibe ayuda	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombres														
Unipersonal	161.609	3,6%	155.681	3,6%	5.928	3,2%	1.678	2,9%	748	3,8%	113	0,7%	3.389	3,7%
Sin núcleo	88.395	2,0%	82.075	1,9%	6.320	3,4%	1.575	2,7%	405	2,1%	846	5,0%	3.495	3,8%
Monoparental	247.411	5,5%	220.192	5,1%	27.219	14,7%	10.492	18,2%	2.220	11,3%	2372	14,0%	12.134	13,3%
Pareja sin hijos	423.454	9,4%	410.483	9,5%	12.971	7,0%	1.607	2,8%	2.743	13,9%	1593	9,4%	7.028	7,7%
Pareja con hijos	3.104.962	68,9%	2.998.875	69,4%	106.087	57,1%	31.295	54,3%	12.279	62,4%	9596	56,7%	52.916	57,9%
Extenso	327.265	7,3%	309.562	7,2%	17.703	9,5%	7.683	13,3%	693	3,5%	1397	8,3%	7.929	8,7%
Polinuclear	151.518	3,4%	142.041	3,3%	9.477	5,1%	3.310	5,7%	598	3,0%	1015	6,0%	4.554	5,0%
Total	4.504.614	100,0%	4.318.909	100,0%	185.705	100,0%	57.641	100,0%	19.685	100,0%	16.933	100,0%	91.446	100,0%
Mujeres														
Unipersonal	110.273	2,5%	105.969	2,5%	4.304	2,8%	249	1,3%	249	1,3%	249	1,3%	3.556	3,7%
Sin núcleo	63.312	1,4%	60.145	1,4%	3.167	2,1%	405	2,2%	405	2,2%	405	2,2%	1.953	2,0%
Monoparental	279.757	6,3%	261.819	6,1%	17.939	11,8%	2.245	12,1%	2.245	12,1%	2245	12,1%	11.202	11,6%
Pareja sin hijos	345.341	7,7%	338.309	7,9%	7.033	4,6%	1.078	5,8%	1.078	5,8%	1078	5,8%	3.797	3,9%
Pareja con hijos	3.169.269	71,1%	3.072.015	71,3%	97.255	63,9%	10.504	56,4%	10.504	56,4%	10504	56,4%	65.742	68,3%
Extenso	320.454	7,2%	306.717	7,1%	13.736	9,0%	3.237	17,4%	3.237	17,4%	3237	17,4%	4.026	4,2%
Polinuclear	171.350	3,8%	162.607	3,8%	8.743	5,7%	902	4,8%	902	4,8%	902	4,8%	6.039	6,3%
Total	4.459.757	100,0%	4.307.580	100,0%	152.177	100,0%	18.621	100,0%	18.621	100,0%	18.621	100,0%	96.315	100,0%
Total														
Unipersonal	271.882	3,0%	261.650	3,0%	10.233	3,0%	1.927	2,5%	997	2,6%	363	1,0%	6.945	3,7%
Sin núcleo	151.707	1,7%	142.219	1,6%	9.487	2,8%	1.979	2,6%	810	2,1%	1.251	3,5%	5.448	2,9%
Monoparental	527.168	5,9%	482.011	5,6%	45.157	13,4%	12.738	16,7%	4.465	11,7%	4.618	13,0%	23.337	12,4%
Pareja sin hijos	768.795	8,6%	748.791	8,7%	20.004	5,9%	2.685	3,5%	3.822	10,0%	2.672	7,5%	10.825	5,8%
Pareja con hijos	6.274.231	70,0%	6.070.890	70,4%	203.341	60,2%	41.800	54,8%	22.783	59,5%	20.100	56,5%	118.658	63,2%
Extenso	647.719	7,2%	616.280	7,1%	31.439	9,3%	10.920	14,3%	3.930	10,3%	4.634	13,0%	11.955	6,4%
Polinuclear	322.868	3,6%	304.648	3,5%	18.220	5,4%	4.212	5,5%	1.499	3,9%	1.916	5,4%	10.593	5,6%
Total	8.964.371	100,0%	8.626.489	100,0%	337.882	100,0%	76.261	100,0%	38.306	100,0%	35.554	100,0%	187.761	100,0%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 39. Población de 30-44 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por edad, sexo y tipo de hogar. España, 1999

Hombres																
	Sin discapacidad				Con discapacidad				Recibe A. Personal				Recibe A. Técnica			
	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total
Unipersonal	4,4%	3,6%	2,7%	3,6%	2,6%	3,1%	3,9%	3,2%	3,2%	1,2%	2,4%	2,4%	3,2%	1,2%	2,4%	2,4%
Sin núcleo	2,5%	1,6%	1,5%	1,9%	3,3%	3,0%	3,9%	3,4%	0,9%	3,7%	5,9%	3,2%	0,9%	3,7%	5,9%	3,4%
Monoparental	6,9%	4,1%	4,0%	5,1%	17,1%	13,3%	13,4%	14,7%	20,4%	13,8%	16,2%	17,3%	20,4%	13,8%	16,2%	12,5%
Pareja sin hijos	15,1%	8,2%	4,2%	9,5%	8,7%	5,8%	6,4%	7,0%	5,1%	3,9%	3,6%	4,3%	5,1%	3,9%	3,6%	11,8%
Pareja con hijos	60,5%	72,6%	76,8%	69,4%	51,5%	61,7%	58,5%	57,1%	52,2%	60,1%	53,4%	54,8%	52,2%	60,1%	53,4%	59,7%
Extensas	6,7%	6,9%	8,0%	7,2%	9,0%	9,0%	10,6%	9,5%	8,4%	14,4%	15,2%	12,2%	8,4%	14,4%	15,2%	5,7%
Polinucleares	4,0%	3,1%	2,7%	3,3%	7,8%	4,1%	3,3%	5,1%	9,7%	2,9%	3,2%	5,8%	9,7%	2,9%	3,2%	4,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Mujeres																
	Sin discapacidad				Con discapacidad				Recibe A. Personal				Recibe A. Técnica			
	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total	30-34	35-39	40-44	Total
Unipersonal	2,7%	2,8%	1,9%	2,5%	2,5%	1,5%	4,4%	2,8%	5,6%	1,2%	7,9%	5,0%	3,8%	2,8%	3,5%	3,3%
Sin núcleo	1,8%	1,4%	0,8%	1,4%	1,8%	2,1%	2,2%	2,1%	2,2%	0,0%	3,4%	1,9%	2,3%	0,0%	7,3%	2,8%
Monoparental	5,2%	5,8%	7,4%	6,1%	12,5%	13,8%	9,2%	11,8%	22,6%	18,6%	10,9%	16,8%	11,6%	19,3%	7,3%	13,7%
Pareja sin hijos	13,3%	5,3%	4,1%	7,9%	6,6%	4,8%	2,9%	4,6%	4,0%	1,4%	2,6%	2,6%	2,3%	6,3%	0,0%	3,4%
Pareja con hijos	66,3%	75,1%	73,0%	71,3%	59,1%	67,0%	64,6%	63,9%	54,7%	66,3%	58,9%	60,2%	46,3%	55,5%	59,9%	54,5%
Extensas	6,2%	6,4%	9,0%	7,1%	8,4%	7,0%	11,6%	9,0%	4,2%	7,1%	12,1%	8,2%	15,2%	12,5%	19,2%	15,2%
Polinucleares	4,4%	3,2%	3,7%	3,8%	9,1%	3,7%	5,1%	5,7%	6,8%	5,4%	4,2%	5,3%	18,6%	3,6%	2,9%	7,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla Anexo 40. Datos que corresponden al Gráfico 8: Cuidadores Principales de personas de 30-44 años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999

	Hombres					Mujeres					Total				
	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total
0-5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6-9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10-14	626	0	0	0	626	1.153	0	0	0	1.153	1.778	0	0	0	1.778
15-19	177	0	0	0	177	2.345	0	0	0	2.345	2.522	0	0	0	2.522
20-24	74	0	0	0	74	1.540	548	0	0	2.088	1.614	548	0	0	2.162
25-29	468	0	0	0	468	612	1.275	0	0	1.887	1.080	1.275	0	0	2.355
30-34	0	1.983	0	0	1.983	1.285	4.134	122	150	5.690	1.285	6.116	122	150	7.672
35-39	0	1.830	0	0	1.830	570	5.395	0	0	5.965	570	7.225	0	0	7.796
40-44	510	3.716	0	0	4.226	720	4.911	0	0	5.631	1.230	8.627	0	0	9.857
45-49	1.077	2.630	0	276	3.982	173	1.956	0	0	2.129	1.250	4.585	0	276	6.111
50-54	0	360	0	0	360	139	2.543	527	236	3.445	139	2.903	527	236	3.804
55-59	84	896	0	380	1.360	144	5.749	1.155	0	7.048	228	6.645	1.155	380	8.408
60-64	0	870	132	0	1.002	949	6.957	2.906	337	11.149	949	7.827	3.038	337	12.152
65-69	82	530	146	0	757	150	9.881	3.183	0	13.213	231	10.411	3.328	0	13.970
70-74	0	1.880	399	440	2.720	506	5.412	2.995	435	9.348	506	7.292	3.395	875	12.068
75-79	0	0	0	0	0	168	2.098	2.404	0	4.670	168	2.098	2.404	0	4.670
80-84	0	108	219	0	327	0	724	538	0	1.262	0	832	757	0	1.589
85-89	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
90-94	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
95+	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	3.097	14.801	897	1.097	19.891	10.453	51.584	13.829	1.157	77.023	13.550	66.385	14.726	2.254	96.915

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 41. Cuidadores Principales de personas de 30-44 años, por edad (16+), sexo y mayor nivel de estudios terminados. España, 1999

	16-44		45+		Total	
			Hombres			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	4.033	46%	7.644	73%	11.678	61%
secundaria 1er o 2º ciclo	2.994	34%	1.137	11%	4.131	21%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	1.730	20%	1.727	16%	3.457	18%
Total	8.758	100%	10.508	100%	19.266	100%
			Mujeres			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	9.768	42%	45.778	88%	55.546	74%
secundaria 1er o 2º ciclo	9.102	39%	3.777	7%	12.879	17%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	4.297	19%	2.709	5%	7.006	9%
Total	23.167	100%	52.264	100%	75.431	100%
			Total			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	13.802	43%	53.422	85%	67.224	71%
secundaria 1er o 2º ciclo	12.097	38%	4.913	8%	17.010	18%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	6.026	19%	4.437	7%	10.463	11%
Total	31.925	100%	62.772	100%	94.697	100%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 42. Cuidadores Principales de personas entre 30 y 44 años, según el sexo, la edad (16+) y la relación con la actividad. España, 1999.

	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres						
Trabajando	375	7.254	3.876			11.505
Con empleo pero temporalmente ausente						0
Parado que busca su 1er empleo						0
Parado que ha trabajado antes	167	784	1.644	146		2.742
Incapacitado para trabajar			178	152		330
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez			210	205		415
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez						0
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			796	2.974	327	4.097
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)						0
Otra situación						0
Cursando algún estudio	177					177
Dedicado al voluntariado						
Total	719	8.038	6.704	3.477	327	19.266
Mujeres						
Trabajando	1.414	6.330	4.154	602		12.500
Con empleo pero temporalmente ausente		194	420			614
Parado que busca su 1er empleo	635	283	127			1.045
Parado que ha trabajado antes	1.034	3.823	1.269			6.126
Incapacitado para trabajar			199	277		476
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez			689	749		1.439
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez			790	779		1.569
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			2.164	9.038	453	11.656
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	1.358	6.545	12.341	14.264	590	35.098
Otra situación	459		1.617	1.521	218	3.814
Cursando algún estudio	981	112				1.093
Dedicado al voluntariado						
Total	5.880	17.287	23.771	27.231	1.262	75.431

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 43. Cuidadores de las personas de 30-44 años que viven fuera del hogar, según la relación de parentesco con la persona a la que cuidan

	N	% de los cuidadores que residen fuera del hogar	% del total de las personas que reciben cuidado
Familia que vive fuera del hogar	23.556	50,2%	17,5%
Hija/s	680	1,5%	0,5%
Hijo/s	248	0,5%	0,2%
Padre	2.124	4,5%	1,6%
Madre	6.969	14,9%	5,2%
Nuera/s	0	0,0%	0,0%
Yerno/s	441	0,9%	0,3%
Otros parientes	13.094	27,9%	9,7%
Empleados	4.728	10,1%	3,5%
Amigos	2.955	6,3%	2,2%
Vecinos	4.244	9,1%	3,2%
Servicios sociales de las AA.PP.	7.516	16,0%	5,6%
Servicios sociales de organismos no públicos	3.888	8,3%	2,9%
Cuidadores que residen fuera del hogar *	46.887	100,0%	34,8%
Total personas que reciben cuidado	134.561		

Fuente: EDDES99.

* Las afectados pueden tener más de un cuidador que vive fuera del hogar.

Tabla Anexo 44. Cuidadores Principales de las personas de 30-44 años que viven en el mismo hogar que el sujeto receptor, según su relación con la actividad. España, 1999.

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	ns/nc	Total
Cónyuge	16.031	5.614	126	76	6.656	112		28.614
Marido	9.364	2.094	126	76				11.661
Esposa	6.666	3.519			6.656	112		16.953
Hija	796	1.141			330	1.440	1.592	5.299
Hijo	74					177	626	877
Hermana	1.606	1.468			1.742	169		4.985
Hermano	1.519	502	84					2.105
Madre	3.631	1.043	3.484	11.656	25.996	3.019		48.829
Padre	547	146	535	3.939				5.168
Otro pariente				82	147	168		396
Hombres				82				82
Mujeres					147	168		315
Huésped								0
Amigos y vecinos								0
Empleado	217							217
Servicios sociales								0
Otra relación	198				227			424
No se puede determinar o no consta								0
Total	24.620	9.913	4.229	15.753	35.098	5.084	2.218	96.915

Fuente: EDDES99;

Nota: Estos datos son ponderados, a partir de una muestra de 510 cuidadores principales de las personas de 30-44 años que vivían en el hogar del afectado. Respecto al parentesco, 252 eran madres, 27 padres, 81 esposas, 61 maridos, 37 hijas, 6 hijos, 29 hermanas, 10 hermanos y 3 otro parientes. Por lo tanto, los resultados ponderados se basan en una muestra escasa, lo que resta significación al análisis que pueda hacerse, especialmente sobre los hermanos, hijos y otro parientes.

Tabla Anexo 45. Población de 45 a 64 años según el tipo de discapacidad, por edad y sexo. España, 1999.

Discapacidad	Hombres					Mujeres					Total				
	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total
	N														
Ver	14.147	17.315	21.556	34.833	87.850	11.326	19.153	24.124	40.812	95.415	25.473	36.468	45.680	75.644	183.266
Oír	10.964	16.992	24.419	37.985	90.360	15.203	21.571	21.599	34.120	92.493	26.167	38.563	46.018	72.105	182.853
Comunicarse	10.488	11.051	9.449	13.409	44.397	9.809	10.677	5.890	9.346	35.721	20.297	21.728	15.338	22.755	80.117
Discapacidades cognitivas	8.783	9.170	7.082	10.667	35.702	9.064	7.868	11.647	13.341	41.919	17.846	17.039	18.729	24.007	77.621
Desplazarse	22.056	20.828	29.606	47.535	120.026	24.038	35.298	45.226	56.065	160.627	46.094	56.127	74.832	103.600	280.653
Utilizar brazos y manos	22.867	21.769	35.947	47.106	127.689	26.585	37.028	46.544	57.831	167.987	49.452	58.797	82.491	104.937	295.676
Desplazarse fuera del hogar	35.097	39.969	49.394	69.235	193.695	32.900	48.871	55.704	85.978	223.453	67.997	88.840	105.099	155.214	417.149
Cuidar de sí mismo	10.543	9.158	11.972	19.766	51.439	11.039	10.140	15.015	19.906	56.100	21.582	19.298	26.986	39.673	107.539
Realizar las tareas del hogar	17.812	16.126	20.189	33.814	87.942	31.619	40.162	49.491	68.129	189.401	49.431	56.288	69.680	101.943	277.342
Relacionarse con otras	8.218	9.763	7.050	12.165	37.196	9.170	7.175	12.224	14.985	43.555	17.388	16.938	19.274	27.150	80.751
Numero de discapacidades	160.975	172.143	216.663	326.515	876.296	180.752	237.943	287.464	400.513	1.106.67	341.727	410.085	504.127	727.028	1.982.96
	% sobre el total de la población														
Ver	1,2%	1,5%	2,2%	3,7%	2,1%	0,9%	1,6%	2,4%	4,0%	2,1%	1,0%	1,6%	2,3%	3,9%	2,1%
Oír	0,9%	1,5%	2,5%	4,1%	2,1%	1,2%	1,8%	2,1%	3,3%	2,1%	1,1%	1,7%	2,3%	3,7%	2,1%
Comunicarse	0,9%	1,0%	1,0%	1,4%	1,0%	0,8%	0,9%	0,6%	0,9%	0,8%	0,8%	0,9%	0,8%	1,2%	0,9%
Discapacidades cognitivas	0,7%	0,8%	0,7%	1,1%	0,8%	0,7%	0,7%	1,1%	1,3%	0,9%	0,7%	0,7%	0,9%	1,2%	0,9%
Desplazarse	1,8%	1,8%	3,1%	5,1%	2,8%	2,0%	3,0%	4,5%	5,4%	3,6%	1,9%	2,4%	3,8%	5,3%	3,2%
Utilizar brazos y manos	1,9%	1,9%	3,7%	5,1%	3,0%	2,2%	3,1%	4,6%	5,6%	3,8%	2,0%	2,5%	4,2%	5,4%	3,4%
Desplazarse fuera del hogar	2,9%	3,5%	5,1%	7,4%	4,5%	2,7%	4,1%	5,5%	8,4%	5,0%	2,8%	3,8%	5,3%	7,9%	4,8%
Cuidar de sí mismo	0,9%	0,8%	1,2%	2,1%	1,2%	0,9%	0,9%	1,5%	1,9%	1,3%	0,9%	0,8%	1,4%	2,0%	1,2%
Realizar las tareas del hogar	1,5%	1,4%	2,1%	3,6%	2,1%	2,6%	3,4%	4,9%	6,6%	4,3%	2,0%	2,4%	3,5%	5,2%	3,2%
Relacionarse con otras	0,7%	0,9%	0,7%	1,3%	0,9%	0,7%	0,6%	1,2%	1,5%	1,0%	0,7%	0,7%	1,0%	1,4%	0,9%
Población total	1.212.63	1.147.57	968.792	931.894	4.260.89	1.222.99	1.178.80	1.014.07	1.029.05	4.444.92	2.435.62	2.326.38	1.982.86	1.960.94	8.705.81
Población con discapacidad	66.311	74.872	96.639	379.652	379.652	68.764	95.962	114.323	438.561	438.561	135.075	170.834	210.962	818.213	818.213
Población con discapacidad	5,5%	6,5%	10,0%	15,2%	8,9%	5,6%	8,1%	11,3%	15,5%	9,9%	5,5%	7,3%	10,6%	15,4%	9,4%

(Continuación).

Discapacidad	Hombres					Mujeres					Total				
	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total
	% del total de las personas con discapacidad														
Ver	21,3%	23,1%	22,3%	24,6%	23,1%	16,5%	20,0%	21,1%	25,6%	21,8%	18,9%	21,3%	21,7%	25,1%	22,4%
Oír	16,5%	22,7%	25,3%	26,8%	23,8%	22,1%	22,5%	18,9%	21,4%	21,1%	19,4%	22,6%	21,8%	23,9%	22,3%
Comunicarse	15,8%	14,8%	9,8%	9,5%	11,7%	14,3%	11,1%	5,2%	5,9%	8,1%	15,0%	12,7%	7,3%	7,6%	9,8%
Discapacidades cognitivas	13,2%	12,2%	7,3%	7,5%	9,4%	13,2%	8,2%	10,2%	8,4%	9,6%	13,2%	10,0%	8,9%	8,0%	9,5%
Desplazarse	33,3%	27,8%	30,6%	33,5%	31,6%	35,0%	36,8%	39,6%	35,1%	36,6%	34,1%	32,9%	35,5%	34,4%	34,3%
Utilizar brazos y manos	34,5%	29,1%	37,2%	33,2%	33,6%	38,7%	38,6%	40,7%	36,3%	38,3%	36,6%	34,4%	39,1%	34,8%	36,1%
Desplazarse fuera del hogar	52,9%	53,4%	51,1%	48,8%	51,0%	47,8%	50,9%	48,7%	53,9%	51,0%	50,3%	52,0%	49,8%	51,5%	51,0%
Cuidar de sí mismo	15,9%	12,2%	12,4%	13,9%	13,5%	16,1%	10,6%	13,1%	12,5%	12,8%	16,0%	11,3%	12,8%	13,2%	13,1%
Realizar las tareas del hogar	26,9%	21,5%	20,9%	23,8%	23,2%	46,0%	41,9%	43,3%	42,7%	43,2%	36,6%	32,9%	33,0%	33,8%	33,9%
Relacionarse con otras	12,4%	13,0%	7,3%	8,6%	9,8%	13,3%	7,5%	10,7%	9,4%	9,9%	12,9%	9,9%	9,1%	9,0%	9,9%
Población con discapacidad	66.311	74.872	96.639	141.830	379.652	68.764	95.962	114.323	159.512	438.561	135.075	170.834	210.962	301.342	818.213
	%del total de las discapacidades														
Ver	8,8%	10,1%	9,9%	10,7%	10,0%	6,3%	8,0%	8,4%	10,2%	8,6%	7,5%	8,9%	9,1%	10,4%	9,2%
Oír	6,8%	9,9%	11,3%	11,6%	10,3%	8,4%	9,1%	7,5%	8,5%	8,4%	7,7%	9,4%	9,1%	9,9%	9,2%
Comunicarse	6,5%	6,4%	4,4%	4,1%	5,1%	5,4%	4,5%	2,0%	2,3%	3,2%	5,9%	5,3%	3,0%	3,1%	4,0%
Discapacidades cognitivas	5,5%	5,3%	3,3%	3,3%	4,1%	5,0%	3,3%	4,1%	3,3%	3,8%	5,2%	4,2%	3,7%	3,3%	3,9%
Desplazarse	13,7%	12,1%	13,7%	14,6%	13,7%	13,3%	14,8%	15,7%	14,0%	14,5%	13,5%	13,7%	14,8%	14,2%	14,2%
Utilizar brazos y manos	14,2%	12,6%	16,6%	14,4%	14,6%	14,7%	15,6%	16,2%	14,4%	15,2%	14,5%	14,3%	16,4%	14,4%	14,9%
Desplazarse fuera del hogar	21,8%	23,2%	22,8%	21,2%	22,1%	18,2%	20,5%	19,4%	21,5%	20,2%	19,9%	21,7%	20,8%	21,3%	21,0%
Cuidar de sí mismo	6,5%	5,3%	5,5%	6,1%	5,9%	6,1%	4,3%	5,2%	5,0%	5,1%	6,3%	4,7%	5,4%	5,5%	5,4%
Realizar las tareas del hogar	11,1%	9,4%	9,3%	10,4%	10,0%	17,5%	16,9%	17,2%	17,0%	17,1%	14,5%	13,7%	13,8%	14,0%	14,0%
Relacionarse con otras	5,1%	5,7%	3,3%	3,7%	4,2%	5,1%	3,0%	4,3%	3,7%	3,9%	5,1%	4,1%	3,8%	3,7%	4,1%
Numero de discapacidades	160.975	172.143	216.663	326.515	876.296	180.752	237.943	287.464	400.513	1.106.67	341.727	410.085	504.127	727.028	1.982.96

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 46. Población de 45 a 64 años según el tipo (específica) de discapacidad, por sexo. España, 1999

Discapacidad	N			Sobre total personas con discapacidad		
	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total
Ver						
recibir cualquier imagen	5032	4952	9984	1%	1%	1%
tareas visuales de conjunto	50415	48228	98644	13%	11%	12%
para tareas visuales de detalle	48244	58794	107038	13%	13%	13%
Otras discapacidades de la visión	24289	25457	49746	6%	6%	6%
Oír						
para recibir cualquier sonido	11821	13890	25711	3%	3%	3%
para la audición de sonidos fuertes	20550	16320	36869	5%	4%	5%
para escuchar el habla	74111	74206	148317	20%	17%	18%
Comunicarse						
a través del habla	20908	14081	34990	6%	3%	4%
a través de lenguajes alternativos	4270	4858	9129	1%	1%	1%
a través de gestos no signados	3397	3073	6471	1%	1%	1%
a través de escritura-lectura conveccional	27418	26007	53424	7%	6%	7%
Discapacidades cognitivas						
Reconoc. pers/objetos, orientac. espacio y tiempo	10199	12755	22954	3%	3%	3%
Recordar inform. y episodios recientes y/o pasados	25127	31334	56461	7%	7%	7%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas	8368	9675	18043	2%	2%	2%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas	24100	24693	48793	6%	6%	6%
Desplazarse						
Cambios y mantenim. de diversas posiciones del	67071	93371	160442	18%	21%	20%
Levantarse, acostarse, permanecer de pie o	100725	137576	238301	27%	31%	29%
Desplazarse dentro del hogar	51860	71161	123021	14%	16%	15%
Utilizar brazos y manos						
Trasladar-transportar objetos no muy pesados	98538	141252	239790	26%	32%	29%
Utilizar utensilios y herramientas	82049	90334	172383	22%	21%	21%
Manipular objetos pequeños con manos y dedos	60529	70192	130721	16%	16%	16%
Desplazarse fuera del hogar						
Deambular sin medio de transporte	115357	148897	264254	30%	34%	32%
Desplazarse en transportes públicos	110729	156882	267611	29%	36%	33%
Conducir vehículo propio	145709	164743	310452	38%	38%	38%
Cuidar de sí mismo						
Asearse solo: lavarse y cuidarse de su aspecto	39513	43596	83109	10%	10%	10%
Control de las necesidades y utilizar solo el servicio	13963	15643	29606	4%	4%	4%
Vestirse, desvestirse, arreglarse	40274	39753	80027	11%	9%	10%
Comer y beber	10831	11274	22104	3%	3%	3%
Realizar las tareas del hogar						
Cuidarse de compras y control de suministros y	61800	121007	182807	16%	28%	22%
Cuidarse de las comidas	40347	61890	102237	11%	14%	12%
Cuidarse de la limpieza y el planchado de la ropa	49474	100273	149747	13%	23%	18%
Cuidarse de la limpieza y mantenimiento de la casa	60017	151867	211885	16%	35%	26%
Cuidarse del bienestar de los demás miemb. de la	42205	67011	109216	11%	15%	13%
Relacionarse con otras personas						
Mantener relaciones de cariño con familiares	7985	9824	17809	2%	2%	2%
Hacer amigos y mantener la amistad	24469	26037	50506	6%	6%	6%
Relacionarse con compañeros, jefes y	35409	40393	75802	9%	9%	9%

Fuente: EDDES99.

**Tabla Anexo 47. Población de 45 a 64 años según la deficiencia (específica).
 España, 1999.**

Deficiencia	N			Sobre total personas con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hom.	Muj.	Total
Retraso madurativo	0	0	0	0,0%	0,0%	0,0%
Retraso mental profundo y severo	2.296	2.488	4.784	0,6%	0,6%	0,6%
Retraso mental moderado	6.393	4.306	10.699	1,7%	1,0%	1,3%
Retraso mental leve y límite	2.270	2.472	4.742	0,6%	0,6%	0,6%
Demencias	3.148	1.753	4.901	0,8%	0,4%	0,6%
Otros trastornos mentales	26.578	32.705	59.284	7,0%	7,5%	7,2%
Ceguera total	3.786	4.516	8.302	1,0%	1,0%	1,0%
Mala visión	70.956	75.564	146.520	18,7%	17,2%	17,9%
Sordera prelocutiva	5.417	5.356	10.772	1,4%	1,2%	1,3%
Sordera postlocutiva	5.636	7.574	13.210	1,5%	1,7%	1,6%
Mala audición	71.341	73.201	144.543	18,8%	16,7%	17,7%
Trastornos del equilibrio	1.359	3.227	4.587	0,4%	0,7%	0,6%
Mudez	364	446	810	0,1%	0,1%	0,1%
Habla dificultosa o incomprensible	6.730	2.370	9.100	1,8%	0,5%	1,1%
Cabeza	256	131	386	0,1%	0,0%	0,0%
Columna vertebral	65.237	113.079	178.315	17,2%	25,8%	21,8%
Extremidades superiores	45.258	65.532	110.790	11,9%	14,9%	13,5%
Extremidades inferiores	53.121	77.081	130.202	14,0%	17,6%	15,9%
Parálisis de una extremidad superior	3.248	2.325	5.572	0,9%	0,5%	0,7%
Parálisis de una extremidad inferior	3.009	2.806	5.814	0,8%	0,6%	0,7%
Paraplejía	1.752	2.110	3.862	0,5%	0,5%	0,5%
Tetraplejía	1.431	1.525	2.956	0,4%	0,3%	0,4%
Coordinación mov. y/o tono muscular	15.140	15.449	30.589	4,0%	3,5%	3,7%
Otras deficiencias del sistema	12.593	10.620	23.214	3,3%	2,4%	2,8%
Aparato respiratorio	10.143	4.810	14.953	2,7%	1,1%	1,8%
Aparato cardiovascular	22.790	20.248	43.039	6,0%	4,6%	5,3%
Aparato digestivo	3.715	2.921	6.636	1,0%	0,7%	0,8%
Aparato genitourinario	2.075	4.465	6.540	0,5%	1,0%	0,8%
Sistema endocrino-metabólico	6.170	12.487	18.656	1,6%	2,8%	2,3%
Sistema hematopoyético	1.209	4.091	5.300	0,3%	0,9%	0,6%
Piel	460	293	753	0,1%	0,1%	0,1%
Deficiencias múltiples	7.059	15.028	22.087	1,9%	3,4%	2,7%
Deficiencias no clasificadas en otra	5.713	8.359	14.072	1,5%	1,9%	1,7%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 48. Datos que corresponden al Cuadro 54. Población de 45-64 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por sexo y tipo de hogar. España, 1999

Tipología del hogar	Total		Sin limitación		Con limitación		Solo recibe ayuda personal		Solo recibe ayuda técnica		Recibe A. técnica y personal		No recibe ayuda	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombres														
Unipersonal	172.339	4,0%	145.801	3,8%	26.538	7,0%	1.678	2,9%	748	3,8%	113	0,7%	23.999	8,4%
Sin núcleo	80.210	1,9%	67.656	1,7%	12.554	3,3%	1.575	2,7%	405	2,1%	846	5,0%	9.728	3,4%
Monoparental	137.596	3,2%	121.921	3,1%	15.675	4,1%	10.492	18,2%	2.220	11,3%	2372	14,0%	591	0,2%
Pareja sin hijos	484.716	11,4%	421.650	10,9%	63.066	16,6%	1.607	2,8%	2.743	13,9%	1593	9,4%	57.123	20,0%
Pareja con hijos	2.746.886	64,5%	2.546.029	65,6%	200.857	52,9%	31.295	54,3%	12.279	62,4%	9596	56,7%	147.686	51,7%
Extenso	463.380	10,9%	420.752	10,8%	42.627	11,2%	7.683	13,3%	693	3,5%	1397	8,3%	32.854	11,5%
Polinuclear	175.765	4,1%	157.430	4,1%	18.335	4,8%	3.310	5,7%	598	3,0%	1015	6,0%	13.412	4,7%
Total	4.260.891	100,0%	3.881.239	100,0%	379.652	100,0%	57.641	100,0%	19.685	100,0%	16.933	100,0%	285.393	100,0%
Mujeres														
Unipersonal	163.134	3,7%	133.784	3,3%	29.350	6,7%	2.198	4,7%	249	1,3%	796	6,0%	26.107	7,3%
Sin núcleo	88.241	2,0%	76.027	1,9%	12.215	2,8%	662	1,4%	405	2,2%	477	3,6%	10.671	3,0%
Monoparental	391.304	8,8%	342.671	8,6%	48.632	11,1%	7.917	17,0%	2.245	12,1%	2144	16,0%	36.326	10,1%
Pareja sin hijos	630.316	14,2%	542.253	13,5%	88.064	20,1%	1.557	3,3%	1.078	5,8%	0	0,0%	85.429	23,7%
Pareja con hijos	2.464.023	55,4%	2.272.282	56,7%	191.740	43,7%	29.196	62,6%	10.504	56,4%	6930	51,8%	145.110	40,3%
Extenso	512.030	11,5%	465.638	11,6%	46.392	10,6%	3.290	7,1%	3.237	17,4%	1629	12,2%	38.237	10,6%
Polinuclear	195.880	4,4%	173.712	4,3%	22.168	5,1%	1.786	3,8%	902	4,8%	1406	10,5%	18.074	5,0%
Total	4.444.928	100,0%	4.006.367	100,0%	438.561	100,0%	46.606	100,0%	18.621	100,0%	13.382	100,0%	359.953	100,0%
Total														
Unipersonal	335.473	3,9%	279.585	3,5%	55.888	6,8%	3.876	3,7%	997	2,6%	910	3,0%	50.105	7,8%
Sin núcleo	168.451	1,9%	143.683	1,8%	24.768	3,0%	2.237	2,1%	810	2,1%	1.322	4,4%	20.399	3,2%
Monoparental	528.900	6,1%	464.592	5,9%	64.308	7,9%	18.410	17,7%	4.465	11,7%	4.516	14,9%	36.917	5,7%
Pareja sin hijos	1.115.033	12,8%	963.903	12,2%	151.130	18,5%	3.164	3,0%	3.822	10,0%	1.593	5,3%	142.552	22,1%
Pareja con hijos	5.210.908	59,9%	4.818.311	61,1%	392.597	48,0%	60.491	58,0%	22.783	59,5%	16.526	54,5%	292.796	45,4%
Extenso	975.410	11,2%	886.390	11,2%	89.019	10,9%	10.973	10,5%	3.930	10,3%	3.026	10,0%	71.090	11,0%
Polinuclear	371.645	4,3%	331.142	4,2%	40.502	5,0%	5.096	4,9%	1.499	3,9%	2.421	8,0%	31.486	4,9%
Total	8.705.819	100,0%	7.887.606	100,0%	818.213	100,0%	104.246	100,0%	38.306	100,0%	30.315	100,0%	645.346	100,0%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 49. Población de 45-64 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por edad, sexo y tipo de hogar. España, 1999

	Hombres																			
	Sin discapacidad					Con discapacidad					Recibe A. Personal					Recibe A. Técnica				
	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total
Unipersonal	3,8%	3,4%	3,6%	4,3%	3,8%	7,3%	7,7%	6,2%	7,1%	7,0%	6,2%	4,8%	4,4%	6,6%	5,7%	5,4%	10,7%	3,0%	5,6%	5,7%
Sin núcleo	1,7%	1,7%	1,6%	2,0%	1,7%	2,5%	4,0%	3,6%	3,2%	3,3%	2,8%	7,5%	5,0%	5,3%	5,2%	2,5%	3,9%	3,4%	5,3%	4,1%
Monoparental	3,9%	3,4%	2,4%	2,5%	3,1%	6,7%	5,3%	4,4%	2,2%	4,1%	10,9%	9,1%	6,6%	1,4%	5,8%	6,1%	5,4%	6,3%	1,1%	4,0%
Pareja sin hijos	5,1%	6,1%	12,1%	24,2%	10,9%	3,3%	8,8%	16,7%	26,9%	16,6%	3,1%	8,5%	13,6%	21,7%	14,0%	7,4%	5,9%	17,2%	28,5%	18,3%
Pareja con hijos	72,6%	70,0%	64,2%	51,0%	65,6%	62,3%	57,5%	52,6%	46,3%	52,9%	51,4%	52,1%	57,0%	46,8%	51,0%	55,6%	64,4%	49,6%	43,4%	50,4%
Extensas	9,5%	11,4%	11,8%	10,9%	10,8%	12,6%	12,9%	11,6%	9,5%	11,2%	15,0%	14,1%	10,5%	11,5%	12,4%	17,7%	7,7%	14,5%	9,2%	11,9%
Polinucleares	3,3%	4,0%	4,3%	5,1%	4,1%	5,4%	4,0%	4,9%	5,0%	4,8%	10,6%	3,9%	2,9%	6,6%	6,0%	5,2%	1,9%	5,9%	6,8%	5,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	Mujeres																			
	Sin discapacidad					Con discapacidad					Recibe A. Personal					Recibe A. Técnica				
	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total	45-49	50-54	55-59	60-64	Total
Unipersonal	1,7%	2,1%	3,0%	7,4%	3,3%	4,0%	3,9%	6,4%	9,7%	6,7%	5,6%	4,3%	4,6%	7,4%	5,7%	3,8%	4,2%	6,1%	9,8%	7,0%
Sin núcleo	1,2%	1,5%	1,7%	3,6%	1,9%	2,8%	2,4%	2,0%	3,6%	2,8%	2,6%	2,9%	1,8%	4,7%	3,2%	0,0%	6,5%	1,2%	3,6%	3,1%
Monoparental	7,6%	8,8%	8,5%	9,7%	8,6%	10,1%	13,7%	10,9%	10,1%	11,1%	12,2%	14,7%	11,0%	10,8%	11,9%	9,8%	11,8%	12,7%	10,9%	11,3%
Pareja sin hijos	5,1%	7,9%	16,8%	28,4%	13,5%	9,0%	9,6%	22,0%	29,8%	20,1%	7,9%	6,7%	21,3%	32,9%	20,5%	8,8%	9,2%	19,4%	28,0%	19,5%
Pareja con hijos	69,5%	62,9%	53,2%	35,6%	56,7%	59,2%	51,4%	42,2%	33,5%	43,7%	60,9%	52,0%	42,1%	30,5%	42,8%	65,9%	50,4%	41,6%	32,3%	43,0%
Extensas	10,9%	12,5%	12,6%	10,4%	11,6%	11,5%	14,0%	10,9%	7,9%	10,6%	6,7%	16,2%	12,1%	7,9%	10,5%	10,2%	15,1%	12,3%	10,2%	11,7%
Polinucleares	4,1%	4,3%	4,3%	4,8%	4,3%	3,3%	4,9%	5,6%	5,5%	5,1%	4,2%	3,3%	7,1%	5,8%	5,3%	1,5%	2,7%	6,7%	5,1%	4,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla Anexo 50. Datos que corresponden al Gráfico 10: Cuidadores Principales de personas de 45-64 años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999.

	Hombres					Mujeres					Total				
	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total
0-5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6-9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10-14	579	0	0	0	579	306	0	0	0	306	885	0	0	0	885
15-19	1.975	0	0	0	1.975	5.662	54	0	0	5.716	7.637	54	0	0	7.692
20-24	2.781	0	0	0	2.781	15.295	623	0	0	15.918	18.076	623	0	0	18.699
25-29	6.148	0	0	0	6.148	13.706	3.036	0	987	17.728	19.854	3.036	0	987	23.877
30-34	2.441	150	0	0	2.591	4.228	1.323	0	840	6.391	6.669	1.472	0	840	8.981
35-39	798	130	0	0	928	1.254	1.987	219	337	3.798	2.052	2.117	219	337	4.726
40-44	116	966	0	0	1.082	1.553	6.374	0	0	7.926	1.669	7.340	0	0	9.009
45-49	31	4.725	0	253	5.009	153	9.958	0	0	10.111	184	14.683	0	253	15.120
50-54	270	5.386	0	0	5.656	817	14.745	365	55	15.983	1.088	20.131	365	55	21.639
55-59	441	11.600	0	0	12.041	401	20.980	940	403	22.724	842	32.579	940	403	34.765
60-64	883	14.264	96	0	15.243	861	11.818	586	33	13.298	1.744	26.082	682	33	28.541
65-69	268	12.647	338	0	13.254	632	3.951	773	0	5.355	900	16.598	1.111	0	18.609
70-74	288	3.111	0	0	3.399	302	2.452	1.149	0	3.903	589	5.563	1.149	0	7.302
75-79	0	1.110	409	0	1.519	119	2.168	1.758	0	4.045	119	3.278	2.167	0	5.564
80-84	0	48	49	0	97	0	416	1.685	0	2.101	0	463	1.735	0	2.198
85-89	0	0	129	0	129	0	0	783	0	783	0	0	913	0	913
90-94	0	0	0	0	0	0	0	137	0	137	0	0	137	0	137
95+	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	17.021	54.136	1.022	253	72.432	45.289	79.885	8.396	2.656	136.226	62.310	134.021	9.418	2.909	208.658

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 51. Cuidadores Principales de personas de 45-64 años, por edad (16+), sexo y mayor nivel de estudios terminados. España, 1999

	16-44		45+		Total	
			Hombres			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	3.515	23%	46.127	82%	49.642	69%
secundaria 1er o 2º ciclo	6.980	45%	5.241	9%	12.222	17%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	5.010	32%	4.979	9%	9.989	14%
Total	15.506	100%	56.347	100%	71.853	100%
			Mujeres			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	20.886	36%	68.966	88%	89.852	66%
secundaria 1er o 2º ciclo	21.529	38%	6.573	8%	28.102	21%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	14.949	26%	3.038	4%	17.987	13%
Total	57.364	100%	78.577	100%	135.941	100%
			Total			
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	24.401	33%	115.093	85%	139.493	67%
secundaria 1er o 2º ciclo	28.510	39%	11.814	9%	40.324	19%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	19.959	27%	8.017	6%	27.976	13%
Total	72.870	100%	134.924	100%	207.794	100%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 52. Cuidadores Principales de personas entre 45 y 64 años, según el sexo, la edad (16+) y la relación con la actividad. España, 1999.

	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres						
Trabajando	3.989	2.933	16.433	412		23.767
Con empleo pero temporalmente ausente		94	695			789
Parado que busca su 1er empleo	608	139				747
Parado que ha trabajado antes	2.217	713	6.240			2.742
Incapacitado para trabajar	117		1.570	130		1.817
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez		297	3.708	2.599		6.604
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez		353	96	268		717
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			8.599	14.564	226	23.389
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	100					100
Otra situación	504	72	608	198		1.382
Cursando algún estudio	3.370					3.370
Dedicado al voluntariado						
Total	10.905	4.601	37.949	18.172	226	71.853
Mujeres						
Trabajando	13.330	6.520	12.244			32.094
Con empleo pero temporalmente ausente			472			472
Parado que busca su 1er empleo	4.830	859	180			5.869
Parado que ha trabajado antes	8.289	3.825	3.877			15.990
Incapacitado para trabajar		72	741			813
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez		126	968			1.094
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez		169	999	114	685	1.967
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			1.730	5.231	1.164	8.125
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	5.800	5.915	40.371	6.660	309	59.056
Otra situación	263	109	332	1.298	863	2.865
Cursando algún estudio	6.739	520	336			7.596
Dedicado al voluntariado						
Total	39.249	18.115	62.252	13.303	3.022	135.941

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 53. Cuidadores de las personas de 45-64 años que viven fuera del hogar, según la relación de parentesco con la persona a la que cuidan

	N	% de los cuida-dores que residen fuera del hogar	% del total de las personas que reciben cuidado
Familia que vive fuera del hogar	67.381	60,4%	22,4%
Hija/s	26.317	23,6%	8,8%
Hijo/s	7.590	6,8%	2,5%
Padre	0	0,0%	0,0%
Madre	1.376	1,2%	0,5%
Nuera/s	5.712	5,1%	1,9%
Yerno/s	1.872	1,7%	0,6%
Otros parientes	24.514	22,0%	8,2%
Empleados	21.984	19,7%	7,3%
Amigos	3.388	3,0%	1,1%
Vecinos	8.046	7,2%	2,7%
Servicios sociales de las AA.PP.	8.313	7,5%	2,8%
Servicios sociales de organismos no públicos	2.425	2,2%	0,8%
Cuidadores que residen fuera del hogar *	111.539	100,0%	37,2%
Total personas que recibe cuidado	300.115		100,0%

Fuente: EDDES99; Los afectados pueden tener más que 1 cuidador que viven fuera del hogar.

Tabla Anexo 54. Cuidadores Principales de las personas de 45-64 años que viven en el mismo hogar que el sujeto receptor, según su relación con la actividad. España, 1999.

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	ns/nc	Total
Cónyuge	28.948	10.559	10.479	23.537	41.060	1.371	0	115.955
Marido	17.619	6.209	7.572	22.107	0	807	0	54.314
Esposa	11.329	4.350	2.907	1.430	41.060	564	0	61.641
Hija	16.747	15.391	169	0	5.995	7.447	420	46.168
Hijo	6.231	3.408	586	0	100	3.946	579	14.850
Hermana	2.090	1.327	0	2.424	5.397	190	^	11.428
Hermano	707	301	584	760	0	0	^	2.351
Madre	0	0	685	3.774	3.850	2.076	^	10.386
Padre	0	0	268	522	0	0	^	790
Otro pariente	1.427	572	242	388	2.470	184	^	5.283
Hombres	0	0	128	0	0	0	^	128
Mujeres	1.427	572	114	388	2.470	184	^	5.155
Huésped	0	0	0	0	0	0	^	0
Amigos y vecinos	0	0	0	0	0	0	^	0
Empleado	771	0	0	0	0	0	^	771
Servicios sociales	0	0	0	0	0	0	^	0
Otra relación	201	219	0	109	283	0	^	812
No se puede determinar o no consta	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	57.122	31.776	13.012	31.514	59.156	15.213	999	208.792

Fuente: EDDES99.

Nota: Estos datos son ponderados, a partir de 1.244 casos de cuidadores principales de las personas de 45-64 años que vivían en el hogar del afectado. De ellos, 373 eran esposas, 316 maridos, 280 hijas, 77 hijos, 66 madres, 8 padres, 31 otros parientes, 2 empleados y 6 con otra relación. Es decir, en relación con la actividad, sólo existe significación estadística para el caso de los cónyuges, hijos, madres y otros parientes (30 de ellas eran mujeres).

Tabla Anexo 55. Población de 65 a 79 años según el tipo de discapacidad, por edad y sexo. España, 1999.

Discapacidad	Hombres				Mujeres				Total			
	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total
	N											
Ver	45.819	53.237	62.053	161.109	64.025	92.113	101.561	257.699	109.844	145.350	163.614	418.808
Oír	52.375	56.901	67.308	176.583	50.374	73.712	90.333	214.418	102.749	130.612	157.641	391.002
Comunicarse	13.178	19.577	23.397	56.152	15.119	20.477	30.161	65.757	28.296	40.055	53.558	121.909
Discapacidades cognitivas	14.482	22.960	21.676	59.118	21.678	32.234	48.374	102.285	36.160	55.193	70.050	161.403
Desplazarse	47.790	50.746	53.317	151.854	90.114	110.249	125.240	325.602	137.904	160.995	178.557	477.456
Utilizar brazos y manos	44.329	44.301	43.715	132.345	76.829	85.319	95.024	257.173	121.158	129.620	138.739	389.517
Desplazarse fuera del hogar	84.064	98.612	89.172	271.848	139.208	185.659	202.118	526.985	223.272	284.271	291.289	798.832
Cuidar de sí mismo	26.665	35.947	41.113	103.724	32.407	45.843	63.319	141.569	59.072	81.790	104.432	245.294
Realizar las tareas del hogar	38.583	53.555	57.420	149.558	101.349	141.262	166.872	409.482	139.932	194.816	224.292	559.040
Relacionarse con otras personas	15.206	24.133	22.557	61.896	22.727	32.020	47.113	101.860	37.933	56.153	69.670	163.756
Numero de discapacidades	382.491	459.969	481.727	1.324.187	613.827	818.889	970.115	2.402.831	996.318	1.278.858	1.451.842	3.727.018
	% sobre el total de la población											
Ver	4,9%	6,9%	11,7%	7,2%	5,9%	9,6%	13,3%	9,2%	5,4%	8,4%	12,7%	8,3%
Oír	5,6%	7,4%	12,7%	7,9%	4,6%	7,6%	11,9%	7,6%	5,1%	7,5%	12,2%	7,7%
Comunicarse	1,4%	2,5%	4,4%	2,5%	1,4%	2,1%	4,0%	2,3%	1,4%	2,3%	4,1%	2,4%
Discapacidades cognitivas	1,5%	3,0%	4,1%	2,6%	2,0%	3,3%	6,3%	3,6%	1,8%	3,2%	5,4%	3,2%
Desplazarse	5,1%	6,6%	10,0%	6,8%	8,3%	11,4%	16,4%	11,6%	6,8%	9,3%	13,8%	9,4%
Utilizar brazos y manos	4,7%	5,8%	8,2%	5,9%	7,1%	8,9%	12,5%	9,1%	6,0%	7,5%	10,7%	7,7%
Desplazarse fuera del hogar	8,9%	12,8%	16,8%	12,1%	12,8%	19,3%	26,5%	18,7%	11,0%	16,4%	22,5%	15,8%
Cuidar de sí mismo	2,8%	4,7%	7,7%	4,6%	3,0%	4,8%	8,3%	5,0%	2,9%	4,7%	8,1%	4,9%
Realizar las tareas del hogar	4,1%	7,0%	10,8%	6,7%	9,3%	14,7%	21,9%	14,6%	6,9%	11,2%	17,3%	11,1%
Relacionarse con otras personas	1,6%	3,1%	4,2%	2,8%	2,1%	3,3%	6,2%	3,6%	1,9%	3,2%	5,4%	3,2%
Población total	942.198	768.251	531.038	2.241.486	1.086.712	964.027	762.259	2.812.997	2.028.910	1.732.278	1.293.297	5.054.484
Población con discapacidad (N)	161.083	168.643	172.670	502.396	225.255	288.626	304.256	818.137	386.338	457.268	476.926	1.320.532
Población con discapacidad (%)	17,1%	22,0%	32,5%	22,4%	20,7%	29,9%	39,9%	29,1%	19,0%	26,4%	36,9%	26,1%

Tabla Anexo 55 (continuación).

Discapacidad	Hombres				Mujeres				Total			
	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total
	% del total de las personas con discapacidad											
Ver	28,4%	31,6%	35,9%	32,1%	28,4%	31,9%	33,4%	31,5%	28,4%	31,8%	34,3%	31,7%
Oír	32,5%	33,7%	39,0%	35,1%	22,4%	25,5%	29,7%	26,2%	26,6%	28,6%	33,1%	29,6%
Comunicarse	8,2%	11,6%	13,6%	11,2%	6,7%	7,1%	9,9%	8,0%	7,3%	8,8%	11,2%	9,2%
Discapacidades cognitivas	9,0%	13,6%	12,6%	11,8%	9,6%	11,2%	15,9%	12,5%	9,4%	12,1%	14,7%	12,2%
Desplazarse	29,7%	30,1%	30,9%	30,2%	40,0%	38,2%	41,2%	39,8%	35,7%	35,2%	37,4%	36,2%
Utilizar brazos y manos	27,5%	26,3%	25,3%	26,3%	34,1%	29,6%	31,2%	31,4%	31,4%	28,3%	29,1%	29,5%
Desplazarse fuera del hogar	52,2%	58,5%	51,6%	54,1%	61,8%	64,3%	66,4%	64,4%	57,8%	62,2%	61,1%	60,5%
Cuidar de sí mismo	16,6%	21,3%	23,8%	20,6%	14,4%	15,9%	20,8%	17,3%	15,3%	17,9%	21,9%	18,6%
Realizar las tareas del hogar	24,0%	31,8%	33,3%	29,8%	45,0%	48,9%	54,8%	50,1%	36,2%	42,6%	47,0%	42,3%
Relacionarse con otras personas	9,4%	14,3%	13,1%	12,3%	10,1%	11,1%	15,5%	12,5%	9,8%	12,3%	14,6%	12,4%
Población con discapacidad (N)	161.083	168.643	172.670	502.396	225.255	288.626	304.256	818.137	386.338	457.268	476.926	1.320.532
	% del total de las discapacidades											
Ver	12,0%	11,6%	12,9%	12,2%	10,4%	11,2%	10,5%	10,7%	11,0%	11,4%	11,3%	11,2%
Oír	13,7%	12,4%	14,0%	13,3%	8,2%	9,0%	9,3%	8,9%	10,3%	10,2%	10,9%	10,5%
Comunicarse	3,4%	4,3%	4,9%	4,2%	2,5%	2,5%	3,1%	2,7%	2,8%	3,1%	3,7%	3,3%
Discapacidades cognitivas	3,8%	5,0%	4,5%	4,5%	3,5%	3,9%	5,0%	4,3%	3,6%	4,3%	4,8%	4,3%
Desplazarse	12,5%	11,0%	11,1%	11,5%	14,7%	13,5%	12,9%	13,6%	13,8%	12,6%	12,3%	12,8%
Utilizar brazos y manos	11,6%	9,6%	9,1%	10,0%	12,5%	10,4%	9,8%	10,7%	12,2%	10,1%	9,6%	10,5%
Desplazarse fuera del hogar	22,0%	21,4%	18,5%	20,5%	22,7%	22,7%	20,8%	21,9%	22,4%	22,2%	20,1%	21,4%
Cuidar de sí mismo	7,0%	7,8%	8,5%	7,8%	5,3%	5,6%	6,5%	5,9%	5,9%	6,4%	7,2%	6,6%
Realizar las tareas del hogar	10,1%	11,6%	11,9%	11,3%	16,5%	17,3%	17,2%	17,0%	14,0%	15,2%	15,4%	15,0%
Relacionarse con otras personas	4,0%	5,2%	4,7%	4,7%	3,7%	3,9%	4,9%	4,2%	3,8%	4,4%	4,8%	4,4%
Numero de discapacidades	382.491	459.969	481.727	1.324.187	613.827	818.889	970.115	2.402.831	996.318	1.278.858	1.451.842	3.727.018

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 56. Población de 65 a 79 años según el tipo (específico) de discapacidad, por sexo. España, 1999

Discapacidad	N			Sobre el total de personas con discapacidad		
	Hombre	Mujeres	Total	Hombre	Mujeres	Total
Ver						
Discapacidad para recibir cualquier imagen	6.606	10.770	17.376	1%	1%	1%
Discapacidad para tareas visuales de conjunto	84.762	133.862	218.624	17%	16%	17%
Discapacidad para tareas visuales de detalle	102.226	172.415	274.641	20%	21%	21%
Otras discapacidades de la visión	48.562	69.601	118.163	10%	9%	9%
Oír						
Discapacidad para recibir cualquier sonido	17.286	15.816	33.102	3%	2%	3%
Discapacidad para la audición de sonidos fuertes	40.692	52.096	92.789	8%	6%	7%
Discapacidad para escuchar el habla	153.387	187.782	341.168	31%	23%	26%
Comunicarse						
Comunicarse a través del habla	30.858	22.875	53.733	6%	3%	4%
Comunicarse a través de lenguajes alternativos	8.545	7.776	16.321	2%	1%	1%
Comunicarse a través de gestos no signados	7.325	8.021	15.346	1%	1%	1%
Comunicarse a través de escritura-lectura convencional	38.692	56.977	95.669	8%	7%	7%
Discapacidades cognitivas						
Recon. pers., objetos, orientarse en espacio y tiempo	27.137	39.248	66.385	5%	5%	5%
Recordar inform. y episodios recientes y/o pasados	49.591	90.957	140.548	10%	11%	11%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas senc.	19.120	29.079	48.198	4%	4%	4%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas compl.	31.828	52.452	84.280	6%	6%	6%
Desplazarse						
Cambios y mantenim. de diversas posiciones del cuerpo	83.376	171.323	254.699	17%	21%	19%
Levantarse, acostarse, permanecer de pie o sentado	125.231	265.944	391.175	25%	33%	30%
Desplazarse dentro del hogar	93.594	199.330	292.925	19%	24%	22%
Utilizar brazos y manos						
Trasladar-transportar objetos no muy pesados	105.135	215.571	320.706	21%	26%	24%
Utilizar utensilios y herramientas	89.098	132.366	221.464	18%	16%	17%
Manipular objetos pequeños con manos y dedos	75.787	117.571	193.358	15%	14%	15%
Desplazarse fuera del hogar						
Deambular sin medio de transporte	200.557	413.231	613.788	40%	51%	46%
Desplazarse en transportes públicos	203.114	447.361	650.476	40%	55%	49%
Conducir vehículo propio	140.459	228.458	368.917	28%	28%	28%
Cuidar de sí mismo						
Asearse solo: lavarse y cuidarse de su aspecto	86.076	123.196	209.272	17%	15%	16%
Control de las necesidades y utilizar solo el servicio	39.364	50.683	90.047	8%	6%	7%
Vestirse, desvestirse, arreglarse	78.819	98.379	177.198	16%	12%	13%
Comer y beber	26.220	28.543	54.762	5%	3%	4%
Realizar las tareas del hogar						
Cuidarse de compras y control de suministros y servicios	121.453	298.325	419.778	24%	36%	32%
Cuidarse de las comidas	89.707	161.849	251.556	18%	20%	19%
Cuidarse de la limpieza y el planchado de la ropa	102.700	237.388	340.089	20%	29%	26%
Cuidarse de la limpieza y mantenimiento de la casa	115.287	335.386	450.673	23%	41%	34%
Cuidarse del bienestar de los demás miemb. de la fam.	82.755	163.248	246.003	16%	20%	19%
Relacionarse con otras personas						
Mantener relaciones de cariño con familiares próximos	13.219	17.589	30.807	3%	2%	2%
Hacer amigos y mantener la amistad	39.408	54.887	94.295	8%	7%	7%
Relacionarse con compañeros, jefes y subordinados.	60.398	98.421	158.819	12%	12%	12%

Fuente: EDDDES99.

**Tabla Anexo 57. Población de 65 a 79 años según la deficiencia (específica).
 España, 1999.**

Deficiencia	N			Sobre el total de personas con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Retraso madurativo	3.173	3.635	6.808	0,6%	0,4%	0,5%
Retraso mental profundo y severo	17.098	15.508	32.606	3,4%	1,9%	2,5%
Retraso mental moderado	38.339	25.706	64.045	7,6%	3,1%	4,8%
Retraso mental leve y límite	26.480	16.893	43.372	5,3%	2,1%	3,3%
Demencias	41.911	92.476	134.387	8,3%	11,3%	10,2%
Otros trastornos mentales	119.166	115.517	234.683	23,7%	14,1%	17,8%
Ceguera total	17.644	30.656	48.300	3,5%	3,7%	3,7%
Mala visión	322.927	468.491	791.417	64,3%	57,3%	59,9%
Sordera prelocutiva	17.121	9.117	26.238	3,4%	1,1%	2,0%
Sordera postlocutiva	25.984	35.270	61.253	5,2%	4,3%	4,6%
Mala audición	325.896	405.527	731.423	64,9%	49,6%	55,4%
Trastornos del equilibrio	4.070	10.205	14.275	0,8%	1,2%	1,1%
Mudez	2.224	2.383	4.607	0,4%	0,3%	0,3%
Habla dificultosa o incomprensible	28.640	18.273	46.914	5,7%	2,2%	3,6%
Cabeza	1.624	743	2.367	0,3%	0,1%	0,2%
Columna vertebral	149.844	355.072	504.915	29,8%	43,4%	38,2%
Extremidades superiores	119.239	206.807	326.046	23,7%	25,3%	24,7%
Extremidades inferiores	204.510	430.082	634.593	40,7%	52,6%	48,1%
Parálisis de una extremidad superior	8.947	8.560	17.507	1,8%	1,0%	1,3%
Parálisis de una extremidad inferior	10.392	10.948	21.339	2,1%	1,3%	1,6%
Paraplejía	8.024	9.564	17.588	1,6%	1,2%	1,3%
Tetraplejía	6.668	6.645	13.313	1,3%	0,8%	1,0%
Trastornos coordinación de movimientos y/o tono muscular	70.625	75.627	146.252	14,1%	9,2%	11,1%
Otras deficiencias del sistema nervioso	51.444	50.884	102.328	10,2%	6,2%	7,7%
Aparato respiratorio	38.520	19.980	58.501	7,7%	2,4%	4,4%
Aparato cardiovascular	66.754	77.962	144.716	13,3%	9,5%	11,0%
Aparato digestivo	9.527	11.413	20.939	1,9%	1,4%	1,6%
Aparato genitourinario	12.695	17.667	30.362	2,5%	2,2%	2,3%
Sistema endocrino-metabólico	22.682	45.340	68.022	4,5%	5,5%	5,2%
Sistema hematopoyético	5.641	9.543	15.184	1,1%	1,2%	1,1%
Piel	2.049	1.952	4.001	0,4%	0,2%	0,3%
Deficiencias múltiples	128.874	352.450	481.324	25,7%	43,1%	36,4%
Deficiencias no clasificadas en otra	12.865	25.836	38.701	2,6%	3,2%	2,9%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 58. Datos que corresponden al Cuadro 68. Población de 65-79 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por sexo y tipo de hogar. España, 1999

Tipología del hogar	Total		Sin limitación		Con limitación		Solo recibe ayuda personal		Solo recibe ayuda técnica		Recibe A. técnica y personal		No recibe ayuda	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombres														
Unipersonal	153.194	6,8%	111.759	6,4%	41.435	8,2%	8.569	7,5%	8.720	10,0%	3.720	4,9%	20.426	9,0%
Sin núcleo	59.130	2,6%	43.801	2,5%	15.330	3,1%	2.798	2,5%	2.569	3,0%	3.995	5,3%	5.968	2,6%
Monoparental	54.907	2,4%	42.656	2,5%	12.251	2,4%	3.317	2,9%	2.841	3,3%	3.205	4,2%	2.887	1,3%
Pareja sin hijos	1.024.783	45,7%	781.657	44,9%	243.126	48,4%	51.954	45,7%	42.900	49,4%	35.622	47,0%	112.650	49,9%
Pareja con hijos	609.171	27,2%	497.126	28,6%	112.045	22,3%	24.733	21,8%	18.598	21,4%	14.102	18,6%	54.612	24,2%
Extenso	215.521	9,6%	165.510	9,5%	50.010	10,0%	14.595	12,8%	6.429	7,4%	11.005	14,5%	17.982	8,0%
Polinuclear	124.782	5,6%	96.582	5,6%	28.199	5,6%	7.687	6,8%	4.874	5,6%	4.207	5,5%	11.431	5,1%
Total	2.241.486	100,0%	1.739.091	100,0%	502.396	100,0%	113.652	100,0%	86.931	100,0%	75.856	100,0%	225.957	100,0%
Mujeres														
Unipersonal	618.097	22,0%	406.733	20,4%	211.364	25,8%	59.806	21,9%	34.367	32,7%	37.140	26,0%	80.050	26,9%
Sin núcleo	172.416	6,1%	119.779	6,0%	52.637	6,4%	16.912	6,2%	7.885	7,5%	9.513	6,7%	18.328	6,2%
Monoparental	232.950	8,3%	157.272	7,9%	75.678	9,2%	28.671	10,5%	7.966	7,6%	10.449	7,3%	28.592	9,6%
Pareja sin hijos	939.925	33,4%	681.695	34,2%	258.231	31,6%	82.111	30,1%	36.386	34,6%	36.172	25,3%	103.562	34,8%
Pareja con hijos	397.114	14,1%	311.917	15,6%	85.196	10,4%	29.048	10,6%	8.644	8,2%	17.045	11,9%	30.459	10,2%
Extenso	330.284	11,7%	229.626	11,5%	100.658	12,3%	40.053	14,7%	6.665	6,3%	25.290	17,7%	28.650	9,6%
Polinuclear	122.211	4,3%	87.838	4,4%	34.373	4,2%	16.174	5,9%	3.324	3,2%	7.172	5,0%	7.703	2,6%
Total	2.812.997	100,0%	1.994.860	100,0%	818.137	100,0%	272.775	100,0%	105.237	100,0%	142.781	100,0%	297.344	100,0%
Total														
Unipersonal	771.291	15,3%	518.492	13,9%	252.799	19,1%	68.375	17,7%	43.088	22,4%	40.860	18,7%	100.476	19,2%
Sin núcleo	231.546	4,6%	163.580	4,4%	67.966	5,1%	19.709	5,1%	10.453	5,4%	13.508	6,2%	24.296	4,6%
Monoparental	287.856	5,7%	199.928	5,4%	87.928	6,7%	31.988	8,3%	10.807	5,6%	13.655	6,2%	31.479	6,0%
Pareja sin hijos	1.964.709	38,9%	1.463.352	39,2%	501.357	38,0%	134.065	34,7%	79.287	41,3%	71.793	32,8%	216.212	41,3%
Pareja con hijos	1.006.284	19,9%	809.043	21,7%	197.241	14,9%	53.781	13,9%	27.242	14,2%	31.146	14,2%	85.071	16,3%
Extenso	545.805	10,8%	395.136	10,6%	150.668	11,4%	54.648	14,1%	13.094	6,8%	36.295	16,6%	46.632	8,9%
Polinuclear	246.993	4,9%	184.420	4,9%	62.573	4,7%	23.862	6,2%	8.198	4,3%	11.379	5,2%	19.134	3,7%
Total	5.054.484	100,0%	3.733.951	100,0%	1.320.532	100,0%	386.428	100,0%	192.168	100,0%	218.636	100,0%	523.300	100,0%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 59. Población de 65-79 años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por edad, sexo y tipo de hogar. España, 1999

Hombres																
	Sin discapacidad				Con discapacidad				Recibe A. Personal				Recibe A. Técnica			
	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total
Unipersonal	5,4%	6,1%	9,2%	6,4%	6,4%	8,1%	10,1%	8,2%	4,2%	7,5%	7,3%	6,5%	4,9%	7,7%	9,7%	7,6%
Sin núcleo	2,3%	3,2%	1,8%	2,5%	4,0%	2,5%	2,6%	3,1%	3,6%	2,7%	4,3%	3,6%	4,2%	4,2%	3,7%	4,0%
Monoparental	2,4%	2,2%	2,9%	2,5%	2,8%	2,6%	2,0%	2,4%	3,1%	4,5%	2,8%	3,4%	4,0%	3,9%	3,3%	3,7%
Pareja sin hijos	38,6%	48,4%	52,9%	44,9%	39,2%	51,3%	54,1%	48,4%	36,7%	47,6%	52,0%	46,2%	40,9%	46,4%	55,6%	48,2%
Pareja con hijos	36,3%	25,4%	17,2%	28,6%	32,5%	20,4%	14,6%	22,3%	32,8%	19,2%	12,7%	20,5%	29,0%	21,1%	12,2%	20,1%
Extenso	9,7%	9,2%	9,6%	9,5%	10,9%	9,3%	9,7%	10,0%	14,6%	13,2%	13,0%	13,5%	11,3%	12,2%	8,9%	10,7%
Polinuclear	5,3%	5,5%	6,3%	5,6%	4,2%	5,7%	6,9%	5,6%	5,0%	5,4%	8,0%	6,3%	5,7%	4,4%	6,5%	5,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Mujeres																
	Sin discapacidad				Con discapacidad				Recibe A. Personal				Recibe A. Técnica			
	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total	65-69	70-74	75-79	Total
Unipersonal	13,2%	22,4%	30,9%	20,4%	18,7%	24,9%	32,1%	25,8%	19,4%	21,5%	27,2%	23,3%	20,6%	29,1%	33,0%	28,8%
Sin núcleo	5,1%	6,5%	7,0%	6,0%	4,9%	6,1%	7,9%	6,4%	4,9%	5,3%	8,2%	6,4%	6,9%	4,8%	8,9%	7,0%
Monoparental	7,9%	7,6%	8,4%	7,9%	11,2%	7,8%	9,2%	9,2%	10,3%	8,3%	9,9%	9,4%	9,6%	5,9%	7,5%	7,4%
Pareja sin hijos	35,8%	36,1%	28,3%	34,2%	34,7%	35,1%	25,9%	31,6%	28,4%	33,1%	24,5%	28,5%	34,2%	34,5%	22,3%	29,3%
Pareja con hijos	23,1%	12,2%	6,7%	15,6%	16,7%	10,6%	5,6%	10,4%	20,2%	10,9%	5,9%	11,1%	15,9%	11,2%	6,7%	10,4%
Extenso	10,2%	10,8%	14,9%	11,5%	9,6%	10,7%	15,9%	12,3%	10,9%	14,7%	19,5%	15,7%	8,8%	8,6%	18,6%	12,9%
Polinuclear	4,7%	4,4%	3,8%	4,4%	4,3%	4,9%	3,5%	4,2%	5,9%	6,2%	4,9%	5,6%	4,0%	5,9%	3,0%	4,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla Anexo 60. Datos que corresponden al Gráfico 12: Cuidadores Principales de personas de 65-79 años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999.

	Hombres					Mujeres					Total				
	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total
0-5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6-9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10-14	0	0	0	0	0	29	0	0	0	29	29	0	0	0	29
15-19	0	0	0	0	0	677	0	0	0	677	677	0	0	0	677
20-24	511	0	0	0	511	2658	619	0	0	3278	3169	619	0	0	3788
25-29	2409	0	0	0	2409	7236	1585	0	0	8821	9644	1585	0	0	11230
30-34	4400	465	0	0	4865	6502	9913	183	428	17026	10901	10378	183	428	21891
35-39	4489	1166	0	420	6075	8325	8858	0	793	17976	12814	10024	0	1213	24051
40-44	6507	366	0	352	7225	6778	13366	639	1453	22236	13284	13732	639	1805	29460
45-49	3051	1096	0	117	4264	4283	14068	661	1028	20039	7334	15163	661	1145	24302
50-54	703	1031	0	92	1826	2650	8281	774	944	12649	3353	9313	774	1035	14475
55-59	572	357	0	0	929	1434	7837	420	0	9691	2006	8194	420	0	10620
60-64	463	2457	0	0	2920	1020	19664	799	0	21483	1483	22121	799	0	24403
65-69	776	19289	0	0	20065	1437	37400	908	0	39745	2214	56689	908	0	59810
70-74	1513	32962	0	0	34476	4383	27493	2087	0	33963	5896	60456	2087	0	68438
75-79	81	27803	92	0	27976	2400	16132	479	0	19010	2480	43935	571	0	46986
80-84	0	6174	155	0	6328	1252	1158	253	0	2663	1252	7332	407	0	8991
85-89	0	1214	0	0	1214	185	0	322	0	506	185	1214	322	0	1720
90-94	0	0	0	0	0	0	0	137	0	137	0	0	137	0	137
95+	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	25473	94381	246	981	121081	51248	166375	7660	4646	229928	76721	260756	7906	5627	351010

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 61. Cuidadores Principales de personas de 65-79 años, por edad, sexo y mayor nivel de estudios terminados. España, 1999

	16-44		45+		Total	
	Hombres					
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	9.675	46%	86.385	86%	96.060	79%
secundaria 1er o 2º ciclo	5.500	26%	8.184	8%	13.684	11%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	5.909	28%	5.429	5%	11.337	9%
Total	21.083	100%	99.998	100%	121.081	100%
	Mujeres					
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	30.894	44%	140.942	88%	171.836	75%
secundaria 1er o 2º ciclo	23.796	34%	12.531	8%	36.326	16%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	15.324	22%	6.414	4%	21.738	9%
Total	70.014	100%	159.886	100%	229.900	100%
	Total					
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	40.569	45%	227.327	87%	267.896	76%
secundaria 1er o 2º ciclo	29.295	32%	20.714	8%	50.010	14%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	21.233	23%	11.842	5%	33.075	9%
Total	91.097	100%	259.884	100%	350.981	100%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 62. Cuidadores Principales de personas entre 65 y 79 años, según el sexo, la edad (16+) y la relación con la actividad. España, 1999.

	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres						
Trabajando	1.921	10.085	3.797	132		15.935
Con empleo pero temporalmente ausente		222	780			1.002
Parado que busca su 1er empleo	217	247				463
Parado que ha trabajado antes	588	4.568	2.227			2.742
Incapacitado para trabajar		1.544	368	622		2.534
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez		568	716	7.227	180	8.691
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez		479	347	438	245	1.508
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			1.704	73.329	7.118	82.151
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)				125		125
Otra situación		271		643		914
Cursando algún estudio	193	181				374
Dedicado al voluntariado						
Total	2.919	18.164	9.939	82.517	7.542	121.081
Mujeres						
Trabajando	5.929	21.622	14.879	1.951		44.381
Con empleo pero temporalmente ausente		612	440			1.052
Parado que busca su 1er empleo	2.192	1.641	144			3.978
Parado que ha trabajado antes	2.447	11.176	5.569			19.192
Incapacitado para trabajar		175	650	102	82	1.008
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez		143	2.401	3.340	86	5.970
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez		762	2.094	4.091	127	7.074
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			1.627	31.603	1.780	35.011
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	1.753	20.646	34.957	47.348	495	105.198
Otra situación			971	4.102	736	5.808
Cursando algún estudio	455	378	129	181		1.142
Dedicado al voluntariado		84				84
Total	12.776	57.154	63.862	92.718	3.306	229.816

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 63. Cuidadores de las personas de 65-79 años que viven fuera del hogar, según la relación de parentesco con la persona a la que cuidan

	N	% de los cuida-dores que residen fuera del hogar	% del total de las personas que reciben cuidado
Familia que vive fuera	243.105	62,4%	40,2%
Hija/s	117468	30,2%	19,4%
Hijo/s	36542	9,4%	6,0%
Padre	290	0,1%	0,0%
Madre	127	0,0%	0,0%
Nuera/s	25854	6,6%	4,3%
Yerno/s	9537	2,4%	1,6%
Otros parientes	53288	13,7%	8,8%
Empleados	76255	19,6%	12,6%
Amigos	8914	2,3%	1,5%
Vecinos	23933	6,1%	4,0%
Servicios sociales de las AA.PP.	32013	8,2%	5,3%
Servicios sociales de organismos no públicos	5261	1,4%	0,9%
Residen fuera del hogar *	389.482	100,0%	64,4%
Total cuidadores	605.064		

Fuente: EDDES99

*Nota: Los afectados pueden tener más de un cuidador que vive fuera del hogar.

Tabla Anexo 64. Cuidadores Principales de las personas de 65-79 años que viven en el mismo hogar que el sujeto receptor, según su relación con la actividad. España, 1999.

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	ns/nc	Total
Cónyuge	5197	1205	18953	103530	61222	3684		193.791
Marido	828	418	8868	79853	0	562		90.529
Esposa	4369	787	10085	23677	61222	3122		103.263
Hija	30487	17598	1787	0	28383	1385		79.641
Hijo	13626	6785	2954	0	0	489		23.854
Hermana	1148	719	1420	8209	3360	2070		16.926
Hermano	25	0	647	1374	0	81		2.128
Madre	0	0	86	0	0	235		322
Padre	0	0	0	0	0	0		0
Otro pariente	8696	4550	859	2868	10822	378		28.173
Hombres	2358	644	263	282	125	156		3.829
Mujeres	6337	3906	596	2587	10697	221	29	24.372
Huésped	296	159	0	0	0	0		455
Amigos y vecinos	0	0	0	0	0	0		0
Empleado	1723	0	0	0	0	0		1.723
Servicios sociales	0	0	0	0	0	0		0
Otra relación	1172	0	79	1180	1537	0		3.968
No se puede determinar o no consta	0	0	0	0	0	0		0
Total	62.371	31.016	26.786	117.162	105.324	8.322	29	351.010

Fuente: EDDES99.

Nota: Estos datos son ponderados, a partir de una muestra de 2.081 cuidadores principales de las personas de 65-79 años. De ellos 633 eran cónyuges, 547 padres, 455 hijas, 134 hijos, 103 hermanas, 15 hermanos, 2 madres, 159 otro parientes, 2 huéspedes, 11 empleados y 20 con otro relación con el afectado. Por lo tanto, los resultados ponderados se basan en una muestra escasa para muchas categorías, lo que resta significación al análisis que pueda hacerse, especialmente respecto a los hermanos, madres, y no-familiares.

Tabla Anexo 65. Población de 80+ años según el tipo de discapacidad, por edad y sexo. España, 1999.

Discapacidad	Hombres					Mujeres					Total				
	80-84	85-89	90-95	95+	Total	N					Total	Total			
Ver	44.863	27.038	9.139	5.928	86.968	86.548	70.555	26.773	8.126	192.002	131.411	97.593	35.912	14.054	278.970
Oír	42.450	33.019	12.525	4.100	92.095	80.032	67.054	26.304	9.136	182.525	122.482	100.073	38.829	13.236	274.620
Comunicarse	17.714	13.592	3.408	2.872	37.587	38.758	38.310	17.120	6.584	100.771	56.472	51.902	20.528	9.457	138.359
Discapacidades cognitivas	20.024	18.046	4.261	2.505	44.835	51.589	50.078	19.673	6.983	128.323	71.613	68.124	23.933	9.488	173.158
Desplazarse	44.257	29.698	12.690	3.964	90.609	103.761	89.743	36.181	11.782	241.468	148.018	119.441	48.872	15.746	332.077
Utilizar brazos y manos	33.005	21.798	10.129	3.079	68.011	81.610	68.783	28.169	8.442	187.004	114.614	90.581	38.298	11.521	255.015
Desplazarse fuera del hogar	69.196	52.060	19.167	6.893	147.316	179.518	150.194	58.883	16.084	404.679	248.713	202.254	78.050	22.977	551.994
Cuidar de sí mismo	37.406	28.677	12.821	5.240	84.145	83.134	93.002	41.996	14.260	232.391	120.540	121.679	54.817	19.500	316.536
Realizar las tareas del hogar	49.198	42.298	16.646	6.184	114.326	162.565	142.297	54.269	16.613	375.745	211.763	184.595	70.916	22.798	490.071
Relacionarse con otras	19.345	17.193	4.956	2.505	43.999	53.287	50.208	19.551	6.728	129.774	72.632	67.401	24.506	9.233	173.773
Numero de discapacidades	377.457	283.419	105.744	43.271	809.891	920.801	820.225	328.917	104.739	2.174.68	1.298.25	1.103.64	434.661	148.010	2.984.57
	%sobre el total de la población														
Ver	16,0%	19,8%	22,7%	55,3%	18,6%	17,3%	24,1%	27,6%	37,7%	21,1%	16,8%	22,7%	26,2%	43,5%	20,2%
Oír	15,1%	24,1%	31,2%	38,3%	19,7%	16,0%	22,9%	27,1%	42,3%	20,0%	15,7%	23,3%	28,3%	41,0%	19,9%
Comunicarse	6,3%	9,9%	8,5%	26,8%	8,0%	7,8%	13,1%	17,6%	30,5%	11,1%	7,2%	12,1%	15,0%	29,3%	10,0%
Discapacidades cognitivas	7,1%	13,2%	10,6%	23,4%	9,6%	10,3%	17,1%	20,3%	32,4%	14,1%	9,2%	15,8%	17,4%	29,4%	12,5%
Desplazarse	15,8%	21,7%	31,6%	37,0%	19,3%	20,8%	30,6%	37,3%	54,6%	26,5%	19,0%	27,8%	35,6%	48,8%	24,1%
Utilizar brazos y manos	11,8%	15,9%	25,2%	28,7%	14,5%	16,3%	23,5%	29,0%	39,1%	20,5%	14,7%	21,1%	27,9%	35,7%	18,5%
Desplazarse fuera del hogar	24,7%	38,1%	47,7%	64,3%	31,5%	35,9%	51,2%	60,7%	74,5%	44,4%	31,9%	47,0%	56,9%	71,2%	40,0%
Cuidar de sí mismo	13,3%	21,0%	31,9%	48,9%	18,0%	16,6%	31,7%	43,3%	66,1%	25,5%	15,4%	28,3%	39,9%	60,4%	22,9%
Realizar las tareas del hogar	17,5%	30,9%	41,4%	57,7%	24,4%	32,5%	48,5%	55,9%	77,0%	41,2%	27,1%	42,9%	51,7%	70,6%	35,5%
Relacionarse con otras	6,9%	12,6%	12,3%	23,4%	9,4%	10,7%	17,1%	20,1%	31,2%	14,2%	9,3%	15,7%	17,9%	28,6%	12,6%
Población total	280.653	136.747	40.205	10.714	468.319	499.911	293.152	97.079	21.578	911.720	780.564	429.899	137.284	32.292	1.380.03
Población con discapacidad	120.382	76.213	26.196	231.413	231.413	250.319	186.447	65.400	520.706	520.706	370.701	262.660	91.596	752.119	752.119
Población con discapacidad	42,9%	55,7%	65,2%	80,5%	49,4%	50,1%	63,6%	67,4%	85,9%	57,1%	47,5%	61,1%	66,7%	84,1%	54,5%

Tabla Anexo 65 (conclusión)

Discapacidad	Hombres					Mujeres					Total				
	80-84	85-89	90-94	95+	Total	80-84	85-89	90-94	95+	Total	80-84	85-89	90-94	95+	Total
	% del total de las personas con discapacidad														
Ver	37,3%	35,5%	34,9%	68,8%	37,6%	34,6%	37,8%	40,9%	43,8%	36,9%	35,4%	37,2%	39,2%	51,7%	37,1%
Oír	35,3%	43,3%	47,8%	47,6%	39,8%	32,0%	36,0%	40,2%	49,3%	35,1%	33,0%	38,1%	42,4%	48,7%	36,5%
Comunicarse	14,7%	17,8%	13,0%	33,3%	16,2%	15,5%	20,5%	26,2%	35,5%	19,4%	15,2%	19,8%	22,4%	34,8%	18,4%
Discapacidades cognitivas	16,6%	23,7%	16,3%	29,1%	19,4%	20,6%	26,9%	30,1%	37,7%	24,6%	19,3%	25,9%	26,1%	34,9%	23,0%
Desplazarse	36,8%	39,0%	48,4%	46,0%	39,2%	41,5%	48,1%	55,3%	63,5%	46,4%	39,9%	45,5%	53,4%	58,0%	44,2%
Utilizar brazos y manos	27,4%	28,6%	38,7%	35,7%	29,4%	32,6%	36,9%	43,1%	45,5%	35,9%	30,9%	34,5%	41,8%	42,4%	33,9%
Desplazarse fuera del hogar	57,5%	68,3%	73,2%	79,9%	63,7%	71,7%	80,6%	90,0%	86,8%	77,7%	67,1%	77,0%	85,2%	84,6%	73,4%
Cuidar de sí mismo	31,1%	37,6%	48,9%	60,8%	36,4%	33,2%	49,9%	64,2%	76,9%	44,6%	32,5%	46,3%	59,8%	71,8%	42,1%
Realizar las tareas del hogar	40,9%	55,5%	63,5%	71,7%	49,4%	64,9%	76,3%	83,0%	89,6%	72,2%	57,1%	70,3%	77,4%	83,9%	65,2%
Relacionarse con otras	16,1%	22,6%	18,9%	29,1%	19,0%	21,3%	26,9%	29,9%	36,3%	24,9%	19,6%	25,7%	26,8%	34,0%	23,1%
Población con discapacidad	120.382	76.213	26.196	8.622	231.413	250.319	186.447	65.400	18.541	520.706	370.701	262.660	91.596	27.162	752.119
	%del total de las discapacidades														
Ver	11,9%	9,5%	8,6%	13,7%	10,7%	9,4%	8,6%	8,1%	7,8%	8,8%	10,1%	8,8%	8,3%	9,5%	9,3%
Oír	11,2%	11,7%	11,8%	9,5%	11,4%	8,7%	8,2%	8,0%	8,7%	8,4%	9,4%	9,1%	8,9%	8,9%	9,2%
Comunicarse	4,7%	4,8%	3,2%	6,6%	4,6%	4,2%	4,7%	5,2%	6,3%	4,6%	4,3%	4,7%	4,7%	6,4%	4,6%
Discapacidades cognitivas	5,3%	6,4%	4,0%	5,8%	5,5%	5,6%	6,1%	6,0%	6,7%	5,9%	5,5%	6,2%	5,5%	6,4%	5,8%
Desplazarse	11,7%	10,5%	12,0%	9,2%	11,2%	11,3%	10,9%	11,0%	11,2%	11,1%	11,4%	10,8%	11,2%	10,6%	11,1%
Utilizar brazos y manos	8,7%	7,7%	9,6%	7,1%	8,4%	8,9%	8,4%	8,6%	8,1%	8,6%	8,8%	8,2%	8,8%	7,8%	8,5%
Desplazarse fuera del hogar	18,3%	18,4%	18,1%	15,9%	18,2%	19,5%	18,3%	17,9%	15,4%	18,6%	19,2%	18,3%	18,0%	15,5%	18,5%
Cuidar de sí mismo	9,9%	10,1%	12,1%	12,1%	10,4%	9,0%	11,3%	12,8%	13,6%	10,7%	9,3%	11,0%	12,6%	13,2%	10,6%
Realizar las tareas del hogar	13,0%	14,9%	15,7%	14,3%	14,1%	17,7%	17,3%	16,5%	15,9%	17,3%	16,3%	16,7%	16,3%	15,4%	16,4%
Relacionarse con otras	5,1%	6,1%	4,7%	5,8%	5,4%	5,8%	6,1%	5,9%	6,4%	6,0%	5,6%	6,1%	5,6%	6,2%	5,8%
Numero de discapacidades	377.457	283.419	105.744	43.271	809.891	920.801	820.225	328.917	104.739	2.174.68	1.298.25	1.103.64	434.661	148.010	2.984.57

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 66. Población de 80+ años según el tipo (específico) de discapacidad, por sexo. España, 1999

Discapacidad	Sobre el total de personas con discapacidad					
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ver						
recibir cualquier imagen	6942	17316	24258	3%	3%	3%
tareas visuales de conjunto	47853	96290	144143	21%	18%	19%
tareas visuales de detalle	57591	129622	187213	25%	25%	25%
Otras discapacidades de la visión	20655	48052	68707	9%	9%	9%
Oír						
recibir cualquier sonido	5724	16616	22340	2%	3%	3%
la audición de sonidos fuertes	24127	47915	72042	10%	9%	10%
escuchar el habla	82224	158352	240575	36%	30%	32%
Comunicarse						
Comunicarse a través del habla	14340	34235	48575	6%	7%	6%
Comunicarse a través de lenguajes alternativos	5701	15807	21508	2%	3%	3%
Comunicarse a través de gestos no signados	5274	15406	20680	2%	3%	3%
Comunicarse con escritura-lectura convencional	33754	93672	127426	15%	18%	17%
Discapacidades cognitivas						
Recon. pers., objetos, orientarse en espacio y tiempo	24818	74305	99124	11%	14%	13%
Recordar inform. y episodios recientes y/o pasados	37579	113849	151428	16%	22%	20%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas senc.	18362	58537	76900	8%	11%	10%
Entender y ejecutar y/o realizar órdenes y tareas compl.	30784	87041	117826	13%	17%	16%
Desplazarse						
Cambios y mantenim. de diversas posiciones del cuerpo	48437	132675	181112	21%	25%	24%
Levantarse, acostarse, permanecer de pie o sentado	74691	197769	272460	32%	38%	36%
Desplazarse dentro del hogar	71433	197283	268716	31%	38%	36%
Utilizar brazos y manos						
Trasladar-transportar objetos no muy pesados	56754	153791	210545	25%	30%	28%
Utilizar utensilios y herramientas	52190	129846	182036	23%	25%	24%
Manipular objetos pequeños con manos y dedos	45594	118313	163907	20%	23%	22%
Desplazarse fuera del hogar						
Deambular sin medio de transporte	127672	356020	483692	55%	68%	64%
Desplazarse en transportes públicos	138531	392684	531215	60%	75%	71%
Conducir vehículo propio	0	0	0	0%	0%	0%
Cuidar de sí mismo						
Asearse solo: lavarse y cuidarse de su aspecto	75525	217660	293185	33%	42%	39%
Control de las necesidades y utilizar solo el servicio	40616	120113	160729	18%	23%	21%
Vestirse, desvestirse, arreglarse	66502	176054	242557	29%	34%	32%
Comer y beber	25561	73421	98982	11%	14%	13%
Realizar las tareas del hogar						
Cuidarse de compras y control de suministros y	101788	329907	431695	44%	63%	57%
Cuidarse de las comidas	87353	262135	349488	38%	50%	46%
Cuidarse de la limpieza y el planchado de la ropa	95240	295639	390880	41%	57%	52%
Cuidarse de la limpieza y mantenimiento de la casa	97524	338669	436192	42%	65%	58%
Cuidarse del bienestar de los demás miemb. de la fam.	80701	241947	322649	35%	46%	43%
Relacionarse con otras personas						
Mantener relaciones de cariño con familiares próximos	10190	37251	47441	4%	7%	6%
Hacer amigos y mantener la amistad	32564	91960	124523	14%	18%	17%
Relacionarse con compañeros, jefes y subordinados.	43243	127223	170467	19%	24%	23%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 67. Población de 80+ años según la deficiencia (específica). España, 1999.

Deficiencia	N			Sobre el total de personas con discapacidad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Retraso madurativo	-	-	-	0,0%	0,0%	0,0%
Retraso mental profundo y severo	78	-	78	0,0%	0,0%	0,0%
Retraso mental moderado	404	-	404	0,2%	0,0%	0,1%
Retraso mental leve y límite	-	-	-	0,0%	0,0%	0,0%
Demencias	19.798	56.673	76.471	8,6%	10,9%	10,2%
Otros trastornos mentales	9.826	18.130	27.956	4,2%	3,5%	3,7%
Ceguera total	4.683	14.258	18.942	2,0%	2,7%	2,5%
Mala visión	62.981	138.204	201.185	27,2%	26,5%	26,7%
Sordera prelocutiva	292	-	292	0,1%	0,0%	0,0%
Sordera postlocutiva	3.324	11.988	15.312	1,4%	2,3%	2,0%
Mala audición	66.522	116.807	183.329	28,7%	22,4%	24,4%
Trastornos del equilibrio	563	1.135	1.698	0,2%	0,2%	0,2%
Mudez	107	490	597	0,0%	0,1%	0,1%
Habla dificultosa o incomprensible	4.277	6.117	10.395	1,8%	1,2%	1,4%
Cabeza	-	-	-	0,0%	0,0%	0,0%
Columna vertebral	16.910	52.028	68.939	7,3%	10,0%	9,2%
Extremidades superiores	13.266	34.930	48.195	5,7%	6,7%	6,4%
Extremidades inferiores	40.067	116.555	156.623	17,3%	22,4%	20,8%
Parálisis de una extremidad	804	1.872	2.676	0,3%	0,4%	0,4%
Parálisis de una extremidad inferior	1.399	2.970	4.369	0,6%	0,6%	0,6%
Paraplejía	1.006	2.786	3.791	0,4%	0,5%	0,5%
Tetraplejía	159	2.072	2.231	0,1%	0,4%	0,3%
Trastornos coordinación de movimientos y/o tono muscular	11.878	19.694	31.572	5,1%	3,8%	4,2%
Otras deficiencias del sistema	6.702	13.507	20.209	2,9%	2,6%	2,7%
Aparato respiratorio	5.039	2.950	7.989	2,2%	0,6%	1,1%
Aparato cardiovascular	8.305	17.419	25.724	3,6%	3,3%	3,4%
Aparato digestivo	1.098	3.411	4.509	0,5%	0,7%	0,6%
Aparato genitourinario	3.916	4.895	8.811	1,7%	0,9%	1,2%
Sistema endocrino-metabólico	3.838	6.585	10.423	1,7%	1,3%	1,4%
Sistema hematopoyético	279	808	1.086	0,1%	0,2%	0,1%
Piel	94	459	552	0,0%	0,1%	0,1%
Deficiencias múltiples	72.766	206.951	279.718	31,4%	39,7%	37,2%
Deficiencias no clasificadas en otra	1.442	5.121	6.563	0,6%	1,0%	0,9%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 68. Datos que corresponden al Cuadro 83. Población de 80 y más años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por edad, sexo y tipo de hogar. España, 1999.

Tipología del hogar	Total		Sin limitación		Con limitación		Solo recibe ayuda personal		Solo recibe ayuda técnica		Recibe A. técnica y personal		No recibe ayuda	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombres														
Unipersonal	52.069	11,1%	26.327	11,1%	25.742	11,1%	9.981	14,8%	4.492	13,2%	5.859	9,0%	5.410	8,4%
Sin núcleo	23.805	5,1%	11.750	5,0%	12.054	5,2%	3.797	5,6%	1.576	4,6%	4.414	6,8%	2.267	3,5%
Monoparental	18.277	3,9%	8.258	3,5%	10.019	4,3%	3.025	4,5%	1.537	4,5%	1.772	2,7%	3.685	5,7%
Pareja sin hijos	202.963	43,3%	103.002	43,5%	99.962	43,2%	20.769	30,7%	17.870	52,7%	26.490	40,5%	34.832	54,0%
Pareja con hijos	44.565	9,5%	23.847	10,1%	20.718	9,0%	4.901	7,2%	3.194	9,4%	6.242	9,6%	6.381	9,9%
Extenso	89.309	19,1%	45.325	19,1%	43.984	19,0%	18.829	27,8%	3.168	9,3%	13.675	20,9%	8.312	12,9%
Polinuclear	37.330	8,0%	18.396	7,8%	18.934	8,2%	6.318	9,3%	2.068	6,1%	6.888	10,5%	3.660	5,7%
Total	468.319	100,0%	236.906	100,0%	231.413	100,0%	67.620	100,0%	33.905	100,0%	65.341	100,0%	64.546	100,0%
Mujeres														
Unipersonal	269.419	29,6%	125.113	32,0%	144.306	27,7%	47.870	21,4%	18.148	39,7%	40.889	26,9%	37.398	37,6%
Sin núcleo	95.402	10,5%	38.377	9,8%	57.025	11,0%	27.061	12,1%	3.522	7,7%	15.489	10,2%	10.953	11,0%
Monoparental	84.607	9,3%	29.017	7,4%	55.590	10,7%	25.706	11,5%	5.322	11,6%	15.645	10,3%	8.918	9,0%
Pareja sin hijos	108.316	11,9%	51.002	13,0%	57.314	11,0%	23.441	10,5%	6.627	14,5%	14.334	9,4%	12.912	13,0%
Pareja con hijos	19.188	2,1%	9.443	2,4%	9.745	1,9%	4.614	2,1%	884	1,9%	2.479	1,6%	1.767	1,8%
Extenso	298.025	32,7%	123.052	31,5%	174.973	33,6%	84.092	37,6%	10.357	22,6%	55.565	36,6%	24.959	25,1%
Polinuclear	36.763	4,0%	15.009	3,8%	21.754	4,2%	10.806	4,8%	899	2,0%	7.479	4,9%	2.569	2,6%
Total	911.720	100,0%	391.014	100,0%	520.706	100,0%	223.590	100,0%	45.760	100,0%	151.880	100,0%	99.476	100,0%
Total														
Unipersonal	321.488	23,3%	151.440	24,1%	170.048	22,6%	57.851	19,9%	22.641	28,4%	46.749	21,5%	42.808	26,1%
Sin núcleo	119.207	8,6%	50.128	8,0%	69.079	9,2%	30.858	10,6%	5.098	6,4%	19.902	9,2%	13.220	8,1%
Monoparental	102.885	7,5%	37.275	5,9%	65.610	8,7%	28.731	9,9%	6.859	8,6%	17.417	8,0%	12.602	7,7%
Pareja sin hijos	311.279	22,6%	154.003	24,5%	157.275	20,9%	44.210	15,2%	24.497	30,7%	40.824	18,8%	47.744	29,1%
Pareja con hijos	63.753	4,6%	33.291	5,3%	30.462	4,1%	9.515	3,3%	4.077	5,1%	8.721	4,0%	8.149	5,0%
Extenso	387.334	28,1%	168.377	26,8%	218.956	29,1%	102.921	35,3%	13.525	17,0%	69.240	31,9%	33.270	20,3%
Polinuclear	74.093	5,4%	33.405	5,3%	40.688	5,4%	17.124	5,9%	2.967	3,7%	14.368	6,6%	6.229	3,8%
Total	1.380.039	100,0%	627.920	100,0%	752.119	100,0%	291.211	100,0%	79.665	100,0%	217.221	100,0%	164.022	100,0%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 69. Población de 80+ años con y sin discapacidad, según el tipo de ayuda que reciben, por edad, sexo y tipo de hogar. España, 1999

	Hombres																			
	Sin discapacidad					Con discapacidad					Recibe A. Personal					Recibe A. Técnica				
	80-84	85-89	90-94	95+	Total	80-84	85-89	90-94	95+	Total	80-84	85-89	90-94	95+	Total	80-84	85-89	90-94	95+	Total
Unipersonal	10,0%	13,0%	17,0%	4,0%	11,1%	7,4%	12,8%	19,3%	24,2%	11,1%	7,6%	13,0%	20,3%	17,7%	11,9%	6,9%	10,0%	17,4%	35,2%	10,4%
Sin núcleo	4,7%	5,8%	4,2%	5,9%	5,0%	4,8%	3,4%	8,4%	17,6%	5,2%	6,0%	2,2%	10,6%	22,5%	6,2%	5,0%	3,7%	12,6%	17,2%	6,0%
Monoparental	3,5%	2,9%	6,0%	0,0%	3,5%	3,0%	5,9%	6,1%	3,8%	4,3%	1,9%	5,6%	4,2%	3,5%	3,6%	2,5%	4,0%	3,7%	7,3%	3,3%
Pareja sin hijos	47,7%	38,8%	18,4%	24,0%	43,5%	53,8%	37,7%	21,1%	10,0%	43,2%	45,9%	32,7%	21,0%	7,1%	35,5%	54,3%	42,3%	22,8%	9,9%	44,7%
Pareja con hijos	10,4%	9,6%	8,1%	8,7%	10,1%	10,3%	9,5%	3,6%	1,0%	9,0%	11,0%	7,9%	4,2%	1,3%	8,4%	11,9%	7,9%	6,2%	1,9%	9,5%
Extensas	16,1%	22,6%	33,9%	50,8%	19,1%	12,7%	22,1%	34,0%	34,2%	19,0%	17,1%	28,5%	32,2%	37,6%	24,4%	10,4%	22,4%	27,1%	26,4%	17,0%
Polinucleares	7,6%	7,3%	12,3%	6,6%	7,8%	8,0%	8,6%	7,5%	9,2%	8,2%	10,5%	10,2%	7,5%	10,4%	9,9%	8,9%	9,7%	10,2%	2,1%	9,0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

	Mujeres																			
	Sin discapacidad					Con discapacidad					Recibe A. Personal					Recibe A. Técnica				
	80-84	85-89	90-94	95+	Total	80-84	85-89	90-94	95+	Total	80-84	85-89	90-94	95+	Total	80-84	85-89	90-94	95+	Total
Unipersonal	35,4%	29,5%	16,4%	0,0%	32,0%	32,4%	27,2%	17,2%	7,1%	27,7%	27,5%	24,2%	15,8%	7,9%	23,6%	34,6%	31,0%	16,0%	10,0%	29,9%
Sin núcleo	8,9%	10,2%	15,6%	7,0%	9,8%	8,9%	11,9%	13,1%	22,6%	11,0%	9,2%	11,4%	13,6%	23,6%	11,3%	7,6%	10,9%	10,9%	17,4%	9,6%
Monoparental	7,2%	8,8%	5,4%	2,1%	7,4%	9,4%	12,1%	11,5%	10,6%	10,7%	9,3%	13,0%	10,5%	11,6%	11,0%	10,4%	11,0%	9,8%	12,9%	10,6%
Pareja sin hijos	17,3%	5,7%	4,6%	9,2%	13,0%	17,2%	6,9%	1,4%	2,5%	11,0%	17,1%	6,5%	1,4%	2,8%	10,1%	16,5%	7,3%	1,6%	3,8%	10,6%
Pareja con hijos	2,8%	1,7%	2,0%	0,0%	2,4%	2,5%	1,7%	0,4%	0,0%	1,9%	3,1%	1,3%	0,5%	0,0%	1,9%	2,5%	1,5%	0,0%	0,0%	1,7%
Extensas	24,7%	39,5%	52,9%	78,2%	31,5%	25,7%	36,2%	50,7%	53,3%	33,6%	29,3%	38,7%	51,9%	50,9%	37,2%	24,3%	35,3%	53,3%	53,2%	33,4%
Polinucleares	3,6%	4,5%	3,2%	3,6%	3,8%	3,9%	4,0%	5,7%	3,8%	4,2%	4,5%	4,8%	6,4%	3,3%	4,9%	4,0%	3,1%	8,4%	2,6%	4,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 70. Datos que corresponden al Gráfico 14: Cuidadores Principales de personas de 80 y más años, por edad, sexo y estado civil. España, 1999

	Hombres					Mujeres					Total				
	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados	Total
0-5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6-9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10-14	0	0	0	0	0	29	0	0	0	29	29	0	0	0	29
15-19	0	0	0	0	0	677	0	0	0	677	677	0	0	0	677
20-24	511	0	0	0	511	2658	619	0	0	3278	3169	619	0	0	3788
25-29	2409	0	0	0	2409	7236	1585	0	0	8821	9644	1585	0	0	11230
30-34	4400	465	0	0	4865	6502	9913	183	428	17026	10901	10378	183	428	21891
35-39	4489	1166	0	420	6075	8325	8858	0	793	17976	12814	10024	0	1213	24051
40-44	6507	366	0	352	7225	6778	13366	639	1453	22236	13284	13732	639	1805	29460
45-49	3051	1096	0	117	4264	4283	14068	661	1028	20039	7334	15163	661	1145	24302
50-54	703	1031	0	92	1826	2650	8281	774	944	12649	3353	9313	774	1035	14475
55-59	572	357	0	0	929	1434	7837	420	0	9691	2006	8194	420	0	10620
60-64	463	2457	0	0	2920	1020	19664	799	0	21483	1483	22121	799	0	24403
65-69	776	19289	0	0	20065	1437	37400	908	0	39745	2214	56689	908	0	59810
70-74	1513	32962	0	0	34476	4383	27493	2087	0	33963	5896	60456	2087	0	68438
75-79	81	27803	92	0	27976	2400	16132	479	0	19010	2480	43935	571	0	46986
80-84	0	6174	155	0	6328	1252	1158	253	0	2663	1252	7332	407	0	8991
85-89	0	1214	0	0	1214	185	0	322	0	506	185	1214	322	0	1720
90-94	0	0	0	0	0	0	0	137	0	137	0	0	137	0	137
95+	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	25473	94381	246	981	121081	51248	166375	7660	4646	229928	76721	260756	7906	5627	351010

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 71. Cuidadores Principales de personas de 80+ años, por edad (16+), sexo y mayor nivel de estudios terminados. España, 1999

	16-44		45+		Total	
	Hombres					
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	2.699	48%	35.670	83%	38.368	79%
secundaria 1er o 2º ciclo	827	15%	3.321	8%	4.148	9%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	2.089	37%	4.065	9%	6.155	13%
Total	5.615	100%	43.056	100%	48.671	100%
	Mujeres					
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	14.352	45%	174.583	80%	188.935	75%
secundaria 1er o 2º ciclo	11.646	37%	28.165	13%	39.812	16%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	5.622	18%	16.083	7%	21.706	9%
Total	31.621	100%	218.832	100%	250.453	100%
	Total					
Analfabeto/sin estudios/primarios o equivalentes	17.051	46%	210.253	80%	227.304	76%
secundaria 1er o 2º ciclo	12.473	33%	31.487	12%	43.960	15%
enseñanza prof de 2º grado, 2º ciclo y superiores y est. universitarios	7.712	21%	20.149	8%	27.860	9%
Total	37.236	100%	261.888	100%	299.124	100%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 72. Cuidadores Principales de personas de 80+ años, según el sexo, la edad y la relación con la actividad. España, 1999.

	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres						
Trabajando	178	3.094	9.907			13.179
Con empleo pero temporalmente ausente		202	1.108			1.310
Parado que busca su 1er empleo		227				227
Parado que ha trabajado antes	203	1.097	5.539			2.742
Incapacitado para trabajar			1.206	344		1.550
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez		188	1.777	758	816	3.539
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez				362		362
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			3.289	5.964	11.412	20.665
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	172		408	125		705
Otra situación		98	100	101		300
Cursando algún estudio	156					156
Dedicado al voluntariado						
Total	709	4.906	23.334	7.655	12.228	48.832
Mujeres						
Trabajando	3.935	10.059	34.633	581	144	49.351
Con empleo pero temporalmente ausente			1.663			1.663
Parado que busca su 1er empleo	1.150	463	269			1.882
Parado que ha trabajado antes	894	4.246	9.520	151		14.812
Incapacitado para trabajar			1.587			1.587
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez			3.352	2.322	149	5.823
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez			2.069	1.631	691	4.391
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación			7.152	23.965	6.873	37.990
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	1.535	7.284	84.551	22.771	7.933	124.074
Otra situación		196	3.385	2.003	1.164	6.748
Cursando algún estudio	1.712	148	172	99		2.131
Dedicado al voluntariado						
Total	9.226	22.395	148.354	53.524	16.954	250.453

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 73. Cuidadores de las personas de 80+ años que viven fuera del hogar, según la relación de parentesco con la persona a la que cuidan

	N	% de los cuida-dores que residen fuera del hogar	% del total de las personas que reciben cuidado
Familia que vive fuera	228.544	61,4%	45,0%
Hija/s	104558	28,1%	20,6%
Hijo/s	37573	10,1%	7,4%
Padre	0	0,0%	0,0%
Madre	0	0,0%	0,0%
Nuera/s	30875	8,3%	6,1%
Yerno/s	7116	1,9%	1,4%
Otros parientes	48424	13,0%	9,5%
Empleados	72524	19,5%	14,3%
Amigos	8176	2,2%	1,6%
Vecinos	18079	4,9%	3,6%
Servicios sociales de las AA.PP.	37945	10,2%	7,5%
Servicios sociales de organismos no públicos	6959	1,9%	1,4%
Residen fuera del hogar *	372.227	100,0%	73,2%
Total cuidadores	508.315		

Fuente: EDDDES99; Las afectados pueden tener más que 1 cuidador que viven fuera del hogar.

Tabla Anexo 74. Cuidadores Principales de las personas de 80+ años que viven en el mismo hogar que el sujeto receptor, según su relación con la actividad. España, 1999.

	Ocupados	Parados	Incapacitados o percibiendo alguna pensión	Jubilados	Labores del hogar	Otra situación	ns/nc	Total
Cónyuge	281	0	4.636	24.985	19.411	1.220		50.533
Marido	0	0	1.303	13.441	0	100		14.845
Esposa	281	0	3.332	11.544	19.411	1.119		35.688
Hija	29.890	10.725	5.163	14.209	72.506	3.499		135.992
Hijo	10.281	6.278	3.318	3.837	408	199		24.322
Hermana	144	0	336	5.800	1.995	669		8.944
Hermano	0	0	286	905	0	0		1.191
Madre	0	0	0	0	0	0		0
Padre	0	0	0	0	0	0		0
Otro pariente	14.415	5.714	2.886	8.150	27.021	3.457	269	61.913
Hombres	2.143	561	363	2.377	125	156		5.725
Mujeres	12.273	5.154	2.522	5.773	26.896	3.302	269	56.188
Huésped	0	0	0	0	0	0		0
Amigos y vecinos	0	0	0	0	0	0		0
Empleado	7.326	0	0	111	0	290		7.727
Servicios sociales	0	0	0	0	0	0		0
Otra relación	3.165	1.042	629	658	3.439	0		8.933
No se puede determinar o no consta	0	0	0	0	0	0		0
Total	65.503	23.759	17.253	58.655	124.780	9.334	269	299.553

Fuente: EDDDES99; Estos datos son ponderados. La muestra es de 1823 cuidadores principales de las personas de 80+ años, 865 de ellos eran hijas, 143 hijos, 208 esposas, 94 maridos, 368 otros parientes, 50 hermanas, 7 hermanos, 34 empleados y de 54 personas con otra relación. Es por tanto insuficiente la significación de los datos sobre los hermanos.

Tabla Anexo 75. Población según el problema que causó la deficiencia. España, 1999

	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	total
CAUSA	Hombres						
No sabe / no contesta	0	1304	154	484	2102	2357	6401
Congénito	20240	43141	48280	31856	19537	2931	165986
Problemas en el parto	5194	18104	12835	4254	1258	404	42048
Accidente de tráfico	571	8090	15892	16515	9654	2135	52857
Accidente doméstico	887	2348	3018	5620	7767	3859	23498
Accidente de ocio	0	3135	4721	8777	4667	954	22255
Accidente laboral	0	5926	19462	58685	37380	6559	128012
Otro tipo de accidente	283	4822	5706	9794	13023	10808	44436
Enfermedad común	6632	30034	72124	239042	465348	234794	1047974
Enfermedad profesional	117	197	5754	38970	29767	5709	80515
Otras causas	7328	13716	22895	52654	119707	91318	307617
Total	41252	130817	210841	466651	710210	361827	1921598
No sabe / no contesta	0,0%	1,0%	0,1%	0,1%	0,3%	0,7%	0,3%
Congénito	49,1%	33,0%	22,9%	6,8%	2,8%	0,8%	8,6%
Problemas en el parto	12,6%	13,8%	6,1%	0,9%	0,2%	0,1%	2,2%
Accidente de tráfico	1,4%	6,2%	7,5%	3,5%	1,4%	0,6%	2,8%
Accidente doméstico	2,1%	1,8%	1,4%	1,2%	1,1%	1,1%	1,2%
Accidente de ocio	0,0%	2,4%	2,2%	1,9%	0,7%	0,3%	1,2%
Accidente laboral	0,0%	4,5%	9,2%	12,6%	5,3%	1,8%	6,7%
Otro tipo de accidente	0,7%	3,7%	2,7%	2,1%	1,8%	3,0%	2,3%
Enfermedad común	16,1%	23,0%	34,2%	51,2%	65,5%	64,9%	54,5%
Enfermedad profesional	0,3%	0,2%	2,7%	8,4%	4,2%	1,6%	4,2%
Otras causas	17,8%	10,5%	10,9%	11,3%	16,9%	25,2%	16,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Mujeres						
No sabe / no contesta	1954	139	412	266	3024	5454	11249
Congénito	18123	29667	44279	44027	30827	9262	176184
Problemas en el parto	7098	6824	8204	6754	1359	90	30328
Accidente de tráfico	205	3449	6220	11540	14979	4101	40493
Accidente doméstico	291	562	3617	12670	27890	22628	67659
Accidente de ocio	0	584	2630	5666	9570	3346	21796
Accidente laboral	0	0	3431	6692	7993	2908	21024
Otro tipo de accidente	133	3046	6355	9240	20450	11152	50376
Enfermedad común	6090	24529	79800	391493	877155	546762	1925830
Enfermedad profesional	0	0	3725	14717	14155	5335	37932
Otras causas	3206	10796	24330	76275	221478	247776	583861
Total	37100	79597	183003	579339	1228879	858814	2966732
No sabe / no contesta	5,3%	0,2%	0,2%	0,0%	0,2%	0,6%	0,4%
Congénito	48,9%	37,3%	24,2%	7,6%	2,5%	1,1%	5,9%
Problemas en el parto	19,1%	8,6%	4,5%	1,2%	0,1%	0,0%	1,0%
Accidente de tráfico	0,6%	4,3%	3,4%	2,0%	1,2%	0,5%	1,4%
Accidente doméstico	0,8%	0,7%	2,0%	2,2%	2,3%	2,6%	2,3%
Accidente de ocio	0,0%	0,7%	1,4%	1,0%	0,8%	0,4%	0,7%
Accidente laboral	0,0%	0,0%	1,9%	1,2%	0,7%	0,3%	0,7%
Otro tipo de accidente	0,4%	3,8%	3,5%	1,6%	1,7%	1,3%	1,7%
Enfermedad común	16,4%	30,8%	43,6%	67,6%	71,4%	63,7%	64,9%
Enfermedad profesional	0,0%	0,0%	2,0%	2,5%	1,2%	0,6%	1,3%
Otras causas	8,6%	13,6%	13,3%	13,2%	18,0%	28,9%	19,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 76. Población según la deficiencia y el problema que la causó, por grupos de edad. España, 1999

	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total	
Deficiencia mentales															
Problema que la causó	274	444	0	0	454	0	1173	0,9%	0,6%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	0,2%	
Congénito	16095	34158	32241	15506	5062	1017	104079	54,4%	43,4%	33,7%	18,4%	4,1%	1,0%	20,2%	
Problemas en el parto	7383	14925	12080	4565	282	404	39639	25,0%	19,0%	12,6%	5,4%	0,2%	0,4%	7,7%	
Accidente de tráfico	33	2345	3640	2500	1151	0	9670	0,1%	3,0%	3,8%	3,0%	0,9%	0,0%	1,9%	
Accidente doméstico	256	395	906	0	584	461	2602	0,9%	0,5%	0,9%	0,0%	0,5%	0,4%	0,5%	
Accidente de ocio	0	0	150	136	664	146	1096	0,0%	0,0%	0,2%	0,2%	0,5%	0,1%	0,2%	
Accidente laboral	0	189	340	1383	1234	0	3147	0,0%	0,2%	0,4%	1,6%	1,0%	0,0%	0,6%	
Otro tipo de accidente	0	976	2487	353	1188	241	5244	0,0%	1,2%	2,6%	0,4%	1,0%	0,2%	1,0%	
Enfermedad común	2424	14906	31184	41582	87980	82195	260271	8,2%	18,9%	32,6%	49,3%	71,7%	78,3%	50,4%	
Enfermedad profesional	0	0	0	1146	153	430	1729	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%	0,1%	0,4%	0,3%	
Otras causas	3108	10349	12572	17237	23970	20015	87252	10,5%	13,2%	13,2%	20,4%	19,5%	19,1%	16,9%	
Total	29575	78686	95601	84409	122721	104909	515901	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Deficiencia visuales															
Problema que la causó	1116	970	326	127	1381	4574	8494	8,7%	2,6%	0,5%	0,1%	0,4%	2,1%	1,0%	
Congénito	7690	14892	20785	20464	14126	3580	81537	60,1%	39,5%	34,3%	13,2%	4,0%	1,6%	9,7%	
Problemas en el parto	1011	1696	824	1630	493	90	5744	7,9%	4,5%	1,4%	1,1%	0,1%	0,0%	0,7%	
Accidente de tráfico	217	654	2842	2628	1416	427	8183	1,7%	1,7%	4,7%	1,7%	0,4%	0,2%	1,0%	
Accidente doméstico	650	1252	2455	3250	5172	1038	13817	5,1%	3,3%	4,0%	2,1%	1,5%	0,5%	1,6%	
Accidente de ocio	0	2076	2924	3975	2794	499	12269	0,0%	5,5%	4,8%	2,6%	0,8%	0,2%	1,5%	
Accidente laboral	0	568	3969	12089	9689	2993	29309	0,0%	1,5%	6,5%	7,8%	2,7%	1,4%	3,5%	
Otro tipo de accidente	27	1926	1976	1823	5452	3891	15095	0,2%	5,1%	3,3%	1,2%	1,5%	1,8%	1,8%	
Enfermedad común	1237	9691	19212	87140	258215	154727	530222	9,7%	25,7%	31,7%	56,3%	73,0%	70,3%	63,1%	
Enfermedad profesional	0	0	254	2883	4262	1372	8771	0,0%	0,0%	0,4%	1,9%	1,2%	0,6%	1,0%	
Otras causas	847	3997	5077	18811	50611	46935	126277	6,6%	10,6%	8,4%	12,2%	14,3%	21,3%	15,0%	
Total	12793	37723	60643	154822	353609	220126	839717	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

(continuación)

	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Deficiencia del oído														
Problema que la causó	0	0	241	300	2742	2607	5890	0,0%	0,0%	0,4%	0,2%	0,8%	1,3%	0,7%
Congénito	2746	7103	15125	18591	15753	5317	64634	25,3%	23,4%	22,7%	10,7%	4,5%	2,6%	7,8%
Problemas en el parto	1252	1798	1051	1428	0	0	5529	11,5%	5,9%	1,6%	0,8%	0,0%	0,0%	0,7%
Accidente de tráfico	205	338	1216	1242	2584	131	5716	1,9%	1,1%	1,8%	0,7%	0,7%	0,1%	0,7%
Accidente doméstico	0	460	459	853	1913	710	4394	0,0%	1,5%	0,7%	0,5%	0,5%	0,4%	0,5%
Accidente de ocio	0	26	663	1930	2721	279	5619	0,0%	0,1%	1,0%	1,1%	0,8%	0,1%	0,7%
Accidente laboral	0	338	1705	5677	5503	1204	14426	0,0%	1,1%	2,6%	3,3%	1,6%	0,6%	1,7%
Otro tipo de accidente	256	1813	2831	4011	6967	3964	19842	2,4%	6,0%	4,2%	2,3%	2,0%	2,0%	2,4%
Enfermedad común	3897	14715	29781	94704	214856	126678	484631	35,9%	48,6%	44,7%	54,7%	61,1%	63,1%	58,2%
Enfermedad profesional	0	0	4560	19109	15407	3637	42713	0,0%	0,0%	6,8%	11,0%	4,4%	1,8%	5,1%
Otras causas	2489	3707	8983	25267	83245	56105	179795	22,9%	12,2%	13,5%	14,6%	23,7%	28,0%	21,6%
Total	10844	30299	66613	173112	351691	200631	833190	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Deficiencia del lenguaje, habla, voz														
Problema que la causó	0	0	0	0	0	0	0	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Congénito	461	526	0	126	74	0	1188	11,0%	19,1%	0,0%	1,3%	0,4%	0,0%	2,3%
Problemas en el parto	199	451	0	0	0	0	650	4,7%	16,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,3%
Accidente de tráfico	0	511	586	803	0	246	2146	0,0%	18,6%	17,2%	8,1%	0,0%	2,2%	4,2%
Accidente doméstico	0	141	129	0	254	0	525	0,0%	5,1%	3,8%	0,0%	1,3%	0,0%	1,0%
Accidente de ocio	0	0	0	343	0	0	343	0,0%	0,0%	0,0%	3,5%	0,0%	0,0%	0,7%
Accidente laboral	0	0	202	0	732	0	934	0,0%	0,0%	5,9%	0,0%	3,6%	0,0%	1,8%
Otro tipo de accidente	0	464	113	319	246	0	1143	0,0%	16,9%	3,3%	3,2%	1,2%	0,0%	2,2%
Enfermedad común	1191	346	1339	6318	15714	8962	33871	28,3%	12,6%	39,4%	63,8%	77,5%	81,5%	65,7%
Enfermedad profesional	0	0	0	271	217	0	488	0,0%	0,0%	0,0%	2,7%	1,1%	0,0%	0,9%
Otras causas	2352	310	1031	1729	3029	1783	10234	56,0%	11,3%	30,3%	17,4%	14,9%	16,2%	19,9%
Total	4203	2751	3400	9910	20266	10992	51521	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

(Continuación)

	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Deficiencias osteoarticulares														
Problema que la causó	0	0	0	0	230	199	430	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%
Congénito	4850	8690	14282	10109	7795	782	46509	57,5%	27,3%	13,4%	2,4%	1,2%	0,3%	3,2%
Problemas en el parto	534	1051	2825	1586	1484	0	7479	6,3%	3,3%	2,7%	0,4%	0,2%	0,0%	0,5%
Accidente de tráfico	165	5593	10043	14255	17325	4061	51441	2,0%	17,6%	9,4%	3,4%	2,8%	1,5%	3,5%
Accidente doméstico	123	586	2686	12820	25407	21689	63311	1,5%	1,8%	2,5%	3,1%	4,0%	7,9%	4,3%
Accidente de ocio	0	1396	3510	7426	7576	2867	22776	0,0%	4,4%	3,3%	1,8%	1,2%	1,0%	1,6%
Accidente laboral	0	3204	14896	42025	25539	3786	89449	0,0%	10,1%	14,0%	10,0%	4,1%	1,4%	6,1%
Otro tipo de accidente	0	1468	2607	10297	17627	12188	44187	0,0%	4,6%	2,4%	2,5%	2,8%	4,5%	3,0%
Enfermedad común	1991	7411	41548	259118	448382	187246	945694	23,6%	23,3%	39,0%	61,7%	71,4%	68,4%	64,4%
Enfermedad profesional	0	197	4313	26326	19828	4401	55065	0,0%	0,6%	4,0%	6,3%	3,2%	1,6%	3,8%
Otras causas	766	2263	9806	35732	56475	36537	141579	9,1%	7,1%	9,2%	8,5%	9,0%	13,3%	9,6%
Total	8427	31859	106516	419694	627668	273757	1467921	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Deficiencia del sistema nervioso														
Problema que la causó	563	0	0	69	182	0	815	6,5%	0,0%	0,0%	0,1%	0,2%	0,0%	0,3%
Congénito	4212	4616	5997	5643	2766	234	23468	48,2%	20,9%	16,6%	7,8%	2,4%	0,4%	7,4%
Problemas en el parto	1914	4928	3633	501	358	0	11335	21,9%	22,4%	10,0%	0,7%	0,3%	0,0%	3,6%
Accidente de tráfico	157	2097	3061	5232	1664	1002	13213	1,8%	9,5%	8,5%	7,3%	1,5%	1,5%	4,2%
Accidente doméstico	0	77	0	482	1122	1516	3197	0,0%	0,3%	0,0%	0,7%	1,0%	2,3%	1,0%
Accidente de ocio	0	221	103	633	267	116	1341	0,0%	1,0%	0,3%	0,9%	0,2%	0,2%	0,4%
Accidente laboral	0	1627	1528	2150	1671	514	7490	0,0%	7,4%	4,2%	3,0%	1,5%	0,8%	2,4%
Otro tipo de accidente	0	659	1253	1600	1377	1148	6035	0,0%	3,0%	3,5%	2,2%	1,2%	1,8%	1,9%
Enfermedad común	1257	5061	15300	45478	88939	54512	210548	14,4%	23,0%	42,3%	63,2%	77,7%	84,1%	66,1%
Enfermedad profesional	117	0	0	1074	349	0	1540	1,3%	0,0%	0,0%	1,5%	0,3%	0,0%	0,5%
Otras causas	512	2764	5318	9145	15801	5806	39345	5,9%	12,5%	14,7%	12,7%	13,8%	9,0%	12,4%
Total	8732	22050	36193	72008	114497	64848	318328	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

(Continuación)

	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Deficiencia viscerales														
Problema que la causó	0	29	0	253	135	145	562	0,0%	0,8%	0,0%	0,3%	0,1%	0,2%	0,2%
Congénito	835	1222	4004	3960	3834	1068	14924	67,2%	35,3%	19,6%	4,2%	2,4%	1,8%	4,4%
Problemas en el parto	0	0	492	751	0	0	1243	0,0%	0,0%	2,4%	0,8%	0,0%	0,0%	0,4%
Accidente de tráfico	0	0	640	819	193	236	1887	0,0%	0,0%	3,1%	0,9%	0,1%	0,4%	0,6%
Accidente doméstico	0	0	0	143	872	0	1014	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	0,5%	0,0%	0,3%
Accidente de ocio	0	0	0	0	0	0	0	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Accidente laboral	0	0	254	1472	747	363	2837	0,0%	0,0%	1,2%	1,5%	0,5%	0,6%	0,8%
Otro tipo de accidente	0	563	384	631	0	475	2053	0,0%	16,3%	1,9%	0,7%	0,0%	0,8%	0,6%
Enfermedad común	408	1370	11587	76777	137985	49094	277221	32,8%	39,6%	56,8%	80,7%	86,8%	83,9%	82,1%
Enfermedad profesional	0	0	326	2378	3064	502	6269	0,0%	0,0%	1,6%	2,5%	1,9%	0,9%	1,9%
Otras causas	0	278	2715	7939	12121	6659	29712	0,0%	8,0%	13,3%	8,3%	7,6%	11,4%	8,8%
Total	1243	3462	20402	95124	158950	58542	337724	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Otras Deficiencias														
Problema que la causó	0	0	0	0	0	286	286	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
Congénito	1474	1600	123	1484	954	195	5830	58,2%	44,6%	2,7%	4,0%	0,5%	0,1%	1,1%
Problemas en el parto	0	78	133	546	0	0	757	0,0%	2,2%	3,0%	1,5%	0,0%	0,0%	0,1%
Accidente de tráfico	0	0	85	575	300	134	1094	0,0%	0,0%	1,9%	1,6%	0,2%	0,0%	0,2%
Accidente doméstico	150	0	0	742	333	1073	2298	5,9%	0,0%	0,0%	2,0%	0,2%	0,4%	0,4%
Accidente de ocio	0	0	0	0	215	393	608	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%	0,1%
Accidente laboral	0	0	0	580	258	606	1444	0,0%	0,0%	0,0%	1,6%	0,1%	0,2%	0,3%
Otro tipo de accidente	133	0	409	0	617	53	1211	5,2%	0,0%	9,1%	0,0%	0,3%	0,0%	0,2%
Enfermedad común	316	1064	1975	19416	90433	118139	231344	12,5%	29,7%	44,1%	52,6%	47,7%	41,2%	44,1%
Enfermedad profesional	0	0	27	500	642	701	1870	0,0%	0,0%	0,6%	1,4%	0,3%	0,2%	0,4%
Otras causas	461	844	1723	13069	95934	165254	277284	18,2%	23,5%	38,5%	35,4%	50,6%	57,6%	52,9%
Total	2534	3586	4476	36912	189686	286833	524027	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

(Continuación)

	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total	6 - 15	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Total deficiencias														
Problema que la causó	1954	1444	566	750	5125	7811	17649	2,5%	0,7%	0,1%	0,1%	0,3%	0,6%	0,4%
Congénito	38364	72807	92559	75883	50364	12193	342170	49,0%	34,6%	23,5%	7,3%	2,6%	1,0%	7,0%
Problemas en el parto	12292	24928	21038	11007	2617	494	72376	15,7%	11,8%	5,3%	1,1%	0,1%	0,0%	1,5%
Accidente de tráfico	776	11538	22113	28055	24633	6236	93351	1,0%	5,5%	5,6%	2,7%	1,3%	0,5%	1,9%
Accidente doméstico	1178	2910	6635	18290	35657	26487	91157	1,5%	1,4%	1,7%	1,7%	1,8%	2,2%	1,9%
Accidente de ocio	0	3719	7351	14443	14237	4300	44051	0,0%	1,8%	1,9%	1,4%	0,7%	0,4%	0,9%
Accidente laboral	0	5926	22893	65378	45372	9466	149036	0,0%	2,8%	5,8%	6,3%	2,3%	0,8%	3,0%
Otro tipo de accidente	415	7868	12061	19034	33473	21960	94811	0,5%	3,7%	3,1%	1,8%	1,7%	1,8%	1,9%
Enfermedad común	12722	54564	151925	630535	1342504	781553	2973802	16,2%	25,9%	38,6%	60,3%	69,2%	64,0%	60,8%
Enfermedad profesional	117	197	9479	53687	43922	11044	118447	0,1%	0,1%	2,4%	5,1%	2,3%	0,9%	2,4%
Otras causas	10534	24513	47224	128929	341184	339094	891478	13,4%	11,6%	12,0%	12,3%	17,6%	27,8%	18,2%
Total	78352	210414	393844	1045990	1939088	1220638	4888328	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDDDES99.

Tabla Anexo 77. Distribución de la población con discapacidad según su severidad máxima, por sexo y edad. España, 1999

		Sin discapa.	NS/NC	Sin dificultad	Dificultad moderada	Dificultad grave	No puede realizar		Sin discapa.	NS/NC	Sin dificultad	Dificultad moderada	Dificultad grave	No puede realizar
6-9	H	797077		114	8203	2713	4333	M	749991			8307	1674	4438
10-14	O	1072581	288		5970	3565	7925	U	1035664	80	227	3967	2261	7271
15-19	M	1369336	1214	354	9262	5212	14966	J	1301204	693	767	6578	4741	7451
20-24	B	1590354	1004	620	10152	4857	19752	E	1535660	280	111	6594	4891	10788
25-29	R	1637172	1585	256	13018	9380	24339	R	1593858	600	482	11108	4594	12913
30-34	E	1567129	217	2337	17744	10506	33710	E	1548651	849		16841	9404	16023
35-39	S	1457600	825	656	21808	13188	23552	S	1452237	584		23596	13096	17866
40-44		1294180	1301	1552	21103	13786	23419		1306692	825	980	19084	12646	20383
45-49		1146320	1162	557	22715	19435	22443		1154227	1070	657	24011	19309	23718
50-54		1072703	2088	557	28828	18689	24711		1082847	1714	1065	37914	27445	27824
55-59		872153	2470	581	37123	27195	29270		899750	1905	972	46104	29937	35406
60-64		790064	4801	2160	50104	39753	45012		869543	2790	3207	54490	46583	52442
65-69		781115	3849	1538	61654	40036	54005		861457	4860	2604	77430	59762	80599
70-74		599608	3633	2905	56456	40107	65542		675401	6445	3597	90416	80745	107423
75-79		358368	3064	2412	58256	55907	53032		458003	7385	4268	89865	101379	101359
80-84		160271	3340	2746	40160	33091	41045		249592	5531	3002	63307	70659	107820
85-89		60534	1716	307	17941	21583	34666		106705	5004	1134	32705	48570	99035
90+		16102	1174	0	6359	9813	17471		34716	1492	604	6932	17889	57024
6-9		98%	0%	1%	53%	18%	28%		98%	0%	0%	58%	12%	31%
10-14		98%	2%	0%	34%	20%	45%		99%	1%	2%	29%	16%	53%
15-19		98%	4%	1%	30%	17%	48%		98%	3%	4%	33%	23%	37%
20-24		98%	3%	2%	28%	13%	54%		99%	1%	0%	29%	22%	48%
25-29		97%	3%	1%	27%	19%	50%		98%	2%	2%	37%	15%	43%
30-34		96%	0%	4%	28%	16%	52%		97%	2%	0%	39%	22%	37%
35-39		96%	1%	1%	36%	22%	39%		96%	1%	0%	43%	24%	32%
40-44		95%	2%	3%	35%	23%	38%		96%	2%	2%	35%	23%	38%
45-49		95%	2%	1%	34%	29%	34%		94%	2%	1%	35%	28%	34%
50-54		93%	3%	1%	39%	25%	33%		92%	2%	1%	40%	29%	29%
55-59		90%	3%	1%	38%	28%	30%		89%	2%	1%	40%	26%	31%
60-64		85%	3%	2%	35%	28%	32%		84%	2%	2%	34%	29%	33%
65-69		83%	2%	1%	38%	25%	34%		79%	2%	1%	34%	27%	36%
70-74		78%	2%	2%	33%	24%	39%		70%	2%	1%	31%	28%	37%
75-79		67%	2%	1%	34%	32%	31%		60%	2%	1%	30%	33%	33%
80-84		57%	3%	2%	33%	27%	34%		50%	2%	1%	25%	28%	43%
85-89		44%	2%	0%	24%	28%	45%		36%	3%	1%	18%	26%	53%
90+		32%	3%	0%	18%	28%	50%		29%	2%	1%	8%	21%	68%

Fuente: EDDES99.

Tabla Anexo 78. Población total según el sexo, la edad y la relación con la actividad. España, 1999.

	16 - 29	30 - 44	45 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres						
Trabajando	2.211.826	3.865.330	2.964.959	60.531	1.131	9.103.778
Con empleo pero temporalmente ausente	33.236	55.005	86.357	1.523		176.121
Parado que busca su 1er empleo	204.628	30.615	1.326			236.569
Parado que ha trabajado antes	341.595	378.300	316.554	2.851		1.039.300
Incapacitado para trabajar	19.242	40.821	84.888	27.900	3.628	176.479
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez	6.657	49.040	291.689	204.419	30.795	582.599
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez	20.181	33.767	27.210	19.513	5.895	106.565
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación		4.431	438.036	1.905.261	422.150	2.769.878
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	3.204	4.696	4.726	2.489	489	15.605
Otra situación	92.463	20.448	43.486	16.578	4.099	177.074
Cursando algún estudio	1.523.232	21.941	1.661	422	4.099	1.551.355
Dedicado al voluntariado	3.169	219			132	3.519
Total	4.456.264	4.504.395	4.260.891	2.241.486	472.286	15.935.323
Mujeres						
Trabajando	1.499.854	2.157.405	1.204.908	28.014	1.218	4.891.399
Con empleo pero temporalmente ausente	26.375	68.461	38.948	1.048		134.833
Parado que busca su 1er empleo	267.826	65.356	7.811			340.993
Parado que ha trabajado antes	414.630	565.295	225.429	2.703		1.208.057
Incapacitado para trabajar	11.878	29.311	52.713	29.744	17.315	140.960
Percibiendo una pensión contributiva de invalidez	3.340	14.385	115.397	138.377	35.588	307.088
Percibiendo una pensión no contributiva de invalidez	10.818	30.273	75.531	92.481	33.619	242.722
Jubilado por edad o percibe pensión contributiva jubilación		937	146.090	1.069.473	410.592	1.627.092
Dedicado a las labores del hogar (actividad no económica)	333.181	1.462.158	2.457.654	1.119.923	155.581	5.528.496
Otra situación	34.010	20.336	109.156	327.045	257.654	748.201
Cursando algún estudio	1.678.887	44.925	10.203	3.571	153	1.737.739
Dedicado al voluntariado	475	914	1.088	619		3.097
Total	4.280.800	4.458.843	4.443.840	2.812.378	911.720	16.907.581

Fuente: EDDDES99.

9.4 Anexo correspondiente a los análisis multivariantes

Tabla Anexo 79. Abreviaciones de las variables utilizadas en los modelos.

Abreviación	Variable	Categoría
Grupedad(0)	Grupo de edad	16-29
Grupedad(1)		30-44
Grupedad(2)		45-64
Ecivil2	Estado civil	soltero
Ecivil2(1)		casado
Ecivil2(2)		viudo
Ecivil2(3)		separado /divorciado
Hoghij	Tipología de hogar (1)	hogar unipersonal
Hoghij(1)		hogar sin núcleo
Hoghij(2)		hogar monoparental donde el sujeto es el hijo
Hoghij(3)		hogar monoparental donde el sujeto tiene 1 hijo
Hoghij(4)		hogar monoparental donde el sujeto tiene 2+ hijos
Hoghij(5)		hogar pareja sin hijos
Hoghij(6)		hogar pareja con hijos donde el sujeto es el hijo
Hoghij(7)		hogar pareja con 1 hijo
Hoghij(8)		hogar pareja con 2+ hijos
Hoghij(9)		hogar extensas/polinucleares donde el sujeto es el hijo
Hoghij(10)		hogar extensas/polinucleares donde el sujeto tiene 1 hijo
Hoghij(11)	hogar extensas/polinucleares donde el sujeto tiene 2+	
Hoghijd2	Tipología de hogar (2)	hogar unipersonal
Hoghijd2(1)		hogar sin núcleo
Hoghijd2(2)		hogar monoparental donde el sujeto es el hijo
Hoghijd2(3)		hogar monoparental con >= 1 hijo con discapacidad
Hoghijd2(4)		hogar monoparental con hijos sin discapacidad
Hoghijd2(5)		hogar pareja sin hijos
Hoghijd2(6)		hogar pareja con hijos donde el sujeto es el hijo
Hoghijd2(7)		hogar pareja con >= 1 hijo con discapacidad
Hoghijd2(8)		hogar pareja con hijos sin discapacidad
Hoghijd2(9)		hogar extensas/polinucleares donde el sujeto es el hijo
Hoghijd2(10)		hogar extensas/polinucleares con >= hijo con discap.
Hoghijd2(11)	hogar extensas/polinucleares con hijos sin discap.	
Estudio2(0)	Nivel de estudios	Prof. superiores / universitaria
Estudio2(1)		Secundaria 1 o 2 ciclo o prof. 2 ciclo
Estudio2(2)		Primaria
Estudio2(3)		Analfabeto / Sin estudio
Ingres	Nivel de ingresos del hogar	> de 325.001 ptas.
Ingres(1)		de 195.001 a 325.000 ptas.
Ingres(2)		de 130.001 a 195.000 ptas.
Ingres(3)		de 65.001 a 130.000 ptas.
Ingres(4)		< de 65.000 ptas.
Ingres(5)	no contesta/no sabe	
Discapa(0)	Padece Algún	Sin discapacidad
Discapa(0)		Con discapacidad

Pamaco	Sujeto vive con	Cónyuge, padre, madre
Pamaco(1)	padre, madre y/o	Cónyuge, padre, no madre
Pamaco(2)	cónyuge	Cónyuge, no padre, madre
Pamaco(3)		Cónyuge, no padre, no madre
Pamaco(4)		No cónyuge, padre, madre
Pamaco(5)		No cónyuge, padre, no madre
Pamaco(6)		No cónyuge, no padre, madre
Pamaco(7)		No cónyuge, no padre, no madre
Convid3	Otros miembros en	Vive con nadie con discapacidad
Convid3(1)	hogar con	>= 1 persona con discapacidad
Convid3(2)	o dependencia	>= persona con dependencia
Numcuitt(0)		No cuida
Numcuitt(1)	Cuidador	Cuida
Discpa3		Padre con discapacidad
Discpa3(1)	Salud padre si	Padre sin discapacidad
Discpa3(2)	vive en hogar	Sujeto no tiene padre en el hogar
Discma3		Madre con discapacidad
Discma3(1)	Salud madre si	Madre sin discapacidad
Discma3(2)	vive en hogar	Sujeto no tiene madre en el hogar
Discco3		Cónyuge con discapacidad
Discco3(1)	Salud cónyuge si	Cónyuge sin discapacidad
Discco3(2)	vive en hogar	Sujeto no tiene cónyuge en el hogar
Trabapa		Padre trabaja
Trabapa(1)	Padre trabaja	Padre no trabaja
Trabapa(2)		No tiene padre en el hogar
Trabama		Madre trabaja
Trabama(1)	Madre trabaja	Madre no trabaja
Trabama(2)		No tiene madre en el hogar
Trabaco (0)	Cónyuge trabaja	Cónyuge trabaja
Trabaco (1)		Cónyuge no trabaja
Trabaco (2)		No tiene cónyuge en hogar

Tabla Anexo 80. Intervalos de Confianza (95%) de las razones de ods en los resultados de los modelos de regresión logística sobre factores que afectan la ocupación. Población 16-64. Hombres.

	Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
ecivil2	0,554 0,679	0,677 0,862	0,547 0,671	0,681 0,866	0,556 0,715
ecivil2(1)	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
ecivil2(2)	0,372 0,624	0,447 0,761	0,374 0,627	0,468 0,795	0,300 0,517
ecivil2(3)	0,531 0,730	0,632 0,891	0,528 0,727	0,619 0,872	0,480 0,677
hoghij/hoghijd2	0,593 1,353	0,577 1,314	0,598 1,366	0,681 1,310	0,640 1,463
hoghij(1)/hoghijd2(1)	0,319 0,734	0,305 0,703	0,317 0,732	0,361 0,704	0,364 0,841
hoghij(2)/hoghijd2(2)	0,240 0,545	0,199 0,490	0,239 0,545	0,245 0,478	0,284 0,659
hoghij(3)	0,451 1,226	0,445 1,208	0,449 1,222		0,455 1,237
hoghij(4)	1,000	1,000	1,000		1,000
hoghijd2(3)				0,076 0,720	
hoghijd2(4)				1,000	
hoghij(5)/hoghijd2(5)	0,322 0,728	0,257 0,614	0,321 0,729	0,246 0,489	0,307 0,726
hoghij(6)/hoghijd2(6)	0,135 0,304	0,150 0,353	0,132 0,299	0,154 0,303	0,187 0,439
hoghij(7)	0,410 0,928	0,336 0,801	0,407 0,922		0,420 0,989
hoghij(8)	0,533 1,202	0,438 1,042	0,526 1,187		0,569 1,335
hoghijd2(7)				0,313 0,655	
hoghijd2(8)				0,384 0,755	
hoghij(9)/hoghijd2(9)	0,164 0,368	0,157 0,363	0,154 0,347	0,169 0,326	0,194 0,446
hoghij(10)	0,343 0,797	0,267 0,647	0,326 0,759		0,349 0,842
hoghij(11)	0,438 1,006	0,333 0,801	0,413 0,952		0,449 1,073
hoghijd2(10)				0,209 0,542	
hoghijd2(11)				0,315 0,626	
estudio2(0) * grupedad(0)	0,354 0,502	0,360 0,512	0,353 0,501	0,368 0,523	0,730 0,878
estudio2(0) * grupedad(1)	1,000	1,000	1,000	1,000	0,728 1,078
estudio2(0) * grupedad(2)	0,274 0,382	0,271 0,378	0,272 0,379	0,274 0,383	0,278 0,405
estudio2(1) * grupedad(0)	0,200 0,279	0,204 0,284	0,199 0,278	0,207 0,289	0,435 0,502
estudio2(1) * grupedad(1)	0,719 0,922	0,717 0,919	0,716 0,918	0,713 0,914	0,608 0,865
estudio2(1) * grupedad(2)	0,215 0,292	0,212 0,289	0,214 0,291	0,217 0,295	0,235 0,333
estudio2(2) * grupedad(0)	0,450 0,635	0,458 0,646	0,447 0,631	0,462 0,653	1,000
estudio2(2) * grupedad(1)	0,561 0,725	0,555 0,717	0,558 0,722	0,560 0,724	0,477 0,682
estudio2(2) * grupedad(2)	0,163 0,218	0,162 0,216	0,163 0,217	0,165 0,220	0,187 0,260
estudio2(3) * grupedad(0)	0,425 0,644	0,434 0,659	0,420 0,636	0,436 0,662	0,730 1,028
estudio2(3) * grupedad(1)	0,273 0,387	0,271 0,383	0,272 0,385	0,275 0,388	0,239 0,363
estudio2(3) * grupedad(2)	0,096 0,130	0,095 0,129	0,095 0,129	0,098 0,133	0,114 0,161
ingres	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
ingres(1)	0,805 0,919	0,804 0,919	0,801 0,915	0,794 0,907	0,712 0,818
ingres(2)	0,655 0,749	0,653 0,747	0,649 0,742	0,642 0,735	0,546 0,630
ingres(3)	0,374 0,430	0,372 0,428	0,369 0,425	0,363 0,418	0,296 0,343
ingres(4)	0,086 0,107	0,085 0,106	0,085 0,105	0,083 0,102	0,066 0,082
ingres(5)	0,662 0,767	0,662 0,767	0,658 0,763	0,653 0,757	0,579 0,675

(Continuación)

discapa(0) * grupedad(0)	0,418 0,487	0,429 0,500	0,418 0,487	0,434 0,507	0,850 1,076
discapa(0) * grupedad(1)	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
discapa(0) * grupedad(2)	0,286 0,327	0,285 0,326	0,286 0,327	0,287 0,329	0,360 0,416
discapa(1) * grupedad(0)	0,100 0,151	0,102 0,154	0,098 0,149	0,102 0,155	0,195 0,308
discapa(1) * grupedad(1)	0,117 0,159	0,117 0,159	0,116 0,157	0,116 0,158	0,116 0,158
discapa(1) * grupedad(2)	0,040 0,050	0,040 0,050	0,039 0,050	0,041 0,051	0,050 0,064
pamaco		0,474 1,299			
pamaco(1)		1,000			
pamaco(2)		0,503 1,282			
pamaco(3)		0,327 0,762			
pamaco(4)		0,186 0,451			
pamaco(5)		0,212 0,554			
pamaco(6)		0,249 0,622			
pamaco(7)		0,225 0,553			
convidid3			0,758 0,889		
convidid3(1)			1,000		
convidid3(2)			0,870 1,048		
numcuitt(0)			1,000	1,000	1,000
numcuitt(1)			0,416 0,592	0,443 0,631	0,423 0,593
discpa3				1,000	
discpa3(1)				0,580 0,701	
discpa3(2)				0,643 0,829	
discma3				1,000	
discma3(1)				0,547 0,738	
discma3(2)				0,525 0,717	
discco3				0,753 0,946	
discco3(1)				1,000	
discco3(2)				0,471 0,653	
trabapa					1,000
trabapa(1)					0,486 0,549
trabapa(2)					0,739 0,908
trabama					1,000
trabama(1)					0,568 0,643
trabama(2)					0,685 0,831
trabaco (0) * grupedad (0)					0,555 0,971
trabaco (0) * grupedad (1)					0,383 0,656
trabaco (0) * grupedad (2)					0,102 0,170
trabaco (1) * grupedad (0)					1,000
trabaco (1) * grupedad (1)					0,349 0,601
trabaco (1) * grupedad (2)					0,135 0,228
trabaco (2) * grupedad (0)					0,173 0,291
trabaco (2) * grupedad (1)					0,235 0,419
trabaco (2) * grupedad (2)					0,151 0,272

Tabla Anexo 81. Intervalos de Confianza (95%) de las razones de ods en los resultados de los modelos de regresión logística sobre factores que afectan la ocupación. Población 16-64. Mujeres.

	Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
ecivil2	0,585 0,753	0,623 0,805	0,572 0,737	0,605 0,780	0,670 0,866
ecivil2(1)	0,355 0,455	0,397 0,521	0,357 0,458	0,400 0,524	0,458 0,602
ecivil2(2)	0,281 0,369	0,272 0,358	0,281 0,368	0,278 0,365	0,264 0,349
ecivil2(3)	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
hoghij/hoghijd2	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
hoghij(1)/hoghijd2(1)	0,442 0,624	0,424 0,599	0,441 0,623	0,427 0,604	0,445 0,630
hoghij(2)/hoghijd2(2)	0,327 0,442	0,254 0,403	0,326 0,441	0,268 0,380	0,297 0,425
hoghij(3)	0,621 0,901	0,672 0,979	0,615 0,892		0,676 0,983
hoghij(4)	0,539 0,764	0,581 0,826	0,530 0,752		0,579 0,824
hoghijd2(3)				0,316 0,710	
hoghijd2(4)				0,623 0,857	
hoghij(5)/hoghijd2(5)	0,376 0,510	0,622 0,933	0,367 0,498	0,428 0,616	0,472 0,680
hoghij(6)/hoghijd2(6)	0,161 0,212	0,209 0,310	0,159 0,209	0,173 0,252	0,212 0,311
hoghij(7)	0,260 0,352	0,429 0,640	0,253 0,343		0,332 0,476
hoghij(8)	0,208 0,280	0,342 0,509	0,202 0,272		0,272 0,388
hoghijd2(7)				0,211 0,333	
hoghijd2(8)				0,257 0,365	
hoghij(9)/hoghijd2(9)	0,232 0,307	0,267 0,379	0,219 0,291	0,244 0,342	0,266 0,376
hoghij(10)	0,280 0,398	0,423 0,646	0,276 0,393		0,367 0,547
hoghij(11)	0,257 0,357	0,400 0,603	0,252 0,352		0,342 0,499
hoghijd2(10)				0,166 0,361	
hoghijd2(11)				0,321 0,459	
estudio2(0) * grupedad(0)	0,414 0,606	0,420 0,615	0,413 0,604	0,424 0,621	0,551 0,832
estudio2(0) * grupedad(1)	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
estudio2(0) * grupedad(2)	0,655 0,891	0,651 0,886	0,656 0,893	0,636 0,865	0,617 0,849
estudio2(1) * grupedad(0)	0,155 0,225	0,157 0,228	0,155 0,224	0,159 0,231	0,217 0,325
estudio2(1) * grupedad(1)	0,457 0,532	0,458 0,532	0,458 0,532	0,452 0,525	0,484 0,563
estudio2(1) * grupedad(2)	0,221 0,292	0,221 0,292	0,220 0,291	0,216 0,286	0,216 0,289
estudio2(2) * grupedad(0)	0,275 0,405	0,277 0,408	0,274 0,404	0,279 0,411	0,338 0,511
estudio2(2) * grupedad(1)	0,326 0,384	0,327 0,386	0,326 0,385	0,319 0,376	0,353 0,417
estudio2(2) * grupedad(2)	0,146 0,191	0,147 0,192	0,146 0,191	0,145 0,190	0,155 0,205
estudio2(3) * grupedad(0)	0,177 0,300	0,176 0,298	0,175 0,298	0,176 0,299	0,211 0,366
estudio2(3) * grupedad(1)	0,225 0,301	0,224 0,299	0,224 0,300	0,219 0,293	0,232 0,312
estudio2(3) * grupedad(2)	0,110 0,147	0,112 0,149	0,110 0,147	0,112 0,149	0,126 0,170
ingres	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
ingres(1)	0,654 0,733	0,653 0,732	0,653 0,732	0,656 0,735	0,606 0,681
ingres(2)	0,345 0,388	0,343 0,387	0,343 0,387	0,345 0,389	0,306 0,345
ingres(3)	0,238 0,271	0,234 0,267	0,237 0,270	0,236 0,269	0,202 0,231
ingres(4)	0,113 0,141	0,110 0,137	0,112 0,140	0,109 0,137	0,091 0,115
ingres(5)	0,473 0,538	0,470 0,536	0,472 0,537	0,473 0,539	0,432 0,493

(Continuación)

discapa(0) * grupedad(0)	0,489 0,576	0,501 0,593	0,497 0,588	0,521 0,617	0,579 0,716
discapa(0) * grupedad(1)	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
discapa(0) * grupedad(2)	0,514 0,573	0,518 0,578	0,513 0,572	0,517 0,577	0,475 0,541
discapa(1) * grupedad(0)	0,188 0,332	0,189 0,334	0,183 0,323	0,190 0,336	0,217 0,391
discapa(1) * grupedad(1)	0,283 0,409	0,282 0,409	0,277 0,401	0,282 0,408	0,249 0,362
discapa(1) * grupedad(2)	0,164 0,217	0,164 0,217	0,161 0,213	0,164 0,218	0,152 0,203
pamaco		0,272 0,588			
pamaco(1)		0,255 0,801			
pamaco(2)		1,000			
pamaco(3)		0,158 0,304			
pamaco(4)		0,207 0,401			
pamaco(5)		0,248 0,527			
pamaco(6)		0,355 0,711			
pamaco(7)		0,298 0,585			
convidid3			0,754 0,872		
convidid3(1)			0,810 0,984		
convidid3(2)			1,000		
numcuitt(0)			1,000	1,000	1,000
numcuitt(1)			0,625 0,775	0,698 0,851	0,705 0,847
discpa3				1,000	
discpa3(1)				0,541 0,676	
discpa3(2)				0,747 0,993	
discma3				1,000	
discma3(1)				0,494 0,686	
discma3(2)				0,430 0,606	
discco3				0,688 0,966	
discco3(1)				0,665 0,877	
discco3(2)				1,000	
trabapa					1,000
trabapa(1)					0,847 1,056
trabapa(2)					0,449 0,564
trabama					1,000
trabama(1)					0,613 0,706
trabama(2)					0,614 0,761
trabaco(0) * grupedad (0)					0,427 0,767
trabaco(0) * grupedad (1)					0,634 0,904
trabaco(0) * grupedad (2)					0,220 0,324
trabaco(1) * grupedad (0)					0,561 0,894
trabaco(1) * grupedad (1)					0,476 0,651
trabaco(1) * grupedad (2)					0,325 0,476
trabaco(2) * grupedad (0)					0,425 0,610
trabaco(2) * grupedad (1)					1,000
trabaco(2) * grupedad (2)					0,559 0,751

9.4.1. Evaluación de los modelos

9.4.1.1 Explicación técnica

La idoneidad de un modelo de regresión logística y/o la adecuación de los datos utilizados puede valorarse de distintas maneras. Lo más habitual es evaluar la medida de la bondad de ajuste del modelo, utilizando la prueba de razón de verosimilitud⁸⁹ que permite rechazar la hipótesis $H_0 = 0$, es decir, las variables que no contribuyen a la descripción de los datos. También se han calculado el valor de la medida de bondad de ajuste del modelo pseudo-R² que indica como es la relación entre las variables analizadas y la variable dependiente. El pseudo R², similar al coeficiente de determinación múltiple R² que se utiliza en la regresión lineal, persigue cuantificar la proporción de variación explicada por el modelo de regresión logística. Se halla la R² aplicando la siguiente fórmula: $\text{chi-cuadrado}/(\text{chi-cuadrado}+n)$. El SPSS output proporciona otras dos aproximaciones de R²: la R² de Cox y Snell y la R² corregida de Nagelkerke que, también son mencionados en los resultados presentados aquí⁹⁰. Se presenta también la medida de la eficacia predictiva con que se estima la bondad de ajuste del modelo, mediante la comparación del número de individuos o casos observados con los esperados o predichos por la ecuación de regresión logística (proporción de verdaderos positivos y negativos).

⁸⁹ Se valora la mejora en el ajuste del modelo a los datos, producida por la inclusión o exclusión en el modelo de una o varias variables independientes ($h=X_i$), mediante la prueba de la razón de verosimilitud (G) (en inglés likelihood ratio test). Esa prueba compara la verosimilitud del modelo sin “h” variables “L(m-h)” con la verosimilitud del modelo seleccionado “L(m)” ($G = -2 \ln [L(m-h) - L(m)]$). La significación estadística se comprueba al comparar que el valor estimado de G es mayor que el que le correspondería en una distribución de chi-cuadrado para un valor de significación $\alpha = 0,05$ con m-h grados de libertad.

⁹⁰ La R² de Cox y Snell es $R^2 = 1 - \left[\frac{L(0)}{L(\hat{\beta})} \right]^{2/N}$ donde L(0) es la -2LL para el modelo con

sólo una constante, $L(\hat{\beta})$ es la -2LL para el modelo en consideración, y N es el tamaño de la muestra. El problema de esta medida para la regresión logística, como la Pseudo R² es que no alcanza el valor máximo de 1. Una modificación la R² de Cox y Snell de que sí pueda alcanzar el valor 1 es la R² de Nagelkerke que se define como

$$\tilde{R}^2 = \left[\frac{R^2 \text{ Cox y Snell}}{R_{Max}^2} \right] \text{ donde } R_{Max}^2 = 1 - [L(0)]^{2/N}.$$

Todas las variables independientes (X_i) se han elegido por su relación con la variable dependiente (Y) mediante el análisis bivariable (controlando por edad). Para afirmar si las variables elegidas son independientes de la ocupación laboral en España se ha utilizado la prueba de chi-cuadrado y, para evitar la presencia de multicolinealidad se ha tenido en cuenta el nivel de correlación entre las variables independientes⁹¹. Al final, después de la modelización, comprobamos los coeficientes de las variables estimadas de forma separada con la prueba de Wald⁹² para ver si el valor es significativamente diferente del valor de la categoría de la referencia⁹³. Es posible que aunque la variable contribuya significativamente a la mejora del modelo, haya categorías que tengan coeficientes casi iguales, lo que justifica eliminar la variable o reducir el número de categorías.

⁹¹ La **multicolinealidad** es una elevada correlación entre las variables independientes (X_i), lo cual puede producir unos coeficientes estimados sesgados y unos errores estándar elevados, alterando tanto los valores de las probabilidades como las razones de ods. Para evitar esta alta correlación entre las variables independientes elegidas se analiza el nivel de correlación entre ellas, para lo cual se utiliza habitualmente la **tolerancia** o el **factor de incremento en la varianza** (VIF). La tolerancia es $1-R^2$ para la regresión de la variable independiente sobre todos los otros independientes, ignorando la dependiente, y el FIV es el recíproco de la tolerancia. Según algunos autores como Menard (1995) o Myers (1990), un valor de tolerancia más bajo de 0,1 o un incremento de la varianza (FIV) de 10 son indicativos de multicolinealidad perfecta. Una vez identificadas las variables que están muy relacionadas entre sí, se eliminan variables una por una hasta que ninguna tiene una asociación alta con otra. Hemos considerado valores de FIV mayores de 5 como indicación de multicolinealidad alta, y consideramos eliminar una variable si el valor supera 5 tanto para hombres como para mujeres. Las tablas de las pruebas de la multicolinealidad se encuentran más adelante en el Anexo.

⁹² La prueba o razón índice de Wald se usa con el propósito de testar la H_0 de que una variable no es significativa en el logaritmo de la ods. Este valor está estimado por la razón entre el coeficiente del parámetro poblacional y su error estándar. La razón resultante debería seguir una distribución asintóticamente normal, por lo que el valor obtenido o índice de Wald se compara con una distribución normal estandarizada ("z" o "t") o de chi-cuadrado, depende si se comprueban la significación estadística de la razón. Los resultados mostrados aquí están sometidos al segundo criterio.

⁹³ El programa SPSS permite especificar los detalles sobre cómo el procedimiento de regresión logística manipulará las variables categóricas. Utilizando el contraste "desviación" hace que cada categoría de la variable predictora, excepto la categoría de referencia, se compare con el efecto global. A partir de estos coeficientes se pueden calcular las ods y también las probabilidades de trabajar de cada categoría, incluyendo la de la referencia. Estos resultados están en el Anexo. Para las razones de ods y su significación hemos utilizado el contraste "Indicador" utilizando la categoría con el coeficiente más alto como referencia (es decir, una razón de ods de uno).

9.4.1.2 Resultados de la evaluación: Hombres.

A. Modelo Básico

En cuanto a las características globales del modelo sobre la disposición de trabajar, los resultados de la estadística -2 Log verosimilitud ($-2LL$) del modelo confirman su validez (Tabla Anexo 82) y muestran que las variables consideradas mantienen alguna significación después de estar controlados por los demás factores (Tabla Anexo 83). Prueba de eso es que el valor de $-2LL$, que indica la cantidad de la información no explicada, disminuye a medida que se introducen variables (no mostrado aquí), la cual cosa significa que el modelo predice la variable dependiente de manera más exacta. Así mismo, el valor del cambio en el $-2LL$ expuesto en esta Tabla, que se determina por la eliminación de la variable testada del modelo, muestra que la variable más determinante del modelo es la categoría del nivel de ingresos del hogar, seguida por si se padece alguna discapacidad y la tipología del hogar. Además, las variables en este modelo muestran poca multicolinealidad – expuesto por el poco incremento de la varianza (FIV) en Tabla Anexo 84 – y por tanto es posible estimar el efecto de todas las variables contempladas en el modelo. La sensibilidad del modelo (proporción de verdaderos positivos), que es el porcentaje de individuos clasificados por el modelo de regresión logística como trabajadores del total de la población masculina que trabajan es muy alta, mientras la especificidad del modelo (proporción de verdaderos negativos), es decir, el porcentaje correctamente clasificados como no trabajadores, es más moderado (Tabla Anexo 82). En términos de la varianza explicada por las variables incluido en el modelo, el porcentaje varía de 21% según la pseudo R^2 a 33% según la R^2 de Nagelkerke, es decir, para estudios sociológicos un nivel explicativo moderado.

Tabla Anexo 82. Resumen de los modelos presentados en el informe: Hombres.

	Constante	Modelo Básico	Modelo Multivariado			
			Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Constante (Exp (B))	1,984	1,009	1,288	0,779	0,921	0,779
Medida de la bondad de ajuste						
Prueba de -2 log de la verosimilitud	92715	72732*	72622*	72686*	72533*	71319*
Prueba de chi-cuadrado		19827#	19936#	19872#	20025#	21239#
Pseudo R2		0,21	0,22	0,21	0,22	0,23
R2 de Cox y Snell		0,24	0,24	0,24	0,24	0,25
R2 de Nagelkerke		0,33	0,33	0,33	0,33	0,35
Medida de la eficacia predictiva						
Proporción de verdaderos positivos		0,85	0,85	0,85	0,85	0,85
Proporción de verdaderos negativos		0,56	0,57	0,56	0,56	0,56
Proporción global		0,75	0,75	0,75	0,76	0,75

* El cambio en -2LL entre el modelo testado y el modelo con un solo constante es significativo al 0,001;

$p < 0,001$ que todos los coeficientes menos la constante = 0.

Nota: Los resultados de las análisis multivariados están en el Cuadro 91 del informe

B. MODELO 1 – la presencia de otros miembros del hogar

Tener una familia o vivir con parientes directos tiene influencia en la ods de trabajar. Para testar dicha influencia, hemos elegido un variable adicional para el primer modelo: la convivencia con padre, madre y/o cónyuge. Las pruebas de evaluación dicen que la adición de esta variable no aumenta la colinealidad entre las otras variables (comparar los valores de FIV en Tabla Anexo 84) y que contribuye significativamente al modelo (Tabla Anexo 83), aunque las medidas de la bondad de ajuste y la eficacia del modelo no han aumentado mucho (Tabla Anexo 82). La introducción de esa variable, por otra parte, hizo disminuir el efecto independiente de la tipología del hogar (Tabla Anexo 83); tener un cónyuge implica en la mayoría de los casos vivir en pareja o en un hogar polinuclear.

Tabla Anexo 83. Características del modelo de la probabilidad de trabajar a través del valor de verosimilitud (-2LL) después de haber eliminado el término^a. España 1999. Hombres.

	Grados libertad	Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
-2 Log verosimilitud del modelo	-	72732	72622	72686	72533	71319
Variable		Cambio en -2LL				
Grupo de edad	2	511	515	510	499	425
Estado civil	3	107	28	111	26	80
Tipología del hogar	11	1167	538	1192	497	558
Nivel de estudio	3	229	228	232	226	208
Nivel de estudio * Grupo de edad	6	716	714	709	693	552
Nivel de ingresos del hogar	5	2892	2906	2908	2964	3279
Padece alguna discapacidad	1	1561	1559	1584	1558	1577
Padece alguna discapa. * Grupo de edad	2	30	30	30	29	25
Sujeto vive con padre, madre y/o cónyuge	7		110			
Nº de personas con discapacidad o dependencia con las que convive	2			42		
Nº de personas que cuida el cuidador	1			61	59	64
Discapacidad del padre	1				50	
Discapacidad de la madre	2				88	
Discapacidad del cónyuge	2				42	
Padre trabaja	2					451
Madre trabaja	2					274
Cónyuge trabaja	2					44
Cónyuge trabaja * Grupo de edad	4					375

Fuente: EDDDES 99

^a Los valores del cambio en -2LL son significativos al 0,01

Tabla Anexo 84. Test de multicolinealidad con las variables introducidas en el modelo de regresión logística para la probabilidad de trabajar. España. 1999. Hombres.

	Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	Incremento de la Varianza (VIF)				
Grupo de edad	1,815	1,832	1,823	2,300	2,372
Estado civil	1,794	1,843	1,827	2,348	2,402
Tipología del hogar	1,119	1,892	1,152	1,632	1,875
Nivel de estudio	1,121	1,122	1,129	1,122	1,122
Nivel de ingresos del hogar	1,018	1,019	1,018	1,018	1,019
Padece alguna discapacidad	1,046	1,047	1,051	1,048	1,048
Sujeto vive con padre, madre y o cónyuge		2,051			
Número de personas con discapacidad o dependencia con las que convive el sujeto			1,130		
Número de personas que cuida el cuidador			1,086	1,051	1,011
Discapacidad del padre				2,701	
Discapacidad de la madre				3,086	
Discapacidad del cónyuge				4,246	
Padre trabaja					4,097
Madre trabaja					4,912
Cónyuge trabaja					6,017

C. MODELO 2 – salud de otros miembros del hogar y el cuidado

En el segundo modelo, hemos añadido al Modelo Básico dos variables relacionadas con la discapacidad: si el sujeto vive con alguien o no con discapacidad o dependencia y si es un cuidador o no. Las pruebas de evaluación dicen que la adición de estas dos variables no aumenta la colinealidad (Tabla Anexo 84) y que ambas contribuyen significativamente al modelo sin afectar a las otras variables (Tabla Anexo 83), aunque las medidas de la bondad de ajuste y la eficacia del modelo no ha aumentado por mucho (Tabla Anexo 82).

D. MODELO 3 – salud (más específica) de otros miembros del hogar y el cuidado

Este modelo combina los dos anteriores al especificar la presencia o ausencia de un padre, madre, cónyuge o hijos en el hogar de sujeto e identificar si tienen o no alguna discapacidad. Además, testa la influencia de ser cuidador o no. Las pruebas de evaluación dicen que la adición de estas variables (y en el caso de

hijos, el cambio en las categorías de la variable "tipología del hogar") sólo incrementan ligeramente la colinealidad de algunas variables, pero que los valores siguen bajos (Tabla Anexo 84). Las nuevas variables tienen valores de FIV más altos, pero no preocupantes. Además, todos contribuyen significativamente al modelo. Se debe notar que, de forma parecida a lo que ocurría en el Modelo 1, algunas de las variables implican un cierto estado civil (por ejemplo, las categorías de la variable "salud del cónyuge" tienen una distinción entre estar casado o no) y por ello la variable "estado civil" es menos importante aquí que en el Modelo Básico (Tabla Anexo 83). La inclusión de las cinco variables no causó mucho cambio en las medidas de la bondad de ajuste del modelo o la eficacia (Tabla Anexo 82)

E. MODELO 4 – empleo de otros miembros del hogar y el cuidado

En el último modelo investigamos la influencia de la actividad de otros miembros del hogar en la actividad del sujeto. En el caso del cónyuge existe una interacción con la edad del sujeto, es decir, la influencia de que el cónyuge trabaje sobre la probabilidad que el sujeto trabaje es diferente en cada edad. Además de haber controlado por las variables del Modelo Básico, también incluimos si el sujeto es un cuidador o no, como en los dos modelos anteriores.

Las pruebas de evaluación dicen que la adición de estas variables sólo aumenta ligeramente la colinealidad de algunas de las variables del Modelo Básico pero que los valores siguen bajos (Tabla Anexo 84). Sin embargo, las nuevas variables tienen valores de FIV más elevadas, aunque todavía están dentro de los límites permitidos (salvo para la variable "cónyuge trabaja", aunque se decidió incluirla por su importancia teórica y porque en el modelo femenino su valor es aceptable). Cada variable contribuye significativamente en el modelo aunque la variable "tipología del hogar" ha perdido importancia (Tabla Anexo 83), especialmente por las variables relacionadas con la presencia y la actividad del padre y de la madre. La inclusión de las variables adicionales no causó apenas alteración en la bondad de ajuste del modelo o en su eficacia (Tabla Anexo 82).

9.4.1.3 Resultados de la evaluación: Mujeres.

A. Modelo Básico

También con respecto al Modelo Básico de las mujeres las variables consideradas mantienen su significación después de estar controladas por los demás factores. Sólo la interacción entre la discapacidad y la edad carece de nivel de significación (0,19), pero no ha sido excluida por el hecho que es importante en el modelo para hombres (Tabla Anexo 86). No obstante, aunque muy significativo, el Chi-cuadrado es menor que en los hombres, y como

consecuencia las distintas medidas de R^2 son más baja, es decir, las variables del modelo explica algo menos de la varianza en la ods de trabajar.

Tabla Anexo 86. Resumen de los modelos presentados en el informe: Mujeres.

	Modelo Multivariado					
	Constante	Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Constante (Exp (B))	0,541	0,506	0,651	0,459	0,468	0,354
Medida de la bondad de ajuste						
Prueba de -2 log de la verosimilitud	95091	81870	81684	81817	72533	80741
Prueba de chi-cuadrado		13216	13402	13235	13368	14345
Pseudo R2		0,15	0,15	0,15	0,15	0,16
R2 de Cox y Snell		0,16	0,17	0,17	0,17	0,18
R2 de Nagelkerke		0,23	0,23	0,23	0,23	0,24
Medida de la eficacia predictiva						
% de verdaderos positivos		0,44	0,44	0,44	0,44	0,44
% de verdaderos negativos		0,88	0,88	0,88	0,88	0,89
% global		0,73	0,73	0,73	0,73	0,73

* El cambio en -2LL entre el modelo testado y el modelo con un solo constante es significativo al 0,001;

$p < 0,001$ que todos los coeficientes menos la constante = 0.

Nota: Los resultados de las análisis multivariados están en

Cuadro 92 del informe.

La variable más decisiva del modelo para las mujeres es, como en el caso de los hombres, el nivel de los ingresos del hogar (Tabla Anexo 87), algo que no es tan sorprendente, porque el trabajo implica ingresos. Sin embargo, el segundo factor más importante en la participación laboral de las mujeres es la educación (la discapacidad para los hombres), seguido por la tipología del hogar (igual en los hombres). En otras palabras, mientras para ambos la forma de vivencia (que incluye si vive con hijos o otros parientes) influye en la probabilidad de trabajar, para las mujeres es también su nivel educativo, mientras que para los hombres es más su condición física, aunque ambas variables son significativas para el otro sexo.

Las variables no muestran mucha multicolinealidad según puede verse en los valores del incremento de varianza (FIV) en la Tabla Anexo 88 y, por lo tanto, es posible estimar el efecto de todas las variables contempladas en el modelo. Al contrario del modelo masculino, la proporción de verdaderos positivos es moderada (un 44%) mientras la proporción de verdaderos negativos es más alta (88%) (Tabla Anexo 86). Este resultado casi inverso se explica por las diferentes probabilidades de trabajar entre hombres (más del 50%) y mujeres (menos del 50%) que causa que los verdaderos positivos sean más altos en los hombres y los verdaderos negativos más altos en las mujeres.

Tabla Anexo 87. Características del modelo de la probabilidad de trabajar a través del valor de verosimilitud (-2LL) después de haber eliminado el término^a. España 1999. Mujeres.

	Grados libertad	Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
-2 Log verosimilitud del modelo	-	81870	81684	81817	72533	80741
		Cambio en -2LL				
Grupo de edad	2	96	94	96	94	96
Estado civil	3	403	361	391	342	340
Tipología del hogar	11	1269	526	1284	563	461
Nivel de estudio	3	1750	1735	1750	1750	1561
Nivel de estudio * Grupo de edad	6	444	430	443	418	294
Nivel de ingresos del hogar	5	3132	3183	3131	3168	3464
Padece alguna discapacidad	1	294	295	306	299	320
Padece alguna discapacidad * Grupo de edad	2	3**	3**	3#	3#	6*
Sujeto vive con padre, madre y o cónyuge	7		187			
Número de personas con discapacidad o dependencia con las que convive el sujeto	2			35		
Número de personas que cuida el cuidador	1			46	16	31
Discapacidad del padre	1				27	
Discapacidad de la madre	2				103	
Discapacidad del cónyuge	2				59	
Padre trabaja	2					334
Madre trabaja	2					166
Cónyuge trabaja	2					21
Cónyuge trabaja * Grupo de edad	4					348

Fuente: EDDDES 99

^a Los valores del cambio en -2LL son significativos al 0,01 salvo cuando esta indicado que no lo es; * significativo al 0,05; ** significativo al 0,20; # no significativo al 0,20.

B. MODELO 1 – la presencia de otros miembros del hogar

A partir del Modelo Básico introducimos variables específicas del hogar y del cuidado. En el primer modelo se observa la situación familiar, es decir, si vivir con parientes directos tiene influencia en la ods de trabajar. Específicamente, testamos la influencia si el sujeto convive con padre, madre y/o cónyuge. Las pruebas de evaluación dicen que la adición de estas variables no aumenta la colinealidad (Tabla Anexo 88) y que contribuye significativamente al modelo aunque la bondad de ajuste y la eficacia del modelo no ha aumentado mucho (Tabla Anexo 86). La introducción de esta variable si tuvo un efecto que es que la aportación explicativa de la variable "tipología del hogar" es mucho menor que en el Modelo Básico (Tabla Anexo 87).

Tabla Anexo 88 Test de multicolinealidad con las variables introducidas en el modelo de regresión logística para la probabilidad de trabajar. España. 1999. Mujeres.

	Modelo Básico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	Incremento de la Varianza (VIF)				
Grupo de edad	1,699	1,743	1,710	2,169	2,221
Estado civil	1,516	1,537	1,537	1,854	1,901
Tipología del hogar	1,040	1,720	1,061	1,472	1,701
Nivel de estudio	1,260	1,260	1,268	1,266	1,265
Nivel de ingresos del hogar	1,021	1,022	1,021	1,022	1,022
Padece alguna discapacidad	1,052	1,053	1,062	1,056	1,054
Sujeto vive con padre, madre y o cónyuge		1,731			
Número de personas con discapacidad o dependencia con las que convive el sujeto			1,549		
Número de personas que cuida el cuidador			1,519	1,055	1,036
Discapacidad del padre				2,838	
Discapacidad de la madre				3,431	
Discapacidad del cónyuge				3,076	
Padre trabaja					4,349
Madre trabaja					5,415
Cónyuge trabaja					4,191

C. MODELO 2 – salud de otros miembros del hogar y el cuidado

En el segundo modelo, hemos añadido al Modelo Básico dos variables relacionadas con la discapacidad: si el sujeto vive con alguien o no con discapacidad o dependencia y si es un cuidador o no.

Las pruebas de evaluación dicen que la adición de estas dos variables no aumenta la colinealidad (Tabla Anexo 88) y que ambas contribuyen significativamente al modelo sin afectar al efecto de las otras variables (Tabla Anexo 87), aunque la bondad de ajuste y la eficacia del modelo no ha aumentado por mucho (Tabla Anexo 86).

D. MODELO 3 – salud (más específica) de otros miembros del hogar y el cuidado

Mirando más detalladamente a quien necesita cuidado, hemos investigado la influencia de la salud del padre, madre, cónyuge e hijos en las ods de trabajar. Con respecto a la salud de los hijos, en el caso de que el sujeto tenga, hemos incorporado esta posibilidad en la variable relacionada con la tipología del hogar para no tener demasiada coincidencia entre las variables.

Las nuevas variables tienen valores aceptables de FIV (Tabla Anexo 88), sin provocar muchos cambios en la colinealidad de las otras variables. Aunque todas contribuyan significativamente al modelo (Tabla Anexo 87), la inclusión de las variables no causó mucho cambio en la bondad de ajuste del modelo o la eficacia ni tampoco en los coeficientes del Modelo Básico (Tabla Anexo 86 y Cuadro 92 en el informe).

E. MODELO 4 – empleo de otros miembros del hogar y el cuidado

En el último modelo investigamos la influencia de la actividad de otros miembros del hogar en la actividad del sujeto y si eso afecta la relación con el trabajo cuando el sujeto es un cuidador.

Las pruebas de evaluación dicen que la adición de estas variables no hace aumentar mucho la colinealidad de las variables en el Modelo Básico (Tabla Anexo 88). Sin embargo, las nuevas variables tienen valores de FIV algo más elevadas. Cada variable contribuye significativamente al modelo (Tabla Anexo 87), aunque la inclusión de las variables adicionales causó mucho cambio en la bondad de ajuste del modelo o la eficacia (Tabla Anexo 86). Los valores de los coeficientes de las categorías de las mismas variables que están en el Modelo Básico no han cambiado mucho.

9.4.2. SPSS outputs de los modelos de regresión logística sobre factores que afectan la posibilidad de trabajar.

Tabla Anexo 89. Población 16-64. Hombres. Modelo Básico

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
Grupedad			510,3	2	0,000	
grupedad(1)	0,533	0,034	253,2	1	0,000	1,704
grupedad(2)	-0,616	0,032	370,8	1	0,000	0,540
ecivil2			107,9	3	0,000	
ecivil2(1)	0,423	0,048	78,5	1	0,000	1,527
ecivil2(2)	-0,306	0,097	10,1	1	0,002	0,736
ecivil2(3)	-0,051	0,062	0,7	1	0,408	0,950
estudio2			226,0	3	0,000	
estudio2(1)	-0,033	0,018	3,5	1	0,061	0,967
estudio2(2)	0,063	0,018	12,1	1	0,000	1,065
estudio2(3)	-0,343	0,030	134,7	1	0,000	0,710
estudio2 * grupedad			703,7	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,272	0,027	103,4	1	0,000	1,313
estudio2(1) * grupedad(2)	0,243	0,025	94,0	1	0,000	1,275
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,068	0,028	6,1	1	0,014	0,934
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,137	0,023	36,7	1	0,000	0,872
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,335	0,043	60,2	1	0,000	0,715
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,256	0,034	57,1	1	0,000	0,774
ingres			2601,9	5	0,000	
ingres(1)	0,533	0,019	780,1	1	0,000	1,705
ingres(2)	0,328	0,019	308,7	1	0,000	1,388
ingres(3)	-0,230	0,020	137,2	1	0,000	0,794
ingres(4)	-1,661	0,039	1841,4	1	0,000	0,190
ingres(5)	0,345	0,023	228,0	1	0,000	1,413
hoghij			1134,0	11	0,000	
hoghij(1)	-0,090	0,067	1,8	1	0,180	0,914
hoghij(2)	-0,382	0,051	55,9	1	0,000	0,683
hoghij(3)	0,341	0,178	3,7	1	0,055	1,406
hoghij(4)	0,637	0,185	11,9	1	0,001	1,890
hoghij(5)	-0,089	0,047	3,6	1	0,057	0,915
hoghij(6)	-0,960	0,043	497,8	1	0,000	0,383
hoghij(7)	0,154	0,045	11,5	1	0,001	1,167
hoghij(8)	0,414	0,042	96,2	1	0,000	1,513
hoghij(9)	-0,768	0,042	337,3	1	0,000	0,464
hoghij(10)	-0,012	0,071	0,0	1	0,867	0,988
hoghij(11)	0,227	0,061	13,8	1	0,000	1,255
discapa(1)	-0,869	0,024	1354,4	1	0,000	0,420
discapa * grupedad			32,6	2	0,000	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,127	0,033	15,1	1	0,000	0,881
discapa(1) * grupedad(2)	-0,091	0,028	10,4	1	0,001	0,913
Constante	0,009	0,041	0,1	1	0,818	1,009

Tabla Anexo 90. Población 16-64. Hombres. Modelo 1

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			514,1	2	0,000	
grupedad(1)	0,526	0,034	245,0	1	0,000	1,692
grupedad(2)	-0,626	0,032	381,6	1	0,000	0,535
ecivil2			28,4	3	0,000	
ecivil2(1)	0,274	0,053	26,3	1	0,000	1,315
ecivil2(2)	-0,265	0,097	7,5	1	0,006	0,767
ecivil2(3)	-0,013	0,063	0,0	1	0,830	0,987
estudio2			225,0	3	0,000	
estudio2(1)	-0,033	0,018	3,4	1	0,063	0,967
estudio2(2)	0,060	0,018	11,1	1	0,001	1,062
estudio2(3)	-0,342	0,030	133,3	1	0,000	0,710
estudio2 * grupedad			702,5	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,275	0,027	105,3	1	0,000	1,317
estudio2(1) * grupedad(2)	0,240	0,025	91,5	1	0,000	1,271
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,071	0,028	6,6	1	0,010	0,932
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,136	0,023	35,9	1	0,000	0,873
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,340	0,043	61,8	1	0,000	0,711
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,252	0,034	55,2	1	0,000	0,777
ingres			2613,4	5	0,000	
ingres(1)	0,536	0,019	784,6	1	0,000	1,709
ingres(2)	0,328	0,019	309,0	1	0,000	1,388
ingres(3)	-0,231	0,020	138,4	1	0,000	0,793
ingres(4)	-1,669	0,039	1852,4	1	0,000	0,189
ingres(5)	0,349	0,023	231,9	1	0,000	1,417
hoghij			539,0	11	0,000	
hoghij(1)	-0,038	0,078	0,2	1	0,628	0,963
hoghij(2)	-0,431	0,088	24,1	1	0,000	0,650
hoghij(3)	0,423	0,183	5,4	1	0,021	1,526
hoghij(4)	0,733	0,190	14,9	1	0,000	2,081
hoghij(5)	-0,191	0,061	9,7	1	0,002	0,826
hoghij(6)	-0,736	0,061	147,0	1	0,000	0,479
hoghij(7)	0,076	0,059	1,7	1	0,198	1,079
hoghij(8)	0,341	0,056	37,1	1	0,000	1,406
hoghij(9)	-0,698	0,048	215,7	1	0,000	0,497
hoghij(10)	-0,146	0,077	3,6	1	0,059	0,864
hoghij(11)	0,073	0,069	1,1	1	0,292	1,075
discapa(1)	-0,869	0,024	1351,9	1	0,000	0,419
discapa * grupedad			32,0	2	0,000	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,127	0,033	15,0	1	0,000	0,881
discapa(1) * grupedad(2)	-0,090	0,028	10,0	1	0,002	0,914
pamaco			104,2	7	0,000	
pamaco(1)	0,680	0,192	12,6	1	0,000	1,974
pamaco(2)	0,460	0,110	17,5	1	0,000	1,585
pamaco(3)	-0,015	0,069	0,0	1	0,825	0,985
pamaco(4)	-0,558	0,062	81,0	1	0,000	0,572
pamaco(5)	-0,390	0,098	15,9	1	0,000	0,677
pamaco(6)	-0,253	0,075	11,5	1	0,001	0,776
pamaco(7)	-0,361	0,070	26,6	1	0,000	0,697
Constante	0,253	0,056	20,4	1	0,000	1,288

Tabla Anexo 91. Población 16-64. Hombres. Modelo 2

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			509,8	2	0,000	
grupedad(1)	0,534	0,034	254,3	1	0,000	1,707
grupedad(2)	-0,616	0,032	369,0	1	0,000	0,540
ecivil2			111,6	3	0,000	
ecivil2(1)	0,427	0,048	79,6	1	0,000	1,532
ecivil2(2)	-0,300	0,097	9,6	1	0,002	0,741
ecivil2(3)	-0,053	0,062	0,7	1	0,394	0,949
estudio2			228,4	3	0,000	
estudio2(1)	-0,031	0,018	3,1	1	0,078	0,969
estudio2(2)	0,063	0,018	12,1	1	0,000	1,065
estudio2(3)	-0,347	0,030	137,5	1	0,000	0,707
estudio2 * grupedad			697,2	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,270	0,027	101,8	1	0,000	1,310
estudio2(1) * grupedad(2)	0,243	0,025	93,8	1	0,000	1,275
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,069	0,028	6,4	1	0,012	0,933
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,136	0,023	35,9	1	0,000	0,873
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,333	0,043	59,4	1	0,000	0,717
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,255	0,034	56,3	1	0,000	0,775
ingres			2616,2	5	0,000	
ingres(1)	0,536	0,019	786,0	1	0,000	1,709
ingres(2)	0,326	0,019	305,0	1	0,000	1,385
ingres(3)	-0,235	0,020	142,0	1	0,000	0,791
ingres(4)	-1,666	0,039	1849,5	1	0,000	0,189
ingres(5)	0,347	0,023	229,8	1	0,000	1,415
hoghij			1158,7	11	0,000	
hoghij(1)	-0,077	0,067	1,3	1	0,251	0,926
hoghij(2)	-0,365	0,051	50,8	1	0,000	0,694
hoghij(3)	0,354	0,178	3,9	1	0,047	1,425
hoghij(4)	0,654	0,185	12,5	1	0,000	1,923
hoghij(5)	-0,071	0,047	2,3	1	0,126	0,931
hoghij(6)	-0,962	0,043	498,4	1	0,000	0,382
hoghij(7)	0,164	0,046	13,0	1	0,000	1,178
hoghij(8)	0,419	0,042	97,7	1	0,000	1,520
hoghij(9)	-0,812	0,043	362,8	1	0,000	0,444
hoghij(10)	-0,044	0,071	0,4	1	0,532	0,957
hoghij(11)	0,188	0,061	9,3	1	0,002	1,207
discapa(1)	-0,876	0,024	1373,7	1	0,000	0,416
discapa * grupedad			32,4	2	0,000	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,126	0,033	14,7	1	0,000	0,882
discapa(1) * grupedad(2)	-0,092	0,028	10,6	1	0,001	0,912
numcuitt(1)	-0,350	0,045	61,1	1	0,000	0,705
convid3			42,1	2	0,000	
convid3(1)	0,081	0,028	8,7	1	0,003	1,085
convid3(2)	0,035	0,023	2,3	1	0,127	1,036
Constante	-0,250	0,060	17,4	1	0,000	0,779

Tabla Anexo 92. Población 16-64. Hombres. Modelo 3

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			497,7	2	0,000	
arupedad(1)	0,518	0,034	237,2	1	0,000	1,678
arupedad(2)	-0,618	0,032	368,8	1	0,000	0,539
ecivil2			26,8	3	0,000	
ecivil2(1)	0,266	0,053	25,0	1	0,000	1,304
ecivil2(2)	-0,227	0,097	5,5	1	0,019	0,797
ecivil2(3)	-0,041	0,062	0,4	1	0,514	0,960
estudio2			223,0	3	0,000	
estudio2(1)	-0,035	0,018	3,9	1	0,047	0,965
estudio2(2)	0,061	0,018	11,3	1	0,001	1,063
estudio2(3)	-0,339	0,030	130,6	1	0,000	0,713
estudio2 * grupedad			681,1	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,267	0,027	99,5	1	0,000	1,307
estudio2(1) * grupedad(2)	0,242	0,025	93,0	1	0,000	1,274
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,067	0,028	5,8	1	0,016	0,935
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,137	0,023	36,2	1	0,000	0,872
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,334	0,043	59,7	1	0,000	0,716
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,247	0,034	52,8	1	0,000	0,781
ingres			2665,5	5	0,000	
ingres(1)	0,539	0,019	791,9	1	0,000	1,714
ingres(2)	0,328	0,019	307,9	1	0,000	1,388
ingres(3)	-0,238	0,020	146,5	1	0,000	0,788
ingres(4)	-1,682	0,039	1883,7	1	0,000	0,186
ingres(5)	0,351	0,023	234,0	1	0,000	1,420
hoqhijd2			495,8	11	0,000	
hoqhijd2(1)	0,200	0,087	5,3	1	0,021	1,222
hoqhijd2(2)	-0,187	0,076	6,1	1	0,013	0,829
hoqhijd2(3)	-0,570	0,521	1,2	1	0,274	0,566
hoqhijd2(4)	0,885	0,153	33,7	1	0,000	2,424
hoqhijd2(5)	-0,174	0,073	5,6	1	0,017	0,840
hoqhijd2(6)	-0,647	0,075	73,7	1	0,000	0,524
hoqhijd2(7)	0,092	0,098	0,9	1	0,346	1,097
hoqhijd2(8)	0,267	0,068	15,4	1	0,000	1,306
hoqhijd2(9)	-0,564	0,066	73,0	1	0,000	0,569
hoqhijd2(10)	-0,203	0,171	1,4	1	0,235	0,816
hoqhijd2(11)	0,073	0,076	0,9	1	0,333	1,076
discapa(1)	-0,870	0,024	1351,1	1	0,000	0,419
discapa * grupedad			30,5	2	0,000	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,129	0,033	15,4	1	0,000	0,879
discapa(1) * grupedad(2)	-0,083	0,028	8,5	1	0,004	0,920
numcuitt(1)	-0,319	0,045	49,8	1	0,000	0,727
discpa3			87,2	2	0,000	
discpa3(1)	-0,195	0,025	59,5	1	0,000	0,823
discpa3(2)	-0,060	0,035	2,9	1	0,090	0,942
discma3			41,1	2	0,000	
discma3(1)	-0,140	0,034	16,9	1	0,000	0,870
discma3(2)	-0,174	0,036	23,2	1	0,000	0,840
discco3			57,9	2	0,000	
discco3(1)	0,253	0,034	54,7	1	0,000	1,288
discco3(2)	-0,337	0,058	33,4	1	0,000	0,714
Constante	-0,082	0,086	0,9	1	0,337	0,921

Tabla Anexo 93. Población 16-64. Hombres. Modelo 4

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			418,5	2	0,000	
grupedad(1)	0,212	0,038	31,9	1	0,000	1,237
grupedad(2)	-0,700	0,035	394,8	1	0,000	0,497
ecivil2			81,5	3	0,000	
ecivil2(1)	0,488	0,055	78,8	1	0,000	1,630
ecivil2(2)	-0,443	0,098	20,4	1	0,000	0,642
ecivil2(3)	-0,073	0,062	1,4	1	0,239	0,930
estudio2			206,9	3	0,000	
estudio2(1)	-0,016	0,018	0,8	1	0,365	0,984
estudio2(2)	0,078	0,018	18,1	1	0,000	1,081
estudio2(3)	-0,353	0,030	138,7	1	0,000	0,703
estudio2 * grupedad			545,1	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,252	0,027	87,5	1	0,000	1,286
estudio2(1) * grupedad(2)	0,211	0,025	70,5	1	0,000	1,235
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,083	0,028	8,9	1	0,003	0,921
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,121	0,023	28,0	1	0,000	0,886
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,314	0,044	51,8	1	0,000	0,731
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,177	0,034	26,4	1	0,000	0,838
ingres			2940,1	5	0,000	
ingres(1)	0,567	0,020	840,4	1	0,000	1,763
ingres(2)	0,304	0,019	258,2	1	0,000	1,355
ingres(3)	-0,307	0,020	233,1	1	0,000	0,736
ingres(4)	-1,769	0,039	2051,8	1	0,000	0,171
ingres(5)	0,367	0,023	250,3	1	0,000	1,444
hoghij			560,0	11	0,000	
hoghij(1)	-0,048	0,074	0,4	1	0,518	0,953
hoghij(2)	-0,294	0,061	23,2	1	0,000	0,746
hoghij(3)	0,257	0,181	2,0	1	0,156	1,293
hoghij(4)	0,544	0,189	8,3	1	0,004	1,723
hoghij(5)	-0,207	0,058	12,6	1	0,000	0,813
hoghij(6)	-0,705	0,061	134,5	1	0,000	0,494
hoghij(7)	0,105	0,055	3,6	1	0,058	1,111
hoghij(8)	0,407	0,053	59,8	1	0,000	1,502
hoghij(9)	-0,680	0,048	200,0	1	0,000	0,507
hoghij(10)	-0,069	0,077	0,8	1	0,372	0,934
hoghij(11)	0,179	0,069	6,8	1	0,009	1,195
discapa(1)	-0,881	0,024	1360,1	1	0,000	0,414
discapa * grupedad			26,6	2	0,000	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,119	0,033	13,1	1	0,000	0,888
discapa(1) * grupedad(2)	-0,081	0,029	8,1	1	0,004	0,922
numcuiitt(1)	-0,345	0,043	64,7	1	0,000	0,708
trabapa			448,2	2	0,000	
trabapa(1)	-0,374	0,023	253,6	1	0,000	0,688
trabapa(2)	0,087	0,034	6,7	1	0,010	1,091
trabama			270,1	2	0,000	
trabama(1)	-0,242	0,025	94,2	1	0,000	0,785
trabama(2)	-0,020	0,033	0,3	1	0,555	0,981
trabaco			42,0	2	0,000	
trabaco(1)	0,249	0,040	39,4	1	0,000	1,282
trabaco(2)	-0,328	0,057	32,7	1	0,000	0,720
trabaco * grupedad			346,1	4	0,000	
trabaco(1) * grupedad(1)	-0,153	0,037	16,9	1	0,000	0,858
trabaco(1) * grupedad(2)	-0,200	0,036	31	1	0,000	0,818
trabaco(2) * grupedad(1)	0,046	0,028	3	1	0,103	1,047
trabaco(2) * grupedad(2)	0,519	0,032	264	1	0,000	1,681
Constante	-0,250	0,073	12	1	0,001	0,779

Tabla Anexo 94. Población 16-64. Mujeres. Modelo Básico

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			101,2	2	0,000	
grupedad(1)	0,354	0,042	70,9	1	0,000	1,424
grupedad(2)	-0,247	0,039	40,8	1	0,000	0,781
ecivil2			393,4	3	0,000	
ecivil2(1)	-0,298	0,034	75,0	1	0,000	0,742
ecivil2(2)	-0,519	0,045	133,4	1	0,000	0,595
ecivil2(3)	0,613	0,041	219,3	1	0,000	1,847
estudio2			1685,5	3	0,000	
estudio2(1)	-0,125	0,017	53,4	1	0,000	0,882
estudio2(2)	-0,182	0,019	95,9	1	0,000	0,834
estudio2(3)	-0,500	0,036	196,7	1	0,000	0,607
estudio2 * grupedad			457,1	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,191	0,022	72,5	1	0,000	1,211
estudio2(1) * grupedad(2)	0,127	0,023	29,4	1	0,000	1,135
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,083	0,024	11,7	1	0,001	0,920
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,235	0,023	106,2	1	0,000	0,790
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,074	0,046	2,6	1	0,106	0,928
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,190	0,040	22,6	1	0,000	0,827
ingres			2900,7	5	0,000	
ingres(1)	0,549	0,018	982,6	1	0,000	1,732
ingres(2)	-0,089	0,018	24,3	1	0,000	0,914
ingres(3)	-0,454	0,020	498,2	1	0,000	0,635
ingres(4)	-1,154	0,042	737,9	1	0,000	0,315
ingres(5)	0,232	0,022	113,6	1	0,000	1,261
hoghij			1227,6	11	0,000	
hoghij(1)	0,280	0,061	21,4	1	0,000	1,324
hoghij(2)	-0,043	0,047	0,8	1	0,359	0,958
hoghij(3)	0,634	0,072	77,1	1	0,000	1,885
hoghij(4)	0,481	0,065	54,3	1	0,000	1,617
hoghij(5)	0,099	0,036	7,5	1	0,006	1,104
hoghij(6)	-0,765	0,036	463,9	1	0,000	0,465
hoghij(7)	-0,271	0,034	63,4	1	0,000	0,762
hoghij(8)	-0,499	0,031	253,6	1	0,000	0,607
hoghij(9)	-0,397	0,034	139,9	1	0,000	0,672
hoghij(10)	-0,172	0,056	9,6	1	0,002	0,842
hoghij(11)	-0,271	0,047	33,6	1	0,000	0,763
discapa(1)	-0,485	0,031	241,3	1	0,000	0,616
discapa * grupedad			3,5	2	0,177	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,054	0,041	1,7	1	0,194	0,948
discapa(1) * grupedad(2)	-0,044	0,037	1,4	1	0,239	0,957
Constante	-0,681	0,036	356,7	1	0,000	0,506

Tabla Anexo 95. Población 16-64. Mujeres. Modelo 1

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			99,2	2	0,000	
grupedad(1)	0,349	0,042	69,0	1	0,000	1,418
grupedad(2)	-0,247	0,039	40,5	1	0,000	0,782
ecivil2			350,0	3	0,000	
ecivil2(1)	-0,214	0,040	28,8	1	0,000	0,808
ecivil2(2)	-0,590	0,046	165,0	1	0,000	0,554
ecivil2(3)	0,574	0,042	184,7	1	0,000	1,776
estudio2			1671,8	3	0,000	
estudio2(1)	-0,124	0,017	52,1	1	0,000	0,883
estudio2(2)	-0,180	0,019	93,6	1	0,000	0,835
estudio2(3)	-0,502	0,036	197,3	1	0,000	0,606
estudio2 * grupedad			442,3	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,192	0,023	72,4	1	0,000	1,211
estudio2(1) * grupedad(2)	0,123	0,023	27,2	1	0,000	1,130
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,082	0,024	11,3	1	0,001	0,921
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,234	0,023	104,8	1	0,000	0,791
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,077	0,046	2,8	1	0,094	0,926
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,176	0,040	19,5	1	0,000	0,838
ingres			2941,6	5	0,000	
ingres(1)	0,556	0,018	1003,4	1	0,000	1,744
ingres(2)	-0,084	0,018	21,2	1	0,000	0,920
ingres(3)	-0,461	0,020	510,9	1	0,000	0,631
ingres(4)	-1,174	0,043	757,5	1	0,000	0,309
ingres(5)	0,236	0,022	117,1	1	0,000	1,266
hoghij			519,4	11	0,000	
hoghij(1)	-0,013	0,070	0,0	1	0,852	0,987
hoghij(2)	-0,467	0,083	31,8	1	0,000	0,627
hoghij(3)	0,463	0,081	32,5	1	0,000	1,588
hoghij(4)	0,305	0,075	16,4	1	0,000	1,357
hoghij(5)	0,400	0,049	65,6	1	0,000	1,492
hoghij(6)	-0,696	0,061	130,9	1	0,000	0,499
hoghij(7)	0,026	0,047	0,3	1	0,584	1,026
hoghij(8)	-0,202	0,045	20,5	1	0,000	0,817
hoghij(9)	-0,473	0,044	114,0	1	0,000	0,623
hoghij(10)	0,023	0,061	0,1	1	0,700	1,024
hoghij(11)	-0,038	0,054	0,5	1	0,475	0,962
discapa(1)	-0,487	0,031	242,7	1	0,000	0,614
discapa * grupedad			3,5	2	0,176	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,053	0,041	1,6	1	0,204	0,949
discapa(1) * grupedad(2)	-0,045	0,037	1,5	1	0,225	0,956
pamaco			183,0	7	0,000	
pamaco(1)	0,087	0,219	0,2	1	0,692	1,091
pamaco(2)	0,882	0,145	36,9	1	0,000	2,416
pamaco(3)	-0,637	0,069	83,9	1	0,000	0,529
pamaco(4)	-0,363	0,064	32,6	1	0,000	0,695
pamaco(5)	-0,136	0,098	1,9	1	0,166	0,873
pamaco(6)	0,194	0,072	7,2	1	0,007	1,214
pamaco(7)	0,009	0,068	0,0	1	0,900	1,009
Constante	-0,429	0,058	54,3	1	0,000	0,651

Tabla Anexo 96 Población 16-64. Mujeres. Modelo 2

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			101,3	2	0,000	
grupedad(1)	0,355	0,042	71,4	1	0,000	1,426
grupedad(2)	-0,246	0,039	40,2	1	0,000	0,782
ecivil2			382,0	3	0,000	
ecivil2(1)	-0,288	0,035	69,5	1	0,000	0,750
ecivil2(2)	-0,517	0,045	132,0	1	0,000	0,596
ecivil2(3)	0,618	0,041	221,9	1	0,000	1,855
estudio2			1685,4	3	0,000	
estudio2(1)	-0,125	0,017	53,0	1	0,000	0,883
estudio2(2)	-0,181	0,019	94,6	1	0,000	0,835
estudio2(3)	-0,502	0,036	198,2	1	0,000	0,605
estudio2 * grupedad			456,0	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,191	0,022	72,5	1	0,000	1,211
estudio2(1) * grupedad(2)	0,126	0,023	28,9	1	0,000	1,134
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,083	0,024	11,6	1	0,001	0,920
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,235	0,023	106,1	1	0,000	0,790
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,074	0,046	2,6	1	0,109	0,929
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,189	0,040	22,6	1	0,000	0,828
ingres			2900,7	5	0,000	
ingres(1)	0,550	0,018	984,0	1	0,000	1,733
ingres(2)	-0,090	0,018	24,6	1	0,000	0,914
ingres(3)	-0,456	0,020	502,6	1	0,000	0,634
ingres(4)	-1,156	0,043	739,5	1	0,000	0,315
ingres(5)	0,233	0,022	114,6	1	0,000	1,263
hoghij			1241,9	11	0,000	
hoghij(1)	0,296	0,061	23,7	1	0,000	1,344
hoghij(2)	-0,028	0,047	0,4	1	0,549	0,972
hoghij(3)	0,641	0,072	78,4	1	0,000	1,898
hoghij(4)	0,482	0,065	54,4	1	0,000	1,619
hoghij(5)	0,091	0,036	6,3	1	0,012	1,096
hoghij(6)	-0,762	0,036	458,3	1	0,000	0,467
hoghij(7)	-0,280	0,034	66,4	1	0,000	0,756
hoghij(8)	-0,508	0,032	258,9	1	0,000	0,602
hoghij(9)	-0,436	0,035	157,8	1	0,000	0,647
hoghij(10)	-0,170	0,056	9,2	1	0,002	0,844
hoghij(11)	-0,268	0,047	32,3	1	0,000	0,765
discapa(1)	-0,496	0,031	250,8	1	0,000	0,609
discapa * grupedad			3,4	2	0,183	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,054	0,041	1,7	1	0,190	0,947
discapa(1) * grupedad(2)	-0,042	0,037	1,3	1	0,255	0,959
numcuitt(1)	-0,184	0,027	45,0	1	0,000	0,832
convidid3			35,0	2	0,000	
convidid3(1)	-0,005	0,027	0,0	1	0,842	0,995
convidid3(2)	0,108	0,026	16,9	1	0,000	1,114
Constante	-0,778	0,043	328,0	1	0,000	0,459

Tabla Anexo 96. Población 16-64. Mujeres. Modelo 3

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			98,2	2	0,000	
grupedad(1)	0,342	0,042	66,0	1	0,000	1,407
grupedad(2)	-0,253	0,039	42,5	1	0,000	0,776
ecivil2			331,8	3	0,000	
ecivil2(1)	-0,208	0,040	27,5	1	0,000	0,813
ecivil2(2)	-0,569	0,046	154,8	1	0,000	0,566
ecivil2(3)	0,576	0,042	188,1	1	0,000	1,779
estudio2			1685,1	3	0,000	
estudio2(1)	-0,125	0,017	52,8	1	0,000	0,883
estudio2(2)	-0,182	0,019	95,5	1	0,000	0,834
estudio2(3)	-0,502	0,036	197,4	1	0,000	0,606
estudio2 * grupedad			430,8	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,193	0,022	73,9	1	0,000	1,213
estudio2(1) * grupedad(2)	0,116	0,023	24,3	1	0,000	1,123
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,090	0,024	13,6	1	0,000	0,914
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,229	0,023	99,8	1	0,000	0,796
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,084	0,046	3,3	1	0,069	0,920
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,164	0,040	16,8	1	0,000	0,849
ingres			2927,8	5	0,000	
ingres(1)	0,557	0,018	1007,0	1	0,000	1,746
ingres(2)	-0,082	0,018	20,3	1	0,000	0,921
ingres(3)	-0,458	0,020	503,3	1	0,000	0,633
ingres(4)	-1,180	0,043	763,8	1	0,000	0,307
ingres(5)	0,239	0,022	120,3	1	0,000	1,271
hoghijd2			556,4	11	0,000	
hoghijd2(1)	0,259	0,070	13,8	1	0,000	1,295
hoghijd2(2)	-0,207	0,061	11,3	1	0,001	0,813
hoghijd2(3)	0,189	0,185	1,0	1	0,306	1,208
hoghijd2(4)	0,622	0,065	90,6	1	0,000	1,863
hoghijd2(5)	0,269	0,051	28,4	1	0,000	1,309
hoghijd2(6)	-0,629	0,063	100,0	1	0,000	0,533
hoghijd2(7)	-0,392	0,080	24,0	1	0,000	0,676
hoghijd2(8)	-0,248	0,045	30,4	1	0,000	0,781
hoghijd2(9)	-0,306	0,048	40,6	1	0,000	0,737
hoghijd2(10)	-0,472	0,168	7,9	1	0,005	0,624
hoghijd2(11)	-0,022	0,049	0,2	1	0,660	0,979
discapa(1)	-0,491	0,031	245,8	1	0,000	0,612
discapa * grupedad			2,8	2	0,247	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,049	0,041	1,4	1	0,235	0,952
discapa(1) * grupedad(2)	-0,039	0,037	1,1	1	0,298	0,962
numcuitt(1)	-0,130	0,025	26,8	1	0,000	0,878
discpa3			104,4	2	0,000	
discpa3(1)	-0,286	0,028	101,1	1	0,000	0,752
discpa3(2)	0,068	0,039	3,1	1	0,079	1,070
discma3			59,6	2	0,000	
discma3(1)	-0,137	0,038	13,2	1	0,000	0,872
discma3(2)	-0,268	0,040	44,9	1	0,000	0,765
discco3			16,0	2	0,000	
discco3(1)	-0,112	0,030	14,3	1	0,000	0,894
discco3(2)	0,158	0,050	10,1	1	0,001	1,171
Constante	-0,760	0,067	129,1	1	0,000	0,468

Tabla Anexo 97 Población 16-64. Mujeres. Modelo 4

	B	E.T.	Wald	Gl.	Sig.	Exp(B)
grupedad			98,2	2	0,000	
grupedad(1)	0,282	0,044	40,3	1	0,000	1,326
grupedad(2)	-0,326	0,041	64,1	1	0,000	0,722
ecivil2			330,4	3	0,000	
ecivil2(1)	-0,116	0,041	8,2	1	0,004	0,890
ecivil2(2)	-0,666	0,048	192,7	1	0,000	0,514
ecivil2(3)	0,527	0,043	153,8	1	0,000	1,694
estudio2			1508,0	3	0,000	
estudio2(1)	-0,109	0,017	39,5	1	0,000	0,897
estudio2(2)	-0,174	0,019	86,5	1	0,000	0,840
estudio2(3)	-0,492	0,036	188,7	1	0,000	0,612
estudio2 * grupedad			299,7	6	0,000	
estudio2(1) * grupedad(1)	0,189	0,023	69,2	1	0,000	1,208
estudio2(1) * grupedad(2)	0,059	0,024	6,3	1	0,012	1,061
estudio2(2) * grupedad(1)	-0,054	0,025	4,8	1	0,028	0,947
estudio2(2) * grupedad(2)	-0,211	0,023	83,6	1	0,000	0,810
estudio2(3) * grupedad(1)	-0,091	0,046	3,8	1	0,051	0,913
estudio2(3) * grupedad(2)	-0,089	0,040	4,9	1	0,027	0,915
ingres			3200,3	5	0,000	
ingres(1)	0,582	0,018	1069,1	1	0,000	1,790
ingres(2)	-0,099	0,018	29,0	1	0,000	0,906
ingres(3)	-0,509	0,021	604,1	1	0,000	0,601
ingres(4)	-1,252	0,043	840,6	1	0,000	0,286
ingres(5)	0,252	0,022	131,2	1	0,000	1,286
hoghij			455,3	11	0,000	
hoghij(1)	0,118	0,067	3,1	1	0,077	1,126
hoghij(2)	-0,279	0,059	22,3	1	0,000	0,757
hoghij(3)	0,550	0,077	50,6	1	0,000	1,733
hoghij(4)	0,384	0,071	29,2	1	0,000	1,469
hoghij(5)	0,187	0,046	16,5	1	0,000	1,205
hoghij(6)	-0,603	0,061	98,8	1	0,000	0,547
hoghij(7)	-0,168	0,043	15,7	1	0,000	0,845
hoghij(8)	-0,369	0,040	84,2	1	0,000	0,691
hoghij(9)	-0,396	0,044	80,3	1	0,000	0,673
hoghij(10)	-0,048	0,060	0,7	1	0,418	0,953
hoghij(11)	-0,130	0,052	6,4	1	0,012	0,878
discapa(1)	-0,508	0,031	261,8	1	0,000	0,602
discapa * grupedad			5,7	2	0,058	
discapa(1) * grupedad(1)	-0,093	0,042	5,0	1	0,026	0,911
discapa(1) * grupedad(2)	-0,022	0,037	0,4	1	0,553	0,978
numcuitt(1)	-0,129	0,023	30,3	1	0,000	0,879
trabapa			335,0	2	0,000	
trabapa(1)	-0,440	0,026	275,8	1	0,000	0,644
trabapa(2)	0,248	0,036	46,6	1	0,000	1,281
trabama			163,8	2	0,000	
trabama(1)	-0,152	0,028	28,9	1	0,000	0,859
trabama(2)	-0,114	0,037	9,5	1	0,002	0,892
trabaco			21,0	2	0,000	
trabaco(1)	-0,052	0,031	2,7	1	0,101	0,950
trabaco(2)	0,200	0,047	17,8	1	0,000	1,222
trabaco * grupedad			349,4	4	0,000	
trabaco(1) * grupedad(1)	-0,246	0,023	114,1	1	0,000	0,782
trabaco(1) * grupedad(2)	0,013	0,024	0,3	1	0,568	1,014
trabaco(2) * grupedad(1)	0,088	0,026	11,4	1	0,001	1,091
trabaco(2) * grupedad(2)	0,262	0,028	87,6	1	0,000	1,300
Constante	-1,038	0,060	299,1	1	0,000	0,354